Juan Luis Gallardo

CRÓNICA DE CINCO SIGLOS 1492 ~ 1992

2ª edición corregida

Prólogo de Fr. Aníbal Fosbery O. P.



BUENOS AIRES
1998

Ilustración de tapa: *Rendición de Beresford ante Liniers*, cuadro de CHARLES FOUQUEROY, conservado en el Museo Histórico Nacional

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN Nº 987-9222-03-2

PRÓLOGO

Loable el propósito de Juan Luis Gallardo y, a la vez, sorpresivo. Conocíamos al Gallardo de *Frida*, de *La rebelión de los semáforos*, de los incisivos y siempre actuales artículos periodísticos, de esa deliciosa *Historia Sagrada para chicos argentinos* que nos regaló no hace mucho. También al poeta que con humor y sarcasmo, movido por amor entrañable a la Patria, se atrevió a hacer esa mordaz *Celebración y elogio* que inmortalizó para siempre al anónimo "guerrero del bigote escarlata". Hablaba de las Malvinas, claro. Pero no atinábamos a esperar de él un libro de historia. Por eso nos sorprendió. Y nos equivocamos. Si algo ha hecho siempre Juan Luis Gallardo, en todo lo que ha escrito, es historia. Pero entiéndase bien, no la historia académica de los sesudos investigadores del "acervo nacional", como de tanto en tanto los califica el periodismo. Ha discernido la historia a partir del único hecho metahistórico ocurrido: la Encarnación del Verbo de Dios. Y por eso, sin presumir de historiador, siempre nos ha acercado a la historia. En este caso, la *Crónica de cinco siglos* que nos ofrece tiene un propósito manifiesto: "Relatar la historia de su país a los argentinos jóvenes, que se interrogan sobre el pasado para tratar de entender el presente e intentar prever el futuro."

No quiere ser un trabajo erudito. Simplemente una "crónica", como él lo señala, en la cual aborda con más intensidad el pasado reciente. Creemos que lo ha logrado y, a todas luces, lo estábamos necesitando.

El joven que tenga la suerte de leer este trabajo podrá recomponer su espíritu con esta crónica que ayuda a argentinizar la Argentina. La historia es uno de esos emprendimientos que interesa cuando uno descubre que, más allá de ella, hay una realidad oculta a la que, consciente o inconscientemente, se ordena. Una historia sin ese *plus* no significa nada. Mera acumulación de hechos que, a lo sumo, pueden interesar como curiosidad. Es puro fariseísmo presumir de objetividad cuando precisamente los hechos que se relatan implican y complican al hombre, protagonista y destinatario, al mismo tiempo, de esta realidad.

No hay historia objetiva porque el hombre, cuando se expresa, sea con la palabra o con los hechos, expresa su subjetividad; o, dicho de otro modo, en todo lo que hace hay implícita o explícitamente una intencionalidad. Los creadores de la historia oficial inventaron la "neutralidad" histórica después que se hicieron dueños de la cultura de gran parte de la humanidad. En esto los marxistas fueron más sinceros: Para ellos el *homo oeconomicus* define la historia y basta.

Moctezuma. Allí Cortés fundó un pueblo que, para conmemorar la fecha, llamó Villa Rica de la Vera Cruz, hoy Veracruz.

Cortés vino al mundo en la ciudad española de Medellín, estudió en Salamanca y pasó a Indias con sólo 19 años de edad. Fue funcionario de menor cuantía en La Española e intervino en la conquista de Cuba.

El gobernador Velázquez había resuelto armar una flota considerable, para explorar el país que se extendía hacia el norte de aquel istmo que atravesara Balboa, poniendo a Cortés al frente de ella. Quien, además, se asoció a la empresa con hombres y barcos (de los 10 que componían la armada, 7 fueron fletados por él).

Al zarpar Cortés, ya Velázquez sospechaba que intentaría sobrepasar sus instrucciones, iniciando una formal conquista bajo su responsabilidad. Intentó detenerlo en varias oportunidades sin éxito, pues Cortés contaba con gran prestigio entre los suyos, que ni atendían a los emisarios del gobernador.

Fundada Veracruz y con el propósito de demostrar que su decisión de seguir adelante era irrevocable, rompiendo a la vez todo vínculo con Velázquez, Cortés mandó destruir las embarcaciones que lo habían llevado. Desde entonces, para referirse a un gesto que determina la imposibilidad de retroceder luego, se dice que quien lo protagonizó "quemó las naves". Aunque parece que Cortés no incendió las suyas, sino que les hizo barrenar el fondo, echándolas a pique.

Con suma habilidad lograría Cortés el apoyo de algunas tribus enemigas de los aztecas (totonacas, tlascaltecas) y negoció con los enviados del emperador Moctezuma. En cuanto a éste, lo paralizaba la convicción de hallarse ante el cumplimiento de una vieja profecía. Quetzacoatl (Serpiente Emplumada), dios que adoraban los aztecas, habría anunciado, en efecto, que unos hombres blancos llegarían desde el mar para dominarlos.

Las tratativas eran realizadas por Cortés valiéndose de la bella Marina, una india que se le había unido en la isla de Tabasco y que oficiaba de intérprete.

El 19 de agosto de 1519, Cortés abandonó Veracruz, ocupó luego Tlaxcala y se dirigió a Cholula, de camino hacia Méjico. Era Cholula una ciudad considerada sagrada, donde había más de 300 templos dedicados a los cultos sangrientos que se practicaban en el Yucatán. Cultos éstos que incluían sacrificios humanos, durante los cuales el sacerdote arrancaba el corazón de sus víctimas y lo ofrecía, palpitante, para aplacar a sus crueles divinidades.

En Cholula se tramó un levantamiento contra Cortés. Que, enterado por medio de Marina, adelantóse a los hechos, hizo una tremenda matanza entre los conjurados, derribó a golpe de espada los ídolos de sus altares y se encaminó a Méjico.

Estaba la ciudad construida en medio de un lago –el Texcoco– y varios terraplenes la unían con tierra firme. Allí entró, luego de parlamentar con Moctezuma.

Mientras tanto, Veracruz fue atacada por los aztecas. Como represalia, Cortés encarceló a Moctezuma. Y, aunque éste le diera satisfacciones, se le obligó a abdicar su soberanía en favor del rey de España, por ese entonces el emperador Carlos V, nieto de Fernando el Católico y de Isabel, e hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca *.

El imperio azteca se sumó así a la corona de España. Muchos sucesos ocurrirían, sin embargo, hasta que esa conquista quedara consolidada.

Una escuadra que enviara Velázquez, al mando de Pánfilo de Narváez, se aproximaba a Veracruz. Cortés marchó para enfrentarla, dejando en Méjico a uno de sus capitanes, Pedro de Alvarado.

Al regresar Cortés, luego de triunfar sobre Narváez, halló a los aztecas sublevados. Moctezuma, convocado por Cortés, murió a manos de sus propios súbditos. Los españoles fueron expulsados de la capital, luego de una jornada trágica, conocida como "La Noche Triste". Era un 30 de junio del año 1520. En la retirada perecieron 500 soldados, 2.000 indios aliados y 45 caballos.

Instalado en Tlaxcala, el indomable caudillo se preparó para reconquistar la ciudad perdida. Construyó con tal fin gran cantidad de bergantines y cortó los terraplenes que le daban acceso, obstruyendo el acueducto por donde recibía agua potable. El 13 de agosto de 1521, lanzó sus tropas al asalto, derrotando a los defensores y capturando a Cuauhtémoc, su jefe.

Ahora sí, había quedado consumada la conquista de Méjico.

Hernán Cortés murió en Sevilla, el 2 de diciembre de 1547, a los 62 años de edad. Según palabras suyas, dio a Carlos V "más provincias que villas había heredado de sus padres y abuelos".

* * *

Cuzco era la ciudad sagrada de los incas. Edificada en las alturas de los Andes, contaba con numerosos templos, casas de piedra, plazas y calles pavimentadas con grandes lajas. Allí entraron los españoles un 15 de noviembre de 1533. A su frente estaba Francisco Pizarro.

Fue Pizarro un soldado cabal. Había nacido en Trujillo, población de Extremadura, hacia 1478. Pobre, cuidó chanchos cuando era chico. Como parece que se le murió alguno de ellos, huyó de su patrón a Sevilla, comenzando una vida de aventuras. Viajó a Indias en 1502, con Nicolás de

---

* Los dominios del Emperador incluían a España y Alemania. Era el primer Carlos que regía en España y el quinto que lo hacía en Alemania. De modo que se lo puede llamar indistintamente Carlos I o Carlos V. Aunque sea más conocido bajo el segundo de estos títulos.

Ovando; Alonso de Ojeda lo puso al mando del fuerte San Sebastián, primer asentamiento estable español en tierra firme americana; formó parte de la expedición de Balboa que descubriera el Océano Pacífico y participó en la fundación de Panamá, como así también en muchas otras empresas.

Ya era rico cuando, en Panamá, se asoció con Diego de Almagro para marchar a las comarcas del Virú (Perú) que, según se decía, estaban hacia el sur, sobre la costa occidental.

En el primer viaje (1524), llegó hasta el fortín del Cacique de las Piedras, donde recibió siete heridas en un combate con los indios. El segundo (1526), terminó en la Isla del Gallo, desarrollándose allí un incidente que se asemeja a la decisión de Cortés al quemar sus naves.

Muchas penurias ya habían pasado los expedicionarios cuando arribaron a esa isla. De la cual les mandó regresar el gobernador de Panamá. Pizarro, sin embargo, se negó a ello. Sacó la espada y trazó con su punta una raya en la arena, invitando a que se quedaran con él quienes la cruzaran. Sólo 13 hombres atravesaron la línea, dispuestos a continuar la empresa.

Meses después, el piloto Bartolomé Díaz embarcó a los 14 valientes para proseguir la expedición. Así, ya en el continente, hallaron la gran ciudad de Tumbes y arribaron al imperio de los incas, volviendo con muchas muestras de las riquezas que en él había.

Pizarro pasó a España, acordó con la corona las condiciones para emprender la conquista del Perú y retornó en compañía de sus hermanos Hernando, Gonzalo y Juan. A fines de 1530, los buques zarparon con rumbo al sur.

Luego de luchar muchas veces con los indios, Pizarro y su gente llegaron a Tumbes, siguiendo hasta Cajamarca, la ciudad donde se hallaba el Inca Atahualpa.

Atahualpa era en realidad un usurpador que venía de Quito y que había arrebatado el trono a Huáscar, el legítimo Inca. Aquél había instalado su campamento cerca de la ciudad, resultando impresionantes el tamaño y lujo del mismo. Hacia allí partió una embajada, enviada por Pizarro.

Después de hacerse esperar, el Inca apareció vestido espléndidamente y tratando de hacer sentir a los españoles el peso de su poderío. Le transmitieron los enviados una invitación de Pizarro para que lo visitara en Cajamarca, que Atahualpa recibió con altivez.

Al frente de la embajada cabalgaban Hernando Pizarro y Hernando de Soto. Parecían alejarse cuando Soto hizo girar su montado, lanzándolo a toda carrera sobre el Inca. Y ya estaba encima de él al detenerlo bruscamente su jinete, con un demorado tirón de riendas. Aunque Atahualpa nunca había visto antes un caballo y las babas del animal le salpicaron el manto, no retrocedió un paso ni se le movió un músculo, permaneciendo impasible ante la embestida.

Al día siguiente, el Inca se dirigió a Cajamarca, acompañado por numerosos batallones formados por miles de indios. La suerte de Pizarro peligraba. Sin embargo, prevenido, había ocultado en varios edificios sus pocas tropas, incluso la caballería.

Llegado Atahualpa se adelantó un fraile, requiriéndole sumisión a Dios y al rey de España. El Inca se puso furioso y, de pie sobre su riquísima litera, miraba en todas direcciones para descubrir dónde se encontraban Pizarro y sus fuerzas.

De pronto resonó una salva de arcabuces, los infantes españoles atacaron y los jinetes se arrojaron sobre el séquito del emperador, aprisionando a quienes lo formaban, mientras el ejército indígena se desbandaba.

Enormes cantidades de oro y plata obtuvieron los expedicionarios en el campamento del Inca. Hernando Pizarro ocupó el santuario de Pachamac y una patrulla de tres hombres reconoció el Cuzco.

Atahualpa negoció su rescate y, como pago, entregó oro suficiente para llenar una habitación grande.

Pero, mientras tanto, mandó asesinar a Huáscar, a fin de prevenir una posible sublevación de sus partidarios. Estos, no obstante, acosaron al ejército de Atahualpa, cuyos soldados resolvieron por fin regresar a Quito, su tierra.

La retirada de esas tropas fue mal interpretada por los españoles, quienes creyeron que se movilizaban contra ellos, responsabilizando al Inca por el ataque que esperaban. Atahualpa fue juzgado y ejecutado el 26 de julio de 1533.

Almagro marchó para conquistar Chile y, a su vuelta, comenzaron las luchas entre "almagristas" y "pizarristas". No quiso intervenir Francisco en la guerra desatada, que concluyó con la batalla de Las Salinas, triunfando allí su hermano Hernando, el cual dio muerte a Almagro. Desde entonces, Pizarro se mostró huraño y taciturno, recluyéndose en el palacio que se hiciera construir en la Ciudad de los Reyes, actualmente Lima.

El 26 de junio de 1541, una docena de "almagristas" penetró en aquel palacio con intención de vengar la muerte de su caudillo, echándose sobre el ilustre dueño de casa. El viejo soldado peleó como un tigre. Herido varias veces, dibujó finalmente en el suelo una cruz con su propia sangre y, cuando se inclinaba para besarla, fue ultimado por los incursores.

* * *

Buena parte de la exploración de América Meridional y Central se debió a la obstinada persecución de un mito: la búsqueda de El Dorado o Eldorado. Ocurría que el cacique de cierta tribu, cumpliendo un ritual religioso, todos los años se sumergía en las aguas de un lago luego de haberse cubierto el cuerpo con polvo de oro, hasta transformarse en un

"hombre dorado". Enterados los españoles de la existencia del áureo personaje se propusieron hallarlo, sin éxito. Bajo el acicate de la fantasía y la codicia, el hombre de oro fue más tarde una ciudad de oro, una laguna de oro, una montaña de oro, una región dorada que atrajo sucesivas expediciones organizadas para alcanzarlas. Algo parecido sucedería en el sur del continente con "La Ciudad de los Césares" y "Trapalanda", de las que me ocuparé más adelante.

Otros mitos, que impulsaron repetidas incursiones, fueron los de "El Árbol de la Salud" y "La Fuente de Juvencia". Remedio infalible para toda dolencia las hojas de aquél; manantial éste capaz de devolver la lozanía y los bríos juveniles a quienes, privados de ellos por el paso implacable del tiempo, llegaran a chapotear en sus aguas. Dicen que la leyenda de "El Árbol de la Salud" se relaciona con la existencia del guayacán, un ejemplar del Caribe provisto de modestas cualidades terapéuticas, ya que sólo sería eficaz para hacer bajar la fiebre. En cuanto a la restauradora fuente, se la buscó con empeño en el territorio de La Florida.

"El Salto de Alvarado" fue una proeza atlética que aún resulta asombrosa. Durante aquella sangrienta confusión que fue "La Noche Triste", Pedro de Alvarado, lugarteniente de Cortés, se batía junto a un puñado de hombres en uno de los terraplenes que, atravesando el lago en cuyo centro estaba construida, vinculaban la ciudad de Méjico con tierra firme. El terraplén se hallaba cortado por una profunda brecha, que tendría unos 7 metros de ancho. La embestida de los numerosos guerreros aztecas era ya incontenible y unos pocos españoles quedaban en pie. Alvarado acudió a un recurso extremo. Herido, cubierto con su pesada armadura, en medio de la oscuridad, tomó impulso y, utilizando su lanza como si fuera una garrocha, saltó sobre el agua negra de la brecha, salvando así su vida para seguir combatiendo y participar más tarde en la reconquista de esa ciudad que era capital de un imperio.

5 - LA ARGENTINA ENTRA EN ESCENA

EL RÍO DE SOLÍS. EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y EL FUERTE DE GABOTO.

Desde que Balboa descubriera el "Mar del Sur", se planteó la conveniencia de hallar una vía que comunicara los océanos Atlántico y Pacífico.

De modo que el rey Fernando acordó con Juan Díaz de Solís –Piloto Mayor del Reino– que éste realizara una expedición con tal fin.

El 8 de octubre de 1515, zarpó Solís del puerto de Lepe, al mando de tres carabelas.

Y fue el primer día de 1516 cuando entró en una bahía de extraordinaria belleza, descubierta en 1502 por el navegante portugués Goçalvez Coelho quien, habiendo llegado a ella también durante el mes de enero y, creyendo se trabada de la desembocadura de un río, la bautizó Río de Enero (Janeiro).

Renovada la provisión de agua, cargadas las naves con frutas deliciosas, Solís continuó su viaje.

Veinte días después, advirtió un cabo pronunciado y que las olas iban cambiando de color, pasando del azul verdoso al tono sepia, arcilloso, "color de león" –según luego diría el poeta– o entre zaino y alazán, como lo definiría un conocedor de pelajes.

Viró Solís con sus barcos hacia la derecha, corriente arriba. Y, pronto, comprobó que el agua, además de alazana, era dulce. Supo así que aquello era un río pero, como sólo podía observar una orilla del mismo, situada a estribor, llegó a la conclusión de que ese río era grande como un mar. Y lo llamó "Mar Dulce".

Desembarcó, tomando posesión del lugar en nombre del rey de España. Y siguió adelante, siempre a contracorriente, próximo a la costa que hoy denominaríamos uruguaya.

Llegó entonces a las proximidades de otra isla, donde desembarcaron para dar sepultura a un cocinero de a bordo que había fallecido. Martín García se llamaba el difunto y así se llamó esa isla. Luego, atraídos por las señas amistosas que les hacían los indios desde unos toldos que se veían en la otra ribera, cruzaron el canal, pusieron pie en la playa y, desprevenidos, se internaron entre el monte natural, cuya sombra resultaría apetecible en aquel día de febrero, seguramente caluroso.

De pronto los indios, que se habían retirado a la espesura, atacaron por sorpresa a Solís y su gente, atravesándolos a flechazos. Hay quien dice que los atacantes se comieron a sus víctimas, lo cual llama la atención, pues los charrúas –que charrúas serían esos indios– nunca fueron caníbales.

Ante tal desgracia, algunos de los expedicionarios se volvieron a España. Otros quedaron en Santa Catalina, donde formaron una pequeña colonia. Entre ellos Alejo García, que realizaría una notable incursión en 1521, llegando hasta el pie de los Andes; regresaba de allí cargado de riquezas cuando también fue muerto por la indiada, en el Chaco.

La lamentable empresa de Solís dejó no obstante frutos positivos. Pues, con motivo de ella, había quedado descubierto el "Mar Dulce" o "Río de Solís". Que, más tarde, conoceríamos como Río de la Plata, ya que se supuso que sus fuentes estaban en ciertas montañas, ricas en ese metal precioso.

* * *

Tras los pasos de Solís, otra expedición partió en busca de la comunicación entre ambos océanos. Estaba a su frente Hernando de Magallanes, un portugués de noble linaje al servicio de la corona española.

El 10 de agosto de 1519, los 5 navíos que formaban esa flota zarparon de Sevilla, Guadalquivir abajo. Completaron su alistamiento en Sanlúcar de Barrameda y se dieron a la mar, hacia mediados de septiembre.

Tuvo Magallanes problemas con su segundo, a quien debió destituir del cargo y, luego de anclar en Tenerife, siguió la ruta de Solís, hasta anclar en Río de Janeiro, el 13 de diciembre de 1519.

Reabastecido de víveres, Magallanes siguió viaje. Exploró parte del Río de la Plata, avistó el cerro de Montevideo y, en el mes de marzo, llegó a la Bahía de San Julián, en la actual provincia de Santa Cruz.

Ante la proximidad del otoño y dado lo riguroso del clima, resolvió invernar en la bahía. Esa determinación originó un motín entre sus subordinados, que querían volver a España, adueñándose de 3 naves. Magallanes reaccionó con tremenda energía, derrotó a los sublevados, hizo ejecutar a algunos de ellos y estableció su campamento en la orilla.

Durante la invernada, los expedicionarios tuvieron tratos con los indios de la zona. Que eran altos y, para protegerse del frío, se envolvían los pies con cueros de animales, superpuestos. De modo que aquéllos parecían enormes. Por eso fueron llamados "patagones".

En el ínterin, Magallanes despachó a uno de sus capitanes, Serrano, para explorar la costa hacia el sur. Serrano descubrió así el río Santa Cruz pero, al regresar a su base, una fuerte tormenta le hizo naufragar el barco. Parte de la tripulación fue recogida más tarde, parte se ahogó y parte se internó tierra adentro.

Llegado el buen tiempo, la flota reanudó su navegación. Y, el 21 de octubre de 1520, quienes viajaban en ella pudieron observar, detrás del Cabo Vírgenes, la boca de una gran vía de agua que interrumpía la desolada orilla. Habían dado, por fin, con la comunicación de ambos océanos, tan buscada.

Magallanes navegó el estrecho que hoy lleva su nombre y continuó viaje por el Pacífico, superando grandes dificultades. Descubrió en su ruta hacia el poniente las Islas Marianas y las Filipinas, donde abundaban las especias. Al poner pie en la que llamaron Isla de los Ladrones, Magallanes fue asesinado por los salvajes que la habitaban.

Se hizo cargo del mando su segundo, el vasco Juan Sebastián Elcano, y pasados tres años arribaron los viajeros al puerto de partida, completando por primera vez la vuelta al mundo. Quedó así demostrado, en la práctica, que la tierra es efectivamente redonda.

* * *

Sebastián Gaboto –o Caboto–, era natural de Venecia y había sucedido a Solís en el puesto de Piloto Mayor del Reino. A principios de abril de 1526, partió de Sevilla con 4 carabelas, teniendo por destino aquellas islas, pródigas en especias, que descubriera Magallanes y sobre cuya existencia informara Elcano.

Escaso de víveres, Gaboto ancló en el puerto de Los Patos, sin haber alcanzado Río de Janeiro. Los indios se negaron a proveérselos y la flota debió continuar viaje falta de ellos. De modo que entró al Río de la Plata para abastecerse. Una vez en él, Gaboto resolvió alterar sus planes, prolongando la exploración aguas arriba y olvidando su travesía a las Filipinas.

Mientras reconocía las orillas, el capitán Juan Alvarez Ramón encalló el bergantín que comandaba en un banco de arena del río Uruguay, siendo luego muerto por los charrúas. Gaboto siguió adelante y, en la confluencia del Paraná con el Carcarañá, estableció un fuerte, al que dio por nombre Sancti Spiritus. Fue la primera población española en territorio que sería argentino.

Una pequeña guarnición quedó en el fuerte y Gaboto prosiguió su navegación río arriba. Más o menos donde se reúnen los caudales del Paraná y el Paraguay, una multitud de indios agaces, tripulando numerosas canoas, atacó los barcos con una lluvia de flechas. Respondieron los españoles con fuego de mosquetes y artillería, causando gran daño entre los atacantes que, espantados, conocieron el poder de la pólvora. Con motivo de ese duro escarmiento, tanto los agaces como después los guaraníes, se cuidarían en adelante de hostilizar a los incursores.

Poco más tarde, otra expedición, al mando de Diego García, se encontró con la armada de Gaboto. Los jefes no se entendieron y García regresó a España. Pero, temeroso aquél de que su empresa fuera desautorizada por el rey, ya que sus instrucciones consistían en llegar a las "Islas de las Especias", en vez de remontar el Río de Solís, despachó dos hombres de confianza para que defendieran su causa en la corte. Pasaron dos años y, como los enviados no regresaban, Gaboto resolvió viajar él mismo a España para solucionar el caso.

Mientras tanto, un capitán suyo, Francisco César, había partido de Sancti Spiritus con un puñado de soldados, internándose tierra adentro.

El pequeño fuerte subsistía, pues sus pobladores mantenían buenas relaciones con los indios timbúes, que habitaban la zona. Tales relaciones, sin embargo, se fueron deteriorando. Hasta que, por último, los salvajes atacaron e incendiaron el fortín, que fue abandonado por los sobrevivientes.

Nadie sabe a ciencia cierta por dónde anduvieron el capitán César y su gente. Se supone, no obstante, que el grupo –no más de 15 hombres– dividióse en tres columnas que

tomaron rumbos diferentes, reuniéndose por último nuevamente. Y consta que se movieron a pie, pues la expedición de Gaboto no trajo caballos. Al regresar a Sancti Spiritus –todos o parte de ellos–, encontraron el fuerte abandonado, volviendo entonces atrás y continuando sus enigmáticas andanzas.

Con motivo de esas andanzas, se difundieron numerosos relatos que pasaron de boca en boca y dieron lugar a muchas incursiones fallidas, en busca del "País de César" o la "Ciudad de los Césares".

¿Y en qué consistían dichos lugares maravillosos, mencionados por César y los suyos? Se trataría de una comarca poblada por hombres blancos, donde el oro, la plata y las piedras preciosas abundaban hasta el punto de utilizarse para construir las casas de sus felices habitantes, para adornar las hermosas plazas que allí había y hasta para pavimentar sus calles. Los pobladores se vestían ricamente, tratando con amabilidad al visitante, y los árboles de la región producían frutos exquisitos.

La "Ciudad de los Césares", cuya leyenda se superpone con la de "Trapalanda", nunca fue hallada. Lo cual no prueba definitivamente que no haya existido. Y que no exista todavía, envuelta en el olvido y el misterio.

6 - EL "REAL" DE MENDOZA

AYOLAS. EXPEDICIONES TIERRA ADENTRO. IRALA.

Corre la primavera de 1534. Estamos en el Alcázar de Toledo, palacio del emperador Carlos V que, muchísimos años después, sería defendido heroicamente por el coronel Moscardó, durante la Guerra Civil librada en España entre 1936 y 1939.

Aquel lejano día del siglo XVI –un 21 de mayo, para ser preciso– el emperador firma un contrato ("capitulación") con don Pedro de Mendoza, un noble andaluz, muy rico, que se ha distinguido al servicio de Su Majestad en el asalto a la ciudad de Roma y en cuyo escudo luce un lema piadoso: *"Ave Maria, Gratia Plena"*.

Mediante esa capitulación, se otorga a Mendoza el título de "Adelantado" del Río de la Plata y se convienen las condiciones de la empresa que acometerá en Indias.

En virtud de lo acordado, algo más de un año después –el 24 de agosto de 1535– zarpa de Sanlúcar de Barrameda una flota, imponente para la época. La componen 11 navíos, que llevan a bordo unos 1.200 tripulantes. La nave capitana se llama "Magdalena" y desplaza 200 toneladas. En ella viaja el Adelantado, enfermo y tendido en cama. Pues, en efecto, se supone que el principal motivo que impulsó a Mendoza hacia estas tierras fue la búsqueda del "Árbol de la Salud", al que se atribuían cualidades capaces de curar sus males, contraídos en conquistas de otra naturaleza. Lo acompañan un hermano suyo, Diego, y tres sobrinos, Gonzalo de Mendoza, Pedro y Luis Benavídez; su médico Hernando de Zamora; Rodrigo de Cepeda, que es hermano de Santa Teresa de Jesús, y varios frailes mercedarios. Llevan con ellos caballos y yeguas.

La mala fortuna acompañó el emprendimiento de don Pedro. Mala fortuna que se consideró el castigo de una injusticia, cometida por el Adelantado cuando ordenó apuñalar al Maestre de Campo Juan de Osorio, acusado de intentar amotinar a los soldados, sin que ese cargo fuera jamás probado.

Luego de recalar en Río de Janeiro, los buques alcanzan el Plata a principios de 1536. Y, hacia comienzos de febrero, entran al Riachuelo de los Navíos, un curso de agua –limpia por entonces– que desemboca en aquél entre pajonales, ceibos, coronillos y montes de talas. La intención es reparar los barcos, afectados sus cascos por la carcoma, y construir algún bergantín para remontar el río.

Mendoza dispone erigir allí un "real" –o sea apenas algo más que un campamento–, ignorándose el día preciso en que el mismo empezó a alzarse, si bien cabe establecerlo entre el 2 y el 5 de febrero de 1536. Tampoco se sabe el sitio preciso de su emplazamiento, suponiéndose que estaba en lo alto de la barranca del actual Parque Lezama.

De modo que, aunque don Pedro de Mendoza no se hubiera propuesto fundar realmente una ciudad, en ese "real" precario, levantado cerca del Riachuelo, tuvo su origen Buenos Aires.

El caserío fue llamado Santa María del Buen Ayre, en homenaje a una advocación de María Santísima –la *"Madonna di Bonaria"*– cuya imagen era venerada en Cerdeña, hallándose su devoción extendida entre los marineros del Mediterráneo, que acostumbraban pedirle vientos favorables para sus navegaciones.

Formaba el asentamiento un conjunto de ranchos, con techos de totora y paredes de barro, defendido por una empalizada en la cual se emplazaron varios cañoncitos. Dentro del perímetro había una plaza de armas, depósitos, talleres y alguna casa donde se erigiera un altar, oficiando así de iglesia. La planta del poblado medía una cuadra por lado.

* * *

Pronto la vida se volvió difícil en el "real" erigido por Mendoza: Abundaban en la zona los jaguares y los indios mostrábanse cada vez más hostiles. Escasearon luego los víveres y el fantasma del hambre sobrevoló el poblado.

Concluida la construcción de aquellos bergantines, destinados a bogar aguas arriba, zarparon tres de ellos al mando de Juan de Ayolas, alguacil mayor de la expedición.

Algunas partidas se internaron en busca de alimentos, regresando sin haberlos obtenido y diezmadas por los salvajes. Se organizó entonces una columna, comandada por Diego de Mendoza, a fin de darles un escarmiento. El 15 de junio chocan indios y españoles, resultando muchos de éstos muertos en la refriega.

Envalentonados, los aborígenes atacan a Buenos Aires. Utilizan flechas incendiarias y logran pegar fuego al techo de algunos ranchos. Los sitiados resisten el ataque, pero la situación se agrava en el "real". Ya no quedan provisiones y el hambre llega a ser terrible.

* * *

Ayolas, mientras tanto, ha remontado la corriente y, superado el lugar en que estaban las ruinas del fuerte de Sancti Spiritus, funda otro al que bautiza Corpus Christi, más o menos donde hoy se encuentra la ciudad de Coronda. Deja allí 100 hombres, a cargo del capitán Gonzalo de Alvarado, y regresa con provisiones a Buenos Aires, siendo recibido con la alegría que cabe imaginar. Habla maravillas de cuanto ha encontrado río arriba: indios de natural pacífico, abundancia de caza, bosques extensos y la posibilidad de hallarse cerca de las Sierras de la Plata.

Mendoza, que había resuelto regresar a España, se deja seducir por los relatos de Ayolas y –confiando el "real" a la custodia de un puñado de hombres– emprende viaje con el resto de la gente, conducidos por aquél. La travesía es penosa, el hambre vuelve a cundir y los yacarés devoran los cadáveres que son arrojados por la borda.

Llegados a Corpus Christi, encuentran a la guarnición alborotada por los relatos fabulosos que ha traído Jerónimo Romero, un sobreviviente de la incursión de César. Tanto fue así, que Ayolas decide continuar la navegación hacia las regiones descriptas por Romero, acompañado por la mayoría de los pobladores del fuerte. Mendoza, cuya enfermedad se ha agravado, queda en un campamento que establece cerca de Corpus Christi. Pero no aguanta mucho tiempo y opta por poner punto final a su desgraciada estadía americana. Arriba a Buenos Aires, dicta un testamento dejando el adelantazgo a Ayolas y embarca en la "Magdalena", rumbo a Europa. No alcanza sus costas con vida, pues muere en alta mar, el 23 de junio de 1537.

Tres huellas perdurables quedaron tras las andanzas desafortunadas de don Pedro: el "real" sobre el cual se fundaría más tarde Buenos Aires; la marcha emprendida por Ayolas río arriba, de la que derivarían importantes consecuencias; y la dispersión de algunos caballos y yeguas, traídos en la expedición que organizara, los cuales se multiplicarían notablemente en las llanuras aledañas a aquel Riachuelo de los Navíos, donde el Adelantado se detuviera para reparar aquellos que lo trajeran a estas tierras lejanas.

* * *

Ayolas prosiguió su esforzado avance. Luego de remontar 100 leguas el río Paraguay, se mete tierra adentro. Antes, construye en la costa un fortín que denomina Nuestra Señora de la Candelaria, dejando a su frente un hombre dotado de notables condiciones personales: Domingo Martínez de Irala, natural de Guipuzcoa, valiente, sagaz y prestigioso entre sus compañeros.

Mientras Irala permanece en la Candelaria, llega allí Juan de Salazar, enviado por Mendoza antes de dirigirse éste a España, con el encargo de notificar a Ayolas que le ha legado la dignidad de Adelantado. Irala y Salazar buscan inútilmente a Ayolas. Por fin, vuelve Salazar sobre sus pasos y, a orillas del río Paraguay, en una bahía profunda que está cerca de un cerro, levanta la fortaleza que llama de Nuestra Señora de la Asunción, hoy capital paraguaya. Ello tuvo lugar un 15 de agosto de 1537.

* * *

Como Ayolas no retorna, Irala se hace cargo del mando en Asunción. Desde allí organiza otra entrada, en busca de aquel Adelantado que jamás se enteraría de haber recibido tal título como legado. Por un indio sobreviviente, se entera Irala del fin de Ayolas.

Había ocurrido que éste, en su temeraria incursión, luego de mil peripecias alcanzó las Sierras de la Plata. Y, cargado con el precioso metal, llegó de vuelta a la Candelaria, abandonada por Irala. Buscó y halló una calabaza enterrada en un sitio convenido de antemano y, dentro, un papel en que obraban las instrucciones dejadas por Irala para permitirle llegar a Asunción. Puestos en camino, Ayolas y los suyos fueron muertos por los payaguás, salvándose de la matanza tan sólo el indio que informó sobre los tristes sucesos que pusieron fin a la vida aventurera de Ayolas.

Ulrico Schmidel era un soldado alemán, que formó parte de la expedición comandada por don Pedro de Mendoza, participando en varias andanzas conquistadoras. Vuelto a Europa, escribió una crónica de sus veinte años de correrías, publicada con el título de *"Viaje al Río de la Plata"*.

El otro historiador de aquellas épocas heroicas en nuestra tierra fue Ruy Díaz de Guzmán, nieto de Irala y nacido en Asunción. A él se debe el primer libro dedicado específicamente a la Argentina, que ya denomina de ese modo y que compuso en 1612. Comienza con el descubrimiento del Río de la Plata y alcanza hasta la fundación de Santa Fe, incluyendo la de Buenos Aires por Mendoza.

En *"La Argentina"*, de Díaz de Guzmán, se recoge una leyenda vinculada con el hambre que afligió a Buenos Aires y que se refiere a "La Maldonada". Esa mujer, según el relato,

abandona el "real" y se interna en zona de indios. Halla en su camino una leona (hembra de puma o jaguar), de la cual se hace amiga. Capturada la fugitiva por los españoles, como castigo por su deserción es atada a un árbol, para que la devoren las fieras. Pero la leona y sus cachorros la defienden durante tres días, siendo entonces perdonada por sus captores.

7 - LA PINZA COLONIZADORA

EL HECHIZO DE LA PLATA Y EL SUEÑO DE "LOS CÉSARES".

El poblamiento y colonización de la Argentina, se realiza por medio de un amplio movimiento de pinzas: desde el Atlántico, remontando el Río de la Plata; y desde el Pacífico, teniendo como puntos de partida el Perú y Chile.

* * *

Al conocerse la muerte de Ayolas, Irala quedó al frente del gobierno en Asunción. Resistieron su autoridad algunos pobladores, que sostenían debía esperarse la llegada de un nuevo Adelantado.

Irala dispone desmantelar definitivamente Buenos Aires. Quedan allí, enterradas en tinajas y señaladas con cruces de madera, las instrucciones necesarias para seguir viaje hasta Asunción, dirigidas a quienes puedan llegar al "real" abandonado por Mendoza y lo encuentren desierto.

* * *

Mientras tanto, ha llegado a las costas brasileñas la expedición que comanda el nuevo Adelantado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Se trata de un hombre fogueado en andanzas de conquista, que tuvieron por teatro el sur de los actuales Estados Unidos de América, siendo el primer europeo que pisó el famoso *Far West*, transitado mucho después por *cowboys*, diligencias y asaltantes de bancos en tantas películas.

Arribado a Santa Catalina, el 29 de noviembre de 1541, Alvar Núñez resuelve alcanzar Asunción a pie, cruzando la selva. Parte con 250 infantes y 26 jinetes, realizando una marcha plagada de dificultades. Llega a las cataratas del Iguazú y, desde allí, envía parte de su gente río abajo, embarcada en balsas. Él prosigue caminando y entra en Asunción, el 11 de marzo de 1542, casi seis meses después de dejar Santa Catalina.

La seducción ejercida por las casi míticas Sierras de la Plata, determina que Alvar Núñez envíe pronto a Irala tras los pasos de Ayolas, con órdenes de preparar una "gran entrada" –así se la llamó–, que realizaría el propio Adelantado en busca de ellas. En septiembre de 1543, éste se pone en camino.

Fracasa en su intento y la expedición torna diezmada. Pero Cabeza de Vaca extrae de la experiencia dos conclusiones: en primer lugar, que las Sierras de la Plata existen realmente, confirmándose las versiones referidas a las mismas, que trajera el indio sobreviviente de la incursión efectuada por Ayolas; en segundo término, que llegar a ellas, atravesando el Chaco paraguayo, es un cometido tremendamente arriesgado.

El abandono de la proyectada "gran entrada" produce enorme desencanto entre los pobladores de Asunción. Muchos, además, están disgustados con Alvar Núñez, a quien consideran un recién llegado que, para peor, siendo un hombre austero, ha pretendido poner coto a la vida relajada que se vive en la ciudad, de clima benigno y pródiga en bellas mujeres indias, de índole digamos hospitalaria. Estalla así un tumulto –que es una verdadera revolución–, a raíz del cual se despoja del mando al Adelantado, encarcelándolo con sus partidarios, mientras los sublevados ponen la autoridad en manos de Irala. Un año después, Cabeza de Vaca es despachado en una nave a España.

* * *

Y, otra vez, Irala parte en pos del sueño de alcanzar las Sierras de la Plata, dejando el gobierno de Asunción a cargo de Francisco de Mendoza, hijo del conde de Castrojeriz.

La "entrada" tiene éxito finalmente e Irala corona su meta, para sufrir una decepción tremenda: aquellas sierras, en cuya búsqueda se han lanzado tantas expediciones desde el Río de la Plata, con un alto costo de vidas, dolores y haciendas, no son otra cosa que los cerros de Potosí, que los españoles del Perú comenzaran a explotar poco antes.

Al retornar a Asunción, Irala se encuentra con que Francisco de Mendoza ha sido depuesto por los partidarios de Alvar Núñez, quienes le cortaron la cabeza, poniendo en su lugar a Francisco de Abreu. Con mano firme, recupera la ciudad y el poder en marzo de 1548.

* * *

Alvar Nuñez es juzgado en España y pierde su título de Adelantado. Que el emperador otorga a Juan de Sanabria. Pero éste muere, transfiriéndose el mismo a su hijo Diego. Diego demora la partida y, en cambio, la que se embarca es su madre, doña Mencía de Calderón, mujer de pelo en pecho que viaja acompañada por sus hijas y otras mujeres, a fin de que los españoles de Asunción puedan casarse con españolas, olvidando a las muchachas indias.

Toda clase de aventuras vivieron la enérgica viuda, el contingente femenino que la acompañaba y su escolta de varones. Topan con tormentas y piratas en su navegación, naufragando sus buques en cuanto arriban a Santa Catalina. Funda allí doña Mencía la ciudad de San Francisco y por

ello entra en litigio con el gobernador portugués de la zona, que retiene al grupo, no habiendo podido alcanzarlo una expedición de auxilio, enviada por Irala. Por fin, animosamente, "la Adelantada" emprende viaje hacia Asunción, con el medio centenar de mujeres que la acompañan y un puñado de capitanes y soldados. Repiten, caminando, la hazaña de Alvar Núñez, muriendo muchas de las intrépidas viajeras de hambre y agotamiento. En marzo de 1556 llegan las demás a la capital paraguaya, donde son recibidas con admiración y júbilo.

* * *

Diego Sanabria –el hijo de Juan y de doña Mencía– nunca llega a Asunción. Carlos V, a fines de 1552, convalida la situación imperante de hecho y designa a Irala "Gobernador Real". Durante su mandato llegarán al Río de la Plata, desde el Perú, las primeras vacas y ovejas, traídas por Ñuflo de Cháves; desde Santa Catalina, arriba un lote de 7 vacas y un toro. Estos animales, sumados a los caballos introducidos por Mendoza, darán origen a nuestra riqueza pecuaria.

* * *

Pero ya es hora de ocuparse del otro extremo de la "pinza colonizadora", mencionada al comenzar este capítulo.

Y es la fascinante "Ciudad de los Césares" el aliciente poderoso que, alimentando la audaz fantasía de los conquistadores, moviliza aquella expedición inicial que se mete en tierras argentinas, por la parte superior del mapa. Ya que en busca de ella parte del Cuzco una columna de 200 hombres, mandada por Diego de Rojas, en 1543. El licenciado Vaca de Castro, gobernador del Perú, dispuso enviarla para corroborar los relatos del capitán Francisco César, que también han llegado a sus oídos, probablemente aun más exagerados y embellecidos, si cabe.

Rojas atraviesa la que hoy es Bolivia y penetra en nuestro suelo por la Quebrada de Humahuaca o la Puna de Atacama. Sigue al parecer los Valles Calchaquíes, cruza el Aconquija y llega finalmente hasta lo que será Santiago del Estero. En un combate con los matacos, recibe una flecha envenenada y muere a resultas del flechazo. Toma el mando Francisco de Mendoza –un tocayo del que actuara en el Paraguay–, que recorre las sierras de Córdoba y, siguiendo adelante, da con las ruinas de Sancti Spíritus. Las dificultades de la marcha lo hacen desistir de alcanzar Asunción. También morirá ese Mendoza, en una trifulca suscitada entre los expedicionarios que, finalmente, podrán regresar al Perú, completando un dilatado periplo que no les develará, sin embargo, el enigma de la "Ciudad de los Césares".

* * *

En 1550, se organiza otra empresa en procura de la quimérica urbe y con el propósito de realizar una fundación en el Tucumán. La envía el presidente de la Audiencia de Lima, presbítero y licenciado La Gasca, estando a las órdenes de Juan Núñez de Prado. Aunque la de los Césares no es hallada, Núñez de Prado funda la ciudad del Barco –en homenaje a la villa Barco de Ávila, cuna de La Gasca–, aproximadamente donde hoy se encuentra la de Tucumán. Tal población mudaría dos veces de emplazamiento, asentándose primero en el Valle Calchaquí y después en las proximidades de la futura Santiago del Estero.

* * *

El gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, alega derechos sobre la primera ciudad del Barco, que dice haber sido fundada en tierras de su jurisdicción. Y, en 1553, envía a Francisco de Aguirre para apoderarse de ella. Aguirre cumple el encargo, funda Santiago del Estero y muda el amarradero de aquel Barco que no acaba de anclar con firmeza.

Se suceden las fundaciones. García Hurtado de Mendoza, nuevo gobernador de Chile, dispone las de Londres, Córdoba del Calchaquí y Cañete. Comisionado por él, Pedro del Castillo funda en 1561 la ciudad de Mendoza. El 13 de junio de 1562 Juan Jufré funda San Juan ("San Juan de la Frontera"). Treinta años después, su hijo Luis funda San Luis ("San Luis de Loyola de Medina del Río Seco en la Punta de los Venados").

En 1564, Francisco de Aguirre es designado gobernador y, al año siguiente, manda fundar a su sobrino Diego de Villarroel la ciudad de San Miguel del Tucumán. Aguirre es depuesto por una revuelta, sometido a un largo juicio y absuelto por la Audiencia. Repuesto en sus funciones, afronta nuevas turbulencias y pierde finalmente el cargo. Lo sucede Jerónimo Luis de Cabrera, en 1571.

Cabrera funda Córdoba ("Córdoba de la Nueva Andalucía"), en 1573, y, sobre las ruinas del fuerte Sancti Spiritus, un puerto que bautiza San Luis.

Gonzalo de Abreu es tercer gobernador del Tucumán, pese a contar con un título viciado de nulidad, que le confirman luego de haber ordenado la ejecución de Cabrera. Funda las ciudades de San Francisco y San Clemente.

Salta ("San Felipe de Lerma en el Valle de Salta") es fundada por Hernando de Lerma, un sevillano licenciado en Salamanca, que resulta cuarto gobernador del Tucumán. El quinto será Juan Ramírez de Velazco, fundador de La Rioja ("Todos los Santos de la Nueva Rioja") en 1591 y, en 1593, de la ciudad de Jujuy ("San Salvador de Velazco en el Valle de Jujuy"), que erige por orden suya Francisco de Argañaraz.

La fundación de una ciudad debía realizarse conforme a instrucciones cuidadosamente establecidas, que determina-

ban cada uno de sus detalles. Con pequeñas variantes, así nacieron aquellas erigidas en la Argentina y América toda.

Se elegía el lugar con cuidado, atendiendo a su clima, a la proximidad y calidad del agua, a estar reparado, si fuera posible, de los vientos predominantes en la región. Situada la Plaza Mayor, se plantaba en medio un grueso tronco, llamado "Rollo de Justicia". Junto a él, el fundador preguntaba en voz alta si alguien se oponía al acto, que llevaría a cabo en nombre del rey.

Ante el silencio de los presentes, se realizaba la fundación, procediendo quien la efectuaba a cortar algunas matas de pasto con su espada, tirando con el arma "tajos y reveses", para ordenar luego disparar una salva de arcabuces "y otros regocijos". Designaba enseguida a los miembros del cabildo que regiría la ciudad y repartía entre los pobladores solares urbanos, chacras y estancias contiguas a la misma. Por fin, celebrábase una misa, pidiendo la protección divina para esa población flamante.

8 - EXPLORACIÓN DEL PAÍS

GARAY. HERNANDARIAS. LAS REDUCCIONES. EL SUR.

Muerto Irala, lo sucede en el gobierno de Asunción Francisco Ortiz de Vergara, tras un interinato de Gonzalo de Mendoza, durante el que Ñuflo de Chávez funda Santa Cruz de la Sierra, en el camino al Perú.

Felipe II ha heredado el trono de su padre, Carlos V, y nombra Adelantado a Juan Ortiz de Zárate, en 1569. Éste, luego de un viaje plagado de peripecias, llega a Asunción en 1575, para morir un año después. Deja un testamento original, mediante el cual lega su adelantazgo a quien se case con una hija suya, doña Juana, que vive en Lima, designando albacea testamentario a su pariente Juan de Garay, que será otra figura destacada en esos años memorables.

Garay había nacido en 1528, siendo su cuna un lugar de Vizcaya que es motivo de discusión para los historiadores. De su niñez y primera juventud nada se sabe. Adoptado por el licenciado Pedro Ortiz de Zárate, llegó al Perú a los 14 años. Toma parte más tarde en algunas expediciones, entre ellas la de Andrés Manso al Chaco Boreal. En calidad de regidor, forma parte del primer Cabildo de Santa Cruz de la Sierra y llega a Asunción con Ñuflo de Chávez, casándose con Isabel de Becerra. En 1573, funda la ciudad de Santa Fe y, muerto Ortiz de Zárate, se encamina a Charcas, para procurar que la Audiencia legalice el testamento de éste. Gente influyente intenta casar a doña Juana con distintos candidatos, a fin de sacar partido del título de Adelantado que el matrimonio supone. Pero Garay se sale con la suya y consigue que la dama lo haga con Juan

Torres de Vera y Aragón, noble, licenciado y vocal de la Audiencia, pasando Garay a gobernar en su nombre el Río de la Plata.

El 29 de mayo de 1580, Domingo de Trinidad, funda la ciudad de ese nombre ("de la Santísima Trinidad"), junto al "puerto de Santa María del Buen Ayre", donde apenas quedan ruinas del "real" erigido por Mendoza. Se trata esta vez de una fundación en regla, que no debe considerarse la segunda de Buenos Aires sino la única y auténtica, ya que no fue propósito de Mendoza fundar ciudad alguna.

En 1581, sale Garay a buscar la "Ciudad de los Césares", naturalmente sin éxito, llegando hasta los acantilados que hoy vemos en la proximidad de Mar del Plata, sorprendiéndose al descubrir allí numerosos lobos marinos. Corría el otoño de 1583 y navegaba de Asunción a Buenos Aires, desembarcando para pernoctar en tierra con algunos compañeros, cerca del lugar en que Gaboto levantara el fuerte de Sancti Spiritus. Dormían todos, cuando se les echaron encima los indios timbúes, que los mataron antes que pudieran atinar a defenderse.

* * *

Aunque las facultades de Ortiz de Zárate para legar su adelantazgo del modo en que lo había hecho no fueron finalmente reconocidas, Vera y Aragón llegó a Asunción, en 1587, como gobernador interino, haciéndose llamar "Adelantado". En 1588, funda la ciudad de Corrientes ("San Juan de Vera de las Siete Corrientes") y, en 1590, se dirige a España para defender la legitimidad de su dudoso título. Fue el último Adelantado del Río de la Plata, supuesto que haya llegado a serlo efectivamente.

* * *

En la fundación de Corrientes por Vera y Aragón participó un muchacho de 24 años, nacido en Asunción y por lo tanto "hijo del país", que por ese entonces contaba ya con una nutrida foja de servicios. Siendo chico, en el guaranítico ambiente circundante, recibió el ejemplo de los conquistadores y, después, como ellos, guerreó contra la indiada salvaje. Se presume su participación con Garay en la fundación de Buenos Aires, hasta donde habría llegado arreando vacas desde el Paraguay. Su nombre era Hernando Arias de Saavedra y fue conocido, escuetamente, como Hernandarias. Llegará a ser el primer caudillo criollo y gozará del respeto y adhesión de todos los pobladores honrados.

Hernandarias era hijo de Martín Suárez de Toledo y de María Sanabria, o sea que, por vía materna, su abuela era doña Mencía Calderón, "la Adelantada". Y se casó con Gerónima Contreras, hija de don Juan de Garay. Como se ve, buena sangre llevarían en sus venas los descendientes de aquel joven capitán, entre los que tengo el privilegio de contarme.

Seis veces gobernó el Río de la Plata, haciéndolo siempre con justicia, prudencia y honradez intachable. Persiguió sin dar cuartel a los contra-

bandistas y a los funcionarios corruptos que negociaban con ellos. Embelleció las ciudades y las limpió de vagos y mal entretenidos. Buen cristiano, edificó a su costa muchas iglesias y colaboró en la construcción de varias "reducciones", regidas por los padres jesuitas. Combatió con los indios en mil batallas y llevó la guerra contra ellos tierra adentro. Sin embargo, el trato que les deparó a los que se sometían y una ordenanza que dictara en su favor, le valieron el título de "protector de los naturales".

En 1609, organiza su propia expedición tras "los Césares". Parte durante el mes de noviembre, con 80 carretas, 1.000 caballos, cerca de 150 soldados y un contingente de indios. Alza una fortaleza en las proximidades de Salinas Grandes, La Pampa, sigue viaje hacia el sur, atraviesa el Río Colorado y llega hasta el Negro, que no puede vadear. Su notable "entrada" lo lleva hasta las puertas de la Patagonia, siendo recién repetida por Juan Manuel de Rosas, más de dos siglos después.

Aunque contrabandistas y funcionarios venales tejieron contra Hernandarias innumerables intrigas, lo rodeaba un enorme prestigio cuando murió, en Santa Fe, el año 1634.

* * *

Hemos hablado, en el apartado que antecede, de las "reducciones" jesuíticas y de la Patagonia. Conviene dedicarnos a ampliar un poco lo dicho.

La obra de los jesuitas en estas tierras fue extraordinaria. Y buena parte de ella se llevó a cabo en las "reducciones" o pueblos de indios organizados de modo muy peculiar. Tales pueblos contaban con una plaza, iglesia, locales donde se impartía enseñanza, talleres, viviendas, huertas y corrales. Estaba a su frente un sacerdote, con el cargo de "rector", pero el gobierno lo ejercía un cabildo formado por los mismos indios, que allí aprendían la doctrina, letras, artes y oficios. El producido de las actividades desarrolladas en la reducción quedaba para beneficio de la comunidad, la cual atendía las necesidades de quienes la formaban. Incluso contaban las reducciones con milicias propias, necesarias para defenderlas del ataque de indios hostiles y de los "bandeirantes", que eran bandoleros portugueses.

Muchos llegaron a ser estos pueblos, habitados principalmente por guaraníes e indios tapes, ocupando un área que incluía parte del Paraguay, del sur del Brasil y de nuestras provincias de Corrientes y Misiones, llamada así por eso. También en Córdoba y San Luis existieron reducciones.

El jesuita asunceño Roque González de Santa Cruz fundó Yapeyú, fue muerto por los indios y hoy se lo venera en los altares, junto con sus compañeros de martirio. Pero hubo otros santos que también dejaron su huella en nuestras latitudes, pues difundieron por aquí el Evangelio con esforzado empeño. Me refiero a San Francisco Solano, a Santo Toribio de Mogrovejo –peruano, obispo de Lima– y a fray Luis de Bolaños.

* * *

En cuanto a la Patagonia, diré que a principios de 1535 llegó a esas desoladas regiones Simón de Alcazaba, con un título de Adelantado que las incluía. Su aventura fue desastrosa y, luego de fundar en una inhóspita caleta un fuerte que bautizó "Nueva León", murió a manos de su gente amotinada, que regresaba de una incursión tierra adentro.

Otra expedición, al mando esta vez de un fraile –Francisco de la Ribera– y enviada por el obispo de Plasencia, llega al estrecho de Magallanes en 1540 y termina tan mal como la de Alcazaba, naufragando su nave capitana. Se supone que un sobreviviente de ella, que se interna en la Patagonia, pudo ser el fundador legendario de la mítica "Trapalanda", versión austral de la "Ciudad de los Césares".

Francisco de Ulloa y Francisco Cortés Ojea realizan sendas incursiones en busca de la misteriosa ciudad, sin conseguir su objeto. También llega a la zona Juan Fernández Ladrillero, quien explora los canales fueguinos. Y el pirata Francis Drake hace de las suyas por allí.

Los piratas, en efecto, ya acosaban a los galeones españoles. Y, para impedir su paso hacia el Pacífico, se decide fortificar el estrecho. Pedro Sarmiento de Gamboa es nombrado gobernador y zarpa hacia el lejano sur con una nutrida expedición, militar y colonizadora, en 1581. Los infortunios se abaten sobre la empresa, conjurándose contra ella las inclemencias del clima. Tormentas y naufragios se suceden. Los expedicionarios sufren hambre y frío. Pese a todo, Sarmiento funda dos ciudades-fortalezas en aquellas soledades: "Purificación de Nuestra Señora" –que luego traslada, rebautizándola "Nombre de Jesús"– y la "Ciudad del Rey don Felipe".

Estas poblaciones subsisten en condiciones durísimas. Reunidos sus habitantes en la "Ciudad del Rey don Felipe", son finalmente atacados por el pirata inglés Cavendish, que se lleva cuanto hay en ella, en especial sus cañones, dejando abandonados a su suerte a los pocos españoles que quedan vivos. Sugestivamente, la ciudad pasa a ser conocida como "Puerto Hambre".

En 1600, el holandés Sebaldo de Weert impone su nombre a las "Islas Sebaldinas", nuestras actuales Malvinas, antes denominadas "de Sansón" por los castellanos.

Diego Flores de León descubre, en 1621, el Lago Nahuel Huapi, donde los jesuitas establecen más tarde una misión. Y es el padre Mascardi quien explora la región, a partir de 1670, llegando a la costa atlántica para morir mártir, finalmente, a manos de los indios.

* * *

En poco más de un siglo y mucho menos que dos, los infatigables conquistadores transitaron en todo sentido este gran triángulo geográ-

fico que es nuestra patria. Expediciones de distinto porte, realizadas siempre en medio de tremendas dificultades, subieron por el Río de la Plata y sus afluentes, recalaron en Asunción o siguieron viaje por tierra hasta el Perú. Otras han bajado desde allí, poblaron el Tucumán y, pasando por Santiago del Estero y Córdoba, llegaron hasta el "Mar Dulce" de Solís. Desde la Capitanía General de Chile, atravesaron los Andes para explorar Cuyo. Con punto de partida en Buenos Aires, Hernandarias recorrió el corazón de la Argentina, hasta acampar junto al Río Negro. Y, entrando por el sur helado, marinos transformados en sufridos caminantes se adentraron en la imprecisa Patagonia. Considerar hoy estas empresas, teniendo en cuenta los sacrificios que supusieron, los peligros que debieron superar, las distancias cubiertas y la precariedad de los medios empleados, compromete la asombrada gratitud de todos quienes somos herederos y beneficiarios del fruto de tales proezas.

Entre 1590 y 1591, el mercedario fray Baltazar Gómez tomó posesión de un solar en la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, con la intención de edificar una iglesia en él. Y plantó allí una gran cruz, hecha de madera de urunday.

Atacada la ciudad por indios, se trabó un duro combate. Y los que participaban del mismo, tanto de un lado como de otro, vieron que aquella cruz despedía brillantes llamas, sin consumirse ni chamuscarse por eso. Pero lo más sorprendente del caso es que, a influjos de aquella cruz, las flechas disparadas por los salvajes giraban en el aire, volviéndose contra los que las lanzaban.

Gracias a este milagro, que quedó consignado en el diario del capitán Juan Francisco de Aguirre, Corrientes resistió el asalto, fracasando los asaltantes en su propósito de arrasarla y, en homenaje a ello, su escudo ostenta una cruz en llamas.

9 - LEYES Y CONFLICTOS

ORGANIZACIÓN INDIANA. ENCOMIENDAS Y SUBLEVACIONES INDÍGENAS. CONFLICTOS CON PORTUGAL.

El Rey

Desde el descubrimiento de América, ocuparon el trono español los Reyes Católicos, Fernando e Isabel; su hija Juana la Loca, casada con Felipe el Hermoso; el emperador Carlos V (Carlos I de España); Felipe II; Felipe III y Felipe IV, con cuyo reinado llegamos al año 1665, sucediéndolo su hijo Carlos II el Hechizado, vástago enfermizo que será el último monarca de la Casa de Austria y que habrá de morir en 1700, es decir en la frontera cronológica que divide los siglos XVII y XVIII.

Hubo entre ellos grandes reyes y algunos que no lo fueron pero, no obstante, en la figura real se encarnó el poder supremo y acatado, viéndose en su autoridad un designio divino. La capacidad y carácter de cada rey dejaron rastros dispares en América, aunque fue a nombre del soberano, de cualquier manera, que se llevaron a cabo notables empresas.

No resultó el capricho real, sin embargo, el que imperó en sus dominios, de los que formaba parte el Nuevo Mundo. Por el contrario, una sabia legislación, instituciones estables y el talento desigual de los funcionarios que ejercieron aquí el gobierno, como así también su honradez o su venalidad, su debilidad o su energía, influyeron de manera inmediata en estas regiones.

Las Leyes de Indias

Contrariamente a los sajones –prácticos y amigos de resolver sobre casos concretos–, los españoles fueron formalistas y las leyes que dictaron se armonizaban con altos principios generales. En lo que se refiere a América, dictaron numerosísimas disposiciones de variado origen y jerarquía diversa, que formaron un conjunto rico en previsiones prudentes y del que se desprenden las elevadas miras que presidieron la conquista.

Tales disposiciones se pueden dividir del modo siguiente: las que estaban avaladas por el sello real y que consistían en "Pragmáticas", "Provisiones" y "Decretos", genéricamente conocidas como "Ordenanzas Reales". Luego venían aquellas emanadas de organismos o funcionarios de menor nivel, contándose entre ellas las "Resoluciones" del Consejo de Indias, de los virreyes o de las Audiencias; los "Autos", que contenían las sentencias judiciales, y las "Cartas", con instrucciones del Consejo a las autoridades americanas.

En 1680, se realizó la recopilación de las Leyes de Indias, en 9 tomos, que abarcaron estas materias: "de la Santa Fe Católica", "de la Justicia", "del Dominio y Jurisdicción Real", "de los Gobernados", "de los Procedimientos Judiciales", "del Régimen de Indios", "del Derecho Penal", "de la Real Hacienda" y "del Comercio Terrestre y Marítimo".

Instituciones Indianas

Comprenden dichas instituciones algunas referidas exclusivamente a estos dominios de ultramar y otras que, comunes a todo el imperio, también tuvieron vigencia aquí.

El *Consejo Supremo de Indias* – Fue establecido por Carlos V en 1524, estaba compuesto por un Presidente, cinco Ministros y un Fiscal, aumentándose luego a nueve el número de ministros. Contaba, asimismo, con un Gran Canciller, dos Secretarios, un Cosmógrafo, un Contador y un Agente del Patronato. Tenía jurisdicción sobre toda América. Si bien su autoridad estaba subordinada a la del monarca, era el organismo superior en los asuntos atinentes a Indias.

La *Casa de Contratación*– Creada en 1503 tenía su sede en Sevilla y estaba integrada por un Tesorero, un Contador y un Factor. Luego dependerían de ella el Piloto Mayor y el Correo Mayor del reino. Entendía en cuestiones relativas a la recaudación de impuestos y a la introducción de metales preciosos, llegados del Nuevo Mundo.

Las *Audiencias*– Se trataba de tribunales judiciales. Estaba a su frente un Presidente y las componían varios Oidores y dos Fiscales. Tenían diferente rango. En América las presidió el Virrey, el Capitán General o el Gobernador, según el caso. Actuaban generalmente en segunda instancia. Hubo Audiencias en Lima y Charcas, contando más tarde Buenos Aires con la suya.

Los *Cabildos*– Eran organismos municipales, que regulaban la vida en las ciudades. Contaban con una larga tradición y ejercieron una excelente influencia en la sociedad de aquel tiempo. El fundador de una ciudad nombraba los integrantes del primer cabildo que funcionaría en ella. De allí en más, éstos designaban a sus sucesores, siendo necesario revestir el carácter de "vecino" para ser elegido, siendo llamados sus integrantes "Regidores". De entre ellos se elegían los Alcaldes, de primer y segundo voto, como así también el Alcalde de Hermandad, que tenían distintas funciones. El Caballero Síndico Procurador no era regidor y representaba al vecindario.

En cuanto a los funcionarios más relevantes que, en orden jerárquico decreciente, ejercían la autoridad en Indias, fueron los Virreyes, Capitanes Generales, Gobernadores y Tenientes de gobernador.

Encomiendas, Mitas y Yanaconazgos

Los "repartimientos" de indios entre los conquistadores consistieron, básicamente, en esto: un conjunto de aborígenes era entregado a un "encomendero", originándose entre las partes una relación a dos puntas. Aquéllos debían trabajar para éste y el patrón español encargarse de asegurarles su seguridad personal e instrucción doctrinaria.

La *Mita* era una suerte de encomienda, pero vinculada con explotaciones mineras. En el *Yanaconazgo*, la prestación personal de los indios era reemplazada por un pago, en dinero o en especie.

El sistema, que comenzó inspirado por muy buenas intenciones, permitió grandes abusos, lo cual no quiere decir que todos los encomenderos incurrieran en ellos.

Sublevaciones Indígenas

Los abusos, recién mencionados, originaron varias sublevaciones de indios.

Entre 1630 y 1635, tuvo lugar un alzamiento violento de los calchaquíes, en el Tucumán. Era allí gobernador Felipe de Albornoz y, ante el ataque

de los sublevados, hubo que evacuar algunas ciudades. Para derrotarlos, Albornoz debió traer refuerzos de Buenos Aires, Charcas y Chile.

Pocos años después, estalla otra guerra en el Tucumán, que se prolonga entre 1660 y 1665 y que tiene nuevamente por protagonistas a los calchaquíes. Al frente de ellos estuvo un personaje curioso: Pedro Bohorquez, andaluz turbulento y fabulador, que se decía descendiente de los Incas. La lucha fue feroz y el gobernador Alonso de Mercado y Villacorta necesitó recurrir a toda su energía para imponerse, dispersando luego a los indios por otras regiones, para evitar nuevos alzamientos. Con motivo de tal dispersión, llegaron a las proximidades de Buenos Aires varias familias de las tribus quilmes, recordadas por el nombre de la localidad que se erigiría donde esas tribus se asentaron.

Más de un siglo después (1780), cierto "visitador real" –José Antonio de Arecha– pretende cobrar impuestos muy altos en el Perú, que alcanzan a los indios. A raíz de ello bulle un gran malestar, pues se considera que dichos impuestos, además de elevados, serían discriminatorios. A principios de marzo, se producen alborotos en La Paz.

Corre noviembre cuando se subleva el cacique Túpac Amaru, hombre poderoso educado en el Cuzco y que vive a la europea, aunque sin abandonar el uso del manto que es signo de su autoridad, bordado en oro. Luego de compartir una fiesta con él, apresa al corregidor de Tinta y, una vez que le ha extraído dinero para repartir entre los indios, lo hace ahorcar en la plaza pública. A partir de ese momento, cunde la insurrección, que se extiende por el Bajo y Alto Perú, tomando el aspecto de una lucha racial dirigida contra los blancos.

Túpac Amaru intenta tomar el Cuzco por asalto, pero es derrotado. Finalmente se rinde al visitador Arecha, haciéndose único responsable de la rebelión. Arecha, no obstante, amplía a otros los terribles castigos que aplica. Son ejecutados la mujer del cacique, seis indios y una india. A su hijo y hermanos se los condena a prisión perpetua. En cuanto a él, se ordena arrancarle la lengua y que cuatro caballos tiren en direcciones opuestas de sus pies y de sus manos, hasta descuartizarlo. Los caballos no consiguen hacerlo, de manera que al condenado terminan por cortarle la cabeza.

Conflictos con Portugal

España y Portugal mantenían viejas querellas con relación al "Mar Océano", aún antes de saberse que ese mar bañaba la orilla de un continente desconocido. Tales diferencias incluían las costas occidentales del África e islas próximas a las mismas. Hacia la época del descubrimiento de América, España poseía las Canarias y Portugal las de Cabo Verde, no estando clara la situación respecto al dominio del enigmático "Mar Tenebroso", que se dilataba al noroeste de aquéllas. El interés de los portugueses centrábase no obstante, por entonces, en el sur del litoral afri-

cano, ya que sus naves se aprestaban a doblar el Cabo de Buena Esperanza.

Fernando el Católico sometió la cuestión al Papa Alejandro VI, quien dictó varias bulas referidas al caso, en virtud de las cuales se dividía el mundo como una naranja, mediante un trazo que le daba la vuelta, pasando por el polo, y que se situaba 100 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde.

Los portugueses se sintieron afectados por la solución y negociaron directamente con España, logrando que la línea se corriera hasta 370 leguas al occidente de dichas islas. Ello quedó formalizado en el Tratado de Tordesillas, que se firmó en 1494, siendo ratificado en 1506 por una bula del Papa Julio II. Esta nueva línea otorgaba a Portugal una franja de tierra en el oriente del Brasil.

La aplicación del Tratado no fue apacible. En parte, porque en él no se había aclarado si las distancias debían ser medidas en leguas marinas castellanas o portuguesas, que no eran iguales, y en parte porque los involucrados embrollaban la situación, procurando obtener ventajas. Lo cierto es que las querellas fueron permanentes, y ya hemos visto cómo doña Mencía, "La Adelantada", chocó con el gobernador portugués de Santa Catalina cuando fundó la ciudad de San Francisco, sobre el litoral brasilero.

* * *

En 1680, el conflicto volvió a agitarse. Reinaba en España Carlos II, "El Hechizado".

Ocurrió que el capitán general de Río de Janeiro, Manuel Lobo, fundó en la orilla del Río de la Plata una población que llamó "Colonia del Santísimo Sacramento" (la actual ciudad de Colonia, en el Uruguay). Enterado del asunto el gobernador de Buenos Aires, José Garro, envió una fuerza contra ella, al mando de Antonio Vera y Mujica, desalojando a los portugueses.

A partir de tal operación militar exitosa, la Colonia pasaría de manos una y otra vez. El poderío de España había decaído y su importancia era mucho menor en relación al que tenía Francia, donde reinaba Luis XIV –el "Rey Sol"–, y Holanda, gobernada por Guillermo de Orange. De modo que los triunfos militares, logrados por las autoridades de Buenos Aires para recuperar la Colonia, en repetidas ocasiones, resultaban neutralizados por otras tantas derrotas diplomáticas, que disponían devolver a los portugueses la disputada plaza, donde tenían su asiento los más activos contrabandistas que actuaban en estas playas.

Corría el año 1630, cuando una tropa de carretas acampó en la Cañada de la Cruz, dirigiéndose de Buenos Aires al interior del país. En uno de los pesados carruajes han cargado dos cajones, que contienen sendas imágenes de María Santísima, consignada una de ellas a cierto vecino de Córdoba. Al reiniciarse la marcha, los bueyes se niegan a seguir

andando. Son inútiles los esfuerzos realizados para obligarlos a ello. Hasta que alguien atina a descargar aquel cajón y los animales empiezan a caminar. Vuelto a cargar el mismo, se detienen otra vez. En vista de tal situación, optan por dejarlo en el lugar, pues resulta claro que allí quiere quedarse la Virgen.

Se trata de una pequeña escultura modelada en barro cocido, que representa a la Inmaculada Concepción y que es colocada en un oratorio modesto, existente en la casa de don Rosendo Oramas Filiano. Pronto la gente empieza a visitarlo, para rezar a la Madre de Dios. Que va prodigando favores a quienes se los piden. Su devoto custodio es un muchacho moreno, conocido como "el negrito Manuel".

Más tarde, se traslada la imagen a una estancia próxima, contigua al Río Luján, propiedad de Ana Matos Encina de Siqueira, donde se edifica un templo de mayor porte que, ya en el siglo XIX, dejará su lugar a la magnífica basílica, construida en piedra, que se alza gracias al empeño que compromete en la obra el padre José María Salvaire.

Nuestra Señora de Luján es patrona de la Argentina, Uruguay y Paraguay, hallándose su devoción profundamente arraigada en el corazón de los argentinos. Multitudes siempre renovadas se dan cita en Luján, encomendándose a ella ante las contingencias de la vida cotidiana o cuando la República atraviesa por momentos difíciles.

10 - EL SIGLO XVIII

EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS. LAS MALVINAS. EL VIRREINATO.

Al morir Carlos II sin descendencia, se ciñó la corona Felipe V, que era duque de Anjou y pertenecía a la dinastía de los borbones, de la cual no saldrían buenos reyes para España. Su ascensión al trono dio lugar a la Guerra de Sucesión (1702-1713), que concluiría con el Tratado de Utrecht, muy desfavorable a los españoles. En virtud del mismo, Portugal obtiene la Colonia del Sacramento, e Inglaterra, además de quedarse con Gibraltar, logra ventajas comerciales que tendrían fuerte influencia en el Río de la Plata.

Entre 1721 y 1734, ocurrieron graves sucesos en Asunción, donde el vecindario se ha opuesto a las autoridades designadas por el virrey del Perú, eligiéndolas por sí y dando lugar al gobierno "comunero" –vale decir "del común"–, que tiene antecedentes en una antigua revuelta castellana, sofocada a sangre y fuego. También la paraguaya fue finalmente reprimida por el gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zavala, fundador de Montevideo.

Mediante el Tratado de Permuta (1750), los portugueses se comprometen a entregar la Colonia del Sacramento, recibiendo en cambio las misiones jesuíticas establecidas al este del Río Uruguay, trueque que les resultaba sumamente ventajoso. Pero indios y jesuitas se resisten, estallando la "Guerra Guaranítica". Los combates se prolongan tres años y el Tratado queda sin efecto.

* * *

En 1766 reinaba Carlos III, cuarto rey borbón, afrancesado e imbuido de las ideas "iluministas", que estaban de moda por entonces. Ideas éstas que exaltaban las excelencias de la razón humana por encima de todo dogma, veían en la ciencia un camino infalible para lograr el "progreso indefinido" y, siguiendo el pensamiento de Voltaire, abrigaban un fuerte encono contra la Iglesia Católica, a la que tildaban de "retrógrada y oscurantista". Por otra parte, los borbones eran centralistas y procuraban colocar bajo su control la mayor cantidad posible de actividades políticas, sociales, culturales e, incluso, religiosas que se desarrollaban en sus dominios. Es natural, entonces, que recelaran de los jesuitas, ya que ellos, además de contar en sus filas con figuras de gran relieve intelectual –adversas al modo de pensar en boga–, poseían un apreciable poder temporal. El cual se manifestaba aquí de manera patente, en las numerosas y florecientes reducciones que regían, habiendo conseguido triunfar en la reciente Guerra Guaranítica, durante cuyo transcurso sus milicias se enfrentaron eficazmente a las tropas portuguesas y españolas, hasta hacer fracasar el Tratado de Permuta.

El 27 de febrero de 1767, Carlos III firma un decreto por el que despoja de sus bienes a la Compañía de Jesús. Gobernaba Buenos Aires Francisco de Paula Bucarelli, a quien se encomienda su cumplimiento, que importaba expulsar de estos territorios a los jesuitas. Bucarelli actúa rápidamente y, a lo largo del mes de julio, se apodera de los colegios pertenecientes a la orden, remitiendo a España los religiosos que enseñaban en esos establecimientos y que no se resistieron.

Para ocupar las reducciones, reunió en Buenos Aires a sus caciques y regidores, agasajándolos y procurando ganar su buena disposición. Tampoco resistieron en esta oportunidad los jesuitas y el cuidado de aquellas notables obras suyas fue confiado a otras órdenes religiosas, que fracasaron en la empresa. Al poco tiempo, las un día prósperas reducciones estaban sumidas en la anarquía y fueron cayendo en el mayor de los abandonos. Hoy nos admiramos ante sus ruinas, rescatadas de la selva que terminó por invadirlas, voraz.

* * *

En algún momento de esta narración, mencionamos que el holandés Sebaldo de Weert dio su nombre a unas islas que llamó Sebaldinas, limitándose a avistarlas sin desembarcar en ellas.

Fue el 31 de enero de 1764 cuando el francés Antonio de Bougainville tomó posesión de tales islas a nombre de Luis XV y, siendo natural del Puerto de Saint Malo, las bautizó "Malouines". Fundó allí, asimismo, la ciudad de Port Louis.

Enterada España del asunto, elevó una formal protesta que Francia admitió, procediendo a restituir el archipiélago. En 1767, viajó hasta él una flota en que viajaban Bougainville y Felipe Ruiz Puente, nombrado gobernador de las islas por Bucarelli. El 1º de abril, se arrió la bandera francesa y se izó la española en Port Louis, que pasó a llamarse Puerto Soledad.

A todo esto, entre la toma de posesión realizada por Bougainville en 1764 y la devolución concretada en 1767, ocurrió un hecho inesperado. El inglés John Byron llegó al lugar y, suponiéndolo abandonado, fundó Port Egmont. Tal fundación fue realizada en el islote de la Trinidad (Sauders para los británicos), al norte de la Gran Malvina, sin tener conocimiento de la existencia de Port Louis, con el que los ingleses toparon más tarde.

Al saber de la presencia inglesa, España vuelve a protestar, pero Gran Bretaña pone condiciones para concluir con la usurpación. De modo que se imparten órdenes a Bucarelli y éste envía al sur una escuadrilla, al mando del capitán Juan Ignacio de Madariaga, que expulsa a los intrusos luego de un breve enfrentamiento.

La expedición hiere el honor inglés, exigiendo el rey Jorge III una reparación a Carlos III. Y se arriba a una solución típicamente diplomática: que España devuelva simbólicamente Port Egmont a Inglaterra, con la condición de que ésta se retire luego de allí, por su propia voluntad. Así se hace y, aunque a regañadientes, los súbditos británicos cumplen su parte y abandonan las Malvinas, el 20 de mayo de 1774. A partir de ese momento, España señorea sin discusión sobre el archipiélago, sucediéndose 11 gobernadores insulares hasta la formación de nuestra Primera Junta, en mayo de 1810. Administrativamente, las Malvinas dependían de Buenos Aires.

* * *

Hacia el siglo XVII, ya había hecho su aparición en las llanuras del Río de la Plata y en las que se extendían al sur del Brasil un personaje característico: el gaucho, que en portugués llamaron "gauderio".

Hombre libre, de a caballo, diestro en las tareas rurales, manejaba el lazo y las boleadoras, habiendo aprendido de los indios el uso de éstas. Anduvo errante al principio, solitario y sin "querencia". Más tarde, peón de estancia o dueño de algunos animales, tuvo rancho y familia.

* * *

El virreinato del Río de la Plata nace como una respuesta militar a las pretensiones territoriales de Portugal, que cuenta con el apoyo británico pues, por un lado, Inglaterra juega en el caso sus propios intereses comerciales y, además, la política exterior lusitana coincidió tradicionalmente con la inglesa.

Los portugueses, en efecto, presionan constantemente sobre las posesiones españolas linderas con el Brasil y ocupan a la sazón Colonia. Estamos en 1776 y zarpa de Cádiz una poderosa flota, que tiene al frente a don Pedro de Cevallos, teniente general y ex gobernador de Buenos Aires, que ha recibido el título de virrey (vice rey) y viaja con el objeto de poner coto a los avances portugueses en esta zona.

Cevallos ocupa Santa Catalina en febrero de 1777 y, en junio, la Colonia del Sacramento, arrasando sus fortificaciones para que no pueda volver a ser utilizada con fines bélicos. También, curiosamente, llega a adueñarse más tarde de la isla portuguesa de Fernando Poo, frente a las costas africanas de Guinea Ecuatorial que, así, integrará el virreinato del Río de la Plata hasta su disolución.

El Pacto de San Ildefonso restablece la paz entre España y Portugal. Por otra parte, Inglaterra enfrenta el grave problema que le suscita la rebelión de sus colonias norteamericanas. De modo que aquí se inicia un período apacible.

Cumplida su misión, Cevallos retiene sólo ocho meses el cargo que se le confiara. En 1778, lo transfiere a su sucesor, Juan José de Vértiz, nacido en Méjico y que ya se había desempeñado antes como gobernador de Buenos Aires, al igual que Cevallos.

Durante la gestión de Vértiz fue dictada la Real Ordenanza de Intendentes, en virtud de la cual se crea esa nueva dignidad y se divide el virreinato del Río de la Plata en 8 intendencias, a saber: de Buenos Aires, Paraguay, Córdoba del Tucumán, Salta del Tucumán, Charcas, Potosí, Cochabamba y Puno. Como puede apreciarse, el virreinato comprendía Paraguay y el Alto Perú, amén de la Banda Oriental (actualmente el Uruguay) existiendo buenas razones para sostener la conveniencia de que estén todos ellos incluidos en una gran unidad geopolítica. Desde 1783, Buenos Aires contó con su propia Audiencia, dejando de depender judicialmente de la de Charcas, según lo solicitara Cevallos a poco de iniciar su gestión.

Vértiz fue un excelente gobernante. Inauguró el alumbrado de calles y plazas, conociéndoselo por eso como "El Virrey de las Luminarias"; construyó un teatro (Casa de Comedias); plantó "la Alameda", un paseo junto al río; instaló el Protomedicato, que habilitaba para el ejercicio de la medicina; erigió la Casa de Niños Expósitos donde, además de cumplir su finalidad de acoger chicos abandonados, funcionó la primera imprenta que hubo en Buenos Aires, construida por los jesuitas en Misiones y arrumbada por entonces en Córdoba.

Durante la administración de Vértiz se levantó un censo, que arrojó las cifras siguientes: para la ciudad porteña 24.750 habitantes; para su campaña, 12.925.

* * *

Hubo 11 virreyes en el Río de la Plata, incluyendo entre ellos a Olaguer y a Liniers, interinos, como así también a Cisneros, designado por la Junta Central que, desde Sevilla, gobernaba a nombre de Fernando VII, preso por Napoleón. Se excluye en cambio a Ruiz Huidobro, nombrado por otra Junta que, contemporáneamente, se había formado en Galicia; también a Elío, ya que nunca llegó a hacer pie en Buenos Aires con ese título.

Los virreyes fueron éstos: Pedro de Cevallos; Juan José de Vértiz; Nicolás Cristóbal del Campo, marqués de Loreto; Nicolás Antonio de Arredondo; Pedro Melo de Portugal; Antonio Olaguer y Feliú; Gabriel de Avilés, marqués de Avilés; Joaquín del Pino; Rafael de Sobremonte, marqués de Sobremonte; Santiago de Liniers, luego conde de Buenos Aires; y Baltasar Hidalgo de Cisneros.

Mandaba el virrey Sobremonte cuando, en abril de 1806, zarpó de la Ciudad del Cabo –sur de África– una expedición inglesa al mando del comodoro sir Home Popham. Su objetivo era llegar al Río de la Plata y apoderarse de Buenos Aires.

Para fijar los límites de sus dominios con Portugal, España envió al marino y naturalista don Félix de Azara, que permaneció en el Paraguay y el Río de la Plata entre 1781 y 1801, recorriendo estas regiones con fines científicos, en extensos viajes. Como fruto de ellos, escribió varios libros, que aparecieron primero en francés y luego en español. Esos libros fueron los siguientes: *Apuntes para la historia de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*; *Apuntes para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*; y *Viaje por la América Meridional.* Bernardino Rivadavia tradujo una de tales obras.

Antes que Azara, otros viajeros habían ido dejando por escrito sus observaciones científicas, referidas a lo que sería nuestro país. El primero fue un compañero de Magallanes, Antonio Pigafetta, marino lombardo que completó el periplo con Sebastián Elcano y redactó un volumen que tituló, en su lengua natal, *Primo viaggio intorno al globo terràqueo* (1556).

Tomás Falkner era un jesuita inglés, que residió aquí entre 1737 y 1767, reconociendo gran parte del territorio, desde el Chaco hasta la Patagonia. Es autor de *A description of Patagonia and adjoining parts of South America* (1774).

Alejandro Malaspina, navegante y explorador italiano al servicio de España, de cuya marina formó parte, arribó al Río de la Plata al frente de una expedición científica, en 1789. Realizó observaciones astronómicas e hidrográficas, relevó luego la costa patagónica, dobló el Cabo de Hornos y prosiguió su navegación por la orilla americana del Pacífico. Publicó luego su libro *La vuelta al mundo por las corbetas «Descubierta» y «Atrevida» al mando del Capitán de Navío D. Alejandro Malaspina desde 1789 a 1794.*

Después del paso de Azara, cabe mencionar el de Carlos Darwin, autor inglés de la teoría evolucionista, que inició en 1831 su singladura en torno al globo a bordo del "Beagle", recorriendo la zona austral argentina y dejando constancia de las experiencias recogidas en su célebre *Viaje de un naturalista alrededor del mundo.* El francés Alcides d'Orbigny, también recorre el país entre 1826 y 1833, escribiendo una obra titulada *Voyage dans l'Amerique Meridionel.* Y otro francés, Martín de Moussy, contratado por Urquiza en 1860, levanta minuciosos mapas de la República.

Citaré por último a Francisco P. Moreno (1852-1929), el famoso "Perito Moreno", que defendió patrióticamente la posición argentina en la cuestión limítrofe con Chile, valiéndose para ello de los profundos conocimientos adquiridos en sus incansables exploraciones de nuestros ríos, costas y montañas del sur. Son algunas de sus obras: *Apuntes sobre las tierras patagónicas; Viaje a la Patagonia Austral; Viaje a la Patagonia Septentrional; Resto de un antiguo continente hoy sumergido; El origen del hombre americano.*

11 - LAS INVASIONES INGLESAS

RECONQUISTA Y DEFENSA DE BUENOS AIRES.

La Noche de San Juan del 24 de junio de 1806, el virrey Sobremonte y su familia asistían a una función en la Casa de Comedias. Se representaba allí *El sí de las niñas*, de Moratín.

Serían cerca de las 9, cuando un mensajero entró al palco del virrey y le entregó un despacho urgente. Se trataba del pliego enviado por el capitán de navío don Santiago de Liniers, informando que buques de guerra ingleses navegaban frente a Ensenada.

Sobremonte abandonó el teatro y se dirigió al fuerte de Buenos Aires.

* * *

Desde 1804, España estaba en guerra con Gran Bretaña. La causa inmediata del conflicto fue el apresamiento de cuatro fragatas españolas —cargadas de oro y plata— por parte de los ingleses. Esto resultó, sin embargo, apenas la gota que desborda el vaso, pues el enfrentamiento venía madurando por muchas otras razones. España se alía con Francia, donde manda Napoleón, mientras Austria, Prusia y Rusia apoyan a Inglaterra.

En 1805, el almirante Nelson derrota a las escuadras de España y Francia en Trafalgar, quedando Gran Bretaña dueña de los mares.

Aquella flota que zarpara de Ciudad del Cabo en abril de 1806, cuyas unidades de avanzada observara Liniers a fines de junio, estaba al mando, como sabemos, del comodoro sir Home Popham. Y, al frente de las tropas embarcadas, se hallaba el brigadier William Carr Beresford.

El núcleo de las tropas inglesas lo constituía un regimiento famoso: el 71 de escoceses, que comandaba el coronel Pack y que se contaba entre los mejores del ejército británico.

Las noticias de Liniers no tomaron por sorpresa a Sobremonte ya que, desde tiempo atrás, se temía el ataque inglés.

* * *

Al amanecer del 25 de junio, se vieron 9 navíos enemigos en la rada de Buenos Aires: 6 corbetas, 2 bergantines y una fragata de 32 cañones, que luego se alejaron río afuera.

Sobremonte despacha dos cuerpos de milicias a Quilmes y Ensenada, donde cabía suponer que desembarcarían los incursores. Efectivamente, el desembarco comienza en aquel puerto, cercano el mediodía. Los milicianos, mal armados y mal mandados, no abren fuego hasta la mañana siguiente, esperando refuerzos que no llegan. Cuando, finalmente, entran en acción, ésta se prolonga apenas hasta que el enemigo utiliza su artillería, dispersando a los defensores.

Mientras tanto, Sobremonte ha resuelto salvar los caudales públicos, enviándolos a Córdoba con una escolta. Se cuenta entre ellos un importante cargamento de metales preciosos, llegados del Perú para su remisión a España y cuya captura, según algunas versiones, sería una de las causas de la incursión británica *.

El día 26, los ingleses siguen el avance iniciado, libran una escaramuza en el Puente de Gálvez (actual Puente Pueyrredón) y cruzan el Riachuelo. Sobremonte resuelve retirarse a los Montes Grandes (San Isidro).

Milicianos y soldados se concentran en el Fuerte, cumpliendo las últimas órdenes impartidas por el virrey. Aunque al frente de aquéllos está un coronel, carecen de toda organización y son escasas las municiones con que cuentan. El 27, llega un oficial británico para intimar la rendición. Se intenta una capitulación honrosa, que es denegada. A las 3 de la tarde, los ingleses llegan a la Plaza Mayor. A las 4, entran en el Fuerte.

* Carlos Newland, *Inquisición en Luxán.*

* * *

Beresford se hace cargo del gobierno. Establece la libertad de cultos y el libre comercio, tan conveniente para los intereses de Gran Bretaña. Una partida de sus hombres alcanza en Luján la carreta donde viajaba hacia Córdoba el tesoro remitido por Sobremonte. Si bien, en previsión de ello, el mismo ha sido enterrado en el fondo de una laguna, es descubierto y enviado a Inglaterra, en un barco que se da enseguida a la vela.

El brigadier procura ganar la buena voluntad de los pobladores. Pero tiene escaso éxito. Fuera de algunas familias acomodadas –según la doble acepción del término–, en cuyas casas se alojan oficiales británicos con los que mantienen buen trato, de algunos comerciantes que prevén obtener beneficios del nuevo régimen mercantil y de cierto agentes de la administración pública que cuidan sus puestos, una hostilidad creciente se difunde en la ciudad ocupada. A las excepciones citadas, debe agregarse el nombre de un personaje que actuó invariablemente como agente inglés, antes y después de las invasiones: Saturnino Rodríguez Peña.

* * *

Mientras la bandera inglesa flamea sobre el Fuerte, distintos planes para arriarla se tejen en Buenos Aires. Y algunas figuras se van perfilando para nuclear la resistencia, adornadas por singulares condiciones personales. Se cuentan entre ellas don Santiago de Liniers y Bremond, marino francés al servicio de España, que tiene 53 años de edad y comanda el fortín de la Ensenada de Barragán; don Martín de Álzaga, un vasco de fuerte carácter, comerciante próspero, dotado de gran capacidad organizativa; y don Juan Martín de Pueyrredón, muchacho de buena posición con prestigio entre los paisanos de la costa.

En cuanto a los planes que se tramaban, cabe mencionar el de José Fornaguera que consistía, sencillamente, en pasar a cuchillo la plana mayor británica, tomándola por sorpresa en el cuartel de La Ranchería. Otra conjura le fue propuesta a Álzaga por Felipe Sentenach y Gerardo Esteve y Llach.

* * *

El domingo 1º de julio, Liniers asiste a misa en Santo Domingo. Atribuye a la presencia inglesa el hecho de no encontrar allí expuesto el Santísimo Sacramento y, molesto por ello, promete a la Virgen del Rosario empeñarse en reconquistar la ciudad.

Se pone Liniers en contacto con Álzaga, para actuar coordinadamente. El 16 de julio está en Colonia, luego de escapar a la vigilancia de los buques británicos, navegando en un lanchón por los riachos del Delta. Allí organiza, con Ruiz Huidobro, una fuerza para volver a Buenos Aires.

El 31 de julio se dispone a hacerlo. Pero el paso del río ofrece grandes dificultades, ya que lo patrulla la flota enemiga. El tiempo, sin embargo, colabora con Liniers. Comienza un violento temporal y la sudestada agita las aguas. Nubes negras encapotan el cielo, retumban los truenos y las olas rompen contra los toscales de la orilla. Permanecen anclados los navíos invasores, proa a la borrasca y sin un trapo en sus mástiles. Durante la noche del 3 de agosto, la flotilla encabezada por el experimentado marino francés elude el bloqueo impuesto a Colonia, burla el patrullaje y, en la madrugada del 5, desembarca con su gente cerca del Tigre. Mientras tanto, ha habido un pequeño combate en la chacra de Perdriel –1º de agosto–, al norte de Buenos Aires. Allí estaban depositadas las armas de los conjurados y éstos realizaban reuniones en el lugar. Enterados los ingleses, enviaron una columna para aprisionar a unos y apoderarse de las otras. Pueyrredón y sus húsares acudieron en auxilio de los atacados, muriendo en la refriega 3 criollos y 10 ingleses. Pueyrredón, luego de ese choque, pasó a Colonia, se encontró allí con Liniers y regresó unido a las fuerzas de éste.

Consistían tales fuerzas, al iniciar el cruce, en 1300 hombres. Pero nuevos combatientes se suman al ejército que inicia la Reconquista, entre ellos 600 equipados y adiestrados por Álzaga, amén de los jinetes de Pueyrredón. Hasta mujeres y chicos se presentan voluntarios.

Los caminos han quedado intransitables por el temporal. Beresford no puede mover sus piezas de artillería para dar batalla en campo abierto, optando por fortificarse en la ciudad.

Liniers avanza chapaleando barro. La población ayuda a empujar los cañones, que se empantanan en aquel fangal. El viento sigue soplando y mantiene inmovilizada a la flota adversaria.

Se resuelve atacar la Plaza Mayor el día 12 a las 12, llegando a ella con columnas. Pero debe cambiarse el plan, ya que una patrulla entra prematuramente en combate y pide auxilio. Los choques se generalizan y la plaza es atacada simultáneamente desde 5 calles. En la recova que cruza aquélla se encuentra atrincherado el regimiento 71, bajo las órdenes directas de Beresford.

Liniers entra por la calle hoy llamada Reconquista, con su uniforme rasgado por un balazo. El gentío invade la plaza, junto a soldados y milicianos. Retroceden los escoceses del 71 y se encierran en el Fuerte. Pronto ondea allí una bandera blanca.

Envía Liniers a Hilarión de la Quintana, para exigir que Beresford se rinda "a discreción". Éste no tiene otro camino que aceptar. Salen juntos, mientras de la Quintana grita: "¡pena de la vida al que insulte al general inglés!". Liniers los aguarda, bajo un arco del cabildo. Abraza al vencido y le devuelve la espada que el mismo le ofrece.

Vuelve el brigadier al Fuerte y sale encabezando sus tropas derrotadas, a las cuales se les ha permitido marchar con banderas desplegadas

y al son de tambores. Pasan entre la multitud que guarda silencio, dejando frente a Liniers armas y estandartes.

Buenos Aires ha sido reconquistada, cumpliendo don Santiago la promesa hecha a Nuestra Señora del Rosario, ante cuya imagen quedan las banderas enemigas.

* * *

El triunfo fue festejado con enorme alborozo. Un prestigio inmenso –el prestigio del jefe militar victorioso– rodeó la figura de Liniers. Todo lo contrario sucedió, en cambio, respecto al virrey Sobremonte, pues su actuación resultó objeto de acerbas críticas. Críticas quizá no muy justas ya que, juzgado más tarde en España, resultó absuelto y continuó su destacada carrera.

El día 14 de agosto se reunió un Congreso General, convocado por el cabildo. Formaban parte de él los representantes más caracterizados de la población, eclesiásticos, funcionarios, militares, comerciantes, propietarios y profesionales. Una muchedumbre llenaba la Plaza Mayor.

A poco de comenzadas las deliberaciones, la multitud entró al cabildo, situándose tras la puerta del salón donde tenían lugar las sesiones. A su frente estaba Pueyrredón, los abogados Joaquín Campana y Juan José Paso y el poeta Manuel José de Lavardén, quienes piden se le quite a Sobremonte el mando de las tropas, entregándoselo a Liniers.

Como la exigencia popular coincide con el sentimiento que abrigan los congresistas mayoritariamente, se otorga a Liniers aquella jefatura que ha ejercido de hecho en la Reconquista.

* * *

Antes de la derrota sufrida por Beresford, Popham había pedido refuerzos a Inglaterra. Por otra parte, la flota inglesa no abandona el Río de la Plata, reteniendo el puerto de Maldonado en la Banda Oriental. Todo lo cual permitía suponer que Gran Bretaña intentaría tomarse revancha.

Ni lerdo ni perezoso, Liniers comienza a organizar las tropas a su cargo. Divide los hombres que tienen entre 16 y 50 años, conforme a su origen y condición, formando los cuerpos siguientes:

Infantería – Vizcaínos y Castellanos; Montañeses; Gallegos; Andaluces; Catalanes o "Miñones"; Patricios; Arribeños; Pardos, Morenos e Indios; Granaderos; Cazadores Correntinos.

Caballería – 1º, 2º y 3º de Húsares; Migueletes; Labradores.

Artillería – Milicianos Artilleros; Regimiento Unión (criollos y catalanes); Castas (pardos, morenos e indios); Maestranza.

Todas estas tropas reciben intensa instrucción militar.

* * *

A fines de 1806 habían partido dos fracciones del ejército inglés, con destino a Buenos Aires y Chile. En marzo de 1807 se les agrega una tercera, unificándose sus misiones y jefaturas: deberán tomar nuevamente Buenos Aires y quedan bajo el mando del teniente general John Whitelocke.

Antes de ello, la primera fracción puso sitio a Montevideo. Liniers despacha tropas de auxilio, que no reciben el debido apoyo de Sobremonte, quien se encuentra en Colonia. El 2 de febrero de 1807, los británicos ocupan Montevideo. La noticia llega a Buenos Aires y estalla una gran indignación contra Sobremonte. El cabildo porteño –donde es poderosa la influencia de Álzaga– convoca otro Congreso General y declara suspendido en su cargo al virrey. Dos enviados, con una pequeña tropa, pasan a Colonia, apresan a Sobremonte y lo traen aquí, quedando detenido en una quinta de San Fernando.

A fines de ese mes, se fugan Beresford y Pack, auxiliados por Saturnino Rodríguez Peña, que huye con ellos a Montevideo.

El 5 de marzo, Colonia cae en manos inglesas.

A fines de junio, llega el nombramiento de Ruiz Huidobro como "virrey interino". Pero, dado que el mismo ha sido capturado en Montevideo por los británicos, la Audiencia coloca a Liniers en su cargo.

* * *

El 27 de junio, primer aniversario de la ocupación de Buenos Aires por Beresford, zarpan de Colonia 110 buques, que llevan 8.000 soldados, para repetir la operación. El 28, desembarcan en Ensenada. El 1º de julio, están en Quilmes.

Liniers cuenta con 7.000 hombres y resuelve dar batalla más allá del Puente de Gálvez. Álzaga organiza la defensa urbana. Igual que un año antes, llueve.

Contrariamente a lo previsto por Liniers, los ingleses no intentan pasar por el Puente de Gálvez sino que han vadeado el Riachuelo, aguas arriba. Al advertirlo vuelve atrás, dejando parte de sus tropas para custodiar el puente. Choca con los atacantes, la tarde del 2 de julio, en los Corrales de Miserere (actual Plaza Once) y es derrotado. Pierde sus cañones, deja 200 prisioneros y apenas logra retirarse hasta la Chacarita.

Noticias del desastre llegan a la ciudad. Álzaga se multiplica, dispuesto a resistir en sus calles. Se cavan trincheras y se alzan barricadas, distribuyéndose entre el resto de la población las pocas armas que no empuñan soldados o milicianos. El cabildo permanece reunido, en sesión continuada. Toda clase de proyectiles se acumulan en las azoteas y cada ventana es una tronera acondicionada para resistir.

y al son de tambores. Pasan entre la multitud que guarda silencio, dejando frente a Liniers armas y estandartes.

Buenos Aires ha sido reconquistada, cumpliendo don Santiago la promesa hecha a Nuestra Señora del Rosario, ante cuya imagen quedan las banderas enemigas.

* * *

El triunfo fue festejado con enorme alborozo. Un prestigio inmenso –el prestigio del jefe militar victorioso– rodeó la figura de Liniers. Todo lo contrario sucedió, en cambio, respecto al virrey Sobremonte, pues su actuación resultó objeto de acerbas críticas. Críticas quizá no muy justas ya que, juzgado más tarde en España, resultó absuelto y continuó su destacada carrera.

El día 14 de agosto se reunió un Congreso General, convocado por el cabildo. Formaban parte de él los representantes más caracterizados de la población, eclesiásticos, funcionarios, militares, comerciantes, propietarios y profesionales. Una muchedumbre llenaba la Plaza Mayor.

A poco de comenzadas las deliberaciones, la multitud entró al cabildo, situándose tras la puerta del salón donde tenían lugar las sesiones. A su frente estaba Pueyrredón, los abogados Joaquín Campana y Juan José Paso y el poeta Manuel José de Lavardén, quienes piden se le quite a Sobremonte el mando de las tropas, entregándoselo a Liniers.

Como la exigencia popular coincide con el sentimiento que abrigan los congresistas mayoritariamente, se otorga a Liniers aquella jefatura que ha ejercido de hecho en la Reconquista.

* * *

Antes de la derrota sufrida por Beresford, Popham había pedido refuerzos a Inglaterra. Por otra parte, la flota inglesa no abandona el Río de la Plata, reteniendo el puerto de Maldonado en la Banda Oriental. Todo lo cual permitía suponer que Gran Bretaña intentaría tomarse revancha.

Ni lerdo ni perezoso, Liniers comienza a organizar las tropas a su cargo. Divide los hombres que tienen entre 16 y 50 años, conforme a su origen y condición, formando los cuerpos siguientes:

Infantería – Vizcaínos y Castellanos; Montañeses; Gallegos; Andaluces; Catalanes o "Miñones"; Patricios; Arribeños; Pardos, Morenos e Indios; Granaderos; Cazadores Correntinos.

Caballería – 1º, 2º y 3º de Húsares; Migueletes; Labradores.

Artillería – Milicianos Artilleros; Regimiento Unión (criollos y catalanes); Castas (pardos, morenos e indios); Maestranza.

Todas estas tropas reciben intensa instrucción militar.

* * *

A fines de 1806 habían partido dos fracciones del ejército inglés, con destino a Buenos Aires y Chile. En marzo de 1807 se les agrega una tercera, unificándose sus misiones y jefaturas: deberán tomar nuevamente Buenos Aires y quedan bajo el mando del teniente general John Whitelocke.

Antes de ello, la primera fracción puso sitio a Montevideo. Liniers despacha tropas de auxilio, que no reciben el debido apoyo de Sobremonte, quien se encuentra en Colonia. El 2 de febrero de 1807, los británicos ocupan Montevideo. La noticia llega a Buenos Aires y estalla una gran indignación contra Sobremonte. El cabildo porteño –donde es poderosa la influencia de Álzaga– convoca otro Congreso General y declara suspendido en su cargo al virrey. Dos enviados, con una pequeña tropa, pasan a Colonia, apresan a Sobremonte y lo traen aquí, quedando detenido en una quinta de San Fernando.

A fines de ese mes, se fugan Beresford y Pack, auxiliados por Saturnino Rodríguez Peña, que huye con ellos a Montevideo.

El 5 de marzo, Colonia cae en manos inglesas.

A fines de junio, llega el nombramiento de Ruiz Huidobro como "virrey interino". Pero, dado que el mismo ha sido capturado en Montevideo por los británicos, la Audiencia coloca a Liniers en su cargo.

* * *

El 27 de junio, primer aniversario de la ocupación de Buenos Aires por Beresford, zarpan de Colonia 110 buques, que llevan 8.000 soldados, para repetir la operación. El 28, desembarcan en Ensenada. El 1º de julio, están en Quilmes.

Liniers cuenta con 7.000 hombres y resuelve dar batalla más allá del Puente de Gálvez. Álzaga organiza la defensa urbana. Igual que un año antes, llueve.

Contrariamente a lo previsto por Liniers, los ingleses no intentan pasar por el Puente de Gálvez sino que han vadeado el Riachuelo, aguas arriba. Al advertirlo vuelve atrás, dejando parte de sus tropas para custodiar el puente. Choca con los atacantes, la tarde del 2 de julio, en los Corrales de Miserere (actual Plaza Once) y es derrotado. Pierde sus cañones, deja 200 prisioneros y apenas logra retirarse hasta la Chacarita.

Noticias del desastre llegan a la ciudad. Álzaga se multiplica, dispuesto a resistir en sus calles. Se cavan trincheras y se alzan barricadas, distribuyéndose entre el resto de la población las pocas armas que no empuñan soldados o milicianos. El cabildo permanece reunido, en sesión continuada. Toda clase de proyectiles se acumulan en las azoteas y cada ventana es una tronera acondicionada para resistir.

A mediodía del 3 regresa Liniers, con lo que queda de sus fuerzas. Los ingleses intiman la rendición, rechazándose su exigencia.

* * *

Una salva de 21 cañonazos señala el comienzo de la ofensiva británica, a las 6 y media de la mañana del domingo 5. Parte el ataque desde la quinta de Lorea, en lo que es hoy Plaza Congreso.

El ejército atacante avanza dividido en 13 columnas. Dos de ellas han de bifurcarse. Las que se hallan en ambos extremos de la formación, practicarán un movimiento envolvente y, alcanzada la costa, deberán convergir sobre el Fuerte, mientras las demás atraviesan Buenos Aires por calles perpendiculares al río, dirigiéndose hacia el mismo objetivo.

Las columnas laterales cumplen parcialmente su misión, acercándose a la fortaleza. En cambio, todas las otras encuentran una resistencia desesperada. Reciben fuego desde trincheras y barricadas. Las casas se transforman en bastiones. Esforzadas porteñas, apostadas en las terrazas, arrojan agua hirviendo sobre los invasores. Un grabado de época muestra cómo, por los desagües que dan a la calle, salen chorros de sangre.

Los integrantes de una columna que, dividida, viene por las actuales Sarmiento y Bartolomé Mitre, se rinden al llegar a Maipú. Los de otra optan por refugiarse en el caserón "de la Virreina Vieja". Y quienes forman otras dos, lo hacen en el convento de Santo Domingo. La caballería británica no puede cumplir función alguna en estos enconados combates callejeros.

Al caer la noche, los ingleses han perdido casi la mitad de su tropa, contando muertos, heridos y prisioneros. Entre las fuerzas criollas hay 200 muertos, 500 heridos y se calculan en 2.000 las bajas de la población civil.

Álzaga y Liniers envían una propuesta de capitulación a Whitelocke, al amanecer del día 6. Éste no la acepta y propone en cambio una tregua, rechazada por los defensores, que reinician el cañoneo.

Sobrevienen nuevas negociaciones. Por fin, a mediodía del martes 7 de julio, Whitelocke capitula. Se compromete a reembarcar su gente, devolver los prisioneros y abandonar Montevideo, como así también los demás puntos que Gran Bretaña ocupa en la Banda Oriental.

La actuación de los defensores ha sido magnífica y su mérito alcanza a todos. Sin embargo, un peculiar prestigio rodeará desde entonces al regimiento de Patricios, cuyos hombres se batieron con señalado denuedo durante esas jornadas memorables.

Mientras los ingleses ocupaban Buenos Aires, antes de su reconquista, se urdieron diversos planes para expulsarlos de ella. El más novelesco de tales planes fue el propuesto por los catalanes Felipe Sentenach y Gerardo Esteve y Llach, que consistía en volar el Fuerte y el cuartel de la Ranchería, donde se hallaban los británicos, cavando al efecto sendos túneles desde casas vecinas, alquiladas con ese propósito. El plan fue aceptado por don Martín de Álzaga, las casas se arrendaron y se comenzó la excavación de los túneles. Éstos llegaron a tener bastante extensión y ya estaban bajo sus objetivos al desembarcar Liniers en el Tigre, pero el proyecto se abandonó ante el curso acelerado de los acontecimientos.

Hace algún tiempo, cuando algunos investigadores exploraban parte de la red de túneles coloniales que aún existe en Buenos Aires, descubrieron uno cuya factura difería del resto. Era más estrecho y parecía haber sido excavado con apuro, advirtiéndose en él las huellas dejadas por palas y picos utilizados nerviosamente. Se supone, con fundamento, que ese pasadizo era uno de los que perforaron Sentenach y Esteve y Llach, en 1806.

12 - LA REVOLUCIÓN DE MAYO

PRIMER GOLPE MILITAR.

Entre las muchas consecuencias derivadas de los triunfos sucesivos obtenidos sobre los ingleses, hay una que interesa dejar aquí sentada, por la influencia que ha de ejercer respecto a los sucesos que se avecinan en el Río de la Plata. Se trata de cierta confianza en sí misma que invadió a Buenos Aires, extendiéndose por el resto del país paulatinamente.

También pudo influir en los acontecimientos inminentes la actuación de Sobremonte –que los porteños desaprobaron– y su reemplazo por Liniers, que obedeció a una decisión autónoma de la población y de las autoridades aquí asentadas.

En cualquier caso, no fueron sólo los hechos acaecidos en esta orilla del océano los que condicionarían el futuro próximo. Muy por el contrario, la situación que atravesaba España ejerció también un influjo poderoso, resultando ineludible referirse a ella para comprender las cosas.

Cabe recordar finalmente que, desde el 4 de julio de 1776, las colonias inglesas de América del Norte se habían emancipado de su metrópoli, iniciando una marcha que el resto del continente no dejó de observar con atención.

* * *

En Europa brillaba refulgente la estrella de Napoleón, un hombre cuyo genio no se circunscribía al campo militar y que lograría, en virtud de ese genio, que la historia de Francia recorriera una órbita singular.

En 1789 tuvo lugar la Revolución Francesa que, mediante el terror, impuso las ideas de los intelectuales llamados "enciclopedistas", decapitando en la guillotina al rey Luis XVI y a su mujer, María Antonieta, como así también a una gran cantidad de nobles, clérigos y monjas, hasta concluir por ejecutar a muchos de quienes habían sido sus impulsores iniciales, luego de feroces luchas intestinas. En el lugar de Dios colocaron los revolucionarios a la Diosa Razón, simbolizada por una mujer de mala vida, que pasearon desnuda por las calles de París. Y su lema fue "Libertad-Igualdad-Fraternidad".

Napoleón Bonaparte era un oscuro oficial mientras se prolongó aquel turbulento período y, si bien admitía el pensamiento de los hombres de la Revolución, su formación militar se oponía al caos sangriento generado por ella. Precisamente la capacidad que poseía para imponer el orden fue lo que empezó a conferirle prestigio. Alcanzó el poder casi a pesar suyo en 1799, mediante un golpe de Estado conocido como del "18 Brumario" (dado su afán por sepultar la tradición, los revolucionarios idearon un nuevo calendario, cambiando el nombre de los meses: "brumario" –mes de las brumas– era el segundo del año, vale decir febrero). Su autoridad fue creciendo, apoyada en reiteradas victorias militares. Llegó así a ser emperador, de modo que la revolución que comenzó aboliendo la monarquía y ejecutando al rey, concluyó por ungir emperador a un oficial victorioso.

En diciembre de 1805, Napoleón obtiene en Austerlitz uno de sus triunfos más resonantes y, luego de consolidarlo en las batallas de Jena y Friedland, impone al resto de Europa la "Paz de Tilsitt", durante el verano de 1807. Al amparo de ese tratado invade Portugal, tradicional aliado de Inglaterra que es enemiga suya. Y, con el pretexto de brindar apoyo al ejército que lucha en territorio portugués, otras fuerzas francesas entran en España.

Reina allí Carlos IV, aunque el que gobierna es Godoy, favorito de la reina María Luisa, quienes toleran la presencia de soldados napoleónicos en su suelo. Se difunden noticias, en cambio, respecto a que el príncipe Fernando se opone al invasor, lo cual le gana las simpatías del pueblo que, en 1808, se amotina en Aranjuez y obtiene que Carlos abdique en favor de su hijo, que pasa a ser Fernando VII, "el Deseado".

Todo ello queda sin efecto, no obstante, en la entrevista que la familia real tiene en Bayona con Napoleón. Carlos se retracta de su abdicación y Fernando acepta la validez de tal retractación. Napoleón, por su parte, obtiene que la misma se concrete en beneficio propio y designa rey de España a su hermano, José Bonaparte.

Los españoles se enfurecen. El 2 de mayo de 1808 estalla la revuelta contra "Pepe Botella" –como llaman a José–, que es reprimida con tremenda dureza. La rebelión comenzada en Madrid se generaliza. Y el alcalde de un pequeño pueblito, Móstoles, declara la guerra a Napoleón.

Abandonada la autoridad por Carlos y por Fernando, no acatada la que inviste el rey francés, la población organiza Juntas de Gobierno, que asumen el mando delegado en ellas por los municipios. Surgen Juntas en Galicia, en Sevilla, en Asturias, Valencia, Murcia y muchas más ciudades. Quedando entablada la que se conocería como Guerra de la Independencia Española.

En julio de 1808, las tropas hispanas se anotan un triunfo notable contra las francesas, en Bailén. Forma parte de aquéllas un joven oficial, nacido en una pequeña población perdida en el virreinato del Río de la Plata, junto al río Uruguay. El oficial se llama José de San Martín y recibe una condecoración por el valor demostrado en combate.

Para conducir eficazmente la lucha, se forma en Aranjuez una Suprema Junta Central Gubernativa, que manda en nombre de Fernando VII, cuya reposición en el trono procura la guerra contra el invasor.

* * *

Ante el avance de las tropas francesas en Portugal, la familia real lusitana abandona el país y buques ingleses la trasladan al Brasil, instalándose la corte en Río de Janeiro. Reina allí como príncipe regente Juan de Braganza, casado con Carlota de Borbón. Carlota era hermana de Fernando VII. Hallándose éste preso por Napoleón, como así también sus demás hermanos, Inglaterra imaginó un plan inteligente, de vastos alcances: que Carlota reivindicara sus eventuales derechos a la corona española, unificándose en su matrimonio con Juan los reinos de España y Portugal, de modo que el hijo de ambos heredara un inmenso imperio, que incluiría también las posesiones americanas de las dos naciones así fusionadas. Ello, desde luego, se realizaría sobre el supuesto de que los titulares del nuevo imperio resultarían tan dóciles a la influencia británica como lo fueran los monarcas portugueses, garantizando la libre circulación en sus dominios de las mercaderías manufacturadas en Gran Bretaña.

Este plan dio origen al llamado "carlotismo", que ejercería prolongado influjo en el Río de la Plata, adhiriendo a él muchas importantes figuras, por convicción o por interés.

* * *

Aunque las noticias referidas a la situación europea llegaban a Buenos Aires con retraso y a veces distorsionadas, la guerra emprendida por los españoles contra Napoleón encendió aquí los ánimos. Ello despertó crecientes suspicacias contra Liniers, dada su condición de francés. Comenzó así una sorda lucha entre el cabildo encabezado por Álzaga y el virrey.

El 12 de agosto de 1808, a raíz de despachos llegados desde España, por disposición de Liniers se jura lealtad a Fernando VII, proclamado en Aranjuez como rey legítimo, meses antes.

Sin embargo, Álzaga no confía en la lealtad de Liniers y prepara una revolución para deponerlo. Se apoya en el cabildo y en algunos cuerpos militares, formados mayoritariamente por peninsulares. Liniers, por su parte, cuenta con otros cuerpos, principalmente el de Patricios, cuyo jefe es el teniente coronel Cornelio Saavedra. La revolución estalla el 1º de enero de 1809 y es vencida por el virrey, que deporta a sus principales cabecillas –Álzaga entre ellos– a Carmen de Patagones. De donde los rescatará más tarde Elío, gobernador de Montevideo y enemigo declarado de Liniers.

* * *

La Junta de Gobierno constituida en Aranjuez se traslada a Sevilla, donde adopta el nombre de Junta Central. Napoleón, no obstante, se toma el desquite de Bailén y derrota al ejército español en Ocaña. Luego toma la ciudad de Gerona, que ha resistido heroicamente un largo sitio. Al aproximarse las tropas francesas a Sevilla, la Junta Central se disuelve.

* * *

La confusión que impera en España, las intrigas "carlotistas" y los vientos de independencia que comienzan a soplar por América dan lugar a varios alzamientos en el Alto Perú. Murillo, que encabeza uno de ellos, es ahorcado en La Paz a principios de 1810.

* * *

La autoridad de la Junta Suprema instalada en Sevilla –y que no es la Junta Central que también funcionó allí– fue reconocida por Buenos Aires con alguna precipitación. Otra Junta, la de Galicia, había nombrado virrey a Ruiz Huidobro quien, nada seguro de la legitimidad de su título, procuró reemplazarlo por el de gobernador de Montevideo, siendo resistido por Elío. Así las cosas, enemistados Liniers y Elío, la Junta sevillana resolvió designar virrey a Baltasar Hidalgo de Cisneros, otorgando a Liniers, en cambio, el título de Conde de Buenos Aires, desprovisto de mando político.

Cisneros era un marino con brillante actuación en la batalla de Trafalgar, librada contra el almirante Nelson. El 29 de julio de 1809, llega a Buenos Aires y es recibido entusiastamente por el cabildo y con hostilidad por los partidarios de Liniers y Pueyrredón, que han ido conformando lo que podría llamarse el "partido patriota" o "partido de Buenos Aires", la patria chica.

A poco de asumir Cisneros su cargo, se le presenta una petición tendiente a lograr la apertura del puerto al libre comercio, que se llamó "Representación de los hacendados y labradores". El inspirador de ella ha sido Manuel Belgrano y su redactor Mariano Moreno, abogados

ambos. Cisneros, que necesita recaudar los impuestos que generan la importación y exportación, pues las arcas públicas están cortas de fondos, accede al pedido a más no poder.

* * *

Pese a que en España funcionan precariamente una Junta Superior establecida en Cádiz y un Consejo de Regencia, organizado en la Isla de León –próxima a aquella ciudad andaluza–, la falta de información sobre su existencia y los recientes triunfos napoleónicos, producen en Buenos Aires la justificada impresión de que ya no hay autoridad en la península. Lo cual, naturalmente, lleva a poner en tela de juicio la legitimidad de un virrey que no representa al rey –prisionero–, ni a Junta alguna que gobierne en nombre de éste.

Madura en la población un sentimiento favorable a cortar los lazos con España. Alimentado en unos por su negativa a depender de los franceses que la han invadido y de los afrancesados, que contemporizan con el invasor; en otros, los criollos, ese sentimiento se nutre en un deseo de mayor autonomía, en el cual late un germen de independencia. Con un agregado aún: que tal estado de ánimo, compartido por unos y otros en virtud de motivos diferentes, también es fomentado desde Inglaterra, ya que la favorece en su lucha contra Napoleón y puede resultar finalmente ventajoso para su comercio.

Dadas todas estas circunstancias, una creciente agitación invadió la ciudad. El desasosiego alcanzaba a los comerciantes prósperos y al paisanaje orillero, a los abogados duchos en latines, a militares, funcionarios y negros esclavos, no siendo el clero ajeno a él. Los puntos de mayor ebullición están en los cafés, en las tertulias y, sobre todo, en los cuarteles que alojaban regimientos y milicias. Lo que se exigía, derechamente, era la destitución del virrey y su reemplazo por una Junta, constituida a la manera de las formadas en España para resistir a Bonaparte.

Ante la inminencia de un grave tumulto, Cisneros cede a la presión y convoca un cabildo abierto para el 22 de mayo de 1810. Son cursadas invitaciones a la "parte principal del vecindario". Alguna gente acude a la Plaza Mayor, cuyos accesos controlan soldados del regimiento de Patricios, al mando de Saavedra. Y, para distinguir a quienes bregan por la cesantía del virrey, se distribuye una divisa.

Luego de un complicado debate y una prolongada votación, que terminó después de medianoche, el cabildo resolvió deponer a Cisneros y designar una Junta para reemplazarlo, tal como deseaba la mayoría de los pobladores.

El síndico Leiva quedó facultado para gestionar la composición de esa Junta. Que, después de muchas consultas y trámites, quedó formada por Saavedra, Solá, Castelli e Incháurregui. Pero, en calidad de presidente del flamante cuerpo, se nombró a Cisneros.

Al saberse que el virrey depuesto preside la nueva Junta, cunde la indignación, considerándose esa solución conciliadora como una burla. Saavedra y Castelli renuncian sus cargos. Después lo hace el resto de quienes formaban la efímera entidad. Y se convoca nuevamente al cabildo para el día 25. Durante la noche previa, nadie duerme en el cuartel de Patricios, desde donde llegan voces airadas y ruido de armas.

Tal como lo han reiterado los textos escolares, la mañana del 25 de mayo amaneció fría y lluviosa. A las 8 se reunieron los capitulares. En un primer momento pretenden mantener la Junta designada, rechazando las renuncias de sus integrantes. Un grupo de criollos, reunido en la plaza, se entera de eso, invade el cabildo y llama a la puerta del salón donde están reunidos los cabildantes, manifestando a gritos que no se aceptará que continúe la Junta. Son citados los comandantes de las fuerzas militares, quienes se pronuncian en el mismo sentido. El síndico Leiva solicita le presenten un petitorio por escrito. Llega éste, con 411 firmas.

Al atardecer, queda finalmente constituida la llamada Primera Junta que, en realidad, fue la segunda. Gobernará a nombre de Fernando VII, pero resultó el primer gobierno patrio pues, de hecho, no tuvo ninguna autoridad efectiva por encima de la suya. Se compuso así:

PRESIDENTE	Teniente coronel Cornelio Saavedra, jefe de Patricios.
VOCALES	Doctor Juan José Castelli, abogado.
	Licenciado Manuel Belgrano, abogado.
	Teniente coronel Miguel de Azcuénaga, militar.
	Presbítero Manuel Alberti, párroco de San Nicolás.
	Señor Domingo Matheu, comerciante.
	Señor Juan Larrea, comerciante.
SECRETARIOS	Doctor Juan José Paso, abogado.
	Doctor Mariano Moreno, abogado.

A las 8 de la noche, los integrantes de la Junta pasaron al Fuerte para tomar posesión de sus cargos, mientras tronaban sucesivas salvas de artillería. Así, la Patria iba alcanzando su mayoría de edad.

En tanto tenía lugar el cabildo del 22 de mayo, se distribuyó una divisa para distinguir a quienes exigían la sustitución del virrey por una Junta de vecinos. Contrariamente a la versión difundida, esa divisa no fue celeste y blanca. Se trató, en cambio, de una cinta enteramente blanca –color correspondiente a la casa de Borbón–, que llevaba una oblea con la efigie de Fernando VII, en cuyo nombre se daría gobierno propio esta parte de América. Otros son los nobles antecedentes de nuestros colores patrios, coincidentes con los de la túnica y manto de la Virgen de Luján.

13 - NACEN DOS LÍNEAS HISTÓRICAS

EXPEDICIONES ARMADAS. SAAVEDRA Y MORENO. LA JUNTA GRANDE. EL TRIUNVIRATO.

El primer acto de la Junta consiste en emitir un documento, donde informa sobre su instalación, anuncia un Congreso General del virreinato, para reunir el cual han de nombrar delegados los cabildos provinciales y comunica, por último, el envío de una fuerza militar, a fin de garantizar la elección de los mismos. Hace saber también que éstos se incorporarán a la Junta según vayan llegando.

Dichos cabildos reaccionan de distinto modo, al recibir la comunicación que se les dirige. Muchos reconocen la nueva autoridad. Otros no. Entre los últimos se cuentan los de Montevideo y Asunción.

El 2 de junio comienza a aparecer *La Gaceta de Buenos Aires*, que es un semanario oficial. El 22, son expulsados Cisneros y los oidores de la Audiencia, acusados de entenderse con Elío, que desconoce la Junta.

En septiembre, la flotilla española, con asiento en Montevideo, pone sitio a Buenos Aires. Intervienen buques de guerra ingleses, para garantizar la entrada y salida del puerto de aquellos mercantes que enarbolen su bandera, perdiendo así efectividad el bloqueo.

* * *

A todo esto, comenzado el mes de julio, se ha puesto en marcha la expedición al Alto Perú. Está a su frente el coronel Francisco Ortiz de Ocampo y es su segundo el también coronel Antonio González Balcarce. En calidad de "comisario político" de la Junta (como diríamos hoy), va Hipólito Vieytes.

La primera resistencia se espera en Córdoba, donde la organizan el ex virrey Liniers, el intendente Gutiérrez de la Concha, el jefe de las milicias Allende y el obispo Orellana.

Inspirada por Moreno, la Junta ordena fusilar a Liniers y los suyos en cuanto sean apresados. Lo cual ocurre pronto, ya que la resistencia no llega a concretarse. Pero Ortiz de Ocampo y Vieytes, conscientes de que la orden es cruel y desmesurada, optan por remitir los presos a Buenos Aires, para que allí se resuelva sobre su suerte definitiva. Enterada la Junta, despacha a Castelli para hacer cumplir lo dispuesto por ella.

Castelli alcanza a los prisioneros y su escolta en Cruz Alta, al sur de Córdoba, haciéndolos "arcabucear" en un montecito situado junto a la posta de Cabeza de Tigre. Así termina sus días don Santiago de Liniers, un marino francés que llegó a ser caudillo entre los criollos y que pagó con la vida su lealtad al rey de España. Dicen que, en un árbol próximo al lugar donde fueron fusilados, quedó grabada la palabra CLAMOR, compuesta con la letra inicial del apellido de las víctimas (Concha, Liniers,

Allende, Moreno, Orellana y Rodríguez). Aunque Orellana no fuera finalmente ejecutado, en homenaje a su investidura episcopal.

Como consecuencia de la actitud adoptada, Ortiz de Ocampo pierde el mando, siendo sustituido por Balcarce. Castelli ocupa el lugar de Vieytes. Y el Ejército del Norte sigue su marcha hacia el Alto Perú.

A fines de octubre, Balcarce ataca las tropas del general Córdoba, en Cotagaita, y su ataque es rechazado. Se retira hasta el río Suipacha, recibiendo refuerzos. Allí es atacado a su vez, obteniendo la primera victoria lograda por las armas argentinas. Era el 7 de noviembre de 1810.

Castelli pretende seguir adelante, hasta Lima. Moreno se opone desde Buenos Aires, ordenando la Junta no atravesar el río Desaguadero. De modo que la fuerza expedicionaria queda detenida allí, acampando en Laja.

* * *

Contemporáneamente a estos sucesos, otra expedición se dirige al Paraguay. Está al mando de don Manuel Belgrano, un patriota que, forzado por las circunstancias, ha trocado su oficio de abogado por el de militar. Promedia diciembre cuando Belgrano está en Candelaria, Misiones. La noche del 18 al 19, un oficial suyo cruza subrepticiamente el Paraná y sorprende a los realistas en Campichuelo: ese oficial se llamaba Manuel Francisco Artigas y era hermano del futuro caudillo oriental José Gervasio.

Pese a este éxito inicial, las tropas de Buenos Aires son luego derrotadas en Paraguarí y más tarde en Tacuarí. Demuestran no obstante gran valor y logran una capitulación honrosa, retirándose con banderas desplegadas, mientras los triunfadores les presentan armas.

* * *

En la Junta porteña se han ido insinuando desde el primer momento dos líneas, que tienen al frente sendas figuras, diametralmente opuestas: el teniente coronel Cornelio Saavedra y Mariano Moreno, doctor en leyes. Saavedra, aunque graduado de abogado, es un jefe militar, poco amigo de la retórica, con ascendiente sobre sus hombres y prestigio popular. Prudente, pragmático, siente apego por las tradiciones y desconfía de los arrebatos revolucionarios que suelen distinguir a ciertos intelectuales.

Moreno, por lo contrario, profesa las ideas difundidas por la Revolución Francesa, es un ideólogo en todo el sentido del término pero, a la vez, un trabajador infatigable, capaz de poner por obra su pensamiento. Aunque nunca contó con popularidad, acaudilló a un grupo de jóvenes ilustrados y vehementes, que admiraban a los jacobinos galos y veían en su amigo una suerte de Robespierre americano.

Concepciones y temperamentos tan diferentes no podían dejar de chocar y chocaron.

Con fundamento se atribuye a Moreno la autoría de un llamado "Plan de Operaciones", cuya autenticidad no ha sido definitivamente probada y en el cual se disponían procedimientos implacables, para imponer la Revolución de Mayo a sangre y fuego. La ejecución de Liniers y sus compañeros encaja perfectamente con los lineamientos de ese Plan. Lo mismo ocurre con la política que aplica Castelli en el Alto Perú, azuzado por Bernardo Monteagudo, un hombre con ideas aún más radicales que las de Moreno y que se agregó al Ejército del Norte.

Castelli, en efecto, asume una actitud violentamente antirreligiosa y halaga a los indios para enemistarlos con la autoridad española. Pero su proceder resulta contraproducente, logrando que todos se unan contra los porteños, cuya prédica y conducta escandalizan a la población.

La rivalidad entre Saavedra y Moreno estalla por un motivo trivial. El 5 de diciembre de 1810, se festeja en el cuartel de Patricios la victoria obtenida por el Ejército del Norte en Suipacha, de la que han llegado noticia apenas días atrás. Un oficial en copas, Atanasio Duarte, brindó por Saavedra y su mujer, allí presentes, refiriéndose a ellos como futuros monarcas de América. Siguiendo la broma, alguien arranca de un pastel una corona de azúcar que lo adornaba y se la ofrece a aquélla, que la pasa a su marido y éste devuelve. Moreno, que se ha quedado trabajando hasta tarde, intenta sumarse a la fiesta, no se identifica y el centinela le impide entrar. El secretario de la Junta se aleja, francamente contrariado.

Al día siguiente, trasciende el brindis de Duarte en el festejo cuartelero. Y Moreno, que se ha quedado con sangre en el ojo por la actitud del centinela, aprovecha el suceso para dirigir un agrio ataque por elevación contra Saavedra. Redacta el proyecto de un decreto de "supresión de honores", quitando al presidente una serie de prerrogativas y prohibiendo "brindis, vivas o aclamaciones públicas en favor de individuos particulares de la Junta". Prohibe asimismo que "ningún centinela impida la entrada en toda función o concurrencia pública a los ciudadanos decentes que la pretendan" y que las esposas de funcionarios políticos y militares disfruten de las prerrogativas correspondientes a sus maridos. Ordena el destierro de Duarte, declarando que le es perdonada la vida por hallarse borracho al momento de improvisar su desafortunado brindis. Y concluye afirmando que ningún porteño, "ni ebrio ni dormido", podrá manifestarse contra la libertad de su país.

Saavedra procede con astucia. Sin darse por aludido ni oponer reparos, firma el decreto proyectado y permite su publicación. La gente, que conoce el trasfondo del asunto, reacciona en favor de Saavedra y contra Moreno.

Caldeado el ambiente de ese modo, sobreviene otro acontecimiento, que pone fin a la carrera política del secretario. Ya se hallan en Buenos Aires varios de los delegados elegidos en el interior para el futuro Congreso General. Que, conforme con lo resuelto por la Junta, deberán in-

corporarse a ella apenas lleguen. Sin embargo, se dan largas a la incorporación, que alterará totalmente la conformación del órgano supremo de gobierno y cuya influencia se descuenta adversa a las encendidas ideas revolucionarias de Moreno. Saavedra, naturalmente, es partidario de admitir rápidamente a los delegados electos, ampliando la Junta.

El 18 de diciembre se vota la cuestión, resolviéndose incorporar a los nuevos miembros y quedando así constituida la que se llamaría Junta Grande. Moreno renuncia a su cargo en virtud de ello y se le asigna una misión en Inglaterra. Viaja en la fragata británica "Fama", muriendo a bordo. Amanecía el 4 de marzo de 1811 y el buque se encontraba a la altura de la isla de Santa Catalina, demorada su navegación por fuertes tormentas.

Se ha repetido que, con motivo del fallecimiento de Mariano Moreno, alguien exclamó: "se necesitó tanta agua para apagar tanto fuego". Parece sin embargo que nadie pronunció tal frase, compuesta posteriormente por algún panegirista del prócer.

* * *

El Consejo de Regencia que funcionaba en España designó virrey del Río de la Plata a Francisco Javier de Elío. Quien envió fuerzas contra las poblaciones que habían reconocido a la Junta de Buenos Aires, reanudando el bloqueo naval de ésta.

Con el objeto de auxiliar a Belgrano, aislado luego de su derrota en Tacuarí, se forma la primera flotilla naval argentina. Está compuesta por 3 barcos: la goleta "Invencible", el bergantín "Veinticinco de Mayo" y la balandra "América", comandados respectivamente por Juan Bautista Azopardo, Hipólito Bouchard y Ángel Hubac. La pequeña armada está a las órdenes de Azopardo y recibe su bautismo de fuego en San Nicolás, el 2 de marzo de 1811, siendo vencidos los nuestros, aunque se conducen con bravura, muriendo las dos terceras partes de ellos.

La insurrección patriota contra Elío se extiende en la Banda Oriental. Al frente de tal resistencia pone la Junta a Belgrano, que conserva los restos de su ejército. Lo secundan los tenientes coroneles José Rondeau y José Gervasio Artigas.

El 28 de febrero, tiene lugar el pronunciamiento de los gauchos orientales, conocido como "Grito de Asencio". Sabedores de que su jefe indiscutido –Artigas– apoya a la Junta de Buenos Aires, toman el partido de ésta y, ese mismo día, ocupan la ciudad de Mercedes y luego la de Soriano. Otros caudillos menores logran sucesivos triunfos contra las fuerzas de Elío. Artigas, reforzadas sus tropas con 200 hombres que le envía Rondeau y 300 jinetes, reclutados por su hermano Manuel, vence a los españoles en Las Piedras y pone sitio a Montevideo.

* * *

Pese a la muerte de Moreno, los "morenistas" acrecientan su poder. Cuentan con el regimiento La Estrella, al mando de Domingo French, y han fundado la "Sociedad Patriótica y Literaria" que los agrupa. Por otra parte, la presencia de numerosos provincianos en la Junta Grande, donde influye decisivamente el deán Gregorio Funes, cordobés, afecta a los porteños, que se consideran autores indiscutibles de la revolución. Saavedra vacila y los días de la Junta parecen contados.

Sobreviene entonces un movimiento de origen popular, que ha ido fermentando casi espontáneamente. Se opone tanto a los "morenistas" como a los peninsulares recalcitrantes, considerándolos a ambos europeístas y extranjerizantes. Sus promotores son alcaldes suburbanos y su portavoz el doctor Joaquín Campana.

La noche del 5 de abril de 1811, una pueblada silenciosa y decidida ocupa la Plaza Mayor. Se dice que cuenta con el apoyo de Martín Rodríguez, jefe del regimiento de Húsares. Sus enviados presentan un petitorio que, entre otras cosas, incluye la exigencia de que se entregue el mando total a Saavedra. Éste no acepta asumirlo. Reclaman entonces que Vieytes, Azcuénaga, Larrea y Rodríguez Peña se alejen de la Junta, siendo reemplazados por Chiclana, Atanasio Gutiérrez, Juan Alagón y Campana. Exigen también la disolución del regimiento La Estrella y el confinamiento de su jefe, French.

El movimiento se impone. A instancias de Campana, la Junta prohibe se introduzcan tejidos ingleses al interior del país, ya que esa competencia está arruinando a los fabricantes locales. Más tarde, rechazará enérgicamente un ofrecimiento británico, para mediar en el conflicto planteado con España.

* * *

El Ejército del Norte sigue estacionado en su campamento de Laja, río de por medio con las fuerzas enemigas que comanda Goyeneche. Los desaciertos políticos de Castelli lo han malquistado con la población y, en sus filas, la inactividad conspira contra el rigor de la disciplina. En mayo de 1811, Castelli y Goyeneche firman una tregua de 40 días, que refleja la situación imperante, de hecho, en ambas márgenes del Desaguadero.

Castelli resuelve, no obstante, violar la tregua y atacar por sorpresa. Goyeneche se entera de ello y le gana de mano, infligiéndole una gran derrota el 20 de junio, conocida como "Desastre de Huaqui". Luego avanza, recuperando ciudades que se habían pronunciado por la revolución y ocupando Cochabamba.

* * *

Llegan a Buenos Aires las nuevas del desastre de Huaqui. Buques españoles han bombardeado la ciudad. Tropas portuguesas entran en la

Banda Oriental. De modo que, al aproximarse la primavera de 1811, no puede ser peor la situación para los hombres de la Junta Grande y, en general, para la causa revolucionaria.

Los continuadores del "morenismo", vencidos el 5 de abril, levantan cabeza. Deben elegirse los representantes de Buenos Aires al Congreso General y propone el cabildo que se invite para ello a los vecinos de "la clase sana y principal". Campana exige que participen todos los "vecinos americanos". La polémica sube de tono. Hay tumultos en la Plaza Mayor. Los miembros de la "Sociedad Patriótica y Literaria" movilizan gente. Presentan un petitorio al cabildo y, mientras se lo considera, irrumpen en la sala, reclamando la destitución de Campana. Éste es destituido y lo llevan preso luego, al fortín de Areco.

El 19 de septiembre se realiza la elección de diputados al futuro Congreso General, siendo los mismos escogidos de entre los vecinos prominentes. Y continúa la presión para disminuir el influjo provinciano en la Junta. A lo cual se suma la necesidad real de darle mayor dinamismo, dados los graves momentos que se viven y que requieren decisiones rápidas. Así, por decreto del 23 de septiembre, se crea la "Junta Ejecutiva" conocida como "Primer Triunvirato", que queda compuesta por Chiclana, Paso y Sarratea. Son sus secretarios Bernardino Rivadavia, Vicente López y José Julián Pérez.

El 9 de marzo de 1811, se enfrentan en rudo combate fuerzas de Buenos Aires mandadas por Belgrano y las realistas del general Cabañas, junto al río Tacuarí. Los argentinos, que antes han sido derrotados allí cerca, en Paraguarí, se baten valerosamente contra un enemigo muy superior en número.

Mientras continúa la batalla, resuenan incansables los redobles de un tambor. Quien bate el parche es un chico de 12 años, que se ha incorporado al ejército patriota al pasar éste por su pueblo correntino de Yaguareté Corá. Se llama, según dicen, Pedro Díaz, y cumple con su deber cabalmente, alentando a los soldados hasta que cae herido de muerte. La actuación de ese correntinito es un ejemplo de coraje y se lo recuerda como "El Tambor de Tacuarí".

14 - AÑOS DIFÍCILES

CREACIÓN DE LA BANDERA. SAN MARTÍN. CONSPIRACIÓN DE ÁLZAGA. BATALLA DE TUCUMÁN. SEGUNDO TRIUNVIRATO.

A instancias del deán Funes, la Junta (llamada ahora Junta Conservadora) dicta en octubre de 1811 un "Reglamento Orgánico", donde se establece la división de poderes y que no llega a tener vigencia efectiva. El Triunvirato lo reemplaza por un "Estatuto Provisional", que es una breve constitución de carácter centralista. Nervio y motor del Triunvirato es su secretario Bernardino Rivadavia, que despliega una gran actividad legislativa, redactando numerosos decretos, referidos entre otras cosas a la libertad de imprenta, la seguridad pública y la organización de justicia.

Desterrado de hecho Saavedra en la provincia de San Juan, se nombra a Belgrano jefe del regimiento de Patricios, siendo su nombramiento mal recibido por el cuerpo, pues se lo conoce como enemigo de aquél. Entre los actos disciplinarios dispuestos por Belgrano, se contó el corte de la coleta o trenza que distinguía a los Patricios y de cuyo uso hacían éstos un punto de honor. La solidaridad con Saavedra y la resistencia a cortarse la coleta determinan el alzamiento conocido como "Motín de las Trenzas", que estalla la noche del 6 de diciembre de 1811, siendo reprimido con extremada dureza. A raíz del mismo se fusila a 6 suboficiales y 4 soldados.

Consolidado en el mando, Belgrano se encuentra en Rosario, donde erige dos baterías para batir la flotilla española comandada por Vigodet, que controla el río. Las denomina "Libertad" e "Independencia". Al inaugurar esta última, el 27 de febrero de 1812, iza en ella una bandera celeste y blanca.

El izamiento de la bandera fue posterior a la autorización del gobierno, para que los soldados de Belgrano utilizaran una escarapela del mismo color. Sin embargo, ni la escarapela ni la bandera indicaban aún una decisión de independencia, que el Triunvirato no tenía resuelto declarar, aunque ya alentara en el espíritu patriótico de Belgrano. Tanto fue así que, designado comandante del "Ejército del Perú", hizo jurar la bandera por las fuerzas a sus órdenes en Jujuy, recibiendo por ello una severa amonestación por parte del gobierno.

* * *

En España, a todo esto, las Cortes de Cádiz habían dictado la Constitución de 1812, de corte acentuadamente liberal. Fue jurada el 19 de marzo, festividad de San José, razón por la cual los españoles le impusieron un mote pícaro: "La Pepa". De allí que, para referirse a cierto estado de cosas donde impera la manga ancha, se hable todavía de un "viva la pepa".

* * *

Comenzaba marzo, cuando una fragata inglesa trajo hasta estas playas al teniente coronel José de San Martín. Lo acompañaban otros oficiales, entre ellos el alférez de carabineros reales Carlos de Alvear, el capitán de milicias Francisco Chilavert, el primer teniente de guardias valonas barón de Holmberg y el marino José Matías Zapiola.

San Martín, nacido en Yapeyú, actual provincia de Corrientes, el 25 de febrero de 1778, hijo del capitán español Juan de San Martín y de

Gregoria Matorras, cuenta con una lucida foja de servicios y viene a poner su espada al servicio de la causa americana. El gobierno le convalida su grado de inmediato y le confía la organización de un regimiento modelo: los "granaderos montados" o "granaderos a caballo".

* * *

El 1º de julio de 1812, un esclavo conocido como "el negro Ventura" denuncia la existencia de un complot, que estaría tramando don Martín de Álzaga contra las autoridades. Disponen éstas una investigación fulminante que, pese a no reunir pruebas concluyentes, da por acreditado que Álzaga conspira en favor de España. Los castigos son implacables. El alcalde de las invasiones inglesas y un buen número de sospechosos son pasados por las armas y sus cadáveres colgados de horcas, erigidas en la plaza pública. Entre ellos se cuenta el de Felipe Sentenach, aquel catalán que se propusiera volar el Fuerte en 1806. Así, en virtud de una coincidencia trágica, Álzaga y Liniers, los héroes de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, mueren fusilados por causas análogas, pese a la rivalidad que los separó a partir de sus esforzadas actuaciones contra el invasor británico.

* * *

El "Ejército del Perú" se encuentra en Jujuy, con Belgrano a su frente. Hacia allí avanzan las fuerzas realistas, al mando del brigadier Pío Tristán. Desde Buenos Aires, ordenan a Belgrano retirarse hasta Córdoba, ya que su tropa está anarquizada y carece de pertrechos.

Pero Belgrano ha llevado a cabo una labor notable desde el momento en que recibió esos hombres, desabastecidos y desmoralizados. Restableció la disciplina, gestionó el envío de armas y, sobre todo, logró levantar la moral de sus soldados, ganando la adhesión de los pobladores. Aplicó al efecto una política diametralmente opuesta a la de Castelli y Monteagudo, haciendo rezar el rosario a la tropa y disponiendo se bendijera la bandera que ha hecho jurar.

En cumplimiento de las órdenes recibidas, Belgrano abandona Jujuy, retrocediendo hasta Tucumán y, luego de conseguir que la población se vuelque a la causa patriota, consigue también que se retire en masa junto con su ejército, dejando tan sólo ruina y desolación al paso de Tristán. Esta marcha extraordinaria de todo un pueblo, se recuerda como el "Éxodo Jujeño".

Una enorme presión se ejerce sobre el general, para que no abandone Tucumán. Antes de llegar allí, la retaguardia de sus fuerzas chocó con una partida enemiga en Las Piedras, derrotándola. De modo que la victoria sonríe nuevamente a nuestras armas. Como, además, han llegado refuerzos y cañones, Belgrano demora el cumplimiento de las órdenes impartidas por Rivadavia.

El 24 de septiembre de 1812, se entabla el combate en las afueras de la ciudad. Tristán cuenta con 3.000 hombres; con 1.800 Belgrano. Éste monta un caballo rosillo. Las acciones son confusas. Cargan los jinetes gauchos, golpeándose los guardamontes y desconcertando a los realistas con esa algarabía. Para aumentar la confusión, una manga de langosta se abate sobre el campo. Dorrego y Díaz Vélez se apoderan del parque de Tristán, consistente en 39 carretas cargadas de armas y municiones, arrastrando tras de sí varios cañones enemigos. A la mañana siguiente, el ejército atacante está en posición comprometida, entre las defensas de la ciudad y las tropas argentinas, distribuidas a su espalda. Belgrano intima rendición a Tristán que, sin responder, se retira en dirección a Salta. Ha perdido casi 1.200 hombres (453 muertos y 687 prisioneros), 13 cañones, 358 fusiles y 70 cajas de munición. Del lado patriota hay 65 muertos y 187 heridos.

* * *

La situación política se encrespa en Buenos Aires. Donde ha empezado a gravitar la "Logia Lautaro" que, entre sus integrantes, los cuenta a San Martín, Alvear, Zapiola, Posadas, Vieytes, Larrea, Nicolás Rodríguez Peña, Monteagudo, Azcuénaga, Dorrego, Vicente López, Manuel Moreno y varios más.

La "Logia Lautaro" es una sociedad secreta organizada al modo de una logia masónica y que, además, incluye a muchos masones entre sus adherentes. Pero, sobre todo, se transforma en centro de intensa actividad política. Sus objetivos son diferentes a los de Rivadavia, que domina el Triunvirato, y a los de Pueyrredón, que reúne en torno suyo a buena parte de los antiguos partidarios de Saavedra y tiene el apoyo del cabildo. Dentro de ese marco, debe procederse a renovar la integración del Triunvirato. Mientras se prepara la asamblea respectiva, llegan noticias del triunfo de Tucumán y el gobierno queda malparado, pues se sabe que la victoria ha sido obtenida contrariando sus órdenes.

En una reunión tumultuosa, sobre la cual influye el gentío reunido en la plaza y la presencia en ella de los cuerpos militares adictos a la Logia, se elige un nuevo Triunvirato que queda así conformado: Nicolás Rodríguez Peña, Antonio Álvarez Jonte y Juan José Paso. La elección tuvo lugar el 8 de octubre de 1812.

La masonería estaba sumamente extendida en Europa y América por esos años. Y sus afiliados podían dividirse, a grandes rasgos, en dos tipos: aquéllos que llegaban a ella movidos por un sentimiento anticatólico y los que, relativamente indiferentes a ese aspecto capital del ideario masón, veían en la sociedad secreta el medio adecuado para anudar relaciones poderosas, adquirir prestigio y pesar políticamen-

te. Aunque aún se discute si San Martín fue o no masón, es claro que, en todo caso, habría pertenecido al segundo tipo de afiliados a la secta. Durante su vida, en efecto, dio repetidas pruebas de su respeto por la religión católica.

15 - VICTORIAS Y DERROTAS

ASAMBLEA DEL AÑO XIII. COMBATE DE SAN LORENZO. BATALLA DE SALTA. VILCAPUGIO Y AYOHUMA. EL DIRECTORIO.

Una de las primeras providencias del Segundo Triunvirato fue convocar el Congreso General, tantas veces demorado, que se llamaría "Asamblea General Constituyente". Se esperaba de ella que declarara la independencia –ya reclamada estentóreamente por los argentinos– y que dictara una constitución. Si bien no llegó a hacer ninguna de esas dos cosas, tomó disposiciones importantes que han de consignarse.

La Logia Lautaro instaló en la Asamblea una abrumadora cantidad de representantes que le respondían, imponiendo incluso a muchos porteños afines como delegados por diversas provincias. El último día de enero de 1813 se iniciaron las sesiones, declarándose la Asamblea soberana y recibiendo, en consecuencia, juramento de lealtad por parte del Triunvirato. Esta vez no hubo juramento alguno en favor de Fernando VII.

Entre otras, la Asamblea dictó las medidas siguientes, inspiradas en las que aprobaran las Cortes de Cádiz:

* Libertad para los hijos de esclavos, nacidos después del 31 de enero de 1813. Tal "libertad de vientres" –que así se la llamó– rigió sólo hasta fines de diciembre de ese año. Cabe apuntar, no obstante, que en estas tierras se trató por lo general con benignidad a los esclavos, quienes, en muchos casos, terminaron incorporados a las familias de sus amos y llevaron con frecuencia sus apellidos.

* Abolición de los títulos de nobleza. Ello respondió a un sentimiento republicano, si bien aquí eran pocos los que contaban con tales títulos.

* Creación del escudo nacional. Se trataba del de la Asamblea pues, no declarada la independencia, no cabía adoptar un escudo para una nación todavía inexistente desde el punto de vista formal. En cualquier caso, es el actual escudo argentino.

* Por idénticas razones tampoco puede decirse que la Asamblea aprobara un Himno Nacional. Pero hizo algo muy parecido, al encomendar a Vicente López y Planes que compusiera una "Marcha Patriótica", la cual llegaría a convertirse en nuestro Himno.

* Declaración de 25 de mayo como fiesta cívica.

* Reorganización de los tribunales y abolición del tormento como procedimiento legal destinado a obtener confesiones de los sospechosos.

* Interrumpidas las relaciones con España, la Iglesia local había quedado incomunicada de sus autoridades peninsulares. La Asamblea, internándose en una materia que le era ajena, resolvió independizarla de ellas, que hacían de puente con Roma, determinando así una ruptura con la Santa Sede. Esto acarrearía graves problemas.

* Acuñación de moneda propia. Decía en aquellas monedas: "En unión y libertad".

La Asamblea se reunió a lo largo de cinco períodos, trasladándose a Tucumán en 1816.

* * *

Durante agosto de 1813, terminó Álvarez Jonte su mandato como triunviro. La Asamblea nombró, para reemplazarlo, a Gervasio A. Posadas.

* * *

Una escuadrilla realista se mueve a su antojo en el río, a las órdenes de Rafael Ruiz y teniendo como jefe de las tropas de desembarco al capitán Juan Antonio Zabala. Para obtener víveres destinados a Montevideo, que está sitiada por tierra, captura barcos mercantes y asalta pueblos costeros. Se encomienda a San Martín que, con parte de sus granaderos, proteja la ribera entre Zárate y Santa Fe.

En la tarde del 2 de febrero de 1813, el futuro Libertador recibe noticias sobre un inminente desembarco a la altura de San Lorenzo, donde la escarpada barranca presenta una brecha que lo permite. Esconde sus 125 hombres en el cercano convento franciscano de San Lorenzo, que ya ha sido visitado anteriormente por los incursores, quienes se han llevado de allí sólo algunas gallinas y unos cuantos melones.

Vuelve a desembarcar la gente de Zabala en la mañana del 3, para reforzar el magro botín obtenido. Se trata de 250 infantes, que cuentan con un par de cañones. San Martín divide sus fuerzas en dos columnas, reteniendo el mando de una y confiando el de la otra al capitán Justo Bermúdez. Aparecen súbitamente desde atrás de las tapias del convento, cargando a galope tendido. Una bala de artillería mata el caballo que monta San Martín, cayendo el animal sobre una pierna del jinete. Al advertir la situación, corre a ayudarlo Juan Bautista Cabral, sargento correntino de gran fortaleza física. Apenas logrado su propósito, un soldado contrario lo ataca por la espalda, atravesándolo de un bayonetazo. Antes de entregar su alma a Dios, dirá el bravo granadero: "muero contento, hemos batido al enemigo". El éxito es completo. Los realistas, antes de lograr reembarcarse, sufren 40 muertos y dejan 14 prisioneros, los cañones y su bandera. Entre los nuestros, suman 15 los muertos, incluido el capitán Bermúdez.

* * *

El triunfo de Tucumán fue obtenido en la festividad de la Virgen de la Merced. Agradecido, Belgrano nombró a Nuestra Señora (bajo esa advocación) "Generala de los Ejércitos Argentinos".

El 19 de febrero de 1813, Tristán está atrincherado en la entrada de la ciudad de Salta. Belgrano coloca la vanguardia de sus tropas frente a él y, en medio de la noche, desplaza el resto hasta situarlas a su flanco. El combate se inicia con las primeras luces del día 20.

Las acciones son vigorosas. Pero el movimiento nocturno ejecutado por Belgrano le otorga ventajas, dejando a su oponente entre dos fuegos. Aunque no es el fuego el que decidirá la lucha. Como llueve torrencialmente desde la víspera, está mojada la pólvora. De modo que cobran especial importancia los sables y las lanzas de la caballería criolla. Luego de tres horas de lucha, Tristán debe refugiarse en la ciudad. Belgrano se abstiene de aniquilarlo y le ofrece una capitulación honrosa, que aquél acepta, dejando numerosos pertrechos en poder de los patriotas.

Entre las condiciones impuestas figura la siguiente: que los derrotados, bajo palabra de honor, se comprometan a no seguir combatiendo contra la causa americana. Con el paso del tiempo, algunos cumplirán su promesa y otros no. Tristán será fiel a ella, no volviendo a participar en la guerra.

* * *

La victoria de Salta abre nuevamente las puertas del Alto Perú a los soldados argentinos. Belgrano avanza y se establece en Potosí. Desde allí, organiza administrativamente los territorios ocupados. Sin embargo, pronto declinará su estrella, militarmente hablando.

Se encuentra al frente del ejército enemigo el general Joaquín de la Pezuela, un profesional de las armas avezado en su duro oficio. Belgrano marcha contra él y es derrotado el 1º de octubre de 1813, en Vilcapugio. Reorganiza su tropa, recibe refuerzos y vuelve a dar batalla en Ayohuma, el 14 de noviembre. Nuevamente será vencido.

* * *

Rondeau sigue sitiando Montevideo, acompañado por Artigas. Éste, sin embargo, se ha ido distanciando de las autoridades porteñas, que no le muestran la consideración debida. Se aparta por fin del sitio y, detrás suyo, se van las fuerzas orientales, que siguen al caudillo sin preguntar razones, viendo en él un jefe cabal, enamorado de su tierra y marginado por los políticos que actúan del otro lado del río.

* * *

Las intrigas y rivalidades, que proliferan en Buenos Aires, disgustan también a San Martín, pues no se avienen con su carácter ni con la altura de sus miras. De modo que recibe de buen grado la orden de dirigirse

al norte, con hombres y pertrechos, para auxiliar a Belgrano. Con quien se encuentra en la Posta de Yatasto, presentándose como su subordinado. Poco después, no obstante, se le manda asumir la jefatura del maltrecho ejército.

Alejado San Martín, crece la influencia de Alvear, quien tiene ambiciones de las que aquél carece. A instancias de Alvear, se reúne la Asamblea y resuelve "la concentración del poder en una sola mano", creando un nuevo cargo que reemplazará la autoridad del Triunvirato: el de "Director Supremo de las Provincias Unidas". Y es designado para ejercerlo Gervasio Antonio Posadas, tío de Alvear.

Entre las batallas de Vilcapugio y Ayohuma tiene lugar un golpe de mano, que no incidirá en la campaña pero que ha de recordarse en homenaje a sus bravos protagonistas. Me refiero a la sorpresa de Tambo Nuevo. Ocurrió que un oficial de Belgrano –Gregorio Aráoz de Lamadrid– recibió por misión observar las fuerzas realistas. Adelantó para ello a tres suboficiales que, luego de aproximarse sigilosamente en plena noche, dieron con una compañía enemiga que descansaba. Actuando por iniciativa propia, redujeron a los centinelas, se apoderaron de las armas dispuestas en pabellón e hicieron 11 prisioneros. Los "Tres Sargentos de Tambo Nuevo" fueron Mariano Gómez, Santiago Albarracín y Juan Salazar, tucumano el primero, cordobeses los otros dos y todos ellos criollos de ley, precursores de los actuales "comandos".

16 - LA REVOLUCIÓN EN PELIGRO

GÜEMES. BATALLAS NAVALES. LA BANDA ORIENTAL. MISIONES DIPLOMÁTICAS. ALVEAR.

A mediados de 1812, Napoleón lleva a cabo la campaña de Rusia. Ocupa Moscú, pero la ciudad es incendiada por sus pobladores. Bonaparte inicia la retirada, pues se aproxima el invierno y tiene dificultades de abastecimiento. Sus enemigos europeos lo vencen en Leipzig. Inglaterra ataca desde Portugal a las tropas francesas destacadas en España, derrotándolas en la batalla de Vitoria. En diciembre de 1813, Napoleón libera a Fernando VII. El 31 de marzo de 1814, los aliados (Prusia, Austria, Inglaterra, Rusia y Suecia) ocupan París. El emperador es confinado en la isla de Elba. Fernando VII vuelve a Madrid, en mayo de ese año.

* * *

El Ejército del Norte, al mando de San Martín, tiene su campamento en Tucumán. Los realistas avanzan hacia Salta y numerosos salteños la abandonan, llevándose los badajos de las campanas para que, en caso

de caer la ciudad, el enemigo no pueda festejarlo con repiques. Muchos hombres se incorporan a la vanguardia patriota, que San Martín ha puesto bajo las órdenes de don Martín Miguel de Güemes.

Güemes pertenece a una distinguida familia salteña. Su carrera militar ha sido irregular, pues no se adapta a las rigurosas ordenanzas castrenses y tiene un concepto propio y singular de la guerra. Peleó en las Invasiones Inglesas y en la batalla de Suipacha. Cuenta ahora con varias partidas de jinetes gauchos, que le obedecen ciegamente y que, conocedores del medio en que se mueven, hostigan a los realistas mediante acciones de guerrilla.

En mayo de 1814, San Martín deja el mando del Ejército del Norte, retirándose a Córdoba por razones de salud. Lo reemplaza Rondeau.

* * *

Poco antes de que San Martín se dirigiera a Córdoba el gobierno ha nombrado jefe de la escuadra al comandante Guillermo Brown.

Había nacido Brown en Irlanda, navegando todos los mares desde que tuvo 14 años. Alista 3 buques, el "Hércules", el "Céfiro" y el "Nancy", dirigiéndose hacia Martín García, donde se halla la flota que comanda Romarate. Al advertir que cuenta éste con mayores fuerzas, Brown agrega a las suyas los siguientes barcos: "Julieta", "Fortunata", "San Luis" y "Carmen". El 9 de marzo del 14, ataca a Romarate y lo derrota luego de 6 días de combates discontinuos, desembarcando en la isla para apoderarse de ella.

Desde Martín García, Brown envía un oficial con 5 buques contra la escuadrilla enemiga, que ha escapado río Uruguay arriba. El encuentro tiene lugar en Arroyo de la China y triunfa Romarate. Pronto, sin embargo, se cobra Brown la derrota de su subordinado. Suma dos naves a las que comanda y bate a los realistas frente a Montevideo, en la batalla del Buceo, que tiene lugar entre el 15 y el 17 de mayo, cerrando así el abastecimiento por agua a la ciudad sitiada.

El 20 de junio, Alvear firma con Vigodet –jefe de la plaza– la capitulación de Montevideo. Alvear, sin embargo, no cumple las condiciones pactadas y, atacando por sorpresa, destroza a las tropas defensoras, hallándose éstas acampadas después de abandonar sus posiciones.

* * *

Artigas, como sabemos, ha roto con el gobierno de Buenos Aires. Y su influencia se extiende de la campaña oriental a la mesopotamia argentina y más allá. Se lo tiene por "Protector de los Pueblos Libres" y responden a él Misiones, Corrientes y Entre Ríos. En julio de 1814, llegan a un acuerdo Alvear y los representantes de Artigas. El Directorio demora su ratificación y, a poco de entrar en vigencia, el acuerdo se rompe al intervenir los orientales en Entre Ríos.

La guerra entre Buenos Aires y Artigas estalla a fines del 14. Soler ha reemplazado a Nicolás Rodríguez Peña, como gobernador de la Banda Oriental. Dorrego, que combate a sus órdenes, vence a las fuerzas artiguistas en Marmarajá, pero luego es vencido en Guayabo. Soler abandona Montevideo, en febrero de 1815.

* * *

Los gobiernos que se sucedieron desde la Primera Junta enviaron algunas misiones diplomáticas al extranjero, cuyos propósitos fueron variando según variaban las circunstancias en América y Europa. A fines de 1813, el Segundo Triunvirato comisiona a Sarratea para que lo represente en Londres, luego de hacer escala en Río de Janeiro a fin de negociar con Lord Strangford, embajador británico ante la corte del Brasil que influyó poderosamente en la política de esta parte del mundo, mientras se prolongó su larga gestión.

Los tiempos eran malos para la revolución. Belgrano había sido derrotado en Vilcapugio y Napoleón en Vitoria. De manera que la misión de Sarratea consistió en procurar un arreglo que reconociera autonomía al gobierno de Buenos Aires, reconociendo éste, por su parte, a Fernando VII como soberano. Contando para ello con la aprobación inglesa, pues los puertos del Plata permanecerían abiertos a las mercaderías de esa procedencia. Strangford se muestra conforme con la propuesta y Sarratea sigue viaje a Londres. Allí se lo recibe con frialdad, pues la corona se ha acercado a Fernando VII, quien se propone liquidar los levantamientos registrados en América, enviando una poderosa expedición militar. En agosto de 1814, el gobierno inglés prohibe la venta de armas a los insurrectos americanos, fracasando así otra de las intenciones que abrigaba Sarratea, pues confiaba en adquirirlas y pertrechar así las tropas porteñas. Promediaba el año 1814.

Corrían los últimos días de aquel año, cuando el Director Posadas despacha otra misión a Europa, con la consecuente escala en Río para tratar con lord Strangford. Los comisionados son Belgrano y Rivadavia, luego de renunciar Pedro Medrano a raíz de disentir con las instrucciones recibidas. Tales instrucciones consistían en felicitar a Fernando VII por su reposición en el trono y negociar un acuerdo con España. Dicho acuerdo tendería a paralizar la partida de aquella expedición que se preparaba con destino a América y a lograr alguna solución concertada, que contuviera el reconocimiento de un margen de autarquía para el antiguo virreinato, sobre la base de coronar en él a un infante español o a un príncipe de otro origen, que gobernarían sujetos a una constitución liberal, análoga a las vigentes en Europa. Las conversaciones con Strangford no resultaron conducentes, pues éste estaba a punto de ser relevado en sus funciones. Al llegar nuestros delegados a Londres, el panorama internacional había variado de manera abrupta: Napoleón avanzaba hacia París, luego de fugar de la isla de Elba, negándose a combatir contra él las fuerzas que se enviaran en su contra.

Se establecieron contactos con Carlos IV, padre de Fernando VII, interrumpidos por la derrota final de Napoleón en Waterloo, el 18 de junio de 1815. Pero, antes de conocerse esa noticia, los poderes de Belgrano y Rivadavia fueron cancelados desde Buenos Aires.

* * *

Quien canceló esos poderes no fue ya Posadas. Porque había renunciado a su cargo el 9 de enero de 1815. Si bien alegó razones de edad y de salud para ello, entre los motivos reales que impulsaron su decisión se contaba la repulsa producida al trascender las instrucciones impartidas a Belgrano y Rivadavia, como así también los triunfos de Artigas en la Banda Oriental.

En reemplazo de Posadas fue elegido su sobrino Alvear, ya que la Logia Lautaro mantenía alguna influencia.

Como primera medida, Alvear intenta poner bajo sus órdenes directas las tropas acantonadas en diversos puntos del país. Entre ellas las que se hallan en Mendoza, a la sazón al mando de San Martín que, disgustado, solicita una licencia para retirarse a Santa Fe. El pueblo mendocino se solidariza con él y lo elige gobernador.

El 28 de enero, Alvear comisiona a Manuel José García para que se dirija a Río de Janeiro y se entreviste con Lord Strangford, portando dos pliegos que llevan su firma: uno para el embajador y otro para el ministro inglés Castlereagh. En ellos propone Alvear que las Provincias Unidas pasen a ser colonia británica pues, de lo contrario, sucumbirán a la anarquía o volverán a caer bajo el dominio español.

La misión de García es secreta y éste la cumple mientras aún se hallan en la capital carioca Belgrano y Rivadavia. Pero el enviado fracasa, afortunadamente. Inglaterra, que se ha entendido ya con Fernando VII, no muestra interés alguno en la propuesta. Incluso la recibe con desagrado, entendiendo fuera de lugar que se le formulen sugerencias respecto a su política exterior.

La situación del flamante Director Supremo es pronto muy comprometida. El poder de la Logia Lautaro ha mermado sensiblemente, habiéndose apartado de ella varios de sus antiguos e importantes adherentes, entre ellos San Martín y French. No responde a Buenos Aires el Ejército del Perú. Se extiende el influjo de Artigas a varias nuevas provincias, que se declaran "Pueblos Libres" bajo su protectorado: es el caso de Santa Fe y Córdoba.

Alvear manda tropas contra Córdoba. Pero se sublevan en la posta de Fontezuelas, cerca de Pergamino, llegando su jefe –Álvarez Thomas– a un acuerdo con Artigas, en virtud del cual intima a Alvear para que renuncie. El Director se niega y acentúa la dureza de su gobierno, generando un fuerte malestar entre la población.

La Asamblea designa un Triunvirato –el tercero en nuestra historia–, que ni siquiera llega a constituirse y que integran San Martín, Nicolás Rodríguez Peña y Matías Irigoyen. Al día siguiente, 15 de abril de 1815, se generaliza la insurrección contra Alvear, encabezada por el coronel Estanislao Soler que manda las milicias porteñas. Alvear capitula dos días después y se embarca en la fragata inglesa "Haspur".

En un informe que San Martín dirige a Posadas, en marzo de 1814, se refiere a la actuación de los gauchos que combaten por la patria a las órdenes de Güemes y da cuenta "de una guerrilla que tuvo lugar el 9 del corriente en el Carril del Bañado con una partida enemiga de diez hombres, de los que hizo cuatro prisioneros, les tomó siete fusiles e hirió al comandante y otro más que logró escapar".

Mediante una segunda comunicación, de la misma fecha, hace saber que "el paisanaje está empeñado en hostilizar al enemigo e impedirle la extracción de ganados que... en la expedición que emprendió anteriormente el coronel Castro al mando de cuatrocientos hombres, avanzando hasta Guachipas, no pudo sacar más ganado que el que iba protegido con toda su fuerza; porque los gauchos de entre los bosques perseguían, destruían y ahuyentaban cuantos mandaba recoger."

17 - UNA NUEVA Y GLORIOSA NACIÓN

ÁLVAREZ THOMAS. ESTATUTO PROVISIONAL. DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA. PUEYRREDÓN. INVASIÓN PORTUGUESA.

Depuesto Alvear, el cabildo convocó al pueblo de Buenos Aires para decidir su forma de gobierno, designar autoridades transitorias y elegir una "Junta de Observación", que dictaría el Estatuto destinado a regular el funcionamiento institucional. Mientras tanto, dispuso graves sanciones contra los alvearistas en desgracia, haciendo fusilar al coronel Paillardell y desterrando a Monteagudo, Agrelo, Rodríguez Peña, Alvarez Jonte y otros. Ignacio Álvarez Thomas asumió interinamente el cargo de "Director de Estado".

La Junta de Observación cumplió rápidamente su cometido, redactando el Estatuto Provisional cuya confección se le encomendara. Era éste una suerte de constitución, inspirada en la de Cádiz, que disponía sobre múltiples materias. Sólo lo aceptaron Buenos Aires y Tucumán. Cuyo, Salta y Córdoba se redujeron a acatar la convocatoria, contenida en el mismo, para un Congreso General.

Álvarez Thomas derogó las sucesivas condenas fulminadas contra Artigas, ordenando quemar en la plaza pública los documentos que las contenían.

Rondeau siguió al mando del Ejército del Perú, a la sazón gravemente desorganizado. Pese a ello, inició un avance en febrero del 15, con suerte diversa: fue vencido en El Tejar, venció en Puesto del Marqués y volvió a caer derrotado en Venta y Media (allí recibió José María Paz la herida cuyas consecuencias determinarían que se lo llamara "el manco"). Por fin, en Sipe-Sipe, las tropas patriotas sufrieron un tremendo descalabro a manos de Pezuela, el 29 de noviembre de 1815. Se perdieron en la batalla 2.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros; todos los cañones y 1.500 fusiles.

Güemes se apoderó del gobierno en Salta, mediante una revolución.

* * *

El 24 de marzo de 1816 quedó inaugurado, en Tucumán, el Congreso que proclamaría nuestra independencia. Lo presidía el porteño Pedro Medrano. Como la presidencia era rotativa, luego lo hicieron José María Serrano, diputado por Charcas; el canónigo Pedro Ignacio Castro Barros, diputado por La Rioja; Teodoro Sánchez de Bustamante, diputado por Jujuy; Francisco Narciso Laprida, diputado por San Juan; y el canónigo José Ignacio Thames, diputado por Tucumán.

A fines de mayo el Congreso aprobó un plan, al cual se ajustaría para tratar las distintas materias sobre las que tendría que resolver. Sin embargo, dejándolo de lado, a principios de mayo se decidió tratar el tema de la independencia.

Solamente los diputados por Tucumán y Jujuy contaban con instrucciones para declararla. Pero la intención de hacerlo flotaba en el aire, pues ya hacía tiempo que los argentinos se sentían argentinos. San Martín, Belgrano, Güemes y Artigas presionaban en favor de ella. Durante la sesión del día 9 de julio, el asunto fue sometido a consideración de los congresales. Propuesta la fórmula del voto, "puestos en pie los señores diputados en sala plena aclamaron la independencia de las Provincias Unidas de América del Sud de la dominación de los reyes de España y su metrópoli, resonando en la barra la voz de un aplauso universal con repetidas vivas y felicitaciones al Soberano Congreso". El acta respectiva fue firmada por Francisco Narciso Laprida, presidente, y Mariano Boedo, vicepresidente, siendo refrendada por los secretarios en funciones.

Días después, a instancias del diputado Medrano, quedó aprobado que la independencia declarada no lo sería tan sólo "de los reyes de España y su metrópoli", sino también "de toda otra dominación extranjera".

Tal como lo afirmaban las estrofas de la canción patriótica, compuesta por Vicente López y Planes, se levantaba "a la faz de la tierra una nueva y gloriosa Nación".

* * *

Inmediatamente después de proclamada la independencia, el Congreso se abocó a resolver otra ardua cuestión: cuál sería la forma de gobierno para las Provincias Unidas.

Prácticamente la totalidad de los diputados se inclinó por una monarquía constitucional. Y, dentro de esa abrumadora mayoría, la opinión más extendida consistió en que se ungiera rey a un descendiente de los incas. Solamente se pronunciaron en favor de la forma republicana el diputado por Buenos Aires, Tomás Manuel de Anchorena, y el diputado mendocino Godoy Cruz. Los diarios porteños ridiculizaron la idea, denominando al futuro monarca como "el rey patas sucias".

Sin embargo, el debate sobre la forma de gobierno pasó pronto a segundo plano pues, el 23 de julio, los congresales recibieron noticias de la Junta de Observación, respecto a que se consideraba inminente una invasión portuguesa. Tan grave amenaza vino a transformarse en la mayor preocupación del Congreso, que envió instrucciones para encarar la situación.

En noviembre de 1816 aprobó un Reglamento Provisorio que, en líneas generales, se pareció al de 1815. El 17 de enero de 1817 tuvo lugar la última sesión en Tucumán, trasladándose luego su sede a Buenos Aires.

* * *

Mientras el Congreso funcionaba en Tucumán, diversos acontecimientos afectaron la marcha del país. Ante la difusión del artiguismo en ambas márgenes del río Paraná, se despacharon fuerzas desde Buenos Aires, al mando de Díaz Vélez. Al ser reemplazado éste por Belgrano, la autoridad del reemplazante fue resistida, ya que se lo suponía partidario de instalar una monarquía extranjera en estas tierras. A consecuencia de ello, Belgrano optó por seguir viaje a Tucumán y, el 15 de abril de 1816, renunció Álvarez Thomas. Antonio González Balcarce ocupó interinamente su puesto.

El 5 de mayo, Juan Martín de Pueyrredón es elegido "Director Supremo de las Provincias Unidas de Sudamérica", por el voto casi unánime del Congreso.

Balcarce, sin embargo, no aceptaría de buen grado concluir su interinato, apoyado en tal postura por el localismo porteño. Pero, el 11 de julio, se sabe a ciencia cierta que los portugueses han invadido la Banda Oriental y se considera vacilante la reacción de Balcarce en la emergencia, lo cual afecta su popularidad. De modo que Pueyrredón no tiene mayores inconvenientes para hacerse cargo del gobierno, al llegar una copia del acta donde consta la declaración de nuestra independencia, que refuerza el prestigio del Congreso que la ha dictado y, por ende, da fuerza a su decisión de nombrar a Pueyrredón.

* * *

El ejército enviado por el rey Juan VI, desde Río de Janeiro, estaba a las órdenes del general Carlos Federico Lecor. Su propósito inicial consis-

tió en invadir no solo la Banda Oriental sino también Misiones, Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos. Pero ese ambicioso plan fue dejado de lado, contentándose los brasileros con apoderarse de la Banda Oriental, siempre que Buenos Aires no intentara contrariar su intención. De manera que el peso de la resistencia debió asumirlo exclusivamente Artigas.

En junio de 1816, Lecor ocupó la fortaleza de Santa Teresa utilizando 5.000 hombres, a los que se agregarían pronto otros 5.000, casi todos veteranos portugueses de las guerras contra Napoleón. En septiembre, un lugarteniente de Artigas, "Andresito", contraatacó derrotando a los invasores en Rincón de la Cruz y sitiando a la ciudad de São Borja, en el actual estado brasileño de Río Grande do Sul. La lucha se hace encarnizada, librándose sucesivas batallas entre las tropas regulares portuguesas y los gauchos orientales, que defienden tenazmente su territorio. Artigas pide apoyo a Buenos Aires, sin éxito. El 20 de enero de 1817, Lecor entra en Montevideo y la bandera de Artigas (azul y blanca como la argentina, cruzada en diagonal por una franja roja) es reemplazada por el pabellón de la Casa de Braganza. Ello, lamentablemente, se celebra en Buenos Aires, ya que Pueyrredón abriga una fuerte animosidad contra el caudillo de la otra margen del río.

A fines de 1817 (14 de diciembre), el Congreso, que había reanudado sus sesiones en Buenos Aires, aprueba un convenio mediante el cual se reconoce la ocupación de la Banda Oriental.

> Derrotado definitivamente Napoleón, un nuevo orden se estableció en Europa, organizado por las casas reinantes triunfadoras. Eso explica la difusión de ideas monárquicas en esta parte del mundo. Las mismas eran sostenidas principalmente por gente ilustrada, que estaba al corriente de la situación europea. No llegaron a ganar, en cambio, adhesión popular.
>
> En cuanto a la posibilidad de coronar un descendiente de los incas, pese a resultar particularmente pintoresca, quizá estuviera mejor inspirada que la de poner en un trono americano a un príncipe inglés, ruso, francés o alemán, según pudo ocurrir en caso de haber prosperado las "instrucciones reservadas", impartidas por Posadas a Belgrano y Rivadavia, para su misión diplomática de 1814.
>
> La prensa contraria al proyecto de ungir a un vástago remoto de Atahualpa se preguntaba, en tono burlón, de qué pulpería del altiplano habría que sacarlo. Parece no obstante que el candidato se hallaba en Europa pues, individualizado, se habría tratado de un hermano muy viejo de Túpac Amaru, preso a la sazón en Cádiz.

18 - EL LIBERTADOR

CAMPAÑAS DEL GENERAL SAN MARTÍN.

La situación en Chile había seguido un rumbo parecido a la de Buenos Aires. En 1811, un Congreso –inspirado en las Cortes de Cádiz– dictó una serie de medidas, que presentaban analogías con las sancionadas por nuestra Primera Junta, el Triunvirato y, más tarde, por la Asamblea del XIII, sin desconocer la autoridad de Fernando VII. Pero, en noviembre de ese mismo año 11, José Miguel Carreras se proclamó dictador, disolviendo el Congreso. Luego tomaría el título de Director Supremo, tal como sucedería aquí después con Posadas, Alvear o Pueyrredón. Sin embargo, el sur del país y la isla de Chiloé se mantuvieron fieles a España.

Abascal, desde el Perú, envió contra Chile un fuerte ejército, a las órdenes del brigadier Osorio, que triunfó en la batalla de Rancagua, librada el 2 de octubre de 1814. José Miguel Carreras y sus hermanos Luis y Juan José, Bernardo O'Higgins y el argentino Juan Gregorio de Las Heras, que combatiera junto a los chilenos, se refugiaron en Mendoza después de la derrota.

Allí se hallaba San Martín, quien acariciaba el gran proyecto de libertar al Perú atacándolo por mar, para lo cual debía embarcar sus fuerzas en Chile. Y ello imponía desalojar previamente a los realistas del suelo que Osorio había recobrado. Con ese objeto, secundado por los vencidos en Rancagua, comenzó a organizar el Ejército de los Andes.

* * *

Contaba San Martín por entonces 38 años y acababa de ser ascendido a coronel mayor. Poco después de llegar al país, se había casado con Remedios de Escalada, perteneciente a una distinguida familia porteña. Ese año 1816, nacería en Mendoza la hija de ambos, Mercedes.

* * *

A mediados del 16, el propósito del general estaba en plena realización. Su centro de adiestramiento se hallaba en el campamento del Plumerillo, próximo a la ciudad. Pese a estar corto de hombres y recursos, puso en la tarea un formidable empeño, demostrando energía tenaz y notables condiciones de organizador para llevarla a cabo.

Reunió los restos del cuerpo que comandara Las Heras, milicias mendocinas, voluntarios y reclutados, algunos efectivos despachados desde Buenos Aires, cierta tropa que conservaba O'Higgins y los escuadrones 3º y 4º de granaderos, que llegaron encabezados por Soler.

Los uniformes se confeccionaron con telas tejidas en San Luis y teñidas en Mendoza. La pólvora se fabricó con salitre obtenido en la zona. Fray Luis Beltrán se dio maña para fundir cañones y proveerlos de la

munición necesaria. Las mujeres mendocinas hilaron vendas y bordaron la bandera para el ejército, celeste y blanca con el escudo en seda.

Rigurosa fue la instrucción impartida en el campamento donde, por la tarde, se rezaba el rosario con las tropas formadas. Llegó a contar la fuerza con 3.800 soldados y 1.400 auxiliares. Soler era jefe del Estado Mayor, O'Higgins cuartelmaestre. Entre los oficiales se contaban Las Heras, Hilarión de la Quintana, Beruti, Alvarado, Lucio Mansilla, Pringles, Lavalle, Necochea...

José Antonio Alvarez Condarco, un ingeniero militar criollo, logra llegar a Chile y volver, levantando de memoria planos muy precisos, referidos a los pasos cordilleranos. Fue el precursor de la llamada "inteligencia militar" argentina.

* * *

Hacia la Navidad, habían concluido los preparativos. Tal como lo hiciera antes Belgrano, San Martín dejó su bastón de mando a los pies de la Virgen, jurando sus hombres fidelidad a la bandera. Y, el 18 de enero de 1817, se puso en marcha la primera fracción de aquel ejército, a cargo de Las Heras. Al día siguiente se movió el grueso de la expedición, a las órdenes de San Martín. Tenían delante la cordillera inmensa y se disponían a atravesarla.

El cruce se realizó por el Paso de los Patos, frente a San Juan, y por el de Uspallata, en Mendoza. Pero, antes y después de concluirlo, varias partidas tuvieron escaramuzas con otras enemigas en Picheuta, Potrerillo, Guardia Vieja, Achupallas y Las Coimas.

La empresa emprendida por San Martín, al cruzar los Andes con un gran ejército, se cuenta entre las más notables de la historia militar y aún resulta de cita obligada para quienes estudian esa materia.

No es necesario contar con una imaginación muy viva para representarse el extraordinario espectáculo que debieron ofrecer las columnas patriotas, estirándose por las quebradas y progresando junto a los desfiladeros del imponente macizo, montadas, a pie, con los caballos y mulas de la brida, arrastrando sus cañones, azules los uniformes, rojas las bocamangas, pardos los ponchos contra el blanco enceguecedor de las nieves eternas, envuelto el avance por las rachas de viento helado, animándose los hombres con cantos y gritos de coraje bajo el centelleo de las armas.

San Martín montaba un tordillo.

* * *

El 12 de febrero, las fuerzas que componían el grueso del ejército, al mando de San Martín, habían concluido el cruce de la cordillera. Los realistas, a las órdenes del brigadier Rafael Maroto, esperaban en la cuesta

de Chacabuco con 3.000 efectivos. San Martín dividió los suyos en dos columnas: una, confiada a Soler, atacaría por el frente; la otra, mandada por O'Higgins, lo haría por el flanco.

La embestida de O'Higgins fue demasiado rápida, debiendo auxiliarlo el propio San Martín para permitir a Soler, que venía por un camino más largo, incorporarse oportunamente a la pelea. Zapiola, con tres escuadrones de granaderos, cargó sobre la derecha enemiga; O'Higgins por la izquierda, a la bayoneta; Soler se adueñó de una altura que dominaba el campo, luego de que Alvarado dispersara a sus defensores. El combate concluyó al irrumpir Necochea con el 4º escuadrón de granaderos y romper el cuadro formado por la infantería de Maroto, atacado por los cuatro costados.

500 muertos y 600 prisioneros tuvieron los realistas, perdiendo sus cañones, 1.000 fusiles, el parque y las banderas. Entre los patriotas sólo hubo 12 muertos y 129 heridos.

* * *

Dos días después –14 de febrero–, San Martín entraba en Santiago, siendo recibido con entusiasmo por la población. El cabildo lo eligió Director Supremo pero rehusó el cargo, que fue conferido a O'Higgins.

La lucha proseguía en otras partes del país. Las Heras ocupó Concepción después de triunfar en Curapaligüe, rechazando luego, junto con O'Higgins, un ataque enemigo en Gavilán. Ordóñez, jefe realista, estaba atrincherado en Talcahuano, siendo este puerto sitiado por los patriotas.

Al cumplirse el primer aniversario de la batalla de Chacabuco, San Martín y O'Higgins proclamaron la independencia de Chile, en la plaza mayor de Santiago.

* * *

Acampado su ejército en Cancha Rayada, cerca de Talca, San Martín tuvo noticias de que sería atacado por Osorio. Durante la noche intentó un cambio de posiciones pero, mientras lo realizaba, iniciaron los realistas su ofensiva originándose una gran confusión. Nuestras tropas fueron derrotadas, perdiendo 26 cañones y muchos fusiles. Sin embargo, pese a quedar dueños del campo, los atacantes sufrieron más muertos que los patriotas (hubo 300 entre aquéllos y 120 entre éstos). Las Heras conservó intacta su división y O'Higgins tuvo pocas bajas, resultando herido en el choque. Esto ocurrió la noche del 18 y el día 19 de marzo de 1819.

* * *

Osorio no supo aprovechar su éxito, demorando el avance hacia Santiago. Lo cual permitió a San Martín reorganizar sus fuerzas y esperarlo junto al río Maipo, al sur de la ciudad. Era el 5 de abril del mismo año 19.

La noche antes, el general argentino había realizado un movimiento similar al que no pudo completar en Cancha Rayada, de modo que, al día siguiente, los realistas encontraron las tropas patriotas dispuestas en forma distinta a la que esperaban. Tomás Guido y Antonio González Balcarce secundaban a San Martín, ya que O'Higgins se reponía en Santiago de la herida recibida. El combate se inició a mediodía. Los granaderos argentinos y los dragones chilenos cargaron reiteradamente, sableando a la caballería enemiga sin descanso. A las 5 de la tarde, O'Higgins, herido, se incorpora a la refriega. Caía el sol cuando Osorio comenzó la retirada, dejando detrás 2.000 muertos y 3.000 prisioneros, entre ellos buena parte de su plana mayor, amén de armas y banderas. Unos 1.000 muertos hubo entre los nuestros. Después del triunfo, se abrazaron San Martín y O'Higgins –éste con el brazo en cabestrillo– recordándose la escena como "El abrazo de Maipo" (o de Maipú, que de las dos maneras puede escribirse esta palabra araucana).

El camino hacia Lima quedaba abierto.

* * *

Pronto se empezó a formar la escuadra que transportaría el ejército hasta el Perú, reuniéndose 3 bergantines, una fragata, una corbeta y un navío de mayor porte. En octubre del 19, la flota chilena atacó y derrotó a otra española, llegada de Cádiz.

Tomás Alejandro Cochrane, un aventurero escocés que se había distinguido en las guerras contra Napoleón, poniéndose luego al servicio de quien mejor pagara su pericia marinera, su coraje bien probado y su falta de escrúpulos, fue designado jefe de la escuadra en formación y, valiéndose de diversos ardides, apresó numerosas naves españolas e incursionó a sangre y fuego en puertos controlados por los realistas.

Entretanto, las turbulencias políticas que agitaban la Argentina determinaron que el gobierno ordenara a San Martín repasar los Andes con sus fuerzas e intervenir en las luchas intestinas del país. San Martín no acató la orden. Y, el 2 de abril de 1820, recibía en Rancagua el mandato directo de su oficialidad, para mantenerse al frente del ejército y emprender la campaña del Perú.

El 20 de agosto, zarpó la expedición desde Valparaíso. Cochrane mandaba los buques y San Martín las fuerzas embarcadas, compuestas por 2.300 argentinos, 1.800 chilenos y 35 cañones. Las Heras era jefe del Estado Mayor. 8 navíos de guerra y 16 transportes formaban la flota.

El 7 de septiembre comenzó el desembarco en Paracas, al sur de Lima.

Enseguida se sucedieron los éxitos, obtenidos en encuentros que, a veces, no pasaban de escaramuzas. Las tropas patriotas entran en varias localidades, internándose parte de ellas en las sierras. La población las apoya. El 5 de octubre se realiza una reunión en Miraflores, entre representantes del virrey Pezuela y de los expedicionarios, sin llegarse a ningún acuerdo.

San Martín se reembarca a fines de octubre, para establecer su comando al norte de Lima, en Huaura. Arenales triunfa en Pasco. Cochrane captura la goleta española "Esmeralda". El batallón "Numancia" se pasa al bando americano. Y se agudizan las controversias entre los realistas, que deponen a Pezuela reemplazándolo por La Serna.

Nuevas negociaciones infructuosas tuvieron lugar en Punchauca, durante el mes de mayo de 1821.

El 21 de julio, San Martín entra en Lima. Convoca un cabildo abierto, que proclama la independencia el día 28. Y el 3 de agosto asume el gobierno con el título de Protector del Perú.

* * *

Ni la ocupación de Lima, ni la declaración de la independencia, ni el cargo de Protector conferido a San Martín, ni la bandera diseñada por éste para el país –blanca y roja– indicaban, sin embargo, que la libertad peruana estuviera asegurada. Por el contrario, los realistas ocupaban buena parte del territorio y el Libertador tropezaba con serias dificultades, a raíz de disensiones internas que ponían en peligro los éxitos obtenidos.

El plan de San Martín incluía la venida de un ejército auxiliar, que debía ser enviado desde la Argentina para consolidar su posición. Inútiles fueron, no obstante, las gestiones y reclamos ante los sucesivos gobiernos de Buenos Aires, destinados a concretar aquel propósito. Absorbidos por los enfrentamientos internos y nublada su visión por cuestiones de corto alcance, esos gobiernos hicieron oídos sordos a los reclamos que les llegaban de Lima.

* * *

Otro hombre, mientras tanto, batía a los realistas al norte de Sudamérica. Se trataba del venezolano Simón Bolívar, nacido en Caracas el 24 de julio de 1783. Y, a mediados de 1822, estaba sin dilucidar la situación de Quito. Esta importante ciudad, en efecto, podía plegarse a Colombia, regida por Bolívar; incorporarse al Perú, donde gobernaba San Martín; o constituir en torno suyo una nueva república, que finalmente sería Ecuador.

A raíz de ese problema inmediato y con la intención general de unir fuerzas, a fin de asegurar la independencia de esta parte de América –empresa para coronar la cual no recibía apoyo desde Buenos Aires–, San Martín se reunió con Bolívar en Guayaquil, el 25 de julio del año 22.

Tres conferencias sostuvieron ambos Libertadores. Y muy poco ha trascendido respecto a lo tratado en ellas. Una reserva probablemente reforzada por el sigilo masónico las envuelve todavía. El hecho cierto es que, mientras la situación de San Martín en el Perú resultaba comprometida, sin contar con perspectivas de auxilios enviados desde su patria, la posición de Bolívar era sólida y su estrella brillaba en alza. Fuere cual

fuere el motivo que determinó en definitiva a San Martín, lo cierto es que éste, sobria y discretamente, en silencio, cedió el campo a Bolívar y resolvió desaparecer de la escena americana.

El 20 de septiembre de 1822, después de dejar instalado un Congreso Constituyente, el Libertador abdicó su cargo de Protector del Perú y, esa misma noche, se alejó de Lima.

En 1823, mientras San Martín se hallaba en Mendoza, murió en Buenos Aires su mujer, Remedios.

Y, el 10 de febrero de 1824, acompañado por su hija Merceditas, el Libertador embarcaba con rumbo a Europa. Jamás volvería a pisar la tierra donde naciera pues, dignamente, se negó a poner su sable victorioso al servicio de las facciones que lucharon en ella durante su largo exilio. Así, dicho sable curvo –de fábrica árabe– no volvió a brillar en el tumulto del combate, después de haber dado la independencia a tres naciones.

> Dicen que, mientras se preparaba el Ejército de los Andes en el campamento del Plumerillo, San Martín se dispuso a entrar al polvorín, en visita de inspección. Un centinela le cerró el paso. San Martín, sorprendido, se identificó como su general en jefe. Pero el soldado mantuvo la actitud, apuntándole con el fusil y aclarando:
>
> –Aquí no puede entrar nadie con las espuelas puestas.
>
> El hombre cumplía una orden. Una orden razonable, ya que el metal de las espuelas podía ocasionar una chispa de fatales consecuencias en ese lugar.
>
> San Martín no entró al polvorín. Y, como el modesto centinela había demostrado saber sujetarse a la estricta disciplina que el Libertador se empeñó por imponer a sus tropas, fue luego recompensado por mantenerse fiel a la consigna recibida. Aunque, para ello, se hubiera visto precisado a dirigir el arma contra quien impartiera la orden así acatada.

El 9 de diciembre de 1824, en la batalla de Ayacucho, de confuso trámite, Bolívar ponía fin a las guerras por la independencia formal de nuestro continente.

19 - LA ANARQUÍA

EL CAÓTICO AÑO 20.

Para seguir a San Martín en sus campañas libertadoras, hemos dejado de lado los acontecimientos que se sucedieron en las Provincias Unidas, a poco de asumir Pueyrredón como Director Supremo. Veamos entonces en qué consistieron tales sucesos.

Luego de consentir Buenos Aires la ocupación portuguesa de la Banda Oriental, en diciembre de 1817, los realistas volvieron a atacar al país desde el Alto Perú. Así, el general Olañeta ocupa y saquea la ciudad de Jujuy, en 1818. La defensa del norte argentino está a cargo del indomable Güemes y sus gauchos, que hostigan a los incursores con su guerra de guerrillas.

Mientras tanto, el Congreso se ocupaba de redactar una constitución para la nueva nación. El proyecto se empezó a tratar en julio del 18, sancionándose en abril de 1819. Se trataba de una constitución unitaria, donde el Poder Ejecutivo estaría a cargo de un Director de Estado elegido por 5 años, mientras el Legislativo los formarían dos Cámaras, una de Representantes y otra de Senadores, creándose una Alta Corte de Justicia con 7 jueces y 2 fiscales. Preveía asimismo la flamante constitución un ceremonial preciso y algo rimbombante, propio de la época.

Acabo de decir que la constitución de 1819 era unitaria, ya que se establecía en ella un poder centralizado, con asiento en Buenos Aires. Y ello no se avenía con los deseos de los caudillos, cuya influencia comenzaba a hacerse sentir en el interior, particularmente en los "Pueblos Libres" que respondían a Artigas y a Estanislao López, quien mandaba en Santa Fe. De manera que ya se iban insinuando claramente en la Argentina dos vertientes que la dividirían por mucho tiempo: unitarios y federales.

Conviene detenerse brevemente en este punto para, de aquí en más, entendernos al respecto. Pues, en rigor de verdad, los desencuentros entre unitarios y federales vienen de antes y continuarán después de que ambas denominaciones cobraran significación definitoria. Responden, en efecto, a dos maneras de ser, a dos formas de entender el país profundamente diferentes, en las cuales creyeron con convicción aquellos que militaron en uno y otro bando.

Los federales son gente apegada a su tierra, que otorga mayor importancia a la experiencia que a la ilustración, práctica y poco amiga de novedades, cuya idea de la patria se funda en realidades concretas y en arraigados afectos, contándose entre sus figuras más destacadas hombres que mandan en sus pagos como patriarcas criollos. Los unitarios, en cambio, son por lo general personas ilustradas, deseosas de servir a su país dotándolo con las instituciones que los tratadistas del momento consideran óptimas para asegurar el progreso y la prosperidad; el patriotismo, que comparten con sus adversarios federales, lo fundan en un concepto abstracto y, con frecuencia, las figuras más importantes de entre ellos tienen a la ciudad como ámbito para su actuación. Prima entre los federales el pálpito y la pausa; entre los unitarios, el culto a la razón y el arrebato.

Aún corriendo el riesgo cierto de incurrir en ligereza, se me hace que Irala hubiera sido federal y Alvar Núñez unitario; unitario Moreno y federal Saavedra; federales los "chupandinos" y unitarios los "pandille-

ros"; unitario el almirante Rojas y federal el general Lonardi. Prolongándose la oposición hasta hoy, sin que esta mención implique descalificar a unos y ensalzar a otros, sino que procura, sencillamente, presentar una singular dicotomía que corre a lo largo de nuestra Historia, marcándola con un trazo tantas veces sangriento.

* * *

Pueyrredón ordena bajar al ejército de Belgrano, para luchar contra Estanislao López pero, coincidiendo con la opinión de San Martín, que se opone al enfrentamiento, termina por firmarse el armisticio de San Lorenzo (12 de abril de 1819). A raíz de ello renuncia Pueyrredón y es elegido Rondeau como Director Supremo, el 9 de junio.

Si Pueyrredón no quería la paz con López, tampoco la quiere Rondeau ni le interesa a Artigas, que sigue sin recibir auxilios en su lucha contra los portugueses. De modo que el armisticio de San Lorenzo se convierte en letra muerta.

El ejército de Belgrano ha quedado acampado en la provincia de Córdoba. Su jefe, enfermo, deja el mando y coloca en su lugar al general Francisco de la Cruz. Rondeau conmina a éste, para que continúe la marcha hacia Buenos Aires pero, el 5 de enero de 1820, las tropas se sublevan en Arequito, negándose a participar en la guerra civil y deseosas de incorporarse a las fuerzas que se preparan en Chile para atacar el Perú.

Privado de ese apoyo, Rondeau se pone al frente del Ejército de Observación –estacionado en San Nicolás– y presenta batalla a López y Francisco Ramírez (caudillo entrerriano éste) en la cañada de Cepeda, siendo derrotado el 1º de febrero de aquel tremendo año 20.

Al conocerse la derrota de Cepeda, cunde el pánico en Buenos Aires, que aguarda aterrorizada el arribo de las montoneras del interior. Rondeau reasume el poder, del cual fuera despojado fugazmente a raíz de un golpe palaciego, mientras se aprestaba a combatir en Cepeda. Soler, que manda un tercio de cívicos, notifica al cabildo que debe cesar la autoridad del Congreso (el mismo que sesionara en Tucumán y que así concluirá su dispar gestión), eligiendo autoridades para formar un gobierno provincial. Rondeau también renuncia su cargo ante el cabildo.

Una comisión mediadora se dirige a San Antonio de Areco, donde ha detenido su avance Ramírez. De esa reunión surge un acuerdo, concretado en la elección de una Junta de Representantes que, por su parte, elige gobernador a Sarratea el 17 de febrero.

El 23 de aquel mes, Sarratea y un delegado de Ramírez firman el Tratado de Pilar, cuyas partes son las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe. Por el mismo se pone fin a la guerra y se resuelve reunir un congreso, para organizar la nación bajo el sistema federal.

* * *

Dos días después, las fuerzas de Ramírez entran pacíficamente en Buenos Aires, atando sus caballos a la Pirámide de Mayo. Si bien no se registran desmanes, los porteños observan consternados el paso de los jinetes victoriosos por las calles de su ciudad. Y, en cuanto se retira la inquietante visita, estalla el disgusto contra Sarratea, a quien se imputa no haber sabido evitar la humillación sufrida. El 6 de marzo es elegido gobernador Juan Ramón Balcarce, llegado a la capital al frente de una columna de infantería que lograra salvar en Cepeda.

Sólo 5 días dura el gobierno de Balcarce. Las tropas federales permanecen cerca y aquéllas bajo su mando lo han abandonado. Por fin, deja de noche el fuerte y se embarca rumbo a Montevideo.

La confusión es enorme. En medio de ella reaparece Alvear, que intenta un golpe de mano para quedarse con el gobierno, el 25 de marzo. Obtiene un éxito efímero, pues reaccionan Soler y sus cívicos, debiendo interponerse el ejército federal para permitir que Alvear se retire. El 27, la Junta de Representantes vuelve a elegir a Sarratea. Buenos Aires no lo tolera, sin embargo, y el 2 de mayo renuncia, alegando razones de salud. En su lugar se elige a Ildefonso Ramos Mejía, un estanciero amigo de Soler.

* * *

Las cosas no andan mejor fuera de Buenos Aires. Ramírez, alentado por sus triunfos, ya no responde a Artigas, cuya derrota a manos de los portugueses, en Tacuarembó, lo ha obligado a cruzar el río Uruguay con lo que le queda de sus tropas. Aliado con Corrientes y Misiones, ataca a Ramírez en Entre Ríos. Con suerte cambiante, se libran varias batallas entre ambos caudillos –Arroyo Grande, Las Guachas, La Bajada, Sauce de Luna, Yuquerí, Ábalos–, imponiéndose finalmente Ramírez ("El Supremo Entrerriano"), que expulsa a Artigas hacia Paraguay, donde permanecerá exilado hasta su muerte, ocurrida a los 86 años, el 23 de septiembre de 1850.

* * *

La elección de Ramos Mejía no ha sido del agrado de López, que declara la guerra a Buenos Aires y entra en la provincia, el 16 de junio de 1820. Tres días después de cruzar las fuerzas santafecinas el Arroyo del Medio, se pronuncia Soler contra Ramos Mejía y éste renuncia, designando el cabildo gobernador al jefe de los cívicos. Soler durará otros 5 días en el cargo. En efecto, es vencido por López en Cañada de la Cruz, el 28 de junio, y parte hacia el Uruguay.

El caos, que ya existía en Buenos Aires, pasa a ser descomunal después de la derrota en Cañada de la Cruz. Soler se ha marchado a Colonia, sin renunciar como gobernador. Su delegado, Dorrego, procura organi-

zar la defensa en los campos bonaerenses. El cabildo porteño destituye a Soler. Alvear, que viene al frente de una columna santafecina, se hace elegir gobernador en Luján. El coronel Manuel Vicente Pagola, quien conserva parte de los efectivos con que combatiera contra López, en Cañada de la Cruz, llama el pueblo a las armas para resistir la invasión provinciana y se apodera del Fuerte. López acampa en Santos Lugares.

Dorrego ha reunido algunos milicianos y llega a la capital. Lo secundan Martín Rodríguez y Lamadrid. Convence a Pagola para que se sume a ellos y el cabildo lo nombra gobernador interino de la ciudad. No confiando en poder tomarla, López se retira. Dorrego lo alcanza en San Nicolás y vence a la columna que comanda Alvear. Sigue adelante y obtiene un nuevo triunfo en Pavón, el 12 de agosto de 1820.

Desoyendo los consejos de sus oficiales –Martín Rodríguez y Juan Manuel de Rosas–, Dorrego se interna en Santa Fe para aniquilar el ejército de López, pero sufre un descalabro a manos de éste en Gamonal, el 2 de septiembre.

El cabildo elige gobernador a Martín Rodríguez. Lo cual impulsa a Pagola para iniciar una revolución, el 1º de octubre. Rodríguez llama en su auxilio a Rosas, que es comandante del regimiento de campaña conocido como "Los Colorados del Monte". A mediodía del 5, inician éstos el ataque contra la Plaza Mayor (llamada entonces Plaza de la Victoria), derrotando a Pagola luego de pelear encarnizadamente durante 4 horas. Martín Rodríguez recibe del cabildo amplias facultades, para intentar poner orden en medio del desquicio generalizado.

El 24 de noviembre se firma en la estancia de Benegas un tratado de paz y ayuda mutua entre Buenos Aires y Santa Fe.

* * *

Ramírez, a todo esto, ha proclamado la "República Federal Entrerriana", que abarca también Corrientes y Misiones, aprestándose a luchar contra López, Lamadrid –que manda las tropas de Buenos Aires– y Juan Bautista Bustos, caudillo cordobés. Evidentemente su empresa no podía tener buen fin. Y no lo tuvo. Pese a triunfar en Barrancas y Coronda, es vencido en este último lugar y en Cruz Alta. El 10 de julio de 1821, muere a manos de los santafecinos en Río Seco, provincia de Córdoba.

* * *

También en el noroeste se ha erigido otra República Federal, que incluye a Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, hallándose a su frente Bernabé Aráoz. Éste entra en conflicto con Güemes, que gobierna Salta, y lo vence en el Rincón de Marlopa.

Ausente Güemes, sus adversarios políticos salteños lo desplazan del poder, que recupera luego de derrotarlos a fines de mayo del 21. En la

noche del 7 de junio, los realistas invaden la ciudad y, mientras intenta regresar a su campamento que se halla en las afueras, Güemes recibe un balazo y muere, a resultas del mismo, el 17 de junio de 1821. Así terminó sus días el formidable jefe de *La Guerra Gaucha*, como la llamaría Leopoldo Lugones, en el libro que dedicó a esa heroica lucha sostenida por nuestra independencia.

Después de muerto Güemes, la fracción que se le oponía llegó otra vez al gobierno, negoció el retiro de los realistas y restableció la paz en el norte.

* * *

Bajo el signo federal se intentó reunir un congreso en Córdoba, respecto al cual Buenos Aires se mostraba reticente, no obstante elegir sus diputados para representarla allí. Su inauguración se demoró y, entretanto, el 22 de enero de 1822, se firmaba en Santa Fe el que se conocería como Tratado del Cuadrilátero, entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Consistió en un acuerdo de paz y amistad que vinculaba a las 4 provincias, expresando las mismas no considerar útil su concurrencia al congreso de Córdoba. La gravitación de tal pacto determinó que el congreso se disolviera, antes de ser formalmente instalado.

Una bella mujer, que vestía de amazona, siguió en sus andanzas a Francisco Ramírez, "El Supremo Entrerriano". Se la conocía sólo por su nombre de pila: "La Delfina". Luego de ser derrotado en Río Seco, el caudillo es perseguido por los santafecinos, su compañera se retrasa y cae en poder de los perseguidores. Al advertirlo Ramírez, frena el caballo y, haciéndolo girar en redondo, se arroja sobre los captores, sable en alto. Ya está sobre ellos cuando lo mata un tiro de pistola en el corazón. Su cabeza fue exhibida bajo los arcos del cabildo de Santa Fe, metida en una jaula de hierro. Pese a la ferocidad que delata este detalle –habitual en la época–, los soldados de López respetaron la vida de Delfina, quien terminaría sus días en Concepción del Uruguay, un 27 de junio del año 39.

20 - UN "PROGRESISTA" A CONTRAPELO

LAS REFORMAS DE RIVADAVIA.

Como sabemos, el cabildo porteño eligió gobernador a Martín Rodríguez, otorgándole amplias facultades para imponer el orden. En virtud de ellas suspendió la libertad de imprenta, dictó una ley de ministerios, suprimió los cabildos de la provincia de Buenos Aires –poniendo fin así a una institución secular heredada de España–, reglamentó la elección

de representantes y gobernadores, disponiendo asimismo una amnistía, que se recordó como "Ley de Olvido".

Desde el 28 de julio de 1821 fue ministro de Rodríguez un hombre que imprimiría al gobierno de éste un definido estilo, cuya apreciación divide todavía las opiniones de los argentinos: Bernardino Rivadavia. O, para ser más preciso, Bernardino González Ribadavia.

Nacido en Buenos Aires el 20 de mayo de 1780, en mayo de 1821 llegaba de Europa a su ciudad natal. Traía el prestigio que, entre el grupo ilustrado que formaban los unitarios porteños, le reportaba el hecho de haber tratado con figuras destacadas de la política, las ideas y la economía europeas, habiendo leído a poco de aparecer obras que aquí significaban aún novedades, siendo comentadas con admiración por quienes vivían pendientes de ellas en este rincón del mundo. Rivadavia era un tanto prosopopéyico, amigo del boato y un trabajador infatigable, capaz de redactar personalmente infinitos decretos sobre los temas más variados, que iban desde los relativos a las ochavas de las esquinas, hasta aquellos que concernían a la organización interna de la Iglesia Católica.

Su empuje legislativo fue arrollador. Deslumbrado por la perspectiva de alcanzar, en breve tiempo, el progreso que las ideas en boga prometían al hombre del siglo XIX, prescindió de los datos que le ofrecía la realidad concreta del Río de la Plata, quiso abolir tradiciones arraigadas y, naturalmente, suscitó primero el recelo y después la resistencia de una población, cuyas costumbres se propuso alterar drásticamente y para siempre.

Expuesta brevemente, la tarea reformista de Rivadavia cristalizó en las medidas ya señaladas y en las que siguen, muchas de las cuales no sobrevivieron a su gestión.

Firmó el decreto de erección de la Universidad, cuya creación confiara Pueyrredón al presbítero José Antonio Sáenz, en 1816. Fundó la Sociedad Literaria, el Banco de Descuentos, la Academia de Jurisprudencia, la de Medicina, una Escuela de Declamación y Acción Dramática, fundando asimismo la Sociedad de Beneficencia, que reemplazó a la Hermandad de Caridad del tiempo colonial.

Reformó el Ejército, disminuyendo sus efectivos y cambiando el modo de reclutarlos. Y, fundamentalmente, encaró una reforma religiosa que merece graves objeciones pues, al emprenderla, invadió una jurisdicción que de ninguna manera competía al gobierno civil, amén de haber constituido un auténtico despojo de los bienes pertenecientes a las órdenes regulares.

Inspirado en el pensamiento de Juan Antonio Llorente, un cura español, masón, que había colgado los hábitos, confiscó las propiedades de diversas congregaciones religiosas, suprimió la de los bethlemitas –que se encargaban de atender hospitales– y prohibió la existencia de frailes "menores", es decir de aquéllos que se preparaban para profesar. Estableció números mínimos y máximos de religiosos por cada convento, determinando así la desaparición de varios de ellos.

Las relaciones de la Iglesia argentina con Roma y de las órdenes con sus respectivas casas matrices estaban interrumpidas, pues se mantenían a través de España, gobernando la diócesis de Buenos Aires el presbítero Mariano Medrano. Este dirigió a las autoridades una enérgica súplica, a fin de que las reformas quedaran sin efecto. Rivadavia, como respuesta, pidió se expulsara del país a Medrano y se expropiasen sus bienes. Aunque estas sanciones no llegaron a aplicarse, Medrano fue destituido del cargo, siendo reemplazado por Diego Estanislao de Zavaleta, un clérigo adicto al gobierno.

Tal reforma eclesiástica desató una enconada batalla de prensa. La defendían el periódico oficial *La Gaceta* y el joven Juan Cruz Varela, que dirigía *El Centinela*. La atacaban, en cambio, Fray Cayetano Rodríguez, desde *El Día*, y, en primer lugar, Fray Francisco de Paula Castañeda, que se valía para ello de múltiples publicaciones, alimentadas por su pluma fértil y aguerrida.

Castañeda era franciscano, había fundado una escuela de dibujo y se lo estimaba como excelente predicador. Pero, impulsado por las circunstancias, se transformó en un periodista temible. Las hojas que creó para sostener su causa tenían nombres extravagantes y llamativos: por ejemplo, *El Desengañador Gauchi-Político, Doña María Retazos, La Matrona Comentadora* o *La Guardia Vendida por el Centinela*. Y, en realidad, tales títulos eran bastante más largos que la forma sintética en que los he mencionado. Así *El Desengañador*... se llamaba, en su versión completa: *Desengañador gauchi-político, federi-montonero, chacuaco-oriental, choti-protector, puti-republicador de todos los hombres de bien que viven y mueren descuidados en este siglo diez y nueve de nuestra era cristiana.*

En virtud de la ley de prensa, que dictara a principios de su gestión, Rivadavia prohibió la impresión y circulación de los periódicos de Castañeda, prohibiendo incluso que éste escribiera y ordenando su destierro. Años después, con el triunfo de los federales, fray Francisco volvió al país, se radicó en Santa Fe y murió rodeado de la mayor consideración.

* * *

La resistencia a las reformas de Rivadavia no quedó circunscripta al papel impreso. Gregorio Tagle, ex ministro de Pueyrredón, organizó una revolución contra el gobierno, que estalló el 19 de marzo de 1823. Aunque los revolucionarios –que usaron escapularios como distintivos– llegaron a apoderarse del cabildo, atacando el Fuerte, las autoridades conocían sus planes y la revolución fracasó. Fugado Tagle, Rivadavia hizo fusilar a Francisco García, José María Urien y Benito Peralta, partícipes del intento, poniendo precio a la cabeza de su jefe.

* * *

Desde mediados de 1822 gestionaba Rivadavia un préstamo de la banca británica. Por intermedio de cierto consorcio privado tomó contacto con la "Baring Brothers & Co.", concretándose la operación en 1824. Consistió ésta en un préstamo de 1.000.000 de libras esterlinas, del cual retuvo el Banco 30.000, en concepto de ganancia adelantada, y el consorcio intermediario 120.000 como comisión, correspondiendo el saldo al gobierno de la provincia, que lo percibió parcialmente, en cuotas irregulares y discontinuas, cuyo cobro insumió reiteradas negociaciones. El destino de los fondos consistía en la construcción de un muelle, la instalación de cañerías para aguas corrientes y la erección de un pueblo ribereño, no habiéndose llevado a cabo ninguna de esas obras.

Como garantía de pago, se ofrecieron las tierras públicas provinciales que, así, quedaron indisponibles. Previendo tal situación, Rivadavia dictó la "Ley de Enfiteusis". Enfiteusis es un derecho real que no confiere a su titular la propiedad plena del inmueble poseído, de manera que se acudió a dicha figura jurídica para que los campos afectados a la deuda con los ingleses no permanecieran inactivos, pudiendo ser concedidos con las restricciones al dominio que derivaban de ella.

* * *

En septiembre de 1822, Pedro de Braganza declaró la independencia del Brasil, en una decisión conocida como "Grito de Ipiranga", ya que tuvo por escenario las márgenes de un arroyo con ese nombre.

* * *

A todo esto, en España se había producido una revolución contra Fernando VII, encabezada por el teniente coronel Rafael del Riego. Ello ocurrió en enero de 1820 y el pronunciamiento, de avanzadas ideas liberales, logró imponerse, reimplantando la Constitución de 1812, que Fernando VII derogara. Éste, sin embargo, seguía siendo popular entre los españoles, a quienes disgustaba, por otra parte, la furia antirreligiosa de los revolucionarios. Las monarquías europeas acordaron enviar contra los mismos un ejército francés, al mando del duque de Angulema y conocido como "Los Cien Mil Hijos de San Luis", que repuso en el trono al rey Fernando, en 1823.

* * *

Un nuevo Congreso General es convocado en Buenos Aires, a instancias de Rivadavia, en febrero de 1824. El autor de la iniciativa, sin embargo, no estaría en su cargo al momento de concretarse ésta, ya que en abril de ese año concluía su período el gobierno de Martín Rodríguez. Elegido en su reemplazo el general Las Heras, Rivadavia no aceptó el ofrecimiento que se le formulara para permanecer en el puesto que ocupaba, embarcándose hacia Europa a fines de junio, en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante Londres y París.

Pocos años antes de ser nombrado Rivadavia ministro de Rodríguez, llegó a Buenos Aires un personaje enigmático, cuya verdadera identidad aún es motivo de conjeturas. Pues no falta quien afirme con convicción que era el Delfín de Francia, hijo de Luis XVI y María Antonieta –decapitados por la Revolución de 1789–, es decir Luis Carlos de Borbón, heredero al trono que, en caso de ascender a él, hubiera reinado como Luis XVII.

El pequeño permaneció prisionero en la Torre del Temple. Allí quedó cuando sus padres fueron trasladados a la Conserjería, al cuidado del "Zapatero Simón" y su mujer, matrimonio siniestro que le deparó un trato cruel. Y allí se dijo que murió. Pero, pasado el tiempo, al ser exhumados los restos del presunto Delfín, se comprobó que no pertenecían a una persona de su edad y contextura.

El hombre que arribó a Buenos Aires –en 1818–, era un ingeniero, retirado de la marina francesa, que llevaba por nombre el de Pierre Benoit. Una familia de ese apellido lo había educado con esmero, invirtiendo en ello sumas cuyo origen nadie supo. En algún momento, el mismo Napoleón se interesó por que a los Benoit nunca les faltaran medios para vivir con desahogo. Pierre tenía la edad que habría tenido el Delfín. Aquí se casó con María Josefa de las Mercedes Leyes, naciendo dos hijos del matrimonio. Se desempeñó en el Departamento de Ingenieros de la provincia, pintaba cuadros con motivos navales y diseñó el frontispicio de la catedral porteña.

El 22 de agosto de 1852 llegó a su casa un médico francés, con el cual se reunió a solas y del que recibió una medicina que le causó la muerte.

El misterioso marino apenas si reveló a sus hijos que en su pasado había una gran tragedia y jamás les permitió que aprendieran su lengua. Para firmar aquellos óleos que pintaba se valía de las iniciales LCRFPB, cuyo significado, según algunos, sería el siguiente: *Luis Carlos Rey de Francia Pierre Benoit.*

21 - EN GUERRA CON EL IMPERIO

CONGRESO DE 1824. LOS 33 ORIENTALES. RIVADAVIA PRESIDENTE. GUERRA CONTRA BRASIL. ITUZAINGÓ.

En diciembre de 1824 quedó inaugurado el "Congreso General de las Provincias de Sud América" y, a fines de enero del 25, el mismo aprobó una "Ley Fundamental", que establecía un "Pacto de Federación" entre las provincias y la creación de un "Supremo Poder Ejecutivo Provisorio",

que desempeñaría el gobernador de Buenos Aires. A cargo de este Poder Ejecutivo se ponía el manejo de las relaciones exteriores, de aquellas que resultaran de interés general, la defensa común y la formación de una tesorería, cuyos fondos serían aportados por las provincias en proporción a su población y recursos. El Congreso se declaró Constituyente, estableciéndose que la constitución a dictarse no sería promulgada en las provincias hasta ser aceptada por ellas.

* * *

El almirante Lecor gobierna la Banda Oriental, que ha sido organizada como una porción del imperio brasilero. Un patriota oriental, José Antonio de Lavalleja, fuga de su prisión en Río de Janeiro y llega a Buenos Aires, donde comienza a organizar la reconquista de su tierra.

Aquí se apoya la empresa de Lavalleja. Rosas, Anchorena y otros estancieros aportan dinero, recaudando donativos destinados a adquirir armas y pertrechos. Una noche de abril de 1825, la pequeña fuerza zarpa de San Isidro en dos lanchones, desembarcando el día 19 en la playa de La Agraciada. Se trata de apenas 33 hombres –"Los Treinta y Tres Orientales"–, a las órdenes de Lavalleja y Manuel Oribe.

A medida que avanza, el contingente crece. Transformado ya en una columna entra, el 24 de abril, en Soriano. El 1º de junio está en San José y, convertida en ejército, acampa frente a Montevideo, el 7 de ese mes. Gauchos entrerrianos y correntinos cruzan el río, para sumarse a la expedición. El 14, en el pueblo de La Florida, Lavalleja forma una Junta provincial de gobierno.

En septiembre se libra la batalla de Rincón y, en octubre, la de Sarandí, triunfando los orientales sobre los brasileros. La noticia de tales éxitos suscita entusiasmo en la Argentina. El 24 de octubre, un diputado de la Provincia Oriental se incorpora al Congreso que funciona en Buenos Aires.

* * *

Bolívar está en Lima, de donde se ha retirado San Martín luego de la conferencia de Guayaquil. Sucre, lugarteniente de aquél y vencedor en Ayacucho, ocupa el Alto Perú. No obstante las gestiones de Alvear y Díaz Vélez, que invitan a los altoperuanos para enviar diputados al Congreso reunido en Buenos Aires, éstos se declaran independientes y, en el nombre elegido para la nueva república, queda patente el influjo de su inspirador, ya que se denomina Bolivia, en homenaje al militar venezolano.

* * *

A principios de febrero del 26, el Congreso pone fin al mandato de Las Heras, que era provisional, dictando una Ley de Presidencia y designando para el cargo de presidente a Rivadavia.

El 7 de ese mes, Rivadavia otorga alcances nacionales al préstamo gestionado por Buenos Aires de la "Baring Brothers" e incorpora las minas provinciales a la garantía otorgada. El 7 de marzo, Buenos Aires es erigida como capital del Estado, lo cual provoca el disgusto de la provincia, que se considera desposeída de su ciudad principal.

* * *

Ante la incorporación del representante de la Provincia Oriental al Congreso General, Brasil reacciona declarando la guerra, en diciembre de 1826. A fines de ese mes, la escuadra imperial inicia el bloqueo de Buenos Aires.

Guillermo Brown, promovido a almirante, forma una escuadrilla naval con la que ataca Colonia, siendo rechazado. El capitán Norton contraataca, al frente de los buques brasileros, buscando a Brown en su fondeadero. Triunfa don Guillermo en el combate de Los Pozos y persigue a Norton, que se toma la revancha en el encuentro de Quilmes, donde resulta herido Espora, segundo de Brown.

Las acciones terrestres se demoran, hallándose ambas fuerzas a la expectativa.

El 8 de diciembre de 1827, el emperador del Brasil se pone simbólicamente a la cabeza de su ejército, en Santa Ana do Livramento, si bien el mando efectivo lo ejerce el mariscal Felisberto Caldeira Brant, marqués de Barbacena, quien cuenta con un fuerte contingente de mercenarios alemanes bajo banderas. El total de sus efectivos alcanza a 8.000.

Alvear comanda en jefe las tropas argentinas, cuyos hombres son tam-bién unos 8.000. Entre los oficiales que lo secundan están Lavalle, Mansilla, Brandsen y Paz. Enterado de que Barbacena proyecta incorporar refuer-zos hasta completar 15.000 soldados, Alvear resuelve atacarlo sin dilación.

Ambas vanguardias chocan en Bacacay y en Ombú, triunfando los nuestros en estas primeras acciones.

A las 6 de la mañana del 20 de febrero de 1827 –aniversario de la batalla de Salta–, Alvear cae sobre Barbacena en Ituzaingó, luego de eludir una maniobra de encierro realizada por su oponente. Brandsen y Paz cargan contra los infantes imperiales. Lavalle lo hace al frente de los coraceros y Lavalleja ataca a los jinetes brasileños. Soler no cede ante la caballería enemiga. En una vigorosa embestida, cae muerto el coronel Brandsen. Hacia las 2 de la tarde, los argentinos son dueños del campo, donde quedan 1.200 adversarios muertos, entre ellos el general Abreu. Pero, como tienen la caballada cansada después de 8 horas de combate, no están en condiciones de destruir la infantería contraria. Los coroneles Paz y Lavalle son ascendidos a generales en el mismo teatro de la batalla. 10 piezas de artillería y dos banderas quedan en poder del ejército nacional.

La noticia de la victoria llena de entusiasmo al país. Por iniciativa del diputado Manuel Bonifacio Gallardo, el Congreso aprueba el uso de un escudo conmemorativo por parte de los vencedores.

* * *

Los éxitos no se redujeron a los obtenidos por la fuerza terrestre, ya que Brown había proseguido con su actividad. Reconquistó la isla de Martín García y, el 8 y 9 de febrero, derrotó a una escuadra brasilera en el combate de Juncal, hundiéndole 10 buques y apresando los demás. El 24 del mismo mes fue atacado por otra flota enemiga, resistiendo el ataque y echando a pique varios barcos imperiales.

El 6 y 7 de marzo, un marino al servicio del Brasil, James Shepherd, pretendió tomar Carmen de Patagones. Las acciones se desarrollaron en tierra y en mar abierto, sufriendo el enemigo un descalabro: casi todas sus naves resultaron hundidas y dejaron 10 oficiales y 300 marineros presos.

* * *

Pese a los triunfos parciales logrados con las armas, la guerra no terminaría en victoria. El embajador inglés ante el gobierno de Buenos Aires era por entonces lord Posonby y el interés británico consistía en una rápida finalización de las hostilidades, la independencia de la Banda Oriental y la libre navegación de nuestros ríos.

Mientras los ejércitos se mantenían inactivos, en cuarteles de invierno, Rivadavia envió a Manuel José García como Comisionado a Río de Janeiro, para obtener la paz a cualquier precio. García suscribe un acuerdo, coincidente con las líneas trazadas por lord Posonby.

Al conocerse el tratado en Buenos Aires, estalla la indignación general. Es ésta tan intensa que Rivadavia desconoce lo convenido por su enviado, expresando que García ha excedido los alcances del mandato que llevaba. Ello ocurre el 24 de junio de 1827. Pero, el día antes, un diario porteño publica detalles de un gran negociado que involucra a Rivadavia, referido a las minas de Famatina. Este escándalo, unido a la reacción provocada por la misión García, determina que el presidente eleve su renuncia al Congreso, que la acepta.

* * *

La gestión de Rivadavia como presidente, concluida abruptamente, no se redujo a la conducción de la guerra con el Brasil. Mientras la misma se desarrollaba, en efecto, sucedieron muchas cosas fuera de los teatros de operaciones.

Por lo pronto, algunas provincias desconocieron de entrada la investidura presidencial conferida a don Bernardino. Juan Bautista Bustos, caudillo cordobés, se dirige a él llamándolo "presidente de la ciudad de

Buenos Aires"; Juan Felipe Ibarra, caudillo santiagueño, tampoco reconoce su autoridad; y lo mismo ocurre con Facundo Quiroga, caudillo riojano.

Pero el presidente cuenta también con apoyos: Gutiérrez en Catamarca, Lamadrid en Tucumán y los gobernadores de Cuyo. Forma una fuerza a la que denomina "Ejército Presidencial" y la pone bajo las órdenes de Arenales.

En octubre de 1825, Quiroga derrota a Lamadrid en la batalla de El Tala. Lamadrid, que no ha querido rendirse, queda tendido con 15 tajos de sable, un bayonetazo y un tiro de pistola. Se lo da, naturalmente, por muerto. Pero no bastan esas heridas para terminar con el indomable guerrero. Concluido el combate, logra levantarse, llega hasta un rancho, lo curan allí con yuyos y, pasado un tiempo, volverá a empuñar la espada.

Quiroga depone a Gutiérrez y marcha contra San Juan. Arenales despacha tropas para perseguirlo, que reponen a Lamadrid en Tucumán y, sin alcanzar a Quiroga, se dirigen hacia Santiago del Estero para voltear a Ibarra.

Mientras tanto, en Buenos Aires el Congreso dicta la constitución unitaria de 1826. Establece ésta un régimen presidencial, un gabinete de 5 ministros, 2 cámaras legislativas y una Alta Corte de Justicia. Se ponía al gobernador de Buenos Aires bajo la dependencia del presidente y se formaban Consejos de Administración para reemplazar a los cabildos provinciales.

* * *

El negocio minero que puso fin a la presidencia de Rivadavia consistió, someramente descripto, en lo siguiente: a poco de concluir su gestión como ministro de Rodríguez, aquél se trasladó a Londres, donde fue recibido con bombos y platillos. Reinaba allí una intensa fiebre especulativa, cuyo objeto circunstancial eran las riquezas del Nuevo Mundo, cuantiosas e inexplotadas según se las presentaba. Rivadavia, asociado con el capitán John Hullet, participó activamente en el lanzamiento de una compañía, que explotaría los yacimientos del cerro de Famatina, en La Rioja, y que se llamó la "Provinces of the Río Plata Mining Association". Tal lanzamiento fue sumamente exitoso y las acciones de la flamante empresa se cotizaron 25 puntos sobre la par. Rivadavia aceptó presidir su directorio en Buenos Aires, con un sueldo de 1.200 libras anuales. Existía un inconveniente, sin embargo. La enajenación del Famatina y el dictado de las leyes que autorizarían el funcionamiento de la sociedad en la Argentina se llevarían a cabo por el gobierno central, en Buenos Aires. Y había ocurrido que, por Ley Fundamental del 23 de enero de 1825, las atribuciones para hacerlo correspondían a las provincias. De modo que, al llegar aquí el representante de la "Mining", capitán Francis Bond Head, se encontró con que el emprendimiento carecía de sustento legal, asen-

tándose sobre bases inexistentes. Puso el grito en el cielo, protestó ante Rivadavia y éste le aseguró que un futuro gobierno, centralista, allanaría las dificultades que se presentaban. Don Bernardino arribó efectivamente al gobierno y tal gobierno resultó centralista, de acuerdo con lo previsto.

Pero, al conocerse la vinculación del presidente con la compañía minera y el modo cómo, desde el alto cargo que ocupaba, concretaría una operación de enorme magnitud, en la cual tenía un interés personal, sobrevino el escándalo ya mencionado y Rivadavia tuvo que renunciar.

> Con motivo de la victoria de Ituzaingó, el ejército argentino no sólo se apoderó de cañones y banderas enemigas. Sucedió, en efecto, que los brasileros ya tenían compuesta la marcha militar que se proponían tocar para festejar su triunfo en la guerra, que descontaban. Y la partitura de esa marcha cayó en manos de nuestras fuerzas. Desde entonces, sus compases marciales acompañan el paso de la bandera nacional y resuenan para saludar la llegada del presidente de la República. Porque es, precisamente, la "marcha presidencial" argentina y se llama "Ituzaingó", según cuadra.

22 - UNA NOBLE VÍCTIMA

REVOLUCIÓN DEL 1° DE DICIEMBRE. FUSILAMIENTO DE DORREGO. LA TABLADA Y ONCATIVO. VIAMONTE.

Instalado provisoriamente en el gobierno Vicente López, se realizaron elecciones para constituir la Junta de Representantes y ésta designó gobernador de la provincia de Buenos Aires al coronel Manuel Dorrego, quien asumió también la conducción de la guerra –no concluida formalmente aún– y el manejo de las relaciones exteriores nacionales, ya que se disolvió el Congreso General.

Dorrego era porteño, federal, guerrero de la Independencia. Valiente y de carácter abierto, turbulento y burlón, había estudiado jurisprudencia y practicado el periodismo. La información que desencadenó el escándalo de la "River Plate Minning" apareció en *El Tribuno*, que era el diario de Dorrego.

El ejército argentino permanecía acampado en la Banda Oriental, sin pertrechos y desmoralizado. La guerra continuaba, no obstante, mediante la actuación de corsarios que hostigaban a los buques mercantes brasileros y que tenían por base Carmen de Patagones. Se contaron entre ellos César Fournier, Juan Halstead Coe y Jorge de Kay.

Dorrego admite un plan audaz, urdido en combinación con los republicanos brasileros, el cual consiste en secuestrar al emperador, contando con el apoyo de los mercenarios alemanes e irlandeses enganchados en las fuerzas del Brasil, que serán sobornados al efecto. Fournier llega a navegar próximo a Río de Janeiro, para recibir a bordo a su forzado pasajero Braganza. Pero, enterado de la conjura, Posonby informa a la corte por medio del almirante Oway y el plan fracasa.

Sin dinero para continuar la guerra, Dorrego cede finalmente a las presiones y despacha dos enviados para firmar una convención preliminar de paz. Son ellos Juan Ramón Balcarce y Tomás Guido. Dicha convención preliminar establecía la renuncia del Brasil y la Argentina a la "provincia de Montevideo", que se transformaría en nación independiente, la actual República Oriental de Uruguay. El 4 de noviembre de 1827, quedó aprobada en Buenos Aires esa convención, concluyéndose la guerra.

* * *

Desde un primer momento los unitarios, que habían sufrido una gran derrota con la renuncia de Rivadavia y el ascenso al poder de un federal como Dorrego, inician contra éste una dura oposición. La lucha por medio de periódicos es feroz. Los Varela dirigen *El Tiempo*, Agüero escribe en *El Duende*, Gallardo lo hace desde *El Porteño* y, en apoyo de los federales, Cavia y Manuel Dorrego se valen de *El Correo*. Los motes y apodos se ponen de moda para herir al adversario: Dorrego es "El Mulato"; Anchorena, "Plata Blanca"; Rosas, "Ancafilú"; Arana, "Felipe Batata"; Rivadavia, "Sapo del Diluvio"; Del Carril, "Doctor Lingotes"; Juan Cruz Varela, "Caco".

Juan Manuel de Rosas, Comandante General de Campaña, llega a un acuerdo con los indios, que trae seguridad a la frontera, y funda varias ciudades: Federación (actual Junín), 25 de Mayo y Bahía Blanca (para fundar ésta, envía al coronel Estomba con instrucciones minuciosas).

El 4 de mayo de 1828 se realiza una elección para renovar los representantes provinciales. Hay tales alborotos e irregularidades que debe ser anulada.

Los unitarios son mayoría entre la oficialidad que regresa de la guerra con el Brasil, descontenta además porque se haya firmado la paz y porque se le adeudan sueldos desde tiempo atrás. Se habla de revolución en todas partes. Agüero concluye el plan para llevarla a cabo, el general Lavalle será su jefe y estallará apenas desembarquen los soldados que vuelven del frente, inactivos desde Ituzaingó. El plan de Agüero, aprobado por la plana mayor del partido unitario, incluye el fusilamiento de Dorrego.

Juan Galo de Lavalle nació en Buenos Aires, el 17 de octubre de 1797. No tenía 15 años cuando ya formó parte del regimiento de granaderos a caballo, que organizaba San Martín. Peleó en toda la Guerra de la Independencia y en la del Brasil. Es valiente hasta la temeridad, irreflexivo y buen mozo. Responde a los "doctores" unitarios, no obstante tener una estrecha relación familiar con Rosas.

El 1º de diciembre de 1828 se produce la revolución esperada y Lavalle ocupa el Fuerte sin resistencia. Dorrego logra escapar, se esconde en una barraca y, al día siguiente, llega a Cañuelas para reunirse con Rosas, en Monte. Contra la opinión de éste, convoca a las milicias rurales en Navarro.

Lavalle cae sobre esas milicias el día 9 con 500 coraceros y las dispersa, dejando muchos muertos en el campo. Rosas y Dorrego se salvan. Aquél marcha hacia Rosario, para procurar ayuda de López. Dorrego se dirige a San Nicolás. Encuentra en el camino un batallón de húsares, que supone leal, se presenta a ellos y lo hacen prisionero, pues responden a la revolución.

El preso es conducido al campamento de Lavalle, en Navarro. Díaz Vélez y el almirante Brown interceden por su vida. Los "doctores" unitarios, por lo contrario, exigen que sea fusilado, cumpliéndose así el plan aprobado previamente. Del Carril, Varela, Agüero y Rivadavia presionan a Lavalle. Y éste ordena la ejecución del gobernador, que es pasado por las armas, sin ser juzgado, en la tarde del 13 de diciembre de 1828.

Antes de morir, Dorrego escribió 3 cartas: a su mujer y sus hijas, a su hermano y a Estanislao López. Dice a López: "Ignoro la causa de mi muerte, pero de todos modos perdono a mis perseguidores... Que mi muerte no sea causa de derramamiento de sangre". Pese al deseo de la noble víctima, aquel fusilamiento, instigado por los hombres del partido unitario y que Lavalle dispusiera "por su orden", determinaría que la República se siguiera ensangrentando por largo tiempo.

El gobierno acentúa una represión tremenda, dirigida principalmente contra los gauchos de la provincia de Buenos Aires, unánimemente federales. Varela escribe: "Lavalle debiera degollar a cuatro mil". Unos mil paisanos son asesinados en la provincia y comisiones irregulares siembran el terror en la ciudad. Balcarce, los Anchorena, Aguirre, son confinados en buques y pontones.

* * *

Lavalle se interna en la campaña para sujetarla al gobierno. Bustos, desde Córdoba, se pronuncia contra él. A fines de marzo, con 600 coraceros, Lavalle marcha hacia Santa Fe para enfrentar a López. Éste, mediante hábiles maniobras, lo atrae hasta la Cañada del Carrizal, cerca del Arroyo del Monje, donde abunda un pasto venenoso llamado "mío-mío": Lavalle se queda sin caballada. Mientras tanto, Rauch –oficial unitario– es apresado por los federales en Vizcacheras, cerca de la localidad bonaerense de Monte. Le han boleado el montado y se defiende bravamente, pero muere atravesado a lanzazos. Estomba, otro oficial que combate por el gobierno, se vuelve loco de remate y, luego de cometer atrocidades, lo encierran en un manicomio, donde se deja morir de hambre. Las montoneras y los indios amigos de Rosas ponen sitio a Buenos Aires.

La situación de los revolucionarios pasa a ser comprometida. Lavalle moviliza a los extranjeros para sumarlos a sus filas, lo cual le suscita un incidente con el cónsul francés. El 29 de abril de 1829 intenta una salida de la ciudad, pero es derrotado en Puente de Márquez. Corre mayo y la escuadra francesa se apodera de los barcos anclados en Los Pozos, como represalia por la leva que realizara Lavalle: licenciados los franceses, se devolvieron las naves.

Comienzan a huir los principales comprometidos en la revolución, dejando solo a Lavalle que, mediando junio, se presenta en la estancia del Pino –acompañado apenas por un ordenanza– para conferenciar con Rosas. Ambos se estiman mutuamente, pese a las profundas diferencias que los separan, concluyendo el Pacto de Cañuelas, que firman el día 24.

Las condiciones de ese pacto son razonables, pero Lavalle no logra que las cumplan los hombres del partido unitario. En las elecciones realizadas, el 26 de julio, se incluyen candidatos diferentes a los acordados en Cañuelas. La lucha vuelve a hacerse inevitable. Lavalle convoca a las milicias urbanas y acuartela las tropas de línea. Rosas llega hasta el saladero de Piñeyro, en Barracas.

Antes del choque, sin embargo, se alcanza una solución precaria, mediante el Pacto de Barracas: el general Juan José Viamonte es designado gobernador provisorio y lo secunda un gabinete de transición formado por Lavalle; éste pasa a ser comandante del arma de caballería y se confirma a Rosas como comandante de la campaña.

* * *

En tanto Paz ha marchado a Córdoba, donde parlamenta con Bustos, proponiéndole llamar a elecciones en la provincia. Aunque llegan a un entendimiento, Paz ataca y vence a Bustos en San Roque, el 22 de abril de 1829.

Bustos se reúne con Quiroga y, el 22 de junio, dan batalla a Paz en La Tablada. La lucha es dura y sangrienta, imponiéndose la reconocida capacidad estratégica de Paz al empuje de los jinetes federales. Aquél queda dueño de Córdoba.

A principios del año siguiente, Quiroga se propone vengar su derrota. Se alía con "el fraile" Aldao, caudillo mendocino, y con José Benito Villafañe, internándose en Córdoba. El 25 de febrero del 30, el ejército está acampado en Oncativo cuando, como un rayo, se abaten sobre él las fuerzas de Paz que lo derrotan por completo.

* * *

Poco antes, el 1º de diciembre de 1829, primer aniversario de la revolución vencida, Viamonte ha convocado a la Junta de Representantes disuelta por ella. El día 6, dicha Junta eligió gobernador a Juan Manuel

de Rosas por 33 votos contra 1. Y le otorgó "facultades extraordinarias" para llevar adelante su gobierno, que asumió en difíciles condiciones.

El júbilo popular suscitado por la elección de Rosas fue enorme. La multitud desenganchó los caballos uncidos al coche que lo conducía, arrastrándolo a pulso. El presidente de la Junta lo saludó como "Restaurador de las Leyes".

> El 6 de febrero de 1829 llegó a Buenos Aires un buque inglés: el "Countess of Chichester". En la lista de pasajeros que trae a bordo figura un tal Matorras. Cuyo verdadero nombre es José de San Martín, que ha utilizado su apellido materno para viajar de incógnito.
>
> Al enterarse de la caída de Rivadavia, enemigo declarado suyo, el Libertador resolvió regresar a su patria, para vivir y morir en ella. Pero la encuentra dividida por una enconada lucha fratricida, desatada con motivo de la revolución unitaria del 1º de diciembre. Prefiere no desembarcar y evitar así toda posibilidad de verse envuelto en esa contienda. Por otra parte, el gobierno revolucionario se mostró reticente ante la noticia de que San Martín estaba en el puerto. Por fin, el buque levó anclas, llevándose para siempre al ilustre viajero.

23 - "EL RESTAURADOR DE LAS LEYES"

PRIMER GOBIERNO DE ROSAS. EXPEDICIÓN AL DESIERTO. GOBIERNOS DE BALCARCE, VIAMONTE Y MAZA. BARRANCA YACO.

Con Juan Manuel de Rosas llegaba al gobierno un hombre singular, cuya personalidad vigorosa dejaría profunda huella en un lapso prolongado y decisivo de nuestra Historia. Nació en Buenos Aires, el 30 de marzo de 1793. Aunque sólo tenía 14 años, sirvió un cañón durante las invasiones inglesas. Dueño de la estancia "Los Cerrillos", trabajó en el campo, adquiriendo allí todas las habilidades del gaucho, ya que fue jinete consumado, ducho en el empleo de lazo y boleadoras. Buen administrador, estableció en sus propiedades una firme disciplina y una organización precisa. Mantuvo relación amistosa con los indios, que confiaban en su palabra. Escribió un manual de instrucciones para sus mayordomos y un diccionario de la lengua pampa. Durante las guerras de la Independencia, tuvo a su cargo custodiar la frontera sur. Cuando la anarquía del año 20, restableció el orden en Buenos Aires, entrando a la ciudad al frente de "Los Colorados del Monte", milicias a caballo formadas por sus peones, que vestían de rojo, con chiripá, bota de potro y "gorro de manga". En recuerdo de esa entrada, la calle por la cual llegaron al centro Rosas y los suyos, se llamó por mucho tiempo "del Buen Orden" (actual Bernardo de Irigoyen). Estaba casado con Encarnación Ezcurra. Era corpulento, rubio y de ojos celestes.

Al asumir el cargo que le confiara la Junta de Representantes, Rosas contaba con un gran apoyo en la campaña y la ciudad de Buenos Aires, como así también por parte de los caudillos federales que mandaban en algunas provincias. Sin embargo, Paz estaba firmemente asentado en Córdoba y, siendo unitario, se le opuso desde allí. Se le oponían asimismo Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Mendoza, Santiago del Estero y San Luis, influidas por Paz. Una de sus primeras medidas fue poner en caja al ejército de línea, anarquizado después de la guerra con Brasil. Dispuso una conscripción obligatoria para aumentar sus efectivos, le suministró pertrechos y pagó sueldos atrasados.

El 31 de agosto de 1830, las provincias controladas por los unitarios concluyeron un acuerdo, mediante el cual otorgaron a Paz el mando de sus tropas. Como respuesta, el 4 de enero de 1831, Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos firman el "Pacto Federal", comprometiéndose a asistirse mutuamente y a organizar un Congreso Federativo.

Como no podía dejar de ocurrir, el 15 de febrero de ese mismo año quedó declarada la guerra entre los integrantes del "Pacto Federal" y los de la llamada "Liga Militar".

Las fuerzas federales están al mando de Estanislao López. Rosas forma un ejército de reserva a las órdenes de Balcarce, subordinado a López. Envía además una división en auxilio de Quiroga, que se dirige a Córdoba, apoderándose de San Luis. Juan Francisco Ibarra recupera el mando en Santiago del Estero y cae también el gobierno unitario de Mendoza.

La situación de Paz pasa a complicarse. Y, brillante soldado, resuelve que no hay mejor defensa que un buen ataque. Marcha así contra López pero, mientras inspecciona el terreno en las proximidades de un paraje conocido como El Tío, una partida federal lo sorprende, le bolean el caballo y cae prisionero. El autor de aquel certero tiro de boleadoras fue el paisano Francisco Ceballos.

Con la prisión de su jefe, la Liga Militar se resquebraja. Por orden de López, Quiroga enfrenta y derrota a Lamadrid en La Ciudadela, Tucumán. Rudecindo Alvarado abandona Salta y el federal Pablo Latorre ocupa su gobernación.

Los cambios operados determinan que las provincias vayan adhiriendo al Pacto Federal, delegando en Rosas el manejo de las relaciones exteriores del país y, en cierto modo, la jefatura de la Confederación.

Durante la guerra, Rosas hizo uso frecuente de las "facultades extraordinarias" que se le otorgaran. Confinó a distintos adversarios, otros se exilaron, hizo fusilar 9 prisioneros que le enviaron desde el interior, incluido entre ellos el coronel Videla, gobernador de San Luis. No obstante, concluida la lucha, devolvió a la Legislatura dichas facultades, en mayo de 1832.

El mandato de Rosas vencía en diciembre de aquel año. Por 29 votos contra 7, la Junta de Representantes decidió su reelección. Rosas no la acep-

tó. Insistió la Junta y Rosas volvió a declinarla. La razón de tal resistencia consistía, probablemente, en que consideraba necesario para gobernar contar con las "facultades extraordinarias", que había devuelto a regañadientes y que no se le otorgaban ahora. Finalmente, ante las insistentes negativas de Rosas, fue nombrado gobernador Juan Ramón Balcarce.

* * *

Producida la emancipación, las Provincias Unidas sucedieron a España en la titularidad de las Islas Malvinas, cuyos gobernadores eran designados desde Buenos Aires y tenían su asiento en Puerto Soledad. Algunos colonos criollos poblaban el archipiélago.

Poco después de asumir Balcarce, el 2 de enero de 1833, la fragata británica "Clío", al mando del capitán Onslow, se presentó frente a Puerto Soledad. José María Pinedo, que ejercía de hecho la autoridad en las islas, pues acababa de ser asesinado el gobernador interino, no pudo oponer resistencia, dado que la tripulación de su nave estaba integrada por ingleses. La bandera argentina fue quitada y en su lugar se izó la inglesa, que recién podría ser arriada –transitoriamente– el 2 de abril de 1982.

Esta injusta agresión ocurrió luego de que el gobierno nacional tuviera un incidente con el de los Estados Unidos pues, habiendo sido apresados unos balleneros de ese pabellón que operaban ilegalmente en las Malvinas, los norteamericanos despacharon la corbeta de guerra "Lexington" que, como represalia, atacó Puerto Soledad. Los incursores saquearon propiedades, destruyeron casas y apresaron algunos colonos. Ante los posteriores reclamos argentinos, Norteamérica se defendió negando nuestros derechos sobre las islas y aduciendo que las mismas eran inglesas.

Despoblado transitoriamente Puerto Soledad, a raíz del asalto de la "Lexington", y aprovechando el argumento utilizado por los norteamericanos para no indemnizar los daños causados, Inglaterra sacó partido de la situación, quedándose con el archipiélago mediante la acción del capitán Onslow.

* * *

Uno de los grandes problemas que aquejaron al país, desde sus orígenes, fue la lucha contra los indios. Se inició la misma con el arribo de Solís, se prolongaba durante el reciente gobierno de Rosas y no concluiría hasta la campaña que, mucho después, realizaría el general Roca. Incluso, en el Chaco, habrían de producirse ataques por parte de los indígenas ya entrado el siglo XX.

La multiplicación de los baguales, descendientes de aquellos yeguarizos que trajera al Río de la Plata don Pedro de Mendoza, le suministró a los salvajes movilidad para sus desplazamientos, permitiéndoles realizar viajes extensos, ya que se transformaron en eximios jinetes que combatían admirablemente de a caballo, utilizando lanzas y boleadoras. Organizaban "malones" para depredar pueblos y estancias, lanceando a los hombres, llevándose cautivas a las mujeres, degollando a los chicos y robando las haciendas. Estos malones partían desde las profundidades del desierto y, frecuentemente, desde Chile, donde se vendían después los animales robados. La aproximación de un malón sembraba el pánico en las poblaciones y entre la gente del campo, resultando habitualmente insuficientes los medios de defensa, que consistían en las guarniciones escasas de los pocos fortines situados en la frontera y en las peonadas, mal armadas y sin instrucción militar, con que contaban los estancieros.

Rosas, como sabemos, mantuvo en general buenas relaciones con los indios, establecidos en la provincia de Buenos Aires y sus proximidades. Pero no sucedía lo mismo con aquellos que llegaban de lejos, por el llamado "camino de los chilenos", cuya traza se perdía hacia el sur, endurecida por el golpe repetido de infinitos cascos y pezuñas. Los cuatro hermanos Pincheira, chilenos realistas que mandaban muchos lanceros araucanos y algunos desertores blancos, extendían sus dominios desde el pie de la cordillera hasta donde se extingue el curso del Chadí Leufú, en la Pampa Central; el cacique Chocory tenía sus toldos en la isla de Choele Choel; y todos ellos reunían malones, que asolaban los campos situados más allá del río Salado, el cual atravesaban a veces en sus correrías.

Al concluir su gestión, a fines de 1832, Rosas resolvió llevar a cabo una amplia ofensiva, para castigar a los incursores en sus guaridas. La misma es conocida como "Expedición al Desierto".

Las fuerzas se dividieron en 3 columnas. La derecha estuvo al mando del fraile Aldao y partió desde Mendoza; la del centro, a las órdenes de Ruiz Huidobro, inició la marcha en San Luis; la izquierda, a cargo del propio Rosas, salió de la provincia de Buenos Aires. El general Quiroga comandaba en jefe la operación, iniciada en marzo de 1833.

Aldao llegó hasta Limay Mahuída. Ruiz Huidobro, luego de vencer al cacique Yanquetruz en Las Acollaradas, alcanzó Leubucó. Rosas avanzó hasta el río Colorado. Allí instaló su cuartel general, dispuso se reconocieran las márgenes del río Negro y se levantaran mapas de la zona, envió efectivos para batir el terreno río arriba, estableció un sistema de postas para comunicarse con Buenos Aires, creó nuevas guarniciones y reforzó las de Bahía Blanca y Carmen de Patagones, obteniendo así el control del "camino de los chilenos" a lo largo de todo su recorrido. Chocory huyó ante la aproximación de las tropas.

Aunque Aldao y Ruiz Huidobro no cumplieron íntegramente su cometido, bastó que cumpliera el suyo la columna izquierda para asegurar el éxito de la empresa. El 28 de enero de 1834, Rosas emprendió el regreso. Su victoriosa campaña aumentó el prestigio con que ya contaba y constituyó un título relevante para asegurar los derechos argentinos sobre la Patagonia. A raíz de ella, el Restaurador fue honrado también con el título de "Héroe del Desierto".

* * *

Instalado Rosas en su campamento de Médano Redondo, junto al río Colorado, transcurría en Buenos Aires el gobierno de Balcarce. Que, pronto, se vio envuelto en serias dificultades. Sucedió que la opinión se dividió en dos bandos, cada vez más enconados entre sí: los partidarios del Restaurador, conocidos como "apostólicos", y los federales que recelaban de él, llamados "lomos negros" porque usaban levita. Estos últimos contaban, naturalmente, con las simpatías de los unitarios.

La mujer de Rosas, doña Encarnación Ezcurra, mujer de carácter fuerte y devota de su marido, alentaba a los "apostólicos" e informaba puntualmente a aquél sobre la marcha de los acontecimientos, valiéndose del sistema de postas que Rosas había montado.

Dos elecciones realizadas por entonces terminaron tumultuosamente. Y la guerra de prensa nuevamente encendida alcanzó extremos inauditos. *El Constitucional*, *El Defensor*, *El Látigo Republicano* y *Los Cueritos al Sol* eran los periódicos "lomonegros"; *La Gaceta Mercantil* y *El Lucero* mantenían cierta equidistancia entre las partes; *El Federal Restaurador* y *El Restaurador de las Leyes* fueron los portavoces "apostólicos".

La crisis que dio por tierra con el gobierno de Balcarce sobrevino por un equívoco. Pues aconteció que uno de sus ministros –Ugarteche– dispuso se enjuiciara a los directores de varios diarios por el tono escandaloso de los mismos, encomendando la acusación a Agrelo, enemigo declarado de Rosas. El día antes del juicio contra Mariño, director de *El Restaurador de las Leyes*, aparecieron en la ciudad numerosos carteles, escritos con letras rojas, que decían: "El Restaurador de las Leyes acusado por el fiscal Agrelo".

Fue enorme la conmoción entre el pueblo, casi unánimemente rosista. Pues se creyó que el acusado era don Juan Manuel en persona. Probablemente fue el mismo Mariño quien tramó la cosa. Lo cierto es que al día siguiente una multitud se reunió en la Plaza de la Victoria, vivando a Rosas. Después de hacerlo hasta el hartazgo, se dirigió hacia Barracas y allí acampó la gente por tiempo indefinido.

Se paralizó la ciudad, como si una huelga general hubiera sido tácitamente declarada. Los negocios cerraron, cesó el abastecimiento que llegaba del campo, grupos cada vez más numerosos se daban cita en el improvisado campamento, donde reinaba gran animación, se comentaban los sucesos y sonaban las guitarras junto a los fogones bien provistos. El 12 de octubre de 1833, las autoridades encomiendan al general Pinedo que disuada al gentío, instando a que cada cual se vuelva a su casa. Pero, en el camino, contagiado por el entusiasmo de sus propios soldados, Pinedo se suma a la causa de los "restauradores".

Pasan los días (entre ellos un premonitorio 17 de octubre), Balcarce reitera intimaciones inútiles y envía contra los acampados de Barracas

tropas que no cumplen sus órdenes. El ministro Martínez se dirige a Rosas, pidiéndole que tome las medidas necesarias para restablecer el orden. Rosas contesta, manifestando con cálculo que no está en condiciones de hacerlo y justificando la actitud popular. El 3 de noviembre cae Balcarce.

* * *

Sucede a Balcarce el general Viamonte, siendo recibida su designación sin entusiasmo alguno por los "apostólicos". Y forman éstos la Sociedad Popular Restauradora, que sería conocida como "la mazorca" pues tiene por emblema una espiga de maíz. Cumple funciones de patrullaje para mantener la seguridad, sobre todo en los suburbios. Con el tiempo se convertiría en una suerte de policía rosista, temible y temida.

Concluida la campaña del desierto, Rosas se mantiene apartado en una estancia próxima a Azul. Pero, sin su apoyo, el gobierno carece de autoridad. Viamonte renuncia en junio del 34, ya que no está en condiciones de manejar las cosas. Acepta la Junta su dimisión, pidiéndole, no obstante, que permanezca en el cargo hasta que sea elegido quien haya de reemplazarlo.

La Junta elige a Rosas por unanimidad. Y, nuevamente, Rosas rechaza el nombramiento. Insiste la Junta ofreciéndole ahora las "facultades extraordinarias". Rosas vuelve a rechazar su designación. Hasta 4 veces es elegido y otras tantas declina el ofrecimiento. Ante la situación planteada, la Junta elige gobernador a su propio presidente, José Vicente Maza, que se limitará a firmar el despacho y dar trámite a los asuntos urgentes.

* * *

Aún gobernaba Viamonte cuando surgió un conflicto entre Latorre, gobernador de Salta, y Heredia, de Tucumán. Federales ambos, se imputan recíprocamente ser unitarios. En noviembre de 1834, el diferendo se transforma en guerra formal. Maza encomienda a Facundo Quiroga ponga final a la misma. Quiroga, que se halla en Buenos Aires, consulta el caso con Rosas y parte hacia el norte, llevando instrucciones de éste.

Mientras Quiroga viajaba, el coronel Fascio se levanta en Jujuy contra Latorre, el cual abandona Salta para enfrentarlo. En su ausencia, se pronuncia contra él Fernández Cornejo, que se apodera de la ciudad. Fascio derrota a Latorre y se lo entrega a Fernández Cornejo, siendo muerto a lanzazos por sus carceleros.

Aunque Quiroga se indigna por la muerte de Latorre, influye ante Heredia e Ibarra para que reconozcan el gobierno de Fernández Cornejo en Salta, dando fin al asunto. Un asunto que también involucró el riesgo de que Jujuy se separara de la Confederación, ya que Fascio había declarado la autonomía de esa provincia, apoyado desde Bolivia.

Quiroga emprende el regreso a Buenos Aires. Viaja acompañado solamente por su secretario, el doctor Ortiz, en una galera que corre por caminos polvorientos. Al iniciar su misión, Rosas le ha ofrecido una escolta, advirtiéndole que "sus enemigos podrían muy bien jugarle una mala pasada". Quiroga, que es hombre de probado coraje, respondió que "su persona era la mejor escolta para contener a cualquier cobarde". Las advertencias sobre un posible atentado se repiten ahora. Y Quiroga vuelve a desdeñarlas.

El 16 de febrero de 1835, hacia las 11 de la mañana, el galerón que conduce al caudillo riojano se aproxima a un recodo solitario en Barranca Yaco, provincia de Córdoba. Del monte de algarrobos y espinillos sale una partida armada. Quiroga se asoma a la ventanilla para averiguar qué pasa. Como respuesta recibe un tiro de pistola en la cara. Después, uno de los asaltantes lo degüella. También son degollados el doctor Ortiz, los postillones, el cochero y hasta un chico que los acompaña.

El amor al orden era una de las características que distinguían al Restaurador. En virtud de ella había redactado un reglamento minucioso, que regulaba la vida en las estancias que administraba. Entre las prescripciones de ese reglamento figuraba la de no portar cuchillo los días domingo y festivos, falta que sería castigada con pena de azotes.

Un domingo de mañana, Rosas se disponía a salir, llevando el cuchillo a la cintura. Su capataz, respetuosamente, le indicó la contravención. Advertido de su descuido, don Juan Manuel ordenó que se le aplicara el castigo previsto. Y recibió el número de azotes establecido, demostrando así que la ley era pareja y no admitía excepciones.

24 - DEFENSA DE LA SOBERANÍA

SEGUNDO GOBIERNO DE ROSAS. EL BLOQUEO ANGLO-FRANCÉS. MUERTE DE LAVALLE. LA VUELTA DE OBLIGADO. CASEROS.

El asesinato de Quiroga conmovió profundamente al país entero. Y Maza urgió para que se le aceptara la devolución del gobierno. Por abrumadora mayoría, la Junta de Representantes dictó una ley nombrando a Rosas gobernador por 5 años y otorgándole la suma del poder público, es decir que le confirió el ejercicio de las facultades propias del ejecutivo, el legislativo y el judicial.

Una delegación llevó a don Juan Manuel el texto de la ley aprobada. Y éste puso como condición para aceptar el cargo que se realizara un plebiscito, destinado a ratificarla. El mismo tiene lugar los días 26, 27 y 28 de marzo de 1835. Votan 9.720 hombres: 9.713 a favor; 7 en contra. Rosas asume el día 13, en medio de un entusiasmo delirante.

* * *

La investigación de la muerte de Quiroga demostró que sus responsables fueron los cuatro hermanos Reynafé y sus ejecutores los integrantes de una cuadrilla formada por milicianos cordobeses, comandados por Santos Pérez. Los Reynafé huyeron, pero tres de ellos terminaron por ser apresados, al igual que Santos Pérez y los suyos. En poder de éstos encuentran la ropa de los asesinados, que habían procedido a repartirse.

El 26 de octubre, son fusilados Santos Pérez, José Vicente y Guillermo Reynafé (Francisco logró escapar y José Antonio murió en prisión). Asimismo se fusila a 4 oficiales y a 3 milicianos partícipes del crimen, elegidos por sorteo de entre los 28 que componían la partida. Después de la ejecución, los cadáveres fueron colgados en 4 horcas.

Jamás se podrá aclarar si los Reynafé actuaron por decisión propia o instigados por alguien. Eran, por cierto, enemigos declarados de Quiroga, pues debían a López el gobierno de Córdoba, siendo adversarios Quiroga y López. Los historiadores unitarios imputarían más tarde el hecho a Rosas, sin fundamentos atendibles.

* * *

Rosas se aplicó de inmediato a reorganizar el ejército y la administración, colocando en ellos federales netos. Dicta una Ley de Aduanas que protege la producción local y allega fondos al fisco. Coloniza la tierra pública.

Manda en Bolivia el mariscal Andrés de Santa Cruz, que mantiene buenas relaciones con los unitarios emigrados y alienta apetencias territoriales sobre las provincias argentinas del noroeste. En 1836, estalla la guerra entre Santa Cruz –que ha formado una federación peruano-boliviana– y la República de Chile. Rosas dispone el cierre de la frontera con Bolivia, solidarizándose con los chilenos. Y declara la guerra a Santa Cruz, el 19 de mayo de 1837.

* * *

En septiembre del 37, Bento Gonçalvez asume como presidente de la República de Río Grande. Ésta se ha separado tiempo atrás del imperio del Brasil a raíz de la "revolución de los farrapos" (harapientos), alentada bajo cuerda desde la Banda Oriental y la Argentina. El caudillo oriental Fructuoso Rivera se entenderá alternativamente con los imperiales y los riograndenses, como así también con los unitarios y federales argentinos, sacando ventajas de todos. Otro tanto hará con ingleses y franceses. En 1838, el general Juan Lavalle y un cuerpo de "farrapos" secundan a Rivera en su propósito de recuperar la presidencia en la Banda Oriental, que ocupa legítimamente Manuel Oribe.

* * *

Luis Felipe reinaba a la sazón en Francia. Carecía de todo derecho hereditario al trono, que había alcanzado por una revolución liberal. Está ligado con Inglaterra mediante el llamado "entendimiento cordial" y se mete en aventuras internacionales encaminadas a halagar el orgullo francés, al extender lejos de sus fronteras la influencia gala. Así obtiene un acuerdo comercial muy favorable con Santa Cruz, que recibe el collar de la Legión de Honor y es alabado por la prensa de París.

Cuatro franceses tienen problemas con Rosas: César Hipólito Bacle, litógrafo, que ha entregado a Bolivia mapas cuya confección le encomendara el gobierno argentino, hallándose preso por ello; Pedro Lavié, detenido por encubridor de un robo en Dolores; Pedro Larré y Jourdan Pons, obligados esporádicamente a prestar servicios en la milicia de Luján, para vigilar a Paz que allí estaba confinado. Francia reclama por la situación de esos 4 individuos, exigiendo asimismo se le extiendan las ventajas del acuerdo comercial existente entre Inglaterra y la Confederación. Serían éstos los orígenes de un prolongado conflicto.

El gobierno nacional no reconoce categoría diplomática al vicecónsul Roger, que ha efectuado la protesta. El 9 de febrero de 1838, éste arría la bandera de su país en el consulado y viaja luego a Montevideo. El 28, aparece frente a Buenos Aires una goleta francesa de guerra, a la que se suman otros siete buques. El 7 de marzo, Rosas recibe a Roger, que ha regresado del Uruguay, concluyendo la entrevista abruptamente. Francia establece con su flota un formal bloqueo de la Confederación.

Inglaterra, a través de su ministro Mandeville, procura solucionar el problema. Pero, ante la intransigencia francesa y la firmeza de Rosas, terminará por ponerse del lado de Francia pues, pese a contar con el mencionado acuerdo comercial favorable a sus intereses, prefiere apostar a la caída del Restaurador y la consiguiente derogación de la Ley de Aduanas dictada por éste, que grava la entrada de mercaderías de ultramar al país. Además, la liga con Luis Felipe el "entendimiento cordial".

Aunque la mayoría de los unitarios emigrados se pone de acuerdo con los franceses, varios de ellos olvidan rencores y optan por apoyar a su patria, enfrentada con una potencia extranjera. Es el caso del coronel Chilavert y de los generales Soler, Lamadrid y Espinosa que regresan para ponerse al servicio del gobierno. Los Varela mantienen su oposición a Rosas, pero se pronuncian contra la agresión francesa, postura que cambiarían luego.

El general San Martín escribe a don Juan Manuel, felicitándolo y ofreciendo su espada para defender la causa argentina.

* * *

El 11 de octubre de 1838, tropas de desembarco francesas ocupan la isla Martín García, que defendían 110 hombres, al mando del teniente

coronel Jerónimo Costa. El jefe francés Daguenet devuelve los prisioneros, con una carta dirigida a Rosas, donde deja constancia del valor que han demostrado.

* * *

Ese mismo mes de octubre, Rivera se alza con el poder en la Banda Oriental, desalojando a Oribe. El general Lavalle continúa a las órdenes de aquél.

* * *

Mientras sigue el bloqueo naval, diversos acontecimientos tuvieron lugar en la Confederación. La Junta de Representantes ha aprobado lo actuado por Rosas en la emergencia; más tarde, las provincias se suman a esa aprobación. Muere Estanislao López. Lo sucede su ministro y pariente político Cullen, que anduvo en conversaciones con los franceses para intentar que sus buques no impidan el tránsito fluvial a Santa Fe. Sin apoyo de Rosas y hostilizado por sus vecinos federales netos, Cullen dura poco en el mando, es reemplazado por Galisteo y a éste, vencido en la batalla de Tala, lo reemplaza a su vez Juan Pablo López, hermano de Estanislao y apodado "Mascarilla" por su fealdad.

En noviembre de 1838 es asesinado el gobernador de Tucumán, Alejandro Heredia, conocido como "el indio Heredia" pese a ser general y doctor. La responsabilidad por esa muerte se atribuyó a Marco Avellaneda que, juzgado por un consejo de guerra, fue condenado, ejecutado y exhibida su cabeza en la plaza pública, ensartada en una lanza. Se lo recuerda como "El Mártir de Metán".

* * *

Al comenzar Rosas su segundo gobierno, se reunieron en Buenos Aires varios jóvenes con inquietudes literarias, políticas y filosóficas. Fueron ellos Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Miguel Cané, Carlos Tejedor, Félix Frías y algunos más. Forman la llamada "generación romántica", visten con alguna extravagancia y están poderosamente influidos por las ideas de moda en París, que exaltan cierto nacionalismo, las peculiaridades distintivas del propio país y de su gente. Es por eso que adhieren intelectualmente a la figura de Rosas, pero éste –equivocándose– no muestra ningún interés por aquellos muchachos, con los cuales pudo llegar a constituir quizá un elenco ilustrado, que plasmara su pensamiento intuitivo y se sintiera comprometido con su acción. Desairados y despechados, quienes habían fundado el "Salón Literario", en 1837, se fueron alejando de Rosas y, condicionados por su formación, terminaron por constituir la "Asociación de Mayo", adversa al Restaurador y que se volcaría hacia el lado de los franceses.

* * *

Rivera se propone extender su poder a las provincias argentinas del litoral. Berón de Astrada, que gobernaba Corrientes, firma una alianza con "El Pardejón" (así llamaba Rosas a Rivera). Cullen se escribe con éste y con el almirante Leblanc, jefe de la flota sitiadora. Oroño y Salas, encabezan sendos alzamientos en Santa Fe y el norte de Córdoba, tendientes a sumar elementos al bloque antirrosista que se iba formando. Aunque confían en contar con apoyo francés, éste no se hace efectivo y las sublevaciones son sofocadas. Rodríguez se levanta también en Catamarca, siendo derrotado y fusilado.

Rivera declara la guerra a Rosas, en febrero de 1839. Pero, pese a la insistencia de sus aliados, demora en cruzar el río Uruguay con sus tropas, que permanecen acampadas en Durazno. Mientras tanto, reitera sus exigencias de dinero a los franceses que, en ocasión de cada entrega, lo impulsan sin éxito a ponerse en campaña.

El 5 de marzo de aquel año, los chilenos vencen a Santa Cruz en la batalla de Yungay, liberando a Rosas de la preocupación que le significaba la guerra con Bolivia, en el norte. Ese mismo mes, ordena al general Pascual Echagüe, gobernador de Entre Ríos, que marche contra Berón de Astrada, al que vence en Pago Largo. Berón muere en la retirada, por causas que no están claras.

Cullen buscó refugio al lado de Ibarra, compadre suyo, después de perder el gobierno de Santa Fe. Y Rosas, cuyos agentes han interceptado algunas de sus cartas dirigidas al almirante francés, exige a Ibarra que le entregue a Cullen. El santiagueño elude hacerlo, dándole largas al asunto, pero termina por ceder. No bien la escolta que conduce a Cullen cruza el arroyo Del Medio, poniendo pie en la provincia de Buenos Aires, el prisionero es fusilado sin más trámite.

* * *

En Montevideo, se ha creado la "Comisión Argentina", que reúne a los enemigos de Rosas allí exilados: unitarios, federales "lomonegros" y jóvenes de la "Asociación de Mayo". Esta Comisión convence a Lavalle para que se haga cargo de una "Legión Libertadora", que deberá invadir la mesopotamia argentina, aceptando la "jefatura nominal" de Rivera. Las acciones se siguen demorando, sin embargo. Y, enterado del revés de Santa Cruz en Yungay, Rivera trata de arreglarse con Rosas, si bien persiste en alentar la empresa de los emigrados y en sacarles plata a los franceses.

* * *

Mientras Lavalle continúa alistándose en el Uruguay, aquí se teje un complot contra Rosas. Andan metidos en él Avelino Balcarce, Félix Frías y Ramón Maza. Éste es teniente coronel, segundo jefe de un regimiento con asiento en Dolores e hijo de don José Vicente, presidente de la Junta

de Representantes. Los hilos se mueven desde Montevideo, incluyendo el plan un desembarco de las fuerzas encabezadas por Lavalle y el alzamiento de varios estancieros, con campos en el sur de la provincia de Buenos Aires.

Rosas conoce pronto la existencia de tal conjura y el nombre de la mayoría de quienes participan en ella, dejándole seguir su curso. Procura que don José Vicente Maza se aleje del país, evitando así el escándalo de que su figura expectable aparezca involucrada en el asunto. Pero Maza no se va. Y, el 26 de junio de 1839, un militar a quien sondean para sumarse a la conspiración, Martínez Fontes, niega su concurso y denuncia el caso a las autoridades.

Al extenderse la noticia del complot, los federales ganan la calle. Grupos armados truenan amenazas y disparan contra puertas y ventanas de las casas donde viven familias unitarias. José Vicente Maza, acompañado por Juan Nepomuceno Terrero, que oficia de mediador, trata de entrevistarse con Rosas: mientras Terrero gestiona la entrevista, Maza es asesinado por una partida en la calle, cuando procuraba entrar a la Legislatura. Ramón Maza y un relojero extranjero, de apellido Tiola, fueron fusilados. La investigación no se profundizó, para permitir que fugaran numerosos conjurados; otros, jóvenes, fueron entregados en custodia a sus padres.

* * *

Pese a que la revolución ha fracasado en Buenos Aires, siguen intactas sus ramificaciones en la campaña. Y, el 12 de julio, una corbeta francesa deposita en la isla Martín García al general Lavalle y a la gente que forma su "Legión Libertadora".

El 2 de agosto, Echagüe invade la Banda Oriental. El 4 de septiembre, utilizando algunas lanchas a cargo de los comandantes franceses Halley y Lagrandiere, Lavalle hace pie en Entre Ríos, al mando de 500 hombres, derrotando al gobernador Zapata en Yeruá, el 22 de ese mes. Luego se encamina a Corrientes.

Al aproximarse Lavalle, Pedro Ferré se apodera del gobierno en Corrientes. Y "Mascarilla" López marcha contra ellos, con un ejército de 2.500 soldados. López vence en Bacacuá, pero no destruye las fuerzas de Lavalle, que se retira y es designado por Ferré "general del ejército correntino". López regresa a Santa Fe.

Aunque Lavalle se ha dirigido al litoral, en vez de desembarcar en la provincia de Buenos Aires, los estancieros comprometidos con la revolución se pronuncian, el 29 de octubre del 39, contándose entre ellos Pedro Castelli, Ambrosio Crámer, Manuel Rico, Francisco Ramos Mejía, Lastra, Machado, Madero. Se concentran con sus peonadas en Chascomús y Dolores. Rosas reúne tropas en Azul y Tandil, poniendo al frente de ellas a su hermano Prudencio, al que secundan los coroneles Del Valle,

González y Aguilera. Otro hermano de Rosas, Gervasio, simpatiza en cambio con los revolucionarios.

El 7 de noviembre chocan ambos bandos en Chascomús, dispersándose las huestes que mandaban Rico y Castelli, pues los paisanos que las componían supieron recién entonces que el movimiento se dirigía contra don Juan Manuel, de quien eran partidarios. Rico logró huir. Castelli murió en el desbande y su cabeza fue expuesta en la plaza de Dolores, conforme al macabro ceremonial de estilo. Terminó así la llamada "Revolución de los Libres del Sur".

Entretanto, Echagüe se ha internado en el Uruguay pero, el 29 de diciembre, es derrotado por Rivera en la batalla de Cagancha, replegándose a Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

* * *

Lavalle permanece inactivo y se registran deserciones en su caballería. Recibe auxilios de los franceses, pero en medida menor a sus requerimientos. Echagüe se aproxima, luego de abandonar la Banda Oriental. Lavalle lo ataca en Sauce Grande y es vencido, conservando no obstante el grueso de sus tropas.

El 29 de julio, la "Legión Libertadora" embarca en los buques franceses y, el 5 de agosto, atracan éstos cerca de San Pedro, en la provincia de Buenos Aires. El 14, está Lavalle en Arrecifes. Allí se le suma el comandante Borda y 50 soldados, que han desertado de las filas federales. No recibirá en adelante otras adhesiones pues, aunque confía en que la población se le irá plegando durante su avance, nada de eso ocurre. Comprobará, por lo contrario, que la provincia toda responde a Rosas. El 30 llega a Luján. El 5 de septiembre, tiene los campanarios de Buenos Aires a la vista.

La ciudad contraría también las previsiones de Lavalle. Lejos de aguardarlo con alborozo, se apresta para la defensa, a cargo del general Lucio N. Mansilla, cuñado del Restaurador. Advertido de la situación, Lavalle inicia una lenta retirada. Ha hecho la campaña malhumorado y taciturno ya que le disgusta actuar aliado al extranjero y, para peor, no cree haber recibido de éste apoyo suficiente. Al retirarse, siembra el terror a su paso. Terror que cunde asimismo en Buenos Aires, pues la proximidad del ejército unitario ha exacerbado a los federales, que cometen excesos contra todo aquel que sospechen pueda simpatizar con el enemigo.

Hacia fines de septiembre, Lavalle está en Santa Fe, que Iriarte toma por orden suya, saqueándola y haciendo fusilar a los oficiales adversarios. Allí quedó detenida la "Legión Libertadora", a la espera de los resultados que arrojarían las reuniones que habrán de realizarse entre Felipe Arana, canciller de Rosas, y el barón de Mackau, representante diplomático del rey Luis Felipe.

* * *

El bloqueo naval francés, en efecto, se prolongaba por demasiado tiempo sin éxito. Y, si bien había sido acompañado por una política de alianza explícita con los enemigos de Rosas, resultaba claro que tampoco para éstos se abrían perspectivas halagüeñas, después del fracaso de Lavalle. Inglaterra, por otra parte, que acompañara a regañadientes la decisión gala de iniciar el bloqueo, respondiendo así al "entendimiento cordial" que la vinculaba con Luis Felipe, advertía ya que la prolongación del conflicto afectaba sus intereses, privándola de negociar con la Confederación, aún al precio de tolerar la Ley de Aduanas vigente. Dentro de este marco comenzaban las tratativas Mackau-Arana, con el ministro británico Mandeville resuelto a prestar sus buenos oficios para que culminaran con fortuna.

Las conferencias tuvieron lugar entre el 14 y el 29 de octubre de 1840, a bordo de una cañonera francesa, "La Boulonnaisse", anclada frente a la Recoleta. Cuando finalizaron, quedó concluido un acuerdo que daba por terminado el enfrentamiento. Mediante el mismo, Francia lograba que se le reconociera el pago de indemnizaciones a las familias de sus súbditos Bacle y Lavié, excluyéndose a las de Larré y Pons; Rosas se avenía a hacerlo en virtud de un tratado acorde con el rango de una nación soberana, en vez de ceder a un ultimátum practicado por vía consular; eran restituidos a la Confederación la isla Martín García y dos buques, apresados durante la guerra; se pactó el dictado de una amnistía en favor de los unitarios, con condiciones diferentes según fueran civiles o militares; y Rosas aceptó una cláusula tendiente a garantizar la independencia de la Banda Oriental, admitiendo extender en favor de Francia las condiciones del tratado comercial vigente con Gran Bretaña.

* * *

Abandonado por Francia, Lavalle se dirige hacia Córdoba, donde ha estallado una revolución que impone en el gobierno a Francisco Álvarez. El ejército de Rosas, al mando del general Oribe, le seguirá los pasos. Para alcanzarlo en Quebracho Herrado, infligiéndole una dura derrota.

Otros reveses sufre la "Legión Libertadora", sea a las órdenes del mismo Lavalle, sea a las de Mariano Acha o Lamadrid (que está otra vez con los unitarios): San Carlos, Rodeo del Medio, Famaillá. Tan solo triunfa en Angaco, comandada por Acha.

El 8 de octubre de 1841, Lavalle está en Jujuy con los restos de aquella fantasmal "Legión", que más de dos años antes iniciara su marcha trágica desde Martín García. Deja sus hombres acampados en los Tapiales de Castañeda y él, con una pequeña escolta, se dirige a la casa de Zenarrusa, donde se ha de alojar, entrando allí a las 2 de la mañana y dejando un centinela apostado en la puerta. Lo acompaña una mujer, Damasita Boedo.

Nadie sabe de la presencia del infortunado guerrero en la ciudad. Sin embargo, una partida llega con el alba frente a la casa, en busca de otra persona. El centinela cierra la puerta. Quizá debido a ello, los de la partida hacen fuego. Lavalle aparece muerto, con un tiro en la base del cuello. Pero la bala que lo mató no pudo atravesar los gruesos tableros de madera que forman ambas hojas ni penetrar por la cerradura, según se establecería más tarde. Un enigma, arduo de dilucidar, sigue rodeando aún la forma en que murió don Juan Galo de Lavalle.

Perseguidos, los soldados unitarios llevan el cadáver del jefe Quebrada de Humahuaca arriba. No quieren que su cabeza pueda adornar la punta de una lanza en alguna plaza. Llegan a un río de caudal escaso y cierto oficialito, de apellido Danel, cumple con la estremecedora misión de descarnar los huesos del muerto, ya que la lealtad de esos hombres no basta para impedir el avance de la corrupción. Por fin, los restos así preservados descansarán en la penumbra hospitalaria de una capilla altoperuana.

* * *

Inglaterra, bajo un gobierno *whig* (liberal, digamos), acompañó a más no poder la agresiva política francesa en el Río de la Plata, resultando prueba de tal reticencia la actuación moderadora de su representante Mandeville. Sin embargo, los vientos han cambiado en Gran Bretaña. Gobierna ahora el partido *tory* (conservador) y Robert Peel es primer ministro. La política exterior británica adquiere un tono nacionalista, proclive a utilizar el poderío de su escuadra para corroborar al mundo la grandeza del imperio. Así, se impone a sangre y fuego en la llamada "guerra del opio" que libra contra China, a raíz de la cual obtiene el enclave de Hong Kong y concesiones para instalar factorías en Shanghai, Cantón y otros puertos.

Dentro de este nuevo cuadro de situación, al menos 3 aspectos de la política mantenida por Rosas molestan a Inglaterra: la Ley de Aduanas vigente; el dominio que reivindica la Confederación sobre sus ríos y que se opone a la libre navegación de los mismos por buques extranjeros; y la reincorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas, que Rosas sigue proponiendo, pese a que el acuerdo Mackau-Arana contiene una cláusula destinada a evitarla, suficientemente condicionada, sin embargo, como para que resultara un tanto inocua.

El 29 de noviembre de 1841, Paz –que ha huido de Luján, donde estaba detenido bajo palabra– derrota completamente a Echagüe en la batalla de Caaguazú. El triunfo es fruto de la pericia militar del "manco" (que no lo era para practicar su oficio), quien ese día se impone a fuerzas superiores. Y coloca a Rosas en situación muy comprometida pues, mientras Ferré controla Corrientes, Rivera amenaza con cruzar el río Uruguay y el mismo Paz se apresta para hacerse con el poder en Entre Ríos donde,

efectivamente, lo nombran gobernador en mayo de 1842. Como si todo ello fuera poco, "Mascarilla" López cambia de bando y se une a esta coalición antirrosista. El almirante Brown, no obstante, al frente de la flota federal, derrota a la escuadrilla de Rivera en el combate naval de Montevideo.

Buenos Aires espera la llegada de Paz y, tal como sucediera en 1840 con el ejército unitario a la vista de la ciudad, en ésta se viven días de terror. Federales emponchados irrumpen en casas de familias que presumen adversas al gobierno, matando gente que también cae en las calles bajo anónimos puñales. Varios extranjeros son muertos sin misericordia.

Entre junio y agosto de 1842, tienen lugar varias entrevistas entre Rosas y Mandeville, originadas en la intención que abriga aquél de llevar la guerra al Uruguay, apoyando a los "blancos" de Oribe contra los "colorados" de Rivera. Las mismas terminan de mal modo, pues don Juan Manuel considera las advertencias inglesas –contrarias a su propósito– como intromisiones indebidas en asuntos internos de la Confederación.

* * *

La escuadrilla riverista opera en aguas argentinas a las órdenes de José Garibaldi, un aventurero italiano que comete aquí toda clase de tropelías y a quien el destino reserva un papel destacado dentro de la historia de su país natal. En Entre Ríos ocupa ahora la gobernación el federal Justo José de Urquiza. Rivera se halla en Gualeguay. Oribe avanza hacia Santa Fe.

Probablemente inducido por informaciones falsas, Rivera ataca a Oribe en Arroyo Grande (diciembre de 1842) y sufre un grave descalabro.

Al asumir Rosas el poder, ha hecho regresar a los jesuitas, expulsados por Carlos III. Los integrantes de la orden son considerados simpatizantes de los unitarios, si bien su conducta procura ser equidistante entre los bandos en pugna. Luego de algunos entredichos, el gobierno dispone su nueva expulsión, en 1843. Aunque, a partir de 1847, se los admitirá otra vez en Córdoba, Mendoza, San Juan, Catamarca, Tucumán y Salta.

Fue también durante marzo de 1843 que los hermanos Madariaga –Joaquín y Juan– invadieron Corrientes, pasando desde el Brasil. Son unitarios y derrotan al gobernador federal Cabral, que reemplaza a Ferré después del combate de Arroyo Grande.

Oribe cruza al Uruguay y pone sitio a Montevideo. El comodoro británico Purvis lleva a cabo algunas acciones contra los buques argentinos de Brown, que colaboran en el cerco. La corona, sin embargo, no autoriza su proceder. Purvis envía entonces a Londres al doctor Florencio Varela, para que gestione ante Inglaterra el envío de una flota, destinada a intervenir militarmente en el Río de la Plata, "por sí o en unión de S.M. Cristianísima", que así denomina a Luis Felipe, no muy piadoso por

cierto. La misión de Varela fracasa pues, luego de recibirlo en un par de oportunidades, el ministro Aberdeen le insinúa que su país no necesita consejos para resolver las cuestiones que le atañen.

En abril de 1843, Rosas rechaza una propuesta de alianza que le formula Brasil, para actuar conjuntamente a fin de que el imperio recobre Río Grande y la Confederación el Estado Oriental. Don Juan Manuel entiende que la altivez de los orientales no soportaría una solución a su respecto, concertada entre Río de Janeiro y Buenos Aires. Propone en cambio un convenio con participación del mismo Estado Oriental, representado por Oribe, lo cual no acepta Brasil. A partir de entonces, éste actuará de común acuerdo con ingleses y franceses contra Rosas.

* * *

Otras complicaciones internacionales se le presentan al Restaurador. En el Paraguay, cuya independencia no ha reconocido la Confederación, gobierna Carlos Antonio López, luego de algunas turbulencias acaecidas al morir el doctor Gaspar Rodríguez de Francia. López, influido por Río de Janeiro, se entiende con Paz que está en Corrientes y, en 1845, declara la guerra a Rosas. Antes que eso, el presidente chileno Bulnes ha ocupado el estrecho de Magallanes, en septiembre de 1843. Tal ocupación fue impulsada por una campaña en favor de ella que, desde un periódico llamado *El Progreso*, llevara a cabo Domingo Faustino Sarmiento, exilado en Chile. Rosas encomendó a Pedro de Angelis y Dalmacio Vélez Sarsfield la redacción de sendas memorias en defensa de los derechos argentinos, vulnerados por la ocupación.

* * *

En enero de 1845, Rosas resuelve estrechar el bloqueo de Montevideo para acelerar su caída. Rivera se lanza sobre los sitiadores y es derrotado por Urquiza en India Muerta (27 de marzo). Llegado abril, Oribe intima rendición a la plaza. El 21 de julio, Inglaterra y Francia presentan un ultimátum, concediendo a Rosas 10 días para que retire los buques que cercan Montevideo y las fuerzas argentinas que combaten con Oribe. Tal ultimátum no es acatado. Al día siguiente, infantes de marina británicos y franceses desembarcan, ocupando posiciones en la ciudad para defenderla. El 2 de agosto, naves de Gran Bretaña y Francia se apoderan de la escuadrilla fluvial que comanda Brown. El 30 de ese mes, ambas escuadras, a las que se suma la flotilla riverista al mando de Garibaldi, ocupan Colonia y la saquean. El 5 de septiembre, se internan en el río Uruguay. El 20, Garibaldi ataca Gualeguaychú (Entre Ríos), saqueándola. El 30, fracasa en su intento de tomar Paysandú, pero, a fines de octubre, asalta y saquea Salto. Poco antes, el 17 de septiembre, Rosas ha roto relaciones con los países agresores.

* * *

Con el propósito de abrir la navegación de nuestros ríos al libre tráfico comercial, ingleses y franceses organizan una flota que remontará el Paraná, hasta Asunción. La componen casi un centenar de barcos mercantes, protegidos por 11 de guerra, entre los que se cuentan vapores, una fragata, corbetas, bergantines y una goleta. Tales buques estaban armados con modernos cañones de ánima rayada y cohetes "Congreve", que eran los misiles de la época, llevando a bordo infantería de marina.

Rosas resuelve hostigar el paso de la flota desde tierra, pues se ha quedado sin escuadra. Para ello, instala baterías en la Vuelta de Obligado, cerca de San Pedro; en el Paso de la Ramada, sobre el Paraná Pavón; en las barrancas de Tonelero, próximas a Ramallo; en Acevedo, junto a San Nicolás; y en San Lorenzo, justamente donde los granaderos recibieran su bautismo de fuego.

En Obligado, las baterías son cuatro, al mando de Álvaro Alsogaray, Eduardo Brown, Felipe Palacios y Juan Bautista Thorne que, a su vez, dependen todos del general Lucio N. Mansilla. El río tiene allí unos 700 metros de ancho y Mansilla lo ha cerrado con 3 gruesas cadenas que lo cruzan, sostenidas por lanchones. El 18 de noviembre de 1845, los primeros navíos de la flota se acercan a Obligado. El 19, llueve y los invasores postergan el ataque, pues la visibilidad es mala.

Al amanecer del 20 de noviembre se inicia el combate. Los obuses navales caen sobre las posiciones argentinas. Y los cañoncitos de nuestras baterías truenan sobre las naves enemigas, cada vez que éstas se ponen a su alcance. A la una de la tarde, las cadenas no han podido ser aún cortadas por los incursores. La fragata-insignia francesa queda hecha un colador y, con 2 oficiales muertos y 40 tripulantes fuera de acción, es arrastrada a la deriva, corriente abajo. El bergantín inglés "Dolphin" y el francés "Pandour" se retiran averiados. El vapor "Fulton", provisto con cañones del 80, fracasa en su intento de cortar las cadenas, con daños en el casco y en las máquinas, muerto su maquinista principal.

La situación de los defensores es comprometida, sin embargo. Barridas las baterías por el fuego adversario, sus piezas se van quedando sin munición. Thorne ha sido herido. Las bajas se multiplican. Los infantes de marina aliados intentan el desembarco y son rechazados con arma blanca. A media tarde, están agotadas la pólvora y las balas. Mansilla también es herido. A las 8 de la noche, el coronel Crespo –que sustituyó a Mansilla– se repliega hacia las barrancas.

Los argentinos han tenido 250 muertos y 400 heridos. Ingleses y franceses reconocen 26 muertos y 86 heridos. La expedición queda detenida en Obligado durante 40 días, para efectuar reparaciones.

* * *

En enero de 1846, la flota continúa su navegación río arriba. Al reiniciar la marcha, vuelve a ser castigada por Thorne, que utiliza cañones

móviles arrastrados a la cincha por caballos. Supera las baterías de Tonelero y Acevedo, recostándose contra la orilla opuesta. En San Lorenzo, es cañoneada durante 4 horas, resultando alcanzados el "Dolphin" y la "Expeditive". Finalmente los buques llegan a Asunción, fracasando el aspecto comercial de la expedición, pues es poco lo que allí se compra y se vende. El 4 de junio, la escuadrilla está de regreso frente a Quebracho, al norte de San Lorenzo, donde la espera Mansilla.

El paso por Quebracho costó caro a los aliados. Queda inutilizado el vapor "Harpy" y con importantes averías el "Gorgon". Dos de los mercantes son hundidos. Otros 2 deben arrojar al agua sus cargas para retirarse, aligerados. Gravemente dañados, 4 más serán abandonados e incendiados luego, para evitar que caigan en poder de los argentinos. Se registran 60 bajas entre el personal militar embarcado. De nuestro lado, sólo un muerto y 4 heridos.

* * *

Paraguay, que ha declarado la guerra a Rosas, se alía con Corrientes, donde gobierna Joaquín Madariaga. Don Juan Manuel despacha a Urquiza contra ellos y Juan Madariaga es vencido en Laguna Limpia, cayendo prisionero. El 15 de agosto de 1846, Urquiza y Madariaga firman el Tratado de Alcaraz. Consta éste de dos partes, una pública y la otra secreta. Públicamente, Corrientes retorna al seno de la Confederación; secretamente, Urquiza admite que mantenga su alianza con Rivera y López contra Rosas.

El 20 de marzo de 1848, un asesino a sueldo mata de una puñalada a Florencio Varela en Montevideo. Algunos señalan como instigadores del crimen a Rosas y Oribe. Otros lo atribuyen a la lucha entre facciones políticas enfrentadas en la ciudad sitiada. Incluso no falta quien sostenga que el hecho derivó de una cuestión privada.

* * *

En Europa, las cosas han cambiado nuevamente. A mediados de 1846, el primer ministro Peel fue reemplazado por el liberal Russel, que nombra de nuevo a Palmerston para manejar los asuntos exteriores del imperio. Y las relaciones entre Inglaterra y Francia se enfrían, con motivo del casamiento de un hijo de Luis Felipe (el duque de Montpensier) con la infanta española Luisa Fernanda, desaprobado por la reina Victoria. En febrero de 1848, luego de una serie de acontecimientos que se suceden en forma caótica y que incluyen varios equívocos, una revolución impone la abdicación a Luis Felipe, al que sucede un gobierno provisional republicano. Otras revoluciones, con ingredientes socialistas, estallan en varios países europeos. Carlos Marx y Federico Engels redactan el *Manifiesto Comunista*.

Con relación a ello, el general San Martín escribe, con fecha 15 de abril de 1849, al mariscal Castilla, presidente del Perú, y se refiere a "los desorganizadores partidos comunistas y socialistas, todos reunidos al solo objeto de despreciar no sólo el orden y la civilización, sino también la propiedad, la religión y la familia". Conceptos análogos vierte el Libertador, en cartas que dirige al general Prieto, en Chile, y al general Guido, en Brasil.

Las monarquías reaccionan, lideradas por el joven emperador de Austria, Francisco José. El 10 de diciembre del 48, mediante elecciones generales, es elegido presidente de Francia el príncipe Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del Gran Corso.

* * *

Los sucesos europeos y la tenaz resistencia de Rosas conspiran contra el mantenimiento de la larga e inútil intervención anglofrancesa en el Río de la Plata. A fines de 1848, se halla en Buenos Aires un plenipotenciario británico, Southern, que negocia con el canciller Arana. A principios del 49, inicia conversaciones, por Francia, el almirante Lepredour. El 24 de noviembre, Southern llega a un acuerdo, que es ratificado en enero de 1850.

Lepredour también suscribe un tratado con Rosas. Pero el mismo es resistido en París, donde se prolongan encendidos debates parlamentarios a su respecto. Una nueva flota, con 2.500 soldados a bordo, llega a Montevideo para respaldar la negociación de Lepredour, tendiente a mejorar el tratado suscripto con anterioridad. Rosas no cede y el acuerdo al que se arriba prácticamente no difiere del primero.

El 27 de febrero del 50, es arriada en Martín García la bandera británica. Ese mismo día, se devuelve al gobierno de la Confederación el buque "25 de Mayo", que fuera capturado durante la guerra. Y, por la tarde, los ingleses desagravian la bandera argentina con una salva de 21 cañonazos. Otro tanto hace la fragata francesa "Astrolabe".

* * *

El 17 de agosto de 1850 moría el general José de San Martín, en Boulogne sur Mer, Francia. Poco antes, al sentirse indispuesto, ha dicho a su hija Merceditas: "es la tormenta que lleva al puerto".

* * *

A comienzos de 1851, la Confederación y el Imperio del Brasil están nuevamente al borde de la guerra. Tres motivos –dos de ellos específicos y uno genérico– han llevado a esta situación.

Los motivos específicos fueron los siguientes: 1º) En pos de un cargamento de armas, enviado desde el Brasil, una expedición paraguaya cruzó territorio argentino; más tarde, dos columnas despachadas desde Asunción, ocupan la actual Posadas y la isla de Apipé; aunque luego se retiran, Rosas supone que las incursiones contaban con la aprobación

del Brasil, el cual reconoce la independencia del Paraguay, desconocida por la Confederación. 2º) Oribe, aliado de Rosas, ha prohibido la salida de ganado del Uruguay hacia Brasil, pues los saladeros de Río Grande abastecen a Montevideo, sitiada; los grandes estancieros riograndenses fomentan, no obstante, arreos que burlan la prohibición; luego de una escaramuza, aquéllos preparan una ofensiva punitoria, sin que las autoridades imperiales tomen medidas para evitarla; Rosas formula una enérgica protesta por ello.

El motivo genérico, que ha afectado de manera crónica las relaciones entre Buenos Aires y Río de Janeiro, se refiere al futuro de la Banda Oriental, próximo a definirse. La paz con Inglaterra y Francia abre a Oribe, en efecto, las puertas de Montevideo, permitiendo el retorno del Uruguay a las Provincias Unidas o, al menos, el establecimientos de una íntima vinculación entre éstas y aquél. Cosa que, naturalmente, preocupa profundamente al Imperio.

El 5 de septiembre de 1850, se han roto las relaciones diplomáticas.

Un balance de fuerzas resultaría claramente favorable a la Argentina. Que cuenta con el Ejército de Vanguardia a las órdenes de Oribe y con el poderoso Ejército de Operaciones, que manda Urquiza.

* * *

Un suceso inesperado altera sin embargo la situación, beneficiando al Brasil: el jefe del Ejército de Operaciones, Justo José de Urquiza, se pronuncia contra Rosas. Ello ocurre en mayo de 1851.

Las causas del pronunciamiento pudieron ser varias: el natural desgaste sufrido por Rosas, luego de un gobierno tan largo como el que ejerció; recelos que han de haber subsistido entre el entrerriano y don Juan Manuel, con motivo del Tratado de Alcaraz, firmado por aquél y desaprobado por éste; la acción de agentes imperiales cerca del gobernador de Entre Ríos; la interrupción de cierto tráfico irregular de ganado en pie, entre dicha provincia y Montevideo, que se realizaba pese a las prohibiciones vigentes y que involucraba haciendas de Urquiza.

* * *

Sin mayores demoras, Urquiza se propone batir a Oribe, antes de marchar sobre Buenos Aires. Ambos ejércitos quedan frente a frente en Arroyo de la Virgen y sus jefes parlamentan, conviniéndose un armisticio precario.

El 18 de agosto del 51, Rosas declara la guerra al Brasil. El 4 de septiembre, tropas brasileras cruzan la frontera uruguaya. Ante la aproximación de esas tropas, Oribe concluye una capitulación en regla con Urquiza, quedando Rosas librado a su suerte.

* * *

Mansilla vuelve a actuar en Tonelero, sobre las márgenes del Paraná, dañando con los cañones de su batería la escuadra del Brasil, que transporta hombres y pertrechos desde Montevideo, para apoyar a Urquiza (17 de diciembre de 1851).

* * *

Las fuerzas con que cuenta el entrerriano y que serán conocidas como "Ejército Grande" (un "Ejército Chico" queda de reserva en el Uruguay), comprenden al Ejército de Operaciones, armado por la Confederación para enfrentar al Brasil; una división correntina; otra oriental y un ejército brasileño. Son 16.000 jinetes, 9.000 infantes, 1.000 artilleros y 2.000 auxiliares, provistos de 45 cañones y una batería de cohetes Congreve, apoyados por la escuadra imperial.

Rosas prepara la defensa en Santos Lugares y, para ello, reúne las milicias del centro y del sur, los cuerpos policiales porteños, los efectivos de su regimiento escolta y los de aquellas guarniciones destacadas en los fortines de frontera, incluyendo 60 cañones. Son aproximadamente 12.000 jinetes y 10.000 infantes, bajo las órdenes del general Pacheco.

* * *

En su avance, el Ejército Grande sufre algunas deserciones. El 10 de enero de 1852, se subleva en Espinillo el regimiento que manda el coronel Aquino. Éste es muerto y los sublevados marchan a Santos Lugares, para unirse con Rosas. En cambio, las autoridades de Santa Fe, Rosario y San Nicolás se pliegan a Urquiza, al ser alcanzadas esas ciudades por la cabeza de sus fuerzas.

* * *

La flota brasilera desembarca dos cuerpos expedicionarios, uno cerca del Tigre y el otro en las proximidades de Ensenada.

* * *

El 2 de febrero de 1852, los aliados atraviesan el Puente de Márquez. Rosas ha asumido personalmente el mando de sus tropas, imputando a Pacheco imprimirles poca movilidad. A las 9 de la mañana del 3 se da la batalla, en las cercanías del palomar de Caseros. Los enfrentamientos duran tres horas. Chilavert, que combate a las órdenes de Rosas, contiene a los brasileros con sus cañones, mientras dispone de munición. La caballería entrerriana vence a la que comanda el general Hilario Lagos. Urquiza ordena concentrar sus fuerzas y pone en retirada a las del general Díaz. Rosas es herido de bala en una mano. Hacia el mediodía concluyen las acciones, quedando Urquiza dueño del campo.

* * *

Rosas renuncia y se asila en la legación inglesa. De noche, aborda el buque británico "Locust".

* * *

Una sangrienta represión tiene lugar, desde el momento en que queda resuelta la batalla de Caseros. Martín Santa Coloma, uno de los jefes de la Mazorca, es degollado en Santos Lugares. Fusilan a Chilavert por la espalda, cumpliendo una orden personal de Urquiza. Los sublevados de Espinillo son ahorcados en los árboles próximos a San Benito de Palermo, donde se aposenta el jefe entrerriano.

El 20 de febrero, aniversario del triunfo argentino en Ituzaingó, las tropas brasileras participan en el desfile de la victoria, que se realiza por la calle Perú (actual Florida), encabezado por Urquiza, quien viste poncho blanco y lleva galera de felpa: al lado suyo trota su perro "Purvis"

* * *

En cuanto a Rosas, se instalará en una chacra que compra cerca de Southampton. Realiza allí tareas rurales en pequeña escala y sigue andando a caballo. Está pobre y algunos amigos deben socorrerlo económicamente. Incluso Urquiza le mandará auxilios, pasado el tiempo. Muere viejo, días antes de cumplir 84 años, el 14 de marzo de 1877.

> El general San Martín dictó su testamento en París, el 23 de enero de 1844. En una de sus cláusulas, dicho testamento establece: "el sable que me ha acompañado en toda la guerra de la independencia de América del Sur, le será entregado al Exmo. señor general de la República Argentina don Juan Manuel de Rosas, como prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que tratan de humillarla".

25 - HACIA LA CONSTITUCIÓN

PORTEÑOS Y PROVINCIANOS. CONGRESO DE SANTA FE. ALBERDI.

La situación de Urquiza, en Buenos Aires, no era cómoda. Como vencedor militar, investía su autoridad en base al "Protocolo de Palermo", que le prestaba una frágil base formal. Los unitarios lo apoyaban por haber derrocado a Rosas, aunque desconfiaban de él por ser un caudillo federal. Los brasileros lo tenían como aliado, pero el entrerriano –sobre quien ya pesaba la responsabilidad de dirigir las relaciones exteriores argentinas– deseaba sacárselos de encima. Para los porteños, sin distinción de bando, era un huésped forzoso y algo molesto en su ciudad.

Mediante el Acuerdo de San Nicolás, firmado el 31 de mayo de 1852 en esa localidad por los gobernadores provinciales, se le otorga a Urquiza el título de "Director de la República Argentina", se le confieren grandes poderes y se convoca a un Congreso General Constituyente.

Urquiza había impuesto como gobernador de Buenos Aires a don Vicente López. Ausente aquél en San Nicolás, López renunció bajo presión, siendo repuesto al regresar Urquiza.

A principios de septiembre, van llegando a Santa Fe los delegados al Congreso General Constituyente, que allí se habría de realizar. Urquiza se embarca para inaugurar sus sesiones y, en la noche del 10 al 11 de ese mes, estalla en Buenos Aires una revolución. Es ésta expresión del disgusto porteño y amalgama a unitarios, ex rosistas y partidarios de la autonomía provincial. Entre los revolucionarios se cuenta un joven, al que aguardan altos destinos en la República: Bartolomé Mitre, que, nacido en Buenos Aires el 26 de junio de 1821, ha formado parte del Ejército Grande, integra la legislatura porteña y escribe en el diario *Los Debates*, ostentando ya el grado de teniente coronel.

Por medio de la Sala de Representantes, son adoptadas las primeras medidas revolucionarias: se revocan los poderes conferidos a Urquiza para manejar las relaciones exteriores, se declara inválido el Acuerdo de San Nicolás, se deja sin efecto el nombramiento de diputados al Congreso Constituyente y se desconoce de antemano lo que el mismo pueda resolver. El 30 de octubre, la Sala instala como gobernador a Valentín Alsina.

Alsina despacha una expedición a la Mesopotamia, comandada por Juan Madariaga, que ha quedado en Buenos Aires con las fuerzas de Corrientes que participaran en Caseros. La expedición tiene mal fin, pues los correntinos, que sólo piensan en volver a sus casas, son derrotados por Ricardo López Jordán, cuando pretenden tomar Concepción del Uruguay.

También dispone Alsina el envío de tropas contra Santa Fe, que estarán a órdenes del general Paz, secundado por Hilario Lagos. Este intento fracasa, asimismo, pues Lagos se subleva y pone sitio a Buenos Aires.

El sitio se prolonga, sumándose Urquiza al asedio. Inglaterra y Francia actúan como mediadoras pero, antes de lograrse un acuerdo, hacen firmar a Urquiza un tratado, por el cual se establece la libre navegación de nuestros ríos, precisamente una de las causas del conflicto sostenido por Rosas contra esas potencias.

El acuerdo con Buenos Aires consistió en pactarse el fin de las hostilidades, el reconocimiento del gobierno porteño surgido de la revolución y la retirada de Urquiza, previo pago a éste de una indemnización. El 31 de julio de 1853 concluyó el enfrentamiento, si bien las condiciones del acuerdo distaron de conformar a muchos.

Poco antes, el 9 del mismo mes y año, en toda la Confederación –salvo en Buenos Aires– se juraba la flamante Constitución Nacional, sancionada por el Congreso reunido en Santa Fe.

* * *

Nuestra Constitución se apoya en un libro publicado por Juan Bautista Alberdi en 1852: *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina, derivados de la ley que preside el desarrollo de la civilización en la América del Sur.* De manera más sencilla, ese libro es conocido como *Las Bases*, de Alberdi.

Las Bases reúnen algunos artículos del autor, aparecidos en *El Mercurio* de Santiago de Chile y ampliados con nuevas consideraciones, inspiradas por la situación que vivía la Argentina a partir de la caída de Rosas. Se pronuncia la obra en favor de las constituciones escritas y fija como principio que "gobernar es poblar". En ella, Alberdi expresa ideas liberales, exalta la laboriosidad y el pacifismo, señala la necesidad de garantizar las libertades personales y el libre comercio, amén de afirmar la conveniencia de fomentar la inmigración.

En su segunda edición, *Las Bases* contienen un proyecto de constitución. Se inspira éste, fundamentalmente, en la de los Estados Unidos de Norteamérica, toma algunos aspectos de la chilena y otros de la Constitución del Estado de California, aprobada en 1850. La influencia de aquel proyecto en los congresales, reunidos en Santa Fe, fue muy grande y, con ciertas modificaciones, resultó en efecto "base" de nuestra Constitución Nacional.

El texto finalmente aprobado es "presidencialista"; establece la división de poderes; fija un plazo de 6 años para el mandato del presidente, prohibiendo su reelección por períodos sucesivos; determina que el Congreso estará formado por 2 Cámaras, una de Senadores y otra de Diputados; incluye una declaración de derechos y garantías; asegura la autonomía de las provincias, si bien autoriza su intervención en casos excepcionales; ordena el sostenimiento del culto católico y dispone como condición que católico ha de ser el presidente de la República, garantizando la libertad religiosa y disponiendo que los indios sean catequizados *.

Con la jura de la Constitución, se cierra un período bien definido de la historia argentina. Un período que comienza con los sucesos augurales de 1810, abarca la declaración formal de nuestra independencia, en 1816, y las guerras que la afianzaron, incluye feroces luchas internas y ofrece el largo gobierno de Rosas como material para polémicas aún no acalladas.

* A mediados de 1994, en virtud de un acuerdo entre el presidente Menem y el ex presidente Raúl Alfonsín, se reformó sustancialmente la Constitución Nacional, a fin de posibilitar la eventual reelección de aquél. Entre otras cosas, se suprimió la condición de ser católico para ejercer la presidencia del país, como así también la obligación de catequizar a los indios, que pesaba sobre las autoridades.

"Es utopía, es paralogismo puro el pensar que nuestra raza hispanoamericana, tal como salió de su tenebroso pasado colonial, pueda realizar hoy la república representativa... No son las leyes las que debemos cambiar: son los hombres, las cosas. Necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de la libertad por otras gentes hábiles para ella... La libertad es una máquina que, como el vapor, requiere maquinistas ingleses de origen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad en parte alguna de la tierra" (Alberdi, *Bases*).

26 - URQUIZA Y MITRE

BUENOS AIRES CONTRA EL RESTO.

A partir de la sanción del texto constitucional, aprobado en Santa Fe y jurado por todas las provincias menos Buenos Aires, sobreviene una época caracterizada por la puja entre ésta y aquéllas. Dos figuras la podrían encarnar sintéticamente: Justo José de Urquiza y Bartolomé Mitre. A ellas, en todo caso, se podría agregar la del abogado cordobés Santiago Derqui, que bascularía entre las zonas de atracción que generaban esos dos polos de poder.

En julio del 53 asume el gobierno bonaerense Pastor Obligado, abogado y estanciero con antecedentes rosistas. Su ministro Lorenzo Torres, que tiene antecedentes análogos y que, como Obligado, procurará olvidarlos, era el hombre fuerte del gabinete.

En octubre de ese año, entran en guerra Tucumán y Santiago del Estero, provincias que nunca se llevaron bien entre ellas, sin que de esa guerra derivaran mayores consecuencias, pues concluyó en una suerte de empate.

El 5 de marzo de 1854, Urquiza es elegido presidente constitucional de la Confederación y, desde su cargo, lleva a cabo una política de equilibrios entre las provincias, que sustenta en su profundo conocimiento de los hombres influyentes en ellas.

Para comprender bien los hechos, es necesario tener presente que, no obstante la aparente desproporción que implica comparar una sola provincia –Buenos Aires– con todas las demás, tal desproporción no pasa, en efecto, de ser aparente, dada la enorme importancia de aquélla, asentada en razones históricas, culturales y económicas. Con relación a este último aspecto, debe recordarse que los ingresos aduaneros, sumamente gravitantes en la época, correspondían casi exclusivamente al gran puerto abierto sobre el Río de la Plata.

Con desgano, Urquiza prepara la invasión a Buenos Aires, para poner fin a la anomalía que supone su segregación del resto de la Confederación. Confía el mando de sus tropas al general Gerónimo Costa –aquél que, siendo teniente coronel, defendiera de los franceses la isla Martín

García–, revistando Hilario Lagos como segundo de Costa. Y, una vez más, fuerzas provincianas vadean el Arroyo del Medio, resueltas a pelear con soldados porteños, en este caso comandadas por el general Hornos. La batalla se da en El Tala (8 de noviembre de 1854) y se impone Hornos, en una carga final que encabeza personalmente contra Lagos.

Alentada por su éxito, Buenos Aires apresta enseguida una expedición contra Urquiza, con Hornos como jefe y Mitre al frente de su Estado Mayor. La cosa queda, sin embargo, en agua de borrajas pues, el 20 de diciembre del 54, las partes firman un acuerdo destinado a preservar el *"statu quo"*. A este acuerdo sigue otro, conocido como "Tratado de Convivencia" (enero de 1855), que termina de aplacar los ánimos, si bien de manera transitoria.

En Buenos Aires, la pasión política se mantiene efervescente, dividiéndose la opinión entre "conservadores" y "progresistas". Gente pragmática, mucha de la cual ha colaborado con Rosas, se cuenta entre los primeros; intelectuales de raíz unitaria, entre los segundos. La población modesta y, sobre todo, el paisanaje de la campaña, se mantiene inalterablemente rosista.

Mientras tanto, descuidadas las fronteras, los indios depredan la provincia, reunidos bajo la jefatura indiscutida de Calfucurá. Mitre se dirige contra él, produciéndose el choque en Sierra Chica, cerca de Olavarría, donde el cacique araucano se impone ampliamente.

El general Gerónimo Costa organiza una incursión federal, desde Montevideo. Desembarca en Zárate, con pocos hombres, mientras Mitre regresa de batir a Venancio Flores que, habiéndose adelantado en una maniobra distractiva, hiciera pie en Santa Fe. Entre Mitre y el coronel Conesa aplastan a Costa en Villamayor, el 31 de enero de 1856, practicando una matanza tremenda entre los dispersos.

Se acentúa el encrespamiento político en Buenos Aires. Los "conservadores" son conocidos ahora como "chupandinos" y a los "progresistas" se los llama "pandilleros". Los dos bandos intercambian agravios a través de la prensa. El 29 de marzo se realizan elecciones para renovar la Legislatura, en medio de un ambiente recalentado, controlados por gente armada los atrios donde se votaba, prestos cuchillos y trabucos para entrar en acción. Los "chupandinos" ganan por 4.046 votos contra 1.401 de los "pandilleros". Integrada la nueva Legislatura, elige gobernador a Valentín Alsina.

El 23 de octubre de 1858, asesinan en San Juan al caudillo federal Nazario Benavídez.

En enero del 59, resulta electo presidente de la Confederación Santiago Derqui –ministro del Interior de Urquiza– y vicepresidente el general Juan Esteban Pedernera, quienes asumirán sus cargos al año siguiente.

En mayo de 1859, Buenos Aires declara la guerra a la Confederación.

* * *

Bartolomé Mitre es designado general en jefe de las tropas porteñas, que aparecen como seguramente victoriosas si se practica un balance de fuerzas. Pero, pronto, un hecho aparentemente menor comienza a torcer el rumbo de los acontecimientos.

Urquiza carece de barcos. Buenos Aires, en cambio, los posee. Y dos vapores porteños se hallan cerca de Paraná: el "Pinto" y el "Buenos Aires". En la noche del 7 de julio de 1859, un sargento de marina, Ramón Ortega, con la colaboración del cabo Felipe Salguero se apodera del "Pinto", apresa a su comandante José Murature y a la oficialidad, dando muerte a Alejandro Murature, hijo de aquél, que comanda el "Buenos Aires". Este último buque logra huir, pero el "Pinto" pasa al bando federal y Urquiza comienza a utilizarlo, para que sus hombres crucen el río.

Mitre demora su entrada en acción y la tardanza le costará cara.

Naves federales, llegadas desde Montevideo, se agregan al "Pinto" –que a la sazón se llama "9 de Julio"–, tomando amarras en el puerto de Rosario, con soldados y pertrechos.

En octubre, los porteños alcanzan Cepeda, la misma cañada donde un día Estanislao López y Pancho Ramírez derrotaran a Rondeau. Mitre, aficionado a la Historia, resuelve borrar con una victoria suya el recuerdo de aquel triunfo federal y allí espera a Urquiza.

Con los ejércitos a la vista desde horas antes, la batalla no se traba hasta las 5 de la tarde. Mitre ensaya sin fortuna algunas tácticas, que ha estudiado en los manuales europeos y que revelan su ineficacia ante los jinetes criollos. Cree incluso haberse impuesto, hasta advertir tardíamente que ha sufrido un descalabro, del cual sólo se salva la división que manda el coronel Conesa. Urquiza ni se propone sacar mayor partido de su éxito, permitiendo que, en una larga retirada nocturna, los restos de las tropas porteñas alcancen San Nicolás, tras 15 horas de marcha.

Si bien, en un primer momento, nace el temor en Buenos Aires, la prensa local ofrece una versión del combate acorde con la primera impresión de Mitre, presentando la derrota como un triunfo. Ello explica que Mitre, al volver, fuera recibido con entusiasmo, tal como ocurriera después de ser vencido por Calfucurá en Sierra Chica. La ilusión no duró mucho, sin embargo, ya que la presencia del ejército federal en las cercanías de Buenos Aires se encargó de desvanecerla.

El 11 de noviembre de 1859 se firma un pacto mediante el cual concluyen las hostilidades, declarándose Buenos Aires "parte integrante de la Confederación" y aceptando jurar la Constitución Nacional, previo introducírsele algunas reformas que propondría. Suscripto el mismo, Urquiza se retira otra vez hacia sus pagos entrerrianos, mientras Mitre queda dueño de la ciudad.

* * *

El 5 de marzo de 1860 asumieron sus funciones Derqui y Pedernera, como presidente y vicepresidente de la República. Urquiza se encierra en su estancia San José, conservando no obstante la gobernación de Entre Ríos.

Y la Legislatura porteña unge gobernador a Mitre, el 2 de mayo, siendo sus ministros: Domingo Faustino Sarmiento (Gobierno), Rufino de Elizalde (Hacienda) y el general Juan Andrés Gelly y Obes (Guerra).

En junio, Mitre y Derqui firman un acuerdo referido a la convención que habrá de tratar las propuestas de reformas al texto constitucional que formularía Buenos Aires, a la incorporación de sus delegados al Congreso Constituyente y a la administración de la aduana y el ejército, que la provincia mantendrá provisoriamente hasta su traspaso a las autoridades nacionales.

El 9 de julio del 60 encuentra juntos, en un gran festejo que tiene lugar en Buenos Aires, a hombres que se han combatido intensamente: Urquiza, Mitre, Derqui, Sarmiento. Antes de su aparición pública esos hombres han mantenido una reunión más discreta, en un local de la masonería, a la que todos ellos pertenecen.

El 1º de octubre, aceptadas algunas de las reformas propuestas por los representantes porteños, Derqui dicta la Constitución así modificada y, el día 2, Mitre la jura en Buenos Aires. El país se ha unificado y tiene oficialmente 3 nombres: República Argentina, Confederación Argentina y Provincias Unidas del Río de la Plata.

* * *

Pronto, las cosas empiezan a complicarse de nuevo. Celos y rencillas separan a Derqui de Urquiza, ya que aquél ostenta el poder formal, mientras conserva éste el real. Mitre aprecia las formalidades y trata con Derqui, lo cual irrita a Urquiza. Por otra parte, pese a que Buenos Aires ya integra la Confederación, ni los porteños ni Mitre, que los rige, sienten mayor aprecio por el federalismo, arraigado en Urquiza e invocado por Derqui, pues constituye el sustento del alto cargo que inviste. Los sucesos que tendrán lugar en San Juan han de revelar la importancia de estos detalles, que saltarán del ámbito reservado de la intimidad personal a la superficie del acontecer público.

Después del asesinato del caudillo federal Benavídez, José Virasoro gobernaba San Juan. Era un coronel correntino enviado desde Paraná, malquerido por la juventud liberal sanjuanina y desprovisto de sustento en la provincia donde mandaba. En la mañana del 16 de noviembre de 1860, un grupo armado lo asesina en su casa, como primer paso para una revolución liberal.

El gobierno nacional se apresura a intervenir San Juan, cosa ya resuelta antes de ser ultimado Virasoro. Tal intervención estará a cargo de Juan Saa, gobernador de San Luis, a quien secundarían los militares mitristas Paunero y Conesa, amén de José María Lafuente, secretario de Mitre.

Saa, caudillo puntano que sería conocido como "Lanza Seca", había decidido ocupar San Juan a sangre y fuego, coincidiendo con las preferencias de Urquiza en el caso. Sus adjuntos porteños, que sienten simpatía por la revolución liberal, prefieren una intervención contemporizadora, según los deseos de Mitre. Mientras tanto, impuesto por los revolucionarios, gobierna en San Juan el doctor Antonino Aberastain.

"Lanza Seca" hace prevalecer su criterio y Aberastain decide resistir, aunque no cuenta con fuerza para ello. Jugadas así las cartas, los adjuntos mitristas a la intervención, renuncian. Y, el 11 de enero de 1861, Saa deshace a las escasas tropas sanjuaninas en la Rinconada del Pocito. Los vencidos son ultimados sin piedad. Aberastain, prisionero, es puesto bajo la custodia del teniente coronel Clavero que, al día siguiente, ordena fusilarlo.

Una nueva guerra sobrevendrá a resultas de esta sucesión de crímenes, que eslabona trágicamente los nombres de Benavídez, Virasoro y Aberastain. Federales los dos primeros, liberal el último.

Así como las muertes de Benavídez y Virasoro encendieron los ánimos en Paraná, la de Aberastain los enciende en Buenos Aires. Para peor, surgen tropiezos con la incorporación de los diputados porteños al congreso de la Confederación, ya que se objeta el modo cómo han sido elegidos, diferente al prescripto por la Constitución. En vísperas de un estallido, Marcos Paz viaja al interior, con cartas de Mitre y dinero destinado a los gobernadores con inclinaciones liberales que, ante el enfrentamiento inminente, se supone que podrían apoyar a aquél contra Urquiza. Paz es detenido en Córdoba, Derqui se ve precisado a abrir las cartas que lleva en presencia de allegados a Urquiza y, enterado éste de su contenido, pone el grito en el cielo. Derqui navega a dos aguas.

Aunque muy pocos quieren la guerra, ésta resulta inevitable y el Congreso de Paraná la declara, el 5 de julio de 1861.

No obstante ello, Mitre, Urquiza y Derqui se reúnen en el buque inglés "Oberon", surto en San Nicolás, a fin de buscar una solución que no logran. Otra reunión, sin resultados, tiene lugar en el vapor francés "Fulminante", anclado frente a la actual Villa Constitución.

Urquiza cuenta con sus propias tropas entrerrianas, que forman el "Ejército del Litoral", y con el "Ejército del Centro" que ha reunido Derqui: 16.000 hombres en total. Las fuerzas de Mitre, que incluyen guardias nacionales, algunos mercenarios contratados en Europa y cierto número de lanceros indios, suman entre 14.000 y 18.000 hombres. Urquiza confía en su caballería; Mitre en sus infantes. El primero tiene 32 cañones y 2 coheteras Congreve; el segundo, 42 piezas. 8 vapores para Mitre, 5 para Urquiza.

A las 2 y media de la tarde del día 17 de septiembre de 1861, comienza la batalla de Pavón a orillas del arroyo del mismo nombre, paralelo al del Medio. Y ocurre que esta batalla es tan confusa como lo fuera la de Cepeda. En un momento dado, Urquiza parece dueño del campo, no obstante lo cual ordena tocar retirada y se marcha al tranco de sus jinetes. Como Mitre en Cepeda, Virasoro y López Jordán, oficiales federales, se tienen por victoriosos. Pero Urquiza prosigue su retirada, pasa por Rosario y se embarca en San Lorenzo rumbo a Entre Ríos.

Mitre avanza hasta Rosario y ocupa la ciudad, el 11 de octubre. Allí se detiene, si bien desde Buenos Aires le exigen que continúe la ofensiva, invadiendo Entre Ríos. No ceder a esa exigencia imprudente da lugar a una situación paradójica: Mitre, que fuera recibido por los porteños como triunfador, después de perder en Cepeda es recibido como un derrotado luego de ganar Pavón.

* * *

Derqui se ha quedado sin sustento para su investidura y parte hacia Montevideo en el "Ardent", un buque inglés. Pedernera queda a cargo del gobierno de la Confederación. Pide órdenes a Urquiza y le solicita un borrador de decreto, destinado a traspasarle los poderes presidenciales lo antes posible. El borrador pedido tarda en llegar. Y Mitre envía al doctor Martín Ruiz Moreno para negociar con el jefe entrerriano.

En la noche del 22 de noviembre del 61, un cuerpo porteño a las órdenes del general Flores cae sobre la fracción del ejército federal que quedara estacionada en Cañada de Gómez, junto al río Carcarañá, aniquilándola y degollando indiscriminadamente a los vencidos.

Urquiza está cansado y su interés parece reducido a velar por sus bienes personales, que son cuantiosos, recluido en el feudo mesopotámico donde es amo y señor. Aunque conserva fuerzas poderosas y sus oficiales claman por volver a la pelea, instruye a la Legislatura local para que acepte las condiciones de Mitre. Éste despacha tropas, a fin de establecer gobiernos afines a su política en las distintas provincias. El 24 de diciembre de 1861, Murature toma posesión de la escuadra federal en Paraná.

En marzo de 1862 las provincias han reasumido su soberanía, delegando en Mitre el ejercicio del Poder Ejecutivo nacional y facultándolo para convocar el Congreso.

Mientras aquí pujaban Buenos Aires y la Confederación, estallaba en Europa la Guerra de Crimea. Se enfrentaron en ella Rusia, por una parte, y por la otra Turquía, aliada con Francia e Inglaterra. Un oficial argentino tendría destacada actuación en esa lucha y vale la pena relatar brevemente su vida aventurera.

Se trató de Benigno Villanueva, nacido en Buenos Aires el año 1815. Comenzó su carrera militar como soldado raso, siendo pronto ascendido a teniente de caballería. Combatió por los federales, con Oribe y Pacheco; por los unitarios, con Paz. A raíz de un duelo, en el que mató a su rival de un sablazo, debió dejar el país para eludir la justicia. A las órdenes de López de Santa Ana, peleó contratado en Méjico contra los norteamericanos. Pasó luego a California, donde hizo fortuna en los negocios. Pero, soldado al fin, estuvo junto al general español Prim en la guerra de Oriente y se presentó como voluntario al ejército ruso, cuando la de Crimea.

Con el grado de teniente coronel, fue destinado a una unidad de cosacos, ya que era consumado jinete. Y les enseñó a sus hombres el criollo manejo del lazo, que utilizaron para enlazar los cañones y llevárselos a la rastra, luego de cargar contra las baterías enemigas, obteniendo aquella unidad gran prestigio con motivo de tan singular habilidad.

Se casó Villanueva, en 1875, con la viuda del coronel Polekkine y, transformado en el "general Villanokoff", perteneciente a las fuerzas imperiales del Zar, murió en Rusia cuando corría el año 1872.

27 - GUERRA DEL PARAGUAY

MITRE PRESIDENTE. EL CHACHO PEÑALOZA. LA TRIPLE ALIANZA.

El 4 de septiembre de 1862, los electores previamente elegidos se reunieron en las capitales de provincia, para votar quién sería presidente de la Nación. El general Mitre es designado por unanimidad, recayendo la vicepresidencia en el doctor Marcos Paz. El 12 de octubre, ocuparon sus altos cargos.

* * *

Juan Angel Peñaloza, "El Chacho", fue un patriarca norteño, que ejerció una enorme influencia desde su estancia ubicada en La Guaja, un lugar de los llanos riojanos. Había apoyado la Coalición del Norte –unitaria– y, más tarde, a Justo José de Urquiza, quien le concedió el grado de general.

El año 62 lo sorprende en Catamarca, donde acudiera con sus fuerzas por pedido del gobernador Molina, atacado por el santiagueño Manuel Taboada. Ausente Peñaloza, tropas porteñas invaden La Rioja, para asegurar su sujeción al gobierno nacional. En la operación participan varios de los coroneles uruguayos que utiliza Mitre en tales tareas y cuya implacable dureza llegará a ser célebre: Paunero, Sandes, Arredondo, Rivas.

Peñaloza admite reconocer el orden establecido después de Pavón, a cambio del retiro de aquellas tropas, pero Paunero no acepta condiciones. A la sombra del Chacho surgen caudillos menores, que promueven una guerra de guerrillas contra los ocupantes. Asediados por el paisanaje, los "coroneles de Mitre" siembran terror, degollando sin asco. La reacción riojana se extiende a Catamarca, San Juan, Córdoba y San Luis.

El 29 de mayo de 1862, en la estancia "La Banderita", se llega a un acuerdo, mediante el cual Peñaloza depondrá las armas y los soldados de Buenos Aires dejarán La Rioja.

La paz no dura mucho. El Chacho se queja a Paunero, denunciando que los gobernadores de San Juan (Sarmiento) y San Luis (Barbeito) no respetan el convenio. Villafañe, gobernador oficialista de La Rioja, renuncia porque nadie le hace caso. Reaparecen las montoneras, en los llanos y las sierras. Una asamblea popular elige gobernador provisorio al federal Juan Bernardo Carrizo.

Las montoneras desbordan sobre provincias vecinas. Sandes acude en auxilio de San Luis. Sarmiento reclama a gritos "no ahorrar sangre de gauchos, que es lo único que tienen de humanos". Y Mitre lo nombra "Director de la Guerra". Sandes triunfa fácilmente en San Luis, pasa a cuchillo a los prisioneros y exige al Chacho que entregue varios jefes montoneros, que se encuentran en los llanos riojanos. Peñaloza se rehúsa, declara la guerra a Mitre y redacta una proclama que es conocida como "Grito de Guaja" (abril del 63).

Peñaloza toma el título de "General en Jefe del Ejército Reaccionario". Y la reacción se extiende. Catamarca es invadida por los federales; el coronel Clavero (aquel que ordenara fusilar a Aberastain) ataca Mendoza, desde Chile; jinetes riojanos van sobre San Luis. Taboada, fiel a Mitre, triunfa en Mal Paso y entra a La Rioja. Peñaloza toma San Francisco, en San Luis. Pronto tiene que volver a sus pagos y libra batalla en Lomas Blancas contra Sandes, arrebatándole la caballada y refugiándose luego en las sierras. Su proximidad determina una revolución en Córdoba, donde el vecino Simón Luengo depone al gobernador Posse y una asamblea popular elige para el cargo a José Pío de Achával. Éste abre las puertas de la ciudad al Chacho, que recorre sus calles al frente del "Ejército Reaccionario", el 14 de junio de 1863.

Pocos días después (28 de junio), Paunero y Sandes derrotan completamente a Peñaloza, quien logra escapar y volver a los llanos riojanos. Allí organiza una nueva fuerza, marcha a San Juan y es vencido nuevamente en Caucete, por Arredondo e Irrazával.

Se refugia el Chacho en casa de un amigo suyo, cerca de Olta. El 12 de noviembre del 63, está desayunando cuando irrumpe el comandante mitrista Ricardo Vera. Peñaloza se rinde y Vera manda avisar a Irrazával. Al llegar, éste le quita la lanza a un soldado, clavándosela al preso. Luego le corta la cabeza y separa de ella una oreja, que envía a La Rioja. Sarmiento felicita a Irrazával y pide su ascenso, como así también el de Vera.

* * *

Sofocadas tales turbulencias, Mitre inicia una gestión progresista, en virtud de la cual se dictan varios códigos, se fundan poblaciones, se fomenta la inmigración, se facilita la instalación de Bancos y el tendido de vías férreas.

El temible ángel de la guerra revolotea siempre, sin embargo, cerca de Mitre. Venancio Flores –del partido "colorado"–, ha partido de la Argentina el 19 de abril de 1863, inciando una contienda civil en el Uruguay, donde gobierna el presidente Bernardo Prudencio Berro, del partido "blanco". Los federales en general y los entrerrianos en particular se ponen del lado de Berro. Urquiza se mantiene hermético. Los orientales, tradicionalmente corajudos, libran fieros combates entre sí.

Desde Buenos Aires se presta ayuda a Flores, que también recibe apoyo del Brasil. Berro lo pide al Paraguay, gobernado por el mariscal Francisco Solano López, hijo de Carlos Antonio. El 6 de septiembre de 1863, Paraguay pide "amistosas explicaciones" al gobierno argentino, por su interferencia en cuestiones internas del Uruguay. Elizalde, ministro de Mitre, niega categóricamente los cargos. López no considera satisfactoria la negativa y envía una carta a Mitre, puntualizando los hechos que le atribuye. Mitre responde diciendo no comprender cómo López se puede hacer eco de tales infundios.

En el Uruguay expira el mandato de Berro y, dado que la guerra no permite realizar elecciones, lo sucede en el cargo Atanasio de la Cruz Aguirre, presidente del Senado.

Paraguay practica una política proteccionista de sus industrias y la presencia del Estado es muy activa en su economía, lo cual contraría los intereses británicos. El ministro inglés en Buenos Aires, Edward Thornton, propicia una mediación argentino-brasileña en la cuestión uruguaya que, de tener éxito, favorecerá a Flores. En caso de imponerse éste en la Banda Oriental, apoyado por la Argentina y Brasil, Paraguay quedará solo y descolocado.

Luego de algunas alternativas, la mediación fracasa.

El 26 de agosto de 1864, un buque brasilero abre fuego contra el uruguayo "Villa del Salto", que se refugia en un puerto entrerriano. El gobierno argentino dispone su expulsión y la pequeña nave es deshecha por los disparos de 3 cañoneras imperiales, pese a lo cual logra cruzar el río, depositando armas y tripulantes en Paysandú, antes que su comandante disponga incendiarla.

En virtud del incidente, Paraguay advierte al Brasil que considerará atentatoria contra el equilibrio de los Estados del Plata cualquier invasión del territorio oriental. Días después, el vapor brasileño "Marqués de Olinda" navega frente a Asunción, transportando material militar. López dispone su captura. Es el principio de la guerra entre Paraguay y Brasil, que

se transformará en la conocida como "Guerra Grande" o "de la Triple Alianza".

* * *

La primera víctima del choque entre Paraguay y Brasil será el Uruguay, que fuera su causa. En efecto, la escuadra imperial comienza por atacar Paysandú, que resiste denodadamente pese a que las fuerzas que la guarnecen son mínimas, en relación con el poderío de sus atacantes. La ciudad arde y, a los 3 días, los brasileros han agotado la munición de sus cañones.

Buenos Aires suministra bombas y metralla a los barcos del emperador. En Montevideo se queman públicamente los acuerdos que ligan a la Banda Oriental con el Brasil. Los gobiernos de Paraguay y Uruguay confían en ganar a Urquiza para su bando. Éste, sin embargo, prefiere realizar un negocio ventajoso con los brasileros y les vende a buen precio un gran lote de caballos, marginándose del asunto.

Con tropas abrumadoramente superiores (20.000 soldados contra 600), los imperiales –aliados con Venancio Flores– reinician el ataque a Paysandú, defendida por el esforzado Leandro Gómez. 56 horas se prolonga la resistencia, hasta que no queda piedra sobre piedra. Gómez no tiene balas y reemplaza los fulminantes de sus tercerolas con cabezas de fósforos. Más de 4.000 bombas han caído en la pequeña población. El 2 de enero de 1865 entran a ella los atacantes. Fusilan a Gómez y llevan a cabo una espantosa matanza entre los sobrevivientes. El recuerdo de aquella defensa sería adornado con acentos épicos y el célebre payador moreno Gabino Ezeiza le dedicaría un poema, que alcanzó enorme difusión en ambas orillas del Plata y que comienza diciendo: "Heroica Paysandú yo te saludo...". Entre otros federales combatió allí José Hernández, autor del *Martín Fierro*, nuestro máximo canto nacional, que escribiría en 1872.

Libre el paso, las fuerzas imperiales se dirigen a Montevideo. Apoyado en ellas, Flores entra a la plaza el 20 de febrero de 1865.

* * *

En diciembre de 1864, López ha atacado el Matto Grosso brasileño, ocupando la ciudad de Corumbá, capital de esa provincia. Solicita al gobierno argentino permiso para que sus tropas transiten por Misiones, permiso que le es denegado. El 19 de marzo del 65, López promulga una ley donde declara la guerra "al actual gobierno" argentino.

En nuestro país las opiniones están divididas. El "actual gobierno" tiene posición tomada a favor del Brasil, contra López. Los sentimientos populares, en cambio, se inclinan por éste, conmovidos por la tenaz defensa de Paysandú y heridos por la carnicería consumada luego de su ocupación.

Antes de difundirse en Buenos Aires la declaración de guerra paraguaya –que era conocida por el gobierno–, López se apodera de la ciudad de Corrientes, el 13 de abril de 1865. El ataque, ya intolerable de por sí, aparece además como traicionero y la opinión pública argentina se vuelca contra el agresor.

El 1º de mayo, la Argentina, Brasil y Uruguay firman el Tratado de la Triple Alianza.

La formación de un ejército de 25.000 hombres es aprobada por el Congreso Nacional. Urquiza, que apoya a Mitre, inicia con poco éxito una leva, logrando reunir sólo 8.000. El general paraguayo Wenceslao Robles marcha hacia el sur con 20.000, luego de tomar Corrientes. Por Misiones se desplaza otro general paraguayo, Antonio Estigarribia, con 12.000.

Paunero reconquista fugazmente Corrientes, el 25 de mayo de 1865, pero no encuentra adhesiones entre la población y se retira.

La escuadra paraguaya ataca a la brasilera en Riachuelo, el 11 de junio, y es derrotada. Robles está en Goya. Estigarribia, en la ciudad de São Borja, Brasil. Avanza éste por la ribera oriental del río Uruguay, mientras que por la occidental lo hace su lugarteniente, Pedro Duarte.

El "Ejército de Vanguardia", que estuviera a las órdenes de Urquiza y ahora manda Flores, choca contra Duarte en la batalla de Yatay (17 de agosto de 1865), venciendo ampliamente los aliados.

En septiembre, Estigarribia ha tomado Uruguayana pero se encuentra cercado allí por fuerzas muy superiores de la Argentina, Brasil y Uruguay. En el teatro de operaciones se hallan Mitre, Flores, el emperador Pedro II y el ministro inglés Thornton. Mitre, que comanda en jefe los ejércitos aliados, delega transitoriamente el mando en el general Manuel Márquez de Souza, quien condujera la división brasilera en Caseros, recibiendo luego el título de Barón de Porto Alegre. Sin presentar combate, Estigarribia se rinde, el 18 de aquel mes.

El 8 de noviembre, tropas a las órdenes de Urquiza son derrotadas junto al arroyo Toledo.

Los restos de las columnas paraguayas se repliegan a su país y, el 16 de abril de 1866, cruzan el Paraná 60.000 hombres de la Triple Alianza (33.000 imperiales, 24.000 argentinos y 3.000 uruguayos), provistos de 81 cañones. Queda en reserva una fuerza brasilera de 14.000 soldados, con 26 piezas de artillería. La escuadra del Brasil la comanda el almirante Tamandaré e incluye 9 acorazados (buques blindados mucho menores a los que hoy conocemos por tales) con 59 cañones de ánima estriada.

El desembarco tiene lugar en una zona de esteros y pantanos. No lejos se halla la fortaleza de Humaitá, poderso bastión paraguayo. Mitre concentra sus efectivos en la loma de Tuyuty, luego de desalojar a los paraguayos de Estero Bellaco.

López ataca Tuyuty, el 24 de mayo, y sufre un duro revés. Mueren en la batalla entre 5.000 y 7.000 paraguayos; entre 4.000 y 8.000 son los muertos aliados. La diferencia en las cifras obedece a que éstas difieren

sensiblemente, según se tengan en cuenta los partes de uno u otro bando. De cualquier modo, el campo queda sembrado de cadáveres. La guerra toma un sesgo terrible, ya que los paraguayos, con fuerzas menores, se baten desesperamente en su propia tierra.

Mitre se aproxima a Humaitá y, el 16 de julio, ataca las defensas de Boquerón, siendo rechazado. El asalto, que duró dos días, costó a los aliados 5.000 muertos. El 5 de septiembre, apoyados por su escuadra, los brasileños toman las fortificaciones de Curuzú.

Mitre y López se entrevistan en Yatayty Corá, el 12 de septiembre. Lleva éste uniforme de mariscal; aquél levita, chambergo y sable al cinto. No logran ponerse de acuerdo.

Días después, Mitre inicia la ofensiva contra Curupayty, cuya conquista le permitiría lanzarse luego sobre Humaitá. Será una carga de infantería a la bayoneta, fijada para el 17 de septiembre. Pero ese día llueve y el temporal se prolonga hasta el 20. En medio del barro, 17.000 argentinos y brasileros se lanzan al ataque, el 22. La táctica prevista por Mitre consiste en llegar hasta las proximidades de las líneas enemigas y simular una retirada para intentar que los paraguayos, abandonando sus trincheras, comiencen una persecución que eventualmente les costará cara. La extravagante maniobra se lleva a cabo bajo un fuego infernal. Pero los defensores no caen en la celada. Y, al reiniciarse el ataque, se han mantenido a cubierto, diezmando las filas de los atacantes. Hay actos de coraje increíble por ambas partes. Pero Curupayty no pudo ser tomada. Argentinos y brasileros sufren 10.000 bajas; 92 los paraguayos. Domingo Fidel (Dominguito), hijo de Sarmiento, murió en la acción, al igual que muchos de quienes formaban la flor y nata de aquella juventud argentina.

* * *

Pese a que la toma de Corrientes provocó un vuelco de opinión, lo cierto es que la Guerra de la Triple Alianza jamás llegó a ser popular en nuestro país. Alberdi escribe contra ella. Dado que se prolonga más de lo esperado y las noticias sobre bajas propias son espeluznantes, su impopularidad se acentúa. Ello favorece la explosión de nuevos pronunciamientos federales contra Mitre, en el interior. Entre quienes se pronuncian está Felipe Varela, un hombre singular. Es catamarqueño, tiene campo en La Rioja, ha sido coronel del Chacho Peñaloza. Flaco y alto, usa grandes bigotes blancos, botas militares y sombrero de mosquetero. Cruza desde Chile con 200 hombres.

Uno de los entreveros sostenidos por Varela tiene lugar contra Taboada, en el Pozo de Vargas. Los riojanos cargan al son de la después famosa *Zamba de Vargas*. Derrotados, esa zamba pasaría a ser patrimonio de los vencedores, que le cambian la letra.

Ante las conmociones que sacuden la República, Mitre regresa del frente, dejando el mando de las tropas aliadas que combaten en el Paraguay.

* * *

Una epidemia de cólera se desata en los campamentos de Curupayty, que alcanza Buenos Aires en 1867 y se prolonga durante 1868. El número de muertos es tan alto, que en la ciudad los carros fúnebres no dan abasto. El gobierno instala un lazareto, donde actúan el doctor Manuel Augusto Montes de Oca, el practicante mayor Eduardo Wilde e Ignacio Pirovano, graduado en farmacia y estudiante de medicina a la sazón.

* * *

El 1º de septiembre de 1867, Mitre reasume el comando de las fuerzas coaligadas, en Tuyuty. Allí dan los paraguayos un golpe de mano, el 3 de noviembre, apoderándose de armas y pertrechos antes de retirarse.

A principios de 1868 (2 de enero), muere en Buenos Aires el vicepresidente Marcos Paz, a cargo del gobierno en ausencia de Mitre, lo cual determina que éste deba desempeñar nuevamente sus funciones presidenciales, dejando el campo de batalla.

El 12 de enero, la escuadra imperial fuerza el paso frente a Humaitá y continúa río arriba, rumbo a Asunción. Los paraguayos se repliegan dejando 3.000 hombres en la fortaleza, que es tomada por el mariscal brasilero Osorio el 24 de julio.

Los buques bombardean Asunción. Se trama allí una conjura contra López, para dar fin a la guerra. Descubierta, éste aplica castigos extremos. Hace fusilar a su hermano Benigno, a sus cuñados, al obispo Palacios, a su ministro Borges, a conjurados y encubridores. Su madre y sus hermanas son azotadas, para hacerlas confesar. El general Barrios, implicado, se suicidó cortándose la garganta.

La línea de defensa paraguaya está en Lomas Valentinas, camino de la capital. Durante 6 días (21 al 27 de diciembre de 1868), se combate en ese lugar. López lo hace mezclado con los soldados, entre los que se cuentan muchos chicos. Aniquiladas sus tropas, se retira hacia Cerro León, seguido por un puñado de hombres.

El 5 de enero de 1869, los brasileros toman Asunción y la saquean. Los argentinos se abstienen de entrar, acampando en las afueras. La ciudad está desierta, pues sus pobladores se han marchado para reunirse con López. Durante 7 meses, el pueblo del Paraguay sigue al mariscal en una retirada interminable, jalonada por derrotas.

Esa caravana fantasmal está en Cerro Corá, el 1º de marzo de 1870, a la vista del límite con Brasil. El ejército de López cuenta a la sazón con 409 hombres y su hijo Panchito –de 15 años– comanda el Estado Mayor. Viajan en carruaje Elisa Lynch –"Madama Lynch", la querida del mariscal– con otros 3 de sus hijos, como así también la madre y dos hermanas de López.

Comanda la última embestida el general imperial Cámara y el indómito jefe paraguayo muere peleando.

El avance de las tropas aliadas recibía apoyo de la escuadra, al mando de Tamandaré. No obstante la importancia que revestía tal apoyo, los buques se vieron obligados a detenerse en las cercanías de Curupayty, pues una sucesión de minas flotantes les cortaba el paso, boyando apenas en la superficie del río, de una orilla a la otra. Transcurrió bastante tiempo antes de descubrirse que se trataba de un hábil simulacro: las presuntas minas no eran otra cosa que inofensivas damajuanas, unidas entre sí por un largo cable.

28 - EL PROGRESO COMO META

PRESIDENCIAS DE SARMIENTO Y AVELLANEDA. REVOLUCIONES DE 1874 Y 1880. CONQUISTA DEL DESIERTO. LA CUESTION CAPITAL.

Aún en trámite la Guerra del Paraguay, concluyó el período presidencial de Mitre. El 12 de junio de 1868, los colegios electorales consagraron la fórmula Domingo Faustino Sarmiento-Adolfo Alsina, que asumieron sus cargos el 12 de octubre.

El candidato de Mitre era su canciller Rufino de Elizalde. Quien fue resistido por considerárselo excesivamente vinculado con Brasil. Esa vinculación disgustaba a la opinión pública y molestaba a los militares argentinos, que habían tenido fuertes diferencias con sus pares brasileros y que observaban con disgusto las apetencias del imperio respecto al Paraguay, de cuyo territorio se quedó con un tercio, mientras la Argentina prácticamente no obtuvo rédito del sangriento conflicto. La habilidad política de Alsina y el influjo de los regimientos de línea impusieron la candidatura de Sarmiento, determinando su éxito.

Sarmiento había nacido en San Juan, el 15 de febrero de 1811. Talentoso, apasionado y egocéntrico, tuvo notables dotes de escritor. Nunca faltó a la escuela porque nunca fue a ella, ya que lo educó un clérigo que era tío suyo. Exilado en Chile durante el gobierno de Rosas, apoyó con sus artículos periodísticos los derechos chilenos sobre el Estrecho de Magallanes y la Patagonia, hasta el Río Negro. Fue "boletinero" del Ejército Grande, vencedor en Caseros. Con mano de hierro gobernó su provincia natal, bajo la presidencia de Mitre. Era embajador ante los Estados Unidos –país por el cual sentía gran admiración– cuando resultó electo presidente de la República. Antes de asumir el cargo, la masonería lo agasajó, junto con Mitre, por haber alcanzado ambos en ella el grado 33 (grado máximo). Sin embargo, ante el desconcierto del auditorio, Sarmiento expresó, durante el discurso que pronunció en la ocasión: "si la masonería ha sido instituida para destruir el culto católico, desde ahora declaro que no soy masón". Y agregó aún: "tengo el deber de anunciar a mis hermanos que de hoy en adelante me considero desligado de toda práctica

o sujeción a estas sociedades". Tales eran, por lo visto, las intenciones del sanjuanino al iniciar el mandato, encaminadas a preservar su independencia de criterio, si bien finalmente no se desvincularía de las logias y moriría como masón. Su mejor obra literaria, *Facundo*, aunque plagada de inexactitudes –deslizadas frecuentemente a designio según él mismo reconocería– es un cuadro costumbrista lleno de fuerza y color. Sus contemporáneos lo llamaron "el loco", pero pronunciaban tal mote con cierta simpatía divertida, inspirada por el personaje. Le gustaban enormemente los árboles y trajo los gorriones al país. Falleció en Asunción, el 11 de septiembre de 1888.

Sarmiento nombró ministros a Dalmacio Vélez Sarsfield (Interior), José Benjamín Gorostiaga (Guerra), Mariano Varela (Relaciones Exteriores), Nicolás Avellaneda (Instrucción Pública) y al general Martín de Gainza (Guerra). A lo largo de su gobierno, se promulgó el Código Civil, se erigieron numerosas escuelas, se prolongaron las vías del ferrocarril, se construyeron caminos y fue fundado el Colegio Militar, como así también la Escuela de Náutica, hoy Naval.

En 1869, Sarmiento dispuso la realización de un censo, del cual surgió que la población de la República alcanzaba a 1.736.701 habitantes, la de Buenos Aires (ciudad) a 178.007 y que el número de extranjeros era de 211.000.

* * *

A comienzos de ese año se gesta en Entre Ríos una revolución contra Urquiza, cuyo prestigio se encuentra gravemente deteriorado. La encabeza Ricardo López Jordán, hombre de gran predicamento local, sobrino de Francisco Ramírez y que ha combatido con bravura en Pavón. Como primera acción de su pronunciamiento, envía una partida al palacio San José –casco de la estancia de Urquiza– para que prenda a don Justo José. Está al mando del coronel Luengo quien, aparentemente, es desbordado por los sucesos. Urquiza, en efecto, al advertir la llegada de los jinetes, se procura un fusil y hace fuego contra ellos, recibiendo un tiro en la cara. Alguien, quizá un capitán Álvarez o un tal Nicomedes Coronel, lo remata de una puñalada en presencia de su mujer e hijas (11 de abril de 1869). Pese a que la noticia de este hecho causa consternación, López Jordán es elegido gobernador por la legislatura entrerriana.

Sarmiento despacha tropas contra Entre Ríos, iniciándose una lucha prolongada entre los regimientos de línea, que procuran darle fin mediante batallas formales, y las fuerzas jordanistas, que practican la clásica guerra de hostigamiento, propia de las montoneras. López Jordán intenta invadir Corrientes. Arredondo, que manda las fuerzas nacionales, envía armas y soldados al gobernador correntino y López Jordán es derrotado completamente en Ñaembé, el 26 de enero de 1871. También en esta batalla participa José Hernández, que se bate del lado jordanista.

* * *

Aunque concluida, la Guerra del Paraguay será causa de una nueva epidemia, tanto o más grave que la de cólera del 67, esta vez de fiebre amarilla. Causa aproximadamente 16.000 muertes y, en la lucha contra ella, cae el eminente médico y paleontólogo Francisco Javier Muñiz.

Otra consecuencia de la guerra son los tironeos entre la Argentina y Brasil, que persiste en su afán de expansión territorial a expensas del vencido y en su propósito de manejar las cosas en Asunción. A raíz de ello, el canciller argentino Varela enuncia un principio que alcanzará notoriedad, pese a resultar un tanto utópico: "la victoria no da derechos".

* * *

En mayo de 1873, López Jordán vuelve a invadir Entre Ríos. Refugiado en Brasil después de Ñaembé, cruza el río Uruguay con una pequeña fuerza, que pronto se acrecienta con el afluir de voluntarios. Las acciones se desarrollan de manera parecida a la de aquellas que antes tuvieran lugar entre los mismos adversarios. El ejército de la Nación, sin embargo, cuenta ahora con mejor armamento. Pues Sarmiento lo ha dotado con fusiles Remington, ametralladoras francesas y cañones Krupp.

La lentitud de las operaciones impacienta al presidente, el cual se comporta de manera muy acorde con su carácter. Pues resuelve llevar las flamantes ametralladoras al teatro de los hechos, en el vapor "Emilia". Ansioso por verificar el comportamiento de esas armas, hace detener el buque en Rosario, ordena desembarcar algunas de ellas y se da el gusto de probarlas personalmente, abriendo fuego contra el edificio en construcción del Colegio Nacional, al que acribilla jubiloso.

Finalmente, el 8 de diciembre del 73, la vanguardia jordanista es vencida en El Talita y, al día siguiente, el general Martín de Gainza derrota al propio López Jordán, en Don Gonzalo.

* * *

Próxima a concluir la gestión presidencial de Sarmiento, se realizan elecciones el 12 de abril de 1874. Confrontan en ellas el general Mitre –que lleva como candidato a la vicepresidencia al jurista correntino Juan Eusebio Torrent– y Nicolás Avellaneda-Mariano Acosta. Avellaneda era ministro de Sarmiento y Acosta gobernador de Buenos Aires. Detrás de éstos, está la mano habilidosa de Adolfo Alsina y la conformidad de Sarmiento.

Triunfa la fórmula encabezada por Avellaneda y un hervor revolucionario bulle en la filas mitristas.

Avellaneda nació en Tucumán, el 1º de octubre de 1837, hijo de Marco ("El Mártir de Metán"). Es abogado, católico practicante. Tiene modales amables y, como también es petizo y camina de un modo característico, lo apodan "Taquito" o "Chingolo".

Gravísimos sucesos tendrán lugar, no obstante, antes que Avellaneda ocupe el sillón de Rivadavia, donde aún está sentado Sarmiento, prolongándose después de su asunción.

Mitre, en efecto, no reconoce el resultado de las elecciones, que califica de fraudulentas, lanzándose a conspirar. Tiene mucha popularidad en Buenos Aires y lo apoyan militares de valor probado, como Arredondo, Rivas o Gelly Obes. Salvo en lo que se refiere al coronel Iwanowsky, que responde incondicionalmente a Sarmiento, el gobierno no tiene certeza respecto a la conducta que habrán de adoptar otros jefes, por ejemplo los coroneles Roca, Luis María y Julio Campos.

En la noche del 24 de septiembre de 1874, dos cañoneras comprometidas con la revolución levan anclas subrepticiamente, pero una de ellas vara y debe ser abandonada por su tripulación. El suceso delata la inminencia del estallido, resolviéndose los conjurados a iniciar las acciones de inmediato, mientras el gobierno adopta las primeras medidas para neutralizarlas.

De acuerdo con el plan trazado, la orden para comenzar el alzamiento se transmite mediante mensajes en clave, disimulados entre los avisos que publican *La Nación* y *La Prensa*, ya que aquel diario es propiedad de Mitre y el dueño de éste –José C. Paz– se cuenta asimismo entre los revolucionarios.

Mitre se embarca hacia el Uruguay, desde donde volverá para hacer pie en el Tuyú (cerca de la actual localidad bonaerense de General Madariaga) y reunirse con las fuerzas de Rivas.

Mediante un telegrama, Sarmiento ordena a Iwanowsky la detención de Arredondo, que está en Villa Mercedes. El telegrafista comunica la recepción del mensaje a Arredondo, quien envía un oficial para capturar a Iwanowsky. Éste se resiste y lo matan.

Arredondo, eludiendo pasar por Río IV, pues allí se encuentra Roca, entra en Córdoba para unir sus tropas con las milicias que debía movilizar Taboada, desde Santiago del Estero. Las milicias no aparecen y Arredondo regresa a Villa Mercedes, sin ser hostilizado por Roca.

Mitre se ha quedado inexplicablemente inmóvil, en el sur de la provincia de Buenos Aires, con los 9.000 hombres de que dispone.

Arredondo marcha hacia Mendoza, venciendo a los milicianos mendocinos en Santa Rosa (29 de octubre de 1874). El teniente coronel Catalán, que manda las milicias, muere durante el combate.

En noviembre, Mitre se pone finalmente en marcha. Durante su avance topa con una pequeña fuerza, cuya existencia ignoraba. Se trata de 850 hombres, que incluyen algunos soldados de línea, 120 policías y más de 700 paisanos reclutados, carentes de artillería. Los manda un hombre pintoresco, poco amigo de la disciplina y dotado de un coraje temerario: el teniente coronel José Inocencio Arias, al cual secundan dos estancieros de Lobos, Francisco B. Bosch y Daniel Solier.

La exigua hueste de Arias está en un potrero defendido por zanjas, no lejos de Bragado. Mitre le intima rendición. Ante su sorpresa Arias no sólo rechaza la intimación sino que, por su parte, exige a Mitre deponer las armas.

Hasta 5 veces cargan los hombres de don Bartolo contra las posiciones ocupadas por Arias y los suyos. El fuego de los defensores causa estragos entre los asaltantes. Que, diezmados y perplejos, deben retirarse por fin. Fue éste el combate de La Verde y tuvo lugar el 26 de noviembre del 74.

Pero Arias no se da por satisfecho con su victoria. Resuelve perseguir a Mitre y, el 2 de diciembre, le da alcance en Junín, conminándolo a rendirse. Mitre se rinde.

El 7 de diciembre, Roca ataca a Arredondo, librándose así la segunda batalla de Santa Rosa. Triunfa Roca y es acendido a general. Tenía 31 años.

* * *

Durante el banquete con que se celebró el triunfo de Roca en Santa Rosa, instado por los presentes improvisó un brindis el teniente coronel doctor José Ambrosio Cortés Funes. Tal brindis resultó en parte premonitorio y decía así:

El alférez de Pavón,
general por Santa Rosa,
aún será más grande cosa
cuando alcance su sazón.

Si tiene la precaución
de andar con paso prudente,
llegará a ser Presidente
y hará el bien de la Nación *

* * *

Entre el fragor de las armas, Avellaneda ha ocupado la presidencia del país, el 12 de octubre de aquel año 1874. Tiene detrás suyo una excelente gestión como ministro de Educación de Sarmiento y, durante su gobierno, quedarán solucionados dos problemas que afligían al país: la conquista definitiva del desierto y el que planteaba la instalación de su capital federal.

* * *

Avellaneda forma su gabinete con Simón de Iriondo (Interior), Santiago Cortínez (Hacienda), Onésimo Leguizamón (Instrucción Pública), Félix Frías (Relaciones Exteriores) y Adolfo Alsina (Guerra). Aunque la revolución encabezada por Mitre ha sido vencida, su jefe gana adeptos

* El referido brindis, conservado por tradición oral, me lo hizo conocer el Dr. Juan Olmedo Alba Posse, bisnieto de quien lo improvisara.

entre la juventud porteña y, en enero del 75, se crea un Club Universitario que le responde y hostiga al nuevo gobierno. Avellaneda es católico notorio, como sabemos, y el arzobispo Aneiros diputado oficialista. La decisión de devolver San Ignacio a los jesuitas, la aprovechan la masonería y unos cuantos extranjeros –ácratas y garibaldinos– para agitar los ánimos, promoviendo una campaña contra la iglesia. El 28 de febrero, en el Teatro Variedades, el Club Universitario lleva a cabo un acto, donde dicha campaña alcanza su punto culminante. Al concluir el mismo, unidos algunos estudiantes con activistas adscriptos a la Primera Internacional (una organización mundial marxista y anticlerical) saquean la Curia, hacen destrozos en San Ignacio y, por fin, ante la pasividad cómplice de la policía, incendian el colegio Del Salvador.

Frente a tales desbordes, surge la condena unánime de mitristas y autonomistas (integrantes del partido de Alsina, oficialista); numerosos estudiantes se manifiestan, negando representatividad al Club Universitario; el jefe de policía debe renunciar. Y, con la violenta oposición de Sarmiento, que es senador, el 26 de junio de 1875 se dicta una amplia ley de amnistía, que favorece a los revolucionarios del 74.

Se insinúa una profunda crisis económica y el ministro de Hacienda, Cortínez, es reemplazado por Lucas González. En el mismo decreto se designa canciller a don Bernardo de Irigoyen, que ha sido rosista. El 3 de febrero de 1876, es firmado un acuerdo que pone fin a los diferendos pendientes con el Paraguay.

* * *

Un militar joven y capaz, cuya astucia le valdría el apelativo de "El Zorro", ocupó la cartera de Guerra en el gabinete de Avellaneda: Julio Argentino Roca. Tucumano de nacimiento, recibió las palmas de general después de vencer a Arredondo en Santa Rosa. Alsina, su antecesor en el cargo, había muerto poco antes, al comer alimentos en mal estado mientras inspeccionaba un campamento en Puan. De modo que Roca hereda su puesto y su ilusión más cara: incorporar para siempre a la Nación las vastas extensiones que se dilataban a partir de una imprecisa línea de frontera, vulnerada repetidamente por los malones que llegaban del sur y del oeste.

La lucha contra el indio, sostenida desde los precarios fortines que, a manera de avanzada, se alzaban en la soledad de la llanura o cerca de las poblaciones incipientes, constituyó una epopeya que los argentinos no conocemos suficientemente. Fueron sus protagonistas sufridos "milicos" criollos, que combatieron en condiciones durísimas, dejando tantos de ellos sus huesos en la pampa interminable. Soldados rasos, cuyos nombres nadie conservó, oscuros suboficiales y esforzados oficiales, entre los cuales cabe mencionar a Conrado Villegas, Nicolás Levalle, Lorenzo Wintter, Eduardo Racedo, Olascoaga, Solís, Daza o el comandante Prado.

Este último escribió un libro, que todos deberíamos leer: *La Guerra al Malón*. Entre los cacique indios que se les opusieron, pueden citarse a Calfucurá ("Piedra Azul") y su hijo Namuncurá ("Pie de Piedra"), a Catriel, Pincén, Epumer, Mariano Rosas, Agner y Gerenal. Llamado así este último porque quiso ponerse "General", palabra que vinculaba con un título importante. Al igual que José Cristo, otro jefe indio que entendió a su modo el nombre de Jesucristo.

En 1872, mientras aún era presidente Sarmiento, se libró la gran batalla de San Carlos, en las proximidades de la actual Bolívar, provincia de Buenos Aires. Allí se enfentaron Calfucurá –que tenía más de 100 años– y las fuerzas al mando del general Rivas, entre las que se contaban dos caciques con sus lanceros. Las acciones fueron terribles y Calfucurá resultó derrotado, perdiendo el arreo de hacienda que había robado en su incursión y que alcanzaba a 76.000 vacunos y 16.000 yeguarizos. Desconsolado por su fracaso, Calfucurá murió al año siguiente, sucediéndolo Namuncurá en la jefatura de las tribus, reunidas por su padre bajo un mando supremo.

Entre 1875 y 1876, Namuncurá dirigió una invasión que sembró muerte y desolación en los campos próximos a Tandil, Azul, Tapalqué y General Alvear, alzándose con más de 200.000 vacunos y varios miles de yeguarizos. Luego de vencer los indios en los encuentros de Blanca Grande y Fuerte Lavalle, el comandante Maldonado se impuso en Horquetas del Sauce y, unidas sus tropas a las de Levalle, volvieron a triunfar en Paragüil, poniendo fin a la incursión araucana.

Ese año 76, Alsina –ministro a la sazón– dispuso que se cavara una enorme zanja para contener futuras invasiones. Tendría casi 3 metros de ancho por 2 de profundidad, debiéndose formar un parapeto junto a ella, con la tierra extraída al construirla. A lo largo de la misma, se eslabonaría una nueva línea de fortines. Fue conocida como "La zanja de Alsina" y llegó a tener 210 kilómetros de extensión, guarnecida por su correspondiente talud. Fuertes y fortines se alzaron a su vera. Pese a que muchos paisanos murieron en la obra, el esfuerzo que demandó hacerla resultó casi estéril, ya que aquella zanja no llegó a cumplir las funciones previstas, pues los indios se las arreglaron para atravesarla con sus arreos.

Roca, que nunca compartió el plan defensivo de Alsina, prefirió reemplazarlo por una ofensiva general. El 29 de abril de 1879, junto con su Estado Mayor, rompió la marcha en Carhué –al suroeste de la provincia de Buenos Aires– dando comienzo a la Campaña del Desierto.

Un total de 5 divisiones compone la fuerza que se ha puesto en movimiento. La 1ª está al mando del propio Roca, secundado por Conrado Villegas; la 2ª, a cargo de Levalle, parte también de Carhué; la 3ª, mandada por Racedo, sale desde la frontera de Córdoba y San Luis; la 4ª, que tendrá a su frente al coronel Napoleón Uriburu, ha de venir desde Mendoza; y la 5ª, que se divide en dos columnas: una a las órdenes de Hilario Nicandro Lagos, con punto de partida en Trenque Lauquen; la otra, dirigida por Enrique Godoy, que deja su asiento en Guaminí.

Cuenta la expedición con apoyo naval, pues el comandante de marina Martín Guerrico, a bordo del vapor "Triunfo", navegará el Río Negro para encontrarse con Roca en Choele Choel.

Junto con los soldados marchan misioneros, científicos, periodistas y fotógrafos.

La operación es un éxito y la convergencia de las divisiones se lleva a cabo de manera impecable. Sólo enfrentó dificultades Napoleón Uriburu, el cual tuvo que combatir varias veces durante su avance por los faldeos de la cordillera.

El 23 de junio, Roca telegrafía a Buenos Aires, informando que la misión se ha cumplido íntegramente. Un magnífico cuadro, del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes, muestra al general rodeado por sus oficiales, cerca de la orilla del Río Negro, perpetuando la evocación de aquella notable empresa.

* * *

El desenlace de la llamada "cuestión capital" llegó a la rastra de los dramáticos sucesos acecidos en Buenos Aires a mediados de 1880, de los que fue un coletazo postrero. Ocurrió que, al regresar Roca de la Campaña del Desierto, su nombre comenzó a girar como posible sucesor de Avellaneda en la presidencia de la República. Apoyado por una "Liga de Gobernadores" provinciales y por las unidades del ejército de línea, Roca era violentamente resistido en cambio por los porteños, que no se mostraban dispuestos a aceptar otro hombre del interior en la Casa Rosada, que Sarmiento hiciera pintar de ese color.

Puede llamar la atención esa agria hostilidad, cuando Buenos Aires ya había consentido las sucesivas gestiones de Sarmiento y de Avellaneda, sanjuanino el primero y tucumano el segundo, como Roca. Y hay que tener en cuenta varios factores para explicarla: que Sarmiento llegó a la primera magistratura de la mano de Alsina, caudillo porteño; que la asunción de Avellaneda sobrevino después de vencida la revolución encabezada por Mitre, en 1874; que Sarmiento y Avellaneda estaban radicados en Buenos Aires y no "ejercían" su condición de provincianos, de la cual se preciaba Roca; y, finalmente, que existía cierto cansancio respecto a la influencia política de los regimientos de línea, que daba lugar a lo que Mitre llamó "el voto armado".

La figura que nuclea el localismo bonaerense es la de Carlos Tejedor, un jurista severo y taciturno, a quien los acontecimientos habrían de transformar en líder con arraigo popular, seguramente a pesar suyo.

Sarmiento ha sido nombrado ministro del Interior y se baraja también su nombre como candidato de transacción, destinado a bloquear el as-

censo de Roca. Pero las desmesuras que le son propias hacen naufragar su gestión ministerial y su candidatura a presidente. Carlos Pellegrini ocupa la cartera de Guerra, para reemplazar a Roca.

En oposición a las fuerzas regulares del gobierno, Buenos Aires arma milicias que, mal disimuladas a veces como *clubs* de tiro, maniobran en la ciudad con gran despliegue de fusiles Remington y Schneider; cuentan incluso con varios cañones Krupp. La intercepción por las autoridades nacionales de una partida de armas destinada al gobierno provincial, constituye la chispa que encenderá una inmensa hoguera, en un medio extremadamente combustible.

El 13 de junio de 1880, los Colegios Electorales consagran la fórmula que integran Roca y Francisco B. Madero para presidente y vice de la República. Sólo los electores de Buenos Aires, Corrientes y uno de Jujuy votaron por Carlos Tejedor.

Avellaneda, acosado en la ciudad, se ha trasladado a Belgrano, apacible pueblo suburbano por entonces. Lo acompaña un gabinete reducido y cierto número de legisladores nacionales, insuficiente para sesionar válidamente.

El 21 de junio, se combate por fin. Y se combate encarnizadamente. Las tropas del gobierno y las de Buenos Aires chocan en Puente Alsina, los Corrales Viejos (Parque Patricios), Constitución. Hay más de 3.000 muertos y, a despecho del rudo ataque de aquéllas, la resistencia porteña no cede.

Mientras que por la Nación pelean jefes de la talla de Racedo, Levalle, Manuel Campos y Bosch, por Buenos Aires se baten Arredondo, Arias, Gainza, Julio Campos, Lagos. Pese a su coraje fuera de duda, no todos éstos son modelos de disciplina y, para conjurar diferencias que se suscitan entre ellos, Mitre es nombrado jefe de la defensa. Pese a hallarse en posición excelente, luego de neutralizados los ataques del día anterior, el nuevo jefe opta por negociar. Marcha a Belgrano, con una carta de Tejedor a Avellaneda, mantiene sucesivas entrevistas con los ministros de éste y, luego, se reúne con José María Moreno, vicegobernador de la provincia. Por fin, mediante un "pacto de caballeros", cesan las hostilidades, renunciando Tejedor el 30 de junio.

Apenas acallado el tronar de las armas, se organiza en la ciudad un "Baile de la Reconciliación", donde quienes fueran contendientes confraternizan cordialmente. Recien enterrados los muertos –padres, hermanos, tantos de ellos–, manos que huelen a pólvora enlazan el talle de las damas presentes al son de la música o, firme el pulso, alzan sus copas brindando por el futuro de la Nación.

* * *

Cuando los porteños rigieron la Nación, resultó lógico y natural que Buenos Aires fuera su capital, cumpliendo así la función que históricamente le cupiera a lo largo de siglos. Cuando, en cambio, estuvieron escindidos del país, la capital federal se asentó en otra parte, tal como ocurrió al erigirla Urquiza en Paraná. Las dificultades mayores se presentaban, sin embargo, cada vez que el poder central estuvo en manos de provincianos, no obstante hallarse Buenos Aires en relación más o menos armónica con el resto de la Confederación. Pues, instaladas las autoridades nacionales en la ciudad porteña, quedaba de manifiesto que se hallaban allí como huéspedes. Lo cual resultaba incómodo, tanto para dichos huéspedes como para sus forzados anfitriones. Por otra parte, éstos no estaban dispuestos a perder la ciudad de la que se enorgullecían con sobrados motivos, cediéndosela definitivamente a aquéllos. Aunque tampoco concebían, con motivos igualmente sobrados, que la Argentina no tuviera por capital a Buenos Aires. En tiempos de Avellaneda, convivían en ella el gobierno nacional y el provincial, separadas a veces las dependencias de uno y otro por el ancho de una calle. De modo que el presidente, vencida la revolución y próximo a concluir su mandato, resolvió poner fin al problema, facilitando de tal modo la gestión de quien lo sucediera.

En septiembre de 1880, el Congreso Nacional aprueba los proyectos de leyes enviados por el Poder Ejecutivo, para transformar la ciudad de Buenos Aires en capital federal de la República. En octubre, la legislatura bonaerense cede a la Nación, con ese fin, el municipio porteño. Por lo tanto, al asumir Roca la presidencia del país en Buenos Aires, lo hará como dueño de casa. Tiempo después, a la cesión inicial se agregarían las comunas de Belgrano y Flores.

Conrado Villegas comandaba el 3 de caballería, conocido como "El tres de fierro". Y esa unidad se distinguía por un detalle peculiar: todos los caballos que montaban sus hombres eran tordillos. Así, en la frontera, fueron famosos "los blancos de Villegas", orgullo del "Toro", apelativo éste del famoso jefe oriental del Ejército de Línea.

Pero ocurrió que cierta mañana, al despertar, los soldados de "El tres de fierro" advirtieron que los indios, en un audaz golpe de mano, los habían dejado a pie. Durante la noche, burlando a los centinelas, se habían llevado "los blancos" consigo. Enterado Villegas, no aplicó castigo alguno a los responsables de cuidar la caballada: sólo les ordenó que salieran a buscarla y no regresaran sin ella.

Nada fácil era la misión encomendada a los negligentes guardianes. Sin embargo, antes que pasara mucho tiempo, volvieron triunfantes al campamento de Trenque Lauquen, arreando una tropilla formada por la totalidad de "los blancos", sin que faltara ninguno: con un golpe de mano idéntico al practicado por los salvajes, se las habían arreglado para recuperar los míticos tordillos.

29 - LOS ESPLENDORES DEL "RÉGIMEN"

PRIMERA PRESIDENCIA DE ROCA. PROBLEMAS DE LÍMITES. CONFLICTO CON LA IGLESIA. LA GENERACIÓN DEL OCHENTA.

El presidente y vice electos –Roca y Madero– asumieron sus cargos el 12 de octubre de 1880. Y el gabinete que los acompañaría quedó así constituido: Antonio del Viso (Interior), Bernardo de Irigoyen (Relaciones Exteriores), Manuel D. Pizarro (Instrucción Pública), Juan José Romero (Hacienda) y el general Benjamín Victorica (Guerra y Marina). Tres porteños y 2 provincianos.

El lema elegido por Roca para definir los propósitos de su gestión, fue elocuente: "paz y administración".

En buena medida, el presidente cumplió con esos propósitos. Pues resultó aquél un período de prosperidad económica, durante cuyo transcurso se extendió el recorrido de los rieles, creció la inmigración, Buenos Aires contó finalmente con un puerto y adquirió una nueva fisonomía, acorde con la de una gran capital. Lo cual no quiere decir que a lo largo de ese lapso no se presentaran dificultades, graves algunas de ellas.

* * *

Chile mantenía pendientes viejas querellas con Bolivia respecto al desierto de Atacama, disputado por ambas y que había cobrado importancia a raíz de su riqueza minera. Por un tratado se procuró zanjar la cuestión pero, en una cláusula de éste, figuraban franquicias impositivas para las compañías chilenas radicadas en la zona, que Chile consideró vulneradas por un gravámen, creado por los bolivianos sobre las exportaciones. Luego de reclamos, respuestas y rechazos, las tropas chilenas ocuparon la ciudad de Antofagasta, en territorio de Bolivia, promediando 1879. Perú estaba aliado con ésta mediante un pacto secreto, de manera que intervino en la contienda, conocida como "Guerra del Pacífico".

Fue una lucha sangrienta, terrestre y naval. Las simpatías e intereses argentinos se inclinaban hacia el lado de la alianza peruano-boliviana. Hasta el punto que Roque Sáenz Peña, quien llegaría a ser presidente de la República, combatió en las filas peruanas, alcanzando el grado de teniente coronel y batiéndose con bravura en la defensa del Morro de Arica. A comienzos de 1881, los chilenos tomaron Lima y todo el litoral peruano, como ya habían hecho con el de Bolivia.

Nuestro país también había suscripto con Chile un tratado de límites, en 1877. Pero la demarcación consiguiente hallaba serios tropiezos en la práctica, agravados por los vientos triunfales que corrían del otro lado de la cordillera, con motivo de los éxitos alcanzados en la Guerra del Pacífico. Esto creó una difícil situación internacional al gobierno de Roca, no obstante lo cual se firmó un nuevo tratado, en julio de 1881. Mediante el mismo, se cedió el Estrecho de Magallanes, obteniéndose en cambio la renuncia chilena a sus pretensiones sobre la Patagonia.

* * *

La transformación de Buenos Aires en capital de la Nación dejó sin capital a la provincia de Buenos Aires. En virtud de ello, su gobernador, Dardo Rocha, se lanzó a construir una ciudad que cumpliera esas funciones, en un lugar llamado Las Lomas de Tolosa, del partido de Ensenada. Nació así La Plata, que fue levantada en breve tiempo, ya que su piedra fundamental se colocó en marzo de 1882 y, dos años después, allí se instalaban las autoridades provinciales. Pocos recuerdan hoy esa extraordinaria prueba de eficacia para ejecutar un gran proyecto.

* * *

En las escuelas de Buenos Aires se enseñaba el catecismo, conforme a una ley provincial que recogía la tradición, vigente sin discusiones desde siempre. El 1881, el ministro Pizarro lanza un proyecto de Ley de Educación General de la República, que le da carácter gratuito y obligatorio, manteniéndose la enseñanza religiosa. Para otorgarle respaldo al proyecto, convoca un Congreso Pedagógico, que reunirá a figuras notables de la cultura y la política argentinas. Antes de inaugurarse dicho Congreso, renuncia Pizarro y lo sustituye en el ministerio Eduardo Wilde.

A poco de iniciarse las sesiones, se aprueba una moción que excluye de los debates "la cuestión de la enseñanza laica o de la enseñanza religiosa". No obstante ello, al tratarse el plan propuesto por el director del Colegio Alemán, se advirtió que la cuestión era insoslayable pues, si la enseñanza religiosa no se mantenía expresamente, quedaría indirectamente suprimida. Propuesta su inclusión por los congresistas católicos –José Manuel Estrada, Miguel Navarro Viola, Pedro Goyena, Tristán Achával Rodríguez y otros–, la misma no es aprobada y los católicos se retiran del Congreso.

Se inicia un encendido debate que conmueve al país. Los representantes que se han retirado del Congreso fundan el diario *La Unión* y se reúnen en un club al que llaman "La Asociación Católica", opuesto al "Club Liberal", fundado por Juan María Gutiérrez. Toma activa participación en aquella controversia la masonería, y Sarmiento, que no ha dejado de militar en ella, truena contra los jóvenes de *La Unión* desde las columnas de *El Nacional*.

El proyecto de ley del gobierno, que mantiene la enseñanza del catecismo en las horas de clase, llega a la Cámara de Diputados. Allí es modificado por la mayoría, que lo ajusta al plan del Congreso Pedagógico, eliminando tal disposición. Wilde no sólo acepta sino que impulsa la modificación.

Al concluir el período ordinario de sesiones, la ley tiene sólo media sanción y la polémica continúa, enconada. Avellaneda publica un folleto, en defensa de la enseñanza religiosa; Sarmiento publica otro, a favor de la enseñanza laica. Así las cosas, en abril de 1884, el Vicario Capitular de

Córdoba, monseñor Gerónimo Clara, difunde una pastoral donde, entre otras disposiciones, prohibe a los católicos enviar sus hijos a la Escuela Normal cordobesa, regenteada por maestras protestantes, norteamericanas. El gobierno califica como "subversiva" la pastoral y suspende en sus funciones a monseñor Clara, fundándose en el Derecho de Patronato.

El de "Patronato" era el derecho concedido por el Papa a los reyes de España, para resolver respecto a determinadas cuestiones privativas de la Iglesia, figurando entre ellas intervenir en la designación de obispos y la provisión de parroquias. Se trataba de una concesión personal, otorgada en atención al acendrado catolicismo de los monarcas españoles y a las peculiares circunstancias planteadas por la evangelización de América. Los gobiernos que se sucedieron, después de la Revolución de Mayo, sostuvieron haber heredado aquella facultad. Roma no lo entendió así.

Monseñor Clara responde, declarando nulas las resoluciones oficiales "que coartan el magisterio de la Iglesia". Cuatro profesores universitarios adhieren a lo expresado por el prelado y son cesanteados por el gobierno. Entre esos profesores se cuenta Estrada, que dicta Derecho Constitucional en la Universidad de Buenos Aires y es rector del Colegio Nacional. Al despedirse de sus alumnos pronuncia un inflamado discurso, uno de cuyos pasajes se hará célebre: "de las astillas de las cátedras destrozadas por el despotismo, haremos tribunas para enseñar la justicia y predicar la libertad", dice.

El 8 de julio de 1884, la Cámara de Senadores aprueba el proyecto modificado en Diputados y queda sancionada la ley 1420, de Enseñanza Común.

Poco después, la señorita Armstrong –directora de la Escuela Normal de Córdoba– se entrevista con el Delegado Apostólico, monseñor Matera, a fin de procurar el levantamiento del interdicto que pesaba sobre esa escuela, desde que lo dictara monseñor Clara. La entrevista disgusta al gobierno y, luego de algunas alternativas, éste expulsa al Delegado del Papa y quedan rotas las relaciones del país con la Santa Sede (18 de octubre de 1884).

* * *

No pasó mucho tiempo desde el dictado de la ley que suprimía la enseñanza del catecismo en horas de clase hasta la sanción de otra, creando el Registro Civil. En virtud de ella, las actas administrativas de nacimiento reemplazarán a las partidas de bautismo, asentadas en los libros parroquiales, y los matrimonios pasarán a ser celebrados por funcionarios públicos. Tal medida fue considerada una nueva provocación dirigida contra los católicos y otras se sumarían a ella. Ya que el gobierno intervino en la provisión de parroquias y, en septiembre de 1886, cedió al pastor anglicano Thomas Bridges 8 leguas de campo en Tierra del Fuego, para apoyar así su tarea de convertir los aborígenes al protestantismo. Oponiéndose a la cesión, los legisladores católicos señalaron atinadamente

que la misma vulneraba el mandato constitucional que establecía la obligación del gobierno de catequizar a los indios.

* * *

En julio de 1883, el "Club Liberal", profundamente influido por la masonería, dirigió una comunicación a los diputados que respondían a su línea, exponiendo en ella el programa de medidas que se proponía impulsar, tendientes a establecer: 1) la enseñanza laica; 2) el matrimonio civil; 3) la abolición de los registros parroquiales; 4) la supresión de fórmulas religiosas en el juramento de funcionarios; 5) la secularización de los cementerios. Cabe observar que, pronto, la mayoría de esos pun-tos se hicieron realidad *.

* * *

He mencionado la transformación operada en Buenos Aires durante el gobierno de Roca, obra del intendente Torcuato de Alvear, que la dotó de avenidas y edificios magníficos. Se pagó, sin embargo, un alto precio por esos adelantos pues, al tiempo que la ciudad adquiría brillo y cierto aire francés que la distinguiría, perdía algunas de sus características tradicionales. En efecto, con motivo del replanteo urbano, fue demolida la recova que dividía la Plaza de la Victoria –bautizada en esa época como Plaza de Mayo– y parte del cabildo.

Mencioné asimismo el crecimiento de la inmigración, registrado por entonces. Aportó ésta brazos vigorosos, que contribuyeron grandemente al crecimiento del país, y la inyección de sangre europea que significó, vino a determinar la aparición de un nuevo tipo humano que, con el tiempo, caracterizaría a nuestra población. Pero, a la vez, esa irrupción de nuevas gentes resultó un factor gravitante para que se fueran diluyendo muchas condiciones propias del "argentino viejo". Cuentan que Roca, acodado en un balcón y viendo desembarcar los nutridos contingentes de inmigrantes, expresó preocupación por el destino de la República, cuyo rumbo fijarían a poco andar los hijos de aquellos recién llegados.

En cuanto al puerto, cuya construcción se debe al empeñoso esfuerzo de Eduardo Madero, vino a satisfacer una necesidad urgente. Hasta contar con él, los buques debían anclar costa afuera y acudir a complicados transbordos. Problema que se agravaba cuanto más calaba el vapor, quedando resuelto gracias a los trabajos felizmente concluidos por Madero.

* * *

Con Roca llegó al poder, en conjunto, la que luego sería conocida como "Generación del 80", algunos de cuyos integrantes ya habían participado individualmente en la conducción del país. Se trató sin duda de

* La última reforma constitucional completó las metas propuestas por el "Club Liberal", al modificar la fórmula para el juramento del presidente y vice de la Nación.

una generación brillante, compuesta por hombres nacidos durante los años 40 del pasado siglo. Educados en el liberalismo que se impuso después de la caída de Rosas, vieron en la vigencia de las libertades individuales el hito político más alto que pudieran proponerse alcanzar los gobiernos, y, en la instauración de la libertad de comercio, una panacea para asegurar la prosperidad de las naciones. Creyeron con convicción dogmática en el "progreso indefinido", fueron cultos y refinados. Aunque viajaron al extranjero, admirando la cultura francesa y la practicidad británica, resultaron no obstante auténticamente argentinos pues, la mayoría de ellos, contaron con raíces familiares que se hundían en el pasado nacional. Incluso quienes eran hijos de inmigrantes, compartieron ese arraigo por haberse asimilado a la clase que aquí mandaba, en la que se insertaron por méritos propios y que los adscribió por completo.

Entre las figuras de tal generación cabe mencionar al mismo Roca, a Carlos Pellegrini, José Manuel Estrada, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Ignacio Pirovano, Pedro Goyena, Tristán Achával Rodríguez, Norberto Quirno Costa, Aristóbulo del Valle, Eugenio Cambaceres, Lucio Vicente López. Contándose entre los mismos políticos, militares, literatos y algún científico.

Con motivo de las divergencias de índole religiosa que sostuvieron, algunos autores los dividen en "católicos" y "liberales". Y, aunque tal división responda a la terminología entonces vigente, quizá podría discutirse pues, en rigor, liberales fueron todos –conforme al pensamiento extendido en la época–, católicos unos y laicistas los otros.

Para ilustrar sobre la confianza con que miraban el futuro y sobre el patriotismo empírico que alentaban, parece oportuno transcribir algunos párrafos de una carta que mi bisabuelo Ignacio Pirovano –el famoso médico de esos años– escribió desde París, el 31 de mayo de 1873, y que fue publicada íntegra por el diario *La Verdad*, de Buenos Aires. Decía Pirovano: "Ante el majestuoso aspecto científico que presenta la Francia, recuerdo a mi patria, y confirmo la buena idea que había formado al ver los instrumentos de instrucción de que se está llenando... Esos elementos de instrucción, no solo perfeccionarán a los hombres y aumentarán la dignidad arjentina, sino que reportarán mas tarde incalculables riquezas para el mismo país. La conservación de carnes, la remoción de la inmensa costra mineral de nuestro país, y en fin la resolución de tantos otros problemas, no serán sino la obra del sabio arjentino, que entonces devolverá centuplicado lo que la nación ha de gastar en cada laboratorio."

* * *

En materia económica, se ha hablado de un "Proyecto del 80", pretendiendo trasladarlo a nuestros días. Ello no parece razonable pues, en primer lugar, dicho proyecto nunca fue formulado orgánicamente y, por otra parte, las circunstancias variaron con el correr del tiempo, en el mundo y en la Argentina. Ha de tenerse en cuenta, al respecto, el carácter complementario de nuestra economía con la inglesa, vigente por entonces y que sería explícitamente reconocido mucho después, en ocasión de firmarse un acuerdo referido al comercio de carnes, cuando uno de los negociadores que nos representaban –Guillermo Leguizamón– dijo: "la Argentina se parece a un importante dominio británico".

Esa circunstancia, paladinamente admitida por "Sir William" (Leguizamón fue distinguido con ese título por la corona), facilitó el vertiginoso crecimiento registrado entre el final del siglo XIX y los primeros años del XX, a despecho de algunas crisis que lo afectaron. Pero, simultáneamente, impidió que se echaran las bases para que tal desarrollo fuera autónomo y armónico, como el logrado por los Estados Unidos mediante las medidas, vigorosamente proteccionistas, que cimentaron su poderío industrial.

Para explicar las penurias que sobrevendrían más tarde, alguien expresó con picardía: "el drama económico argentino se debe a que Inglaterra incurrió en la descortesía de iniciar su decadencia sin habernos avisado antes".

* * *

Y, siempre en lo que atañe a economía, el gobierno de Roca dejaría tras de sí importantes realizaciones, numerosas denuncias referidas a grandes negociados y un fuerte endeudamiento interno y externo.

* * *

Para la sucesión presidencial, Roca impuso la candidatura de Miguel Juárez Celman, cordobés y concuñado suyo, ya que ambos estaban casados con dos hermanas Funes. Sin llegar a cuajar en candidaturas, quedaron en el camino las ambiciones de Bernardo de Irigoyen y Dardo Rocha. Manuel Ocampo encabezó la fórmula vencida, impulsada por una coalición de partidos que reunía a católicos, mitristas y partidarios de Rocha y don Bernardo.

Carlos Pellegrini acompañó a Juárez como candidato a vicepresidente. Y, el 11 de abril de 1886, fueron consagrados por amplia mayoría en los Colegios Electorales.

El 10 de mayo del 86, ya electo Juárez Celman, Roca se dirige caminando desde la Casa Rosada hasta el Congreso, situado a media cuadra, para abrir sus sesiones ordinarias. En la esquina de Balcarce y Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen), un sujeto se precipita sobre él y lo golpea en la cabeza con una piedra que lleva en la mano. Pellegrini –aún ministro de Guerra– captura al agresor y lo entrega a la policía. Con la frente cruzada por una venda manchada de sangre, Roca lee no obstante su mensaje a las Cámaras. Más tarde, antes de delegar el mando, indulta al autor del atentado y le consigue un empleo. El nombre de éste era Ignacio Monges.

30 - "EL UNICATO"

JUÁREZ CELMAN. REVOLUCIÓN DEL PARQUE. PELLEGRINI.

Fueron ministros de Juárez Celman: Eduardo Wilde (Interior), Norberto Quirno Costa (Relaciones Exteriores), Wenceslao Pacheco (Hacienda). Filemón Posse (Instrucción Pública) y el general Racedo (Guerra).

La prosperidad económica alcanzó características de euforia durante el primer tramo del gobierno de Juárez. Las líneas de ferrocarril se multiplicaban, llegando a cubrir 38.000 kilómetros en su recorrido, el crédito bancario era fácil, subía el valor de la tierra y, en 1889, llegan 300.000 inmigrantes. Sin embargo, las causas profundas de una gran crisis se ocultaban bajo esas manifestanciones de opulencia. Para peor, una suerte de fiebre especulativa se apoderó de los argentinos, que apostaban en la Bolsa sumas siderales. A esa época se refiere una de las primeras novelas que aquí se escriben, llamada precisamente *La Bolsa*, siendo su autor José Miró, que empleaba el seudónimo de Julián Martel. Miró era colaborador de *La Nación* y el libro, que se inscribe en el "realismo" literario, es decididamente antisemita.

El interés por la política decreció, reemplazado por el afán que suscitaban las súbitas ganancias, derivadas de veloces transacciones financieras. A Juárez Celman se lo proclama "Jefe Único" del Partido Nacional, que casi no tiene oposición. Roca había previsto suceder a Juárez en la presidencia de la República. Pero, al advertir que éste intenta cortarse por su lado, alentando la futura candidatura de Ramón J. Cárcano, sobreviene el distanciamiento entre los concuñados.

El gobierno empieza a enajenar bienes del Estado, consecuente con las ideas liberales que alientan sus integrantes. Vende varias líneas de ferrocarril, construidas con capital y esfuerzos nacionales, que son adquiridas por empresas británicas. Se menciona que tales ventas han dado lugar al pago de importantes comisiones. Las Obras Sanitarias de Buenos Aires son arrendadas por 45 años a un concesionario inglés; sin embargo, las altas tarifas que fija éste generan protestas de los usuarios y la operación debe ser cancelada. En 1889 tiene lugar un sostenido aumento en la cotización del oro.

Los billetes de papel moneda van perdiendo valor con relación al del oro. Y ocurre que los sueldos son pagados con esos billetes, mientras que los precios acompañan la cotización de éste. Sobrevienen huelgas: los zapateros en 1887; los obreros ferroviarios en 1888; los carpinteros, ebanistas, marineros y lancheros en 1889.

Al acentuarse la crisis económica, despierta nuevamente el interés político, generado por la disconformidad reinante. El gobierno cuenta sólo con la adhesión de un grupo cerrado, compuesto por sus allegados, que se han bautizado a sí mismos "los incondicionales". En oposición a ellos

nace la "Unión Cívica de la Juventud", que sale a la palestra con un acto realizado en el "Jardín Florida", el 1º de septiembre de 1889. Mil firmas de jóvenes convocan al acto, asistiendo a él figuras ya consagradas, como Aristóbulo del Valle, Vicente Fidel López, Goyena y Leandro N. Alem. Entre los muchachos que promovían este movimiento renovador estaba mi abuelo, Ángel Gallardo. Y, entre los presentes en el "Jardín Florida", el abuelo de mi mujer, Carlos Ibarguren, que contaba 13 años de edad.

La "Unión Cívica de la Juventud" redujo su nombre al de "Unión Cívica", para organizarse como partido político bajo la presidencia de Alem. Era éste un romántico de larga barba y arrebataba a sus auditorios con discursos inflamados. El 13 de abril de 1890, entusiasma a los oyentes durante otro mitin que, organizado por la "Unión Cívica", se lleva a cabo en una cancha de pelota (Frontón Buenos Aires). Mitre habló para abrir el acto. También lo hicieron muchos otros, entre ellos Vicente Fidel López, Bernardo de Irigoyen, Luis Sáenz Peña, Navarro Viola, Del Valle, Mariano Demaría. Por los jóvenes, hablaron Barroetaveña, Hipólito Yrigoyen, Marcelo T. de Alvear, Lisandro de la Torre, Gallardo. Concluidos los discursos, la concurrencia marcha en manifestación a la Plaza de Mayo. El 18 de abril cae el gabinete y Juárez forma otro, sugerido por Pellegrini. El mismo reúne hombres de prestigio, pero eso no es suficiente para aplacar el malestar imperante. La revolución se avecina.

El 29 de mayo, Del Valle denuncia en el Senado que, desde el Banco Nacional, se han realizado emisiones clandestinas de papel moneda, tal como sucedería, mucho después, durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Se produce un gran escándalo.

* * *

El sábado 26 de julio de 1890, a la madrugada, estalla el esperado movimiento revolucionario. Sobrevenía con alguna demora respecto a los planes iniciales pues, a través de una denuncia, el gobierno había sabido de su existencia, arrestando a quienes debían encabezarlo: el general Manuel Campos y el coronel Julio Figueroa. No obstante ello, Campos y Figueroa abandonan los cuarteles donde estaban detenidos y se ponen al frente de los sublevados. Que se concentran en el Parque de Artillería, –ubicado en el lugar que ocupa actualmente el palacio de Tribunales–, motivo por el cual aquel alzamiento es conocido como "Revolución del Parque". Varios regimientos se encuentran allí, amén de numerosos civiles. Las bandas tocan el Himno Nacional. Reina un gran fervor y a la vez un gran desorden. Acompaña a los jefes militares una Junta de Guerra, conformada por Alem, Del Valle, Demaría, Lucio López y otros.

Las tropas leales al gobierno están en los cuarteles de Retiro, donde también llegan el presidente Juárez y algunos de sus ministros. La policía, al mando del coronel Capdevila, responde a las autoridades y rodea el Parque con "cantones" (reductos de hombres armados, que se improvisan en bocacalles, zaguanes, balcones y azoteas). También hay cantones

revolucionarios en varios puntos de la ciudad. La escuadra, que cuenta con pocos buques, se une a la revolución.

Parte de los efectivos gubernistas avanza hasta la Plaza Libertad, haciéndose fuerte allí. Mientras Capdevila organiza esa posición, una bala lo derriba de su caballo negro, dejándolo fuera de combate. Levalle (leal), sigue su avance por Libertad. Y, sin saberlo, prácticamente se cruza con una columna que, al mando de Espina (revolucionario), avanza por Talcahuano en sentido contrario. La lucha es intensa y, cerca del mediodía de ese domingo 27 de julio, comienzan a caer los obuses de la artillería naval sobre algunos sectores de la ciudad.

Poco antes de las 11 de la mañana, Alem y Pellegrini conciertan una tregua, que se prolongará hasta el martes 29. Durante su transcurso, sucédense las gestiones de paz. Y, aunque el balance de fuerzas resulta claramente desfavorable a los revolucionarios, varios de éstos no admiten capitular. Pese a ello se alcanza un acuerdo, en virtud del cual los rebeldes depondrán las armas pero serán amnistiados.

Al día siguiente, el senador Pizarro pronuncia una frase que sería célebre, pues define con exactitud el estado de cosas que se vive: "la revolución está vencida pero el gobierno ha muerto".

* * *

Juárez Celman, en efecto, no resiste el cimbronazo. Renuncia a su cargo el 5 de agosto, retira después la renuncia y la vuelve a presentar el día 6, siendo aceptada por la Asamblea Legislativa. Carlos Pellegrini, vicepresidente hasta entonces, ocupa la presidencia del país el 7 de agosto de 1890, en medio de aclamaciones.

Pellegrini es una de las figuras más representativas de la Generación del 80. Lo llamaban "El Gringo", porque era hijo de Carlos Enrique Pellegrini, un ingeniero natural de Saboya que llegó contratado por Rivadavia, transformándose luego en uno de los pintores que mejor plasmó en sus telas la realidad argentina de aquel tiempo. "El Gringo", sin embargo, fue un porteño arquetípico. Corpulento, inteligente, simpático, elegante y decidido, era abogado, combatió en la Guerra del Paraguay, ocupó los más altos cargos públicos y fundó el Jockey Club.

El gabinete que secundaría a Pellegrini en su gestión estuvo formado por el general Roca (Interior), Eduardo Costa (Relaciones Exteriores), Vicente Fidel López (Hacienda) y José María Gutiérrez (Instrucción Pública), permaneciendo el general Levalle como ministro de Guerra y Marina.

Gracias a créditos negociados en el exterior, a una mejor administración y a algunas buenas cosechas, como así también a la creación del Banco de la Nación, Pellegrini logró encalmar la economía, pese a mantenerse una fuerte deuda externa.

En política, la Unión Cívica no se contentaba con el alejamiento de Juárez Celman, aspirando a cambios más profundos. Pero los grandes electores nacionales seguían siendo Roca y Mitre. Que se pusieron de acuerdo en marzo de 1891, asumiendo Roca el compromiso de apoyar la futura candidatura de Mitre a la presidencia, con el propósito –dijo Roca– de "pacificar los espíritus y unir a los argentinos". Las publicaciones satíricas llamarían a ese acuerdo "El Acordeón", representando frecuentemente a sus protagonistas tocando tal instrumento.

El referido avenimiento entre Mitre y Roca causa la escisión de la Unión Cívica pues, mientras algunos "cívicos" son partidarios de admitirlo, otros lo rechazan por ver en él un modo de perpetuar las malas prácticas políticas del "Régimen", que afligen al país. Forman éstos un comité denominado "Unión Cívica Radical", cuna del partido que, con ese nombre y no obstante diversos desgajamientos que lo dividirían, seguirá actuando hasta nuestros días. El jefe de la nueva fracción es Leandro N. Alem.

Alem hace giras por el interior, suscitando fervorosas adhesiones. Por otra parte, también corren vientos renovadores dentro del oficialista Partido Autonomista Nacional (PAN). "El Acordeón" está pinchado, pierde aire y al compás de su música son pocos los que bailan. Surge así la candidatura de Roque Sáenz Peña, un hombre joven y brillante que despierta interés, tanto entre los disgustados del partido oficialista como entre aquellos "cívicos" que, en un primer momento, han creído en las bondades del acuerdo Mitre-Roca.

Una hábil jugada frustrará no obstante, por el momento, la ascensión de Roque Sáenz Peña. Inducido probablemente por Roca –a quien no en vano llaman "El Zorro"–, Mitre propicia como candidato a don Luis Sáenz Peña, padre de Roque. Don Luis es un jurista espectable, miembro de la Corte Suprema y católico prominente. Lo convencen de que su postulación será prenda de paz para la República y acepta. Roque, elegantemente, se hace a un lado.

Los radicales bullen en la oposición. El 3 de abril de 1892, Pellegrini denuncia una conspiración y encarcela a Leandro Alem, a su sobrino Hipólito Yrigoyen y a otros dirigentes del radicalismo, estableciendo el estado de sitio. Levanta éste, al solo efecto de permitir se realicen las elecciones el 10 de abril, que otorgan el triunfo a la fórmula Luis Sáenz Peña para presidente y José Evaristo Uriburu para vice, los que asumen el 12 de octubre de aquel año.

En la mañana del 26 de julio de 1890, el joven Ángel Gallardo –enterado de que la revolución ha estallado finalmente– salió de su casa, compró un revólver y balas en una armería, encaminándose hacia el norte, por la calle Florida, para plegarse a ella. Al alcanzar la esquina de Cuyo (hoy Sarmiento) ve venir un coche de caballos, dentro del cual reconoce al ministro de Hacienda Juan Agustín García. Como precaución, advirtiendo la proximidad de un vigilante, García le grita a éste que lo escolte. Corre el policía respondiendo al lla-

mado, sable en mano. Pero Gallardo lo ataja, apuntándole con su revólver. El vigilante se aleja en busca de refuerzos. García baja del coche, refugiándose en una rotisería próxima. Intentaba salir de ella cuando Gallardo lo encañona, advirtiéndole: "no se mueva porque voy a tirar". Un periodista, de apellido Mendía, completa la obra, precipitándose sobre el ministro e introduciéndolo nuevamente en el negocio, desde donde sería llevado prisionero al Parque por un grupo de "cívicos". También se dirigió allí Gallardo, permaneciendo en el bastión revolucionario hasta que Marcelo T. de Alvear lo hace salir, junto con otros civiles, a los que informa que acaba de firmar la capitulación.

31 - REVOLUCIONES RADICALES

LUIS SÁENZ PEÑA. JOSÉ EVARISTO URIBURU. TENSIÓN CON CHILE.

Nada apacible sería la gestión del doctor Luis Sáenz Peña. Pese a sus buenas intenciones y a su probidad fuera de toda discusión, lo cierto es que su arribo a la presidencia no satisfacía a los radicales, que bregaban por un cambio más profundo, ni a los jóvenes del PAN, que habían observado con interés el posible ascenso del modernista Roque Sáenz Peña. Aquéllos querían liquidar el "Régimen" y éstos deseaban remozarlo.

Don Luis formó así su primer ministerio: Manuel Quintana (Interior), Tomás de Anchorena (Relaciones Exteriores), Juan José Romero (Hacienda), Calixto de la Torre (Justicia e Instrucción Pública) y el general Benjamín Victorica (Guerra y Marina).

Romero comenzó su gestión con un informe, donde hacía saber que el mal estado de las finanzas tornaba imposible atender la gran deuda externa del país, mientras señalaba que se debía buscar una solución diferente a la utilizada hasta entonces, consistente en contraer nuevos créditos en el exterior para satisfacer los servicios de esa deuda, incrementándola. Tal informe fue muy mal recibido en Inglaterra, pese a lo cual Romero terminó por obtener con ella un acuerdo razonable.

Y pronto se iniciaron las revoluciones que los radicales promovieron durante ese período en varias provincias, hasta transformarse en una de sus características (del período y de los radicales). Revoluciones singulares, ya que no intervenían en ellas fuerzas militares sino civiles armados precariamente, reforzados acaso por algunos efectivos de las policías locales o por piquetes de bomberos. En Santiago del Estero, una de esas revoluciones volteó al gobernador durante el mes de octubre del 92. También hubo revolución en Corrientes, hacia fines de año. En junio de 1893, surgió un conflicto en Catamarca. Al compás de los sucesos, Sáenz Peña debió cambiar varias veces su gabinete.

Por sugestión de Carlos Pellegrini, en julio del 93 se convocó para integrarlo a Aristóbulo del Valle quien, dado el ambiente que se vivía, eligió

para sí la cartera de Guerra. Del Valle era adversario político de Pellegrini, pero el designio de éste, al sugerir su nombramiento, consistió en incorporar al gobierno un hombre de ideas definidamente revolucionarias y por el cual los radicales sentían veneración. De ese modo, pensó Pellegrini, se eliminaría el factor caótico que implicaban las revoluciones, a cambio de aceptar algunas reformas innovadoras que Del Valle pudiera impulsar.

La combinación no funcionó, sin embargo. Por un lado, los radicales desconfiaron de Del Valle, al verlo formar parte de un ministerio del "Régimen". Por otro, el nuevo ministro se propuso intervenir las provincias conmocionadas, remover sus autoridades y llamar a elecciones en ellas, permitiendo así el acceso de las nuevas fuerzas políticas que fermentaban en la oposición. Pero el Congreso no acompañó sus planes y bloqueó el trámite de las correspondientes leyes de intervención.

A fines de julio, estallaron revoluciones en Santa Fe y la provincia de Buenos Aires. El radical Mariano Candioti encabeza la Junta Revolucionaria que triunfa en Rosario, luego de un cruento combate con la policía, que cuesta más de 100 muertos. Hipólito Yrigoyen acampa en Temperley, al frente de 3.000 partidarios, y se apresta a marchar sobre La Plata. También se dirige a ella otra columna revolucionaria, al mando del general Luis María Campos, mitrista. El gobernador Eduardo Costa renuncia. Lo reemplaza el radical Juan Carlos Belgrano.

En agosto del 93 hay gobiernos revolucionarios en Santa Fe, Buenos Aires y San Luis. A instancias de Pellegrini, el Congreso aprueba la intervención a la provincia de Buenos Aires, que Del Valle no ha pedido esta vez. El 12 de ese mes renuncia Del Valle y con él el gabinete que conformara. Se constituye otro, que encabeza Manuel Quintana como ministro del Interior. Quintana resuelve intervenir Santa Fe y San Luis, además de Buenos Aires. Otra revolución estalla en Corrientes.

A mediados de septiembre, los radicales se apoderan del gobierno en Tucumán. Quintana ordena la represión, pero el regimiento que debe llevarla a cabo se subleva. Despacha entonces hacia allí al general Bosch, con una división. Lo acompaña Pellegrini, que es hombre de armas tomar y cuyo prestigio se estima necesario poner en juego, a fin de evitar nuevos motines. Para agravar las cosas, se levantan asimismo algunas unidades de la flota.

No obstante, poco a poco, Quintana va restableciendo el orden. Roca –el propio general– ha sido puesto al mando de las fuerzas que deben ocupar Rosario y lo hace, sin lucha, el 2 de octubre. Bosch y Pellegrini se imponen en Tucumán.

* * *

Fracasadas las revoluciones que promovió, el radicalismo entra en crisis. Algunos de sus dirigentes están presos y se producen divergencias internas. Una denuncia malévola, referida a cierta deuda que mantenía

con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, afecta profundamente a Alem y da origen a un cambio de cartas públicas entre él y Pellegrini, en septiembre de 1894. Ello se suma al fracaso político que lo agobia y a desavenencias graves con su sobrino Hipólito Yrigoyen. En julio de 1896, Alem se pega un tiro en el coche de plaza que lo lleva al Club del Progreso.

* * *

Cumplida su misión, Quintana dejó el ministerio en noviembre del 94. Lo sucede Eduardo Costa.

En enero del año siguiente, el senador Bernardo de Irigoyen presenta un proyecto de amnistía amplia para todos los implicados en las revoluciones de 1893. El presidente está conforme, pero se opone a que los militares y marinos de alta graduación se beneficien con la medida. Aparece una opción intermedia: que esos jefes cumplan una pena leve. Sáenz Peña y el gabinete aceptan la propuesta. Pero, luego, los ministros se retractan, dejando solo a don Luis. Éste, cansado y con poca salud, presenta su renuncia. En un pasaje de la misma, dice que lo hace "anhelando recuperar mi tranquilidad privada, seguro de que seré más respetado como ciudadano de lo que lo he sido desde que fui investido con la autoridad suprema de la Nación".

La dimisión de Sáenz Peña fue aceptada el 22 de enero de 1895. Ese mismo día asumió la presidencia su vice, José Evaristo Uriburu.

* * *

El doctor Uriburu era salteño, nacido en 1831. Forma su gabinete con Benjamín Zorrilla (Interior), Amancio Alcorta (Relaciones Exteriores), Juan José Romero (Hacienda), Antonio Bermejo (Instrucción Pública) y el coronel Eudoro Balza (Guerra y Marina). Al día siguiente de asumir el cargo, Uriburu envía al Congreso un proyecto de ley, que dispone una amnistía generosa y que es rápidamente aprobado.

El gobierno que inicia se caracterizará por una suerte de tregua política, impuesta tácitamente por el comienzo del grave conflicto internacional que, al alcanzar su punto crítico durante la segunda presidencia de Roca, nos pondría al borde de la guerra con Chile.

El tratado de límites suscripto en 1881, establecía que la frontera correría por las "altas cumbres" andinas "que dividen aguas". La Argentina entendió que era un modo de referirse a aquéllas que constituían la llamada "Cordillera Nevada" desde las épocas coloniales. El perito chileno, Barros Arana, sostuvo en cambio que aludía al *divortium aquarum* (separación de aguas). Y la divergencia tenía importancia decisiva pues, así como al norte del paralelo 40 las altas cumbres dividen aguas, eso no ocurre al sur de ese paralelo, donde el divorcio se produce al este de la línea formada por los picos más elevados. Optar por uno u otro criterio significaba una diferencia de 94.000 kilómetros cuadrados que, así, quedaban en disputa.

También existía controversia sobre parte de la Puna de Atacama, por la cual habían combatido Chile y Bolivia en la Guerra del Pacífico. Ocurría pues que, antes de la guerra, Bolivia había cedido un sector de ella a la Argentina, recibiendo por su parte la ciudad de Tarija. Y Chile desconocía la cesión.

En marzo de 1893 se firmó un protocolo adicional al tratado de 1881, mediante el que se separaron ambos problemas: una comisión mixta se reuniría para resolver el de Atacama y, respecto al otro, se aclaró que la línea fronteriza correría por "el encadenamiento principal de los Andes". Fórmula ésta que aparentemente favorecía nuestra tesis, pero que tampoco resultaba definitivamente clara.

Llegado el momento de establecer la frontera patagónica, los desacuerdos entre Barros Arana y el perito argentino Francisco P. Moreno fueron tales, que se suspendieron los trabajos y los gobiernos sometieron el caso al arbitraje de la corona británica.

Tensas las relaciones con Santiago, los argentinos advirtieron que eran superados ampliamente en el terreno militar, sobre todo desde el punto de vista naval. Contaba Chile con un ejército fogueado en la Guerra del Pacífico, adiestrado por instructores alemanes y con moderno armamento germano. Su armada poseía 7 acorazados y otras tantas torpederas. Las fuerzas terrestres argentinas tenían un equipo obsoleto y actuaban conforme a tácticas francesas, ya superadas. En cuanto a nuestra flota, se reducía a 6 buques de escaso porte, el mayor de los cuales era un crucero de 4.740 toneladas (el acorazado chileno "Esmeralda" desplazaba 7.900). Dada la situación expuesta, Uriburu inició una política tendiente a equilibrar las cosas con la mayor rapidez posible. Se mejoraron y ampliaron fortificaciones, apostaderos y arsenales; se tendió un ferrocarril a Neuquén, con fines militares; se contrató en Italia la construcción de un acorazado y se adquirió la fragata "Sarmiento". Para aumentar los efectivos se convocó, por primera vez, a 20.000 conscriptos que, junto con 1.800 oficiales, acamparon en las sierras de Curumalal con el objeto de recibir instrucción.

Chile no se quedó atrás: compró otro acorazado (8.500 toneladas) y armas para proveer a 150.000 hombres. El presidente Uriburu respondió adquiriendo dos acorazados más (6.840 toneladas cada uno) y contratando la fabricación de un tercero, de igual tonelaje. En 1898, el poderío militar y naval de ambos países se aproximó al equilibrio.

* * *

No lejanas ya las elecciones que se realizarían ese año –1898– la figura de Carlos Pellegrini se destacaba, con las más firmes posibilidades, para alcanzar la presidencia del país. También comenzó a girar, no obstante, el nombre de Roca, que había ganado nuevo prestigio al tomar la ciudad de Rosario en 1893 y, sobre todo, por tratarse de un general, pues la tiran-

tez con Chile parecía tornar aconsejable que un jefe militar se pusiera al frente de la República. Sin embargo, las preferencias se inclinaban decididamente por Pellegrini, de quien se sabía asimismo que era hombre de buen temple.

Causó enorme sorpresa, por lo tanto, que "El Gringo" no aceptara su candidatura. No están claros los motivos que lo impulsaron a ello y se conjetura que pudieron determinarle razones de salud. Es posible que otorgara su apoyo a Roca, conviniendo recibirlo de él para el período siguiente, una vez restablecido de su dolencia. Lo cierto es que "El Zorro" halló el camino abierto para terciarse otra vez la banda presidencial. Mitre no se opuso, mejoradas sus relaciones con Roca desde los tiempos de "El Acordeón". Y Del Valle había muerto en 1896.

Los radicales quisieron oponer a Roca la candidatura de Bernardo de Irigoyen. Pero Pellegrini, hábilmente, neutralizó a don Bernardo ofreciéndole la gobernación de Buenos Aires, que éste aceptó.

El 1º de junio de 1898, Roca fue elegido presidente y Norberto Quirno Costa vicepresidente.

> El 10 de mayo de 1895, a poco de asumir José Evaristo Uriburu, se realizó el segundo censo nacional. El mismo estableció que la población total del país alcanzaba a 4.044.911 habitantes. Menos de 3 millones eran argentinos, pues los extranjeros superaban el millón. Entre éstos se contaban 500.000 italianos y 200.000 españoles. La ciudad de Buenos Aires tenía 660.000 pobladores, Rosario 90.000, La Plata 45.000, Córdoba 40.000, Tucumán 34.000, Mendoza 28.000, Paraná 24.000 y Santa Fe 22.000.

32 - JÚBILO Y HUELGAS: EL CENTENARIO

SEGUNDA PRESIDENCIA DE ROCA. EL DIVORCIO. QUINTANA. REVOLUCIÓN DE 1905. FIGUEROA ALCORTA.

El 12 de octubre de 1898 tenía principio la segunda presidencia del general Roca, quien integró su gabinete con Felipe Yofre (Interior), Amancio Alcorta (Relaciones Exteriores), José María Rosa (Hacienda), Osvaldo Magnasco (Instrucción Pública), el general Luis María Campos (Guerra) y el comodoro Martín Rivadavia (Marina).

Al asumir Roca, gobernaba aún en Chile el presidente Errázuriz, un estadista prudente que, hasta entonces, había frenado los ímpetus belicistas de algunos ministros suyos. También era cauto Roca, y ello, unido al equilibrio que se estaba alcanzando en cuanto a fuerzas terrestres y navales, determinó una distensión, que quedaría plasmada en lo que se llamó "el abrazo del Estrecho". Ambos presidentes, en efecto, se reunieron frente a Punta Arenas, el 15 de febrero de 1899, abrazándose cordialmente. Roca llegó a bordo del acorazado "Belgrano" y Errázuriz embarcado en el "O'Higgins", otro acorazado. Tres meses después, el árbitro norteamericano Buchanan –llamado finalmente a laudar en el caso– repartió la Puna de Atacama entre la Argentina y Chile.

En agosto de aquel año, el ministro Rosa creó la Caja de Conversión, que emitiría "pesos moneda nacional" y establecería su valor con relación al oro.

A mediados de 1901 sobrevino el rompimiento entre Roca y Pellegrini. Ocurrió que la deuda externa argentina estaba fraccionada entre distintos acreedores. Y el gobierno consideró oportuno unificarla para facilitar su manejo, aún a costa de que resultara algo incrementada. Roca encomendó la gestión a Pellegrini, que la concluyó exitosamente, viajando a Europa. En carácter de garantía, se ofrecieron las rentas aduaneras. Aprobado el acuerdo por el Senado, pasó luego a Diputados. Antes de tratarse allí, se inició una violenta campaña periodística contra el mismo. Hubo ruidosas manifestacniones de estudiantes, que apedrearon las casas de Roca y Pellegrini. Tal oposición se fundaba en considerar que el arreglo afectaba la soberanía nacional, al permitir que los extranjeros controlaran rentas del país. Roca retiró el proyecto. Y Pellegrini, sintiéndose desautorizado por el presidente, se disgustó con él.

Durante 1902, las relaciones argentino-chilenas se volvieron a deteriorar, hasta el punto de orillarse la guerra. Se supo que efectivos militares chilenos abrían caminos en la zona que había sido sometida al arbitraje británico, violando el acuerdo de no innovar allí. Protestó la Argentina y, aunque Chile restó importancia a los trabajos realizados por sus zapadores, recomenzaron los aprestos bélicos. Los chilenos compran 9 destructores, un crucero y 2 acorazados; los argentinos, 2 nuevos acorazados y estudian la posibilidad de encargar otros dos. El flamante ministro de Guerra, coronel Pablo Riccheri (que ha reemplazado al general Campos en el gabinete) establece la conscripción obligatoria, propiciando el dictado de la ley respectiva.

La Nación adopta una actitud pacifista; *La Prensa*, belicista. Escribe en aquélla Emilio Mitre, pues el general se ha retirado a la vida privada, aunque su prestigio sigue siendo grande. En *La Prensa* –propiedad de José C. Paz, primo de Roca y enfrentado con él– lo hace Estanislao Zeballos, un hombre con ideas nacionalistas que, en su posición, incluye la necesidad de apoyar la reivindicaciones de Bolivia y Perú, vencidos en la Guerra del Pacífico.

Cuando la escalada alcanzaba su punto máximo, es firmado en Santiago de Chile un acuerdo, mediante el cual las partes se comprometen a someter en el futuro sus divergencias a la decisión de árbitros y a concluir la carrera armamentista. Tal acuerdo fue muy resistido en Buenos Aires. Pero el Congreso lo aprobó, a mediados de año.

* * *

El 20 de noviembre de 1902, la corona británica se expidió sobre la controversia limítrofe sometida a su decisión. Sin pronunciarse respecto al principio aplicado –"altas cumbres" o "divorcio de aguas"– partió más o menos por mitades los 94.000 kilómetros cuadrados en discusión, adjudicando 54.000 a Chile y 40.000 a la Argentina.

Por iniciativa de la señora Angela Oliveira César de Costa y del obispo de Cuyo, monseñor Marceliano Benavente, se pone en marcha el proyecto de erigir una gran estatua de Cristo Redentor en los Andes, sobre la frontera entre los dos países, como expresión de gratitud y prenda de paz duradera. Se encomienda la obra al escultor Mateo Alonso y es inaugurada el 13 de marzo de 1904, ante tropas argentinas y chilenas que rinden honores.

* * *

Mientras el país dirimía su entredicho fronterizo, buques de guerra despachados por Inglaterra, Alemania e Italia atacaron Venezuela, con el propósito de obtener por la fuerza que ésta pagara las deudas que mantenía con ellas. A raíz del incidente, el canciller argentino, Luis María Drago, envió una nota al gobierno de los Estados Unidos, solicitando que adhiriera al principio que en ella sostenía, opuesto al cobro compulsivo de las deudas. Este principio es conocido como "Doctrina Drago". Los Estados Unidos no se pronunciaron al respecto aunque, años antes, enunciaran la llamada "Doctrina Monroe" que, desde otro ángulo, también podía invocarse en el caso a favor de Venezuela. Dicha doctrina expresaba: "América para los americanos". No faltando quien observara que, en realidad, debió redactarse de otro modo: "América para los norteamericanos". Sospecha que resultaría confirmada cuando, en 1982, Inglaterra atacó las Islas Malvinas, recuperadas por los argentinos, y los EE.UU. se aliaron con Gran Bretaña contra la Argentina –un país americano–, olvidando por completo la "Doctrina Monroe".

* * *

A fines de 1901, el diputado Carlos Olivera presentó un proyecto de ley, tendiente a establecer aquí el divorcio vincular. La masonería, todavía muy activa a la sazón, tenía entre sus objetivos lograr la instauración de la enseñanza laica en las escuelas, el matrimonio civil, el divorcio vincular y la separación de la Iglesia y el Estado, como así también la eliminación de las disposiciones constitucionales favorables al catolicismo, tales como el requisito de ser católico para ocupar la presidencia de la República, la obligación del gobierno de sostener el culto y de procurar se catequizara a los indios. En 1880, había conseguido coronar sus dos primeras metas, pese a la esforzada resistencia de Estrada, Goyena, Frías, Achával Rodríguez y el ex presidente Avellaneda, entre otros. Ahora se lanzaba en pos de la tercera: el divorcio. Y contaba con excelentes perspectivas de éxito.

La prensa era mayoritariamente divorcista. Y también lo eran la generalidad de los legisladores, algunos de ellos personalidades relevantes como Barroetaveña, Gregorio de Laferrére, Ovidio Lagos, Belisario Roldán, Nicasio Oroño, Federico Pinedo o Mariano de Vedia. Roca era asimismo partidario del divorcio, pero se abstuvo de influir en el debate que se generó sobre el tema, manteniendo equidistante la postura del gobierno.

El 2 de julio de 1902, la comisión respectiva despachó favorablemente el proyecto de Olivera. Llegado al recinto, inició su defensa Barroetaveña con un largo discurso. Lo hace luego el propio Olivera, utilizando para ello una argumentación violentamente anticlerical y, más aún, antirreligiosa. Los ánimos se encienden y la pasión gana las calles. Pese a la oposición católica, se descuenta la aprobación del proyecto.

Según el orden fijado en la lista de oradores, le corresponde hablar al joven diputado por Tucumán, Ernesto Padilla. Ha formado parte de la comisión que trató el proyecto, sin destacarse en ella. Y, aunque culminara los estudios de abogacía con medalla de oro, hasta el momento sus intervenciones parlamentarias no han llamado la atención. Inicia sus palabras rodeado por la tolerante condescendencia de sus colegas.

Pronto, sin embargo, se registra un cambio en el ambiente del recinto. La condescendencia tolerante es reemplazada por una atención en aumento. La atención por un interés creciente. El interés deja finalmente paso a un entusiasmo incontenible. Padilla ataca el proyecto con elegancia y erudición. Sin herir a sus contradictores, hace una apología de la tradición católica del país. Lleno de convicción, señala que atentar contra ella significa, entre otras cosas, una actitud antipatriótica. Los diputados de uno y otro bando lo escuchan arrebatados. Y, al concluir Padilla su discurso, estalla una ovación en la Cámara, tributada por todos los presentes al joven orador.

Un grupo lo lleva en andas hasta la modesta pensión donde vive, en la Avenida de Mayo. Allí le llega una tarjeta, enviada por el secretario del presidente de la República, diciendo que éste lo espera. Pues Roca disfruta el éxito parlamentario de su paisano y, no bien entra Padilla a su despacho, le dice, apuntándole sonriente con el dedo: "usted lo ha mamado". Luego le hace el elogio de su madre.

El tucumanito se convierte en la figura de moda, disputándose los porteños el honor de agasajarlo. Y, aunque aún se pronunciarán en el Congreso varios discursos en defensa del proyecto divorcista, la iniciativa está muerta a partir de la intervención del novel diputado provinciano. Y así lo confirma la votación respectiva, durante la cual se manifiestan contra ella algunos hombres eminentes como Marco Avellaneda, Manuel J. Campos, Alberto Capdevila, Mariano Demaría, Federico Helguera, Manuel de Iriondo, Julián Martínez, Juan José Posse, Manuel Quintana, Dasmián Torino, Alfredo Urquiza, Benjamín Victorica, José Yofre y varios más.

Pellegrini tomó partido a favor del divorcio en aquel debate. No obstante, pasado poco tiempo, viajará a los Estados Unidos, comprobando allí los estragos producidos por el mismo en la sociedad norteamericana. Entonces, noblemente, rectifica su postura, haciéndolo público en una carta que difunden los diarios.

* * *

En julio de 1903 comenzó a gestarse una "Convención de Notables", para proponer la candidatura de quien debería ser el futuro presidente de la Nación. Reuniría a las figuras más importantes del momento y se descontaba que habría de inclinarse por Carlos Pellegrini, que la ha inspirado. Tiene lugar en octubre, pero Roca se encarga de que no resulte mayormente representativa. Muchos prohombres se excusan y, advertida la posición del gobierno, surgen en ella actitudes reticentes. Visto lo cual, "El Gringo" resuelve no postularse. Las preferencias en definitiva se inclinarán por Manuel Quintana.

Realizadas las elecciones, el 10 de abril de 1904, Quintana es elegido presidente y vice José Figueroa Alcorta.

* * *

Quintana fue un hombre distinguido, famoso por su elegancia y abogado de éxito, vinculado a intereses británicos. Contaba con un reconocido valor personal y vasta experiencia política, amén de haber sido rector de la Universidad y decano de la Facultad de Derecho. Nació en Buenos Aires el 19 de octubre de 1835. Fueron sus ministros: Rafael Castillo (Interior), Carlos Rodríguez Larreta (Relaciones Exteriores), José Antonio Terry (Hacienda), Joaquín V. González (Instrucción Pública), Adolfo Orma (Obras Públicas), Damián Torino (Agricultura), general Enrique Godoy (Guerra) y el luego almirante Juan A. Martín (Marina).

* * *

A las 3 de la mañana del 4 de febrero de 1905 lo despertaron al presidente Quintana, avisándole que había estallado una revolución. Quintana dijo: "ha llegado el momento de ponerse los pantalones". Y se los puso nomás, literal y metafóricamente, pues procedió a vestirse, comenzando a actuar de inmediato con gran energía.

¿Qué había sucedido? Sencillamente, que tenía principio otro levantamiento radical, tramado pacientemente por Hipólito Yrigoyen. El mismo, sin embargo, se diferenciaba claramente de los producidos en 1893, ya que contaba con fuerte participación militar. Rápidamente, los revolucionarios se hicieron dueños de Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca y Rosario, fracasando en su intento de tomar el arsenal porteño. Grupos civiles ocuparon algunas comisarías en la capital, pero pronto fueron desalojados.

Un tren con efectivos sublevados viajaba desde Bahía Blanca a Buenos Aires. Fuerzas gubernistas se aprestaban a interceptarlo. Enterados aquellos efectivos de que el intento había sido sofocado en Buenos Aires, se amotinaron contra sus jefes en la estación Pirovano, produciendo una masacre que aún se menciona como "la tragedia de Pirovano". El movimiento revolucionario fue derrotado.

* * *

El 9 de enero de 1906 murió el general Mitre y a su entierro concurrió una multitud, entre la que se contaban no sólo sus partidarios sino todos quienes se le habían opuesto, salvo el general Roca, que estaba en Europa. Apenas dos meses después, el 12 de marzo, murió también Manuel Quintana, asumiendo el mando su vicepresidente, José Figueroa Alcorta.

Figueroa Alcorta dictó en seguida una "ley de perdón", para los implicados en la revolución reciente.

El 17 de julio del 6 muere Carlos Pellegrini, luego de que el país entero siguiera consternado el curso de su agonía. Y, el 27 de diciembre, fallece Bernardo de Irigoyen. Demasiadas muertes de personajes ilustres en un sólo año (Mitre, Quintana, Pellegrini, Irigoyen): algún espíritu malévolo atribuye a Figueroa Alcorta despedir un fluido letal. Y se intuye que la desaparición de esos grandes protagonistas alterará la vida de la República. Algo de eso se desprendía de una letrilla popular, todavía recordada por entonces, que decía:

Cuando mueran don Bartolo,
don Bernardo y don Vicente,
este páis *se queda solo*
aunque tenga mucha gente.

* * *

No se le hizo fácil gobernar a Figueroa, pues carecía de una fuerza parlamentaria propia. En virtud de ello, sus proyectos de ley no eran tratados, no se votó el presupuesto e, incluso, se intentó iniciarle un juicio político. El presidente respondió cerrando el Congreso y poniendo en vigencia el presupuesto por decreto.

Se plantearon algunos problemas con Brasil y el Uruguay, que pudieron superarse. Cobraron volumen las exportaciones de carne vacuna enfriada. El 13 de diciembre de aquel año 1906, mientras se perfora en busca de agua para el poblado de Comodoro Rivadavia, allí se descubre petróleo: el gobierno, con buen tino, dispone de inmediato una reserva fiscal en torno al pozo de donde surge el combustible y, después, comienza su explotación.

* * *

Le cabe a Figueroa Alcorta presidir las celebraciones del centenario de la Revolución de Mayo, que tendrán lugar en 1910. Y se llegará a ellas en medio de arduas circunstancias. Ya que la situación social se agita desde los comienzos del nuevo siglo.

El 14 de julio de 1889 –centenario de la Revolución Francesa–, se había fundado en París la "II Internacional", donde predominaban los socialistas, aunque en ella estuvieran también presentes anarquistas y comunistas. En tal oportunidad se resolvió, entre otras cosas, que en todas partes del mundo se rindiera homenaje, el 1º de mayo, a "los mártires de Chicago", activistas ejecutados allí con motivo de una huelga violenta. Al año siguiente, un comité obrero formado por extranjeros conmemoró esa fecha aquí, cumpliendo lo decidido por la II Internacional.

Las primeras agrupaciones obreras argentinas nacen bajo el signo de la izquierda y estuvieron constituidas por inmigrantes. Ésas fueron las características de la FOA (Federación Obrera Argentina), fundada en 1901, y de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), una escisión de aquélla, producida en 1904 e inspirada por el "comunismo anárquico". Recién con el advenimiento de Perón, en los años 40, el movimiento sindical dejaría de lado al marxismo, adquiriendo un sentido característico y peculiar.

A las puertas del Centenario, la agitación ideológica y los bajos salarios determinaron que proliferaran las huelgas. El 1º de mayo es recordado por los anarquistas de la FORA con un acto no autorizado, en Plaza Lorea. La policía lo disuelve a balazos, dejando como saldo 8 muertos y 40 heridos. Los socialistas se declaran solidarios con los anarquistas y declaran la huelga general, que se desarrolla violentamente pues los huelguistas matan "crumiros" (rompehuelgas), vigilantes y conscriptos. Como respuesta, se dicta el estado de sitio y se aplica la Ley de Residencia. Esta última había sido sancionada en 1902 y autorizaba la deportación de extranjeros, que comprometiesen la seguridad o alteraran el orden público.

Durante el entierro de los muertos en la Plaza Lorea se registraron escenas dramáticas, reiterándose las amenazas contra el coronel Falcón, jefe de policía. El 14 de noviembre de ese año (1909), un anarquista polaco, Simón Radowitzky, arroja una bomba de dinamita al paso del coche de caballos que conduce a Falcón y a su secretario, Juan Alberto Lartigau –quienes salen de la Recoleta–, matando a ambos. En junio de 1910, otra bomba explotaría en el teatro Colón, mientras se representaba la ópera *Manon*, quedando varios heridos como consecuencia del estallido.

A la violencia anarquista contestan con violencia algunos civiles, que colaboran con las fuerzas del orden para evitar que los atentados empañen la celebración del Centenario. La cual se lleva a cabo rodeada por medidas extremas de precaución y al amparo del estado de sitio. No obstante esto, resulta muy lucida y, entre las visitas más significativas que se reciben, debe mencionarse la de la infanta Isabel, tía del rey de España, Alfonso XIII. La infanta es simpática, campechana, castiza, y su presencia en Buenos Aires, al festejarse los 100 años de la Revolución de Mayo, tiene un simbolismo explícitamente cordial.

Los argentinos se regocijan en su aniversario y, a despecho de los problemas que la afligen, descuentan que un magnífico porvenir aguarda a la República.

* * *

El del Centenario es también año de elecciones presidenciales, pues concluye el período iniciado por Quintana y que completara Figueroa Alcorta. Con la muerte de aquél, se ha desinflado la posible candidatura de su amigo Marcelino Ugarte quien, de todos modos, sigue siendo el dueño de la provincia de Buenos Aires. Tampoco resulta viable una tercera presidencia de Roca, que en algún momento ha aspirado a ella. Surge así nuevamente el nombre de Roque Sáenz Peña, pospuesto por el de su padre en 1892. Hipólito Yrigoyen y el radicalismo persisten en la que denominan "abstención revolucionaria" y, el 12 de junio de 1910, los colegios electorales se pronuncian por el binomio Sáenz Peña-Victorino de la Plaza, para presidente y vice de la República.

En 1901 llegó a Buenos Aires la expedición del sueco Otto Nordensjöld, que exploraría las regiones polares antárticas. Aquí fue abastecida y se agregó a ella el alférez de marina José María Sobral. Bloqueada por los hielos, debió ser auxiliada por la corbeta argentina "Uruguay" que, en una notable empresa, rescató a Nordensjöld y los suyos en 1903. Ese año, arribó a las Orcadas del Sur el escocés William S. Bruce, en un viaje científico privado. Concluido el mismo, ofreció en venta al gobierno nacional la casilla que instalara en las islas y el instrumental que había en ella, pidiendo que la venta apareciera como una transferencia gratuita, destinada a retribuir las ayudas recibidas por parte de nuestra Armada. La propuesta fue efectuada al doctor Carlos Ibarguren, a la sazón subsecretario del ministro de Agricultura, Wenceslao Escalante, siendo Roca presidente. Advirtió Ibarguren la importancia que revestía como antecedente contar con un observatorio en aquellas regiones y, luego de impulsar la operación, redactó de su puño y letra el decreto mediante el cual fue concretada, de fecha 2 de enero de 1904. En virtud de esa medida, el país llevó a cabo su primer asentamiento antártico, dejando en él una dotación permanente que se releva anualmente. La compra a Bruce importó 5.000 pesos. Hoy, un istmo de la Antártida se llama "Carlos Ibarguren".

33 - "QUIERA EL PUEBLO VOTAR"

PRESIDENCIAS DE SÁENZ PEÑA Y PLAZA. REFORMA ELECTORAL. PRIMERA GUERRA MUNDIAL. YRIGOYEN PRESIDENTE.

Roque Sáenz Peña llega al gobierno enfermo y con un grave problema por delante: la "abstención revolucionaria" del radicalismo. Los radicales, en efecto, se mantienen apartados de los comicios pues sostienen que no les brindan garantía alguna para intentar la conquista del poder a través de ellos. Y no se equivocan en su apreciación pues, por entonces, las elecciones consistían en un mero procedimiento destinado a respaldar las decisiones del grupo de hombres que resolvía sobre los destinos de la República. Hombres capacitados casi siempre y casi siempre patriotas, pero cuya preeminencia se fundaba en estrechas relaciones que mantenían entre sí –aun cuando estuvieran enfrentados–, coincidiendo tácita o expresamente en mantener un estado de cosas que impedía el acceso de quienes no pertenecían al círculo que conformaban. Con un agravante aún: los vínculos que algunos de ellos habían anudado con intereses británicos, requisito casi ineludible para una carrera profesional exitosa, de la cual solía formar parte el desempeño de cargos oficiales.

El radicalismo, nacido de la "Unión Cívica" que impulsara la Revolución del Parque y que, a la sazón, se había convertido en expresión política de los hijos de inmigrantes, conservando, no obstante, muchas características populares criollas, pujaba por hallar un lugar en la vida pública argentina, bajo la conducción del siempre enigmático Hipólito Yrigoyen. Y, dado que las urnas les negaban ese lugar, los radicales apelaban a la revolución. Cuando, por imperio de las circunstancias, el camino del pronunciamiento armado apareció obstruido, expresaron su rebeldía contra el "Régimen" mediante la "abstención revolucionaria" que, si no le reportaba bancas legislativas ni carteras ministeriales, al menos mantenía encendido el fervor de sus afiliados y simpatizantes, que cada vez eran más.

Tal situación no podía mantenerse indefinidamente. Para atenuarla, los últimos gobiernos habían ofrecido algún ministerio a políticos radicales. Pero éstos rechazaron los ofrecimientos, para no convalidar con su presencia la legitimidad de esos gobiernos. Les bastaba con la mala experiencia recogida cuando Aristóbulo del Valle aceptó una cartera a Luis Sáenz Peña: no la repetirían integrando el gabinete de un hijo de don Luis.

El nuevo presidente lo formó así: Indalecio Gómez (Interior), Ernesto Bosch (Relaciones Exteriores), José María Rosa (Hacienda), Juan M. Garro (Justicia e Instrucción Pública), Ezequiel Ramos Mejía (Obras Públicas), Eleodoro Lobos (Agricultura), general Gregorio Vélez (Guerra) y vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente (Marina).

Rápidamente, impulsada con vigor la decisión por el ministro Indalecio Gómez, se prepararon y enviaron al Congreso las leyes en que habría de apoyarse la reforma electoral, destinada a arrancar al radicalismo de su abstención. La primera de ellas –sancionada en julio de 1911–, consistió en disponer el enrolamiento de los ciudadanos y la confección de un padrón, en base a los datos obtenidos. Por la segunda, propiamente electoral, se estableció el voto secreto y obligatorio para los argentinos varones mayores de 18 años, como así también la llamada "lista incompleta", es decir una modalidad encaminada a permitirle participar a la primera minoría que, de ese modo, vendría a completar la provisión de los cargos en disputa. Aprobada la reforma por la Cámara de Diputados, en diciembre del 11, el Senado la transforma en ley Nº 8871, durante el mes de febrero del 12.

* * *

La primera elección realizada conforme a la Ley Sáenz Peña tuvo lugar en Santa Fe, con alcances provinciales, el 31 de marzo de 1912, imponiéndose en ella el radicalismo que, poco antes, había abandonado la "abstención revolucionaria". Vuelve a triunfar en la elección de diputados y senador, que se lleva a cabo al mes siguiente en la Capital Federal. No sucede lo mismo a fines de año, ya que los conservadores se imponen en Salta, Córdoba y Tucumán, aparentemente con fraude en las dos primeras.

Hay comicios complementarios en la ciudad de Buenos Aires, cuando corre marzo de 1913. Están en juego una banca de senador y dos de diputado. Ante el asombro de todos y el sobresalto de muchos, ganan los candidatos socialistas. Enrique del Valle Iberlucea es senador; Nicolás Repetto y Mario Bravo, diputados. La protesta social toma estado parlamentario.

Con motivo de un cambio de gabinete, Sáenz Peña confía la cartera de Justicia e Instrucción Pública al doctor Carlos Ibarguren, que ya ha sido subsecretario de Hacienda y después de Agricultura, durante las presidencias de Roca y de Quintana.

Pero Sáenz Peña está enfermo, como sabemos. Se le conceden dos licencias por razones de salud, a partir del mes de octubre de 1913. En febrero del 14, la prórroga se le otorga sin término. El 9 de agosto, fallece.

* * *

Pocos días antes de morir Sáenz Peña –exactamente el 1º de agosto de 1914–, comenzó la Primera Guerra Mundial. Se trató de una tragedia sin precedentes que desgarró Europa, involucró a Rusia y Japón, alcanzando a los Estados Unidos y difundiéndose sus efectos por todo el planeta. Tuvo por causa inmediata el asesinato del archiduque Francisco Fernando –heredero del emperador austrohúngaro Francisco José– y de su mujer, a manos de un agente serbio, en la localidad de Sarajevo que, así, ingresó dramáticamente en los anales de la Historia.

El crimen, no obstante, fue sólo la chispa que encendió un polvorín, cuya explosión cabía anticipar desde tiempo antes. Las grandes naciones europeas abrigaban ambiciones, alentaban recelos y clamaban por revanchas que conspiraban cada vez en mayor medida contra su convivencia armónica. Alemania, orgullosa del estupendo aparato militar con que contaba, buscó cauce para su expansión económica creciente, entrando por ello en colisión inevitable con el imperio británico, al cual disputaba el predominio colonial. Tambien Italia pugnaba por desbordar sus fronteras, incapaces ya de dar cabida a una población numerosa, que emigraba en procura de posibilidades que su tierra no parecía en condiciones de brindarle.

Francia se desvelaba por vengar la derrota de 1870 y recobrar los territorios de Alsacia y Lorena, perdidos entonces a manos teutonas. La Rusia zarista avanzaba sobre los Balcanes, proponiéndose alcanzar Constantinopla. Como agravante, debajo de aquella compleja trama hervía el descontento social, canalizado por diversas expresiones de la izquierda, que abarcaban desde las líricas declamaciones del socialismo utópico hasta las bombas confeccionadas en los sótanos anarquistas, pasando por un comunismo que aun desconocía a Lenín. Y sería este sustrato amenazador el que alcanzaría la superficie, al concluir las terribles matanzas de la Gran Guerra, haciendo saltar en pedazos un orden de cosas que estaba a punto de desaparecer, sin que sus protagonistas tuvieran conciencia de ello. En cuanto a los Estados Unidos, fueron arrastrados por el desarrollo de los sucesos, viniendo a topar, casi a pesar suyo, con un papel protagónico en la conducción del mundo, al que eran impulsados por su poderío cada vez mayor. Tal era el marco internacional que rodeó la asunción formal de Victorino de la Plaza como presidente de la República Argentina, cargo que ya venía ejerciendo interinamente desde que se otorgara licencia a Sáenz Peña.

* * *

El gabinete que acompañaba a Plaza desde el mes de febrero de 1914 estaba así compuesto: Miguel S. Ortiz (Interior), José Luis Murature (Relaciones Exteriores), Enrique Carbó (Hacienda), Tomás R. Cullen (Justicia e Instrucción Pública), Horacio Calderón (Agricultura); Manuel Moyano (Obras Públicas), general Angel Allaria (Guerra) y vicealmirante Juan P. Sáenz Valiente (Marina).

A poco de conformado este ministerio, el presidente todavía interino debió adoptar posición ante el ataque que la escuadra de los Estados Unidos llevó a cabo contra la ciudad mejicana de Veracruz, la cual ocupó con sus fuerzas de desembarco. El origen de esa acción se vinculaba con la guerra civil que tenía lugar en Méjico, donde el general Venustiano Carranza se había alzado contra el presidente, general Huerta. Y ocurría que Carranza era amigo de los norteamericanos, no así Huerta. Si bien la intervención armada no invocó tal motivo sino que, para justificarla, se dijo

oficialmente que tenía por fin "salvar la democracia". Pero, como suele suceder, la irrupción extranjera tuvo efectos contrarios al buscado, provocando un vuelco en la opinión sudamericana, favorable al agredido presidente Huerta. A raíz de ello, la Unión buscó una salida decorosa para zafar del problema en que se había metido.

Esa salida se la dieron los gobiernos de la Argentina, Brasil y Chile, cuyos delegados se reunieron en Niagara Falls a fin de mediar en el incidente, reconociendo como quien no quiere la cosa al gobierno revolucionario encabezado por Carranza. Logrado esto, los Estados Unidos se retiraron de Veracruz. Tal mediación plasmó en el tratado conocido como del ABC (Argentina-Brasil-Chile), firmado en mayo de 1915 y que, luego, los parlamentos de cada país no ratificaron.

* * *

Durante la gestión de Plaza, el país mantuvo su neutralidad respecto a la Gran Guerra, resolviéndose satisfactoriamente la situación que originó el apresamiento del buque "Presidente Mitre" –de bandera argentina y propiedad de una empresa alemana– por parte de un crucero británico en la boca del Río de la Plata.

A todo esto, se acercaba la finalización del período presidencial que iniciara Sáenz Peña y que Plaza estaba completando. La posibilidad cierta de un triunfo radical y de un considerable aumento en los votos socialistas causaba honda preocupación entre los moderados que, sin adscribir al "Régimen", tampoco simpatizaban con los turbulentos seguidores de Hipólito Yrigoyen ni con la protesta izquierdista. De ese estado de ánimo nació el partido Demócrata Progresista, en agosto de 1914, a poco de morir Sáenz Peña. Que tuvo por jefe a Lisandro de la Torre, un político santafecino de brillante oratoria, honradez probada y agrio carácter.

Las elecciones se efectuaron el 2 de abril de 1916. Los radicales habían proclamado la fórmula Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna; los conservadores (herederos del "Régimen" e impulsados por Marcelino Ugarte), a Ángel Rojas-Juan R. Serú; los demócratas progresistas a De la Torre-Alejandro Carbó; los socialistas a Juan B. Justo-Nicolás Repetto. Resultó electo el binomio radical Yrigoyen-Luna.

Roque Sáenz Peña era un cumplido caballero, que demostró su coraje personal combatiendo en la Guerra del Pacífico y su valor civil implantando la reforma electoral, mediante la cual él, un aristócrata, franqueó las puertas del poder político a las masas populares, incrementadas ya por los hijos de inmigrantes.

Al promulgar la ley respectiva –en cuya preparación y gestión tuvo papel decisivo Indalecio Gómez, su ministro del Interior–, Sáenz Peña difundió un mensaje que terminaba diciendo: "Quiera mi país escuchar la palabra y el consejo de su presidente. Quiera votar".

34 - EL RADICALISMO EN EL PODER

PRIMER GOBIERNO DE YRIGOYEN. NEUTRALIDAD ARGENTINA. REFORMA UNIVERSITARIA. "LA SEMANA TRÁGICA". PROTESTA SOCIAL EN EL SUR. ALVEAR.

Hipólito Yrigoyen fue un caudillo misterioso. El misterio, en efecto, rodeó sus motivaciones íntimas, su vida privada, las causas profundas de su inmensa popularidad y hasta sus convicciones doctrinarias, a cuyo respecto sólo expresó alguna vez adherir a una confusa filosofía llamada "kraussismo", si bien, como presidente, demostró un gran respeto por la religión católica. Criollo, silencioso, cuando hablaba o escribía lo hacía en un lenguaje peculiar, enfático y elusivo al mismo tiempo, casi siempre enrevesado. Patriota, veló por la dignidad argentina, manteniendo una política internacional autónoma. Su madre era hija de un mazorquero ejecutado después de Caseros, hermana de Leandro Alem, con quien tuvo Yrigoyen serias desavenencias. Nació en 1852, de modo que llegó a la presidencia ya sesentón. Asumiéndola el 12 de octubre de 1816, en medio de un entusiasmo desbordante: la multitud, tal como ocurriera con Rosas en 1835, desenganchó los caballos del coche que lo conducía, tirando del mismo a pulso. Algo parecido sucedería el día de su entierro, pues la gente llevó el ataúd en vilo hasta la Recoleta.

Éstos fueron sus ministros: Ramón Gómez (Interior), Carlos Alfredo Becú (Relaciones Exteriores), Domingo Salaberry (Hacienda), José S, Salinas (Justicia e Instrucción Pública), Pablo Torello (Obras Públicas), Honorio Pueyrredón (Agricultura), Elpidio González (Guerra) y Federico Alvarez de Toledo (Marina). Según se ve, contrariando una larga costumbre, las carteras militares fueron confiadas a civiles.

Pronto, Pueyrredón reemplazó a Becú en la cancillería y Alfredo Demarchi a Pueyrredón, en Agricultura.

Poco después de asumir, Yrigoyen iría interviniendo las provincias una tras otra, con el propósito de remover las situaciones afianzadas en ellas y neutralizar su influencia en los comicios que allí se realizarían. Ello, naturalmente, le reportó problemas. En oportunidad de intervenir la provincia de Buenos Aires, feudo de Marcelino Ugarte, hasta los socialistas se aliaron con los conservadores para resistir la medida. Pese a lo cual, el doctor José Luis Cantilo se hizo cargo del gobierno en La Plata, como interventor federal.

* * *

Yrigoyen, según se ha dicho, mantuvo a todo trance la neutralidad del país en la Primera Guerra Mundial. Actitud ésta que no depuso, pese a las presiones ejercidas sobre él para que la modificara. Particularmente a partir del momento en que los Estados Unidos intervinieron en la contienda, cosa que ocurrió en 1917, al ser hundidos buques norteamericanos por submarinos alemanes, en virtud del bloqueo impuesto a los aliados.

El 4 de abril y el 22 de junio del 17 se produjeron sendos incidentes diplomáticos, cuando sumergibles germanos echaron a pique los barcos argentinos "Monte Protegido" y "Toro", sin causar víctimas. No pasaron a mayores, pues Alemania terminó pagando el valor de las naves y su escuadra desagravió el pabellón nacional con las salvas de estilo. Sin embargo, determinó tiranteces adicionales la difusión del texto de algunos telegramas, enviados a su cancillería por el embajador, conde Luxburg, refiriéndose en términos descorteses al ministro Pueyrredón.

* * *

En octubre de 1917, Yrigoyen estableció el "Día de la Raza", como homenaje a la obra civilizadora de España en América, dictando para ello un decreto digno del mayor elogio en cuanto a su fondo y forma.

* * *

También durante ese año se produjo la Revolución Rusa, que derrocó al zar (asesinado luego con toda su familia), llevando a los comunistas al poder. Tales hechos repercutieron en el mundo entero, incluso en la Argentina. Y el primero de sus ecos aquí fueron los sucesos conocidos como "Reforma Universitaria", ocurridos en Córdoba.

La "Reforma" llevaba ínsitos los elementos laicistas que se habían puesto de manifiesto cuando el Congreso Pedagógico de 1880, sumados a los cuales operaban los abstrusos principios filosóficos que sustentaban muchos jóvenes radicales y, sobre todo, los postulados marxistas encumbrados por la Revolución Rusa. De manera que la revuelta estudiantil cordobesa tuvo un fuerte sabor anticlerical e igualitarista, propiciando el que llamó "gobierno tripartito" universitario, es decir uno compuesto no sólo por profesores sino también por alumnos y egresados. En la práctica, el estado de cosas que sucedió a esos acontecimientos se distinguió por las ideas avanzadas que propusieron los profesores surgidos del mismo y por una actitud de permanente halago al estudiantado, que primó en desmedro de la necesaria jerarquización que exige el orden académico.

* * *

El ascenso del comunismo al poder, en Rusia, determinaría asimismo el sesgo de una huelga, iniciada a principios de enero de 1919 en los talleres metalúrgicos Vasena. La fábrica fue ocupada por los obreros, acudiendo allí el jefe de Policía Elpidio González en actitud conciliadora, no obstante lo cual los ocupantes desconocieron su autoridad y le quemaron el automóvil. Reaccionó el gobierno, ordenando que la planta fuera desalojada por fuerzas militares, que cumplieron su tarea, quedando 4 obreros muertos y 20 heridos a raíz del tiroteo suscitado.

El entierro de las víctimas resultó multitudinario y derivó en graves disturbios. Ardieron la fábrica Vasena, un asilo de religiosas y una iglesia. Se volcaron tranvías y se alzaron barricadas en las calles. Todas las acti-

vidades se paralizaron, en parte debido a la huelga general decretada por las centrales obreras, en parte por el temor que se extendió entre la población. Fue establecido el estado de sitio, aguardándose un estallido impulsado por los "maximalistas", que así se les decía a los comunistas bolcheviques. La "Liga Patriótica", fundada por Manuel Carlés, participó en la represión empuñando las armas. Por fin, el ejército restableció el orden. Se alude a esta conmoción como "La Semana Trágica".

Documentación capturada demostró que tales tumultos fueron coordinados por las Internacionales, para instaurar "soviets" en Buenos Aires y Montevideo, simultáneamente con los establecidos en Berlín, Munich y Budapest. Al mismo tiempo, Lenín abandonó la II Internacional y creó la III, que es la Internacional Comunista (abreviada en ruso como "Komintern"), de la cual dependerá el Partido Comunista local. Éste, efectivamente, acató sus "21 condiciones" en diciembre de 1920.

Entre junio y marzo de 1921, la violencia social alcanzaría al lejano sur argentino. La "Sociedad Obrera" de Río Gallegos declara una huelga, luego de ser rechazado el petitorio que presentara en demanda de mejores condiciones laborales para los peones de campo, que cobran salarios muy bajos y viven en pésimas condiciones. Dicha Sociedad había sido fundada por Antonio Soto, un anarquista español que admira a los comunistas rusos y que, a poco de comenzado el conflicto, recluta para sus filas a varios ex presidiarios del penal de Ushuaia, entre ellos uno conocido como "Toscano" y otro al que se identifica tan sólo por el número que allí llevaba: el 68. Más tarde, se sumarían al grupo un cuchillero entrerriano –"Facón Grande"–, dos homosexuales alemanes y un boxeador norteamericano. El primer encuentro entre huelguistas y rompe-huelgas ("crumiros"), tuvo lugar en "la bajada de Clark", el 2 de diciembre del 21, siendo dispersadas las fuerzas policiales que protegían a éstos.

El movimiento de fuerza se extiende a Puerto Deseado, San Julián y Puerto Santa Cruz. Las estancias son atacadas y ocupadas por huelguistas armados, que toman a patrones y capataces como rehenes, enarbolando la bandera escarlata del anarquismo. Los ex convictos forman un "Consejo Rojo" (vale decir un "soviet") y llevan brazaletes de ese color. Dada la fuerte presencia extranjera entre los huelguistas –que también reciben velado apoyo por parte de Chile–, la represión se teñirá con un acentuado tinte patriótico.

Totalmente desbordadas las autoridades locales, Yrigoyen envía a Santa Cruz al 10 de Caballería, que comanda el teniente coronel Benigno Varela, un veterano de la revolución radical de 1905. La llegada de las tropas facilita un arbitraje, dictando el gobernador un laudo, mediante el que se hace lugar a muchos de los reclamos obreros. Depuestas las armas por éstos, los escuadrones regresan a sus cuarteles.

La tranquilidad no duró mucho, sin embargo. Ni los patrones pagan los salarios pactados, aduciendo bajas en el precio de la lana, ni los ex-

presidiarios se resignan a concluir sus actos de pillaje, que llaman "expropiaciones". La huelga general se vuelve a declarar y verdaderos ejércitos se agrupan bajo el pabellón rojo. El gobierno despacha nuevamente a Varela para imponer el orden. Y Varela lo impone a sangre y fuego, actuando con mano de hierro. Libra una guerra donde los prisioneros son pocos y los muertos muchos, entablándose alguna batalla campal entre las fuerzas enfrentadas.

Pero los últimos actos de la tragedia no tendrían a la Patagonia por teatro. Concluidas las acciones, un anarquista extranjero asesinó al ya coronel Varela frente a la puerta de su casa, en presencia de sus hijas. Capturado el agresor, moriría a su vez, asesinado en la cárcel.

* * *

Durante el primer gobierno de Yrigoyen, fue presidente del Consejo Nacional de Educación el doctor Ángel Gallardo, construyéndose a lo largo de su gestión gran número de escuelas e implantándose el uso del guardapolvo blanco para los alumnos de los colegios oficiales.

* * *

Es también por entonces cuando el Congreso sanciona una ley de divorcio. Elevada la misma al Poder Ejecutivo para su promulgación, Yrigoyen la veta. Los argumentos en que funda el veto son terminantes: la ley es inconstitucional, pues se opone a la religión católica que, según la Constitución Nacional vigente entonces, debe ser apoyada por el Estado.

* * *

En noviembre de 1918 había terminado la Primera Guerra Mundial, con el triunfo de los aliados (Inglaterra, Francia, Italia, Japón, Rumania y los Estados Unidos). Dejaba como saldo 10 millones de muertos, 20 millones de heridos y 12 millones de toneladas en buques hundidos. Pero, sobre todo, quedaba pulverizada tras ella la ilusión utópica del "progreso indefinido" que alentaran los hombres del siglo XIX, oponiendo a ese sueño la realidad terrible de una Europa destruida por la técnica, puesta al servicio de viejas pasiones que siguen bullendo en el espíritu humano.

En enero de 1919 se firmó el Tratado de Versalles, cuyas cláusulas –implacables para con los vencidos– albergaban el embrión de otro drama, que se desencadenaría en 1939.

A instancias de los Estados Unidos se formó la "Sociedad de las Naciones", antecesora de las Naciones Unidas. No obstante su carácter teóricamente universal, resultaban discriminados en su seno los países recientemente derrotados y los que habían permanecido neutrales durante el conflicto. Yrigoyen no aceptó esa situación, señalando que la Sociedad debía acoger a "todos los Estados soberanos" y no erigirse en la "mesa

de los vencedores". Pero, como su posición fue rechazada, los delegados argentinos se retiraron de la Sociedad de las Naciones, teniendo tal gesto vasta repercusión internacional.

* * *

El 2 de abril de 1922 hubo elecciones presidenciales, imponiéndose en ellas la fórmula radical Marcelo T. de Alvear-Elpidio González, sugerida por Yrigoyen. Segundos quedaron los conservadores Norberto Piñero-Rafael Núñez y terceros los demócratas progresistas, que llevaron como candidatos a Carlos Ibarguren-Francisco Correa.

* * *

Alvear es un *clubman*, nieto del general e hijo de Torcuato, intendente de Buenos Aires cuando el primer gobierno de Roca. Pertenece por ende a una familia tradicional, siendo no obstante temprano partícipe en las luchas contra "el régimen". Se resiste sin embargo al "personalismo" de Yrigoyen y, con el paso del tiempo, esta diferencia dará lugar a una quiebra en el partido radical, que se dividirá en "personalistas" y "antipersonalistas" o "galeritas".

El nuevo presidente forma su gabinete del siguiente modo: José Nicolás Matienzo (Interior), Ángel Gallardo (Relaciones Exteriores), Rafael Herrera Vegas (Hacienda), Celestino I. Marcó (Justicia e Instrucción Pública), Tomás Le Breton (Agricultura), Eufrasio L. Loza (Obras Públicas), coronel Agustín P. Justo (Guerra) y almirante Manuel Domecq García (Marina).

La gestión de Alvear resultó excelente. Aquella política de neutralidad, seguida por Plaza e Yrigoyen, había beneficiado económicamente al país, pues le permitió abastecer de alimentos a los beligerantes mientras se echaban las bases de una industria incipiente, ya que el bloqueo naval establecido por Alemania interrumpió el suministro de productos manufacturados cuya fabricación, por otra parte, los contendientes habían orientado a satisfacer sus necesidades bélicas. Alvear capitalizó la situación heredada, incrementando los recursos mediante una correcta administración. Durante su gobierno, estuvo al frente de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) el general Enrique Mosconi, un militar patriota y eficaz, que impulsó de manera extraordinaria la empresa estatal puesta a su cargo, la cual pasó de extraer 388.888 metros cúbicos de petróleo en 1922 a 860.604, en 1928.

A mi abuelo Gallardo le cupo recibir al príncipe Humberto de Saboya, hijo del rey de Italia, y al príncipe de Gales, heredero de la corona inglesa, cuando vinieron a visitar la Argentina por esos años. Pero también le tocó intervenir en un problema ingrato, que lo obligaría a actuar con extrema delicadeza para armonizar su condición de católico practicante con sus deberes de ministro. Ocurrió que, fallecido el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Mariano Espinosa, el Poder Ejecutivo eligió para sucederlo a monseñor Miguel de Andrea, elevando la designación a Roma para que

confiriera al electo su investidura eclesiástica. El gobierno procedió conforme al Derecho de Patronato, cuyo ejercicio no le era reconocido por la Santa Sede, que rechazó esa propuesta. Enterado de ello, monseñor de Andrea renunció a su postulación, pero el gobierno la mantuvo, sin considerar tal renuncia. Respecto al entredicho inminente, expresó Gallardo en sus *Memorias*: "medí la magnitud de la lucha en que nos embarcábamos y rogué íntimamente a Dios que nos permitiera alcanzar una solución sin grave desmedro para la Patria ni para la Iglesia".

Luego de diversas alternativas, se logró una transacción diplomática: el gobierno aceptó la renuncia de monseñor de Andrea, a cambio de que el Nuncio Apostólico se alejase "voluntariamente" de su cargo, abandonando el país. Hasta principios de 1925, el arzobispado de Buenos Aires permaneció vacante. En esa época, propuesto para ocuparlo monseñor José María Bottaro, el Papa le concedió la correspondiente investidura. Y la llegada de un nuevo Nuncio, monseñor Cortesi, sirvió para limar las asperezas subsistentes. Sin embargo, la divergencia de fondo seguiría en pie hasta que, a fines de 1966, siendo presidente el general Juan Carlos Onganía, se firmó un acuerdo con la Santa Sede para resolver definitivamente la cuestión, con los alcances de un verdadero "concordato". El inspirador de dicho acuerdo, que bregó incansablemente hasta lograrlo, fue el doctor Santiago de Estrada, digno nieto de José Manuel y heredero de su activa militancia.

* * *

En la noche del 14 de septiembre de 1923, Luis Ángel Firpo –"El toro salvaje de las pampas", según lo denomina la prensa norteamericana– disputa con Jack Dempsey la corona mundial de los pesos pesados, en el estadio Polo Grounds, de Nueva York. Al combate se lo recuerda como "la pelea del siglo". Con un derechazo, Firpo arrojó a Dempsey fuera del ring, al cual no pudo volver a subir hasta pasados mucho más de diez segundos. No obstante ello, "El matador de Manassa" (Dempsey) ganó finalmente por KO, luego de derribar varias veces al argentino.

* * *

El 10 de febrero de 1926, Buenos Aires recibió con entusiasmo al hidroavión "Plus Ultra" que, por primera vez, cruza por aire el Atlántico, partiendo –como Colón– del puerto de Palos. Lo comandaba Ramón Franco, hermano del futuro caudillo español, siendo sus tripulantes Ruiz de Alda, Rada y Durán. En mayo de ese mismo año, los argentinos Duggan, Oliveros y Campanelli llevan a cabo otro vuelo notable, uniendo los EE.UU. con Buenos Aires.

* * *

A principios de abril de 1928 se realizan elecciones presidenciales, en las que aparecen enfrentados radicales "personalistas" y radicales "galeritas". Los primeros llevan la fórmula Hipólito Yrigoyen-Francisco Bei-

ró; los segundos a Leopoldo Melo-Vicente C. Gallo. Yrigoyen-Beiró duplicaron en votos a Melo-Gallo.

Pero, en el mes de junio, antes de asumir, muere el vicepresidente Beiró. De modo que en agosto se vuelven a reunir los Colegios Electorales y eligen en su reemplazo al doctor Enrique Martínez, cordobés.

> Poco después de ser elegido presidente de la República, Marcelo T. de Alvear envió un intermediario a Ezequiel Paz, dueño de *La Prensa*, para invitarlo a conversar con él en la Casa Rosada. Aunque Alvear y Paz eran buenos amigos, con intención de dejar sentada la independencia del diario, respondió éste al enviado: "Dígale al doctor Alvear que entre *La Prensa* y la Casa de Gobierno hay la misma distancia que entre la Casa de Gobierno y *La Prensa*."

35 - "LA HORA DE LA ESPADA"

YRIGOYEN PRESIDENTE OTRA VEZ. REVOLUCIÓN DE 1930. JUSTO. SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. ORTIZ. CASTILLO. "NAZIS Y CIPAYOS".

Yrigoyen llegaba por segunda vez a la presidencia de la República, con 76 años a cuestas. Y 76 años eran en 1928 muchos más que en 1994. Por otra parte, don Hipólito no fue nunca un buen administrador. De modo que la gestión que inició vino a resultar desastrosa, abriendo camino con sus desaciertos a la revolución militar que le pondría fin.

Formó el siguiente ministerio: Elpidio González (Interior), Horacio Oyhanarte (Relaciones Exteriores), Enrique Pérez Colman (Justicia e Instrucción Pública), Juan B. Fleitas (Agricultura), José Benjamín Ábalos (Obras Públicas), general Luis Dellepiane (Guerra) y vicealmirante Tomás Zulueta (Marina).

El personalismo del presidente lo llevó a intervenir hasta en trámites sin importancia alguna. Pero carecía de fuerzas, se fatigaba y el despacho se atrasaba. Con lo cual la administración fue quedando paulatinamente paralizada. Otro tanto sucedía con la labor legislativa, ya que componían la mayoría yrigoyenista en el Congreso hombres de escaso relieve, cohibidos ante los representantes de la oposición, mejor dotados que ellos. Situación ésta que los llevaba a rehuir los debates, acumulándose en las Cámaras proyectos que no recibían sanción. La Ley de Presupuesto, correspondiente a 1930, se aprueba "a libro cerrado", es decir sin discusión en el recinto, pues los parlamentarios oficialistas temen la controversia e invocan una "orden del presidente" para votar por la afirmativa. A raíz de ello, el diputado De Tomaso –socialista independiente– los califica de "genuflexos". La imputación hace camino y así se les seguirá llamando.

Se extiende la oposición y coinciden en la misma sectores diversos y hasta antagónicos. Entre los que cabe incluir a las primeras agrupaciones nacionalistas, que reaccionaban ante la ineptitud oficial, comenzando a buscar sistemas sustitutivos de la democracia, ya que veían en las prácticas comiteriles uno de los motivos del estado de cosas imperante. Tal inquietud, por otra parte, también se registraba en Europa, que vivía una penosa posguerra, en cuyo seno maduraban nuevas ideas. Pocos años antes, durante una conferencia pronunciada en el campo de batalla de Ayacucho (1924), el gran poeta Leopoldo Lugones había acuñado una frase, que sería repetida con frecuencia: "ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada". Los jóvenes nacionalistas acogen esa frase. Y escriben en una revista que han titulado *La Nueva República*. Pronto, uno de ellos, Roberto de Laferrére, crearía la "Liga Republicana", que sería su expresión política. Pero las plumas nacionalistas también tendrían cabida en *La Fronda*, diario que dirige Francisco Uriburu, un conservador que mira con simpatía a quienes se valen de ellas y que ataca al gobierno de Yrigoyen con ironía implacable.

El 31 de agosto de 1930 se inaugura la Exposición Rural en Palermo. Yrigoyen excusa su asistencia por razones de salud y envía para representarlo al ministro de Agricultura, Fleitas. Se lo recibe con una rechifla feroz, preparada de antemano mediante cierta subrepticia distribución de silbatos. Alguien se referirá a ella en un artículo, ingeniosamente titulado: "Entre pitos y Fleitas".

En la tarde del 4 de septiembre, una manifestación de estudiantes llega ante la Casa Rosada, vociferando contra el gobierno. La guardia de seguridad hace fuego y cae muerto el empleado bancario Juvencio Aguilar.

El ambiente se torna denso. Columnas enardecidas reclaman la renuncia de Yrigoyen, que está enfermo. A raíz de ello, delega el mando en su vicepresidente, Martínez, el día 5. Establece éste el estado de sitio en Buenos Aires por 30 días. La policía disuelve las manifestaciones a balazos. Los diarios de la tarde aparecen censurados. Durante la madrugada del 6, una revolución se pone en marcha. Está a su frente el teniente general José Félix Uriburu.

* * *

La conspiración se gestaba desde tiempo atrás. El general Dellepiane, jefe de policía, informó sobre su progreso sin que el gobierno le prestara mayor atención. Uriburu, cuyos movimientos eran vigilados por la policía, había desaparecido durante los días previos al 6 de septiembre. Reaparece al frente de una columna formada por cadetes del Colegio Militar, que se encamina hacia el centro de Buenos Aires en horas de la mañana. Unos pocos efectivos de Campo de Mayo, la base aérea de El Palomar y algunos buques de la Armada están plegados al movimiento. Otras unidades se mantienen sin pronunciarase y aún aquéllas que,responden al gobierno no parecen dispuestas a reprimir.

Uriburu y los cadetes marchan por la Avenida Alvear (actual Libertador). Una multitud de civiles se va sumando a ellos. En un terraplén del ferrocarril, los esperan tropas del 1 y 2 de Infantería para cerrarles el paso. Pero no se resuelven a hacerlo y regresan a sus cuarteles. Varios aviones sublevados evolucionan en el cielo claro. El general Agustín P. Justo también se une a la columna de Uriburu, que toma por la Avenida Córdoba y dobla por Callao, rumbo al Congreso. Sobreviene allí un tiroteo. Las ametralladoras disparan contra el Palacio Legislativo y contra la Confitería del Molino, de donde parece provenir el ataque. Hay varios heridos y algunos muertos: entre éstos, 2 cadetes.

El Colegio Militar se dirige enseguida a la sede del gobierno, por la Avenida de Mayo; la Escuela de Comunicaciones, también sublevada, lo hace por Rivadavia. Una bandera blanca flamea en la Casa Rosada. A las 6 y media de la tarde, Uriburu entra en ella. El vicepresidente Martínez, en ejercicio de la presidencia, firma su renuncia.

Yrigoyen, que sigue enfermo, al enterarse de los acontecimientos comenta con picardía: "parece que le han hecho una revolución a este mozo Martínez". Y se traslada a La Plata, dispuesto a resistir. Pero, luego de comprobar que también adhiere al alzamiento el regimiento 7, con asiento en esa ciudad, se constituye ante su jefe y le entrega un papel con su firma que dice: "Ante los sucesos ocurridos, presento en absoluto la renuncia del cargo de presidente de la Nación Argentina".

> Hipólito Yrigoyen era conocido como "El Peludo" y como "peludistas" sus partidarios. Tal mote le fue adjudicado por la prensa opositora, en virtud de la tendencia del caudillo radical a no mostrarse en público, viviendo recluido en su casa de la calle Brasil como el peludo en su cueva.

* * *

El país recibe con alborozo la noticia del éxito revolucionario. Aunque, como suele ocurrir en estos casos, algunos disturbios se mezclan con las expresiones de júbilo. La casa de Yrigoyen es saqueada por el populacho. A raíz de lo cual Uriburu dicta un bando, donde hace saber que todo individuo que sea sorprendido cometiendo delitos contra la seguridad y bienes de los habitantes o que atente contra los servicios públicos, será pasado por las armas sin forma alguna de proceso.

El enérgico oficial que así se expresaba era salteño, nacido en 1868. Pertenecía a una vieja familia, con notoria influencia lugareña, que se extendió al ámbito nacional cuando don José Evaristo, tío del general, gobernara la República. Había alcanzado el más alto grado militar al ser promovido a Inspector General del Ejército –cargo éste equivalente al de Comandante en Jefe, hoy Jefe de Estado Mayor– hallándose retirado cuando comenzó a organizar la revolución. Tenía ideas renovadoras en materia

política y social, particularmente respecto a las formas de representación, lo cual le valió la adhesión plena de los jóvenes nacionalistas, que se asomaran a la escena pública durante los últimos tramos de la gestión de Yrigoyen. Sobre este particular, pronto discrepará con el general Justo, que lo ha acompañado en la conspiración y que, contrariamente a él, bregará por una rápida vuelta al régimen constitucional, apoyado por los partidos políticos que Uriburu mira con recelo.

El gabinete del gobierno "de facto" queda así conformado: Matías G. Sánchez Sorondo (Interior), Ernesto Bosch (Relaciones Exteriores), Enrique Pérez (Hacienda), Ernesto E. Padilla (Justicia e Instrucción Pública), Horacio Beccar Varela (Agricultura), Octavio S. Rico (Obras Públicas), general Francisco Medina (Guerra) y almirante Abel Renard (Marina).

Al día siguiente de asumir el mando, Uriburu disolvió el Congreso Nacional, declaró "en comisión" al Poder Judicial y dispuso que los jefes de las guarniciones locales se hicieran cargo del gobierno en las provincias. La Corte Suprema, en una acordada que sentaría precedentes, reconoció al gobierno "de facto". Subió la cotización del peso, apenas concluido el feriado cambiario dispuesto desde un primer momento.

Pronto los jefes de guarnición fueron reemplazados por interventores federales, en las distintas provincias. Carlos Ibarguren, primo y consejero de Uriburu, es interventor en Córdoba. Allí pronunciará una conferencia que ha de tener gran repercusión: señaló que el desorden que caracterizó al gobierno radical no se debía sólo a los hombres sino a las instituciones y que, por lo tanto, era preciso reformar éstas; propuso sustituir a quienes practicaban el "profesionalismo electoral" por "representantes de los verdaderos intereses sociales" y expresó que en el parlamento también debían tener cabida los "gremios y corporaciones".

Para concretar estas ideas y llevar a cabo el cambio deseado, Uriburu se propone reformar la Constitución Nacional. Tal reforma es resistida por los partidos, incluso por los que han acompañado a la revolución (Demócrata Progresista, Socialista Independiente, Conservador) y que aspiran a un veloz retorno de la normalidad institucional, una vez removido Yrigoyen. Suponen que bastará el recuerdo de su reciente desempeño para que nadie vote a los radicales "personalistas". Matías Sánchez Sorondo, ministro del Interior, es fiel a Uriburu y observa con interés las nuevas ideas que se difunden por el mundo pero, a la vez, es un político de partido, que seguirá actuando como tal. Piensa, en consecuencia, que se debe llamar sin demora a elecciones para conformar un nuevo parlamento, si bien postergando la de presidente y vice.

Las intenciones reformistas del general lo alejan de los políticos que, como se dijo, encuentran apoyo en Justo. Los nacionalistas están con Uriburu, contra los políticos y Justo. Al calor oficial se fundará la "Legión Cívica", cuyos integrantes recibirán instrucción militar en los cuarteles y llegarán a desfilar por las calles porteñas, con uniforme gris, *"breeches"*,

botas y birrete: entre ellos mi padre, Luis F. Gallardo, que lo hizo como abanderado de esas escuadras.

Uriburu desea que quien lo suceda, una vez efectuadas las transformaciones que ambiciona concluir, sea su amigo Lisandro de la Torre. Ambos se distanciarán, no obstante, y de la Torre atacará al gobierno revolucionario.

* * *

La presión de los políticos en pos de la normalización institucional aumenta paulatinamente. Se prepara con cuidado un calendario electoral, que comenzará con los comicios a realizarse en la provincia de Buenos Aires, el 5 de abril de 1931. El distrito fue elegido por su gravitación y porque se descontaba que en él había de triunfar el partido conservador, que llevó como candidatos de gobernador y vice a Antonio Santamarina y Celedonio Pereda. Las demás elecciones tendrían lugar escalonadamente en las otras provincias.

Ante la sorpresa general, los radicales Honorio Pueyrredón y Mario Guido ganan en Buenos Aires. Sánchez Sorondo renuncia a su cargo. Aunque las elecciones serán anuladas, el gobierno queda herido irremediablemente. Los militares comienzan a retacear su apoyo a Uriburu, procurando disminuir el protagonismo asumido. Aumenta el predicamento de Justo. Ya no están las cosas para acometer reformas al sistema político vigente.

El 25 de abril del año 31, Alvear regresa de Europa convocado por Justo. Se le tributa un recibimiento triunfal y una multitud lo acompaña hasta su hotel. ¿Qué esperan de él Justo y los políticos? Que reorganice el partido radical, depurándolo de yrigoyenistas. Pero, puesto a reorganizar, Alvear no admite discriminaciones. Yrigoyen, que ha sido confinado en la isla Martín García, instruye desde allí a los suyos: "rodeen a Marcelo".

El 20 de junio se produce una revolución radical en Corrientes. La comanda el coronel Gregorio Pomar, que ha sublevado el 9 de infantería luego de matar a su jefe, el teniente coronel Lino H. Montiel, quien se negara a entregarle la unidad. Simultáneamente, se alza en el Chaco el mayor Manuel Álvarez Pereyra. Los revolucionarios exigen elecciones presidenciales inmediatas y, según parece, Justo habría alentado el pronunciamiento. Pero éste fracasa, falto de apoyo en el grueso del Ejército. Pomar se asila en el Paraguay.

Como respuesta al fallido intento, el gobierno dicta un decreto mediante el que dispone que las autoridades electorales no oficialicen listas de candidatos conteniendo nombres de personas con actuación en el gobierno de Yrigoyen o que sean "autores o cómplices" de la revolución correntina. Alvear, Pueyrredón, Martín Noel y José P. Tamborini son notificados respecto a que deben abandonar el país, en un término perentorio.

Los políticos buscan una salida, que consistirá en coincidir tras la candidatura presidencial del general Justo, al que acompañarán dos candidatos a vicepresidente: Julio Roca, conservador, hijo de "El Zorro", y José Nicolás Matienzo, radical "galerita", ex ministro de Alvear. A este acuerdo se lo conocerá como la "concordancia". Y, para oponerse a ella, se produce una alianza demócrata progresista-socialista, que postulará la fórmula Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto.

Uriburu ha enfermado y debe apresurar la sucesión presidencial para operarse en Europa. Se realizan las elecciones, no obstante la abstención resuelta por el radicalismo yrigoyenista y, el 29 de octubre de 1931, los Colegios Electorales proclaman el triunfo de Justo-Roca. Matienzo será senador por Tucumán.

El 20 de febrero del 32, Uriburu, en uniforme de gala, entrega el mando a Justo, que viste de civil. Aquél es aclamado por el público al dejar la Casa de Gobierno. Apenas transcurridos dos meses –21 de abril–, el general moría en París.

* * *

Éste fue el gabinete del general Justo: Leopoldo Melo (Interior), Carlos Saavedra Lamas (Relaciones Exteriores), Alberto Hueyo (Hacienda), Manuel de Iriondo (Justicia e Instrucción Pública), Antonio De Tomaso (Agricultura), Manuel Alvarado (Obras Públicas), coronel Manuel Rodríguez (Guerra) y capitán de navío Pedro S. Casal (Marina).

El gobierno de Justo resultó un buen administrador y durante el mismo se llevarán a cabo importantes obras públicas, tal como ha sucedido frecuentemente en la Argentina cuando un militar ocupa la primera magistratura. Se construyeron caminos y cuarteles; se dio impulso a los Parques Nacionales; Mar del Plata y Bariloche adquirieron una nueva fisonomía, en virtud de las espléndidas obras encomendadas por las autoridades al arquitecto Alejandro Bustillo; se abrió la Avenida 9 de Julio; y se crearon el Banco Central, la Junta Nacional de Carnes, la de Granos y la que regula la producción vitivinícola, conforme al dirigismo económico que apuntaba por entonces. No obstante todo ello, el período que comienza con la gestión de Justo y se extiende hasta la revolución de 1943 es denominado por varios sectores "la década infame", utilizando una definición acuñada por el escritor nacionalista José Luis Torres.

Trataré de explicar desapasionadamente el por qué de esa definición, sin duda extremada. Ocurrió que, a partir de la prédica iniciada por los jóvenes nacionalistas, en las postrimerías del segundo gobierno de Yrigoyen, coincidente con las "nuevas ideas" que alentaba el general Uriburu –desarrolladas por Carlos Ibarguren en la conferencia del teatro Rivera Indarte, Córdoba–, dos convicciones habían echado a andar: por un lado, que el funcionamiento institucional, derivado del individualismo consa-

grado por la Constitución Nacional, no era el adecuado para encauzar una realidad donde las fuerzas sociales tenían ya una presencia vigorosa; por otro, se tomó conciencia del papel complementario –y subordinado– de la economía argentina respecto a la británica, suscitando esa comprobación un escozor creciente, para explicar el cual se apelaba cada vez con mayor frecuencia al concepto de "soberanía nacional".

La difusión de estas ideas determinó que, por reacción, aquéllos que se les oponían acentuaran su disidencia, abroquelándose en una tenaz defensa del sistema institucional vigente y de un orden económico que había reportado prosperidad al país, creando asimismo una fuerte vinculación entre su clase dirigente y los centros financieros que sustentaban dicho orden. Tal oposición, por otra parte, resultaba exacerbada por los acontecimientos que conmovían el mundo, desde mediados de la década del 20, y a los que es preciso referirse para comprender los sucesos que aquí tenían lugar y los que sobrevendrían en adelante.

* * *

La postguerra europea se vio acosada por una depresión económica en alza, que repercutía en la situación social. Ya que incidían en ésta los bajos salarios y la desocupación, agravada por la presencia de numerosos ex combatientes sin empleo y por la acción de agitadores, que procuraban por todos los medios expandir la revolución triunfante en Rusia. Ello daba lugar a huelgas violentas que, en tanto inspiradas por la internacional bolchevique, se oponían con análogo empeño al capitalismo económico y al sentimiento patriótico. Pero ocurría, asimismo, que el caos imperante daba lugar a una gran apetencia de orden. Y sucedía, además, que la aplicación del Tratado de Versalles humillaba a los países vencidos, acentuando en ellos un patriotismo ascendente. La necesidad de buscar remedio a las injusticias sociales, restableciendo a la vez el orden y dando cauce al sentimiento patriótico, dio origen a los movimientos nacionalistas, que hallaron en Europa un terreno abonado para que se desarrollaran velozmente, pues configuraban una intención de respuesta a los problemas que la aquejaban. Nacen así el fascismo en Italia, cuya figura máxima fue Benito Mussolini, y el nacional-socialismo alemán, creado por Adolfo Hitler. Al mismo tiempo, aparecieron variantes de estas ideologías novedosas en España, con José Antonio Primo de Rivera; en Portugal, con Antonio de Oliveira Salazar; y en otros países del Viejo Mundo.

Por cuanto la agitación marxista se fundaba en la "lucha de clases" y tenía por fundamento filosófico el "materialismo dialéctico" propuesto por los comunistas, el nacionalismo europeo levanta consignas que tienden a neutralizar ambos postulados. Al primero, opone el concepto de Nación, que ha de aglutinar sin distingos a los estamentos sociales que componen cada una, en pos de su grandeza; al segundo, una idealización de la raza, las tradiciones épicas compartidas y el espíritu guerrero. Propone asimismo que el Estado, como expresión tangible de la Nación, sea la herramienta destinada a alcanzar las metas propuestas, desmesurando su competencia y entrando así en colisión frontal con los principios de la teoría liberal. Hitler incluye un ingrediente antisemita en su plataforma, soslayado en los hechos por Mussolini. En cuanto al totalitarismo estatal, explícitamente presente –y con papel destacado– en el nacional-socialismo y en el fascismo, aparece atenuado en el falangismo de Primo de Rivera y en el corporativismo de Oliveira Salazar, empeñados en compatibilizar sus ideas con el catolicismo que profesan.

El fermento de la irrupción ideológica que nos ocupa, está presente en las "nuevas ideas" de Uriburu y en la prédica de los nacionalistas argentinos, influidos también, de modo muy especial, por la lectura de autores franceses que, antes de estallar la Primera Guerra Mundial, promovían el patriotismo y exaltaban las virtudes guerreras para sacar a sus compatriotas de la postración, consiguiente al descalabro sufrido a manos de los prusianos en 1870. Con el único propósito de citar algunos nombres, en forma incompleta, cabe consignar que entre aquellos jóvenes de entonces, fundadores del nacionalismo local, se contaban dos hijos de Ibarguren, Carlos (h) y Federico; el ya mencionado Roberto de Laferrére, Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Lizardo Zía, Alberto Ezcurra Medrano, Ramón Doll, Eduardo Muñiz, Alberto Contreras, Alberto V. Tedín, Juan E. Carulla, José María Rosa, Mario Lassaga, Héctor Sáenz Quesada, Santiago Díaz Vieyra. Todos ellos se interesan por reinterpretar el país y, en busca de su definición, estudian el pasado nacional, descubriendo en él la figura del Restaurador, a la cual reivindican. Surgirá así el "revisionismo histórico", que se apoyará en los escritos de Adolfo Saldías, abrevará en los libros de Carlos Ibarguren y será origen de un pujante movimiento intelectual, a partir de la creación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

* * *

La oposición entre las grandes tendencias someramente descriptas –nacionalistas y liberales–, se hará patente al suscribir el gobierno de Justo el "Acuerdo Roca-Runciman", de 1933. Por medio del mismo, se obtiene para la Argentina el trato brindado a los dominios británicos del *"Commonwealth"*, que le permitirá exportar carne a Inglaterra, aunque se trate de una cuota reducida y a precios tarifados. Pero la obtención de esta franquicia revela simultáneamente, en forma explícita, una situación subordinada que hiere el sentimiento nacionalista –ya difundido a la sazón– y provoca ásperas controversias. Entre ellas un famoso debate en el Senado, promovido por Lisandro de la Torre, que da pie a una investigación parlamentaria en torno al comercio de carnes. La Comisión respectiva, que también integra de la Torre, establece la existencia de serias irregularidades por parte de los frigoríficos británicos y norteamericanos, que aquí operan monopólicamente, y alcanza tono de escándalo cuando se descubre que uno de ellos intenta embarcar subrepticiamente los li-

bros de contabilidad que las acreditan. Interpelado el ministro de Agricultura, Duhau, sobrevienen en el Congreso momentos de gran violencia. Duhau y de la Torre se van a las manos. Enzo Bordabehere, senador por Santa Fe, acude en defensa de su comprovinciano Lisandro. Interviene un sujeto llamado Valdéz Cora y mata de 3 balazos a Bordabehere. Aparentemente, el asesino era un guardaespaldas del ministro, pero éste lo negó siempre y aquél no lo confesó. La primera intervención realizada por de la Torre tuvo lugar en septiembre de 1934 y la muerte de Bordabehere ocurrió en julio de 1935.



También el escándalo rodea la llamada "coordinación" de los transportes, concluida por esa época, que beneficia a los concesionarios ingleses en perjuicio de los dueños de *colectivos*, un vehículo de pasajeros inventado en la Argentina. Lo mismo sucede con otra investigación, dispuesta por el Concejo Deliberante de la Capital Federal, a raíz de las numerosas protestas de usuarios contra la CHADE. Es ésta una compañía española, que depende de un consorcio internacional (SOFINA) y tiene la concesión del servicio eléctrico para la ciudad de Buenos Aires. Los resultados de la investigación son adversos a la CHADE (que a la sazón se ha transformado en CADE), pero el incidente concluye con un acuerdo que no la afecta y que despierta justificadas suspicacias.

* * *

El 3 de julio de 1933 murió Hipólito Yrigoyen y su entierro fue una verdadera apoteosis.

* * *

En octubre de 1934 se lleva a cabo en Buenos Aires el XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Como Legado Pontificio acude el cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado de la Santa Sede y futuro Papa Pío XII. En los jardines de Palermo, cubriendo el Monumento de los Españoles, se levanta una cruz colosal, de 35 metros de altura, al pie de la cual se desarrollarán muchos de los actos previstos.

El Congreso Eucarístico del 34 significó un hito en la vida espiritual argentina. Determinó, en efecto, el afloramiento súbito de un fervor que, hasta entonces, no se había revelado con esa magnitud y que dejaría profunda huella en el alma nacional. Sus momentos más trascendentes se vivieron con motivo de la comunión de hombres, celebrada en la noche del 11. Durante horas y horas, en plena calle, innumerables sacerdotes confesaron a miles de varones y, más tarde, les dieron la comunión hasta el amanecer, en los 4 altares dispuestos junto a la Pirámide de Mayo. También resultó imponente la ceremonia de clausura, realizada bajo la lluvia y al amparo de aquella cruz enorme erigida en Palermo, calculándose que participó en ella un millón de personas.

* * *

La manifestación de vitalidad religiosa que significó el Congreso Eucarístico ya había comenzado a registrarse en el plano cultural, reducida a la inciativa de un grupo compuesto por hombres dotados con notables condiciones intelectuales y resueltos a profundizar los conocimientos que daban sustento a su condición de creyentes. Así aparecieron, en 1922, los Cursos de Cultura Católica, cuyos promotores inciales fueron Rafael Ayerza, Juan Antonio Bourdieu, Tomás D. Casares, Faustino Legón, Samuel W. Medrano, Atilio Dell Oro Maini, Eduardo Saubidet Bilbao, Uriel O'Farrell y Octavio M. Pico Estrada. Tuvieron su primera sede en la calle Alsina 553. A esos nombres, con el paso del tiempo, se sumarían otros que alcanzarían resonancia: Santiago y José María de Estrada, César Pico, Juan Carlos Goyeneche, Mario Pinto, Ignacio B. Anzoátegui, Máximo Etchecopar, Mario Amadeo, Héctor Llambías, Felipe Yofre, Fernando Cullen, Leopoldo Marechal, Juan Antonio Spotorno, Juan Antonio Ballester Peña, Osvaldo Dondo, Miguel Angel Etcheverrigaray, Rafael Jijena Sánchez... Invitados por los Cursos, visitaron el país Jacques Maritain, Tristán de Athayde y Garrigou-Lagrange. Imprimieron y difundieron publicaciones sumamente valiosas, correspondiéndole papel fundamental en ese menester a Enrique Lagos.

También ocupa un lugar destacado en tales tareas de formación católica la revista *Criterio*, que dirige monseñor Gustavo Franceschi y que cuenta entre sus redactores a varios de quienes aprenden o enseñan en los Cursos de Cultura Católica.

* * *

Y, dado que hemos hablado de los grupos nacionalistas que se consolidaban durante esta década y de las manifestaciones del pensamiento católico en el plano cultural, cabe citar también otra expresión de las inquietudes intelectuales del momento, correspondiente al campo político en este caso. Se trató de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), una agrupación juvenil, fundada a mediados de 1935, que se propuso devolver al radicalismo su sentido nacional y renovador, diluido por las malas prácticas de los comités partidarios. Aunque no pasará de ser un núcleo reducido, tendrá definida influencia ideológica, tal como ocurrió con los nacionalistas. Militarán en FORJA Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Homero Manzi, Atilio García Mellid y Gabriel del Mazo, entre otros.

* * *

Desde su instalación, el gobierno de Justo navega aguas en cuyas profundidades se agitan dos conspiraciones: una nacionalista, que promueve con renuencia el coronel Juan Bautista Molina, y otra radical, cuyo instigador es el teniente coronel Atilio Cattáneo. En definitiva, ninguna de

ellas llegará a estallar. Se producen, en cambio, dos movimientos de fuerza con alcances meramente locales e impulsados, curiosamente, por los conservadores. Uno de ellos derroca, el 21 de febrero de 1934, al gobernador de San Juan, Federico Cantoni, radical "bloquista" y partícipe de la "concordancia", que es herido gravemente al defender la sede de su gobierno atacada a tiros; la intervención federal subsiguiente dejará la situación en manos del Partido Demócrata Nacional (conservador). El otro tiene lugar en la provincia de Buenos Aires, el 7 de febrero de 1935. Allí, elementos de acción vinculados con parlamentarios conservadores, ocupan el despacho del gobernador Federico Martínez de Hoz, en La Plata. Pide éste la intervención federal y, mientras tanto, la Legislatura le acepta una renuncia que no ha presentado. Repuesto en el cargo, se le amenaza con un juicio político y con otro ataque de los malevos comiteriles. Las causas del problema radican en que Martínez de Hoz está resuelto a que las elecciones que se realicen en la provincia sean limpias, mientras el partido prefiere asegurar su resultado mediante las maniobras que sean precisas para ello. Justo envía finalmente la intervención, pedida en un primen momento por don Federico, concluyendo así el episodio.

* * *

Paraguay y Bolivia sostienen una contienda sangrienta desde junio de 1932, conocida como "Guerra del Chaco Boreal" o, más escuetamente, como "Guerra del Chaco", donde disputan la posesión de esa zona limítrofe. La Argentina asume el papel de mediadora y su canciller, Carlos Saavedra Lamas, logra poner fin a la lucha, recibiendo a raíz de su gestión el Premio Nobel de la Paz.

* * *

El 24 de junio de 1935 muere Carlos Gardel –el "Zorzal criollo"–, en un accidente ocurrido en el aeropuerto de Medellín, Colombia, al despegar el avión en que viajaba, sobreviviendo sólo uno de sus guitarristas, Aguilar. Fue el más grande cantor popular del Río de la Plata, aunque hubiera nacido en Francia.

* * *

Durante el transcurso de 1936 se inaugura el obelisco, en Buenos Aires. Y, en Berlín, el equipo argentino de polo se consagra campeón olímpico.

* * *

Justo tiene al general Manuel Rodríguez como candidato para sucederlo en la presidencia. Pero éste muere a comienzos de 1936. Puesto a buscar otro, se inclina por el doctor Roberto M. Ortiz, su ministro de Hacienda a la sazón. Ortiz es radical "galerita", ha formado parte del gabinete de Alvear (al igual que Justo) y es abogado de los ferrocarriles

británicos. La designación del candidato a vicepresidente queda librada a los partidos de la "concordancia" que, luego de diversas alternativas (Justo influye en favor de Miguel Angel Cárcano, mientras el partido Demócrata trata de imponer a Robustiano Patrón Costas), optan por el doctor Ramón S. Castillo, conservador.

Los radicales opuestos a la "concordancia" proclaman la fórmula Marcelo T. de Alvear-Enrique Mosca.

El 5 de septiembre de 1937 tienen lugar las elecciones y Ortiz-Castillo obtienen 1.100.000 votos contra 815.000 de Alvear-Mosca. Aunque parece que hubo fraude en muchos distritos, los resultados fueron los que se esperaban y las protestas de los vencidos no tuvieron mayor eco.

* * *

Acompañan a Ortiz los siguientes ministros: Diógenes Taboada (Interior), José María Cantilo (Relaciones Exteriores), Pedro Groppo (Hacienda), Jorge Eduardo Coll (Justicia e Instrucción Pública), José Padilla (Agricultura), Manuel R. Alvarado (Obras Públicas), general Carlos D. Márquez (Guerra) y contralmirante León Scasso (Marina).

Tres circunstancias incidirían decisivamente en el gobierno de Ortiz, que no completaría su período presidencial: la salud del presidente, la situación internacional y un negociado de tierras, recordado como "el escándalo del Palomar".

* * *

Porque ocurrió que Ortiz estaba enfermo al asumir el cargo, padeciendo una diabetes cada vez menos controlable. Enterado Justo oportunamente de eso, quiso volver atrás en su propósito de llevarlo a la presidencia del país. Pero, una vez lanzada su candidatura, no le fue posible retroceder. El mal que sufría Ortiz se manifestó pronto en una paulatina pérdida de la vista, que llegó a dejarlo finalmente ciego, si bien tal extremo se mantuvo durante cierto tiempo en estricta reserva.

* * *

Al asumir las nuevas autoridades, en febrero de 1938, estaba aún en pleno desarrollo la Guerra Civil Española.

Instalada la República en España, después de marchar al exilio el rey Alfonso XIII, tomó el gobierno un sesgo izquierdista, masónico y anticatólico, produciéndose al poco tiempo la quema de iglesias y conventos por turbas que las fuerzas de seguridad no se propusieron reprimir. Pese a sobrevenir luego un triunfo electoral de las derechas, no pasó mucho tiempo antes que otras elecciones determinaran el acceso al poder de un Frente Popular, dentro del cual los comunistas desempeñaron el papel preponderante. Se cometieron abusos de todo tipo, acentuándose la persecución religiosa y siendo también hostigados todos cuantos no compartieran la ideología impulsada desde el gobierno. Con ese marco nace

la Falange Española, fundada por José Antonio Primo de Rivera. A mediados de 1936, el legislador monárquico José Calvo Sotelo pronuncia un enérgico discurso en el parlamento, fustigando la situación imperante. La diputada comunista Dolores Ibarruri ("La Pasionaria") anuncia que el orador ha hablado por última vez. Y así fue. Esa noche, Guardias de Asalto uniformados sacaron de su casa a Calvo Sotelo y lo asesinaron de un balazo.

El 18 de julio de aquel año, las tropas españolas destacadas en Marruecos se sublevan, al mando del general Francisco Franco. El otro jefe revolucionario es el general Sanjurjo, que muere en un accidente de aviación al volver de su exilio en Portugal, quedando Franco como cabeza única e indiscutida del movimiento. Varias guarniciones con base en España continental se unen al alzamiento, iniciándose una de las guerras más enconadas que se recuerden, en la cual los bandos enfrentados sustentan principios de claridad meridiana y diametralmente opuestos. La Unión Soviética, como así también Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Méjico y Checoslovaquia, apoyan decididamente a "los rojos" –según se los llamaba– quienes reciben asimismo ayuda de las "brigadas internacionales", formadas por combatientes de diversas nacionalidades, comunistas todos ellos. Alemania, Italia y Portugal auxilian a "los nacionales" con pertrechos y algunas tropas, ya que interviene en la contienda un cuerpo de voluntarios italianos. Al momento de asumir Ortiz, las acciones se inclinan en favor de Franco, quien cuenta con un ejército disciplinado, mientras que a las fuerzas regulares republicanas se han sumado gran cantidad de milicianos, que se baten con denuedo pero anárquicamente, cometiendo atrocidades a su paso.

En Buenos Aires, el enfrentamiento que desgarra España divide las opiniones y la Avenida de Mayo es testigo de las trifulcas que allí sostienen los partidarios de "rojos" y "nacionales".

* * *

Pero sucede también que la guerra española está inscripta en la expectativa de otra guerra, que involucrará nuevamente al mundo entero. Hitler manda en Alemania, llevado al poder por el voto plebiscitario de sus compatriotas. Mussolini lo ha alcanzado en Italia, luego de realizar su multitudinaria "Marcha sobre Roma". Neville Chamberlain es primer ministro inglés y Paul Daladier *"premier"* en Francia. La presidencia de los Estados Unidos la ocupa Franklin Delano Roosevelt, quien ha sacado a su país de una grave crisis económica, aplicando la política fuertemente dirigista conocida como *"New Deal"*. En la Unión Soviética gobierna José Stalin, un georgiano que dilata su imperio fundado en la doctrina marxista actualizada por Lenin y que se vale del terror para imponerla.

La Alemania nazi tiene entre sus objetivos exaltar la raza germana y reconstruir una unidad nacional que incluya los territorios poblados por gente de esa raza. En virtud de ello ha realizado el *"Anchluss"* (unión con Austria), apoderándose luego de la zona de los "sudetes", habitada por teutones y adjudicada a Checoslovaquia en el reparto efectuado al concluir la Primera Guerra Mundial. Aunque el hecho causa alarma, ésta decrece cuando se firma en Munich un tratado entre Hitler, Chamberlain y Daladier, que parece conjurar la posibilidad de nuevas anexiones. No ocurre así, sin embargo, pues Alemania ocupa el resto de Checoslovaquia. Mussolini, que por su parte propone a los italianos reedificar un imperio que prolongue las glorias del romano, ha invadido Etiopía y más tarde atacará Albania.

El choque entre Alemania y la Unión Soviética parece inevitable, dado que ambas se encuentran en las antípodas ideológicas y tienen en Europa Central áreas de influencia superpuestas, cuando, ante la sorpresa general, formalizan entre ellas un pacto de no agresión, que suscriben sus cancilleres Von Ribbentrop y Molotov. El mismo deja a Polonia expuesta al siguiente avance de Alemania, que reivindica partes de su extensión, en especial el sector llamado "corredor de Danzig". Apercibidas del riesgo, Inglaterra y Francia arman a Polonia. Se sobreentiende que el traspaso de sus fronteras por las divisiones del Tercer Reich, forjado por Hitler, significará la guerra también para ingleses y franceses.

* * *

En previsión de los acontecimientos que se avecinan, Estados Unidos procura alinear tras de sí a los países americanos. Tal propósito, cuyo objetivo final consiste en que esos países actúen de consuno con la Unión en caso de guerra, se basa en un "panamericanismo" cuyas líneas se han trazado en Washington y que allí se denomina "política del buen vecino" o "de buena vecindad".

Para cimentarla, se llevan a cabo varias conferencias internacionales: en Buenos Aires (1936), en Lima (1938) y en Panamá (1939). En la de Buenos Aires, representa a la Argentina el canciller Saavedra Lamas y a los EE.UU. el secretario de Estado Cordell Hull; en la de Lima, nuestro representante es el ministro de Relaciones Exteriores, José María Cantilo, mientras el mismo Cordell Hull actúa por los yanquis; a Panamá van Leopoldo Melo, enviado por Cantilo, y el diplomático Summer Wells, por Hull.

Expresada de distintas maneras a lo largo de tales conferencias, se pone de manifiesto una divergencia fundamental entre los Estados Unidos y la Argentina: mientras aquéllos intentan por todos los medios obtener una aprobación unánime de documentos que anuden la suerte de los países americanos a la suya, los argentinos defienden con uñas y dientes la facultad de resolver conforme a sus propios intereses y conveniencia, manteniéndose neutrales llegado el caso. Nuestro país es líder en esta posición independiente –que ya ha sostenido cuando la Primera Guerra Mundial–, mientras que Brasil secunda decididamente a Washing-

ton, por medio de la actuación de su canciller Osvaldo Aranha. Se acentuaron a partir de entonces los desencuentros entre la Argentina y los Estados Unidos, que reaparecerán pese al correr del tiempo, otorgando un carácter peculiar a sus relaciones.



Luego de liberado el Alcázar de Toledo, heroicamente defendido de sus sitiadores "rojos" por el coronel Moscardó; de concluida en favor de los "nacionales" la enconada batalla del Ebro y de ser coronada con éxito la ofensiva en Cataluña, las fuerzas de Franco ocuparon Madrid durante marzo de 1939, finalizando así la Guerra de España.

El 1º de septiembre de ese año, los alemanes cruzaron la frontera polaca. Dos días después tuvo formal comienzo la Segunda Guerra Mundial. El 4 de aquel mismo mes, la Argentina se declaraba neutral en el conflicto.



Pronto el Río de la Plata sería testigo de las acciones bélicas. En diciembre del 39, el "acorazado de bolsillo" alemán "Graf Spee" combate contra 3 buques ingleses, en las proximidades de Punta del Este. Averiado, busca refugio en el puerto de Montevideo, ya que su comandante –capitán Hans Langsdorf– confía en efectuar allí las reparaciones necesarias y adquirir suministros, pues el Uruguay también se ha declarado neutral en la guerra. Sin embargo, Langsdorf no logra aprovisionarse ni obtiene suministros ni permiso para reparar la nave. Fuera del puerto, en aguas jurisdiccionales uruguayas, lo esperan los buques británicos. De modo que, imposibilitado para proseguir la batalla, pone a salvo la tripulación y hunde su barco. Una vez en Buenos Aires, confinado en el Hotel de Inmigrantes con los suyos, el comandante alemán se pega un tiro. La muerte del marino conmueve a los porteños y un acompañamiento numeroso sigue el ataúd de Langsdorf, cubierto por la bandera de guerra germana.

* * *

Con motivo de una denuncia del senador Benjamín Villafañe, la Cámara a que pertenece forma una comisión investigadora, presidida por el legislador socialista Alfredo Palacios e integrada por el mendocino Gilberto Suárez Lago (conservador) y el riojano Héctor González Iramain (también conservador, ex socialista independiente).

El caso a investigar consiste en una compra de terrenos, realizada por el ministerio de Guerra para ampliar el Colegio Militar, en El Palomar. Y las conclusiones de la investigación son terminantes: se trata de un negociado que involucra al presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados (conservador) y a 3 diputados radicales (uno "yrigoyenista" y dos "antipersonalistas"), amén de mucha más gente que ha

actuado valiéndose de personeros y cuya identidad en definitiva no se establecerá. La responsabilidad alcanza al presidente Ortiz y al ministro Márquez, si bien todo indica que ninguno de ellos se ha beneficiado personalmente con la maniobra. Consitió ésta en pagar $ 1,10 el metro de tierra, ofrecida por sus dueños a $ 1 y tasado en $ 0,19 por la Dirección Nacional de Ingenieros. Para peor, la adquisición no habría sido necesaria pues, concretada la misma, los terrenos fueron alquilados a terceros y en ellos se instaló un tambo.

A raíz de este asunto, el presidente Ortiz (que estaba en uso de licencia por razones de salud) presentó su renuncia, naufragaría el predicamento militar del ministro Márquez (a quien los periódicos nacionalistas comenzaron a llamar "Palomárquez") y se suicidaría un diputado.

La renuncia de Ortiz fue rechazada, pero 7 de sus ministros dimitieron para facilitar la gestión del vicepresidente Castillo, a cargo de la primera magistratura. Como éste dispone de un poder precario, debe realizar múltiples equilibrios para formar su nuevo gabinete, que queda integrado así: Miguel Culaciati (Interior), Julio Roca (Relaciones Exteriores), Federico Pinedo (Hacienda), Guillermo Rothe (Justicia e Instrucción Pública), Salvador Oría (Obras Públicas), Daniel Amadeo y Videla (Agricultura), general Carlos D. Márquez (Guerra) y almirante Mario Fincati (Marina).

Márquez sobrevive en su ministerio, para evitar que las salpicaduras del escándalo de El Palomar alcancen al Ejército, pero sus días están contados. Ortiz ya no reasumiría el mando, al que renunciaría recién en junio de 1942, para morir al mes siguiente. De manera que, con la reorganización de su gabinete en septiembre del 40, Castillo pasa a desempeñar efectivamente la presidencia de la Nación, que asumiera de modo formal en julio de ese año.

* * *

Ramón S. Castillo, nacido en Catamarca el 20 de noviembre de 1873, era un criollo viejo, con larga actuación docente y tribunalicia, especializado en Derecho Comercial. Afiliado al partido conservador, había sido ministro, interventor en Tucumán y senador nacional. Tiene maneras suaves y habla sin levantar el tono pero, a la vez, posee un carácter férreo, que ha puesto al servicio de su patriotismo tradicional y práctico.

Ocupa el sillón presidencial mientras la Segunda Guerra crepita en el mundo, lo cual conferirá a su gestión un matiz destacado, ya que sostendrá contra viento y marea la neutralidad argentina en el conflicto. Y ello no habría de ser fácil tarea, dados los vientos que corren al iniciar su gobierno.

Los argentinos, en efecto, están divididos en bandos inconciliables: "nazis" y "cipayos". Ambos apelativos, de uso extendido y casi inexcusable en la época, definían a germanófilos y aliadófilos por entonces. Resultando elocuentes, a la vez que desmesurados. Pues ocurre que los parti-

darios del Eje (Roma-Berlín) no son nazis en su mayoría, ni quienes adhieren a los aliados pueden ser tildados indiscriminadamente como cipayos. A aquéllos les resultan en todo caso indiferentes los postulados de la doctrina nacional-socialista, tendientes a exaltar la raza y las tradiciones germánicas; y éstos, por su parte, no es de suponer que hubieran combatido en las filas del ejército británico contra su país, como los soldados hindúes aludidos en el mote que se les endilga. Pero, tal como suele ocurrir frecuentemente, las simplificaciones hacen camino, por reducir los problemas a términos elementales, mientras operan para tornar irreductibles las dicotomías que con frecuencia establecen.

Los grandes diarios se inclinan fervorosamente por los aliados; el Ejército, admirador de la escuela militar prusiana, por los alemanes. En los partidos políticos predominan los aliadófilos de manera abrumadora, con alguna excepción entre los radicales ajenos a la "concordancia" y en el caso del gobernador conservador de Buenos Aires, Manuel Fresco. También con excepciones aisladas, los nacionalistas son mayoritariamente germanófilos. La situación de los comunistas resulta curiosa: absolutamente opuestos, por razones ideológicas, a los que genéricamente llama "fascistas", cambiaron de actitud en redondo al firmarse el tratado Molotov-Von Ribbentrop; para retomarla luego, exacerbada, cuando ese pacto fue roto por la ofensiva alemana en Rusia, que llevaría las tropas de Hitler hasta Moscú.

Inglaterra, con su pragmatismo proverbial, no se opone a la neutralidad argentina, que le facilita el abastecimiento de alimentos para sus soldados. Los Estados Unidos, por el contrario, bregarán para que nuestro país la abandone, consecuentes con su política del "buen vecino". Y acontece que Inglaterra está muy lejos y, además, aislada por el bloqueo germano. Washington, en cambio, se encuentra en condiciones de hacer sentir su influencia vigorosamente.

* * *

A partir de enero de 1941, los Estados Unidos facilitan armamento a los países americanos que hayan dado muestras de conducirse como "buenos vecinos". Entre ellos no se cuenta la Argentina. Que necesita armas, para mantener una situación de equilibrio con aquéllos. A fin de adquirirlas, parte hacia Norteamérica una misión militar, que fracasa. Dado que tampoco se podrán comprar en Europa, pues las naciones beligerantes utilizan cuantas elaboran, se terminará por producirlas aquí. Ése es el origen de "Fabricaciones Militares" y de la industria siderúrgica que abastecerá sus plantas, impulsada de modo ejemplar por el coronel Manuel Savio, luego general.

* * *

Aunque Justo –que es aliadófilo y aspira a una segunda presidencia– mantiene predicamento entre sus camaradas, éste merma rápidamente

en beneficio de la corriente nacionalista del Ejército. Que se aglutina en un nucleamiento llamado G.O.U. Tales siglas tendrán sucesivamente significados diferentes: Grupo de Oficiales Unidos, Grupo de Organización y Unificación, Grupo Obra de Unificación. El GOU actúa en secreto, a la manera de una logia política, formando parte de ella inicialmente oficiales de graduación intermedia, en especial tenientes coroneles. Con los ascensos de sus integrantes y el ingreso de nuevos adherentes, su espectro cubrirá una gama mucho más amplia. Entre los primeros miembros del grupo, cuyos nombres alcanzarán resonancia, se cuentan: los coroneles Juan Domingo Perón y Emilio Ramírez; los tenientes coroneles Domingo A. Mercante, Julio Lagos, Agustín de la Vega, Héctor Ladvocat y Enrique González; los mayores León Justo Bengoa y Mario Villagrán; los capitanes Francisco Filipi y Eduardo Arias Duval.

El GOU es partidario de sostener la neutralidad, defendiendo celosamente la soberanía nacional. Se opone por ende al alineamiento con los Estados Unidos. Sus asociados son mayoritariamente germanófilos y has estudiado las ideas políticas propuestas por los movimientos nacionalistas, triunfantes en Europa. Perón, concretamente, siguió desde una posición privilegiada la acción de esos movimientos, ya que ha sido becario y observador en Italia, Alemania, Francia ocupada y España. Y, si bien creen en la necesidad de cambiar los procedimientos políticos aquí vigentes, heredando en ese sentido la actitud opositora del radicalismo respecto al "Régimen", procuran en primer lugar otorgar cohesión al Ejército y acentuar entre sus camaradas una vocación protagónica en la vida nacional.

* * *

El general Tonazzi ha reemplazado a Márquez en el ministerio de Guerra, por sugestión de Justo. Y el doctor Enrique Ruiz Guiñazú –diplomático de carrera– ocupa el lugar de Roca, en Relaciones Exteriores.

Dos revoluciones nacionalistas se urden durante el gobierno de Castillo: aquella que prosigue organizando el general Molina y otra que prepara el general Benjamín Menéndez. Ninguna de ellas llegará a producirse.

Desde junio de 1941 funciona una "Comisión de Actividades Antiargentinas", creada en el Congreso por iniciativa del diputado radical Raúl Damonte Taborda, yerno de Natalio Botana que es dueño del vespertino *Crítica*, un diario sensacionalista sospechado de valerse del *"chantage"*. La figura destacada de esta Comisión es el también diputado radical Silvano Santander, que ha tenido militancia comunista, consistiendo el cometido del organismo en descubrir los manejos nazis aquí.

El 7 de diciembre de 1941, los japoneses atacan sin aviso previo la base norteamericana de Pearl Harbor, en Hawai, hundiendo sus aviones numerosos buques de guerra surtos allí. Estados Unidos entra en guerra con Japón y, el 12 del mismo mes, la declara a Alemania e Italia. Poco

después (15 de enero de 1942), convoca a una Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro. Acude a ella Cordell Hull y, por la Argentina, Ruiz Guiñazú.

A raíz de la beligerancia asumida por los Estados Unidos, es mucho más fuerte la presión que ejercen para obtener que los gobiernos americanos cooperen con ellos, solidariamente y sin excepciones. Ruiz Guiñazú está instruido para que mantenga la capacidad de decisión autónoma de su país, entablando con Cordell Hull una puja que involucra a las demás delegaciones. Y logra, finalmente, que el compromiso que éste deseaba lograr, respecto a una ruptura general de relaciones con el Eje, no pase de ser una "recomendación".

El embajador de la Unión en Buenos Aires, no ceja en su propósito de embarcar coactivamente a Castillo en el bando aliado. Con motivo de una denuncia suya sobre espionaje nazi en la Argentina, fórmase un tribunal militar encargado de investigar el tema. Para presidirlo se soslaya al ministro Tonazzi, que no cuenta con mayor influencia en el Ejército, y Tonazzi renuncia. Lo reemplaza el general Pedro Pablo Ramírez, quien habrá de apoyarse en los hombres del GOU.

* * *

A principios de 1943, se aproximaban las elecciones presidenciales, de las que surgiría el sucesor de Castillo. Justo era el candidato indudable para triunfar en ellas, sustentado por una coalición de partidos similar a la "concordancia" y bien mirado por los Estados Unidos. Sus posibilidades crecían, además, pues el curso de la guerra favorecía ya a los aliados, después de intervenir en ella Norteamérica. Pero, el 11 de enero de aquel año, Justo murió repentinamente.

Su lugar, como candidato a presidente de la República, lo ocupó Robustiano Patrón Costas, un conservador salteño con largo arraigo en su provincia y peso fuera de allí, titular de un emporio tabacalero. Será candidato a vice Manuel de Iriondo, santafecino radicado en Buenos Aires y radical "galerita" (ahora "unionista").

La candidatura de Patrón Costas disgustó a los militares. También a los radicales yrigoyenistas (ahora "intransigentes"). El comando de la "Alianza Libertadora Nacionalista", fundada recientemente, convoca a una concentración que bautiza como "Marcha de la Soberanía" y que reúne multitudes.

La novel agrupación había nacido con el nombre de "Alianza de la Juventud Nacionalista" –modificado luego–, siendo su jefe Juan Queraltó y contándose entre sus dirigentes Hernán Seeber, Héctor Bernaudo, Bonifacio Lastra, Miguel Bosch y Samuel Gradín.

El 4 de junio de 1943 detona una revolución, que cancelará el calendario electoral y a partir de la cual se producirán grandes cambios en la Argentina.

> Armour, embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires, ejerce presiones sobre Castillo para lograr que éste deje de lado su política neutralista y rompa relaciones con el Eje. Pero Castillo no cede. En pos de una respuesta afirmativa, Armour acude una vez más a la Casa Rosada. Ante otra negativa, pregunta: "¿Es su última palabra, señor presidente?". Y replica Castillo: "No, señor embajador, es mi única palabra".

36 - EL PRONUNCIAMIENTO DE LOS EQUÍVOCOS

REVOLUCIÓN DE 1943. RAWSON, RAMIREZ, FARRELL.

La revolución del 4 de junio y el consecuente encumbramiento del general Rawson, como presidente de la Nación, obedecieron a varios equívocos. Sucedió que el general Ramírez –quien recibía apoyo del GOU– creyó haber sido relevado como ministro de Guerra por Castillo, en forma abrupta y desconsiderada. Un proyecto de decreto, cuya existencia concreta nunca fue definitivamente establecida, habría dado pie a este primer equívoco. El Ejército se sintió agraviado por la medida y el GOU supuso que sería apartado del poder, reaccionando de inmediato. El teniente coronel González –secretario general del ministerio de Guerra y figura importante de la logia– comentó a Rawson que el Ejército se preparaba para resistir el alejamiento de Ramírez, invitándolo a sumarse al movimiento en ciernes. Rawson entendió que le proponían organizar una revolución y aceptó la oferta. Comenzando en seguida a anudar contactos conspirativos con hombres que el GOU ya había apalabrado y que, por lo tanto, supusieron que ambas propuestas se trataban de la misma cosa. Segundo equívoco.

Durante la noche del 3 de junio tuvo lugar una reunión decisiva en Campo de Mayo, concurriendo a ella los jefes de ese acantonamiento –4 pertenecientes al GOU– y el general Rawson. Éste daba por descontado su carácter de organizador del pronunciamiento y que la jefatura del mismo le correspondía por consiguiente. La gente del GOU prefirió no formular aclaraciones, pues entre ella escaseaban los generales (el único con que contaba por entonces era Edelmiro J. Farrell). Tercer equívoco.

Ramírez llegó a la reunión que se desarrollaba en Campo de Mayo comisionado por Castillo, para ver qué pasaba allí. Con lo cual quedó en claro que no había sido desplazado del ministerio, de modo que tampoco podía encabezar una revolución dirigida contra su comitente. La situación había llegado muy lejos, sin embargo, superando el "punto de no retorno". Con la aprobación dubitativa de Ramírez, las columnas salieron a las 6 de la mañana, encabezadas por Rawson. Otras se pusieron en marcha desde los cuarteles de Liniers y Ciudadela. El Colegio Militar y la aviación no las detendrán, en cumplimiento de un compromiso previo. La

marina acompaña el movimiento, pues se ha adherido al mismo el jefe de la Flota de Mar, almirante Benito Sueyro.

No obstante la adhesión naval, sobreviene un enfrentamiento al pasar las tropas revolucionarias ante la Escuela de Mecánica de la Armada. Ocurrió que su director, capitán Fidel Anadón, ignorando probablemente el estado de la situación, tuvo un entredicho con el coronel Ávalos, que comandaba la Escuela de Artillería. Y partió algún disparo desde las posiciones navales, generándose un tiroteo que incluyó disparos de cañón por parte de la Escuela sublevada. Con motivo de este cuarto equívoco quedó un saldo de 70 víctimas, entre ellas el edecán de Ávalos, que cayó muerto a su lado.

Superado el grave incidente y luego de hacer alto las tropas a mediodía, Rawson llegó a la Casa de Gobierno, instalándose allí sin resistencia.

* * *

El presidente Castillo, que en un principio había ordenado la resistencia, al advertir la magnitud del pronunciamiento dejó sin efecto la orden y, en horas de la mañana, se embarcó con su gabinete en el rastreador "Drummond", que lo aguardaba en el puerto. Algunos ministros siguieron viaje al Uruguay. Castillo prefirió regresar, pues no era hombre de achicarse y, por otra parte, nada tenía que ocultar. Se presenta en el regimiento 7 de La Plata (al igual que Yrigoyen, después de la revolución del 30), donde lo espera el general Diego Mason, a quien entrega su renuncia y se marcha, para descansar por fin.

* * *

La existencia de aquellos equívocos sucesivos, que desencadenan los hechos del 4 de junio, no significa que éstos no hubieran ocurrido de todos modos, en una oportunidad posterior y con algunos protagonistas cumpliendo roles diferentes. Pues los militares veían peligrar la política de neutralidad con el advenimiento de Patrón Costas, que aparecía como inevitable y que Castillo propiciaba. Por otra parte, el mismo significaba la prolongación del "Régimen" –cosa que también les disgustaba– posibilitado por la comisión del fraude que se preparaba, sobre todo en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, donde alcanzar el triunfo electoral era inexcusable y que, mediando comicios limpios, hubieran consagrado fórmulas radicales "intransigentes". Ello determinó que el radicalismo mirara con simpatía la revolución del general Rawson. Y, finalmente, estaba el GOU. Que había montado un mecanismo eficaz, para asegurar su predominio en el Ejército. Tan eficaz, que resultaba harto improbable que se circunscribiera a ese ámbito, sin desbordarlo.

* * *

Menos de 3 días habría de durar la gestión de Rawson. Por razones distintas y hasta opuestas (continúan los equívocos), no fueron bien recibidos los nombres de algunas personas que llevaría como ministros. Para

peor, el presidente anunció que el 8 de junio rompería relaciones con el Eje. En las primeras horas del 7 fue relevado, antes de haber prestado juramento. Y asumió su cargo el general Pedro Pablo Ramírez, sostenido por el GOU.

Ramírez formó así su gabinete: coronel Alberto Gilbert (Interior), almirante Segundo Storni (Relaciones Exteriores), señor Jorge Santamarina (Hacienda), coronel Elbio C. Anaya (Instrucción Pública), general Diego Mason (Agricultura), almirante retirado Ismael Galíndez (Obras Públicas), general Edelmiro J. Farrell (Guerra) y almirante Benito Sueyro (Marina). Tal como puede observarse, ya desde entonces los militares admitían sus limitaciones respecto al manejo de la economía, pues el único civil que integra el ministerio ocupa la cartera de Hacienda. En cuanto al vicepresidente, lo fue el almirante Sabá Sueyro.

La conformación del gabinete no sirvió para despejar muchas dudas en torno al signo de una revolución que, bien recibida en general –como casi todas las que aquí se han producido–, diversos grupos consideraban propia, continuando así la serie de equívocos vinculada con ella. Los aliadófilos, por estar dirigida contra el "nazi" Castillo; los germanófilos, por haber frustrado la candidatura del "cipayo" Patrón Costas; los radicales, porque aquél era conservador y los militares terminarían con el fraude; los conservadores, porque Santamarina era hombre suyo, único civil del gabinete; la opinión pública, porque la proclama revolucionaria anunciaba que se pondría fin a la corrupción administrativa. Del GOU no hablaba nadie, ya que su existencia se ignoraba. Y, a la vuelta de poco tiempo, sería uno de sus integrantes el que capitalizaría aquel confuso pronunciamiento de junio del 43: el coronel Juan Domingo Perón.

* * *

Las primeras medidas del gobierno revolucionario fueron drásticas: disolvió el Congreso, intervino las provincias, anuló la convocatoria a elecciones y mantuvo el estado de sitio que ya había dictado Castillo, sometiendo la Administración Pública a una suerte de ocupación militar.

Pronto sufriría un tropiezo serio. El 8 de septiembre de 1943 se conocieron los textos de una carta confidencial, dirigida el 5 de agosto a Cordell Hull por el almirante Storni –canciller argentino a la sazón– y de la respuesta enviada por su destinatario. La misiva de Storni era desafortunada pues, en un tono que no condecía con el cargo que desempeñaba, daba excesivas explicaciones sobre los motivos por los cuales el gobierno demoraba en romper relaciones con el Eje. Hull contestó en forma dura y sarcástica.

La difusión de ambas cartas produjo un fuerte sacudón, indignando a los militares neutralistas. Storni renunció al día siguiente, asumiendo íntegramente una responsabilidad en todo caso compartida, ya que el borrador de su carta había sido corregido y aprobado por Ramírez, cosa

que recién se averiguaría mucho más tarde. A raíz del episodio, el GOU estrecha su cerco en torno al presidente y coloca un hombre suyo, el general Alberto Gilbert, en la cancillería.

Durante el mes de octubre, muere el vicepresidente Sabá Sueyro y lo reemplaza Farrell, quien conserva su cartera como ministro de Guerra y que tiene como segundo a Perón. Éste, que despliega una actividad infatigable, se ha transformado en el "hombre fuerte" del GOU y su influencia creciente suscita recelos, incluso entre los miembros de la logia.

Con motivo de una reestructuración del gabinete, se nombra ministro de Justicia e Instrucción Pública al doctor Gustavo Martínez Zuviría, conocido escritor católico que firma sus novelas –cuyas ediciones se agotan– con el seudónimo de Hugo Wast. Martínez Zuviría establece la enseñanza religiosa en las escuelas y pone al frente del Consejo Nacional de Educación al doctor José Ignacio Olmedo, otro católico eminente.

* * *

Perón, mientras tanto, ha solicitado se lo designe presidente del Departamento Nacional de Trabajo, con retención de sus funciones en el ministerio de Guerra. El pedido causa extrañeza, pues se trata de una repartición sin mayor relieve, que confecciona estadísticas y dirime los diferendos laborales que se someten a su decisión.

La afiliación gremial era libre por entonces y los pocos sindicatos que existían contaban con escasos adherentes, agrupándose en 4 confederaciones dominadas por socialistas, comunistas y anarquistas.

El aislamiento que las dos guerras mundiales determinaron con respecto a los países industrializados, tuvo por consecuencia el nacimiento de una incipiente industria nacional. Como los sueldos pagados en las fábricas superan los que se abonan por otros trabajos, tiene lugar una migración progresiva hacia las grandes ciudades que cuentan con plantas fabriles, sobre todo Buenos Aires. Van llegando así los llamados "cabecitas negras", que se instalan precariamente más allá de los suburbios porteños, dando origen a esos patéticos conglomerados conocidos como "villas miseria".

La acción del dinámico coronel pronto se hace sentir, en el plano que ha elegido para desplegarla. El Departamento que dirige es elevado de rango y pasa a ser la Secretaría de Trabajo y Previsión, trasladando su sede al gran edificio que, contiguo a un ángulo de la Plaza de Mayo, ocupara el disuelto Concejo Deliberante de la Capital. Los 80.000 obreros sindicados en 1943 ya son medio millón en 1945. Se forman nuevos sindicatos. Las 4 Confederaciones existentes se reúnen en una sola, de gravitación en alza. Se crea el fuero laboral, con tribunales propios, organizándose el sistema jubilatorio. Comienzan a firmarse convenios colectivos de trabajo.

Tal expansión del flamante organismo obedece principalmente a la afiliación obligatoria del trabajador a la organización gremial más representativa en la actividad que desempeña, correspondiendo a la Secretaría de Trabajo y Previsión establecer de cuál se trata. Así, van desapareciendo paulatinamente en los sindicatos sus direcciones izquierdistas, que dejan lugar a nuevos dirigentes, nacionalistas y agradecidos a Perón. Éste, poco a poco, suscita las esperanzas de los "cabecitas negras", que lo harán su líder indiscutido.

* * *

En diciembre de 1943 sobreviene una revolución militar en Bolivia, cuya plataforma nacionalista hará sospechar que ha sido alentada desde Buenos Aires. Lo cual seguramente fue así.

* * *

En la noche del 25 de enero de 1944, se reúnen los miembros más calificados del GOU, citados por Perón en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Por esas fechas, la derrota del Eje aparecía ya como indefectible. Los Estados Unidos intensifican su presión, en pos de la ruptura con aquél. A tal efecto, se valen de 3 nuevos elementos: la difusión de pruebas sobre la participación del gobierno en la revolución boliviana, que dicen poseer; la detención en Puerto España (Trinidad) de un agente alemán, que viaja con credenciales de nuestra cancillería para comprar armas en Europa; y la rotunda presencia de un acorazado norteamericano en la rada de Montevideo. Perón apoya la decisión de ceder y romper relaciones con Alemania, Italia y Japón, argumentando que "hay que avanzar con la marea para no quedar en seco". Los ánimos se caldean. Pero Gilbert y González informan –con la aprobación de Farrell– que se trata de una decisión tomada y que en cualquier caso se dictaría el correspondiente decreto, cuya firma ya ha sido anunciada a los embajadores Armour y Kelly, de la Unión e Inglaterra respectivamente. Cuatro oficiales nacionalistas se retiran, indignados: el coronel Urbano de la Vega, los tenientes coroneles Julio Lagos y Alfredo Baisi, el mayor León Justo Bengoa. A los cuales se sumaría el también mayor Miguel Ángel Iñíguez. Pronto todos ellos, decepcionados por Perón, se agruparían tras el coronel Luis César Perlinger, nacionalista neto.

El GOU estaba herido de muerte. Poco después –25 de febrero de 1944–, sería formalmente disuelto.

* * *

El decreto de ruptura menciona como causa de ésta el descubrimiento de una vasta red de espionaje alemán, cuyas ramificaciones le habrían permitido incluso colocar uno de sus hombres en nuestro servicio exte-

rior, "blanqueándose" así el caso del agente detenido en Trinidad, que se llamaba Omar Alberto Helmuth. Nadie, sin embargo, toma demasiado en serio el pretexto utilizado, ya que espías de ambos bandos operan en el país sin mayores sobresaltos y sin mucho que informar. Prima en cambio la impresión de que se ha cedido a una imposición y eso ni siquiera satisface mayormente a los aliadófilos que, con razón, ven en la medida una actitud dúplice, fundada en la mera conveniencia.

Un diario nacionalista que ha alcanzado gran circulación, *El Pampero*, protesta contra la ruptura y es clausurado por las autoridades.

Alberto Baldrich era interventor federal en Tucumán y había llevado consigo un equipo formado mayoritariamente por jóvenes nacionalistas, que reaccionan estentóreamente. Federico Ibarguren, intendente de la capital provinciana, pone en el edificio municipal la bandera a media asta, adornada con crespones negros; Santiago de Estrada, rector de la Universidad local, cierra ésta "por duelo". A ambos los meten presos y permanecerán 3 meses en la cárcel de Villa Devoto.

La "Alianza Libertadora Nacionalista" gana la calle y organiza actos relámpago, para expresar su disconformidad.

Pero los Estados Unidos no se contentan con la ruptura de relaciones, sino que exigen se declare la guerra al Eje. Ello puede sorprender, ya que nada aportaría la Argentina al esfuerzo bélico aliado y el desenlace del conflicto está próximo. Washington, no obstante, ambicionaba tener al continente encolumnado detrás suyo y asegurar el temple de esa asociación mediante la camaradería forjada en el campo de batalla, aunque tan solo fuera en forma simbólica.

* * *

El malestar causado por la ruptura se extiende en el Ejército. Para peor, corren rumores respecto a que Ramírez irá más allá y declarará la guerra. Perón actúa con audacia y realiza un gambito sorprendente. Pese a estar ampliamente involucrado en la decisión de romper relaciones con el Eje, exige la renuncia de quienes han sido sus promotores materiales, González y Gilbert. El planteo lo formula acompañado por el coronel Ávalos. González y Gilbert renuncian, el 15 de febrero de 1944. Pero su alejamiento no es suficiente para encalmar las aguas y la ebullición militar prosigue. A las 9 de la noche del 24 de febrero, los jefes de las guarniciones próximas a Buenos Aires exigen a Ramírez que abandone el cargo. Éste lo hace, mediante un pedido de licencia para descansar. Asume provisionalmente el vicepresidente Farrell. Detrás de él crece el poder de Perón, que no solo ha neutralizado la oposición que suscitara en su contra cuando la ruptura, sino que ahora es ministro de Guerra, ocupando la plaza dejada por Farrell. La licencia de Ramírez se transforma en renuncia, el 9 de marzo.

Farrell ubica al coronel Tauber en la Secretaría de la presidencia, mantiene al coronel Velazco como Jefe de Policía y –por sugerencia naval– designa en Marina al almirante Alberto Teisaire. Perlinger ocupa la cartera de Interior, Baldrich la de Justicia e Instrucción Pública y el general Orlando Peluffo será canciller. Perón, por su parte, nombra al coronel Franklin Lucero como su segundo.

Pronto sobreviene una puja entre Perón y Perlinger. En julio del 44, ambos son los candidatos para ocupar la vicepresidencia de la Nación, vacante por el ascenso de Farrell. Durante una reunión multitudinaria de oficiales, realizada en el ministerio de Guerra, Perón se impone a Perlinger por 6 votos y pasa a ser vicepresidente, el 5 de ese mes, conservando su cartera ministerial.

* * *

Entre enero y febrero de 1945, se dan cita en la ciudad soviética de Yalta los líderes aliados conocidos como "Los Tres Grandes": Franklin Delano Roosevelt por los EE.UU.; Winston Churchill por Gran Bretaña y José Stalin por la Unión Soviética. El fin de la lucha es inminente y convienen el modo de distribuirse el mundo después de ella, asignando una gruesa porción a los soviéticos, que se llevan la parte del león en el reparto.

Hacia esas fechas, viaja a Buenos Aires una misión norteamericana. Tiene por objeto lograr que se declare la guerra a los países ya prácticamente vencidos, de modo que no aparezcan fisuras en el bloque americano, que habrá de reunirse en la Conferencia de Chapultepec (Méjico), para tratar la situación que seguirá al cese de las hostilidades. Los enviados estadounidenses tratan con Perón. El 27 de marzo de 1945, la Argentina declaró finalmente la guerra al Eje. El 4 de abril, nuestro delegado firmaba el acta final de Chapultepec. El 7 de mayo capitulaba Alemania.

Sobreviene un chaparrón de renuncias, pues los nacionalistas que están en el gobierno se van. Echeverry Boneo, que ocupaba a la sazón el ministerio de Justicia e Instrucción Pública, lo hace junto con su subsecretario, el escritor Ignacio Braulio Anzoátegui. Peluffo deja la cancillería y con él Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y el mayor José Embrioni. La "Alianza Libertadora" sale de nuevo a la calle.

En algún momento, Perón había asegurado que se cortaría las manos antes que firmar los acuerdos de Chapultepec. Cierta hoja nacionalista publica por esos días una caricatura, donde el coronel aparece manco. Pasados muchos años, la misma adquiriría un trágico matiz premonitorio.

* * *

Pese a su tardía declaración de guerra, la terminación de ésta con el triunfo aliado torna cada vez más difícil la situación del gobierno en general y de Perón en particular, calificados como "nazis" desde los Estados

Unidos y desde la oposición interna, que crece cada día. En cuanto a Perón se refiere, su caso aparece agravado, pues los nacionalistas lo sindican como inspirador de la ruptura y de la subsiguiente declaración de hostilidades. Con lo cual sigue siendo "nazi" para los aliadófilos, mientras los germanófilos le imputan haber actuado como "cipayo", coincidiendo ambos respecto a que el sonriente coronel no resulta persona confiable.

El 9 de mayo de 1945 llega al país el nuevo embajador norteamericano, Spruille Braden. Es un hombre voluminoso, sanguíneo, frontal y estridente, de carácter inflamable, a quien Perón definiría como "un bisonte". Y que se ha puesto como meta lograr un rápido reemplazo del gobierno "de facto" por autoridades democráticamente elegidas. Derribar a Perón ocupa el primer lugar de su estrategia, ya que la proyección política de éste –pese a los recelos que suscitan sus manejos–, no solo aumenta sino que constituye la única salida viable para evitarle al Ejército una fuga desdorosa del poder.

Perón, mientras tanto, ha buscado el apoyo de los radicales "intransigentes". Pero Amadeo Sabattini –figura relevante del radicalismo, que tiene su feudo en Villa María, Córdoba– no admitió arreglos.

Arrinconado, en la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas servida el 6 de julio del 45, Farrell anuncia que convocará a elecciones antes de fin de año. Días después, un grupo de 10 almirantes, alentados por el también almirante Vernengo Lima, exige a Farrell que las elecciones se realicen de inmediato, que ningún miembro del gobierno actúe políticamente en beneficio propio y que las instalaciones oficiales no sean utilizadas en favor de candidato alguno. El tiro se dirige inequívocamente contra Perón, pero tiene un efecto contrario al buscado: el Ejército –comprometido con la revolución del 4 de junio en mucho mayor medida que la Armada– se expresa por medio de varios generales, recomendando hallar una solución que no implique abandonar los fines revolucionarios. Luego, con esfuerzo, se consigue incorporar al gabinete algunos radicales –Juan Hortensio Quijano, Armando G. Antille y Juan Isaac Cooke–, que son repudiados por su partido.

Braden inicia una decidida campaña contra el gobierno, secundado con entusiasmo por los opositores locales, que incluyen la banca y el comercio, las organizaciones estudiantiles y culturales, los diarios (con excepción de *La Época*) y, naturalmente, los políticos. Políticos entre los que se cuentan representantes de todas las tendencias, desde los conservadores hasta los comunistas, pasando por radicales y socialistas, hermanados todos por el triunfo de los aliados en la guerra. Un almuerzo organizado por Braden en el Plaza Hotel, a fines de agosto, congrega 2.000 personas que lo aclaman.

Se forma una "Junta de Exhortación Democrática", cuyo objetivo es conseguir que el poder pase a la Corte Suprema de Justicia y que se adelanten las elecciones lo más posible. Dicha Junta, convoca a una "Marcha

de la Libertad y la Constitución", que se realiza a lo largo de la Avenida Callao, el 19 de septiembre de 1945. Reunió una multitud impresionante y, tomados del brazo, desfilaron Joaquín de Anchorena y Rodolfo Ghioldi, Antonio Santamarina y Ernesto Giúdice, Federico Pinedo y Alfredo Palacios, Manuel V. Ordóñez y Pedro Chiaranti. Ondean banderas argentinas, británicas, francesas, de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Braden se incorporó a la columna, entre vítores. Pronto abandonará el país, para proseguir desde su tierra la acción en la que está empeñado, pues es nombrado Secretario de Estado Adjunto.

El general Rawson –que dirigiera unas palabras a los manifestantes democráticos del día 19– intenta una revolución en Córdoba el 24, para que la Corte asuma el gobierno. Fracasa, pero los implicados son puestos en libertad de inmediato por el juez interviniente.

El 9 de octubre, Perón tiene que inaugurar un curso en la Escuela Superior de Guerra y el coronel Manuel A. Mora organiza un atentado para matarlo. Perón no acude a la Escuela y el plan aborta.

* * *

Un hecho nimio desencadenará graves acontecimientos. Los militares, aunque no quieren abandonar el poder precipitadamente, tampoco son inmunes al ambiente de franca oposición a Perón que impera en la sociedad donde ellos y sus familias se mueven. Campo de Mayo no resulta ajeno a ese estado de ánimo. Y ocurrió que el jefe de la Escuela de Comunicaciones, teniente coronel Rocco, aspiraba a ocupar el cargo de director del Correo. Perón, no obstante, nombra en ese puesto a un empleado de la repartición, Oscar Nicolini. Para peor, trasciende que lo ha hecho por pedido de Eva Duarte –cuñada del flamante funcionario–, una actriz de cinematógrafo, teatro y radio con la cual convive desde tiempo antes. Los militares se indignan y comisionan al comandante del acantonamiento, general Ávalos, para que Perón deje sin efecto el nombramiento. Éste da largas al asunto y Ávalos propone una reunión con los oficiales de Campo de Mayo. Perón acepta, pero amplía el número de oficiales invitados a ella, logrando que la mayoría de los asistentes no acompañe en su planteo a los descontentos, cuyo disgusto aumenta por tal motivo.

Campo de Mayo se subleva de hecho y exige a Farrell el alejamiento de Perón, a lo cual agrega dos puntos: inmediata convocatoria a elecciones y que las mismas sean absolutamente libres. Farrell va a Campo de Mayo y enfrenta una asamblea numerosa, que tiene lugar en el comedor del comando. Pide un plazo para que Perón se retire voluntariamente. Los presentes, encabezados por Avalos, insisten respecto a que el retiro sea inmediato. Ese mismo día, 9 de octubre de 1945, Perón lo solicita y renuncia a los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión. Ávalos ocupa el ministerio vacante.

* * *

La expulsión de Perón es recibida con júbilo por casi todos aquéllos que conforman los sectores más significativos del país y que, semanas antes, han cobrado conciencia de su importancia y número, al desfilar en la "Marcha de la Libertad y la Constitución". Los vivas a la democracia y el grito de ¡ya se fue! inundan las calles.

Pero un fermento oculto comienza a hervir en las profundidades de la sociedad argentina. Los obreros se sienten solidarios con aquel oficial que desempeñaba la Secretaría de Trabajo y Previsión, entendiendo que su alejamiento los ha dejado desamparados. Algunos dirigentes gremiales visitan el departamento de Perón, en la calle Posadas, y se ponen a su disposición. El dueño de casa los despacha pues, por el momento, sólo piensa en casarse con Eva y radicarse en un campo de la Patagonia, considerando concluida su actuación pública.

Los opositores a Perón cometen un grave error pues, junto con la alegría que expresan por la liquidación del hasta ayer poderoso coronel, manifiestan un fuerte encono contra el Ejército en general, que se traduce en estribillos agraviantes y en el reclamo perentorio de que vuelvan a sus cuarteles, entregando el gobierno a la Corte. De modo que a la desazón obrera se suma cierta intranquilidad militar, alentada por los oficiales –ya "peronistas"– que se mueven en las guarniciones. Cabe mencionar entre ellos al general Juan Filomeno Velazco, desplazado de la jefatura de policía, y al coronel Domingo A. Mercante.

* * *

Mientras, la Plaza San Martín es lugar de cita para quienes, no contentos con la caída de Perón, reclaman ahora que sea encarcelado y que el gobierno se transfiera sin dilación a la Corte. Una muchedumbre elegante se agolpa frente al Círculo Militar y reitera a gritos tales reclamos, junto con denuestos dirigidos al Ejército. Algunos oficiales son insultados y agredidos, respetándose tan sólo a los que visten uniforme naval. La policía interviene: hay tiros y dos muertos.

Una delegación compuesta por los generales Peluffo, Guglielmone y Quiroga; los almirantes Mc Lean, Clarizza y Smith; los civiles Saavedra Lamas, Alfredo Palacios, Justiniano Allende Posse y Horacio Rivarola, entrevista a Farrell para urgir una decisión. Como los resultados del encuentro no son los buscados, una segunda embajada, que incluye a Manuel V. Ordóñez, Tiburcio Benegas, Bernardo Houssay y Alejandro Lastra se reúne con Ávalos en pos de una capitulación incondicional, que sigue sin llegar.

En la madrugada del 13 de octubre, Perón es conducido preso a la Isla de Martín García.

* * *

Al difundirse el rumor de que Perón está detenido, extraños estremecimientos comienzan a agitar la periferia de Buenos Aires, extendiéndose

a los suburbios de otras grandes ciudades. En la tarde del 16, el diario *La Época* aparece con un titular enorme, donde se expresa que la libertad del coronel es exigida de un extremo a otro del país. Ello confirma la noticia de su detención y transforma aquellos estremecimientos en una consigna tácita: hay que dirigirse a la Plaza de Mayo, para concentrarse allí y obtener la liberación del preso. Nadie, aparentemente, ha dado la voz de orden. Pero ésta pasa de fábrica en fábrica, de taller en taller, de casa en casa, de boca en boca.

Los primeros grupos comienzan a moverse en la noche del 16 al 17 de octubre. Se han formado espontáneamente y engrosan mientras avanzan por calles de tierra en Berisso, Ensenada, Boulogne, Avellaneda, Lanús o San Martín. Algunos confluyen en las avenidas importantes y llevan a su frente banderas argentinas.

Los que llegan desde el sur, encuentran levantados los puentes que permiten cruzar el Riachuelo. Ocurrió, en efecto, que el nuevo jefe de policía –Emilio Ramírez–, al conocer la aproximación imprevista de aquellos contingentes, dispuso la medida para impedirles entrar a la ciudad. De poco sirve el recurso, pues la gente pasa como sea, valiéndose de botes y lanchones. Pronto, manos anónimas se encargan de bajar nuevamente los puentes, mientras algunos vigilantes miran para otro lado, permitiendo que prosiga su curso la discontinua marea humana.

* * *

No todo habría sido espontaneidad, sin embargo, ya que, según afirman algunos, Velazco, Mercante y el dirigente gremial Cipriano Reyes procuraron despejar el cauce para facilitar la convergencia y aumentar el caudal de esa marea. Sin embargo, como quiera que hayan sucedido las cosas, Mercante queda rápidamente fuera de acción porque lo arrestan.

* * *

Hacia el mediodía, las columnas van alcanzando Plaza de Mayo por distintas arterias. La ciudad observa con asombro a sus inesperados visitantes, que vivan a Perón, entonan estribillos propios de las tribunas domingueras, adaptados al caso, agitan banderas celestes y blancas, saltan y bailan con ritmo de murga carnavalesca. No se registran desmanes mayores, son más los ¡viva! que los ¡muera! y el ánimo de los manifestantes es festivo. Cansados, muchos de ellos sumergen sus pies descalzos en las fuentes de la plaza y algún fotógrafo registra el espectáculo. La memoria colectiva ha de haber recordado, acaso, aquella vez en que los hirsutos jinetes federales ataran sus montados a la cercana pirámide.

Las actividades del país se han paralizado. Los trenes no corren, los colectivos tampoco, las industrias y los negocios cierran sus puertas. Al atardecer, la Plaza de Mayo está casi colmada. Y sigue llegando gente de lejos, en heterogéneos medios de transporte.

Perón, que ha aducido hallarse enfermo, es trasladado de Martín García al Hospital Militar.

El gobierno está perplejo. Ávalos, su "hombre fuerte", no sabe qué hacer. Farrell, que simpatiza con Perón, mira de tanto en tanto por las ventanas de la Casa Rosada hacia la plaza. Y, ante el aspecto que ofrece, restregándose las manos murmura: "esto se está poniendo lindo". Emilio Ramírez ha abandonado la jefatura de policía, que Velazco recupera de hecho. Otro coronel, Carlos Mujica, relevado en el mando del 3 de Infantería por "peronista", también lo recobra, apresando a su reemplazante. Puesto el sol, la muchedumbre enciende antorchas.

Ávalos, acompañado por Mercante, se dirige al Hospital Militar entrevistándose con Perón. Después avisa a Campo de Mayo que éste hablará al pueblo desde la Casa de Gobierno, más tarde. Por altoparlantes se informa a la multitud que el coronel hará uso de la palabra a las 11 de la noche. La expectativa es enorme y el entusiasmo sube de tono.

Pasadas las 10, Farrell y Perón –que ya han conversado en la residencia presidencial– entran por una puerta trasera de la Casa Rosada. A las 11 en punto, aparecen ambos en el balcón y estalla una aclamación ensordecedora. El grito de "¡Perón, Perón!" inunda el lugar y rebota en los edificios próximos. Por iniciativa de un locutor, se canta el Himno Nacional. En seguida, Perón improvisa un discurso de circunstancias, con voz algo ronca e interrumpido mil veces por los vítores de la concurrencia. Termina pidiendo que la desconcentración sea ordenada y que, cumplido el paro dispuesto para el día siguiente, se retome el trabajo. La referencia al paro da origen a una frase ingeniosa, que el público corea: ¡mañana San Perón!. A partir de entonces, el feriado que se concedería durante muchos años, los 18 de octubre, quedó bajo tal advocación.

* * *

Ese singular fenómeno popular que fue el 17 de octubre, tuerce el rumbo de las cosas. El gobierno se reestructura en una línea afín a Perón, convocándose en noviembre a elecciones generales, que tendrán lugar el 24 de febrero de 1946.

Los opositores organizan la "Unión Democrática", bajo el lema: "por la libertad contra el fascismo". Aglutinándose en ella las mismas fuerzas que desfilaron en la "Marcha de la Libertad y la Constitución", desde radicales hasta comunistas, excluídos los conservadores que no participan de la alianza electoral.

Perón cuenta con apoyo oficial, pero carece de una estructura política para sostener su candidatura. Reúne precariamente a algunos disidentes del radicalismo, a caudillos del interior y a varios dirigentes obreros, entre ellos Cipriano Reyes –del gremio de la carne–, que ha formado el Partido Laborista.

Como la situación económica empeora y los precios aumentan, el peronismo anuncia:

"Sube la papa, sube el carbón
y el veinticuatro sube Perón".

Hace circular asimismo un volante, para componer el cual ha utilizado las iniciales de los partidos aliados en la Unión Democrática:

Por Consecuencia (PC, Partido Comunista)
Presidente Será (PS, Partido Socialista)
Un Coronel Retirado (UCR, Unión Cívica Radical)
Domingo Perón (DP, Demócratas Progresistas)
Un Descamisado (UD, Unión Democrática)

Pues "descamisados" se les decía a los seguidores de Perón. Que adoptó la denominación y empezó a dirigirse a los suyos despojándose del saco, cosa nada frecuente en una época en que se vestía con formalidad.

Sus adversarios utilizaron frecuentemente, en cambio, las caricaturas de "Tristán", dibujante del periódico socialista *La Vanguardia,* que representan a Perón como un mazorquero, adornado con repetidas cruces svásticas. También circulaba una oblea donde aparecía "Fúlmine" (un *"jettatore"* creado por el lápiz de Divito), augurando con convicción el triunfo peronista, que así se intentaba "mufar".

El coronel, no obstante, opone dialéctica a la eventual "mufa", que debía atraer sobre él la predicción de Fúlmine. Para ello, en un discurso que pronuncia el 12 de febrero, plantea una disyuntiva sin opciones intermedias: Braden o Perón.

Tan tajante alternativa, pintada en zócalos, tapias y paredes con tiza, carbón o cal e impresa en tiras de papel, que aparecen pegadas sobre los carteles que fija la Unión Democrática, se transforma en el caballito de batalla del peronismo.

J. Hortensio Quijano completa la fórmula, como candidato a vice-presidente. La Unión Democrática integra la suya con José P. Tamborini y Enrique Mosca.

La "Alianza Libertadora Nacionalista" apoya la candidatura de Perón a la presidencia, pero concurre con una lista propia de candidatos a senadores y diputados, por la Capital Federal: son aquéllos el almirante Storni y el Dr. Frank L. Soler; entre éstos figuran el padre Leonardo Castellani, Carlos Ibarguren (h), José María Rosa, Juan Pablo Oliver, Enrique Roca, Juan Puigbó, Basilio Serrano y Jorge Napp.

Los comicios fueron extremadamente limpios, controlados por el Ejército. Y, ante la sorpresa de muchos, Perón-Quijano se imponen con 1.478.372 votos, contra 1.211.666 que obtiene la Unión Democrática.

Comenzaba en el país una nueva época.

El 4 de junio de 1943, pasado ya el mediodía, la columna revolucionaria estaba estacionada cerca del Correo Central, próxima a la Casa Rosada, que aparecía cerrada y a oscuras, custodiada por un escuadrón de granaderos. El coronel Ávalos observa que ha quedado abierta una ventana, que da a la explanada de Rivadavia, y ordena al entonces teniente Osiris Villegas que penetre por ella y averigüe cual será la actitud de los defensores, cuando se disponga el avance de los sublevados. Villegas cumple la orden y salta por la ventana con poca fortuna, ya que su chaquetilla queda enganchada de la bayoneta calada en uno de los fusiles que, alineados en un armero, se hallan al pie del alféizar, dentro del edificio. Oportunamente auxiliado, toma contacto con el oficial al mando, quien le hace saber que su intención consiste exclusivamente en proteger la sede gubernamental de posibles desmanes, pero no en hacer frente a los revolucionarios, dado que el presidente ha partido horas antes.

Luego de instalarse en el despacho presidencial, Rawson se marcha con intención de organizar su gabinete. Ramírez permanece en la Casa Rosada. También el teniente Villegas, que pasa allí la noche junto con otros oficiales, echado en un sillón.

Al amanecer del 5, alguien lo despierta tocándole un hombro. Lo primero que advierte Villegas ante sí es un par de botas impecables ("eran unas botas de anca de potro, de ésas que un teniente pobre le envidia al coronel que las calza"). Y el coronel que las calza es Perón. Que, elegante, bien afeitado, peinado a la gomina, requiere ser conducido hasta donde se halla Ramírez.

Allí, los presentes lo reciben mal pues, pese a figurar como jefe de operaciones revolucionario, no apareció por Campo de Mayo al iniciarse las acciones, ni tampoco después. Pero Perón, audaz y desenvuelto, hace derroche de simpatía, aduce haber estado enfermo, sonríe, distribuye palmadas cordiales y, aplacados los ánimos, invita a sus camaradas que han soportado el peso de aquellas jornadas para que se retiren a descansar y se den un baño. "Vayan, vayan, yo me hago cargo", insiste, servicial.

Quedó a cargo, en efecto. "Y ya no se fue más", comentaría el luego general de división Villegas, testigo calificado de los sucesos.

37 - LA ERA JUSTICIALISTA

LOS PRIMEROS GOBIERNOS DE PERÓN.

El 4 de junio de 1946, tercer aniversario de la revolución, Juan Domingo Perón asumió la presidencia del país.

Durante el lapso corrido desde las elecciones donde obtuviera la victoria, el gobierno de Farrell le ha facilitado a Perón los comienzos del suyo, mediante varias medidas: nacionalizó el Banco Central, poniendo a su frente al hombre que comandaría la acción económica peronista, que es Miguel Miranda, un empresario impetuoso y afortunado en sus negocios; autorizó una emisión de bonos del tesoro, por 250 millones de pesos; intervino la Universidad; estableció el control de cambios y creó el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), que manejaría en adelante el comercio exterior. Además, puso a Perón nuevamente en actividad militar, dejando sin efecto su retiro y ascendiéndolo a general de brigada.

* * *

El nuevo gabinete quedó así formado: Angel G. Borlenghi, gremialista (Interior); Juan Atilio Bramugila, abogado laboralista (Relaciones Exteriores); Ramón A. Cereijo, contador (Hacienda); Belisario Gache Pirán, ex-fiscal federal (Justicia e Instrucción Pública); Juan Pistarini, general (Obras Públicas); Juan Carlos Picazo Elordy, estanciero con antecedentes estudiantiles socialistas (Agricultura); José Humberto Sosa Molina, general (Guerra); Fidel Anadón, capitán de navío, que fuera director de la Escuela de Mecánica de la Armada cuando el tiroteo suscitado al paso de la columna sublevada en junio del 43 (Marina).

Muchos serían los gabinetes que acompañarían a Perón durante sus gobiernos. Pero, sobre todo, el número de las carteras sería ampliado paulatinamente, perdiendo así importancia la figura de aquellos ministros que los compusieron, a quienes se sumarían incontables secretarios y subsecretarios de Estado. Es por ello que, de aquí en más, omitiremos la mención detallada de los mismos, citándolos solamente cuando, por una razón u otra, se justifique hacerlo.

* * *

Perón nació en Lobos (alguien dice que en Roque Pérez) el 8 de octubre de 1895. De manera que contaba 50 años al hacerse cargo de la presidencia, edad que no representaba, retinto el pelo, redonda la cara y aún elástico el paso. Era robusto, tenía los brazos cortos y sonreía con facilidad, quizá con excesiva facilidad. Su carrera militar fue brillante, habiéndole tocado en suerte reprimir los desórdenes de la Semana Trágica y participar en la revolución de 1930. Estudioso, fue profesor de la Escuela Superior de Guerra y pasó algunos años en Europa, analizando las realizaciones de los movimientos nacionalistas triunfantes en la época, especialmente el fascismo, cuya doctrina influirá profundamente en sus concepciones. Llevaba escritos varios libros sobre temas castrenses y luego los escribirá sobre temas políticos. Al igual que Rosas de la lengua pampa, compuso un diccionario de la araucana. Viudo de Aurelia Tizón y sin hijos, se casó con María Eva Duarte antes de asumir el gobierno. La revolución del 43 y el papel preeminente que su habilidad y su enorme capacidad de trabajo le reportaron en el GOU, lo elevaron a un primerísimo plano en la vida nacional. Nivel que probablemente no supuso alcanzar

cuando, hasta poco antes, era apenas un oficial maduro que no abrigaba certeza alguna respecto a coronar su trayectoria luciendo los soles de general que ahora llevaba sobre sus hombros.



José Miguel Francisco Luis Figuerola –"el gallego Figuerola"–, un español franquista, dotado de notable aptitud para la planificación, le preparó a Perón el esquema de una acción de gobierno con fuerte acento social y marcadamente estatizante, tal como era de rigor por entonces. Su proyecto, ensamblado con las propuestas pragmáticas de Miranda, dio origen al "Primer Plan Quinquenal", aprobado en octubre de 1946.

Las exportaciones de carne y granos realizadas por la Argentina, durante los años de guerra, la habían transformado en acreedora de los países involucrados en el conflicto, especialmente de Gran Bretaña. Lo cual le otorgaba una disponibilidad de divisas que fue apenas teórica, ya que las naciones deudoras establecieron que el importe de sus pagos sólo podía emplearse para saldar obligaciones contraídas en la misma moneda con que se efectuaban y que, por eso, resultaba "inconvertible". De modo que la Argentina se veía forzada a consumir su crédito en libras esterlinas adquiriendo mercaderías inglesas y a invertir su crédito en dólares, comprando productos norteamericanos. Con un inconveniente suplementario: la escasez de posguerra determinó que gran cantidad de materiales fueran declarados "críticos", estando vedado al país obtenerlos. Pese a hallarse imperiosamente necesitado de recomponer y ampliar su escaso parque industrial, obsoleto a la sazón.

Esta situación, unida al tono nacionalista que impregnó la gestión de Perón en sus primeros tramos, lo decidió a emplear buena parte de las divisas disponibles en comprar los ferrocarriles, los tranvías, algunas líneas de transporte terrestre y la compañía de gas a los ingleses, como así también la Unión Telefónica a un consorcio internacional con mayoría británica. Seguramente tales adquisiciones resultaron un mal negocio, pues su precio fue elevado, el material comprado debía renovarse urgentemente y, en algunos casos, las concesiones respectivas estaban por vencer. Sin embargo, fueron recibidas con entusiasmo, ya que los argentinos entendieron que había llegado la hora de manejar, por sí mismos, servicios que tenían indiscutible incidencia en la economía nacional.

Unos cuantos buques, retenidos en nuestros puertos por el bloqueo alemán, habían sido comprados durante la presidencia de Castillo; Perón les agregó los de la compañía Dodero –ex Mihanovich–, para formar las Flota Mercante del Estado. Se organizaron asimismo líneas aéreas, entre ellas FAMA, que daría origen a "Aerolíneas Argentinas" y que efectuaba vuelos internacionales. Se construyeron diques y centrales eléctricas. Se inició la explotación del carbón de Río Turbio, tendiéndose un ferrocarril que cruzó la Patagonia, desde el yacimiento hasta Río Gallegos. Se tendió a marchas forzadas un gasoducto, que en ese momento fue el más largo del mundo. Se levantaron enormes policlínicos y barrios obreros.

El Banco Hipotecario Nacional dio crédito para la vivienda, barato y a largo plazo. Se equipó a las Fuerzas Armadas con material moderno. Y se edificó el aeropuerto de Ezeiza, bautizado "Ministro Pistarini" en homenaje al dinámico general que llevó adelante la obra.

Por otra parte, a poco de asumir, Perón dispuso enviar cargamentos de trigo a los países hambreados por las privaciones que imponía la posguerra. En el caso de España, esa ayuda resultó generosa y prestada a despecho de las sanciones impuestas por los aliados vencedores al régimen de Franco, lo cual les valió al presidente y a su mujer la inalterable gratitud de los españoles, que no olvidaron el gesto.

* * *

Paralelamente a estas realizaciones, el gobierno peronista generalizó el efectivo pago del "aguinaldo" recientemente establecido, transformó el sábado en día no laborable, desarrolló el sistema previsional e hizo de la CGT (Confederación General del Trabajo) una organización poderosa, vertical y naturalmente oficialista, cuyos representantes ocuparon carteras ministeriales, escaños parlamentarios y cargos diplomáticos.

* * *

En 1949 se reformó la Constitución Nacional, adaptándola a la "era justicialista". Tal reforma incluyó la garantía de los "Derechos del Trabajador, la Familia, la Ancianidad y la Cultura", más bien retóricos; el "estado de prevención y alarma", asimilable al estado de sitio y que facilitaba al gobierno la represión en caso de revoluciones o conmoción popular. Y dispuso que serían propiedad inajenable del Estado Nacional "los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón, de gas y las demás fuentes naturales de energía", como así también los servicios públicos. Pero, sobre todo, estableció la posibilidad de que el presidente de la República fuera reelecto al concluir su mandato, abriendo de ese modo el camino para una segunda presidencia de Perón.

* * *

Las "nacionalizaciones" de empresas extranjeras, la importante obra pública realizada, el desequilibrio fiscal y la mala administración de los grandes entes estatales creados, unido todo ello a graves dificultades para colocar las exportaciones argentinas, determinaron el comienzo de un período de inflación y el crecimiento de la deuda externa, pasando el país de ser acreedor a deudor. Cosa que trajo como consecuencia el relevo de Miranda y su reemplazo por Alfredo Gómez Morales, quien iniciaría una política de contención del gasto y de acercamiento a los organismos que regulaban el crédito internacional.

* * *

María Eva Duarte de Perón, convertida ya en Eva Perón o, brevemente, Evita, juega un papel cuya importancia en la historia de ese período es indiscutible. Apasionada, implacable, valiente, deslenguada, abriga y suscita rencores tremendos a la vez que adhesiones exaltadas. Tenía 27 años cuando su marido llegó al gobierno. Viste con lujo y exhibe su belleza de actriz, químicamente rubia. Desde la Fundación que lleva su nombre, distribuye favores discrecionalmente y los arranques de su carácter siembran pánico entre los ministros. Viaja por Europa, donde recibe acogidas entusiastas y algunos desaires. Secunda fervorosamente a Perón y, referida a esa asociación, flota aún una pregunta sin respuesta: ¿quién ejercía la dirección en ella? Personalmente estimo que fue Perón, si bien de modo sutil, soslayando choques y capeando las explosiones temperamentales de su mujer.

* * *

En 1951 habrán de realizarse elecciones generales, a las que se presentará Perón en pos de una segunda presidencia. Pero la situación ha cambiado desde 1946. Cuenta el gobierno con una enorme maquinaria política, de la que entonces carecía. Dispone de los medios de difusión –que maneja Alejandro Apold– y no permite que los opositores se valgan de ellos. La propaganda oficial llega a ser agobiante y el estribillo "Perón cumple, Evita dignifica", se repite con un martilleo incesante. Pero el desgaste que produce la permanencia en el poder comienza a afectar al peronismo. La frescura de aquella campaña improvisada en torno a la figura de un coronel con aire juvenil, presentado como opción frente a las injerencias de Spruille Braden, se ve reemplazada por la invitación a prolongar un régimen ya conocido, que padece problemas económicos, que acoge en su seno personajes nada recomendables, que no admite disidencias, que tolera negociados y que, además, busca congraciarse con los Estados Unidos en procura de auxilios financieros, debido a lo cual le ha dado apoyo diplomático con motivo de la Guerra de Corea, iniciada un año antes. No obstante todo eso, sin embargo, el general conserva su peculiar magnetismo, se venera la imagen de Evita en las viviendas más modestas y la plaza se sigue llenando de gente los 17 de octubre; gente que, al día siguiente, disfrutará el casi litúrguico descanso del feriado que se dedica a San Perón.

El año anterior había sido encarcelado Ricardo Balbín, dirigente radical. En enero del 51 se declara una huelga ferroviaria impulsada por la izquierda, que determina se movilice a los trabajadores del riel, poniéndolos bajo régimen militar. Poco después, a raíz de un conflicto gremial alentado desde esferas oficiales, se cierra *La Prensa* –que critica al gobierno– y luego se la incauta.

Los candidatos oficialistas serán Juan Domingo Perón-María Eva Duarte de Perón: Perón-Perón. Y la posibilidad cierta de que resulte electa esa fórmula conyugal provoca malestar, especialmente en las filas del Ejército, que se mantiene reticente respecto a Evita. Apercibido su marido de ello, da marcha atrás y la convence para que protagonice un "renunciamiento histórico", que tiene lugar ante una multitud inmensa, reunida en la Avenida 9 de Julio. Quijano, viejo y enfermo, acepta a regañadientes volver a cubrir la plaza de candidato a vicepresidente.

Pese a tal retroceso, subsiste algún descontento militar. Y, el 28 de septiembre de 1951, estalla una revolución encabezada por el general Benjamín Menéndez, un enjuto oficial de caballería, nacionalista. Éste logra sacar de Campo de Mayo una columna blindada, pero su pronunciamiento no encuentra eco. El intento falla y varios de los implicados van a dar con sus huesos al penal de Rawson, donde han de convivir con presos comunes. Además de Menéndez, son encarcelados entre otros Pío de Elía, Tomás Sánchez de Bustamante, Alejandro Agustín Lanusse y Anacleto Llosa, del Ejército los primeros y aviador el último. Mi tío Guillermo Gallardo y algunos civiles más, pasan una larga temporada en la penitenciaría de la Avenida Las Heras, hoy demolida.

El 11 de noviembre del 51, Perón-Quijano se imponen al binomio radical Balbín-Frondizi, por 4.580.000 votos contra 2.300.000.

Recién habilitadas para ello, las mujeres han votado por primera vez.

* * *

Perón inicia su segunda presidencia el 4 de junio de 1952. Quijano no lo acompaña en la ceremonia de asunción, pues ha muerto poco antes. De modo que habrá que convocar a nuevas elecciones para llenar su cargo.

Y Eva hace su última aparición pública aquel 4 de junio.

Enferma de cáncer, morirá el 26 de julio a las 8 y 25 de la noche, recién cumplidos los 33 años de edad.

Las honras fúnebres, dispuestas por el gobierno, son imponentes. Se rinden a la difunta honores de presidente del país en ejercicio y un desfile interminable pasa antes sus restos, depositados en el Congreso de la Nación. Los empleados de la administración llevan luto obligatorio. Y serán los jerarcas de la CGT quienes arrastren la cureña que transporta el ataúd hasta su sede, donde ha de permanecer mientras se construya el monumento colosal que se prevé alzar para albergarlo. El dolor popular es profundo y sincero, pero los homenajes oficiales abruman. Durante largo tiempo, las emisoras de radio interrumpirán sus transmisiones a las 20,25 –"hora en que Eva Perón pasó a la inmortalidad"– para rendir tributo a su memoria. Las autoridades realizan inútiles gestiones, tendientes a que la Santa Sede inicie su proceso de beatificación. Y, mientras esperan su ingreso al santoral, disponen la erección de "altares cívicos" en los vestíbulos de las reparticiones estatales y en las estaciones ferroviarias, que lucen retratos de la extinta adornados con velas y flores. El cuerpo de ésta

es embalsamado por el profesor Pedro Ara, especialista español en tales menesteres.

* * *

En Córdoba se fabrican aviones de combate a reacción –el "Pulqui I" y el "Pulqui II"–, que se suman al "Calquin" y a los "DL 22", con motor a pistón, construídos durante la gestión de Farrell. Durante la impresionante parada militar llevada a cabo en agosto de 1950, con motivo del "Año del Libertador General San Martín" y en presencia del presidente del Paraguay, doctor Chávez, han pasado también ante el palco los tanques "Nahuel", hechos en el país. Y ruedan algunas unidades de rudimentarios automóviles nacionales, tales como el "Institec", el "Autoar", el "Justicialista" y el "Graciela", amén de las motocicletas "Puma" y los tractores "Pampa".

En la isla Huemul, próxima a San Carlos de Bariloche, un científico pintoresco, el alemán Ronald Richter, trabaja con abundantes medios a su disposición para poner al servicio de Perón la energía atómica (bomba incluida), cuyo empleo a corto plazo, impulsando los ferrocarriles, anuncia éste en un discurso, con segura convicción. Y, aunque los proyectos de Richter alientan sonrisas y no conducen finalmente a nada concreto, pasados los años se comprobaría la viabilidad del principio en que se fundaban, a partir de la fusión nuclear en vez de la fisión empleada hasta entonces. Sólo que, según parece, los elementos con que contaba el investigador germano jamás le hubieran permitido lograr las altísimas temperaturas requeridas para aplicarlo con éxito.

Aunque la situación económica declina, la industria liviana progresa, al amparo de planes oficiales. Pero la calidad de sus productos deja mucho que desear.

Las noticias sobre negociados proliferan. El 7 de abril de 1953 renuncia Juan Duarte, hermano de Eva y secretario privado de Perón desde 1946. Dos días después aparece muerto con un balazo en la cabeza. Muchos ponen en duda la versión oficial de un suicidio, pero así lo confirma una correcta investigación judicial, llevada a cabo por el juez Pizarro Migens, y, reabierto el caso luego de caer Perón, no se probará lo contrario.

El 15 de ese mes, días después de morir Juan Duarte, la CGT organiza un acto de apoyo al presidente, en Plaza de Mayo. Y estallan allí dos bombas, causando 5 muertos y 92 heridos entre el público que, enardecido, incendia varios comités políticos opositores y marcha sobre el Jockey Club, lo destroza parcialmente y también le prende fuego, ante la pasividad policial. Los autores del atentado que desata esta sucesión de graves desmanes son descubiertos y presos, resultando tratarse de los jóvenes Germán López, Roque Carranza, Francisco Elizalde, Firmat, Centurión y algún otro, vinculados al radicalismo.

Un año después (abril del 54), el peronismo volvería a demostrar su vigencia electoral, en los comicios que se efectúan para proveer el puesto vacante de vicepresidente. Su candidato, el almirante Alberto Teisaire, duplica con 5.000.000 de votos los obtenidos por el partido radical.

* * *

Perón, a quien se presenta como "el primer trabajador", aparece asimismo como "primer deportista". Título sin duda exagerado, aunque su paso por las tropas de montaña hiciera de él un buen esquiador, contando en su haber con varios torneos de esgrima, amén de haberse calzado esporádicamente los guantes de box siendo joven. Pero, eso sí, durante su gobierno apoyó decididamente al deporte, acaso en procura de mayor popularidad. Y nuestros deportistas lograron lauros importantes por entonces: en las olimpíadas de Londres (1948), el bombero argentino Delfo Cabrera ganó la maratón; dos boxeadores, Pascual Pérez y Rafael Iglesias, trajeron las medallas doradas de sus categorías, mosca y pesado respectivamente; también fueron campeones olímpicos esa vez los tiradores Pablo Cagnasso (fusil) y Enrique Díaz Sáenz Valiente (pistola). El Gran Premio de automovilismo Buenos Aires-Caracas, mantuvo en vilo a Sudamérica durante su extenso desarrollo, imponiéndose Domingo Marimón, luego de romper Oscar Gálvez el motor de su coche en la última etapa, cuando era holgado puntero de la prueba. El mismo Gálvez triunfaría en la carrera Lima-Buenos Aires, organizada al regreso de aquélla. Y más tarde, en el circuito de Palermo, superaría a los ases europeos, conduciendo un pesado Alfa Romeo 3.800 bajo la lluvia. Su hermano Juan, se consagraría reiteradamente campeón argentino de turismo de carretera. Juan Manuel Fangio –el formidable "Chueco" de Balcarce–, obtiene en 1950 el primero de los 5 campeonatos mundiales que hilvanaría a lo largo de su trayectoria incomparable. El Luna Park es escenario de un torneo mundial de básquetbol, en cuya culminación la Argentina –donde juegan Furlong, González, Pérez Varela, Uder, Viau– derrota a una dudosa representación de los Estados Unidos, que inviste el equipo de la fábrica Chevrolet. Eduardo Lausse cumple excelente campaña en los *rings* norteamericanos, sin conseguir pelear por el cetro de los medianos. San Lorenzo de Almagro, campeón de 1946, realiza una gira memorable por España y Portugal. Chicos de todo el país compiten en los certámenes infantiles de fútbol que organiza el gobierno y uno de los cuadros consagrados en ellos lleva un nombre muy propio de la época: "Evita Morning Star".

Los hermanos Sojit (Luis Elías, Manuel –"Corner"– y Boris), monopolizan las transmisiones por radio de los grandes acontecimientos deportivos, intercalando en sus relatos abundante propaganda oficial. La noche en que Ike Williams, titular de la corona de los livianos, noqueó a José María Gatica apenas comenzado el primer round, "Corner" alcanzó a decir tan sólo: "Empieza el combate, inteligente Gatica, Perón cumple

Evita dignifica... cae Gatica". Según trascendió luego, "El Mono" Gatica –cuyos topetazos con Alfredo Prada conmovían al país– habría subido esa noche al cuadrilátero con varias copas de más.

* * *

A fines de 1954, Perón entra inopinadamente en conflicto con la Iglesia Católica, cuya jerarquía no había tenido hasta el momento roces con el gobierno. Por el contrario, la enseñanza religiosa en las escuelas, establecida por Ramírez, determinó que la mayoría de los obispos mirara con simpatía al candidato oficialista en 1946 y muchos católicos lo votaron, situación que aún se mantenía en 1951. Pero ocurrió que la Iglesia conservaba su autonomía frente al régimen, lo cual contrastaba con las loas prodigadas desde casi todos los demás sectores de la sociedad, salvo los declaradamente opositores, que eran pocos. Y Perón, de buenas a primeras, acusa a monseñor Manuel Tato, provisor y vicario general de Buenos Aires, como así también a monseñor Ramón Pablo Novoa, de sabotear la acción gubernativa. Ello por cuanto los acusados habían desaprobado la instalación de un campo de recreo para niñas de colegios secundarios en la quinta presidencial, instalación ésta que dio lugar a extendidas habladurías.

Al ataque verbal de Perón sigue una política de abierta agresión a la Iglesia, que contraría las convicciones arraigadas en la población y que discrepa con la llamada "doctrina justicialista". Se deroga la enseñanza religiosa, se establece el divorcio vincular, se autoriza el funcionamiento de prostíbulos, las autoridades reciben y condecoran a jerarcas de cultos cismáticos y es anunciada una reforma constitucional, que separará a la Iglesia del Estado. Algunos ministros, considerados masones, integran el gabinete y es tenido por tal el vicepresidente Teisaire. Al calor oficial se lleva a cabo un gran acto espiritista en el Luna Park, bajo el auspicio de la "Escuela Científica Basilio". El lenguaje de muchos funcionarios se tiñe de anticlericalismo y, en la prensa gubernista, aparecen titulares como éste: "Se alborotó el obispero".

La no autorizada procesión de Corpus Christi –realizada pese a todo el 11 de junio de 1955–, se transforma en una gigantesca manifestación, donde a los sentimientos piadosos se suma la pasión política. Aquel día regresó al país Pascual Pérez, luego de defender exitosamente la corona de los pesos mosca obtenida el año anterior, siendo el primer título mundial conquistado por un boxeador argentino. Desde el ministerio del Interior se intentó neutralizar los efectos de la manifestación adversa, mediante un recibimiento multitudinario tributado al flamante campeón. Durante el transcurso de aquélla, la quema de una bandera nacional –que el gobierno achaca a los manifestantes y éstos suponen una maniobra fraguada por el gobierno– da lugar a violentas imputaciones oficiales contra la Iglesia y los católicos. El 12 de junio, grupos peronistas atacan

la catedral metropolitana, cuyos defensores terminan presos. Perón dispone que monseñores Tato y Novoa sean deportados.

* * *

Se proyecta que la reforma constitucional, que habrá de establecer la separación de la Iglesia y el Estado, derogue de paso las disposiciones del texto vigente desde 1949 que traban la concesión de extensas áreas de la Patagonia a compañías extranjeras para extraer petróleo. Cosa que se propone hacer el gobierno, pues ha comenzado negociaciones con la "California Argentina", una sociedad cuyo nombre revela a medias su condición de norteamericana. La "tercera posición" en materia internacional –equidistancia entre los EE.UU. y la URSS–, queda definitivamente archivada, estableciendo Perón una estrecha relación personal con Milton Eisenhower, hermano del presidente yanqui.

Empiezan a correr rumores, referidos a actividades conspirativas. Una audición cómica que se difunde por radio, *La Revista Dislocada*, populariza un cantito cuyo estribillo repite: "deben ser los gorilas, deben ser, que andarán por ahí..." Y, a raíz de eso, para mencionar a los misteriosos conspiradores la gente hablará de "los gorilas". Término éste que haría largo camino, saltando finalmente más allá de las fronteras argentinas.

* * *

El 16 de junio de aquel año 1955, una revolución sangrienta conmovió la República. Aviones navales arrojaron bombas sobre la Casa Rosada, sin acertar el blanco y cayendo varias de ellas en la Plaza de Mayo y el Paseo Colón. Murieron gran cantidad de transeúntes, ajenos por completo a los sucesos, sin que jamás se llegara a establecer su número. Perón, destinatario del bombardeo, oportunamente advertido abandonó esa noche la sede de gobierno, buscando refugio en el subsuelo del ministerio de Ejército (Edificio Libertador). Desde ese edificio, efectivos de la 3ª compañía del Regimiento Motorizado Buenos Aires, junto con los granaderos que custodiaban la Casa Rosada, rechazaron un ataque de la Infantería de Marina, que luego se hizo fuerte en el ministerio correspondiente a la Armada, cerca del Correo Central (actual asiento de la Prefectura). Se intercambiaron sucesivas ráfagas de ametralladora entre ambos edificios. Jefe del movimiento era el almirante Samuel Toranzo Calderón.

Obreros llegados desde las afueras en camiones, reclaman a las puertas del ministerio de Ejército que les sean entregadas armas para defender a Perón. No las reciben. En cambio, el grueso del Motorizado Buenos Aires, que ha abandonado sus cuarteles de Pichincha y Garay a las órdenes del teniente coronel Marcos Ignacio Calmón, avanza por el bajo hasta situarse muy cerca del reducto naval, en condiciones de hacer fuego directo con sus morteros contra aquél, cuyos vidrios aparecen destrozados por las balas.

Los revolucionarios capitulan finalmente, sin que llegaran a tener actuación significativa los "comandos civiles", organizados para operar en la oportunidad y que alcanzaron a cumplir tan sólo objetivos aislados. El comandante de la Infantería de Marina, almirante Benjamín Gargiulo, se pega un tiro. Al caer la tarde, aparatos sublevados "Gloster Meteor", de la Fuerza Aérea, enfilan por sobre la Avenida de Mayo y vuelven a hacer fuego contra la casa de gobierno, antes de perderse rumbo al Uruguay, donde se asilan sus pilotos. Poco después, elementos que responden al ministerio del Interior proceden a destrozar y prender fuego a varias iglesias porteñas. Arden así San Ignacio, San Francisco, Santo Domingo, San Nicolás y la Curia Metropolitana, quedando altares destruídos, imágenes mutiladas y valiosos archivos coloniales quemados.

Entre los grupos organizados que así actuaron esa noche, se contó la "Alianza Popular Nacionalista", sucesora de la "Alianza Libertadora" que, en 1946, acompañara la candidatura presidencial de Perón con una lista propia de candidatos a senadores y diputados por la capital. El andar posterior de la gestión peronista determinó que los nacionalistas la elogiaran o criticaran según el caso. Ya antes de 1955 no quedaba en la Alianza ninguno de sus fundadores, pues habían renunciado anteriormente o fueron expulsados en 1953, ocupando su lugar hombres de acción sin relieve alguno, plegados incondicionalmente al gobierno bajo las órdenes de Guillermo Patricio Kelly, quien, para dejar en claro la ruptura producida, le cambió el nombre a la Alianza, según arriba lo indico. En septiembre del 55, mientras aún se desarrollaba la revolución encabezada por Lonardi, tanques pertenecientes al Motorizado Buenos Aires demolieron a cañonazos la sede aliancista, en San Martín y Corrientes.

* * *

El movimiento del 16 de junio y sus secuelas, instalaron una descarnada violencia en el país, que quedó anonadado. Perón, cuya notable habilidad política parecía haber entrado en un cono de sombra, también se mostraba perplejo, sin atinar con la reacción exigida por las circunstancias. El 6 de julio pronuncia un discurso conciliador, invitando a los partidos opositores para iniciar una ronda de conversaciones. Se equivocó al hacerlo, pues la resistencia a su régimen ya no se originaba en los partidos políticos, que nada habían cambiado desde 1946 y que venían siendo inexorablemente derrotados en cuanta elección se llevaba a cabo desde entonces. Los mismos, por otra parte, se mostraron reticentes ante la invitación, aprovechando la oportunidad únicamente para lograr que la prensa difundiera algunas de sus declaraciones, naturalmente adversas al gobierno.

El 31 de agosto, Perón jugó una carta arriesgada. Ofreció su renuncia, en aras de la pacificación nacional. Pero, simultáneamente, puso en marcha la máquina partidaria, a fin de montar una concentración popular

donde se le pediría que continuara en el mando. Como culminación de ella, se despacha con una arenga tremenda, anunciando que responderá a la violencia con una violencia mayor y que, por cada peronista que caiga, caerán cinco de sus adversarios. Propone, asimismo, que sus seguidores se provean de alambre de fardo para colgar a los opositores.

Aunque las amenazas oficiales no se cumplen, una tensión gravísima se aposenta en la República, intensificándose la "ofensiva de los panfletos". Éstos, en efecto, habían reemplazado a las declaraciones y denuncias públicas –que no sólo implicaban riesgo, sino que ni siquiera eran recogidas por los medios de información–, corrían subrepticiamente de mano en mano, galvanizaban la resistencia y erosionaban progresivamente al régimen. Un libro publicado por Félix Lafiandra (h), después de caer Perón, transcribe 200 de dichos impresos clandestinos. Tienen gran repercusión dos "Cartas Abiertas", de tono claramente revolucionario, que Mario Amadeo dirige al subsecretario de Ejército, general José Embrioni, y que circulan como panfletos.

El 8 de septiembre, el Secretario General de la CGT envió una nota al ministro de Ejército, ofreciendo el apoyo de los trabajadores a los militares, para defender la Constitución y las autoridades nacionales. La posibilidad de que se constituyan "milicias populares", contribuye a aumentar el malestar imperante y causa alarma en las Fuerzas Armadas.

Una nueva revolución está en ciernes.

* * *

El intento del 16 de junio se circunscribió a la Marina y a una pequeña fracción de la Aeronáutica, no contando con adhesión por parte del Ejército. En el seno de éste, no obstante, palpitaba también una conspiración. Su impulsor era el general Pedro Eugenio Aramburu, que, ante el sesgo tomado por los acontecimientos, desistió formalmente de sus propósitos, expresando que consideraba imposible llevar adelante una revolución en esas circunstancias.

Fue entonces cuando apareció en escena el general Eduardo Lonardi, a quien convocó el coronel Arturo Ossorio Arana para proseguir las tareas abandonadas por Aramburu, de las que él era partícipe. Lonardi es un oficial de artillería retirado, que está por cumplir 59 años y cuyo carácter afable oculta la firmeza de su temple. Católico practicante, había comandado un cuerpo de Ejército y enseñado en institutos militares.

Hacia la medianoche del 15 de septiembre de 1955, Lonardi llega a un puesto de guardia, situado en los fondos de la Escuela de Artillería, en Córdoba. El suboficial a cargo le franquea la entrada, cumpliendo órdenes del oficial de servicio, capitán Ramón Eduardo Molina, plegado a la revolución. El general ha viajado en ómnibus desde Buenos Aires, viste un uniforme pasado de moda y lo rodean su hijo, capitán Luis Eduardo Lonardi; el coronel Ossorio Arana y su hijo Arturo Enrique; los

capitanes retirados David Julio Uriburu y Ezequiel Pereyra Zorraquín; Marcelo Gabastou e Iván Villamil, civiles como el hijo de Ossorio Arana. Pronto se une a ellos el capitán Molina.

Antes de irrumpir en la habitación que ocupa el director de la Escuela, coronel Juan Bautista Turconi, Lonardi pide un arma. Le alcanzan una automática calibre 45 y solicita que le expliquen su manejo, ya que no está acostumbrado a usarla. Al abrirse la puerta, Turconi se adelanta precipitadamente y Lonardi dispara, hiriéndolo en una oreja. Lamenta el hecho –debido quizá a que no contaba con la sensibilidad del gatillo de la pistola que empuña– e indica que atiendan al herido. Acto seguido se hace cargo del mando.

* * *

A las 3 de la mañana del 16 de septiembre, los cañones de la Escuela de Artillería abren fuego contra la de Infantería, que está relativamente próxima: su jefe, el coronel Brizuela, ha cortado una comunicación telefónica previa, intentada por Lonardi. Los primeros cañonazos dañan las instalaciones eléctricas y ambas Escuelas quedan a oscuras.

Se combate intensamente y crece el número de muertos y heridos. Al rayar el alba, Brizuela realiza un movimiento táctico, abandonando los cuarteles y reagrupando los efectivos que comanda en las cerrilladas que están camino a La Calera. Una compañía, bajo las órdenes del capitán Juan José Claisse, toma la Escuela abandonada. Desde las alturas, los hombres de Brizuela disparan con ametralladoras pesadas.

* * *

Hacia las 11, la situación aproximadamente es la siguiente: Lonardi y los suyos son dueños de las Escuelas de Artillería e Infantería. También responden a la revolución las Escuelas correspondientes a la Aeronáutica (de Aviación Militar, de Suboficiales, Paracaidistas, Superior de Aerotécnica), sublevadas por el comodoro Krause, el comandante Tanco y los capitanes Maldonado y Gillamondegui, que han ocupado asimismo los talleres del IAME.

El coronel Brizuela se sostenía en las colinas, luego de intentar un ataque por retaguardia contra la Escuela de Artillería. Algunos aviones, plegados al alzamiento, han sobrevolado la zona. Fuerzas del Regimiento 14 de Infantería y una agrupación de suboficiales, se concentraban en Alta Gracia para atacar a los revolucionarios.

La posición de éstos es comprometida, cuando Brizuela resuelve parlamentar. Tiene una emotiva reunión con Lonardi, que le explica los motivos que lo impulsan, asegurándole que el lema del futuro gobierno ha de ser: "ni vencedores ni vencidos". Brizuela opta por cesar en la lucha y sus tropas desfilan ante las de Lonardi, sin deponer las armas y recibiendo honores por su comportamiento.

* * *

La Base Naval de Puerto Belgrano se había sublevado, a la hora convenida para ello: la una del día 16. Pero convergían sobre ella poderosas fuerzas leales. A mediodía se sumó al alzamiento la Flota de Mar, que se hallaba en Puerto Madryn al mando del capitán Lariño. Poco antes lo ha hecho la Flota de Río, comandada por el capitán Muro de Nadal: en uno de sus buques, el rastreador "Murature", está instalado el comandante de la Marina de Guerra en Operaciones, contralmirante Isaac F. Rojas. Durante la madrugada de ese día se había pronunciado la Escuela Naval, controlando la Base de Río Santiago. Pero, más tarde, ésta debió ser desalojada ante el ataque de la 2ª División terrestre, que respondía al gobierno. Junto con los marinos, combatieron en tal oportunidad oficiales del Ejército, que cursaban las Escuelas Superiores de Guerra y Técnica, encabezados por el general Juan José Uranga.

* * *

Las tropas con asiento en Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca respondían al comandante en jefe de las fuerzas de represión, general Franklin Lucero. También las del Litoral, cuyo alzamiento intentara sin éxito el general Aramburu quien, ante los hechos consumados, se había adherido a la revolución. En cuanto a las de Cuyo, su situación no era clara: estaban a las órdenes del general Julio Lagos, el cual, pese a haberse plegado al pronunciamiento, se proponía establecer un gobierno revolucionario en Mendoza, demorando su apoyo a Lonardi, que le requería con urgencia el envío de refuerzos. Este pedido de auxilio fue formulado a Lagos por el mayor Juan Francisco Guevara –reconocido públicamente por Lonardi como su mano derecha en la faena conspirativa–, que voló desde Córdoba para transmitir el requerimiento.

* * *

En lo que se refiere al control del aire, los insurgentes contaban con algunos aparatos con base en Córdoba, precariamente alistados para cumplir misiones de combate. Era el caso de los "Gloster Meteor", reactores británicos que consumían kerosén en sus turbinas y que, a falta de ese combustible, volaban con nafta de aviación. Lo cual determinó que uno de ellos estallara en vuelo, pereciendo el teniente Morandini. Por su parte, el gobierno contaba con los bombarderos pesados "Avro Lincoln", de Villa Reynolds, San Luis.

* * *

Por la mañana del 17 de septiembre, Lonardi trasladó su comando a la Escuela de Aviación Militar, transformada en baluarte revolucionario. Antes de hacerlo firmó una proclama, redactada por su cuñado Clemente Villada Achával.

El comodoro Krause había dispuesto la ocupación de las radios cordobesas y una de ellas, LV2, pasó a ser mensajero de la revolución, bajo el nombre de "La Voz de la Libertad". Ante sus micrófonos, Villada Achával leyó la proclama firmada por Lonardi.

Las perspectivas, no obstante, se presentan sombrías para los sublevados. A las fuerzas leales, que responden en Córdoba al general Morello, se agregan los regimientos 11 y 12 de Infantería, que llegan desde Santa Fe al mando del general Iñíguez, reforzados por un grupo antiaéreo. Y el general Moschini, con órdenes de reprimir, avanza desde el norte al frente de los regimientos 15, 17, 18 y 19 de Infantería, amén de un batallón de Comunicaciones.

El general Videla Balaguer, apoyado por civiles y una compañía de fusileros que pusiera Lonardi a su disposición, toma la jefatura de policía cordobesa en medio de nutrido fuego. En calidad de refuerzo, a bordo de aviones de línea, ha llegado a la Escuela de Aviación una compañía del 2º cuerpo de Ejército. Y, el domingo 18, Iñíguez ocupa la estación ferroviaria de Alta Córdoba, acosadas sus tropas por francotiradores que disparan desde todos lados. Ocupada la estación, Iñíguez se dirige al centro de la ciudad, hallando fuerte resistencia por parte de militares y civiles, que detienen su avance. La Armada, mientras tanto, establece el bloqueo de los puertos argentinos.

* * *

Lonardi envía emisarios a Iñíguez, invitándole a reunirse con él. Iñíguez no acepta la reunión pero expresa que, si se ordena a los civiles que cesen su hostigamiento, dispondrá que las fuerzas a su mando cesen también las operaciones. Así se conviene hacerlo.

A todo esto, los "Avro Lincoln" que despacha el gobierno para bombardear a los rebeldes "se dan vuelta en el aire", plegándose a la revolución: por ese motivo los llamarán "panqueques".

* * *

A las 8 de la mañana del lunes 19, el almirante Rojas intima rendición al gobierno. Otorga un plazo que vence a las 12, cumplido el cual la flota procederá a cañonear objetivos militares y destilerías de petróleo, cosa que ya ha hecho el día anterior, disparando sobre depósitos de combustible en Mar del Plata.

Son las 12.45, cuando el general Lucero lee por radio un mensaje de Perón. En el mismo, éste ofrece nuevamente su renuncia, la del vicepresidente y los legisladores, manifestando que el Ejército puede hacerse cargo de la situación "para buscar la pacificación de los argentinos antes que sea demasiado tarde".

Luego de una reunión en la casa de gobierno, Lucero difunde otro comunicado, mediante el que invita a los comandos revolucionarios para iniciar negociaciones y paralizar las hostilidades en las posiciones alcanzadas.

Lonardi manda un despacho a Lucero, señalando que la renuncia inmediata de Perón es condición previa para aceptar una tregua.

Sin afirmar explícitamente que tal renuncia haya sido concretada, Lucero hace saber a la población que se ha constituido una Junta de Generales, para encargarse de "las tratativas de entendimiento y pacificación". Está presidida por el general José Domingo Molina.

La Junta asume el gobierno provisoriamente, dando alcances de renuncia al mensaje de Perón. No obstante ello, convocados sus miembros, acuden a la quinta presidencial de Olivos. Regresan después de medianoche y hacen saber que Perón les ha anunciado: que su renuncia no es tal, sino apenas un "gesto de renunciamiento"; que la situación militar le resulta favorable; y que aún cuenta con el recurso de abrir los arsenales, para entregar armas al pueblo.

Los generales discuten sobre el nuevo giro de los acontecimientos, cuando irrumpe en el despacho donde están reunidos el general Francisco Imaz, acompañado por los teniente coroneles Pedro A. Pujol y Carlos J. Rosas, como así también por el capitán Hugo Miori Pereyra. Empuñan metralletas y conminan a los miembros de la Junta para que pongan punto final a sus cavilaciones, comuniquen a Perón que su renuncia ha sido definitivamente aceptada e inicien de inmediato la negociación con los mandos revolucionarios. Ante la elocuencia de las armas, todas las exigencias son admitidas sin más.

* * *

El 20 de septiembre, los representantes de la Junta Militar se encuentran con el almirante Rojas y el general Uranga en el crucero "17 de Octubre", fondeado en aguas del Río de la Plata. Lonardi envía como delegado suyo al mayor Guevara que, *a posteriori*, ratificará lo actuado.

Ese mismo día, en Córdoba, Lonardi asume el Gobierno Provisional de la Nación, designando Secretario General al capitán de navío Arturo R. Rial y Secretario de Relaciones Exteriores al comodoro Julio César Krause. Asimismo, declara a Córdoba "Capital Provisional de la República" –según llegó a figurar en un matasellos de la época–, hasta que las nuevas autoridades se trasladen a Buenos Aires.

* * *

El día 23 llegó Lonardi a la Casa Rosada y, desde sus balcones, se dirigió a una inmensa multitud que lo aclamaba.

Perón se había asilado en la embajada del Paraguay, pasando enseguida a una cañonera de ese país y, por último, a un hidroavión que lo llevaría al exilio.

Casi 10 años mediaban entre ese momento y el 17 de octubre de 1945.

La quema de una bandera argentina, durante la manifestación realizada el día de Corpus Christi, en junio del 55, tuvo notable trascendencia. El gobierno la utilizó para acusar a los católicos de traición a la Patria y éstos imputaron al gobierno haber fraguado el hecho, devolviéndole la acusasión. Quien esto escribe participó de esa manifestación y puede aportar algunos datos sobre el tema.

Ocurrió que, llegada la columna de manifestantes al Congreso, se intentaron izar en los mástiles del mismo banderas argentinas enlazadas con la papal. Durante el intento, una de aquéllas comenzó a arder accidentalmente, al tomar contacto con cierta llama votiva que allí había y debiendo soltarla el muchacho que la llevaba, el cual estaba trepando para enarbolarla.

Ahora bien, en base a noticias que circularon por entonces, en el ministerio del Interior se habrían enterado del suceso a través de alguno de sus agentes infiltrados en la manifestación, requiriéndose a la policía el envío de la bandera quemada, como prueba de la versión que se resolvió suministrar a su respecto. La policía no había recogido el pabellón chamuscado y, a fin de disimular su omisión, parece que en la Comisaría 6ª se procedió a quemar otro, para remitirlo al ministro Borlenghi.

De manera que las banderas quemadas aquel ya lejano día de 1955 habrían sido dos: una por accidente y otra para ocultar un descuido policial. Ninguna, en realidad, con ánimo de agraviar el símbolo patrio.

38 - "LOS GORILAS"

LA "REVOLUCIÓN LIBERTADORA". LONARDI. EL 13 DE NOVIEMBRE. ARAMBURU. ROJAS.

En el gabinete formado por el general Lonardi hubo liberales y nacionalistas. Entre aquéllos se contaba su ministro del Interior, Eduardo Busso; entre éstos, Mario Amadeo, su canciller. Atilio Dell'Oro Maini asume la cartera educativa, el general Uranga la de Transportes y el general Bengoa la de Ejército. El almirante Rojas es designado vicepresidente de la Nación, Juan Carlos Goyeneche secretario de Prensa y Alfredo Palacios embajador en el Uruguay.

Con funciones de asesoramiento, el presidente constituye una Junta Consultiva, donde están presentes todos los partidos políticos, con excepción del peronista y el comunista, e incluidos dos recientemente constituidos: el Demócrata Cristiano y la Unión Federal, ambos con orientación católica, pero de corte liberal el primero, de tendencia nacionalista el segundo.

Y Lonardi intenta poner en práctica el lema que ha impuesto a la revolución: "ni vencedores ni vencidos". Antiperonista definido, entiende no obstante que deben mantenerse las conquistas sociales de la "era justicialista" y que, así como entre los funcionarios del "régimen depuesto" abundan los que incurrieron en latrocinios notorios, la inmensa mayoría del pueblo trabajador ha creído en Perón y le responde lealmente. Consecuente con su convicción, Lonardi se niega a disolver el partido peronista y a intervenir la CGT.

Pero hay gente que no coincide con el presidente. Son los que, pronto, serán específicamente conocidos como "gorilas", en el lenguaje corriente. Y que se proponen arrasar con todo vestigio de peronismo. Tal posición extrema la sostienen quienes han sido tempranos opositores al régimen, pagando por ello un alto precio y que no admiten condonar esa deuda. Pero, paradójicamente, también son "gorilas" muchos que, en su momento, se abstuvieran de exteriorizar disidencia alguna con el gobierno y que hasta han sacado ventajas del mismo, dispuestos ahora a borrar el recuerdo de tales actitudes adoptando posturas implacables.

En virtud de esta divergencia capital, quedan marcadas dos líneas que dividen al elenco oficial y a las Fuerzas Armadas. Por un lado, la que inspira el presidente, apoyada por hombres de pensamiento nacionalista; por el otro, la que define a los "gorilas", adscriptos al ideario liberal y que reivindican para sí la condición de "democráticos" aunque, en la coyuntura, se muestren poco dispuestos a tomar en cuenta los sentimientos de las mayorías populares. Sucede, en una palabra, que otra vez se ha manifestado en el país aquella dicotomía recurrente que enfrentó a "morenistas" y "saavedristas", a "unitarios" y "federales", a "apostólicos" y "lomonegros", a "mitristas" y "urquicistas", a "cívicos" e "incondicionales", a radicales y conservadores, a la "intransigencia" y la "concordancia", a "nazis" y "cipayos"... a "descamisados" y "oligarcas".

Los "gorilas" apuntan rápidamente contra "los hombres del presidente". Exigen la cabeza del general Bengoa y Lonardi cede, poniendo en su lugar a Ossorio Arana, como ministro de Ejército. El desdoblamiento de la cartera del doctor Busso, que reunía las de Interior y Justicia, unido al propósito de poner la primera a cargo de Luis María De Pablo Pardo, desatan la crisis.

Durante la noche del 12 al 13 de noviembre de 1955, se presenta en la quinta presidencial un grupo numeroso, que incluye a los almirantes Toranzo Calderón y Rial; a los generales D'Andrea, Huergo, Videla Balaguer, Lagos y Dalton; al brigadier Abrahím; a los coroneles Ossorio Arana, Bonnecarrere y Labayru, como así también al flamante jefe del regimiento de Granaderos a Caballo, destinado a la custodia del presidente,

teniente coronel Lanusse. Piden la destitución de los asesores de la Presidencia, mayor Guevara y doctor Villada Achával; del ministro de Transportes, general Uranga; y del recien asumido ministro del Interior, doctor De Pablo Pardo.

Lonardi responde diciendo que si no cuenta con la confianza de las Fuerzas Armadas presentará su renuncia, posibilidad que descartan los visitantes. Luego defiende a los funcionarios impugnados, que gozan de su total confianza. Expresa que sólo aceptará el alejamiento de De Pablo Pardo, en caso de que éste lo decida por sí mismo. Oída la enérgica defensa, Rial agrega 3 puntos a las exigencias planteadas: creación de una Junta Militar, para que co-gobierne con Lonardi; intervención de la CGT y disolución inmediata del partido peronista. Los 3 puntos son rechazados por Lonardi. Y alguien le hace saber que la Junta Consultiva, cuya presidencia ejerce Rojas, renunciaría en caso de no ser admitidas las exigencias apuntadas, lo cual no hace variar la actitud del jefe de la revolución. Los visitantes se retiran. Son las 4 de la madrugada.

Hacia las 10 de la mañana regresan los ministros militares, Ossorio Arana, Hartung y Abrahím. Ossorio exige la renuncia de Lonardi, otorgándole un plazo de 5 minutos para presentarla, bajo apercibimiento de tomar medidas de fuerza. El presidente se encierra en una habitación para redactarla. Allí conversa durante unos momentos con Villada Achával, cambiando de idea. Sale del cuarto y les comunica a los ministros que no renunciará. Cuando éstos se alejan, les grita: "¡Y sepan que no renuncio: ustedes me echan!".

* * *

El curso de los acontecimientos sufre un giro abrupto con la destitución de Lonardi. En su lugar se designa presidente de la República al general Pedro Eugenio Aramburu. Así, quien comandara la revolución llevándola al triunfo, es reemplazado por el hombre que desistiera de llevarla a cabo, considerando imposible su éxito. Una política implacable sustituirá en adelante la magnanimidad del jefe victorioso. El almirante Rojas, uno de los artífices de la conjura que puso fin al gobierno de Lonardi, continuará como vicepresidente de la Nación.

* * *

Entre las primeras medidas del nuevo gobierno se contaron, según era de prever, la disolución del partido peronista y la intervención de la CGT. Amén del alejamiento de los funcionarios nacionalistas que habían apoyado el pensamiento de Lonardi, cuyas renuncias se exigen o son presentadas espontáneamente. Se van así Guevara, Villada Achával y Uranga. También Mario Amadeo y Goyeneche. Los representantes de la Unión Federal –Storni y Ariotti–, dejan sus puestos en la Junta Consultiva.

* * *

Poco después de su destitución, enfermó el general Lonardi. Luego de someterse a una operación en los Estados Unidos, murió en Buenos Aires, el 22 de marzo de 1956. Amigos y adversarios rindieron homenaje a su memoria, ya que aun éstos reconocieron sus intachables cualidades personales.

* * *

Bajo el gobierno de Aramburu y Rojas, funcionaron a pleno múltiples Comisiones Investigadoras que dispusieron numerosos allanamientos y detenciones. Se inició juicio por "traición a la Patria" contra Perón y los legisladores peronistas. Aquél fue exonerado del Ejército, privándoselo de usar uniforme. Dirigentes políticos y gremiales son confinados en penales patagónicos. Se faculta a un personaje singular, que se hace llamar "Capitán Ghandi" y cuyo verdadero nombre es Próspero Germán Fernández Albariño, para investigar la muerte de Juan Duarte: absorbido en ese menester, llega a circular con la cabeza del difunto bajo el brazo, aunque no logrará probar que el caso se tratara de un asesinato, según se proponía hacerlo.

Se prohibió nombrar a Perón, de modo que los diarios, para hacerlo, lo mencionan como "el tirano depuesto" o "el dictador prófugo". También se prohibió tocar las marchas *Los muchachos peronistas* y *Evita capitana*, cuyos compases saturaran los oídos de la población durante el decenio anterior. Y el cadáver embalsamado de Eva es retirado del edificio de la CGT, borrándose todo rastro de su paradero: sólo muchos años después se conocería la suerte corrida por aquellos restos.

* * *

Tan duras medidas dieron lugar a una reacción militar peronista. El 9 de junio de 1956, se produjo un levantamiento de ese signo, que tuvo por jefe fue al general Valle, un oficial de limpia trayectoria, apreciado por sus camaradas. Los sublevados lograron tomar un regimiento en La Plata y ocuparon el Distrito Militar de Santa Rosa, en La Pampa. Intentaron sin éxito plegar a su causa algunas unidades de Campo de Mayo, atacando asimismo varias comisarías. Se dijo que el gobierno estaba al tanto de los aprestos revolucionarios, permitiendo el estallido para aplicar un escarmiento ejemplar. Lo cierto es que la represión resultó extremadamente severa. Antes de haberse dictado la Ley Marcial, el general Quaranta ordenó fusilar en José León Suárez a cierto número de civiles, aparentemente involucrados en la sublevación. Y, luego de dictada aquélla, siguieron las ejecuciones. Cayeron así el propio Valle y, entre otros, los coroneles Ibazeta y Cogorno. Quien dirigiera el alzamiento en La Pampa, capitán Philippeaux, salvó su vida porque ciertas demoras determinaron que el trámite de su caso concluyera después de levantarse la Ley Marcial.

Sólo una hojita juvenil nacionalista, el periódico *Espuela*, condenó en su momento los fusilamientos. Casi todos los políticos aplaudieron. El dirigente del socialismo democrático, Américo Ghioldi, proclamó a través de *La Vanguardia*: "la letra con sangre entra". Hacía un siglo que en la Argentina no se fusilaba a nadie por causas políticas.

* * *

Durante la gestión revolucionaria se disolvió el IAPI, la Argentina adhirió a los acuerdos de Bretton Woods, afiliándose al Fondo Monetario Internacional, y consolidó sus deudas por medio del "Club de París". Recobraron sus nombres las provincias del Chaco y La Pampa, bautizadas en la era justicialista como "Presidente Perón" y "Eva Perón", respectivamente. *La Prensa* fue devuelta a sus propietarios, al igual que el Jockey Club y el Círculo de Armas, recuperados por sus socios. Faltaba dejar sin efecto la reforma constitucional de 1949 y, con ese fin, se proyectó reunir una Convención Constituyente, cuyos integrantes serían elegidos en comicios organizados al efecto. Acudirán a ellos los partidos políticos con el radicalismo dividido, ya que, a la fecha, sus adherentes se distribuyen en dos fracciones enfrentadas: los "radicales del pueblo", encabezados por Ricardo Balbín, y los "radicales intransigentes", que siguen a Arturo Frondizi. El peronismo no podrá presentarse, porque ha sido oficialmente proscripto. Y los peronistas, como respuesta, deciden votar en blanco.

Las elecciones tienen lugar en julio de 1957 y su resultado es desalentador para el gobierno, pues ganan los votos en blanco, que suman dos millones. Balbín cosecha un caudal casi análogo y Frondizi 50.000 votos menos, aunque es el partido que logra más plazas de constituyentes.

Reunida la Convención, los "intransigentes" impugnan su legitimidad –fundándose en la proscripción del peronismo– y se retiran del recinto, junto con la representación de la Unión Federal. No obstante lo cual, con *quorum* muy ajustado, se derogan las reformas de 1949.

* * *

Prácticamente, la única voz opositora a fines de 1956 es el semanario nacionalista *Azul y Blanco*, que dirige Marcelo Sánchez Sorondo y que tiene como Secretario de Redacción a Mariano Montemayor. Bajo el seudónimo de "Arpo" dibuja allí Lino Palacio, que representa a Aramburu como una vaca y a Rojas como un pingüino.

* * *

Pese al toque de alarma que, para el gobierno, significaron los resultados de la elección de constituyentes, convoca aquél a elecciones generales para 1958. Se concreta así un plazo que hasta ese momento se mantuviera incierto pues, reiteradamente interrogado al respecto, Aramburu

ha acudido a una respuesta críptica afirmando que los comicios se realizarán "ni un minuto antes ni un minuto después".

El candidato del gobierno es Balbín, "radical del pueblo". Frondizi, capitalizando políticamente la actitud asumida por los "intransigentes" en la Convención Constituyente, celebra un pacto con Perón, gestionado por Rogelio Frigerio. En virtud del mismo, cuya existencia negará Frondizi por mucho tiempo, confía éste en recibir los votos del peronismo, que sigue proscripto.

El líder "intransigente" había escrito un libro, que tuvo gran repercusión: *Petróleo y Política*. Destacaba en él la importancia que revisten para el país sus reservas petrolíferas, declarándose partidario convencido y entusiasta de su explotación por parte del Estado Nacional. Sustenta asimismo otras ideas económicas que, en conjunto, serán conocidas como "desarrollismo" y que tienen por inspirador a Frigerio, quien las difunde desde la revista *Qué*, de influencia creciente en la opinión.

Los votos que le reporta el pacto con Perón y los que obtiene a raíz de su proclamado nacionalismo económico, le dan el triunfo a Frondizi en las elecciones generales del el 23 de febrero de 1858. Obtiene 4.050.000, contra 2.415.000 de Balbín.

El cadáver embalsamado de Eva Perón, se transformó en un problema para el gobierno de Aramburu y Rojas. Se temía, en efecto, que llegara a ser un símbolo y que, en torno a ese símbolo, perdurara el fervor peronista. Pero, a la vez, el respeto que imponen los muertos determinó que no se emplearan métodos extremadamente torpes para hacerlo desaparecer.

El 23 de noviembre de 1955, a las 10 de la noche, un grupo de unas veinte personas, pertenecientes al Servicio de Informaciones del Ejército, se presentó en la sede de la CGT y algunos de quienes lo integraban colocaron el cuerpo en un ataúd, sencillo y liviano, que reemplazó a aquél –costoso y pesado– en que se hallaba. Vestía la difunta una larga túnica, cuya confección había dispuesto el profesor Ara.

Circularon versiones fantásticas referidas a la suerte corrida por esos patéticos despojos, artificialmente preservados de la corrupción. Los cuales dieron lugar a otro hecho dramático, cuando el oficial encargado de su custodia, tenso por la lúgubre misión que cumplía, disparó una noche en la oscuridad contra alguien que creyó un instruso y que resultó ser su propia mujer, a la que así dio muerte.

El 4 de septiembre de 1971, por orden del general Lanusse, presidente por entonces de la República, el embajador argen-

tino en España devolvió a Perón los restos de Evita. Durante casi 18 años se había mantenido un estricto secreto respecto al lugar elegido para depositarlos: el Cementerio Mayor de Milán.

Confidencias posteriores permitieron establecer que, desde mediados de diciembre del 55, aproximadamente, los mismos permanecieron en un féretro cerrado, dentro de una ambulancia estacionada en la Avenida Callao, casi Viamonte. Luego fueron trasladados al 4º piso de Viamonte 1816, sede del SIE, hasta su envío a Europa.

39 - EL ENSAYO "DESARROLLISTA"

FRONDIZI. GUIDO. AZULES Y COLORADOS. ILLIA.

Frondizi tiene 51 años cuando asume el gobierno. Representa más edad. Es flaco, desgarbado, usa grandes anteojos que acreditan su condición de intelectual. Cuenta con antecedentes marxistas pues, luego de militar en el reformismo estudiantil, dentro del grupo "Insurrexit", ha sido abogado del Socorro Rojo Internacional. Practica ahora un realismo pragmático y son reconocidas su lucidez y habilidad política. Dos de sus hermanos son izquierdistas: Risieri y Silvio, filósofo aquél y político éste, mentor del grupo "Praxis", trotzkista.

Llega al poder en condiciones sumamente delicadas. Los hombres de la "Revolución Libertadora" –en su versión posterior a Lonardi–, frustrados sus deseos de ver presidente a Balbín, lo miran como a un enemigo, ya que, aunque él lo niegue enfáticamente, saben que ha sido encumbrado por los votos peronistas, en virtud de un pacto con Perón. Y Aramburu deberá superar fuertes presiones para cumplir la palabra empeñada de entregarle el bastón presidencial. Conservando los "gorilas", no obstante, el control absoluto de las Fuerzas Armadas, a cuyo frente han colocado jefes afines.

El peronismo, por su parte, se apresta a cobrar el precio del aporte electoral suministrado a la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente), el partido de Frondizi, sin reparar en la precaria situación que éste atraviesa. Para peor, el panorama económico resulta pésimo.

* * *

En materia internacional, el nuevo presidente se declara "occidental y cristiano", manteniendo la alineación del país con los Estados Unidos, pero procurando a la vez gravitar en el bloque que se conocerá como "Tercer Mundo". Su decisión de establecer la libertad de enseñanza, permitiendo el funcionamiento de universidades privadas, le granjea el apoyo de la Iglesia y una violenta oposición de la izquierda, que se nucleará

tras su hermano Risieri, que es rector de la Universidad de Buenos Aires. Y, en lo que a economía se refiere, pondrá en marcha una profunda transformación. Para llevarla a cabo, no vacila en actuar de manera diametralmente opuesta a los principios que sostuviera en *Petróleo y Política*, abriendo la explotación petrolera a compañías extranjeras. Facilita asimismo la radicación de varias fábricas de automóviles, que inician su producción en gran escala. Y constituye SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires), empresa estatal que obtiene créditos del exterior para renovar usinas y redes de distribución.

* * *

Cuenta Frondizi con dotes de estadista. Pero tropieza con un grave problema: no suscita confianza, no logra ser creído. La izquierda abomina de él, debido a su alineación con los Estados Unidos y a la libertad de enseñanza que se apresta a instaurar. La derecha recela de sus antecedentes marxistas. El peronismo se vuelca en contra suya pues, luego de otorgar un aumento masivo de salarios al comenzar su gestión, mantiene éstos congelados y demora en devolver la CGT a los dirigentes gremiales. El antiperonismo no le perdona el pacto con Perón. Y, aunque algunos nacionalistas están en el gobierno (Mario Amadeo es embajador ante las Naciones Unidas, Santiago de Estrada ante la Santa Sede y Alberto V. Tedín ocupa la Secretaría de Industria), el nacionalismo lo ataca desde *Azul y Blanco*, tempranamente decepcionado por la contradicción que implica su política petrolera.

La izquierda promueve una intensa agitación para impedir que se implante la libertad de enseñanza. Estudiantes "laicos" y "libres" se trenzan en batallas campales y, mientras se trata el caso en el Congreso, la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires) ocupa Facultad tras Facultad para oponerse al proyecto. Tan sólo la de Derecho es tomada por el SUD (Sindicato Universitario de Derecho), en defensa del mismo, finalmente aprobado.

El peronismo organiza huelgas. A raíz de una de ellas, declarada por los obreros de la carne, el gobierno los desaloja del Frigorífico Lisandro de la Torre utilizando tanques del Ejército. Un paro, que dura más de un mes, paraliza los Bancos, siendo movilizados los empleados bancarios.

En noviembre de 1959, la policía tucumana desbarata una rudimentaria organización guerrillera pseudoperonista, al mando del "Comandante Uturunco" (Manuel Enrique Mena), uno de cuyos asesores responde a John William Cooke, recién llegado de Cuba.

Los mandos "gorilas", que el gobierno ha heredado, formulan a Frondizi continuos "planteos" militares, exigiendo o resistiendo medidas oficiales. Con motivo de uno de esos planteos, es nombrado ministro de Economía el ingeniero Alvaro Alsogaray, a pesar de sostener un liberalismo económico que discrepa totalmente con el "desarrollismo" frondicista.

Un estado de cosas tan complejo obliga al presidente a negociar constantemente, a adoptar posturas contradictorias, indisponiéndose con tirios y troyanos. Y, para peor, no contribuye a despertar simpatías el tono frío, académico, que utiliza en sus mensajes. Pese a todo lo cual goza de considerable prestigio internacional.

Pero ocurrió que los sucesos internacionales también se aliarían contra Frondizi. El 1º de enero de 1959, con decidido apoyo norteamericano, la guerrilla comandada por Fidel Castro baja de Sierra Maestra, luego de haber renunciado el ex sargento Fulgencio Batista, que gobernaba dictatorialmente Cuba. Los EE.UU. han prestado ayuda a Fidel, pues entienden colaborar así con la democracia, pese a que Castro cuenta con antecedentes comunistas. Pero el régimen inaugurado por éste tiene poco de democrático, va tomando un tinte decididamente marxista y se afianza mediante un baño de sangre, ya que, en virtud de sentencias sumarias dictadas por "tribunales revolucionarios", los fusilamientos de opositores se suceden sin interrupción en la isla. Pronto caerán también, ante los pelotones, varios hombres que han acompañado en su aventura al nuevo dictador cubano.

Ante el sesgo de los acontecimientos, la Unión imprime un giro de 180º a su postura respecto a Castro, hostigándolo y procurando aislarlo. Con lo cual logra que se vuelque totalmente en brazos de los soviéticos y procure "exportar la revolución" al continente. Ello torna muy delicadas sus relaciones con los países latinoamericanos, adoptando Frondizi sobre el particular una política que suscitará toda clase de suspicacias: solidario con los Estados Unidos, procurará, sin embargo, que no se apliquen sanciones continentales contra La Habana, para evitar que quede segregada del resto de América.

También despiertan recelos los acuerdos de integración con Brasil, que se firman en Uruguayana (1961) entre Frondizi y el presidente Janio Quadros: en parte porque Quadros es izquierdista, en parte porque se desaprueba la integración entre naciones que han sostenido una puja de supremacías, señalada por sus respectivas historias como casi inevitable.

En agosto de 1961 tiene lugar la Conferencia Económica de Punta del Este, a la que concurre Ernesto Guevara ("el Che") en representación de Cuba. Guevara es argentino, ha tenido actuación estudiantil antiperonista, profesa ideas marxistas, combatió junto a Castro en Sierra Maestra y, a la sazón, es ministro de Industrias cubano. Durante la Conferencia, ataca con acritud a los Estados Unidos y califica a los organismos internacionales del sistema interamericano como "letrinocracia". Concluida su actuación, viaja clandestinamente a Buenos Aires para reunirse con Frondizi. Al trascender esa reunión sobreviene un escándalo, acusándose al presidente de duplicidad y de conservar sus íntimas inclinaciones hacia el comunismo. Impresión que no quedará borrada cuando, mucho más tarde, rompa relaciones con Cuba.

* * *

Son los años de la "guerra fría" entre EE.UU y la URSS. Gobierna en ésta Nikita Khruschev y, en aquéllos, llega a la presidencia John F. Kennedy, un hombre joven perteneciente al partido demócrata, católico y con inclinaciones "progresistas", que lo impulsan a observar con simpatía a la izquierda intelectual, aunque sin ceder por eso en la pulseada que su país sostiene con los soviéticos. Juan XXIII ha sucedido a Pío XII en el trono de Pedro y convocará al Concilio Vaticano II, cuyos debates –frecuentemente distorsionados en los trascendidos que publican las agencias de información– conmoverán las estructuras de la Iglesia.

Una cápsula espacial soviética pone en órbita al primer astronauta, Yuri Gagarín.

Frondizi, que ha visitado los Estados Unidos durante el gobierno de Eisenhower, realiza viajes por Europa y Oriente. Llama la atención, por entonces, una fotografía donde aparece subido a un elefante, en la India.

Las crisis militares se suceden.

En un incidente con Chile, Infantes de Marina argentinos desembarcan en el islote Snipe. Y buques de la Armada localizan y atacan un submarino no identificado, en Golfo Nuevo.

* * *

Durante la gestión de Frondizi –al celebrarse el siglo y medio de la Revolución de Mayo– un comando israelita secuestra en la Argentina a Adolf Eichmann, acusado de haber perseguido a los judíos como oficial de las SS, en épocas de Hitler. El gobierno protesta tibiamente ante esta violación de la soberanía nacional. Eichmann es juzgado en Israel y ahorcado.

* * *

La política de Alsogaray tuvo un lema: "hay que pasar el invierno". En virtud del cual se aplican estrictas economías. Pasarán los inviernos y la situación económica no mejorará en el país.

Durante el gobierno de Frondizi, visita la Argentina el príncipe Felipe de Edimburgo.

* * *

El 18 de marzo de 1962 deben realizarse elecciones para renovar gobernadores y la mitad de los diputados nacionales. Pese a la oposición "gorila", el presidente permite que concurran a ellas los peronistas, que triunfan en cuatro provincias, incluida la de Buenos Aires, donde se impone el dirigente gremial Andrés Framini. En otras cuatro, alcanzan la victoria fórmulas "neoperonistas". El síndrome antiperonista nuevamente hace presa de las cúpulas militares. Esa misma noche, los secretarios de las Fuerzas Armadas exigen a Frondizi la intervención de aquellas cuatro

provincias en que ha ganado el peronismo y de una donde lo ha hecho el neo-peronismo. El presidente cede y dispone las intervenciones. Su gobierno queda herido de muerte, irremisiblemente dañada la legalidad que lo sustenta.

Acosado por todos los flancos, Frondizi pide a Aramburu que actúe como mediador ante los cuadros, sobreexcitados. Aramburu, luego de cumplir algunas diligencias sin mayor convicción, se suma a los que reclaman el alejamiento de su comitente. El 28 de marzo, los tres comandantes en jefe le exigen la renuncia. Frondizi se niega a presentarla: "no renunciaré ni me suicidaré", dice. A las cuatro y media de la mañana es depuesto. Un avión lo llevará detenido a Martín García.

* * *

En su ofuscamiento, los militares no han previsto siquiera quién reemplazará al presidente que han derrocado, ni cuál será el procedimiento para designar al sucesor. Se supone que asumirá el general Raúl Poggi, comandante en jefe de Ejército, y algunos aseguran que llegó a jurar efectivamente. No hay vicepresidente, pues el que acompañara a Frondizi, Alejandro Gómez, ha renunciado tiempo atrás por sospechar aquél que pudiera ser utilizado para sustituirlo, dándole cierta apariencia legal a un golpe de Estado. José María Guido, senador de la UCRI por Río Negro, se encuentra en ejercicio de la presidencia del Senado. Impulsado por Julio Oyhanarte y otros miembros de su partido –el oficialista hasta horas antes–, Guido se presenta a la Corte Suprema y presta juramento como presidente de la República. Los militares quedan perplejos pero, a falta de otra solución, optan por aceptar el hecho consumado, a título experimental y resueltos a cercar estrechamente al "módico doctor Guido", como lo llamaría *Azul y Blanco*.

* * *

Guido anula las elecciones realizadas e interviene todas las provincias, nombrando ministro de Economía a Federico Pinedo, que aplica una rígida política de corte monetarista. Recobran efectiva vigencia las medidas tendientes a erradicar el peronismo de la vida nacional.

Estas medidas, de inspiración claramente "gorila", terminan por suscitar resistencia en las mismas Fuerzas Armadas, especialmente en el Ejército y de modo muy especial en el arma de Caballería, perfilándose paulatinamente un fenómeno militar complejo e interesante, que cristalizaría más tarde en lo que ha de denominarse "Ejército Azul".

Ocurre que los soldados imbuidos de espíritu profesional, se van hartando del protagonismo político en que están enzarzados los mandos, impulsados al principio por las circunstancias extremas que viviera el país pero que, a esta altura de los sucesos, responde ya a la intolerancia turbulenta de quienes los ejercen. Las secuelas del derrocamiento de Lonardi subsisten, en efecto, determinando que las Fuerzas aparezcan adscriptas a un ideario que las enfrenta con las mayorías populares e, incluso, con las apetencias de tranquilidad que caracterizan a la clase media. Así, los "azules" anhelan el regreso a la legalidad institucional, asentada en elecciones que se realicen con la menor cantidad posible de excluidos. Sin atreverse a sostener la supresión lisa y llana de las tachas, pues tampoco consideran admisible un retorno del peronismo tal y como se presentaba en los tiempos previos a la revolución de 1955. Por otra parte, entienden que está en juego hasta la supervivencia de las instituciones castrenses, pues los choques entre jefes que libran entre sí verdaderas "guerras privadas" y la desarticulación de sus "cadenas de mandos" las ponen en trance de disolución.

* * *

La gestión de Pinedo es breve. Pronto vuelve Alsogaray al ministerio de Economía.

* * *

Francia reconoce la independencia de Argelia. El proceso que ha llevado a ella es complicado pues, resistida por el Ejército y por los franceses radicados en suelo africano por generaciones, dio lugar a lo que luego se conocería como "guerra contrarrevolucionaria", una forma de lucha implacable, al margen de toda norma, que responde al terrorismo de los insurgentes con procedimientos análogos. Son los años en que combatieron el FLN (Frente de Liberación Nacional, argelino) contra la OAS (Organización de la Armada Secreta, grupo paramilitar que aglutina a miembros del Ejército y civiles "pies negros", adversos a la independencia). Las tácticas empleadas en esa contienda clandestina serían estudiadas y aplicadas más tarde, durante la que se libraría contra los guerrilleros marxistas en distintas partes del mundo, incluida la Argentina. El Ejército y los colonos han impulsado al general De Gaulle, permitiéndole instalarse en el poder. Pero, alcanzado éste, De Gaulle cambia de posición, se vuelve contra quienes se baten por la "Argelia Francesa" y otorga a ésta su independencia.

* * *

El 18 de septiembre de 1962 estalla finalmente el conflicto entre "azules" y "colorados", que ya ha tenido manifestaciones circunscriptas. Los nombres que distinguen a ambos bandos derivan de los que se aplican a los bandos enfrentados, en las maniobras militares o en los ejercicios tácticos realizados sobre la "mesa de arena". Sólo que esta vez el enfrentamiento no responde a ficciones. Los "gorilas" son ahora "colorados".

Los "azules" han presentado un petitorio al secretario de Guerra, reclamando cambios de rumbo en la conducción del Ejército. Responde el Secretario, disponiendo el relevo de varios mandos de la Caballería, con

asiento en Campo de Mayo. El jefe de este acantonamiento, general Juan Carlos Onganía, resiste los relevos. Y organiza un poderoso dispositivo de defensa en torno al área. Simultáneamente, elementos adictos a los "azules" ocupan una torre de transmisión y comienzan a difundir comunicados sucesivos, donde explican su posición. Culminarán éstos con el "Comunicado 150", que ha de ser algo así como el manifiesto o cartilla del "Ejército Azul", redactado por Mariano Grondona.

Renuncian finalmente el secretario de Guerra y los comandantes en jefe de las tres Fuerzas. Onganía pasa a serlo del Ejército.

* * *

Guido anuncia que se efectuarán elecciones a mediados de 1963 y, para tranquilizar a los antiperonistas, asegura que no se permitirá el regreso a "sistemas totalitarios".

Promedia octubre, cuando Juan XXIII inaugura las sesiones del Concilio Vaticano II.

Al día siguiente, se plantea un conflicto internacional gravísimo. Kennedy anuncia que la Unión Soviética ha emplazado misiles en Cuba que amenazan a los EE.UU. y exige su retiro inmediato. Las jornadas que siguen al anuncio son de gran tensión y las fuerzas militares norteamericanas se aprestan a atacar la isla. Khruschev cede por último y hace saber que los cohetes serán retirados de ella.

El brigadier Cayo Alsina se levanta en Córdoba, iniciando una revolución de corte nacionalista que queda limitada a unos pocos elementos de la Aeronáutica, siendo detenido Alsina días después.

* * *

Un levantamiento en gran escala tendrá lugar, no obstante, el 2 de abril de 1963. Se aproximan las elecciones –que serán en julio de ese año– y, no considerando suficientemente neutralizadas las posibilidades de que pueda imponerse alguna combinación electoral con ingredientes peronistas, se subleva la Marina. Que cuenta con el posible apoyo de componentes "colorados" subsistentes en el Ejército y que no descarta capitalizar el descontento que persiste en la Fuerza Aérea, proclive a instalar una dictadura de signo opuesto a la que apetecen los "gorilas".

El enfrentamiento es duro. Y en el mismo juegan papel destacado los blindados que, a la sazón, reemplazan ya a los caballos en el "Ejército Azul". Dentro de éste, férreamente dirigido por Onganía, tienen papel destacado otros jefes de la Caballería: Alcides Lópèz Aufranc, Tomás Sánchez de Bustamante y Julio Alsogaray, hermano de Alvaro. El alzamiento es aplastado. Y los tanques "azules" entran en las instalaciones navales de Punta Indio, donde han producido graves daños. El camino hacia las elecciones queda desbrozado.

* * *

Las fuerzas políticas toman posiciones para afrontar los comicios inminentes. El peronismo, maquillado como "neoperonismo", ha constituído una alianza con la UCRI, los "conservadores populares", la Democracia Cristiana (que se parece ya muy poco a la fundada hacia el final del segundo gobierno de Perón) y agrupaciones de izquierda, para conformar un llamado Frente Nacional y Popular. El general Aramburu, distanciado a la sazón de los "gorilas" recalcitrantes, encabeza UDELPA (Unión del Pueblo Argentino), un partido constituido para él por el ex capitán de la Armada, Francisco Manrique. Los "radicales del pueblo" irán por las suyas, tras la candidatura de Arturo Umberto Illia, quien así escribe su segundo nombre, a la italiana.

Es ministro del Interior el general Osiris Villegas, "azul", que sucede en el cargo al general Enrique Rauch. La cartera de Economía la ocupa José Alfredo Martínez de Hoz, sucesor de Eustaquio Méndez Delfino, el cual, a su vez, sucediera en ella a Alvaro Alsogaray.

El 3 de junio del 63 murió el Papa Juan XXIII. Y el cardenal Montini ocupará el solio pontificio, bajo el nombre de Paulo VI.

Perón designa como candidato a presidente por el Frente a Vicente Solano Lima, "conservador popular" afin al peronismo, y a Carlos Sylvestre (así, con ygriega) Begnis –UCRI– como candidato a vicepresidente. La fórmula es proclamada pero, en la convención de la UCRI, los "intransigentes", encabezados por Oscar Alende, le restan su adhesión y éste anuncia que es el candidato del partido. La UCRI se escinde. Por otra parte, la justicia electoral pone piedras al paso del Frente, vetando a sus electores con antecedentes en el peronismo.

Raúl Matera, un peronista acogido por la estructura partidaria de la Democracia Cristiana, se erige en posible opción para sus correligionarios proscriptos, llevando como candidato a vicepresidente al democristiano Horacio Sueldo. Perón desaprueba esa alternativa y Matera renuncia a su postulación.

Con profundas disidencias internas y torpedeado desde el gobierno, el Frente se desploma. Días antes de las elecciones, los peronistas resuelven la abstención.

Illia-Carlos Perette obtienen casi 2.420.000 votos, que significan el 24,9 % del total de los emitidos; los sufragios en blanco alcanzan a casi 1.670.000 (17,2 %); UDELPA logra casi 655.000 (6,7 %) y la Democracia Cristiana, con Sueldo, casi 437.000 (4,5 %).

Aunque los "radicales del pueblo" no han reunido los votos necesarios para que su candidato sea ungido en el Colegio Electoral, las demás fuerzas políticas admiten apoyar al más votado, de manera que Illia y Perette son elegidos presidente y vice de la Nación.

* * *

El 12 de octubre de 1963, Illia asume su cargo. Tiene la misma edad que el siglo y ha nacido en Pergamino, provincia de Buenos Aires. Pero como, recién graduado, Yrigoyen lo designara médico del ferrocarril en Cruz del Eje, fue en Córdoba donde tendría lugar su larga militancia partidaria, llegando a ser vicegobernador de la provincia, gestión ésta interrumpida por la revolución del 43. Es astuto, calmoso y lento, encarando los trepidantes problemas que aquejan al país con la misma pachorra con que atendiera a su modesta clientela pueblerina. Conforma un gabinete íntegramente radical y los comités del partido abastecen la administración pública. Pero los tiempos no están para eso.

Entre las primeras medidas que adopta Illia, figura la anulación de los contratos petroleros suscriptos en tiempos de Frondizi. Por cuanto los mismos han resultado objetables desde un primer momento y su tramitación incluyó aparentemente gruesas irregularidades, la decisión del presidente pareció correcta. Sin embargo, en la práctica, disminuyó la producción de petróleo, el alejamiento de las compañías foráneas no fue compensado por un aumento en la actividad de YPF y, a la larga, determinaría el pago de cuantiosas indemnizaciones a las empresas afectadas.

En noviembre de aquel año, Kennedy es asesinado en Dallas. Nunca se pudo o se quiso establecer quiénes impulsaron el crimen, suscitando toda clase de dudas las conclusiones ofrecidas por la Comisión Warren, formada para investigarlo.

Pronto la CGT presentará a las autoridades un extenso petitorio que, en realidad, configura todo un programa de gobierno, bien distinto del que podrían proponerse llevar a cabo los radicales. Demoraron éstos una respuesta, que no darán nunca.

El mundo gremial asiste a la aparición de una figura, que adquirirá un perfil propio y original: la de Augusto Timoteo Vandor. Metalúrgico peronista, se manejará, no obstante, con creciente independencia respecto a las directivas de Perón, dando origen a una corriente sindical con proyección política que se conocerá como "vandorismo". Lo apodan "El Lobo".

En cuanto a Perón, luego de asilarse en el Paraguay pasó a Panamá, donde conoció a una muchacha argentina, que allí llegara como bailarina y que se llama María Estela Martínez. Pero le dicen Isabel Martínez, "Isabelita" o "Chabela". Perón se casó con ella y se encuentra radicado en España, pues Franco le brinda hospitalidad, en reconocimiento, entre otras cosas, por aquellos cargamentos de trigo suministrados después de la guerra. Ha comprado una propiedad en el barrio residencial de Puerta de Hierro –quinta "17 de Octubre"– y recibe a los más variados personajes, principalmente gente del peronismo que acude en pos de su aval, siempre necesario para escalar posiciones dentro del movimiento en que militan. Aunque Perón, consciente de que la distancia afecta su efectivo liderazgo, es deliberadamente ambiguo y frecuentemente contradictorio al momento de definirse. Ello permite la coexistencia de líneas internas

discordantes en los cuadros peronistas, a veces relativamente autónomas de la lejana conducción madrileña, tal como ocurre con el "vandorismo". Opuesto al "verticalismo" que encarna José Alonso, dirigente de la industria del vestido que es secretario general de la central obrera.

* * *

Sin respuesta a sus reclamos, la CGT inicia un "Plan de Lucha" para sostenerlos. Las etapas escalonadas del mismo prevén la ocupación de fábricas, extremo éste cuya naturaleza anárquica alarma al gobierno y preocupa a los militares.

Los caricaturistas de la época representan a Illia como una tortuga. De allí que los sindicalistas procedan, cierto día, a soltar gran cantidad de esos animalitos en las calles porteñas.

* * *

Y un incidente fronterizo agregará su cuota de sobresalto a la situación, si bien ha de resolverse drásticamente, sin intervención de la cancillería. Carabineros chilenos entran a nuestro territorio en la zona de "Laguna del Desierto" y la Gendarmería argentina los rechaza a balazo limpio, muriendo en la escaramuza un oficial chileno, el teniente Merino.

El ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Zavala Ortiz, prosigue con acierto la tramitación de otros dos casos, que avanzarán durante su gestión: el acuerdo que, a modo de Concordato, regulará definitivamente las relaciones de la Santa Sede con el Estado nacional y las tratativas entre el país y Gran Bretaña por las Islas Malvinas. Aquél –cuyas bases comenzara a echar Santiago de Estrada durante el gobierno de Frondizi–, estará listo para su firma al caer Illia; éstas, permitirán abrigar falsas esperanzas respecto a recuperar el ejercicio de la soberanía argentina en el archipiélago.

Sin embargo, la política internacional del gobierno resultará menos afortunada en otros aspectos y será objeto de críticas cuando los Estados Unidos invadan militarmente Santo Domingo, a fin de derrocar al presidente Juan Bosch, pro-comunista. La Argentina, con motivo del hecho, adhiere a la iniciativa norteamericana de constituir una fuerza armada dependiente de la OEA (Organización de Estados Americanos), para intervenir en conflictos de este tipo, con menoscabo del país que, eventualmente, pudiera ser teatro de tales intervenciones. La actitud adoptada levantó fuertes resistencias y la oposición a ella, suscitada en el parlamento, determinó que tampoco se enviaran tropas argentinas al Caribe, según se proponía hacerlo el gobierno *.

* El caso presentó analogías con el que se registraría en 1994, entre los Estados Unidos y Haití. Con dos diferencias, no obstante: que la actitud argentina –igualmente dócil a la Unión– no suscitaría mayores resistencias; y que, en esta segunda oportunidad, los norteamericanos actuaron para reponer en el mando a un presidente marxista.

* * *

En octubre de 1964 llega aquí el general De Gaulle. Y el peronismo utiliza su arribo para movilizarse. Debido a la asonancia que permite confundir ambos apellidos, el público que recibe al militar francés corea indistintamente el suyo o el del líder ausente, gritando a ratos "Degól" y a ratos "Perón". Sin perjuicio de ligar ambos al repetir: "Degól y Perón, un sólo corazón".

Un par de meses después, Perón intenta volver en el marco del denominado "Operativo Retorno". El gobierno logra frenarlo, al conseguir que el avión que lo trae sea detenido en Río de Janeiro. Pero, antes de transcurrir un año (1965), arriba su mujer, "Isabel" Martínez. Quien, luego de conceder una conferencia de prensa en Buenos Aires, realiza una extensa gira por el interior, cuyas etapas sucesivas son otros tantos dolores de cabeza para las autoridades.

* * *

La violencia ha comenzado a manifestarse bajo distintos aspectos. Al "Plan de Lucha" de la CGT se suman atentados con bombas, que explotan con frecuencia, teniendo objetivos variados. Se implica al general Iñíguez en conspiraciones peronistas. El estallido de un arsenal clandestino marxista, el 21 de julio de 1964, provoca destrozos, muertos y heridos en un edificio de la calle Posadas, en Buenos Aires. Es detenido uno de los autores del sangriento asalto al Policlínico Bancario, perpetrado en agosto de 1963. Dicho asalto fue llevado a cabo por una fracción disidente de "Tacuara". Este grupo, encuadrado en la ortodoxia nacionalista que preconiza su figura más destacada, Alberto Ezcurra Uriburu, se ha escindido, en efecto, desprendiéndose de él una rama que adhiere a postulados revolucionarios de izquierda y que comanda José Baxter, siendo autor de aquel asalto y de otras acciones intimidatorias. Para establecer la mayor distancia posible con la rama desgajada y evitar confusiones, algunos miembros de la primigenia "Tacuara" y otros jóvenes, fundan la "Guardia Restauradora Nacionalista". En esta línea de pensamiento –nacionalismo tradicional–, pero con matices renovados, aparece el periódico *De Este Tiempo*, entre 1965 y 1966.

* * *

El gobierno permanece sumido en una apacible siesta provinciana, participando el Congreso de esa inoperancia: la actividad oficial está casi paralizada. Y el comandante en jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía, observa los acontecimientos con atención mientras, a su vez, la población lo observa a él atentamente. Porque va quedando definitivamente en claro que no es posible manejar una nación moderna tal como se maneja un comité de Cruz del Eje.

Por otra parte, los militares han depuesto, en 1964, al presidente izquierdista del Brasil, João Goulart, sucesor de Janio Quadros. Y, ese mismo año, una revolución derriba en Bolivia Víctor Paz Estenssoro, instalando en el poder al general René Barrientos.

Pero Onganía, luego de haber puesto al Ejército en caja, sostiene la legalidad institucional y sofoca cualquier impaciencia que pueda afectar la estabilidad del gobierno. Así, saca de circulación al general Enrique Rauch, que es uno de los impacientes.

* * *

A fines de 1965, Illia comete un grave error. Acaso alarmado por el ascenso de la estrella del comandante en jefe, al que algún diario extranjero señala ya como "el hombre fuerte de la Argentina", no lo respalda en la disidencia que plantea, respecto al nombramiento del general Castro Sánchez como secretario de Guerra. Y Onganía declina su cargo, pasando a retiro. Queda así desligado de la obligación que se ha impuesto de defender la estabilidad del gobierno y consolidar la verticalidad del mando. Lo sucede el general Pascual Pistarini, que le es afín.

* * *

Del 3 al 15 de enero de 1966 se reúne en La Habana la Conferencia Tricontinental de la OSPAAAL (Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina), para coordinar e impulsar la penetración marxista en el Tercer Mundo. "Nahuel Moreno" (Hugo Bressano) y John William Cooke, expulsado del peronismo y ya "comandante" castrista, reclutan a la mayoría de los participantes argentinos. Como subsidiaria de la OSPAAAL se crea la OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad), cuya Primera Conferencia, organizada también en La Habana entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1967, congrega en buena armonía a cabecillas marxistas de diversas tendencias (castristas pro-soviéticos, trotskistas y maoístas). En esa oportunidad se fundan: la "Casa de las Américas", apuntada a operar en el plano cultural, mediante ediciones de libros, revistas y discos, como así también a través de certámenes que otorguen importantes distinciones; y el ELN (Ejército de Liberación Nacional), al mando del "Che" Guevara.

Las incipientes organizaciones guerrilleras argentinas aportan al ELN los siguientes "Sectores": Sector 1 (FRIP, luego PRT-ERP, aún trotskista y luego castrista prosoviético); Sector 2 (FAL y luego FAR, de origen maoísta); y Sector 8 (castristas "entristas" en el peronismo, que se dividirán en FAP, "Descamisados", "Peronismo de Base" y "Montoneros", para ser absorbidos luego por FAR, con el nombre de "FAR-Montoneros" y reunirse finalmente bajo la única denominación de "Montoneros").

* * *

En marzo de 1966, Horacio Acavallo logra el campeonato mundial de los pesos mosca.

* * *

Una revolución se intuye como inminente en la Argentina. Diversos síntomas la anticipan y es aguardada por la población casi como un hecho inevitable de la naturaleza, que se prevé auspicioso.

El 24 de mayo de 1966, en una revista se informa que, según Perón, habrá aquí un golpe militar entre "junio y agosto". El 23 de junio, Frondizi pronostica a la prensa extranjera que se producirá una "revolución nacional" ese año, la cual irá mucho más allá que un mero golpe de Estado.

La profecía de Frondizi apenas si es tal. Pues ya están en marcha los sucesos que pondrán fin a la gestión de Illia. El 26 de mayo, en el discurso pronunciado con motivo del Día del Ejército, Pistarini formula severas críticas al gobierno, no siendo sancionado por ello. El 1º de junio es relevado el director de la Escuela de Defensa Nacional, brigadier Hugo Martínez Zuviría, acentuando esta decisión oficial el malestar latente en los cuadros. El 27 de ese mes, Pistarini releva por su parte al general Caro, oficialista. Acto seguido, dispone tomar el control de radios y estaciones emisoras de TV. Desconoce luego, mediante un radiograma, la autoridad del secretario de Guerra, Castro Sánchez, acuartela sus tropas y, hacia medianoche, las despliega para ocupar posiciones estratégicas.

Illia releva a Pistarini. Como respuesta, los militares exigen la renuncia de Illia. Éste rechaza tal exigencia y se encierra en su despacho de la Casa Rosada, rodeado por algunos pocos partidarios. A las 7 de la mañana del 28 de junio, el general Julio Alsogaray reitera personalmente la intimación, sin éxito. Lo hace más tarde el coronel Perlinger y tampoco es oído. Dada la actitud del presidente, una sección de la policía, provista con pistolas lanza-gases, se apresta a desalojarlo. Illia se retira finalmente, insultando a quienes lo expulsan.

Al otro día, 29 de junio, ante los miembros de una Junta Militar que forman el general Pistarini, el almirante Benigno Varela y el brigadier Teodoro Alvarez, jura como presidente de la Nación el general Juan Carlos Onganía. Comienza así la llamada "Revolución Argentina".

> El 8 de septiembre de 1964, un piloto civil de 38 años, Miguel Fitzgerald, alcanza las Islas Malvinas en una pequeña avioneta, dejando en ellas la bandera argentina, como testimonio de nuestros derechos sobre el archipiélago y como recordatorio de una decisión de ejercitarlos, tarde o temprano.

40 - "LA REVOLUCIÓN ARGENTINA"

ONGANÍA. "EL CORDOBAZO". LEVINGSTON. LANUSSE.

Con la asunción del general Onganía quizá haya tenido comienzo el mejor gobierno que conocería la Argentina en las últimas décadas. Quien lo encabeza es un oficial serio, poco expresivo, nacido en el año 1914, amigo del orden y que hace sentir su autoridad por sola presencia. Usa

bigote espeso, partido por una cicatriz, recuerdo según parece de un tacazo recibido jugando al polo. Y está decidido a poner el país al día, sacándolo de la postración que padece pero sin apartarlo de sus mejores tradiciones. Aunque es militar y alcanza la presidencia impulsado por una revolución, pronto advierte a sus camaradas que "no cogobiernan". Llega con intención de quedarse cuanto tiempo sea preciso para coronar las metas que se propone, contenidas en ciertas enigmáticas "carpetas del piso 14" que se alinean en los anaqueles situados en esa planta del Edificio Libertador. Dividirá su gestión en 3 etapas: el "tiempo económico", el "tiempo social" y el "tiempo político". En cuanto al fundamento legal de la acción de gobierno, estará dado por el "Estatuto de la Revolución Argentina" y, subsidiariamente, por la Constitución Nacional.

Nombra ministro de Economía a un hombre práctico, el industrial Néstor Jorge Salimei; a un abogado cordobés, Enrique Martínez Paz, como ministro del Interior; y gobernador de la provincia de Buenos Aires será el general Imaz, aquél que, metralleta en mano, pusiera fin a las cavilaciones de la Junta Militar formada en las últimas horas del gobierno de Perón, siendo radiado después del 13 de noviembre.

De entrada, Onganía disuelve los partidos y prohibe toda actividad política. Visita Tucumán en el mes de julio y tiene allí un entusiasta recibimiento popular.

El empuje de la acción oficial, en sus comienzos, es revelado por un hecho nimio pero ilustrativo. Los llamados "carritos" de la Costanera, transformados a la sazón en verdaderos *restaurants* precariamente autorizados, despachan comidas sin cumplir elementales normas de higiene. Intimados a regularizar la situación, demoran en hacerlo. Una mañana, topadoras de la Municipalidad arrasan con ellos.

Tampoco admite el gobierno que se diviertan a su costa. De modo que clausura la revista *Tía Vicenta*, dirigida por Landrú (Juan Carlos Colombres) y que hace reír a los argentinos desde que cayera Perón, tomándoles el pelo a las autoridades.

La Universidad que, sorprendentemente, la "Revolución Libertadora" pusiera en manos izquierdistas al proponerse "democratizarla", es teatro de una incipiente resistencia al nuevo estado de cosas. Se producen algunos disturbios y Onganía no vacila en hacer actuar a la policía que, rompiendo un arraigado "tabú", entra en las casas de estudio durante la que luego se conocería como "noche de los bastones largos". Denominación ésta intencionadamente dramática y exagerada, ya que nada grave ocurrió esa noche, fuera de unos pocos chichones. A raíz del suceso, la FUA (Federación Universitaria Argentina) convocó a una huelga estudiantil que no tuvo eco, manteniéndose la Universidad en paz mientras mandó Onganía.

Rápidamente, por otra parte, ha sido suscripto el acuerdo que regula las relaciones del país con la Santa Sede, al cual ya se hiciera referencia en este libro.

En septiembre, Vandor acude a la Casa Rosada para la firma de un nuevo convenio salarial, que beneficiará a los metalúrgicos. El detalle resulta sugestivo, pues los dirigentes gremiales se abstenían desde tiempo atrás de concurrir allí.

* * *

El 28 de septiembre de 1966, un titulado "Grupo Cóndor", que forman entre otros Alejandro Giovenco, Dardo Cabo y Cristina Verrier secuestra en vuelo un avión de Aerolíneas Argentinas y obliga al piloto a aterrizar en las Islas Malvinas, consumando una acción reivindicatoria que alcanza resonancia. El gobierno, sin embargo, no se muestra dispuesto a admitir que le fuercen la mano en materias de su competencia y mete presos a los integrantes del grupo, cuando los ingleses los envían de vuelta.

EE.UU. se encuentra ya definitivamente enzarzado en la guerra de Viet Nam, que le exige el envío de materiales cada vez más abundantes y de efectivos cada vez más numerosos, devorados por su confuso trámite.

Los portuarios van a la huelga aquí, encabezados por Eustaquio Tolosa.

Y está en marcha el plan destinado a transformar la economía de Tucumán, cerrando ingenios y facilitando la radicación de otras industrias. A la larga el plan no prosperará, reapareciendo los problemas tucumanos, agravados.

* * *

A fines del 66, Onganía cambia su ministerio. Guillermo Borda, un jurista destacado, es ahora ministro del Interior; Nicanor Costa Méndez, de Relaciones Exteriores; Adalbert Krieger Vasena, de Economía. Nuevamente nacionalistas y liberales intentarán convivir armónicamente en un gabinete.

Borda introducirá reformas substanciales en el Código Civil; Costa Méndez proseguirá con fortuna las negociaciones en curso sobre las Islas Malvinas y, en enero de 1967, prolongará hasta las 200 millas el mar territorial argentino; Krieger, luego de practicar una fuerte devaluación, mantendrá firmemente la cotización del peso durante toda su gestión. Y, el 1º de enero de 1970, creará una nueva moneda: el "peso ley 18.188", equivalente a 100 de los anteriores "pesos moneda nacional".

* * *

Durante 1967, Onganía rechaza una oferta chilena para resolver mediante un arbitraje el conflicto existente respecto a la zona del Canal de Beagle, considerando que acceder resultará perjudicial al interés nacional.

* * *

Las relaciones con la CGT son cambiantes. Hay enfrentamientos y transacciones entre ella y las autoridades. Ante otro "Plan de Lucha" aprobado por la Central Obrera, se llega a una formal ruptura, que pronto quedará sin efecto. Poco después de la revolución, el diario franquista *Arriba* informó que Perón la apoyaba, siendo desmentido por éste. Tolosa obtiene apoyo sindical extranjero para la huelga portuaria. Y el gobierno termina por procesarlo. Lo cual no impide que Onganía se reúna en la quinta presidencial de Olivos con dirigentes gremiales, durante una cena restringida y cordial que tuvo lugar en enero del 68.

* * *

El "Che" Guevara ha invitado a crear "muchos Viet Nam" en el continente. Consecuente con ello, organiza la guerrilla insurreccional en Bolivia y allí lo matan, en octubre de 1967. En junio de ese año Israel aniquila a sus enemigos egipcios y árabes en la "Guerra de los Seis Días". Racing se consagra campeón mundial de clubs, derrotando en Montevideo al Celtic de Glasgow por 1 a 0, con gol de Cárdenas. Entrado el 68, tienen lugar en París los caóticos sucesos, de características nihilistas, conocidos como "los días de mayo". El 5 de junio, asesinan a Robert Kennedy en Estados Unidos.

Tres meses después, Onganía anuncia que llamará a elecciones una vez que haya modernizado el país. Y el almirante Rojas reclamará una pronta salida electoral.

* * *

También en septiembre del 68 son capturados algunos guerrilleros que operan en Taco Ralo, Tucumán, y que responden a Envar El Kadre. Han sido entrenados en Cuba, son marxistas y se presentan como peronistas. Es una de las manifestaciones iniciales del drama que ensangrentará al país, mediante una escalada que culminará al promediar la década de los '70.

En octubre, le tocará a Estudiantes de la Plata quedarse con la copa del mundo interclubs. Y, en diciembre, Nicolino Locche obtiene el título mundial de los *"welters"*, derrotando por abandono a Paul Fuji en Tokio.

* * *

Robert Mac Namara, ex funcionario del gobierno norteamericano y presidente a la sazón del Banco Mundial, declara que los créditos que otorgue ese organismo estarán condicionados a que las naciones que se beneficien con ellos apliquen planes destinados a restringir la natalidad. Días después, en una reunión de Ministerios de Salud del Hemisferio, Onganía manifiesta que contar con una población numerosa es una bendición para los países.

* * *

En enero de 1969, el presidente coloca la piedra fundamental del enorme complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados, que se cons-

truirá durante su gobierno. En diciembre, se inaugura el túnel sub-fluvial Paraná-Santa Fe, iniciándose también por entonces los trabajos del puente que une Barranqueras (Chaco) con Corrientes, proyectado en 1963 y que inaugurará Lanusse. No hay inflación. Llegan créditos del exterior para obras de infraestructura. Ha habido aumentos de salarios. El sistema previsional funciona y, dentro de él, las Cajas de Subsidios Familiares otorgan asignaciones acordes con la política oficial, encaminada a poblar la Argentina con argentinos.

Con apoyo del gobierno, YPF y el Automóvil Club Argentino, Carlos Alberto Reutemann inicia su campaña en circuitos europeos, corriendo aún coches de la Fórmula 2 Internacional.

En consonancia con el pedido formulado por la Virgen María, en sus apariciones de Fátima, Onganía le consagra la República, marchando peregrino a Luján.

* * *

No obstante todos estos aspectos positivos, problemas de magnitud diversa se presentan o maduran durante esos años. La CGT se ha dividido y, mientras una fracción tironea con las autoridades, dentro de una tónica negociadora, obteniendo el dictado de la Ley de Obras Sociales –que otorgó cobertura médica a gran parte de la población–, otra se desliza hacia enfrentamientos que impulsa la izquierda: se trata ésta de la que encabeza Raimundo Ongaro.

Por su parte, Augusto Vandor ha establecido discretos contactos con el gobierno, tendientes a sellar un acuerdo que puede llegar a ser histórico. Pero, para evitarlo, un comando formado por 5 hombres, que evidencia en el hecho un profesionalismo implacable, asesina a Vandor el 30 de junio de 1969.

En el Uruguay están activos los "Tupamaros", perpetrando asaltos, atentados con explosivos y secuestros a mano armada. Aquí comienzan a actuar las FAP ("Fuerzas Armadas Peronistas"), que encubren bajo ese nombre su real filiación marxista, financiadas desde la Unión Soviética y entrenados sus integrantes en la isla cubana de Pinos. El propósito que las guía consiste en arrastrar al peronismo a la lucha insurreccional, siguiendo los lineamientos trazados por la OLAS, en 1967. Pronto asesinarán vigilantes y coparán comisarías, robando armas y uniformes.

* * *

El 22 de mayo se lleva a cabo un gran ensayo subversivo en Rosario. Activistas y piquetes de huelga se despliegan, levantando barricadas y saqueando comercios con apoyo de francotiradores. El general Mario Fonseca pondrá fin a los disturbios, ocupando militarmente la ciudad.

Días después del "Rosariazo" (que así se lo llamó) sobrevendrá el "Cordobazo", cuando hechos similares a los acaecidos en Rosario comiencen en Córdoba, el 29 de mayo. En previsión de ellos, el gobernador Carlos J. Caballero pidió el envío de fuerzas desde Buenos Aires, sin que se atendieran sus reclamos. Peor aún, una vez comenzados los desmanes, Lanusse, que es comandante en jefe del Ejército, demora en impartir la orden de reprimir al Tercer Cuerpo, de manera que la agitación superará la registrada en Rosario y se prolongará por más tiempo que allí, teniendo por epicentro el "barrio Clínicas". Interviene finalmente el Ejército y restablece rápidamente el orden. Pero el país queda sorprendido por estas sucesivas irrupciones de la violencia organizada, el gobierno vacila y, por esa brecha abierta en el consenso que lo sustenta, ensanchada por el general Lanusse, éste se proyectará hacia la presidencia de la República.

Onganía reacciona equivocadamente. Por un lado, mantiene en el cargo a Lanusse, cuando las circunstancias imponían su relevo; por otro, pide la renuncia al gabinete, agregando un factor de alarma a una crisis que, en todo caso, ya estaba en vías de superarse.

* * *

En julio de 1969, un astronauta norteamericano, Neil Armstrong, pone pie en la luna. Y el generalísimo Franco designa como sucesor suyo al príncipe Juan Carlos de Borbón.

* * *

No se habían aquietado definitivamente los remezones del "Cordobazo" cuando, el 29 de mayo, es secuestrado el general Pedro Eugenio Aramburu. Según quedará más tarde en claro, el gobierno resulta totalmente ajeno al suceso. Pero sus detractores intentan endosárselo por todos los medios. Se rumoreaba, en efecto, que Aramburu estaba conspirando y, desde una oposición que nuclea a viejos "gorilas", "colorados" desplazados y "azules lanussistas", amén de políticos llamados a forzado silencio, se insinúa que, en conocimiento de las actividades conspirativas a que estaría entregado Aramburu, algún sector vinculado al oficialismo lo habría sacado de circulación. Pasan los días y el general no aparece, de manera que la tensión aumenta.

* * *

Lanusse se reúne con jefes militares en Campo de Mayo, el 6 de junio. Queda entonces resuelta la suerte de Onganía, que será derrocado dos días después. En tal oportunidad, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Saturnino Llorente, puso a disposición del presidente un helicóptero para que se trasladase hasta el regimiento 7, con asiento en La Plata, e iniciara desde allí la resistencia. Resistencia que ofrecía posibilidades de éxito, ya que Lanusse parecía contar tan sólo con el apoyo de la cúpula del Ejército. Onganía declinó, no obstante, el ofrecimiento del gobernador, pues no quiso convertirse en causa de desunión para esa

Fuerza, cuya disciplina había bregado por restablecer. Y una nueva posibilidad se frustra al concluir, de hecho, aquel intento promisorio que significó la "Revolución Argentina".

> Onganía se conservó fiel a sí mismo hasta el último momento. Ya destituido, cortados aún los teléfonos de la Casa Rosada, algunos funcionarios se propusieron saludarlo, como despedida, la noche del 8 al 9 de junio. Un modesto asesor de gabinete, en el área de Bienestar Social, llegó hasta el antedespacho presidencial para expresarle su solidaridad. Pero no logró hacerlo. El general, que ya había dejado de ser presidente, mantuvo inalterable su adhesión al orden jerárquico. Y sólo recibió a quienes ocupaban cargos cuyo nivel alcanzaba, por lo menos, al de Subsecretario de Estado.

* * *

La Junta de Comandantes en Jefe, donde gravita Lanusse con peso excluyente y que completan el almirante Gnavi y el brigadier Rey, resuelve colocar en la presidencia de la República al general Roberto Marcelo Levingston. Las condiciones profesionales de éste son apreciadas por sus camaradas, pero su nombre es absolutamente desconocido por la opinión pública. Viaja desde Washington, pues allí cumple funciones en la Junta Interamericana de Defensa, asumiendo el 18 de junio. Lo hace en medio de un extendido desconcierto, ya que la gente aún se interroga respecto a los trasiegos cuarteleros que determinaron el alejamiento de Onganía. E inicia su gestión en condiciones harto precarias, por cuanto su autonomía de vuelo está totalmente limitada por Lanusse, ocasional Gran Elector del "partido militar". Quien no vacilará en voltearlo apenas Levingston amague cortarse solo. Lanusse tiene en efecto experiencia al respecto: luego de conspirar contra Perón en 1951, participó en el derrocamiento de Lonardi –pese a ser responsable de su custodia como jefe de Granaderos– y acaba de deponer a Onganía, que lo había designado comandante en jefe del Ejército.

Levingston intentará, no obstante, actuar con prescindencia de esa tutoría y gobernar del modo que estime más conveniente. No habrá de lograrlo.

El 1º de julio, escuadras guerrilleras ocupan la localidad cordobesa de La Calera. La operación es obra de "Montoneros", organización subversiva que tendrá larga actuación en la Argentina y que se presenta como "formación especial" del peronismo. Si bien desde sus mismos comienzos responderá a la dialéctica marxista, contándose entre sus fundadores militantes comunistas y algunos jóvenes que se han instruido en ella a través de la versión que les suministra el llamado "progresismo" católico. Progresismo que alimenta al movimiento "Sacerdotes para el Tercer

Mundo", muy activo en su prédica a la sazón, que será finalmente conocida como "Teología de la Liberación".

Controlada la situación en La Calera y apresados algunos guerrilleros que han participado en los sucesos, se descubre en su poder documentación que los vincula con el secuestro de Aramburu. A partir de ello, avanzará rápidamente la investigación del mismo.

* * *

El 16 de julio aparece el cadáver de Aramburu en el sótano de una chacra, ubicada cerca del pueblo bonaerense de Timote. El general ha sido asesinado por "Montoneros" el 1º de ese mes, luego de someterlo a una parodia de juicio, donde se lo responsabiliza por los fusilamientos de junio del 56. Tiempo después, en una publicación "montonera" que se venderá libremente en los kioscos, aparecerá un relato minucioso del secuestro, "juicio" y "ejecución" de Aramburu, contados por sus autores. En la siniestra operación (identificada en clave como "Operativo Pindapoy"), intervinieron los siguientes terroristas: Fernando Luis Abal Medina (a) "Germán", quien ofició de verdugo; Esther Norma Arrostito de Roitvan (a) "Irma" o "Gaby", amante de Abal Medina, al que conociera en Cuba; Nora Nélida Arrostito de Maguid, hermana de la anterior; Emilio Maza (a) "El Gordo", abatido en La Calera; Mario Eduardo Firmenich (a) "Manuel"; Carlos Gustavo Ramus (a) "Alejandro", dueño de la chacra de Timote; Carlos Raúl Capuano Martínez (a) "Miguel Angel" o "Luis"; Ignacio Vélez (a) "Mateo"; Susana Liprandi de Vélez (a) "Cecilia"; José Sabino Navarro (a) "José Luis" y Carlos Molina (a) "Beto". Como uno de los inspiradores del grupo ha actuado el sacerdote "tercermundista" Alberto Carbone.

El general murió con gran dignidad.

* * *

El 27 de agosto, la guerrilla se vuelve a hacer presente: ese día matan de 14 balazos a José Alonso, ex Secretario General de la CGT, peronista. Al mes siguiente, fuerzas policiales abaten durante un tiroteo, en William Morris, a dos de los responsables de la muerte de Aramburu: Abal Medina y Ramus. Días después, confirma su entrada en escena el ERP ("Ejército Revolucionario del Pueblo"), brazo armado del PRT ("Partido Revolucionario de los Trabajadores"), originariamente trotskista y ya castrista que, de allí en más, tendrá participación destacada en la ofensiva terrorista que sufre el país: no pretende disimular bajo ninguna cobertura su carácter marxista y operará en relación directa con La Habana e indirecta con Moscú. El 18 de septiembre, elementos del ERP ocupan una comisaría en Rosario y asesinan a dos policías.

* * *

En octubre, el general Juan José Torrez asume la presidencia en Bolivia, luego de ganar las elecciones impulsado por un frente de izquier-

das. Luis Federico Leloir recibe el Premio Nobel de Química. Y, el 30 del mismo mes, Levingston coloca la piedra fundamental del complejo Zárate-Brazo Largo. El 1º de noviembre muere en Francia el general De Gaulle. Cuatro días después, Salvador Allende, marxista, inicia su mandato como presidente chileno. En la noche del 7, Carlos Monzón se consagra campeón mundial de los medianos, derrotando por KO a Nino Benvenutti, en Roma.

Finalizaba ese año cuando, el 29 de diciembre, la guerrilla ataca un puesto de guardia en la residencia presidencial de Olivos, muriendo un suboficial a consecuencias del ataque. Años después, en un reportaje hecho por Gabriel García Márquez, para la revista italiana *L'Expresso*, Mario Firmenich se jactaría de haber asesinado a ese policía, precisando que se había acercado a él disfrazado de cafetero.

* * *

Mientras tanto, Levingston ha sustituido a Carlos Moyano Llerena por Aldo Ferrer en la cartera económica. Tiene éste ideas "desarrollistas", se mueve con cierta audacia y propicia el dictado de la ley de "Compre Nacional", para "argentinizar la economía". Políticamente, Levingston viene estableciendo contactos con sectores "neoperonistas", se ha reunido con Frondizi y Guido, visitando asimismo en su domicilio al ex presidente Farrell. La guerrilla actúa intensamente. Mata policías a mansalva, secuestra empresarios, coloca bombas, asalta Bancos. En uno de sus atracos, consumado en Córdoba, obtiene un enorme botín. José Camilo Uriburu, designado interventor de esa provincia, pronuncia un discurso explosivo, donde califica a las escuadras subversivas como "víbora de cien cabezas"; sobrevienen disturbios, que los cordobeses denominarán "el viborazo", y Uriburu renuncia al poco tiempo. Los partidos políticos se unen en "La Hora del Pueblo", para presionar al gobierno exigiendo rápidas elecciones.

A principios de marzo, Levingston desplaza de su gabinete a Francisco Manrique, ministro de Bienestar Social y hombre de Lanusse. Éste se apresta a entrar en acción. Levingston, conforme a un mecanismo que se ha vuelto casi rutinario, lo releva de su cargo de comandante en jefe. Al día siguiente cae Levingston, elevado a la presidencia de la Nación y derribado de ella por Lanusse. Que sincera las cosas sentándose personalmente en el sillón de Rivadavia. Presta juramento el 26 de marzo de 1971. Levingston ha sido presidente siete meses y pico.

> Fuera del ámbito militar y, más concretamente, fuera del ámbito de Ejército, tan poco conocida era la figura del general Levingston (un oficial brillante, por otra parte) que –según lo recuerda Félix Luna–, el día de su asunción resultó necesario hacer circular entre el periodismo una gacetilla, conteniendo los antecedentes del flamante presidente, acompañados por una fotografía suya.

* * *

No han corrido 10 días desde la jura de Lanusse, cuando Onganía rompe el silencio que se ha impuesto –y que mantendrá luego por muchos años– para negar a la gestión que se inicia el derecho a seguirse llamando "Revolución Argentina".

A fines de junio, el ERP convoca a una conferencia de prensa, en Córdoba, que se lleva a cabo sin inconvenientes.

Y, el 22 de julio de 1971, Lanusse somete al arbitraje de la corona británica el diferendo por el Beagle, tal como lo venía requiriendo Chile. A la vuelta de los años, esta decisión pondría a argentinos y chilenos al borde de la guerra. Pero, al día siguiente, permite a Lanusse abrazarse en Salta con Salvador Allende, oportunidad en la cual declarará que su gobierno es de "centro izquierda". Luis María De Pablo Pardo (el mismo cuyo nombramiento, como canciller de Lonardi, desencadenara formalmente los hechos del 13 de noviembre, siendo resistido entre otros por Lanusse), es a la sazón canciller de Lanusse.

Derrumbadas las esperanzas que suscitara el advenimiento de Onganía, la República está dividida por fracturas profundas. El marxismo actúa con las armas en la mano, sea bajo su versión explícita, que suministran el ERP, las FAL y las FAR, sea bajo una versión más folklórica, con tintura peronista, que ofrecerá "Montoneros", hasta su definitiva absorción por las FAR. El peronismo, cuya fragilidad doctrinaria lo transforma en presa codiciada por ideologías antagónicas, es un campo de batalla disputado mediante sucesivas pujas internas. Sin "interlocutores válidos" en el oficialismo, los sectores negociadores de la CGT pierden terreno, en beneficio de los más radicalizados. No obstante lo cual, la vieja dirigencia gremial de extracción nacionalista defiende obstinadamente sus posiciones, ante la presión en aumento de ciertas "bases" sindicales, que la izquierda va conformando en las fábricas y apelando, con ese fin, al argumento decisivo de las armas.

Los partidos políticos han cerrado filas, reclamando una pronta "salida" electoral. Y Lanusse, hombre proclive a ellos, que tiene como ministro del Interior a un alto dirigente radical –Arturo Mor Roig–, concibe el proyecto, ya ensayado con éxito por Justo, de erigirse en candidato de una coalición partidaria, cuya victoria otorgue a su gestión "de facto" el carácter de mandato constitucional. En pos de ese propósito, proyecta reformar la Constitución, dictar una Ley Electoral estableciendo el sistema de "doble vuelta" y, sobre todo, negociar con Perón dentro del marco que prestará el GAN ("Gran Acuerdo Nacional"), al que ha de convocar. Se anuncian las elecciones para marzo de 1973.

Pero las combinaciones políticas de Lanusse suscitan oposición en el Ejército. Y, el 8 de octubre de 1971, fuerzas blindadas se sublevan en Azul y Olavarría, iniciando un movimiento de corte nacionalista, que cuenta

entre sus promotores a los coroneles Díaz Loza, Santiago y Baldrich. El alzamiento es rápidamente sofocado.

Durante septiembre, se ha anunciado en Madrid la devolución del cadáver de Eva Perón a quien fuera su marido y 14 guerrilleros (entre ellos Mario Roberto Santucho) escapan de una cárcel tucumana, matando a 7 guardias.

* * *

Entre fines de octubre y mediados de noviembre de 1971, la guerrilla dinamita varios *"country clubs"* en Tucumán, Córdoba y San Nicolás. En enero del 72, ERP asalta el Banco Nacional de Desarrollo y bate todas las marcas anteriores en cuanto a monto del botín: se alza con 400 millones de pesos, suma astronómica por entonces. Se suceden atentados a 17 supermercados, llevados a cabo por las FAR. En marzo, ERP secuestra al director general de Fiat-Concord, Oberdan Sallustro. Aparecerá muerto el 10 de abril, pues sus captores lo matan luego de tirotearse con la policía, que ha descubierto finalmente el lugar donde se halla: deja una carta que es modelo de sobriedad y altura. Ese día, en una operación conjunta de ERP y FAR, ultiman en Rosario al general Juan Carlos Sánchez, jefe del 2º cuerpo de Ejército.

En los 3 meses que van del año (1972), se ha registrado un 30% de inflación, cifra que alarma a los argentinos de la época.

El 31 de mayo, desde San Nicolás, Lanusse propone explícitamente el GAN. Y, poco después, niega a rajatabla estar negociando con Perón. Su negativa no convence a nadie y, antes de transcurrir un mes, admitirá que el secretario de la Presidencia, coronel Cornicelli, sostiene conversaciones con aquél. Coincidentemente, la justicia restituye al ex presidente sus derechos cívicos y, más tarde, declarará que se hallan prescriptas las demás causas que se le siguen. No obstante ello, ante 1.000 oficiales del Ejército, Lanusse asegura que Perón no volverá "porque no le da el cuero": la frase tiene amplia difusión y, más tarde, será recordada irónicamente.

* * *

Una fuga espectacular de guerrilleros se produce el 15 de agosto del 72. Ese día, los que están detenidos en el penal de Rawson –donde dictan las reglas de convivencia interna– copan la prisión, matan a un guardia y 6 de ellos huyen a Chile utilizando un avión de "Austral", capturado en una operación de apoyo. Los fugitivos fueron los siguientes: Mario Roberto Santucho, fundador del ERP; Roberto Quieto, jefe de las FAR; Enrique Gorriarán Merlo (ERP); Fernando Vaca Narvaja (Montoneros); Marcos Osatinsky (FAR) y Domingo Menna (ERP). Los 19 restantes se rinden, pues no alcanzaron el avión secuestrado, contándose entre los mismos las dos mujeres de Santucho: Ana Villareal, su esposa legítima, y Clarisa Rosa Lea Place, su amante, ambas combatientes de la organización fun-

dada por aquél. El gobierno de Salvador Allende extenderá salvoconductos para que los fugitivos viajen a Cuba.

Apenas una semana después tiene lugar otro episodio sangriento, vinculado con esta fuga. En la noche del 22 de agosto, mueren 16 de los guerrilleros que no pudieron abordar el avión y que habían sido trasladados, después de rendirse, a la base naval "Almirante Zar", en Trelew. Las organizaciones subversivas y los medios de difusión que les responden presentarán los hechos como una represalia, de manera que han de llamarlos "la masacre de Trelew" y tendrán por "mártires" a los caídos. La versión naval, en cambio, insistirá respecto a que se trató de un intento de huida, iniciado cuando los integrantes del grupo iban a ser sacados al patio para cumplir una rutina carcelaria, arrojándose uno de ellos sobre el jefe de la guardia y abriendo ésta fuego de inmediato, conforme a instrucciones que los presos conocían. En abono de esta versión, se anota la circunstancia de haberse registrado 3 sobrevivientes. Entre los muertos se contaron la mujer y la amante de Santucho.

* * *

Contrariamente a lo previsto por Lanusse, Perón vuelve al país el 17 de noviembre de 1972. En el juego de tira-y-afloja que dirimen, el viejo caudillo comienza a sacar amplia ventaja. Poco antes, su delegado personal, Héctor J. Cámpora, ha entregado a la Junta de Comandantes un plan de "reconstrucción nacional", propuesto por Perón.

Se aloja el viajero en una casa situada en la calle Gaspar Campos 1065, de Vicente López. Frente a ella, se renueva una pequeña multitud. El ambiente es festivo y sugiere un retroceso en el tiempo. Se corean estribillos y suenan los bombos, que sólo acallan su estruendo para permitirles descansar al general y a "Isabelita". También cesa el jolgorio cuando se hace presente alguna delegación de "Montoneros", con sus militantes enmascarados y portando las banderas negras que distinguen a "la Orga", según se denomina, en forma abreviada, a esa "organización combatiente".

* * *

En torno al peronismo se articula el FREJULI ("Frente Justicialista de Liberación"), que proclama como sus candidatos para las elecciones inminentes a Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima. Mientras, el enfrentamiento de Lanusse con Perón sigue mostrando a éste adelante, cada vez más distanciado de su oponente. Con picardía, finge confundirse cada vez que nombra al coronel Cornicelli, a quien ha hecho creer que sus días están contados por padecer un cáncer, tumor éste que, en tanto imaginario, demora en cumplir su fatal cometido, ante la consternación oficial. Y disfruta el falso enfermo oyendo un *"slogan"*, que definirá la próxima campaña electoral: "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

Dicho *"slogan"* exacerba a los antiperonistas. Que incurrieran en el error de observar pasivamente cómo Lanusse ha devuelto vigencia a la figura

de Perón, con intención de valerse de ella en beneficio propio, pero siendo jaqueado políticamente por un zorro que, aunque veterano, no ha perdido las mañas y ni siquiera el pelo. Hasta el punto de tornar inocuas varias cortapisas legales, redactadas para bloquear su ascenso inevitable.

Visto el sesgo tomado por los acontecimientos, se insinúan presiones para proscribir al FREJULI. Ya es tarde, sin embargo, y el mismo ministro del Interior expresa que renunciará si ello ocurre. En vísperas de las elecciones, Lanusse debe conformarse con difundir un mensaje al pueblo, recomendando "no volver al pasado".

La recomendación presidencial no fue atendida. Pues, en los comicios que tienen lugar el 11 de marzo de 1973, el FREJULI obtiene casi seis millones y medio de votos (49,59%); Balbín-Eduardo Gammond, dos millones y medio (21,3%); Manrique-Martínez Raymonda, más de un millón y medio (14,9%). En cuanto al candidato fabricado apresuradamente por el gobierno al desmoronarse el GAN, brigadier Ezequiel Martínez –a quien acompaña Leopoldo Bravo–, no alcanza a reunir 350.000 votos (2,91%).

* * *

La guerrilla no permaneció inactiva antes de las elecciones, ni se llamará a descanso después de ellas. En diciembre del 72, incendia el club "Tortugas" y asesina al almirante Emilio Rodolfo Berisso. Durante ese año, ha matado a 41 efectivos de las policías Federal y provinciales. En marzo de 1973, "Montoneros" roba un camión cargado con amonita, un poderoso explosivo, y el ERP ocupa la planta nuclear de Atucha. FAR copa Villa Allende, en Córdoba, y ERP una fábrica en Santa Fe, luego de asaltar dos puestos policiales en la Isla Maciel. Un conscripto que milita en sus filas –Julio César Provenzano–, muere al explotar la bomba que se apresta a colocar en un baño del edificio Libertad. En abril, FAR toma los tribunales de San Isidro; son secuestrados un director de la tabacalera "Nobleza" y el almirante Francisco Agustín Alemán: éste, por una pareja compuesta por Magdalena Nosiglia y Oscar Ciarlotti; en Córdoba, "Montoneros" mata al coronel Héctor Alberto Iribarren, jefe de Inteligencia del Tercer Cuerpo de Ejército. El último día del mes (30/4/73), una fracción escindida del ERP ("ERP 22 de Agosto") asesina al almirante Hermes Quijada, que ha sido jefe del Estado Mayor Conjunto y de la primera expedición aérea argentina al polo sur. El 22 de mayo, las FAP ultiman a Dirk Kloosterman, dirigente gremial metalúrgico e ingeniero industrial.

La lista que antecede no agota los múltiples hechos terroristas registrados en el período, que exceden largamente los consignados. En cuanto a su represión, no obstante algunas muertes que aparecen como ocurridas en enfrentamientos dudosos, se lleva a cabo con intervención de una Cámara creada dentro del fuero Federal, con competencia específica en la materia. Aunque la misma funcionó eficazmente, habiendo dictado múltiples condenas ajustadas a derecho, más adelante será disuelta y sus integrantes quedarán a merced de las venganzas que intentarán cobrarse los condenados. Caerá así asesinado el doctor Jorge Quiroga y los demás camaristas tomarán el camino del exilio, salvo César Black y el fiscal Gabino J. Salas que, haciendo gala de coraje, resuelven quedarse en el país.

* * *

En medio de un clima tenso, Cámpora recibe la banda presidencial de manos de Lanusse, el 25 de mayo de 1973. La multitud que inunda Plaza de Mayo, sobre la cual emergen cartelones de las escuadras guerrilleras, insulta y escupe a los pocos efectivos militares que han acudido para rendir honores. Es volcado e incendiado un automóvil Chrevrolet, que alguien estacionara cerca de la Casa Rosada, en cuyas paredes se lee: "Casa Montonera". Especialmente invitados, están presentes en el acto los presidentes comunistas de Chile y Cuba, Allende y Dorticós.

Sin que medie disposición alguna, las cárceles se abren para dejar libres a los guerrilleros alojados en ellas, que saldrán mezclados con numerosos presos comunes. Son liberadas esa noche 371 personas, culpables muchas de graves delitos. Recién al día siguiente se dictará un decreto convalidando los hechos y, más tarde, una ley de amnistía. Como recaudo previo a la sanción de ésta, los legisladores hallarán en sus bancas advertencias inequívocas de las organizaciones subversivas, intimándolos a votar en favor de la misma: todos lo hicieron.

> Mientras Perón ocupaba su casa en la calle Gaspar Campos, un grupo guerrillero le hizo llegar una fotografía, que lo mostraba afeitándose en el baño. Escena doméstica ésta que, así como fue observada a través del visor de una cámara, pudo serlo por medio de una mira telescópica adosada al fusil de un tirador experto. El mensaje resultó sin duda elocuente.

41 - EL EMBATE SUBVERSIVO

INTERLUDIO PERONISTA: CÁMPORA, LASTIRI, PERÓN, ISABEL.

Héctor J. Cámpora (al que sus seguidores llamaban "el tío", dando por sobreentendido quien era "el papá"), fue un dentista nacido en San Andrés de Giles, con larga actuación peronista y un aspecto que recordaba vagamente al de un veterano jugador profesional de billar. El vicepresidente, Vicente Solano Lima, pertenecía a una fracción conservadora, que desde tiempo atrás mantenía estrecho contacto con el justicialismo, habiendo integrado el FREJULI: los "conservadores populares". Las turbulencias producidas al iniciarse la gestión del nuevo gobierno, ya no cesarían hasta que concluyera la misma.

Durante la mañana del 26 de mayo prosiguieron los tumultos frente a la cárcel de Villa Devoto, registrándose con motivo de ellos dos muertos

por herida de bala. En horas de la tarde, llegaron de Trelew 242 guerrilleros liberados. Otros 50 presos comunes fugaron de distintas cárceles argentinas ese día.

Y antes de terminar el mes, varias decisiones oficiales confirmarán hasta qué punto el gobierno está penetrado por la izquierda, que tiene uno de sus hombres en el ministro del Interior, Esteban Righi: el 28 se restablecen relaciones diplomáticas con Cuba; se hace la vista gorda ante nuevas fugas de detenidos y frente a las continuas ocupaciones de edificios públicos, que se suceden; Rodolfo Puiggrós, antiguo afiliado al Partido Comunista, con extensa militancia en sus filas, es nombrado interventor de la Universidad; en Córdoba, toman LV2, a la cual se bautiza "La Voz del Pueblo", y hasta esa ciudad se traslada el presidente cubano Dorticós, para celebrar un aniversario del "Cordobazo"; las familias de 13 ejecutivos de la firma Otis abandonan el país, amenazadas por la guerrilla. No obstante todo ello, el ERP anuncia que proseguirá la lucha armada, hasta la conquista definitiva del poder.

El mes de junio presenta un muestrario de hechos, que apuntan en la misma dirección que los registrados en mayo. Los pobladores de "villas miseria" se hacen dueños de casas y terrenos próximos a ellas. Siguen las ocupaciones de fábricas y edificios públicos. Un guerrillero, abatido en acción, es velado en la Facultad de Arquitectura y las organizaciones subversivas llevan a cabo una conferencia de prensa, en la que Santucho representa al ERP, Quieto a las FAR y Firmenich a "Montoneros". El día 13, Cámpora recibe a 30 guerrilleros recientemente liberados. Y el 14 se va a España, para acompañar a Perón en su regreso, ya que éste, luego de permanecer una temporada en la Argentina, había vuelto a su quinta madrileña.

* * *

Es preciso detenerse brevemente para explicar las circunstancias en que llegará el anciano líder, instalado su partido en el gobierno, luego de transcurrir 18 años desde el momento en que abandonara el país, derrocado por la revolución que encabezó el general Lonardi, víctima de ella poco después.

A lo largo de ese lapso, la figura del jefe justicialista había ingresado en el pasado, desempeñando de algún modo el papel reservado a los mitos, particularmente respecto a quienes actuaban dentro del movimiento que acogía su nombre para identificarse. Podía, eso sí, negociar pactos y arreglos –como ocurrió al posibilitar a Frondizi el triunfo en los comicios del 58– e impartir su bendición apostólica o fulminar su excomunión, respecto a personas que actuaban allá lejos o a hechos que ocurrían al margen de su participación. Pero nada más que eso. Como aquel rey mencionado en *El Principito*, se veía forzado a ordenar cosas que sucederían de todos modos, con prescindencia de sus órdenes.

A esta situación se agregaba aquella tendencia suya a "acompañar la marea". Con un agregado aún: su inclinación "a sumar" siempre, generalmente admitida en política. Todo lo cual lo llevó hasta a aprobar el asesinato de Aramburu, consumado por "Montoneros".

Paradojalmente, Lanusse –un antiperonista notorio– vino a transformar la autoridad mitológica de Perón en conducción efectiva, devolviéndole un peso real en el acontecer argentino, que culminó con la victoria electoral obtenida bajo el lema "Cámpora al gobierno, Perón al poder".

Ocurría no obstante que, gobernando Cámpora, la guerrilla se propuso disputar el poder a Perón. Y, en vísperas de su regreso, el panorama que ofrecía el peronismo era de confusión total.

La izquierda cercaba férreamente al repulido odontólogo que, por otra parte, la observaba con simpatía, aunque no hasta el punto de que tal simpatía lo llevara a quebrantar su subordinación al jefe ausente. Pero aquélla no se conformaba con las posiciones logradas. Y, por medio de sus organizaciones armadas, seguía operando en procura de un predominio completo, cuya obtención debería asegurar el advenimiento de la llamada "patria socialista".

Esa acción provocó la consiguiente reacción en la filas peronistas y el movimiento comenzó a generar sus propios anticuerpos, para resistir la infiltración marxista. Reacción ésta que, por otra parte, contaba a su favor con tres elementos que terminarían por demostrar su gravitación: el sustrato nacionalista que informaba al peronismo desde sus orígenes; el recuerdo del tradicional antiperonismo de la izquierda, que había formado parte de la "Unión Democrática" en 1946 y resistido al gobierno de Perón en las aulas universitarias; la solidez de las estructuras gremiales, que a partir de 1945 habían excluido de su seno a los comunistas y cuyos dirigentes no se mostraban dispuestos a ceder posiciones, en beneficio de una dirigencia "zurda".

Durante el gobierno de Cámpora y después de él, esta reacción antimarxista obrada en el peronismo se encarnó en hombres y organizaciones diferentes, a saber: José Ignacio Rucci, que era secretario general de la CGT y simbolizaba la lealtad a Perón, desde una postura decididamente opuesta a la subversión; José López Rega, ministro de Bienestar Social a la sazón, ex secretario privado de "el general" o "el viejo" en Madrid, adicto a los cultos esotéricos y creador de la "Triple A" ("Alianza Anticomunista Argentina"), agrupación clandestina que pronto combatiría a la guerrilla empleando los mismos medios que ésta; Alberto Brito Lima, quien dirigía el "Comando de Organización", una fracción interna constituida con vistas a gravitar en una interminable reorganización del movimiento que se venía llevando a cabo; algunos forjadores del pensamiento justicialista, como Oscar Ivanissevich, Alberto Ottalagano o Bruno Jacovella; y el coronel retirado Jorge Osinde, al cual correspondería papel preponderante en los sucesos que se desencadenarían con motivo de la inminente llegada de Perón, prevista como una apoteosis.

* * *

Lejos estuvo esa llegada de ser una apoteosis. Pues ocurrió que la guerrilla se propuso llevar a cabo, con motivo de ella, un plan audaz y sangriento. Consistía en asesinar a Perón, durante el trayecto que debía recorrer por la autopista que enlaza el aeropuerto de Ezeiza con la avenida General Paz, haciendo recaer el crimen sobre los "gorilas" antiperonistas o, en todo caso, sobre la derecha peronista. Producido el atentado, los activistas de izquierda, disimulados entre la multitud, azuzarían la indignación popular para iniciar una marcha sobre Buenos Aires, que daría lugar al que denominaban "el Porteñazo", a caballo del cual la subversión se apoderaría del gobierno, luego de algunas jornadas caóticas ("Argentinazo").

El 20 de junio de 1973, día del arribo de Perón, amaneció muy frío. No obstante ello, una multitud que se calculó en más de un millón de personas se fue reuniendo en el acceso al aeródromo internacional, aguardándolo. Las escuadras guerrilleras habían tomado mientras tanto posiciones en los montecitos que flanquean la ruta, proponiéndose copar el palco instalado en el puente "del Trébol", que la cruza. Están poderosamente armadas y sólo esperan para actuar la aproximación de la comitiva que acompañará a ese conductor contradictorio, cuya autoridad fingen aún acatar a regañadientes pero que han resuelto sacar del medio para consumar la revolución socialista. Entre la muchedumbre se cuentan algunos terroristas en sillas de ruedas, ocultando metralletas bajo la manta con que cubren sus piernas de falsos inválidos.

Las cosas no ocurrirán, sin embargo, del modo planeado. Debido a filtraciones de información, el coronel Osinde ha sabido lo que va a suceder. Distribuyendo fuerzas que le responden en los lugares adecuados para impedirlo. Fuerzas irregulares éstas, pero que incluyen a numerosos militares, gendarmes y policías en retiro, adecuadamente entrenados y también provistos de poderoso armamento. Y que, ante la sorpresa de sus adversarios, les ganan de mano, ocupando aquel puente que adquirirá trágica fama. Pronto se sumaran a ellos elementos de la Juventud Sindical y de la CNU (Concentración Nacional Universitaria).

Osinde despliega una actividad febril y procura que el avión que trae a Perón no aterrice en Ezeiza. Nadie atiende su requerimiento urgente. Por fin, puesto en contacto con el vicepresidente Lima –en ejercicio de la presidencia, por estar ausente Cámpora– logra que el mismo se comunique por radio con la tripulación del aparato, ordenando que éste desvíe su ruta y tome tierra en la base militar de Morón.

Pero, previamente, han comenzado las escaramuzas entre los contingentes armados, que fueran tomando posiciones en la autopista de Ezeiza y sus adyacencias. Se combate por la posesión del puente. Y, advertida la demora registrada en el arribo de Perón, estalla una lucha feroz y generalizada, mientras toda clase de versiones corren entre el gentío, presa

del pánico. La más difundida de ellas es que Perón ha muerto, esparcida seguramente por los agentes de la guerrilla, según lo planeado.

La batalla se prolonga y, durante su transcurso, se emplea hasta algún ómnibus, acondicionado como vehículo blindado. Las ráfagas de metralleta suenan intermitentes y se libran enconados duelos personales. Los guerrilleros llevan finalmente la peor parte y los bajan a tiros de las ramas donde estaban encaramados. Nunca se estableció el número de muertos y heridos que quedó como saldo de los enfrentamientos, estimado sin embargo en varios cientos.

Al día siguiente, Perón habló por radio y TV. Sus palabras contuvieron una enérgica apelación al orden y a la necesidad de restablecer el principio de autoridad.

* * *

Los balazos disparados en Ezeiza hieren también en el ala al gobierno de Cámpora, cuyos días estarán contados a partir de entonces. El Partido Comunista lo apoya mediante un comunicado, el 23 de junio, y reiterará tales expresiones solidarias el 27. Perón se encierra en la casa de Gaspar Campos: hasta allí van Cámpora o sus ministros en procura de órdenes y avales, pero recogiendo tan sólo manifestaciones ambiguas por parte del disgustado líder.

Las FAP imputan los hechos de Ezeiza a la reconstituida Alianza Libertadora Nacionalista, al Comando de Organización de Brito Lima, a la CNU y a los grupos del coronel Osinde. Aunque callan su propia participación, no andan descaminadas al identificar a quienes las han enfrentado.

Siguen los secuestros extorsivos. No obstante lo cual, por aplicación de una conmutación de penas dictada por el Congreso, el 26 de junio se suelta a 1.000 presos en la provincia de Buenos Aires. Al otro día, en Mendoza, por decisión oficial se queman 5.000 prontuarios y 6.000 fichas de identificación policial. Santucho critica a Perón y a López Rega, en una conferencia de prensa que se difunde por TV. Hay nuevos motines en varios penales del país. Por razones que resultan obvias, es suspendido el tradicional desfile militar del 9 de julio. Y, al día siguiente, se anuncia que habrá que importar trigo.

El 13 de julio renuncian Cámpora y Lima. Habían transcurrido sólo 48 días desde su asunción.

> Dentro de Partido Radical se perfila una nueva figura, opuesta a Ricardo Balbín: la de Raúl Alfonsín.
>
> Con relación a la renuncia de Cámpora, Alfonsín formula declaraciones, donde califica el hecho como "un golpe de la derecha".

* * *

El 14 de julio asume la presidencia del país Raúl Alberto Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados, quien convoca a elecciones para el 23 de septiembre, con entrega del poder el 12 de octubre del 73. La CGT, encabezada por Rucci, hace pública su adhesión al nuevo gobierno.

La lucha ideológica prosigue en el seno del peronismo. López Rega polemiza con la JP (Juventud Peronista), "organización de superficie" de "Montoneros" enfrentada a la JPRA (Juventud Peronista de la República Argentina), que sostiene la "ortodoxia justicialista". Lastiri condena la guerrilla y a algunos gobernadores de provincia vinculados con ella.

El 31 de julio se reúnen Perón y Balbín, sellando el encuentro con un abrazo que relega su largo antagonismo. Embestido semanas antes por un automóvil no identificado, el 2 de agosto muere el presbítero Julio Meinvielle, conocido intelectual católico y nacionalista, autor de numerosos libros y director de sucesivos periódicos, tales como *Nuestro Tiempo*, *Balcón* y *Presencia*, habiendo desarrollado una labor ejemplar como párroco en el barrio de Versalles.

Ese día, durante una reunión de gobernadores, Perón ha dicho: "no admitimos la guerrilla". Y, dos días después, el Partido Justicialista lo elige su candidato para las próximas elecciones, colocando en el segundo término de la fórmula a "Isabelita". La Argentina ingresa al bloque de los "no alineados" y el Partido Comunista protesta por la detención de 100 afiliados suyos, en una acción represiva. El 22 de agosto, la JP rinde homenaje a "los mártires de Trelew", con un acto realizado en el estadio de Atlanta; las organizaciones subversivas lo hacen en las escalinatas del palacio del Congreso, confundiéndose entre los asistentes algunos legisladores, como Solari Yrigoyen, con jefes guerrilleros como Santucho y Gorriarán Merlo. Concluida esta reunión recordatoria, sus partícipes marcharon por la avenida Callao cometiendo desmanes, incluido el incendio de un automóvil Citröen, dentro del cual quemaron vivo a un suboficial de la Policía Federal.

El 6 de septiembre, el ERP ataca y ocupa el Comando de Sanidad Militar, franqueando la entrada a los incursores el soldado dragoneante Hernán César Invernizzi, hijo de la socióloga Eva Giberti e hijastro del médico y escritor Florencio Escardó. En el asalto es ultimado el teniente coronel Duarte Ardoy y heridos quienes se resistieron.

No pasaría una semana antes que un hecho de signo opuesto conmoviera al mundo. En Chile, el gobierno marxista de Salvador Allende, que tambaleaba luego de una huelga de camioneros y ante el redoblar de las cacerolas con que las amas de casa manifestaban su disgusto por el alto costo de la vida, es derrocado por un golpe militar el 11 de septiembre. La Casa de Gobierno ha sido bombardeada y, en vez de entregarse, Allende se suicida disparándose un tiro de fusil en la boca. Los marxistas niegan aún que se tratara de un suicidio. Y asume una Junta, que preside el general Augusto Pinochet.

El cambio de la situación chilena complica la situación de los guerrilleros argentinos, que quedan sin aliados en los países limítrofes. Ahora manda un general en Santiago. Otro, Hugo Banzer Suárez, lo hace desde tiempo atrás en Bolivia. Pronto, el presidente Bordaberry, del Uruguay, cubrirá con su investidura y su condición de civil la gravitación decisiva que tendrán en su gestión las Fuerzas Armadas orientales. En el Brasil está afianzado un régimen militar. Y, en el Paraguay, se prolongará largamente aún el siempre renovado mandato del general Stroessner. Con cuyo gobierno se firmarán, el 12 de septiembre de aquel año 1973, los acuerdos para construir las presas de Yaciretá y Corpus.

* * *

Las elecciones tienen lugar, según lo establecido, el 23 de septiembre. La fórmula Perón-Perón obtiene 7.360.000 votos (61,85%); Balbín-Fernando de la Rúa, 2.900.000 (24,42%); Manrique-Martínez Raymonda, 1.451.000 (12,19%).

Al día siguiente, Lastiri dicta un decreto declarando ilegal al ERP y nombre jefe de policía al general Iñíguez. El 25 de septiembre, "Montoneros" asesina a José Ignacio Rucci y al conductor de su automóvil, cuando abandonan uno de los varios domicilios en que pernoctaba alternativamente el dirigente gremial, previendo un atentado. Tres grupos de tiradores han hecho fuego sobre ellos, desde otras tantas direcciones. Con la muerte de Rucci, un hombre cuya fidelidad a Perón era proverbial, el combate entre éste y la guerrilla –incluida aquella que todavía actuaba bajo una frágil cobertura peronista– queda irrevocablemente entablado.

Pinochet fusila activistas de izquierda, que han actuado bajo el régimen de Allende, luego de sustanciarles juicios sumarios. Lastiri solicita clemencia. Y le pide la renuncia a Puiggrós, como rector de la Universidad.

El 8 de octubre quedan devastados varios pisos del Sheraton Hotel, en la zona de Retiro, a raíz de un atentado con explosivos en el que mueren una turista canadiense y su pequeño hijo.

A mediodía del 12 de octubre de 1973, Perón asume por tercera vez la presidencia de la República, ahora con su mujer como vicepresidente. Habla por la tarde a la concurrencia, que festeja el acontecimiento en Plaza de Mayo. Pero, dada la situación reinante, lo hace protegido por un cristal antibalas, colocado en el balcón de la Casa Rosada. Su figura se ve borrosa tras el vidrio blindado.

Con motivo de la expulsión de monseñores Tato y Novoa, en 1955, Perón había incurrido en una causal de excomunión. Aunque la misma nunca fue explícitamente declarada a su respecto, desde la quinta "17 de Octubre" dirigió un pedido al Papa Juan XXIII, que en algunos de sus párrafos decía: "Temiendo haber incurrido en la excomunión «*speciali modo*» reservada...

sinceramente arrepentido pide, por lo menos «*ad cautelam*», la absolución. En realidad el que suscribe ya ha sido absuelto, por motivos de «caso urgente», por su propio confesor y admitido a los sacramentos: pero desea en todo estar en paz con la Iglesia y por esto ha presentado la presente solicitud, contento además de poder hacer este acto de humildad".

El 12 de febrero de 1963, el obispo de Madrid-Alcalá escribe a Perón, acompañando copia fiel de los documentos pontificios que acreditan habérsele otorgado la absolución pedida.

Por lo tanto, al asumir éste nuevamente la presidencia de la Nación, satisfacía el recaudo constitucional que imponía la condición de ser católico para ejercer tan alto cargo, hoy abolida.

* * *

Perón intenta restablecer el orden. Empresa nada fácil, ya que la guerrilla persiste en su intento de alcanzar la totalidad del poder, frustrado en Ezeiza por obra y gracia del coronel Osinde. Los "montoneros" no son ajenos a ese propósito, aunque la asunción de Perón les obliga a usar toda clase de recursos dialécticos, para explicar su papel de presuntos pero-nistas enfrentados con él.

El 19 de octubre, las autoridades expulsan a refugiados chilenos llegados al país con motivo del derrocamiento de Allende. Ese mismo mes, la Legislatura de la provincia de Buenos Aires deroga una vieja ley que declaraba a Juan Manuel de Rosas "reo de lesa patria".

El ERP secuestra al coronel Florencio Emilio Crespo, a comienzos de noviembre. Poco después, estalla una bomba en el coche del diputado Hipólito Solari Yrigoyen, radical vinculado con la subversión, que resulta herido. Los gobiernos de la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Chubut y alguna más, están también vinculados a ella, hallándose a su frente Oscar Bidegain, Ricardo Obregón Cano, Alberto Martínez Baca y Jorge Cepernic, respectivamente. En diciembre, el diputado Arce acusa a Bidegain de repartir armas a grupos marxistas.

Y a poco de empezar 1974, el 19 de enero, ERP lleva a cabo una operación en gran escala, asaltando el cuartel del regimiento 10 de Caballería, en Azul. Los incursores matan al jefe de la unidad, coronel Camilo Gay, en presencia de su mujer e hijos, y luego asesinan a aquélla y a un soldado, delante de los chicos. Aunque son rechazados, sufriendo bajas, se retiran llevándose secuestrado al jefe del grupo de Artillería contiguo a la unidad, teniente coronel Jorge Ibarzábal. Contrariamente a lo señalado en los manuales de lucha insurreccional, los soldados conscriptos, lejos de plegarse a los guerrilleros, han combatido eficazmente contra ellos.

Perón se indigna. Ya ha hablado al país vistiendo uniforme de teniente general, lo cual implicó una definición plástica y elocuente, cuando impone la renuncia a Bidegain, responsabilizándolo por el ataque al cuar-

tel de Azul. Dos días después, 8 diputados de la Juventud Peronista, vinculados con "Montoneros", deben renunciar a sus bancas. Antes de concluir el mes, se nombra jefe de policía al comisario Alberto Villar, un hombre duro –nacionalista–, que llevará adelante la represión utilizando todos los medios a su alcance.

En febrero cae el gobernador izquierdista de Córdoba, Obregón Cano, y su vice Atilio López. Allí se ha amotinado el jefe de policía, teniente coronel Antonio Domingo Navarro, deponiendo a los titulares del Poder Ejecutivo provincial en una acción de sentido opuesto al "Cordobazo", que se conocerá como "Navarrazo".

Desde La Paz se informa que la guerrilla boliviana (PRTB-ELN) conspira desde la Argentina, integrando un grupo denominado JCR ("Junta Coordinadora Revolucionaria"), que se completa con el ERP de nuestro país, el MIR de Chile y "Tupamaros" del Uruguay.

* * *

El gobierno frena la venta de anticonceptivos; el 9 de abril Benito Llambí, ministro de Relaciones Exteriores, declara que la Argentina necesita 50 millones de habitantes para el año 2.000; poco después, en una reunión preparatoria para el Congreso Mundial de Población que ha de llevarse a cabo, la delegación argentina se pronuncia contra el control demográfico *.

* * *

En un curso de Doctrina Justicialista, expresa Perón que su movimiento "nunca quiso llamarse socialista". El 24 de abril, se dicta orden de captura contra Envar El Kadre (marxista "entrista", fundador de las FAP y actual productor de cine), uno de los precursores de la lucha insurreccional en el país (Taco Ralo).

Jorge Quiroga, ex miembro de la Cámara Federal, es asesinado a tiros, el 28 de ese mes, por una pareja de terroristas pertenecientes al ERP "22 de Agosto", que hace fuego sobre él desde una moticicleta.

* * *

El 1º de mayo de 1974 es una fecha de significación relevante en nuestra historia reciente. Se realizó ese día una concentración multitudinaria, en Plaza de Mayo, a la cual se suma "Montoneros" con banderas y pancartas, férreamente encuadrados sus militantes –algunos de ellos enmascarados–, que ocupan un lugar próximo al Banco Nación. Repiten estribillos adversos al gobierno. Y uno que dice: "Rucci traidór/ saludos a Vandor".

* Esta línea, correcta sin duda, será continuada por el gobierno del doctor Menem, pronunciándose la delegación argentina contra el aborto en la Conferencia Internacional sobre Población que, con motivo del Año de la Familia, tuviera lugar en El Cairo, convocada por las Naciones Unidas en septiembre de 1994.

A media tarde, Perón se dirige al gentío desde la Casa Rosada. En su discurso truena contra los "Montoneros", a quienes califica de "imberbes", "traidores", "estúpidos" y "mercenarios", siendo ovacionado por ello.

Los aludidos, que no esperaban esa descalificación violenta y explícita, se desconciertan. Y terminan por enrollar sus enseñas características, abatir sus pancartas y retirarse de la plaza, abucheados por el resto de la concurrencia, entre la que priman los sindicatos y las banderas argentinas, agitadas como símbolo opuesto a las negras de la subversión.

* * *

Diez días después, el 10 de mayo, José López Rega es ascendido de cabo 1º retirado a comisario general de la policía. Meteórico ascenso que refleja otro de los tantos aspectos del peronismo que, pronto, serían denominados eufemísticamente como "desprolijidades de los muchachos". El beneficiario de aquella fulminante promoción, en virtud de la cual saltó del penúltimo escalón de la suboficialidad policial al más elevado del cuadro de oficiales, fue un personaje que merece algunas líneas.

Ejerció un inmenso poder desde el círculo íntimo que rodeó a Perón y su mujer. Anticomunista declarado y fundador de la "Triple A", adhería, como ya se dijo, a los cultos esotéricos, militando en una secta hermética llamada "Anael". Tuvo ésta estrechos contactos con otra, conocida como "Los Caballeros del Fuego". Transcurrido algún tiempo, López Rega impulsó una iglesia cismática, cuyo nombre llegó a inscribirse en el Registro de Cultos: la "Iglesia Apostólica Católica Ortodoxa Americana". Incluso, cuando se iniciaron las obras del "Altar de la Patria", que cobijaría los restos de Evita –proyectado por "El Brujo", como se le decía–, se celebró en el lugar de las obras, lindero a la avenida Figueroa Alcorta, un ritual que semejaba una misa, celebrado por un miembro del clero de dicha iglesia disidente. Obra de "Lopecito" fue un libro titulado *Alpha y Omega, un mensaje para la Humanidad*: un mensaje esotérico, naturalmente.

A todo esto, las "AAA" habían entablado una lucha sorda y feroz contra la guerrilla, que alcanzaría su momento culminante durante el gobierno de María Estela Martínez, teniendo por consecuencia que empezaran a aparecer –acribillados a balazos– cadáveres de personas vinculadas de un modo u otro con la subversión. Las dependencias del ministerio de Bienestar Social se transformaron en un arsenal de armamento sofisticado. López Rega, por otra parte, había anudado relaciones con el coronel Kadhafi, montando una operación de suministro de trigo, que le dio ocasión para viajar a Libia, acompañado por una delegación numerosa. La operación fracasaría finalmente, pues los granos enviados estaban llenos de gorgojos.

* * *

La situación económica es mala. Persiste la inflación y faltan productos imprescindibles. Escasea la energía, si bien en marzo ha entrado en funcionamiento la central nuclear de Atucha.

El 11 de mayo asesinan al sacerdote Carlos Mujica. Se trataba de un clérigo "tercermundista", adicto al socialismo y que mantenía estrecha relación con "Montoneros". Con campera negra y encaramado a una estructura precaria, montada para la ocasión en el Salón Blanco de la Casa Rosada, asistió a la toma del mando por Cámpora. Se supo, no obstante, que los autores de su muerte no habrían sido integrantes de las AAA sino de "Montoneros". Una semana antes, el padre Mujica se había entrevistado con López Rega y, en declaraciones televisadas, manifestó que abandonaría las filas de la organización, reconociendo haber sido utilizado por ella.

* * *

En junio de 1974 se registra un acontecimiento que, desvinculado en absoluto de los avatares políticos y casi ignorado por los medios de información, cobraría relevancia con el paso de los años. El día 17 llegó al país monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Permaneció hasta el 28 y, durante su visita, se reunió con decenas de miles de argentinos en encuentros personales, con grupos reducidos o en locales públicos arrendados a ese fin, reiterando su prédica encaminada a "santificar el trabajo, santificarse en el trabajo y santificar con el trabajo". Años después, en mayo de 1992, la Iglesia Católica lo declararía beato, en una ceremonia imponente que el Papa Juan Pablo II presidió en la Plaza de San Pedro.

* * *

Las circunstancias son demasiado exigentes para un hombre de la edad de Perón. Ha vuelto al país con la ambición de merecer una estatua, brega por el orden, intenta mantener cordiales relaciones con la oposición, entrevistándose varias veces con Ricardo Balbín, de quien se declara amigo. Expone ciertas teorías de corte "planetarista" y, para señalar la apacible condición adquirida, se define a sí mismo como un "león herbívoro". Pero la situación no le permite cumplir el papel que desea, poniéndolo en el centro de una tempestad ideológica. El 18 de junio del 74, se anuncia que está enfermo. No volverá a aparecer en público. Y morirá el 1º de julio. Balbín pronunció palabras emocionadas en su entierro.

> Perón no murió a resultas del cáncer, sobre cuya hipotética existencia se centró la maniobra política de Lanusse, en 1972. Falleció por motivo de una dolencia cardíaca. Su médico, el doctor Pedro Cossio, interrogado por un periodista respecto al tiempo de vida que le podía restar, respondió confidencialmente, en enero de 1974: "si hace una vida tranquila, cinco o seis años tal vez. Es difícil predecirlo. Pero si sigue haciendo la vida que ha llevado hasta hoy, Perón se muere en seis meses" (Revista *Gente*, número extraordinario, 1976). El viejo caudillo no cambió de vida y murió días antes de cumplirse el plazo mencionado por su médico.

* * *

María Estela Martínez de Perón se hizo cargo de la presidencia del país, el mismo día en que murió su marido.

La violencia proseguirá en ascenso. El 15 de julio, "Montoneros" asesina a Arturo Mor Roig, ex ministro del Interior de Lanusse, en un restaurant de San Justo. El 17, las FAP matan a David Kraiselburd, director del diario *El Día* de La Plata, a quien tenían secuestrado. En la misma fecha, la policía abate a dos guerrilleros. El 26, habla Norma Arrostito durante un acto público que tiene lugar en Mendoza. El 27, lo hace Roberto Quieto, en la provincia de Buenos Aires. Y, el 31, cae Rodolfo Ortega Peña, diputado por la izquierda peronista y abogado de subversivos.

El 11 de agosto, ERP realiza dos operaciones de mucha envergadura. Ocupa la fábrica militar de explosivos, en Villa María, llevándose gran cantidad de ellos y, secuestrado, al subjefe del establecimiento, mayor Argentino del Valle Larrabure. En Catamarca, ataca al regimiento 17 y es rechazado, dejando numerosos muertos en el intento.

* * *

Isabel introduce cambios en el gabinete. Educación queda a cargo de Oscar Ivanissevich, quien actúa enérgicamente para desalojar a la subversión del ámbito universitario. Nombra interventor de la UBA a Alberto Ottalagano, el cual designa en la Facultad de Derecho al doctor Francisco M. Bosch, que la pone bajo control rápidamente, sin reparar en riesgos.

El 16 de septiembre, las AAA matan al ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López. Y, tres días después, "Montoneros" secuestra a los hermanos Jorge y Juan Born (del grupo Bunge y Born), en una operación donde desvían el tráfico de la Avenida del Libertador, a la altura de Olivos, ultimando al conductor del automóvil y a Alberto Bosch, alto funcionario de la firma "Molinos Río de la Plata", amigo además de los Born. Éstos serán finalmente liberados, luego de percibir "Montoneros" un rescate de 60 millones de dólares.

El 20, las AAA abaten a Julio Tomás Troxler, izquierdista, ex subjefe de policía en la provincia de Buenos Aires; y el 27 matan a Silvio Frondizi, trotskista, hermano de Arturo, y a su yerno, formulando asimismo amenazas de muerte contra varias figuras del espectáculo, a las que imputa afinidades con la subversión y que abandonarán el país: Nacha Guevara, Horacio Guarany, Luis Brandoni, Héctor Alterio y Norman Brisky, integrante éste del Consejo Superior de "Montoneros". El 25, ERP asesina en Córdoba al coronel Grassi y, en Rosario, al teniente Brzic. El 2 de octubre, cae el capitán Miguel Angel Paiva, por obra del ERP, y el día 4 se exilan el ex ministro de Cámpora, Esteban Righi, dos hermanos de Troxler y el ex obispo de Avellaneda que abandonara los hábitos, Jerónimo Podestá. El 7, ERP ultima en Banfield al mayor Jaime Gimeno: su hijo reaccionó y mató a tres de los atacantes. En igual fecha, la policía mata en Córdoba

a un "montonero", al liberar a un industrial secuestrado. El 17, la misma organización guerrillera roba del cementerio de la Recoleta el ataúd que contiene los restos del general Aramburu. El 25, ERP copa la estación ferroviaria de la localidad bonaerense de Llavallol. El 27 asesinan al profesor Jordán Bruno Genta, un intelectual nacionalista, ex rector de la Universidad del Litoral, con especial predicamento entre los cuadros de la Fuerza Aérea. El 29 aparecen en San Antonio de Areco los cuerpos baleados de 3 combatientes "tupamaros".

Noviembre comienza con otro hecho sangriento de gravedad notable: un buzo táctico de "Montoneros" mata al jefe de la Policía Federal, comisario Villar, y a su mujer. Para ello ha colocado una bomba en la lancha que se disponen a estrenar, haciéndola estallar por control remoto en cuanto abandona su amarradero. Promedia el mes cuando, durante el desarrollo de un control policial rutinario, es detenida en la ruta una camioneta que transporta cierto armario metálico. Su conductor, antes de caer abatido, acribilla a tiros el armario. Dentro del mismo, transformado en una suerte de "cárcel del pueblo" portátil, aparece el cuerpo del teniente coronel Ibarzábal, capturado por el ERP en ocasión del asalto al 10 de Caballería en Azul y ultimado ahora por quien lo transportaba en las condiciones señaladas. Para iniciar diciembre, ERP mata en Tucumán al capitán Humberto Antonio Viola y a una hija suya de 3 años, hiriendo gravemente a otra, ante la mirada de su mujer embarazada y de sus padres, que acudían a recibirlos en el momento del atentado.

El 22 de diciembre, cuando salía de misa y también en presencia de su familia que lo acompaña, asesinan en San Isidro al doctor Carlos Alberto Saccheri, otro intelectual nacionalista y católico, profesor universitario y autor de un libro donde se denuncia la infiltración marxista en la Iglesia.

* * *

Aquel mes de diciembre del 74, Guillermo Vilas triunfa en el Torneo de Maestros realizado en Melbourne, Australia, ganándole la final a Illie Nastase.

Eligen a Casildo Herreras como Secretario General de la CGT.

Y, en el transcurso del año, la inflación ha alcanzado el 41,1%.

* * *

En febrero de 1975, María Estela Martínez firma el decreto Nº 261/75, cuyo artículo primero dice: "El Comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán". Tiene así comienzo el "Operativo Independencia".

Las características de esa provincia atrajeron desde un primer momento el interés de quienes se propusieron iniciar aquí la "guerrilla rural". Desde los tiempos ya remotos del "Comandante Uturunco", hasta

el desbaratado intento de Envar El Kadre. Pues en ella coincidían una situación social crítica, derivada de los bajos precios pagados por el azúcar, con una naturaleza accidentada, cuyos bosques y montañas permitían actuar con relativa seguridad a los combatientes que operaran a su amparo, dificultando grandemente la represión.

Todo esto fue tenido en cuenta por el ERP, cuando resolvió actuar en Tucumán y crear en su ámbito una "zona liberada", que pretendía segregar de la Argentina para requerir luego su reconocimiento internacional.

Al momento de dictarse el decreto citado, los planes guerrilleros ya estaban en marcha desde tiempo atrás. Actuaba la "Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez", bautizada de ese modo en homenaje a un terrorista abatido en la zona. Y tal actividad procuraba obtener el apoyo de la población civil, enfrentándola con las autoridades y las fuerzas de seguridad. A tal fin empleábase simultáneamente el halago y el miedo pues, mientras se acudía al reparto gratuito de víveres, llegó a ejecutarse públicamente a pobladores que, de un modo u otro, hubieran colaborado con aquéllas: métodos que actualmente emplea "Sendero Luminoso", en Perú. Mario Roberto Santucho visitaba de vez en cuando la región.

El "Operativo Independencia" resultó una guerra circunscripta, ardua, enconada y finalmente exitosa aunque larga. Tanto que recién concluiría hacia fines de 1976, con la muerte del último oficial del ERP que se batía en el monte: el "teniente Mario".

En su transcurso se libraron verdaderos combates, como los de Río Pueblo Viejo, Manchalá, Acheral, Las Mesadas, Los Higuerones, Potrero Negro o El Cadillal. Pero, sobre todo, fue una guerra de desgaste, de acciones sorpresivas, de emboscadas, de encuentros casuales. Y fue también una puja, como se dijo, para ganar la adhesión de los pobladores, que adhirieron al Ejército sin excepciones, tal como ocurriera en Bolivia durante 1967.

Si bien en las acciones referidas intervino casi exclusivamente el ERP, "Montoneros" pudo adjudicarse un éxito en Tucumán, consistente en el atentado que perpetró el 28 de agosto de 1975, al destruir, mediante explosivos colocados en la pista del aeródromo tucumano, un avión Hércules que transportaba efectivos de la Gendarmería Nacional, con un saldo de 6 muertos y 10 heridos.

Cuatro localidades de aquella provincia llevan hoy el nombre de militares caídos durante el "Operativo Independencia": Teniente Berdina, Capitán Cáceres, Sargento Moya y Soldado Maldonado.

* * *

Terminaba febrero de 1975 cuando "Montoneros" secuestró a John Patrick Egan, cónsul honorario de los Estados Unidos en Córdoba, exigiendo por su libertad la de algunos terroristas, presos a la sazón. Al no acceder el gobierno a la exigencia, Egan fue torturado y luego muerto.

El 7 de abril, Buenos Aires sufrió uno de los atascamientos de tránsito más formidables que se recuerdan, quedando la ciudad prácticamente paralizada durante horas. Si bien ello coincidió con una huelga de subterráneos, los efectos excedieron largamente el alcance razonable de su posible causa y muchos vieron en tal episodio un "ensayo general" de carácter insurreccional.

Antes que pasara una semana desde el gran atasco, ERP atacó la fábrica militar ubicada en San Lorenzo. Se apoderó de mucho armamento y en la acción murió el coronel Arturo Horacio Carpani Costa, como así también varios de los atacantes.

Por su parte, el Partido Justicialista expulsó de su seno a Cámpora y las AAA amenazaron de muerte a David Stivel, Juan Carlos Gené, Sergio Renán, Luisina Brando, Leonor Manso, Alfredo Alcón, Federico Luppi, Inda Ledesma y Víctor Laplace.

El 17 de mayo, la guerrilla ataca con cohetes la casa de gobierno, en Córdoba. Y, diez días después, el *Buenos Aires Herald* publica una estadística, según la cual, entre mayo de 1974 y mayo del 75, la violencia política ha cobrado 503 víctimas, que distribuye del modo siguiente: muertos de la izquierda, 191; muertos de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, 113; además de 13 empresarios, un diplomático y 4 chicos, cuyas muertes cabe atribuir a la guerrilla, salvo el caso de algún menor, alcanzado accidentalmente por balas perdidas durante los enfrentamientos registrados.

* * *

A fin de mayo, Celestino Rodrigo reemplaza a Alfredo Gómez Morales en la cartera de Economía. Y, antes de transcurrir una semana, produce el "Rodrigazo". Se trató éste de una devaluación como no se había conocido otra, en virtud de la cual el dólar pasó de valer 10 pesos a 26. La nafta aumentó un 172,7%.

El sacudón producido por "el rodrigazo" fue terrible. Aunque en rigor se tratara de un sinceramiento quizá inevitable, lo cierto es que los argentinos no habían tomado conciencia del grado de envilecimiento padecido por su moneda y advertirlo súbitamente significó un impacto durísimo para la población. Aunque todavía se mantendría ajena al fenómeno de la inflación –con la cual pronto se vería forzada a convivir–, ya que el plan de ajuste puesto en vigencia por Rodrigo la mantendría comprimida, si bien a costa de una fuerte pérdida del poder adquisitivo de los salarios.

La CGT asume una posición ambigua a partir de "el rodrigazo": sostiene a Isabel, dentro de cuyo gobierno va ocupando cada vez más espacio, pero simultáneamente ataca su política económica. El 26 de junio de 1975 realiza una huelga general, en apoyo de la presidenta y como repudio a Rodrigo, que es hombre de López Rega.

En julio, renuncia López Rega y se va del país poco después. También dejan el gabinete Rodrigo, Savino y Rocamora. El vacío de poder deter-

mina que los sindicalistas vean aumentado el suyo, en una medida que excede totalmente su ámbito natural de acción y su capacidad, impidiéndoles conducirse con un mínimo de acierto en el plano donde ahora se mueven.

Y la guerrilla prosigue su ofensiva, aunque ha recibido ya varios golpes de consideración. El 2 de agosto, ERP ofrece la libertad del mayor Larrabure –secuestrado en el ataque a la fábrica militar de Villa María– a cambio de la liberación de todos los terroristas presos. Como el gobierno no cede, el cadáver del oficial aparecerá antes de finalizar el mes, con evidencias de haber sido cruelmente torturado: pesaba 34 kilos y mu-rió por estrangulamiento, después de 13 meses de cautiverio.

Al cumplirse el tercer aniversario de los hechos de Trelew, "Montoneros" concluye con fortuna una acción espectacular. Un comando formado por buzos penetra en la base naval de Río Santiago y, mediante explosivos que fija en su casco, hunde la fragata "Santísima Trinidad", que allí se está terminando de construir. Si bien la escasa profundidad del canal permitirá reflotar el buque y concluir su construcción, la acción evidencia los alcances de auténtica guerra que reviste la lucha entablada.

Lucha ésta sin cuartel, por cierto. En la víspera del ataque a Río Santiago, han matado durante su traslado al "oficial" de "Montoneros" Marcos Osatinsky, fugado de Rawson y capturado más tarde. Y, el 2 de septiembre, la propia organización subversiva ejecuta a uno de sus hombres, Fernando Aymal, acusado de haber delatado a Osatinsky, permitiendo así su captura. El mismo día, una bomba colocada en el negocio del peluquero que peina a Isabel Perón, mata a la mujer del portero del edificio y a su hija de 13 años. Al día siguiente, ERP asesina al jefe de Inteligencia de la policía bonaerense, Alfonso Vergel.

* * *

Desbordada por los hechos, la presidenta toma una temporada de descanso y asume provisoriamente el gobierno Ítalo Argentino Luder, presidente provisional del Senado. Poco antes, el general Jorge Rafael Videla se había hecho cargo de la jefatura del Ejército.

* * *

En España son ejecutados 5 terroristas, luego de un juicio en el que se han cumplido todas las formalidades legales. No obstante ello, una oleada de expresiones internacionales adversas se levanta contra Franco. Algo similar ocurre respecto al general Pinochet, al que se hace objeto de encendidas condenas con motivo de los fusilamientos realizados en Chile, también con juicios previos. Estas circunstancias influirán, más adelante, en los militares argentinos, decidiéndolos a proseguir la represión por vías irregulares.

* * *

El 5 de octubre, "Montoneros" ataca por tierra y por agua el regimiento de Infantería de Monte 29, en Formosa. La acción es cruenta y los guerrilleros son finalmente rechazados, resultando varios muertos por uno y otro lado. Diez conscriptos fueron ultimados, mientras dormían la siesta o se bañaban en las duchas del cuartel, ese domingo por la tarde.

A mediados del mes, reasume Isabel. Y, el 20 de noviembre, muere en España el generalísimo Franco. El primer día de diciembre, se hacen estallar siete cadáveres de subversivos en el lugar donde fuera asesinado el capitán Viola y su hija, empleándose dinamita. Tres días después, en Paraná, "Montoneros" asesina al general Jorge Esteban Cáceres Monié y a su mujer, secuestrada en un primer momento para proteger la fuga de los agresores.

* * *

Mientras tanto, prosiguen las actuaciones vinculadas con un escándalo denunciado por el diario *La Prensa*: mediante un cheque firmado por Isabel Martínez, cuantiosos fondos pertenecientes a la "Cruzada de la Solidaridad", que ella preside, han sido depositados en el sucesorio de Perón, como pago de un reclamo que allí formularan las hermanas de Evita.

El 10 de diciembre se inaugura el puente Paysandú-Colón.

* * *

Al rayar el alba del 18 de diciembre, corren noticias respecto a una sublevación, que tiene por protagonistas a elementos de la Aeronáutica, encabezados por el brigadier Orlando Capellini, quien se hace fuerte en la base de Morón. El alzamiento ha sido denominado por sus autores "Operación Cóndor Azul" y tiene un acentuado corte nacionalista. Entre la causas invocadas figura el estado de anarquía que se vive en el país y la corrupción que, conforme a reiteradas y consistentes versiones, impera en el gobierno. La rebelión no se extiende, pero tampoco las fuerzas con que teóricamente cuenta aquél, revelan mayor convicción para reprimir. Media en la emergencia el obispo de Paraná, monseñor Tortolo, concluyendo el pronunciamiento días después.

No se habían apagado los ecos de la sublevación cuando, el 23 de diciembre, en vísperas de nochebuena, el ERP asalta el batallón de arsenales Domingo Viejobueno, en Monte Chingolo. Se tratará de una auténtica batalla en gran escala. Intervienen en ella centenares de guerrilleros, que utilizan una flota de vehículos para desplazarse. Pero la Inteligencia Militar ha multiplicado su eficacia en los últimos tiempos y tiene noticias respecto a una acción subversiva inminente, aunque ignora su objetivo y la fecha precisa en que tendrá lugar. Tal información permitió acudir rápidamente en auxilio de la unidad atacada, que opuso en el primer momento mayor resistencia que la esperada por los incursores. Los cuales

sufrieron un grave descalabro, al convergir sobre el lugar fuerzas considerables, dejando en el campo aproximadamente 100 muertos. El Ejército registró 7 bajas (un capitán, un teniente primero, un sargento ayudante y 4 conscriptos). Murieron también dos policías y un marinero.

Este combate tuvo incidencia, asimismo, respecto a la lucha que se libraba en Tucumán. Pues, según se sabría luego, muchos de los guerrilleros caídos en Monte Chingolo habían sido trasladados previamente desde el monte, para participar en el ataque al batallón de arsenales. Las plazas que dejaron vacías ya no podrían ser llenadas por el ERP, para sustentar su propósito secesionista en esa provincia.

El penúltimo día del año, "Montoneros" coloca una bomba en el Estado Mayor del Ejército y, como respuesta, estalla otra en el teatro donde actúa Nacha Guevara, que ha vuelto de Méjico y que opta por partir nuevamente hacia el extranjero.

* * *

Finaliza el primer mes del nuevo año, 1976, cuando la revista *Gente* publica un reportaje a Raúl Lastiri, que tendrá imprevista repercusión. El ex presidente provisional es ahora diputado e integra el círculo más próximo a Isabel Martínez. Está casado con Norma López Rega, hija del ausente José. La nota revela el lujo ostentoso y el mal gusto con que se ha rodeado el matrimonio. En una de las fotografías, tomadas en su domicilio, el dueño de casa aparece eligiendo una de las 300 corbatas que posee; en otra, de gran tamaño, lo acompaña su mujer, reclinados ambos en una cama de raso "capitoné", flanqueada por sendos capiteles de piedra, que ofician como mesas de luz: sobre uno de ellos, junto al teléfono, se ve un revólver en su funda.

El revuelo que ocasiona el reportaje, obedece a que el público vincula esa exhibición de riqueza con las difundidas sospechas de corrupción que envuelven al gobierno. Esta palabra –"corrupción"–, que alcanzaría larga y ominosa vigencia en la Argentina, tuvo su origen en cierta frase de una vigorosa homilía, pronunciada por monseñor Victorio Bonamín hacia esa época. Se refirió con ella a quienes participaban del poder, definiéndolos como comensales del "festín de los corruptos". Y la frase hizo camino.

Derrocado el general Levingston, las versiones referidas a deshonestidad administrativa comenzaron a rodar y alcanzaban ahora particular intensidad. Correspondiendo a este periodo el nacimiento de otros dos términos, que se afincarían también en el lenguaje cotidiano: "verso" y "mosca".

Trascendió, en efecto, por entonces, que un encumbrado dirigente gremial habría exigido el pago de una suma convenida a determinado empresario, recibiendo de éste respuestas dilatorias, relacionadas con dificultades financieras para concretar su aporte a la turbia transacción acordada. Ante lo cual expresaría el sindicalista, terminante: "a otro el verso, a mí la mosca".

Con el proceso militar en puertas, reaparecerían las referencias a grandes negociados, que se multiplicarían hasta extremos nunca oídos durante la gestión del doctor Alfonsín pues, a lo largo de ella, se mencionó que los mismos habían adquirido carácter digamos "corporativo". Y ese carácter se mantuvo, al parecer, con el arribo de la administración del doctor Menem, aumentando incluso los rubros que fueran objeto de tales maniobras e incrementándose los montos que éstas tendrían por fruto. Al respecto, se atribuye a un ministro haberlo reconocido en privado, aduciendo como descargo: "yo robo para la corona". Al menos eso se afirma en un libro que alcanzó gran circulación.

* * *

En febrero, Antonio Cafiero renuncia al ministerio de Economía –donde había reemplazado a Gómez Morales– y se hace cargo de la cartera Emilio M. Mondelli. El 5 de ese mes asesinan en Quilmes a José Miguel Tarquini, jefe de prensa de Bienestar Social, un nacionalista que se propuso combatir al marxismo desde el cargo que ocupaba, oponiéndose también a los oscuros manejos que allí tenían lugar.

El 7, los radicales anuncian la inminencia de un golpe de Estado "ante la falencia del Poder Ejecutivo". Un diputado peronista pide la renuncia de Isabel. El 11, la guerrilla asesina en Mar del Plata al coronel Reyes, jefe de la unidad local. Ese mismo día, la Federación Agraria pide también que la presidenta dimita. El 20, se convoca a elecciones para diciembre. Y Ricardo Balbín declara: "no sé si el gobierno está buscando un golpe, pero está haciendo todo lo posible para que se lo den".

El diario *La Opinión* informa que, en lo que va del año, se han registrado 109 muertes violentas. *Crónica* señala que en los últimos 4 meses los secuestros suman 86. Agregaría luego aquel diario que, en la Argentina, se registra una muerte violenta cada 5 horas.

Balbín se dirige a la nación por TV, el 16 de febrero. Y manifiesta no contar con soluciones para remediar la situación que se vive. Ésta, en efecto, es decididamente grave. Si bien cabe apuntar que los medios de difusión, empeñados en una campaña contra el gobierno, contribuyen a magnificarla, reforzando la impresión ya casi unánime: sólo un gobierno militar podría restablecer el orden.

* * *

Todos esperan un golpe. Casildo Herreras abandona el país. En Montevideo le hacen un reportaje y, según la versión periodística, expresa: "me borré".

El Congreso está desierto, pues los legisladores, como Casildo, se han "borrado" en previsión de sucesos que se estiman muy próximos.

Durante la madrugada del 23 al 24 de marzo de 1976, el helicóptero en que Isabel se retira de la Casa Rosada es desviado por su piloto, que la lleva a Aeroparque para ser transportada desde allí a la residencia

presidencial de "El Messidor", en Neuquén. La revolución se ha consumado. A las 10,20 de la mañana siguiente, se hace cargo del gobierno una Junta formada por el comandante en jefe del Ejército, general Jorge Rafael Videla; el de la Armada, almirante Emilio Massera; y el de la Fuerza Aérea, brigadier Orlando Ramón Agosti.

Dos días después, la Junta elige presidente a Videla. Que jura su cargo el 29 de marzo del 76. Comienza así el llamado "Proceso de Reorganización Nacional":

> Aquel modesto asesor de gabinete que, en la noche del 8 de junio de 1970, viera frustrados sus deseos de saludar al general Onganía, depuesto horas antes, acompaña ahora al doctor Santiago M. de Estrada cuando éste ingresa al despacho que ocupará en adelante, como Secretario de Estado de Seguridad Social del flamante gobierno.
>
> Tal despacho ha correspondido al doctor Celestino Rodrigo, quien se desempeñara correctamente al frente del área previsional hasta poco antes y que, tal como podría sugerirlo su vinculación con López Rega, adhiere a los cultos esotéricos, igual que "el brujo".
>
> Y ocurre que, en un sector de dicho recinto oficial, los visitantes hallan un curioso altar, montado con objetos extraños y provisto de velas, que recuerda los que improvisa la "macumba" brasileña para celebrar sus ritos.
>
> Nadie se ha atrevido a sacar de allí ese altar, durante los días corridos desde el alejamiento de Rodrigo. Cosa que hacen Estrada y su acompañante, con alguna aprensión.

42 - DOS GUERRAS: REPRESIÓN Y MALVINAS

EL "PROCESO". VIDELA/VIOLA/GALTIERI.
"LA BATALLA DEL ATLÁNTICO SUR". BIGNONE.

El nombre elegido para la etapa que se abría con la asunción del general Videla, resultó definitorio. Pues, pese a corresponder la misma a una gestión "de facto", no se la quiso llamar "revolución". Prefiriéndose una denominación aséptica: "proceso de reorganización". Que señalaba, de entrada, los cortos alcances de la tarea que declaraban proponerse sus promotores, reducida a una suerte de ajuste administrativo.

No obstante ello, durante su transcurso, el "Proceso" se vio enfrentado con la realidad tremenda de dos guerras y orilló una tercera. Fue la primera aquélla librada contra la subversión, en la cual triunfó militarmente, sin lograr extender su victoria al plano político y mucho menos al cultural, ya que numerosos guerrilleros derrotados ocuparían altos cargos

en los gobiernos siguientes y, desde el mundo de la cultura y el de los medios de comunicación social, el éxito logrado contra las escuadras terroristas sería presentado como un genocidio salvaje. La segunda de esas guerras la sostuvo por la recuperación de las islas Malvinas y sus dependencias australes, resultando vencidos los argentinos por la alianza de Inglaterra con los Estados Unidos, si bien tal contraste serviría a la postre para que nuestras reivindicaciones sobre el archipiélago pasaran a ocupar, de allí en más, lugar destacado en las agendas de los organismos internacionales. La guerra que se soslayó, estuvo a punto de estallar cuando la corona británica falló en favor de Chile el diferendo sobre la zona del canal de Beagle, que el gobierno de Lanusse sometiera a su decisión arbitral.

* * *

El ministerio que acompañó a Videla estuvo compuesto por militares de las tres Fuerzas, salvo dos excepciones: las carteras de Educación y Economía, que se pusieron a cargo de civiles. Titular de esta última fue el doctor José Alfredo Martínez de Hoz, quien tendría gravitación preponderante en el gabinete, llegando a ser una especie de Primer Ministro dentro del mismo, a la fortuna de cuya gestión ató el presidente la suya.

El mismo día en que juró Videla, la guerrilla se hizo presente asesinando en Caseros al jefe de operaciones del Estado Mayor de la Policía Federal, comisario inspector Pavón. Pero también, en una operación conjunta llevada a cabo en José C. Paz, fueron abatidos 9 subversivos. A partir de entonces engrosaría sensiblemente el número de guerrilleros muertos por la represión, muchos en enfrentamientos reales, otros en choques aparentes, destinados a "blanquear" bajas producidas mediante procedimientos irregulares.

* * *

Conviene detenerse aquí para considerar, aunque sea brevemente, el espinoso tema de la represión al terrorismo en general y, en particular, a la realizada al comienzo del "Proceso".

Durante el gobierno de Cámpora, la guerrilla actuó en posesión de las cartas del triunfo, contando en sus filas con hombres y mujeres que aparecían públicamente u ocupaban puestos oficiales. Convocaban a conferencias de prensa, emitían declaraciones que eran difundidas por los medios de comunicación y sus publicaciones se vendían en los kioscos. Las cosas cambiaron al asumir Perón el poder, acentuándose la represión durante el período en que mandó Isabel.

Tal represión se efectuó, ya desde entonces, en dos planos. Uno legal, que tuvo su expresión más clara en el "Operativo Independencia", realizado en Tucumán y dispuesto por un decreto presidencial, que ordenaba al Ejército "aniquilar" la subversión en esa zona. Otro irregular que, en esa época, estuvo a cargo de organizaciones clandestinas vinculadas con

áreas del gobierno, como lo fueron las AAA, creadas por el ministro López Rega.

Pero, al asumir los militares el poder, después de voltear a Isabel, no pudieron valerse del aparato represor clandestino, montado por el peronismo para encarar la faz "sucia" de esta guerra implacable. Y, entendiendo que las características peculiares de esa lucha tornaban imposible actuar "con el código en la mano", optaron por hacerlo de tres maneras: a veces "por derecha", mediante procedimientos formalmente correctos; a veces "por izquierda", según dos tipos de operatoria. Consistía la primera en que, orgánicamente, las fuerzas consumaran parte de la represión soslayando las reglas establecidas, manteniendo los prisioneros en lugares secretos, empleando toda clase de medios para obtener de ellos información e, incluso, haciendo desaparecer sus cadáveres, para restar información al adversario que, así, desconocía quiénes habían podido confesar y, por ende, qué datos podrían haber suministrado. En cuanto a la otra manera de operar irregularmente, estuvo a cargo de "grupos de tareas" formados por militares voluntarios, que no respondían orgánicamente a sus Fuerzas, sino a sectores más reducidos de ellas y cuyas actividades llegaron a superponerse, cruzarse y confundirse cuando varios de esos grupos incursionaban en la misma zona.

La condena a estas formas de represión irregular, por parte de aquellos que las padecían, es fácilmente previsible. Pero ocurrió que la discusión al respecto también se sostuvo, enconada, entre los que se oponían decididamente a la subversión. Así resumían su posición una y otra parte.

Quienes sostenían la necesidad de emplear solamente procedimientos formalmente correctos, afirmaban: que las fuerzas "legales" no podían incursionar en la "ilegalidad" que practicaban sus oponentes y que, al hacerlo, su lucha perdía legitimidad; que ello determinaría una profunda fractura en el espíritu de los represores, ocasionándoles un "complejo de culpa", del cual no podrían recobrarse; que, aunque la batalla sería más larga librándola con armas limpias, de todos modos su curso terminaría por resultar favorable. Ponían como ejemplo varios de los éxitos logrados cuando aún existía la Cámara Federal específica y al ya citado "Operativo Independencia".

Desde el otro lado replicaban: que el triunfo no era posible combatiendo abiertamente a un enemigo que atacaba desde las sombras, confundido entre la población; que, en todo caso, la prolongación de la lucha determinaría que muchos camaradas murieran y que sus vidas valían más que las de los terroristas; que, debido a la organización celular de la guerrilla y al hecho de que sus células se disolvieran rápidamente al carecerse de noticias sobre cualquiera de sus integrantes, resultaba ineludible arrancar información a los prisioneros en un lapso muy breve, dejando de lado toda otra consideración; que era preciso minar la moral del enemigo, privándolo de todo dato referido a la suerte corrida por su gente. Y también, por vía de ejemplo, acudían a los mismos que proponían sus contradictores, señalando que la Cámara Federal había sido disuelta, que los presos por ella condenados estaban en libertad y que el "Operativo Independencia" se había dilatado mucho más de lo razonable, pese al despliegue de hombres y recursos empeñados en el mismo.

Ya con perspectiva respecto a esa guerra atroz, algunas conclusiones cabe asentar con relación al debate citado. Tuvieron razón los "legalistas", al prever que los efectos de la represión irregular dejarían honda huella en el espíritu de los militares que se vieron precisados a intervenir en ella. Y la tuvieron asimismo los que consideraron conveniente actuar a veces "por izquierda", pues pudieron exhibir en su favor el triunfo obtenido y la rapidez con que se alcanzó, a partir de marzo de 1976. No se podrá establecer, en cambio, si proceder de ese modo resultó o no ineludible, a fin de conseguir tal fin. Como prueba en un sentido se señaló que, en Europa, el terrorismo fue derrotado dentro de los marcos legales. Y, en sentido opuesto, se afirmó que allí también se actuó irregularmente, contando los represores con asesoramiento de militares argentinos y que, por otra parte, la magnitud de los contingentes subversivos fue notablemente mayor aquí que allí, lo cual obligó a extremar la dureza para vencerlos. Cosa que –se agregó– aún no fue lograda totalmente en Europa, donde sigue operando la ETA.

Queda por tratar un punto, referido a determinar si una represión regular hubiera evitado la campaña de desprestigio internacional a que se vio sometido el gobierno del "Proceso", con motivo de la que llevó a cabo. Sobre el particular –según lo adelantado en otro pasaje de este libro–, la estentórea repulsa exteriorizada por los medios de información mundiales, a raíz de las condenas contra terroristas dictadas por tribunales chilenos y españoles, demostraría que dicha campaña de descrédito hubiera tenido lugar igualmente, pues contó con fuertes ingredientes ideológicos.

* * *

El 1º de abril, la guerrilla asesina en La Matanza al comisario inspector Linardi. El 4, aparecen los cadáveres baleados de 14 personas en distintos puntos de la capital y gran Buenos Aires, indudablemente por obra de represores. El 14, grupos subversivos matan a un jefe naval, 3 suboficiales de la policía provincial y un gerente de la empresa Chrysler. Esta tónica se mantendría a lo largo de los meses siguientes pero, paulatinamente, iría siendo cada vez mayor el número de guerrilleros abatidos que el de las víctimas de éstos.

* * *

Y, el 18 de mayo, almuerzan con el general Videla, en la Casa Rosada, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, el padre Leonardo Castellani y Horacio Ratti, presidente este último de la SADE (Sociedad Argentina de Escri-

tores). Al salir, Borges expresará que Videla "es un caballero", sin ser desmentido por Sábato; Castellani, por su parte, hará saber que se interesó ante él por la suerte del escritor Haroldo Conti, desaparecido. El día 30, la guerrilla secuestra cerca de La Plata al coronel Juan Alberto Pita, interventor en la CGT. El 3 de junio, aparece muerto a tiros el general Torrez, ex presidente izquierdista de Bolivia. El 12, asume la presidencia del Uruguay el vicepresidente Alberto Demicheli, luego de ser destituido por las Fuerzas Armadas el presidente Juan María Bordaberry, quien había propuesto disolver los partidos políticos para hacer más efectiva la lucha contra el marxismo. En la Argentina, el gobierno clausura la publicación nacionalista *Cabildo* que se le opone, dirigida por Ricardo Curutchet. El 18 de junio muere el jefe de la Policía Federal, general Cesário Angel Cardozo: una adolescente perteneciente a "Montoneros", que estudiaba con su hija, colocó la bomba que le dio muerte bajo la cama matrimonial de los dueños de casa. Cuatro días después, tres cargas explosivas reducían a escombros la vivienda de quien fuera autora del atentado, Ana María González. Ésta permaneció prófuga y concedió una conferencia de prensa internacional, antes de ser ultimada en Ciudadela, el 5 de enero de 1977.

* * *

Sigue la violencia. El 2 de julio del 76, una bomba colocada en el comedor de la Superintendencia de Seguridad Federal deja como saldo 18 muertos y 66 heridos. Ese mismo día, caen 17 guerrilleros en alegados ataques contra unidades militares. Y, el 4, con ráfagas de ametralladora, ultiman a 3 sacerdotes y 2 seminaristas de la orden de los palotinos, en una parroquia de Belgrano, por considerárselos vinculados con actividades subversivas. También ese día, aparece junto al obelisco otro cadáver baleado. El 10, sus captores matan al vicecomodoro Roberto M. Etchegoyen, que había sido secuestrado por la guerrilla. El 19, fuerzas del Ejército abaten al jefe del ERP, Mario Roberto Santucho, y a dos lugartenientes suyos, con las mujeres que los acompañaban.

El 19 de agosto, un comando subversivo asesina al general Omar Actis, que acababa de ser designado presidente del ente que organizaría el Campeonato Mundial de Fútbol, a disputarse en 1978. En Córdoba, es muerto por la guerrilla el subjefe de la planta Fiat Concord. Y, el 19, vuelan dinamitados los cuerpos de 30 guerrilleros, en un descampado próximo a Pilar.

El 9 de septiembre de 1976 muere, en Pekín, el líder comunista Mao Tsé Tung. El 18, los presidentes Videla y Demicheli inauguran el puente Puerto Unzué-Fray Bentos, sobre el río Uruguay. El 3 de noviembre, triunfa en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos el candidato demócrata "Jimmy" Carter, quien hará de la defensa de los "Derechos Humanos" una bandera política y, que pronto, habrá de hostigar al gobierno del "Proceso". El 3 de diciembre cae en Lomas de Zamora Norma Esther Arrostito. Y, el 7, logra fugar de su encierro el coronel Pita que,

una semana después, reasume su puesto de interventor en la CGT. Promedia el mes, cuando estalla una bomba en la Subsecretaría de Planeamiento del ministerio de Defensa, colocada por funcionarios del organismo pertenecientes a "Montoneros": los muertos son 11 y los heridos 23. Al concluir el año, la organización "Amnesty International", de tendencia izquierdista y que se dedica a establecer la situación que presentan los "Derechos Humanos" en distintas partes del mundo, publica un informe adverso al gobierno militar argentino.

* * *

El último día de enero de 1977 aparecen frente a la Casa Rosada varias mujeres que, con pañuelos blancos en la cabeza, protestan contra la represión dando vueltas a la Pirámide. Se trata de las luego tan conocidas "Madres de Plaza de Mayo", cuyas actividades serán profusamente difundidas en el extranjero y a las que se sumarán más tarde las "Abuelas" de dicha plaza. Desde entonces, se darán cita en ese lugar todos los jueves, sin ser molestadas por la policía.

* * *

Dos escándalos toman estado público por esa fecha: el "caso Graiver" y el "caso Aluar". El primero se refiere a que los integrantes de ese grupo económico habrían sido los encargados de administrar el dinero que la subversión obtenía en sus asaltos y mediante el cobro de rescates. David Graiver –integrante del grupo– se había desempeñado en el Ministerio de Bienestar Social durante el gobierno de Lanusse, siendo ministro Manrique. El segundo asunto está vinculado con la construcción y funcionamiento de una planta de aluminio en la Patagonia y se imputa responsabilidad a los tres integrantes de la Junta que presidiera también Lanusse, quienes serán finalmente sobreseídos por la justicia.

* * *

El 5 de mayo, "Montoneros" consuma un atentado contra el canciller en funciones, almirante César Augusto Guzzetti, a quien los atacantes esperan en el consultorio de su médico y le pegan un balazo en la cabeza, dejándolo por muerto. Permanecerá en coma durante largo tiempo, prolongando su vida algunos años más, merced a una delicada operación que le practican en los Estados Unidos.

* * *

Durante julio es secuestrado el embajador argentino en Venezuela, Héctor Hidalgo Solá, que ha hecho declaraciones públicas contra el gobierno. Ese mes, una delegación de "Montoneros", encabezada por Mario Eduardo Firmenich, visita al secretario general del Partido Comunista español, Santiago Carrillo, a fin de exponerle la situación reinante en la Argentina.

A comienzos de septiembre, el presidente Carter firma un acuerdo, a raíz del cual quedará paulatinamente bajo control de Panamá el canal que cruza el istmo. Años más tarde, los Estados Unidos invadirán a su vecino para capturar al general Manuel Noriega –"hombre fuerte" panameño a la sazón–, postergar el cumplimiento final del acuerdo y, eventualmente, retrotraer las cosas al estado en que estaban antes de su firma.

Poco después, en nuestro país, la Corte Suprema revocaba el fallo dictado a favor de la viuda de Perón, con relación al cheque de la "Cruzada de la Solidaridad" depositado en el sucesorio de aquél.

El 29 de septiembre, durante un discurso que pronuncia en la Sociedad Rural Argentina, el general Roberto Eduardo Viola informa que han sido detenidos o abatidos entre 7.000 y 8.000 guerrilleros, estimando que aún están actuando unos 1.200.

Y está preso Jacobo Timerman, director del diario *La Opinión*, acusado de mantener estrecho contacto con el grupo Graiver y actuar como principal agente de la subversión en el campo periodístico.

* * *

En enero de 1978 fallece en los Estados Unidos Spruille Braden, cumplidos los 83 años de edad.

A principios de año, está resuelta en favor del ministro Martínez de Hoz la controversia que, respecto a su política económica, sostuviera con el titular de la cartera de Planeamiento, general Ramón Genaro Díaz Bessone, renunciando éste en diciembre y pidiendo su retiro del Ejército en enero.

Dicha política económica llegaría a constituir uno de los cargos más pesados que se formularían al "Proceso". Aunque en virtud de ella hubiera descendido notablemente la inflación y los centros financieros del exterior formularan encendidos elogios a su respecto, augurando la pronta recuperación económica argentina. Sin embargo, otros indicadores despertaban alarma y la realidad social ofrecía aspectos decididamente desfavorables.

Una tabla, conocida familiarmente como "la tablita", señalaba de antemano las variaciones que se producirían en la paridad del dólar. Como el dinero escaseaba, las tasas de interés eran altas. Y los inversores extranjeros podían cambiar dólares por pesos, invertir éstos, obteniendo generosos intereses, tomar ganancias y adquirir nuevamente sus dólares, fundados en las seguridades que ofrecía "la tablita". Víctima de esas especulaciones era el Banco Central argentino, que reponía las divisas así multiplicadas. Por otra parte, la apertura de las exportaciones, tendiente a abaratar los precios, perjudicó notablemente a la industria nacional que, amén de ser ineficiente en muchos casos, debía afrontar costos de producción más elevados que los de sus competidores, radicados frecuentemente en países de Oriente, donde los salarios son bajos y la incidencia de las llamadas "cargas sociales" prácticamente nula. De modo que, uno tras otro, fueron cerrando infinidad de talleres y fábricas locales, con todas las consecuencias negativas que de ello derivaban. Una gran impopularidad rodeó la gestión de Martínez de Hoz.

Durante aquel mes de enero de 1978, el general Adel Vilas, que comandara el "Operativo Independencia", declararía en Mar del Plata: "de continuar la política económica elaborada y ejecutada por el actual gabinete económico, contribuirá a acentuar en forma progresiva y permanente las condiciones para el restablecimiento del accionar subversivo en todos y cada uno de los sectores de la vida nacional".

* * *

Fue también a principios de año cuando se advirtió que el conflicto con Chile, por la región del Beagle, llevaría a una crisis. En efecto, el Tribunal Internacional, cuya decisión acogiera la corona británica para resolver sobre el tema, había laudado en favor de la posición chilena. El gobierno argentino guardó silencio, pues contaba con un plazo para pronunciarse. Y, aunque algunos movimientos de la Flota de Mar, en la que estaba embarcado el almirante Massera, sugirieron que la decisión no sería acatada pacíficamente, recién el 25 de enero el canciller reveló que se declararía unilateralmente la nulidad del laudo. En cuanto a los fundamentos de esa declaración, consistían básicamente en uno genérico (contravenir lo resuelto el principio general que coloca a Chile en el Pacífico y a la Argentina en el Atlántico) y uno específico (haberse expedido el árbitro sobre cuestiones que no le fueran sometidas).

El 26, se rechazó desde Santiago la declaración de nulidad formulada en Buenos Aires. El 31, Gran Bretaña ratificó la validez del fallo arbitral, impugnado por la Argentina.

Videla y Pinochet mantuvieron reuniones sucesivas, en Plumerillo y Puerto Montt, constituyéndose en virtud de lo tratado una comisión mixta, que procuraría zanjar la cuestión. Pero, en el discurso pronunciado por el presidente chileno durante la última reunión, no se advirtieron señales de que fuera a ceder en su postura.

Las negociaciones directas fracasaron. Y, hacia fines de año, la tirantez entre ambos países alcanzó un grado extremo. Había tropas desplegadas a lo largo de la frontera, las escuadras navegaban rumbo al posible teatro de operaciones y los aviones de combate calentaban sus turbinas, en estado de alerta máxima. Un tiro, disparado accidentalmente por cualquier soldado, podía desencadenar la guerra.

Esa era la situación cuando llegó a Buenos Aires el cardenal Antonio Samoré, enviado por el Papa Juan Pablo II, recientemente electo, que se ofreciera como mediador para evitar el conflicto inminente. Reunidas las partes con el cardenal, en Montevideo, acordaron finalmente aceptar la mediación pontificia, decreciendo la tensión. En enero de 1979 los efectivos terrestres argentinos volvían a sus cuarteles.

* * *

También será recordado el "Proceso" por un acontecimiento, si se quiere de orden menor, pero que conmocionó a los argentinos. Se trató del Campeonato Mundial de Fútbol, jugado por primera vez en nuestro país, a lo largo del mes de junio de 1978.

El secretario de Hacienda, Juan Alemann, se opuso a su realización, por entender que la situación económica no justificaba incurrir en los gastos que implicaba. Se llevó a cabo, sin embargo, en virtud de una decisión política: utilizarlo como vidriera para mostrar al mundo que aquí las cosas no andaban tan mal como afuera se decía.

La organización fue impecable. Se construyeron, ampliaron y acondicionaron estadios. Se remodelaron aeropuertos y se ensanchó algún tramo de ruta. Se levantó una planta para efectuar transmisiones de TV en colores, aunque aquí todavía se las recibía en blanco y negro. Se instruyó al público, a fin de que los turistas fueran acogidos cordialmente. Como el tema de los "Derechos Humanos" se agitaba en el exterior contra el régimen militar, fueron impresas unas obleas donde se leía: "Los argentinos somos derechos y humanos". Tal oblea fue colocada espontáneamente por muchos conductores en la luneta de sus coches.

El desempeño de la selección nacional resultó convincente y mejoró con el avance del torneo. La dirigía César Luis Menotti, un hombre que manifestó luego sus ideas izquierdistas pero que, en ese momento, mantuvo amigables relaciones con los gobernantes, de quienes recibió amplio apoyo. Mario Kempes se reveló como un delantero incontenible, transformándose en símbolo de aquel equipo ganador.

Cada triunfo provocó explosiones de entusiasmo popular. Caravanas de vehículos variados, que hacían sonar rítmicamente sus bocinas, engalanados con banderas argentinas, convergían en la Plaza de la República, para festejar los éxitos junto al obelisco.

El 25 de junio, la Argentina disputó el partido final con Holanda, en el colmado estadio de River Plate. Y se impuso en el "alargue" por 3 goles a 1, después de terminar en un empate los 90 minutos reglamentarios. La gente ganó las calles, se abrazó en las veredas, marchó hacia el obelisco y celebró el triunfo, unánime, hasta el amanecer del día siguiente.

Juan Alemann admitió que el dinero gastado en la organización del Mundial '78 estuvo bien empleado. El almirante Lacoste encabezó la entidad organizadora y el doctor Alfredo Cantilo era presidente de la Asociación del Fútbol Argentino en ese momento.

* * *

Desde el comienzo del "Proceso", fue intendente de la ciudad de Buenos Aires el brigadier Osavaldo Cacciatore, quien desplegó una actividad arrolladora. Entre polémicas, concretó un ambicioso proyecto, en virtud

del cual se construyeron las autopistas que hoy confluyen en la ciudad y la cruzan. Mediante una sociedad mixta, formada al efecto, puso en las calles una flota de barredoras y camiones acondicionados para recoger y prensar residuos. Y durante su gestión se excavaron numerosas y amplias playas de estacionamiento subterráneo. En base a acuerdos, extendió el radio de acción de la comuna porteña más allá de sus límites, procediendo al relleno con basura de terrenos anegadizos donde se alzaron nuevos parques y campos de deporte. Los cuales serían atravesados por el "Camino del Buen Aire", una autopista que vincula entre sí dos accesos de la capital y que se construyó en tiempo récord. Actuó como secretario de Obras Públicas del municipio el doctor Guillermo Laura.

* * *

Durante marzo de 1978, la subversión se había manifestado dramáticamente en Europa. Si bien la ETA ya operaba en España, el resto del continente observaba el fenómeno como algo lejano, repudiando a los países que, heridos por el mismo –como la Argentina– lo combatían con todos los medios a su alcance, incluidos algunos irregulares. Ese mes, las "Brigadas Rojas", una organización guerrillera marxista, secuestró en Roma al político demócrata cristiano Aldo Moro, que fuera varias veces primer ministro italiano. En la acción, los terroristas dieron muerte a sus 5 custodios. La opinión pública internacional quedó sobrecogida. El 9 de mayo, luego de 55 días de cautiverio, el cadáver de Moro apareció dentro de un automóvil, perforado por 11 balazos.

Aquí, la actividad insurgente seguía declinando, si bien la lucha no estaba concluida. Presionadas desde el exterior, las autoridades suministran listas de detenidos políticos y de los establecimientos donde se hallan presos. El 11 de abril, la guerrilla asesinó al subsecretario de Coordinación Económica, Miguel T. Padilla, en las Lomas de San Isidro. Un atentado con explosivos vuela, durante el mes de agosto, el departamento en que vive el jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Armando Lambruschini, pereciendo su hija de 15 años.

* * *

Fallecido el Papa Paulo VI, lo sucedió el cardenal Albino Luciani, que adoptó el nombre de Juan Pablo I. Ocupó el trono de San Pedro apenas 23 días pues, el 29 de septiembre de 1978, apareció muerto en su cama. Reunido nuevamente el Cónclave, elige en octubre al arzobispo de Cracovia, el cardenal polaco Karol Wojtyla, que ceñirá la tiara como Juan Pablo II. En noviembre visitan la Argentina los reyes de España. Al empezar 1979, abandona su país para no volver el Sha de Irán, alcanzando el poder allí un movimiento político-religioso musulmán, que tiene por líder al "ayatollah" Khomeini. A partir del regreso de éste a su tierra –pues se hallaba en el exilio–, habrán de sucederse las condenas a muerte de opositores y la llamada "Revolución Islámica" entrará en abierta confrontación con los Estados Unidos, a los que define como "El Gran Satán".

* * *

La Argentina, mientras tanto, marcha decididamente hacia la autonomía en materia nuclear. Ocurre que la Comisión Nacional de Energía Atómica, un organismo cuya importancia fue debidamente valorada por todos los últimos gobiernos, se encuentra desde tiempo atrás a cargo del almirante Carlos Castro Madero, quien la conduce con talento y patriotismo. Ahora, contrariando expresas advertencias de los norteamericanos, que procuran bloquear tales progresos, se concluye un acuerdo con una firma alemana, en virtud del cual se podrán fabricar aquí reactores que funcionan con uranio natural, extraído en el país. De ese modo se quebrará la dependencia que supone utilizar como combustible el uranio "enriquecido", cuya provisión controla la Unión.

* * *

En enero del 79 aparece el cadáver de Elena Holmberg, funcionaria de la embajada argentina en París, que había sido secuestrada el mes anterior. Los motivos del secuestro –no imputable a la guerrilla– nunca fueron aclarados, pero se los vinculó con el uso indebido de fondos reservados, en una oficina que el almirante Massera dispusiera abrir allí, para contrarrestar la campaña de desprestigio montada en el extranjero y por la cual habrían pasado incluso algunos dirigentes de "Montoneros" en retirada: según versiones, Holmberg habría estado dispuesta a hacer revelaciones sobre estos temas. El 15 de marzo asumió la presidencia del Brasil el general Figueiredo. En mayo, se inaugura la planta donde se fabricarán los tanques TAM (Tanque Argentino Mediano), en Boulogne. Durante junio se habilita el complejo hidroeléctrico binacional de Salto Grande. Ese mismo mes, el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, declara: "Hay en total 1.723 detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional en este momento. Todos son delincuentes terroristas"; aclarando asimismo que "la cifra nunca superó los 5.018 arrestados". El 17 de julio, las fuerzas sandinistas entran en Managua, después de renunciar Anastasio Somoza, por pedido del embajador norteamericano. El 29 de septiembre de aquel año 79, un comando terrorista dinamita la casa del secretario de Coordinación Económica, Guillermo Walter Klein (h), quien, junto con su familia, sobrevive milagrosamente, muriendo en cambio sus custodios. Casi dos meses después (13/11), un comando subversivo asesina al empresario Francisco Soldati y a uno de sus custodios en plena avenida 9 de Julio, siendo abatidos tres de los atacantes.

* * *

A todo esto, el gobierno del "Proceso" se ha ido desgastando a ojos vistas. Advertidos de ello sus integrantes, buscan una fórmula institucional adecuada para renovar su cúpula y, evitando fracturas abruptas, aproximarse a una reimplantación democrática paulatina y condicionada. Se habla así reiteradamente de un "cuarto hombre" en la presidencia de la

Nación, aunque reteniendo la Junta de Comandantes el poder decisorio en las cuestiones más importantes. Sin descartarse que ese "cuarto hombre" fuera un civil.

No habiéndose logrado acuerdo al respecto, se optó finalmente por dejar a Videla como presidente, pero despojado de su condición de comandante en jefe del Ejército, que investiría el general Viola. Videla pasó a retiro y el almirante Lambruschini reemplazó a Massera, como comandante en jefe de la Armada, mientras Agosti dejaba el comando de la Fuerza Aérea al brigadier Omar Domingo Graffigna. Siguió así Videla en la presidencia de la República, aunque con una situación distinta a la que hasta entonces había tenido, renovándose totalmente la conformación de la Junta que, ahora, formaban Viola, Lambruschini y Graffigna.

* * *

Durante el primer trimestre de 1980 se anuncia la apertura del "diálogo político". No obstante, a fines de marzo, el general Leopoldo Fortunato Galtieri precisa al respecto: "se ha iniciado oficialmente el diálogo político. Esto no quiere decir que mañana haya elecciones. Las urnas están bien guardadas y van a seguir guardadas". Como respuesta, Raúl Alfonsín declara en Lima: "que les vayan pasando el plumero porque las llenaremos de votos".

Varios Bancos, que pagan intereses desmesurados a sus inversores, son intervenidos por el Central. Y la cotización del dólar da saltos hacia arriba.

El 1º de mayo, ATC inicia las transmisiones de TV en colores para la Argentina.

* * *

En octubre, el gobierno sufre otro revés internacional. Pues se le otorga el Premio Nobel de la Paz a un oscuro activista, vinculado con la reivindicación de los "Derechos Humanos": el argentino Adolfo Pérez Esquivel, cuyo único mérito consistía en haber permanecido más de un año preso, con motivo de las concomitancias con la subversión que se atribuían al "Servicio de Paz y Justicia", del cual formaba parte.

El período presidencial del general Videla toca a su fin. Arrecian las críticas al programa económico de Martínez de Hoz, contándose entre sus detractores el almirante Massera, que hasta ayer nomás integrara la Junta Militar. Y la deuda externa sobrepasa los 27.000 millones de dólares, lo cual indica que su crecimiento, a partir del derrocamiento de Isabel, supera ya los 20.000 millones de esa moneda. De modo que suscita interés el encumbramiento del general Viola a la primera magistratura –anunciado aquel mismo mes de octubre–, ya que se le adjudica cierto talento político, necesario sin duda para apuntalar un estado de cosas decididamente deteriorado. Amén de saberse que, con el alejamiento de Videla, dejará su cargo Martínez de Hoz.

Poco antes de comenzar el Campeonato Mundial de Fútbol del 78, el ensanche de la Avenida 9 de Julio, en su tramo próximo a Cconstitución, había determinado que se demolieran varias manzanas. Por otra parte, algunos de los partidos se disputaron en la cancha de River Plate, calle por medio con el Tiro Federal Argentino.

Los periodistas extranjeros que cubrieron la competencia, llegaron francamente predispuestos en contra del gobierno militar. De modo que, al observar aquellas ruinas y oír los disparos que sonaban en las cercanías del estadio, no vacilaron en informar al mundo lo siguiente: que la represión había reducido a escombros parte de Buenos Aires y que, mientras los jugadores se esforzaban en el campo, cerca de éste los pelotones proseguían incansablemente su tarea de fusilar gente.

* * *

El 15 de marzo de 1981 murió en Buenos Aires el padre Leonardo Castellani, figura de importancia capital en el pensamiento argentino. Había nacido el 16 de noviembre de 1899, en la ciudad santafecina de Reconquista, y su vasta obra –profunda, variada, originalísima– ejerció desde un primer momento gran influencia, manteniéndose plenamente vigente.

* * *

También en marzo del 81, Viola se hizo cargo de la presidencia. Sus bigotes blancos le hacían aparentar más edad de la que tenía, fumaba mucho y hablaba con voz ronca. Puso a Lorenzo Sigaut como ministro de Economía, al general Liendo en la cartera de Trabajo y a Oscar Camilión lo nombró canciller.

Sigaut, pese a disponer una fuerte devaluación, no alteró sustancialmente la línea de su antecesor, sin poseer la decisión personal, las relaciones ni el peso político con que contaba aquél. En consecuencia, la economía empeoró.

Tampoco la gestión del nuevo presidente fue afortunada. Dotado de inquietudes políticas, su figura constrastaba con la de Videla que, conocedor de sus limitaciones en ese terreno, se circunscribió a desempeñar el rol del militar austero, aviniéndose con disgusto a encabezar un régimen formalmente autoritario, dadas sus íntimas convicciones democráticas. Pero, como político, poco logró el general Viola. Cambió el tono del gobierno, se sucedieron las reuniones con dirigentes partidarios y gremialistas, se borronearon planes encaminados a establecer un cronograma que, en algún momento impreciso, culminaría con un llamado a elecciones, sin que todo eso plasmara en propuestas concretas.

Como venía ocurriendo indefectiblemente cada vez, ante el deterioro de un gobierno militar, los políticos –inactivos durante el transcurso del mismo– tornaban a hacerse presentes paulatinamente. Viola les había devuelto cierto protagonismo, mediante los contactos que mantenía con ellos. Pero el resultado no fue el apetecido: en lugar de acordar con el gobierno, se unieron en su contra y, a mediados de julio del 81, convocados por Ricardo Balbín, radicales, peronistas, frondicistas y demócratas cristianos constituyeron una junta multipartidaria, cuyo propósito consistió en presionar para que se llamara a elecciones en el menor tiempo posible. Los dirigentes sindicales habían logrado, por su parte, que se cumpliera un paro general, si bien parcialmente. A raíz del cual algunos fueron detenidos, entre otros Saúl Ubaldini, del gremio cervecero.

La justicia resolvió, por entonces, la excarcelación de Isabel Martínez de Perón que, puesta en libertad, viajó a Europa.

Pero, en medio de frustraciones económicas y fracasos políticos, los militares seguían llevando a cabo algunas obras públicas de importancia, repitiéndose así una constante en la materia: aquel mes de julio, comenzaron las obras correspondientes a la usina atómica "Atucha II".

El 9 de agosto murió Ricardo Balbín. Y, en septiembre, el almirante Jorge Isaac Anaya sustituyó a Lambruschini como comandante en jefe de la Armada. Dado que, en noviembre, ocuparía igual puesto al frente de la Aeronáutica el brigadier Basilio Lami Dozo, la Junta quedaría integrada con Galtieri, Anaya y Lami Dozo.

* * *

En los Estados Unidos gobernaba Ronald Reagan, un ex actor de cinematógrafo con ideas conservadoras, que el Partido Republicano elevara a la presidencia, luego de una buena gestión como gobernador estadual. Estableciéndose una cordial relación entre el general Galtieri y los hombres de la administración Reagan, no siendo ajeno a esa relación el general Vernon Walters, que viajó varias veces a la Argentina en misiones confidenciales.

Uno de los problemas que preocupan a Reagan es la lucha que, en forma apenas encubierta, libran ahora los Estados Unidos contra las fuerzas marxistas –regulares e irregulares– en Nicaragua, Honduras y El Salvador. Galtieri suministra apoyo a la Unión en esa lucha, enviando abundantes asesores militares a los lugares donde se desarrolla e instruyendo en nuestro país a oficiales centroamericanos.

Transcurre noviembre, cuando Viola sufre un ataque al corazón, cuya existencia y gravedad dieron lugar a toda clase de especulaciones. Lo cierto es que, a raíz del mismo, se lo releva del cargo y, el 22 de diciembre de 1981, lo reemplaza el general Galtieri.

En el diario *La Prensa* escribía por entonces un periodista singular: Manfred Schönfeld. Judío, nacido en Alemania, graduado en Letras, era liberal confeso, pero su intenso amor al país lo llevaría a compartir, muchas veces, posturas que sostienen los nacionalistas. Pese a haberse manifestado enérgicamente contra la subversión, se contó entre aquellos que criticaron ciertos procedimientos empleados para reprimirla. Con tal motivo, durante el gobierno de Viola, un grupo de matones le propinó una paliza, utilizando alguno de los agresores un "puño de hierro". Sin embargo, pasado el tiempo, cuando los militares soportaron permanentes ataques desde el oficialismo, Schönfeld salió noblemente en su defensa, constituyéndose en uno de los más resueltos partidarios de la decisión que llevó a librar la Guerra de la Malvinas. Luego de pedir reserva sobre el particular, insistió ante el almirante Anaya para que se le permitiera viajar al archipiélago y, allí, poder pelar papas para los soldados. Murió a los 58 años de edad, en Entre Ríos.

* * *

Galtieri designa en su gabinete, entre otros, al general Alfredo Saint Jean (Interior), y a los doctores Nicanor Costa Méndez (Relaciones Exteriores) y Roberto T. Alemann (Economía), resuelto a dar un nuevo sesgo al "Proceso". Releva a los militares que ocupan cargos en empresas estatales y hace pública una declaración sobre su propio patrimonio, para evidenciar la decisión oficial de gobernar honestamente.

Congela asimismo los contactos políticos iniciados por Viola y no parece demasiado dispuesto a que las urnas dejen de seguir guardadas. Al menos hasta haber asegurado una retirada decorosa para las Fuerzas Armadas, que habían asumido el poder en 1976. La Multipartidaria, no obstante, se propone otra cosa y hostiga al gobierno en procura de prontas elecciones.

Durante la pulseada, el presidente parece anotarse algunos puntos a su favor, gracias a un asado multitudinario con que se lo agasajó, en la localidad de Victorica, y al que concurrieron 13.000 entusiastas asistentes.

La figura de Galtieri lo ayuda a no pasar inadvertido. Es muy alto, tiene el pelo plateado y un perfil de condotiero renacentista. Campechano en el trato, lineal en sus concepciones, está junto a él un hombre de características opuestas, que puede llegar a complementarlo eficazmente: el almirante Anaya, su compañero de clase en el Liceo Militar y par suyo en la Junta de Comandantes en Jefe.

Anaya es menudo, se peina con gomina el pelo retinto y, aunque no en vano se lo conoce como "El Negro", tiene los ojos claros, casi amarillos, siendo su mirada y su gesto los de alguien con quien puede resultar

arriesgado tener un entredicho. Habla poco, posee fama de jefe inflexible y su rectitud es proverbial.

Pronto se hablará de ambos, como así también del brigadier Lami Dozo, en virtud de los sucesos que habrán de desencadenarse el 2 de abril de 1982. Se hablará de Galtieri por ser presidente de la República durante esos días; de Anaya, por considerárselo el más firme propulsor de la actitud adoptada en la emergencia; de Lami Dozo, por el desempeño que cabría a sus pilotos en tales sucesos.

* * *

El 30 de marzo tiene lugar una concentración gremial hostil al gobierno en Plaza de Mayo, violentamente disuelta por la policía. Tres días después, se reuniría allí una muchedumbre –entre cuyos componentes se contarán algunos de quienes habían sido desalojados sin miramientos del lugar poco antes– para solidarizarse con ese gobierno por razones aptas para postergar enfrentamientos domésticos entre argentinos.

* * *

Al despuntar el alba del 2 de abril de 1982, conmovió al mundo una noticia sorprendente: fuerzas combinadas argentinas habían desembarcado durante la noche anterior en las Malvinas, ocupando su capital y otros puntos del archipiélago.

Tales hechos, cuyos antecedentes lejanos conocemos, empezaron a eslabonarse en diciembre de 1981. Ocurrió que el plan para recuperar las islas siempre formó parte de las rutinas tácticas y estratégicas a disposición de los Estados Mayores argentinos. Pero no pasaba de eso. Incluso se hallaba absolutamente desactualizado cuando, en diciembre del 81, Anaya ordenó ponerlo al día, por cuanto un análisis de las actitudes británicas permitía al observador atento advertir un endurecimiento de la posición inglesa en el secular diferendo. Se trataba, sin embargo, de una previsón a largo plazo. En todo caso, de una previsión que Anaya no supuso hubiera que pasar a ejecutar poco tiempo después. Más aún, al manifestar oficialmente Costa Méndez que, ante el fracaso de la última ronda de negociaciones concluida con Inglaterra, la Argentina se reservaba el derecho a elegir el procedimiento que mejor consultara sus intereses para recobrar lo que en justicia le corresponde, no pensó que ese mismo mes su país debería prepararse para recurrir a la fuerza, concentrando sus soldados, aprestando sus aviones y movilizando su flota hacia el sur.

¿Cuáles eran los factores que habían incidido en el fracaso de aquella ronda de negociaciones, aludida en la declaración del canciller argentino? Tres al menos: la participación en ellas de representantes de los *"kelpers"*, resueltos a bloquear cualquier acuerdo; los intereses vinculados con la Armada británica, decididos a demostrar la importancia que ésta revestía para Gran Bretaña, en vísperas de concretarse un proyecto tendiente a reducirla y a raíz del cual ya se había vendido algún portaviones;

por último, la posible intención inglesa de crear un motivo que, alterando el *"statu quo"*, justificara fortificar las islas, cuya importancia económica habían revelado las prospecciones petroleras, recientemente realizadas en el mar adyacente.

¿Y cuáles eran los hechos inmediatos, que determinaron a la Argentina para poner por obra el plan alternativo de invasión, actualizado al solo efecto de llevarse a la práctica eventualmente y, en el peor de los casos, mucho más adelante? Como suele suceder tantas veces, esos hechos fueron nimios, triviales casi.

Un oscuro comerciante de nacionalidad argentina y apellido ruso –Davidoff– había firmado tiempo atrás un contrato con cierta firma británica, a fin de desmantelar en su provecho unas factorías abandonadas en la desolada isla San Pedro, de las Georgias del Sur. Registrado formalmente el contrato y formalmente informadas las autoridades inglesas de Port Stanley al respecto, los obreros de Davidoff desembarcaron en esas inhóspitas playas, el 18 de marzo de 1982. Un transporte arrendado a la Armada los llevó hasta allí.

Luego los sucesos se encadenarían a velocidad creciente, presentándose como un juego de equívocos que, en realidad, no fue tal, pues Gran Bretaña impulsó cuidadosamente la escalada bélica hasta un punto sin retorno. Se dijo que entre los obreros se contaba personal militar, lo cual no era cierto. Se les imputó haber izado una bandera de su país en el campamento, cosa que no está claro hayan hecho, pero que en modo alguno constituía un delito. Y se afirmó sin fundamento que los argentinos removieron hitos y mojones británicos, colocados en la zona. Los ingleses, que en ningún momento habían planteado ese requerimiento, exigieron a los integrantes del grupo visaran sus pasaportes en Gritvyken, asiento de la autoridad local. Los argentinos no podían avenirse a cumplir el trámite, pues hacerlo significaba reconocer que pisaban suelo extranjero y sentar un precedente adverso para nuestras constantes reivindicaciones. Costa Méndez ideó un procedimiento intermedio –sellar en Gritvyken las "tarjetas blancas" con que, según acuerdos anteriores, sus compatriotas podían entrar en las Malvinas–, siendo rechazada esa posible solución. Inglaterra insistió en su exigencia de que los pasaportes fueran visados, advirtiendo que, de lo contrario, procedería a retirar por la fuerza a los operarios y, en consecuencia de ello, el "HMS Endurance" puso proa a las Georgias.

Mientras tanto, tenía lugar otro hecho fundamental, a cuyo respecto no se ha insistido suficientemente: el 25 de marzo, más de una semana antes de llegar las fuerzas argentinas a Port Stanley, una fracción de la flota británica zarpó de Gibraltar hacia la zona del conflicto, dando así comienzo a las hostilidades. Los dados estaban echados.

* * *

Durante la noche del 1º de abril, comandos anfibios y buzos tácticos argentinos ponían pie en Bahía Enriqueta, no lejos de Port Stanley, desembarcados por la fragata "ARA Santísima Trinidad". Divididos en dos grupos, uno ocupó el cuartel que habían desalojado los "Royal Marines" destacados en la isla y otro se dirigió directamente a la capital.

Rodeada la casa del gobernador Rex Hunt, se produjeron algunos tiroteos con los infantes de marina ingleses que la defendían, muriendo en ellos el capitán de la Armada argentina Pedro Eduardo Giachino y resultando gravemente heridos el teniente Diego Fernando García Quiroga y el cabo enfermero Urbina.

Simultáneamente, más fuerzas llegaban al archipiélago, transportadas por el "ARA San Antonio", donde se hallaba el jefe de la operación, almirante Carlos Busser y, al mando de una fracción de Ejército allí embarcada, el teniente coronel Mohamed Alí Seineldín. Rodeada la gobernación por blindados anfibios, Hunt solicitó hablar con Busser, a quien le intimó abandonar las islas. Respondió Busser: "Desembarcamos en la misma forma en que ustedes lo hicieron en 1833 y mis órdenes son desalojarlo a usted y a las tropas británicas para restituir el territorio a la soberanía argentina". A las 9,05 del 2 de abril, el gobernador se rindió al general García, titular del "Teatro de Operaciones Atlántico Sur" (TOAS).

Concluía así, sin que ni un inglés resultara siquiera herido, el "Operativo Rosario", denominado de ese modo a instancias de Seineldín.

* * *

Aquella misma noche, el presidente Reagan se había puesto en comunicación telefónica con Galtieri, tardíamente informado por sus servicios de inteligencia respecto a los acontecimientos que se avecinaban. Intentó disuadir a su par argentino de seguir adelante. Pero la acción estaba en marcha y era tarde para detenerla. Dijo Galtieri: "La Argentina lamenta esta situación, señor presidente. Pero la realidad es que la capacidad negociadora y la actitud pacifista de mi país tienen un límite". Ambos presidentes se despidieron en forma fría y protocolar.

* * *

Aquí, las informaciones sobre la ocupación de Port Stanley despertaron un entusiasmo desbordante. Las casas se embanderaron y todo el mundo se colocó una escarapela. El aire vibró con los acordes de la *Marcha de las Malvinas*, composición ya olvidada, de cuya letra fuera autor don Carlos Obligado. Los titulares de los diarios, a toda página, fueron éstos:

"Se iniciaron las operaciones en el sur para respaldar la soberanía nacional" (*La Nación*);

"Argentina comenzó el operativo de recuperación de las Islas Malvinas" (*La Prensa*);

"Inician la reconquista de las Malvinas" (*Clarín*);

Por la tarde, expresaría *La Razón*: "Las Malvinas en manos argentinas. Hoy es un día de gloria".

Los políticos, en forma casi unánime, apoyaron la decisión del gobierno, aunque más adelante procurarían que se olvidaran esas manifestaciones de adhesión.

* * *

El 3 de abril, después de un combate con los Royal Marines que defendían Gritvyken –donde murieron cuatro de los nuestros– las Islas Georgias del Sur caían en poder del Grupo de Tareas 60.1. La rendición se produjo a las 13.22 e implicaba que también quedaran bajo control nacional las Sandwich del Sur, desolado montón de rocas sometido a la acción de un clima despiadado.

* * *

La recuperación de las Malvinas, Georgias y Sandwich fue intensamente festejada por los argentinos. En las primeras horas de la tarde del 2 de abril, un inmenso gentío ya se había dado cita en la Plaza de Mayo, estremecida por el flamear de banderas celestes y blancas. Si bien Galtieri no ignoraba que aquellas manifestaciones de exaltación patriótica no le estaban destinadas ni constituían una expresión de apoyo a su gobierno, salió al balcón para saludar al público reunido. Que lo aplaudió sin retaceos. Y, a lo largo de los días siguientes, el fervor se mantuvo encendido.

Llegaban mientras tanto más fuerzas al archipiélago. Los aviones "Hércules C 130" ("la chancha" llamaban a ese aparato los pilotos, en alusión a su pesadez y volumen) aterrizaban uno tras otro en el aeropuerto de Port Stanley, transportando armas, provisiones y efectivos.

Y, pronto, consultada la Secretaría de Cultura, a cargo del doctor Julio César Gancedo, las autoridades cambiaron el nombre de la capital de las islas, que pasó a llamarse Puerto Argentino.

* * *

A la primera fracción de la flota británica, que zarpara de Gibraltar antes que las naves de guerra argentinas hubieran abandonado sus apostaderos, se habían sumado ya numerosas unidades, las cuales navegaban a toda máquina en procura de la Isla de Ascención, colonia inglesa cuya base, arrendada a los Estados Unidos, fuera puesta por éstos a disposición de la "Task Force", para restablecer el dominio colonial sobre las Malvinas.

La ayuda prestada por la Unión a Gran Bretaña no fue inicialmente explícita, permitiéndole a aquélla llevar a cabo una mediación entre las partes, que estuvo a cargo del general Alexander Haig, Secretario de Estado norteamericano. Voló éste dos veces a la Argentina e Inglaterra, en lo que se calificó como una "misión de lanzadera" entre Londres y Buenos Aires. Al llegar aquí, lo recibió una concentración gigantesca, reunida ante la Casa Rosada a fin de testimoniar la solidaridad del pueblo con la causa en que el país estaba empeñado.

No podía dejar de fracasar la gestión de Haig pues, por una parte, mientras la Argentina cedió en todo aquello que la dignidad nacional permitía ceder, el gobierno inglés –que presidía Margaret Thatcher– no modificó su posición en ningún momento. Por otra, las propuestas del enviado norteamericano contuvieron siempre una condición que, amén de resultar inaceptable, hubiera esterilizado todo principio de entendimiento. Consistía ésta en que cualquier acuerdo fuera sometido a la aprobación de los *"kelpers"*, quienes, naturalmente, se sienten británicos y no están dispuestos a dejar de serlo bajo ningún concepto.

Sin embargo, los esfuerzos del Secretario de Estado Haig tuvieron un resultado concreto, acaso el único buscado: ganar tiempo para que la "Royal Navy" se situara en las inmediaciones de las islas y estableciera el bloqueo de éstas, con el objeto de mejorar la situación desde la cual negociaba Londres. Dicha flota llegó a contar con más de 100 unidades –incluidos dos portaviones– y fue la mayor reunida con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

Impulsada por Gran Bretaña y con el aval de los Estados Unidos, la UN dictó algunas resoluciones, tendientes a congelar el conflicto tal como se hallaba, entendiéndose las mismas en el sentido que la Argentina debía desocupar las Malvinas, mientras la escuadra inglesa proseguía su avance.

El 26 de abril, a instancias de nuestro país, se reunió en Washington la OEA (Organización de Estados Americanos), para poner en marcha los mecanismos previstos por el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca). Dicho tratado se había firmado en los ya lejanos días en que los EE.UU. intentaban alinear tras de sí al continente, en una alianza contra el Eje. Estableciendo que las naciones americanas debían acudir en socorro de cualquiera de ellas que sufriera un ataque extracontinental. Cosa que ahora ocurría respecto a la Argentina, en vías de ser agredida por la Fuerza de Tareas enviada contra ella por el Reino Unido.

Habló Haig en el seno de la OEA y, al finalizar su discurso, un silencio ominoso se aposentó en el recinto. Habló Costa Méndez y fue aplaudido largo rato por los delegados, en pie. Una moción, favorable a la Argentina, se aprobó por 17 votos a favor y ninguno en contra, registrándose solamente cuatro abstenciones: las de Estados Unidos, Chile, Colombia y Trinidad-Tobago. Ese éxito diplomático no sirvió de mucho, ya que el respaldo obtenido no produjo hechos concretos. Salvo en el caso de Perú, Venezuela y Panamá que, por las suyas, hicieron cuanto estuvo a su alcance para ayudar a la Argentina. Referente al Perú, facilitó aviones que pronto combatirían con los emblemas argentinos pintados en sus alas.

* * *

A las 04.40 del 1º de mayo estalló la primera bomba en Puerto Argentino. Otras 15 la seguirían, en rápida sucesión. Un Vulcan B-2 de la Real Fuerza Aérea (RAF) las arrojó sobre el aeropuerto, luego de cumplir la misión ofensiva más larga que hasta entonces registraba la guerra aérea y que se denominó "Operación Black Buck" (Chivo Negro). Tal esfuerzo dio escasos frutos, ya que sólo una de las bombas mordió la pista, que siguió siendo operable hasta el fin de la contienda.

Desde esa madrugada, a partir de la puesta del sol y hasta el amanecer, los buques ingleses someterían a un fuego naval ininterrumpido las posiciones argentinas, colocándose para ello fuera del alcance de nuestras piezas, mientras la oscuridad los protegía de eventuales ataques por aire. Sólo más tarde se podría emplazar en las islas un par de cañones "Sofma" de 155 mm., capaces de alcanzar aquellas naves.

* * *

Contemporáneamente, progresaba una gestión de paz que iniciara el presidente peruano Belaúnde Terry y que contaba con la aprobación de las autoridades argentinas, siendo seguida con interés por los Estados Unidos. No llegaría a buen fin, pues Margaret Thatcher estaba dispuesta a llevar las cosas hasta sus últimas consecuencias. Y, con ese propósito, ordenó al comandante del submarino nuclear "Conqueror" que hundiera al crucero "General Belgrano", el cual se hallaba fuera de la zona de exclusión establecida por los británicos y era seguido por el sumergible, a distancia suficiente para no ser registrada su presencia por los instrumentos de detección con que contaba aquél.

Dos torpedos MK 8 hicieron blanco en el buque, que se fue a pique rápidamente. Pese a que las tareas de evacuación y salvamento resultaron impecables, murieron ese día 368 marinos argentinos. Se había llevado a cabo una acción que impediría todo tipo de acuerdo entre adversarios que eran ya enemigos. Y la gestión del presidente peruano naufragó junto con el viejo crucero, en la tarde del 2 de mayo.

* * *

La respuesta no se hizo esperar. No habían transcurrido 24 horas desde el hundimiento del "Belgrano", cuando aviones navales "Super Etendard", provistos de misiles Exocet, enviaron al fondo del mar la fragata inglesa "Sheffield", una de las naves más modernas con que contaba la "Task Force". Este éxito, logrado mediante el empleo de un sistema de armas jamás utilizado en acciones bélicas, tuvo gran repercusión mundial. Y preocupó seriamente a los británicos, informados desde Francia respecto a que los Exocet provistos a la Argentina no estaban en condiciones de ser disparados. Dato exacto, en realidad, pero que los técnicos de la Armada se habían encargado de desvirtuar, completando el montaje de tales misiles sin asistencia francesa.

Por otra parte, los ingleses ya conocían la eficacia de las defensas antiaéreas emplazadas en torno a Puerto Argentino, pues perdieron varios "Harrier" despachados desde sus portaviones para bombardear el aeropuerto, fracasando en sus misiones.

Más efectivo resultó, en cambio, el ataque que esos aparatos dirigieron contra la precaria pista existente en Darwin, donde destruyeron numerosos "Pucará" argentinos, posados en tierra.

La Fuerza Aérea nacional recibió su bautismo de fuego el 1º de mayo. Desde esa fecha, en efecto, sucesivas formaciones de "Mirages" y "Skyhawks" Douglas dejaron sus bases en el continente para castigar a los buques enemigos, alcanzando en sus primeras incursiones dos destructores y dos fragatas tipo 21.

Sorprendió a los expertos la modalidad utilizada por nuestros pilotos, pues las escuadrillas llegaban rozando la cresta de las olas para elevarse entre los mástiles y las antenas de los barcos, sobre los que descargaban bombas, cohetes y metralla. Tan escasa era la altura de los vuelos que evitaba su detección oportuna pero, a la vez, determinó que los mecanismos de las bombas frecuentemente no llegaran a armarse durante su caída, impidiendo así que estallaran y ahorrando mayores daños a las naves atacadas con tanto empeño. Idéntico procedimiento –vuelo a ras del agua– fue el adoptado para permitir a los pesados "Hércules" burlar el bloqueo y llegar a las islas, cosa que hicieron hasta el final de la guerra.

En cuanto a las fuerzas del Ejército, defendían el aeródromo de Puerto Argentino (donde se encontraba el teniente coronel Seineldín, con el regi-miento de Infantería 25), habían tomado posiciones en los montes pró-ximos a la capital y en Darwin, destacando efectivos que vigilaban aque-llos puntos de la costa favorables para algún desembarco británico.

* * *

Es preciso explicar la actuación de las unidades de superficie de la Flota de Mar argentina, que no llegaron a empeñar batalla contra la inglesa. Se aprestaban a ello en una operación que, entre otros buques, involucraba al crucero "Belgrano" y al portaviones "25 de Mayo". Tal operación debió suspenderse, pues la falta de viento en la zona –cosa excepcional– no permitió despegar de este último a las máquinas con carga plena de bombas y combustible. Cuando el "Belgrano" se replegaba, fue hundido. Y, con motivo de ése y de otros ataques, realizados simultánemente por pilotos ingleses sobre objetivos distantes entre sí, el mando argentino confirmó con certeza su presunción, en el sentido de que los británicos estaban recibiendo información suministrada por satélites norteamericanos.

La presencia de submarinos nucleares de la "Task Force" (entre 4 y 8 de ellos se hallaban en el teatro de la lucha), guiados por información satelitar estadounidense, tornaba imposible la victoria en una confrontación naval, ya que nuestras naves podían ser hundidas antes de conocer la

proximidad de aquéllos, habilitados para disparar sus torpedos desde más allá del área barrida por los sistemas de detección con que contaban éstas.

A esa situación se unió otra: los organismos de inteligencia hicieron saber que Chile concentraba fuerzas en el sur, con intención aparente de invadir la Patagonia y sacar así ventajas territoriales de la guerra en que el país se hallaba comprometido. Dado el riesgo de quedar indefensos ante esa posible invasión, se optó por conservar la escuadra, replegándola a lugar seguro y soslayando un enfrentamiento ciertamente heroico pero inútil.

* * *

Entretanto, un comando formado por buzos tácticos argentinos se encontraba en Algeciras, España, con orden de echar a pique barcos ingleses dentro de la base del Peñón de Gibraltar. Entre dichos buzos se contaba uno de los guerrilleros "montoneros" que, años antes, penetrara en Río Santiago, abriendo con explosivos una gran brecha en el casco de la fragata "Santísima Trinidad", que allí se estaba construyendo: capturado durante la represión, ahora colaboraba con la Armada como voluntario en esta arriesgada misión. Misión que no lograría su objeto, apresados casualmente por la policía española quienes tenían que llevarla a cabo, horas antes de cumplir el cometido que se habían propuesto y cuando el éxito parecía asegurado *.

Por su parte, comandos británicos destruyeron en tierra varios aviones "Pucará", asentados en la pista precaria de Borbón.

* * *

El 21 de mayo, a las 04.00, los hombres del teniente coronel Jones ganaron la orilla en Bahía San Carlos, utilizando vehículos anfibios LCVP llevados hasta allí por el ferry "Norland". Minutos después lo hacían los infantes de marina del batallón 40 de comandos, puestos en tierra por el buque de asalto "Pearless". Junto con ellos alcanzaban la playa tropas de exploración de los "Blues & Royals", provistas de blindados "Scorpion" y "Scimitar". Comenzaba así la ofensiva británica a través de la Isla Soledad.

El avance inglés fue rápido y sostenido. Sin embargo, mientras se efectuaba, varias acciones realizadas por los defensores contribuirían a que el precio pagado por Inglaterra para culminar su campaña resultara inesperadamente alto. Mientras tenía lugar el desembarco en San Carlos, efectivos adelantados del Ejército, a cargo del teniente Esteban y del subteniente Reyes, hostilizaron a los incursores produciéndoles bajas y derribando al menos un par de helicópteros. La Fuerza Aérea, que atacó reiteradamente ese día, hundió la fragata "Ardent" y averió otros navíos. La zona

* Ver la novela del autor titulada "Operación Algeciras", 1989. El ex guerrillero de que se trata cobró notoriedad muchos años después, con motivo de un hecho policial que también lo tuvo como protagonista. Se llama Máximo Nicoletti (a) "El gordo Alfredo".

se transformó en lo que los ingleses llamaron "el callejón de las bombas", por el cual se precipitaban los aparatos argentinos, causando grandes daños pero cayendo a su vez por acción de las defensas enemigas.

El 25 de mayo se celebra la fecha patria con varias victorias: la Fuerza Aérea hunde el destructor "Coventry" y la Aviación Naval, utilizando un Exocet, manda al fondo al portacontenedores "Atlantic Conveyor", que llevaba a bordo 6 helicópteros "Wessex", 3 "Chinook" de gran porte, un "Sea Linx" y 2 aviones "Harrier", amén del equipamiento para toda una brigada, una pista de aterrizaje desmontable, repuestos, plantas potabilizadoras de agua y 10 camiones de combustible.

Entre el 27 y el 29 se prolongan los combates en Darwin y Pradera de los Gansos. Las fuerzas del Ejército, estacionadas en aquella población, estaban al mando del teniente coronel Piaggi y les cupo papel destacado en las acciones al teniente primero Chanampa, a los tenientes Estévez y Esteban (que ya se batiera en San Carlos) y a los subtenientes Aliaga y Gómez Centurión. A manos de este último moriría el jefe de los paracaidistas británicos, teniente coronel Jones, al romper una tregua pedida por ellos el fuego de una ametralladora pesada inglesa, que comenzó a disparar contra las posiciones argentinas antes que ambos oficiales y quienes los acompañaban hubieran regresado a sus líneas. Jones fue reemplazado por el mayor Keeble quien, al pedir refuerzos para alcanzar el éxito que finalmente logró, expresaría por radio, muy contrariado, que no tenían sentido "todas esas necedades de que los *"argies"* (argentinos) no quieren pelear, pues están luchando muy duramente".

El 30 de mayo, en una acción conjunta de la Aviación Naval y la Fuerza Aérea, 2 aviones "Super Etendard" pertenecientes a la primera y 4 "Skyhawk", correspondientes a la segunda, efectuaron un ataque audaz al portaviones "Invincible". Después de una dilatada aproximación, que supuso varios reabastecimientos en vuelo, las máquinas llegaron cerca de la nave desde el sur-este, contrariando toda previsión de los marinos enemigos. Uno de los "Super Etendard" envió un Exocet, mientras los "Skyhawk" se lanzaban tras el misil, que hizo blanco en la superestructura del portaviones. Tras la explosión, dos de los cazabombarderos llegaron a descargar sus bombas y cañones contra el buque; los otros dos fueron abatidos antes de alcanzarlo. El "Invincible" no volvería a participar en la guerra y sólo regresaría a Inglaterra meses después de concluir la misma, debidamente reparado y recién pintado. Los británicos niegan hasta hoy la existencia del ataque, corroborado por los pilotos argentinos sobrevivientes y por múltiples indicios que aparentemente lo confirman.

La jornada del 8 de junio fue conocida como "el día más negro de la flota inglesa", que operaba confiadamente en Bahía Agradable con el cielo ya libre de aviones argentinos, diezmados durante el desarrollo de la contienda. Partieron sin embargo las últimas escuadrillas desde el continente y, mientras éstas perdían 3 aparatos, Gran Bretaña sufría las gravísi-

mas pérdidas siguientes: 2 buques logísticos cargados con tropas fueron hundidos –el "Sir Galahad" y el "Sir Tristam"–, al igual que un navío LCU de desembarco, resultando averiada una fragata y destruído un "Harrier".

El 12 de junio aún sería alcanzada una nave de la Corona. En las primeras horas de ese día –eran las 00.30– un misil Exocet mar-mar, transformado ingeniosamente por el capitán de la Armada Julio Pérez para ser disparado desde una plataforma artesanal montada en tierra, hizo impacto en el crucero "Glamorgan".

Se acercaba el final, no obstante. Artillería y soldados británicos iban ocupando las alturas próximas a Puerto Argentino, pese a la resistencia que les oponían algunas unidades del Ejército y efectivos de la Gendarmería. Se ha combatido en Monte Kent, en Two Sisters, en Tumbledown, en Longdon, en Harriet. Y, junto con muchos otros, se puede mencionar la actuación destacada del mayor Jaimet y del subteniente Llambías. Entre los comandos que se infiltran tras las filas enemigas, una y otra vez, se cuentan los mayores Aldo Rico y Castagnetto, el capitán Jándula y el teniente primero Vizoso, como así también el sargento Cisneros, el cual cae peleando. Los coroneles Balza y Quevedo dirigen sendos grupos de artillería, que baten a los ingleses desde las cercanías de la capital. No pasarían muchos años antes que varios de estos hombres, que combatieran hombro a hombro en el archipiélago, se vieran enfrentados por episodios que dividirían al Ejército a partir de la asunción del doctor Alfonsín.

A las puertas del poblado, el Batallón de Infantería de Marina 5 (BIM-5), comandado por el capitán Carlos Robacio, lucharía hasta más allá del límite de sus posibilidades, agotando la munición con que contaba: agregados voluntariamente al BIM-5, mueren heroicamente el subteniente Silva y 4 soldados a sus órdenes que, al replegarse su regimiento, se presentaron a Robacio para continuar la batalla. Extraoficialmente, se estimarían en 359 los muertos causados por esta aguerrida unidad entre los Guardias Galeses, los paracaidistas y los famosos "gurkhas" que, según testimonios, "eran pura propaganda" y "caían como moscas". Fue la última unidad que combatió en Malvinas, ya que lo hizo hasta varias horas después de haber ordenado el general Mario Benjamín Menéndez cesar el fuego y retirarse. Esto ocurrió el 14 de junio, fecha en que capituló Puerto Argentino. La guerra había terminado.

* * *

Poco antes de la capitulación, se registró un hecho trascendente. Pues, en visita de paz, llegó a Buenos Aires el Papa Juan Pablo II, que fue aclamado por grandes multitudes.

Con anterioridad, el Sumo Pontífice había organizado un viaje a Inglaterra, que no estaba en condiciones de cancelar. Pero, concluido el mismo, decidió volar a la Argentina para equilibrar sus efectos y demostrar el cariño paternal que siente por ella, enfrentada a la sazón con Gran Bretaña.

* * *

Resulta prematuro formular un juicio definitivo sobre la Guerra de las Malvinas. Es cierto, sin embargo, que, a medida que transcurre el tiempo, se van aclarando los motivos que justifican la decisión de librarla y mejora la opinión respecto al desempeño que les cupo en ella a los argentinos. Hubo sin duda improvisaciones, algunas inevitables. Hubo falta de coordinación y hubo rivalidades entre las Fuerzas que participaron. Hubo torpezas y claudicaciones. Pero también hubo determinación para defender el honor nacional en juego, hubo acciones perfectamente ejecutadas y hubo, finalmente, repetidos actos de arrojo. Tal vez menos que todos aquellos calificados como heroicos por los panegiristas de nuestra actuación en el conflicto, quienes incluyen entre los mismos algunos que se redujeron al estricto cumplimiento del deber. Pero los suficientes para agregar un puñado de nombres a esa larga lista de héroes que jalonan, por fortuna, la Historia Argentina.

El Ejército pudo exhibir el comportamiento de numerosos oficiales jóvenes, algunos no egresados aún del Colegio Militar; de sus artilleros, helicopteristas y de sus compañías de comandos; de buena parte de sus suboficiales; y de numerosos soldados conscriptos, que se batieron como cuadra cuando contaron con mandos idóneos. La Armada desempeñó correctamente el rol que le estuvo asignado en la ocupación de Port Stanley, siendo dignas de destacarse la misión cumplida por el submarino "San Luis", que atacó dos naves de la "Task Force" pese a estar fuera de servicio el sistema de computación que guiaba sus torpedos y logrando eludir luego el acoso de una flota, cuya misión en la NATO era, precisamente, antisubmarina; de la Aviación Naval, con sus "Super Etendard"; de oficiales de inteligencia, sumados a las tripulaciones de algunos pesqueros que se mezclaron con los buques enemigos; de los buzos tácticos y del Batallón 5 de Infantería de Marina. La Fuerza Aérea asombró con el coraje de sus pilotos, tanto los que tripularon cazabombarderos como aviones de transporte. Correspondió, asimismo, un papel sumamente digno a los hombres de la Gendarmería Nacional que combatieron en tierra, y a los guardacostas de la Prefectura Naval, que llegaron al archipiélago ya establecido el bloqueo y desde uno de los cuales se derribó un "Harrier", pese a hallarse en llamas después de sufrir varios ataques aéreos.

Pasarían pocos años y, frente a las cámaras de la televisión inglesa, quien fuera subsecretario de Marina de los EE.UU. durante la contienda, John Lehman, reconocería llanamente que Gran Bretaña habría perdido la guerra si, abandonada a su suerte, no hubiera recibido ayuda abundante e incondicional por parte de los norteamericanos. Ayuda ésta que incluyó, entre tantas otras cosas, el suministro de los misiles "Side Winder" –aún en etapa experimental– cuya eficacia determinó un vuelco fundamental en las acciones.

* * *

El desencanto producido por la derrota ocasionó, no obstante, que los argentinos, pasando de la euforia a la depresión, juzgaran como negativo todo cuanto se relacionara con "La Batalla del Atlántico Sur" (que así prefiere llamarla el general Galtieri, pues señala que la guerra comenzó en 1833 y no concluirá hasta la recuperación de las islas y sus dependencias, incluyendo a éstas en la denominación genérica que propone).

Contribuyó a difundir ese estado de ánimo la determinación del gobierno pues, a poco andar, iniciaría una campaña de "desmalvinización" tendiente a desacreditar la campaña y a borrar rápidamente su recuerdo, como así también a sofocar la exaltación patriótica que generó en la población.

Dicho propósito fue puesto en práctica a partir del derrocamiento de Galtieri, que tuvo lugar el 17 de junio, mediante un golpe de Estado que se orquestó desde la embajada de los Estados Unidos y del cual participaron los generales en actividad y algún enlace civil.

> Desarmadas las tropas argentinas, una fracción de ellas marcha para ser embarcada en un buque inglés, que la devolverá al continente. Registra esa escena la televisión británica. De pronto, un oficial se desprende de la formación, se planta ante las cámaras y les dedica un abrupto corte de manga, que aparecerá en el video sobre la guerra que compaginó la BBC.
>
> El gesto adquiere carácter simbólico y cierto poeta se dirigiría al oficial protagonista del exabrupto –quien resultó ser el teniente primero Carlos Federico Domínguez Lacreu– mediante unas estrofas que hicieron camino y que terminan diciendo:
>
> *Celebro tu ademán, celebro tu talante,*
> *celebro el alegato inscripto en tu desplante.*
>
> *Y propongo que el bronce conserve en alegórico*
> *monumento tu gesto canyengue y metafórico.*
>
> *Tu brazo proyectado en trunca trayectoria*
> *nos estará indicando el curso de la Historia.*
>
> *Con su órbita inconclusa tu antebrazo ascendente*
> *dirá de la existencia de un asunto pendiente.*
>
> *Plástico y elocuente, tu ademán detenido*
> *gritará que la guerra no es un caso concluido.*
>
> *Pues allí, circundadas por espuma revuelta,*
> *las Malvinas esperan, esperan nuestra vuelta.*
>
> *Y tu corte de manga señalará el camino*
> *que nos lleve otra vez hasta Puerto Argentino.*

* * *

El 1º de julio asumió la presidencia el general Reynaldo Bignone, unilateralmente designado por el Ejército, cuyo comandante en jefe era a la sazón el general Cristino Nicolaides, que pasaría a constituirse en el "hombre fuerte" de un gobierno débil. Anaya y Lami Dozo abandonan pronto la Junta Militar y la comandancia de sus Fuerzas.

El propósito oficial de "desmalvinizar" se hizo evidente en la forma como fueron recibidos los combatientes: se los introdujo a escondidas, aislándolos del mismo modo en que se confina a los leprosos.

La Multipartidartia asedia al gobierno y Bignone promete una rápida convocatoria a elecciones. Las "Madres de la Plaza de Mayo" intensifican sus reclamos, encaminados a que aparezcan con vida los "desaparecidos", aunque saben que eso no es posible. Y, ante la retirada cada vez más veloz de los militares, que aún son titulares nominales del poder, aumenta en los medios de comunicación el llamado "destape", ya registrado en España al morir Franco.

El 18 de enero de 1983 fallece Arturo U. Illia y los elogios que se prodigan a su memoria tienden a descalificar el movimiento que lo derrocó y a todo gobierno "de facto".

La deuda externa ha alcanzado los 37.000 millones de dólares, se registra una inflación del 16% mensual en enero y del 13% en febrero. Ese mes Bignone anuncia que las elecciones tendrán lugar el 30 de octubre.

A fines de abril, el gobierno publica un documento, con el que intenta clausurar el tema de los "desaparecidos". En él, las Fuerzas Armadas asumen su responsabilidad en la represión, declarándose que están muertos aquellos "desaparecidos" que no permanezcan en la clandestinidad o hayan huido del país. Los políticos y los medios de información critican el documento, que suscita ácidos comentarios en el extranjero.

Poco después, Raúl Alfonsín denuncia la existencia de un acuerdo entre dirigentes gremiales y mandos militares, mencionando explícitamente a Lorenzo Miguel y al general Nicolaides. La denuncia del supuesto "pacto sindical-militar" le reportará excelentes dividendos electorales al político radical.

En junio, se pone en circulación una nueva moneda: el "peso argentino", que reemplaza al "peso ley 18.188", creado en época de Onganía y que guarda con éste una relación de 1 a 10.000.

Una comisión militar, presidida por el general Rattenbach, formula graves conclusiones contra quienes condujeran la Guerra de las Malvinas y se difunden por entonces las primeras noticias referentes a la logia masónica italiana "Propaganda-2", que habría tenido marcada influencia en la Argentina durante los últimos gobiernos peronistas, manteniéndola incluso durante el "Proceso". Dicha logia habría sido fundada por ex jerarcas fascistas a poco de concluir la Segunda Guerra Mundial.

Hacia fines de septiembre, el gobierno dicta una ley de amnistía respecto a los hechos vinculados con la lucha antisubversiva, ocurridos entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982.

* * *

El 26 y el 28 de octubre, cerraron sus respectivas campañas electorales los radicales y los peronistas, con sendos actos en la Avenida 9 de Julio. Raúl Alfonsín-Víctor Martínez son los candidatos del radicalismo; Ítalo Argentino Luder-Deolindo Bittel, los del peronismo. Ambas concentraciones convocan muchedumbres. Y, en la que organizaron los peronistas, tuvo lugar un episodio aparentemente trivial que, sin embargo, impresionaría al electorado: hacia su finalización, el dirigente Herminio Iglesias, que comparte el palco, quema un pequeño ataúd simbólico que alguien le acerca y en el que se lee: "Raúl Alfonsín QEPD". Se confiere al hecho carácter revelador de las inclinaciones violentas del peronismo y, así, ardieron muchas de las posibilidades de éxito con que contaba la candidatura de Luder, ajeno en realidad al incidente.

Conforme con lo anunciado, las elecciones tuvieron lugar el 30 de octubre de 1983. Alfonsín-Martínez obtuvieron 7.659.530 votos, que equivalían al 52% de los emitidos; Luder-Bittel, 5.936.556. Lejos, con menos de 350.000, queda el Partido Intransigente de Oscar Alende y, con casi 180.000, el Movimiento de Integración y Desarrollo, de Rogelio Frigerio. Los radicales ganan, entre otras, las gobernaciones claves de Buenos Aires y Córdoba. Los peronistas, la de Santa Fe y algunas más. Los autonomistas, Corrientes. Neuquén, los Sapag. Y, para variar, el bloquismo se impone en San Juan.

El 10 de diciembre se hace cargo de la presidencia del país Raúl Ricardo Alfonsín.

> El general Bignone se definía como un hombre "democrático". Y, al igual que tantos otros que así se definen, era decididamente antiperonista. De modo que celebró el triunfo de Alfonsín en las elecciones, de la misma manera que lo hicieron su ministro del Interior, general Llamil Reston, y el jefe del Ejército, general Nicolaides. Más tarde, cabe suponerlo, se interrogarían todos ellos respecto al acierto de su apoyo, dado el sesgo notoriamente antimilitar que caracterizaría al gobierno radical.

43 - LA IRRUPCIÓN SOCIALDEMÓCRATA

GOBIERNO DE ALFONSÍN. LOS "CARAPINTADAS". ASALTO AL CUARTEL DE LA TABLADA. HIPERINFLACIÓN.

Quizá Raúl Alfonsín haya sido el primer sorprendido, al verse presidente de la República. Pocos fueron, en efecto, los sondeos de opinión previos al comicio que lo daban como vencedor. Desciende de gallegos

y ha nacido en Chascomús. Fue cadete del Liceo Militar, donde tuvo por condiscípulos a Galtieri y Anaya, que recuerdan su habilidad para rendir sin embarazo lecciones poco o nada estudiadas. Recibido de abogado, no ejerció su profesión, salvo para iniciar la sucesión de su padre y para firmar, con otros letrados, la defensa de algún guerrillero detenido. Participó activamente en las pujas del comité radical y en partidas pueblerinas de naipes, que se prolongaban hasta la madrugada. Con militancia estudiantil reformista, ocupó una banca de diputado nacional y dice adherir al "kraussismo", aquella extraña filosofía donde abrevara Hipólito Yrigoyen, si bien sus posturas se aproximaron cada vez más a las de la socialdemocracia europea.

Dado que tal aproximación se acentuaría a lo largo de su gobierno, inspirando muchas de las medidas que entonces se dictaron y reportándole un considerable apoyo externo, conviene dedicar algunos párrafos a la mencionada doctrina política. Consistente en una amalgama de socialismo político y liberalismo económico que, en la Alemania de posguerra, alcanzara el poder con Willy Brandt, instalándose también en otros países de Europa. Sus ingredientes socialistas inciden en todo lo que se refiere a la cultura y la educación, a las relaciones de la Iglesia y el Estado, a la posición asumida frente a la institución familiar y a las Fuerzas Armadas, resultando coincidentes con las propuestas articuladas en 1889 por la Segunda Internacional, convenientemente actualizadas. Procura erradicar la autoridad del seno de la familia y de la enseñanza, se expide contra el empleo de la violencia –aunque en su Congreso de Lisboa (1978) expresara solidaridad con la guerrilla que operaba en América y África–, anhelando el advenimiento de un mundo donde se hayan abolido las fronteras nacionales y viendo en la democracia una panacea, apta para establecer el criterio de verdad incluso en cuestiones de orden filosófico, pues rechaza todo dogma y niega la existencia de un Orden Natural. Sus componentes liberales se traducen en aceptar el capitalismo e impulsar el libre juego de la oferta y la demanda, como receta económica idónea para alcanzar la prosperidad de los pueblos. El pensamiento del italiano Antonio Gramsci, incorporado al llamado "euro-comunismo", también se hace presente en las formulaciones socialdemócratas, que se superponen y confunden con las de aquél.

* * *

Entre las primeras disposiciones adoptadas por el gobierno de Alfonsín, se contó la de enjuiciar a los integrantes de las Juntas del "Proceso" –salvo a quienes compusieron la que acompañó a Bignone– y crear la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas), que presidió el escritor Ernesto Sábato e integraron numerosas figuras adversas a los militares, contándose entre ellas exilados, periodistas contestatarios, dirigentes de agrupaciones defensoras de los Derechos Humanos, ministros de diversos cultos y activistas en receso. Además de los Coman-

dantes en jefe, se dispone juzgar a algunos guerrilleros, tales como Enrique Gorriarán Merlo (*in absentia*) y Mario Firmenich, que sería detenido en Brasil. A fines de diciembre, el Congreso anuló la Ley de Amnistía dictada por el general Bignone. Y, comenzado 1984, comienza asimismo una macabra tarea de exhumación de cadáveres, enterrados como "NN" en el sector respectivo de los cementerios públicos y que se supone correspondan a desaparecidos durante la represión.

A mediados de marzo, el gobierno sufre su primer revés parlamentario, ya que el Senado –donde no cuenta con mayoría– rechaza un proyecto oficial tendiente a modificar el régimen que regula la actividad sindical. Y una ley que prohibe toda forma de censura, sumada a la disolución del Ente de Calificación Cinematográfica dispuesta por las autoridades, acentúa el "destape" en los medios de comunicación, donde proliferarán las referencias sexuales, los ataques a los militares, las reivindicaciones apenas veladas de la lucha insurrecional, las malas palabras, las críticas a la Guerra por las Malvinas y los sarcasmos dirigidos contra diversas expresiones de la tradición argentina.

Ese mes se organiza el PAN (Plan Alimentario Nacional), que consiste en la distribución gratuita de víveres a los ambiguamente descriptos como "sectores carenciados". Pronto se alzarán voces, denunciando discriminaciones políticas en los repartos e insinuando la existencia de un negociado descomunal, vinculado con la adquisición de las provisiones a distribuir.

En mayo, conforme a la tónica vigente en materia de espectáculos, el actor italiano Darío Fo estrena en el Teatro Municipal General San Martín una pieza blasfema, que suscita la reacción de grupos católicos y genera una gresca frente a la sala.

Corre octubre, cuando es conocida la propuesta papal respecto al diferendo con Chile por el Beagle, que mejora ligeramente el laudo británico pero mantiene sus puntos sustanciales. Y el gobierno resuelve someter su aceptación a los resultados de un plebiscito, que se lleva a cabo el 25 de noviembre. Interesado en cerrar el caso, presiona por la aprobación de la propuesta mediante una intensa propaganda que, en rigor, no refleja la realidad, al insistir en que se trata de optar entre la paz y la guerra. Por televisión se difunde un debate, donde el canciller Dante Caputo brega por el "sí", mientras el senador justicialista Vicente L. Saadi lo hace por el "no". Saadi está viejo, confunde datos, no atina con las citas y Caputo sale mucho mejor parado de esa confrontación. *La Prensa*, *La Nueva Provincia* y la revista *Cabildo* sostienen enérgicas campañas contra la propuesta, mientras los grupos de izquierda –que concurren a un acto realizado en el estadio de Atlanta para apoyar la postura oficial– están empeñados en favor de la aceptación del acuerdo con Pinochet, propuesto por el Papa en virtud de una negociación iniciada durante el gobierno militar, lo cúal no dejó de resultar curioso. En el plebiscito, se impone

el "sí" con más del 70% de los votos (10.450.000 contra 2.221.000). La aprobación por el Senado, en cambio, se logra por estrecho margen: 23 votos contra 22 y una abstención, que es la del senador radical León.

El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, al cual le compete juzgar a los acusados por eventuales excesos en la lucha contra la subversión, demora largamente los trámites. Cuando expresa que considera legítimas las órdenes impartidas con relación a aquella lucha, el gobierno le sustrae las causas respectivas que, en virtud de la legislación aprobada con posterioridad a los hechos, pasan a la Cámara Federal. Mientras tanto, la CONADEP se ha expedido con un voluminoso informe que titula *Nunca Más* y, en base a pruebas que no podrían haber dado sustento a una decisión judicial, fija en casi 9.000 el número de "desaparecidos" y formula cargos contra gran cantidad de militares, que participaron en las acciones libradas contra el terrorismo guerrillero.

La CGT dispone paros sucesivos en procura de mejoras salariales y el peronismo está agitado por un enconado debate interno. En él pujan dos líneas: los "ortodoxos", que responden a sus posturas tradicionales, contándose entre ellos Lorenzo Miguel, Oraldo Britos y Herminio Iglesias; los "renovadores", influidos por la socialdemocracia europea al igual que el alfonsinismo y que, por ende, tienden a concertar con el gobierno, situándose en esa vertiente Antonio Cafiero, Carlos Grosso y, por aquel entonces, el gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem.

La inflación continúa su marcha ascendente y la deuda externa también crece, incontenible, sumando ya 48.000 millones de dólares.

* * *

Durante 1985, Alfonsín viaja varias veces al exterior, luego de haber visitado los estados Unidos, en 1984. Al comenzar el año, la Federación Juvenil Comunista envía un nutrido contingente a Nicaragua, para colaborar con el régimen marxista que allí existe. El grupo es conocido como "Brigada del Café", ya que participará en su cosecha, aunque se extiende la presunción de que sus integrantes recibirán instrucción militar en el país centroamericano. Luego viajarían al mismo las Brigadas "José de San Martín" y "Simón Bolívar".

La economía está cada vez más desquiciada. El Secretario General de la CGT, Saúl Ubaldini, no ahorra ataques al gobierno. Y, debido a que su oratoria asume cierto tono plañidero, Alfonsín lo califica de "llorón" y "mantequita".

A mediados de junio, un nuevo ministro, Juan Vital Sourrouille, lanza el "Plan Austral", apuntado a detener la inflación. El "peso argentino" es reemplazado por el "austral", que equivale a mil de aquéllos y cuya paridad se fija en algo más de un dólar, ya que la moneda norteamericana pasa a valer 80 centavos de austral. Se congelan precios y salarios, introduciéndose un sistema llamado "desagio", en virtud del cual las deudas

sufren quitas tarifadas. La inflación se reduce notablemente, pero no en la medida prevista por los autores del plan.

En septiembre, el Congreso aprueba una reforma al Código Civil, que modifica sustancialmente el régimen legal de la familia: se equiparan totalmente los hijos extramatrimoniales a los legítimos y se restringe el ejercicio de la patria potestad por parte del padre, que pasa a ser compartida con la madre, debiendo resolver los tribunales en caso de desacuerdo. Se prepara igualmente la introducción del divorcio en la legislación argentina.

Durante octubre, tiene lugar una serie de atentados con explosivos en los colegios, cuyo origen jamás se aclaró, pero que dieron pie al gobierno para denunciar un complot, encarcelar a varios ciudadanos y establecer el estado de sitio. Más tarde, los presos serían liberados por no haberse comprobado nada contra ellos. En noviembre se realizan elecciones para renovar las Cámaras y, a raíz de la impresión favorable producida por el "Plan Austral", los radicales obtienen el 43% de los sufragios contra el 34% de los peronistas, que han acudido divididos al comicio.

La Asamblea general de las Naciones Unidas resuelve, por 107 votos a favor y 4 en contra, con 41 abstenciones, que Inglaterra debe iniciar negociaciones con la Argentina, respecto a las Islas Malvinas. Gran Bretaña no lo hace, ni expresa intenciones de hacerlo.

El 9 de diciembre, la Cámara Federal, bajo la presidencia de León Arslanian y habiendo actuado como fiscales Julio C. Strassera y Luis María Moreno Ocampo, dicta sentencia respecto a la actuación de los comandantes en jefe durante la guerra antisubversiva. Condena a cadena perpetua al general Videla y al almirante Massera, a 17 años de prisión al general Viola, a 8 años al almirante Lambruschini, a 4 años y 6 meses al brigadier Agosti. El general Galtieri, el almirante Anaya y el brigadier Lami Dozo fueron absueltos en estas causas. Los imputados oyeron la lectura del fallo en pie, luciendo los uniformes correspondientes a sus grados. Videla se había negado a formular defensa alguna, entendiendo que los miembros del tribunal tenían resueltas las condenas de antemano, tratándose de un juicio político dispuesto por una administración que cuenta entre sus integrantes a numerosos ex guerrilleros. Distinguidos penalistas rebatirían, con argumentos jurídicos consistentes, la decisión del tribunal.

* * *

1986 se abre con un paro general que paraliza al país, dispuesto por la CGT. Y la inflación rebrota, aunque los salarios continúan congelados. La deuda externa ha alcanzado los 50.329 millones de dólares. En marzo, viene al país el presidente peruano Alan García que, pese a ser recibido por el gobierno con beneplácito, pues también adhiere a las propuestas socialdemócratas, llega a crearle situaciones comprometidas con su locuacidad desbordante.

Alfonsín se propone reformar la Constitución, para abrir cauce a su reelección y sustituir el régimen presidencialista, aquí vigente, por otro parlamentario que, mediante la actuación de un Primer Ministro, guarde semejanza con los sistemas de ese tipo que rigen en Europa. Pronto hará pública su intención de llevar la capital de la República a Viedma, en Río Negro, llegando a aprobarse más tarde la ley respectiva.

En marzo se pone en marcha el Congreso Pedagógico. Tiene por guía el realizado en 1881, de corte fuertemente laicista y que fuera origen de la Ley de Enseñanza Común 1420, dictada luego. Mediante su reunión, el gobierno intenta llevar a la educación las ideas que lo informan, encaminadas a alterar concepciones profundamente arraigadas en el país, al acentuar y actualizar la orientación del primero en base a una instrucción que, entre otras cosas, incluye la llamada "Educación Sexual" desde la escuela primaria.

No cuenta, sin embargo, con la capacidad de los católicos para organizarse y desplegar una notable actividad en las asambleas primarias, que darán base a las reformas. Como en 1881, los católicos y las autoridades confrontan. Pero, ahora, serán aquéllos los que se impongan, instalando una apreciable mayoría en la asamblea nacional con que culminaron los debates y que no aprueba las mociones impulsadas desde el gobierno. La acción del mismo se hace notar, sin embargo, en otros planos. Ya se han dictado leyes que influyen en la organización familiar. Está abierto el debate por la instauración del divorcio. Y, aún con reserva, se habla de la posibilidad de legalizar el aborto. Simultáneamente, varios directores de cinematógrafo –algunos de los cuales estuvieron exilados durante el gobierno militar– ruedan películas con apoyo oficial. Películas éstas que constituyen alegatos contra la represión y que exhiben escenas crudamente eróticas, siendo varias de ellas premiadas en el exterior, pues coinciden con los vientos que corren en materia ideológica.

En mayo de 1986, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas condena por su actuación en la Guerra de las Malvinas al general Galtieri, al almirante Anaya y al brigadier Lami Dozo, imponiéndoles 12, 14 y 8 años de prisión, respectivamente. Los jueces militares acompañan así la corriente "desmalvinizadora", que pusiera en marcha el general Bignone y se intensificara con el ascenso de Alfonsín. El fallo pasa, apelado, a la Cámara Federal.

* * *

Durante el mes de junio, la Argentina vive pendiente de la actuación del seleccionado nacional de fútbol, que disputa el Campeonato Mundial en Méjico. Partió aquél sin que se le asignaran mayores posibilidades de éxito, pues su campaña previa fue mediocre. Y el gobierno, por medio del Secretario de Deportes, ha declarado que el Director Técnico que lo conduce –Carlos Salvador Bilardo– no cuenta con su apoyo. Pese a ello,

en base a una excepcional actuación de Diego Armando Maradona y a un fuerte espíritu de cuerpo forjado por Bilardo, el equipo argentino vuelve a consagrarse campeón mundial, venciendo en el partido final a Alemania por 3 a 2. Para asociarse tardíamente al triunfo, Alfonsín cede a los jugadores victoriosos el balcón de la Casa Rosada, a fin de que saluden desde allí al público que los aclama en la Plaza de Mayo. Días después, encabezados por su DT, los campeones se dirigen a Luján en peregrinación de agradecimiento.

* * *

La pugna en torno al divorcio vincular cobra temperatura. Por un lado, los medios de difusión multiplican sus referencias a situaciones límite, tendientes a despertar en la población adhesiones respecto a que cónyuges desgraciados puedan "reconstruir sus vidas"; difunden estadísticas –sin mención de fuentes–, que señalan la necesidad de arbitrar soluciones para millones de parejas impedidas de unirse legalmente; y tildan de "retrógrada" la legislación que rige tal materia. En sentido contrario, se argumenta que la aprobación del divorcio, lejos de disminuir el número de hogares destruidos contribuirá a aumentarlo, facilitando la deserción de los deberes conyugales y dejando a los hijos sin amparo; a la vez, se afirma que las estadísticas, esgrimidas para justificar nuevas nupcias, están intencionalmente distorsionadas.

El 5 de julio se realiza una concentración adversa al divorcio en la Plaza de Mayo, para presidir la cual es trasladada la imagen de la Virgen de Luján desde su santuario. Poco después, la Cámara de Diputados aprobará el proyecto divorcista por 177 votos a favor, 35 en contra y 42 abstenciones. El debate dio lugar a numerosos discursos, pudiéndose citar el del diputado radical Furque –apasionadamente divorcista– y el del justicialista Ferré, que pronunció un fundado alegato contra el proyecto. Contradictoriamente, algunos legisladores que se definen a sí mismos como católicos votan por el divorcio: por ejemplo, Antonio Cafiero entre los peronistas y Fernando de la Rúa entre los radicales. La ley, con media sanción, queda detenida en el Senado.

Ante esta situación, el gobierno, que está empeñado en su determinación de establecer el divorcio vincular, recibe un apoyo que despierta suspicacias. Ya que la Corte Suprema de Justicia resuelve, en una sentencia insólita, declarar inconstitucional la Ley de Matrimonio Civil –vigente a lo largo de casi un siglo– en cuanto establece la indisolubilidad del vínculo pues, según afirma la mayoría del tribunal, ello coarta la libertad individual, amparada por la Constitución. Queda así instaurado el que se conoció como "divorcio judicial", cuya declaración se impondrá a los jueces aunque no se haya dictado la ley respectiva. De modo que el Senado opta por tratar el proyecto aprobado en Diputados y el divorcio se incorpora a la legislación argentina. El paso del tiempo les dará la razón a quienes impugnaban las estadísticas invocadas por los divorcistas, dado que, en la práctica, el número de demandas iniciadas al amparo de la nueva ley fue notablemente inferior a la cantidad de parejas que, conforme a lo que se decía, aguardaban su promulgación para legalizar la situación en que vivirían de hecho.

* * *

Meses antes –en junio– había muerto Jorge Luis Borges, mientras residía en Ginebra. Alfonsín visita a Fidel Castro en Cuba, durante el mes de octubre, como etapa de un largo viaje que realiza. Poco después, Margaret Thatcher, lejos de acatar las resoluciones de las Naciones Unidas que la instan a negociar con la Argentina, establece unilateralmente una zona de exclusión en torno a las Malvinas, que llega a 200 millas y donde sólo el gobierno colonial podrá otorgar licencias de pesca. Un periódico de izquierda señala que son muchos los jóvenes que están abandonando el país, por no avizorar aquí un futuro atractivo.

* * *

Con motivo de las causas judiciales en trámite, referidas a actuaciones eventualmente irregulares durante la guerra antisubversiva, comienzan a ser citados oficiales de las tres Fuerzas para comparecer ante la justicia. Como esta situación irrita a los cuadros, a fin de disminuir la tensión ha sido aprobada una ley llamada "de punto final". En ella se fija un plazo, a cuyo vencimiento no se podrá citar a nadie que no haya sido ya citado. Dicho plazo está corriendo a principios de 1987 y las citaciones se multiplican. Frecuentemente, los oficiales convocados quedan presos después de declarar. Y flota en el aire la posibilidad de que alguno de ellos se niegue a comparecer. Para el caso de concretarse ese supuesto, Alfonsín imparte enérgicas instrucciones apuntadas a que sean sancionados quienes no lo hagan.

* * *

En febrero son citados varios almirantes, que se muestran renuentes a presentarse. El almirante Arosa, jefe del Estado Mayor de la Armada (a la sazón, los Jefes de Estado Mayor reemplazan a los Comandantes en Jefe, pues tal cargo ha sido eliminado), insiste en que lo hagan y quedan detenidos. El Centro Naval difunde una declaración adversa a la política del gobierno en la materia y mantiene sus puertas entornadas en señal de duelo. Militares de uniforme asisten a los oficios que, en sufragio de los caídos durante la lucha contra el terrorismo, organiza FAMUS ("Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión"). Corre marzo, cuando el presidente pronuncia un violento discurso en la localidad de Las Perdices, donde condena a "los fundamentalistas" y a "los nazis de siempre".

Se producen grandes inundaciones en la provincia de Buenos Aires. El dólar escapa y cada uno vale ya dos australes. En abril de aquel año 87, durante una misa que se celebra por los muertos en la Guerra de las

Malvinas, con asistencia de las autoridades nacionales, el vicario castrense, monseñor Medina, fustiga la corrupción que impera en el país. Presa aparentemente de gran indignación, el presidente Alfonsín sube al ambón y, desde allí, conmina a los presentes y a la población en general para que, cuando hablen de corrupción, presenten las pruebas necesarias para acreditarla. Según trasciende luego, Alfonsín conocía de antemano el texto de la homilía que habría de pronunciar monseñor Medina, lo cual lleva a inferir que su arrebato fue una reacción perfectamente calculada.

Las alusiones a corrupción y grandes negociados se intensifican por entonces. Algunas alcanzarían enorme difusión, entre otras las siguientes: la referida a "los pollos de Mazzorín", una importación de tales aves presumiblemente innecesaria, que costó en su momento fuertes sumas al Estado y que las siguió insumiendo, en virtud del gasto que significó mantenerlas congeladas; "los préstamos del Banco Hipotecario", distribuidos, según se decía, en forma dicrecional entre figuras con gravitación y harto solventes muchas de ellas, aunque el régimen que autorizaba su otorgamiento exigía que se los destinara a remediar situaciones de necesidad; "el escándalo de la Aduana", a raíz del cual terminaría preso su Administrador, una vez concluido el gobierno de Alfonsín. No fueron éstos, sin embargo, los únicos casos que conmovieron a la opinión por esos años. Pues se mencionó, además, la necesidad de efectuar contribuciones tarifadas para poder llevar a buen término cualquier trámite oficial, indicándose como beneficiario de ellas a un sector interno del radicalismo, conocido como "la Coordinadora" (Junta Coordinadora Radical).

El 6 de abril, llegó nuevamente a la Argentina el Papa Juan Pablo II. Visitó muchas ciudades de la República, congregando muchedumbres que acudieron para vitorearlo y oír su voz pastoral. Concluyó su recorrida el día 12, con una inmensa concentración de fieles en la Avenida 9 de Julio.

* * *

La víspera del Jueves Santo –miércoles 15 de abril– la situación militar hizo crisis. El mayor Ernesto Barreiro se negó a comparecer ante la Justicia Federal en Córdoba y se encerró en el cuartel del regimiento 14 de tropas aerotransportadas, sito en esa ciudad y al mando del teniente coronel Luis Polo, recibiendo el apoyo del jefe y oficiales de la unidad.

Corrió la noticia y se produjo una gran conmoción. El gobierno intentó negociar y medió en la controversia el cardenal Primatesta, arzobispo cordobés. Al llegar la noche, Barreiro ya no está en el cuartel, pero el incidente toma un sesgo imprevisto al avanzar las horas. El teniente coronel Aldo Rico ha abandonado su destino militar, en el regimiento de infantería 18 con asiento en San Javier, Misiones, instalándose en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. Lo secunda un puñado de oficiales, en su mayoría comandos. Casi todos han tenido destacado desem-

peño en la Guerra de las Malvinas, no se les acusa por su participación en la lucha antisubversiva –aunque hayan intervenido en la misma– y manifiestan moverse en defensa del honor del Ejército, aludiendo a eso el nombre que eligen para denominar su pronunciamiento: "Operación Dignidad".

Varios de los oficiales y suboficiales, que controlan el acceso a la Escuela copada por Rico, se han tiznado la cara, al modo como lo hacen los comandos para entrar en combate. Por eso, de allí en más, serán los "carapintadas". Y sus adversarios, los "caralavadas". Aunque Rico comanda a los "carapintadas", aparece con la cara lavada.

El estallido de Semana Santa difiere de las clásicas revoluciones argentinas. Pues sus protagonistas manifiestan de entrada que aquello no es un golpe de Estado, que no se proponen apoderarse del gobierno y que sólo exigen respeto para las Fuerzas Armadas; que cesen las citaciones judiciales dirigidas a quienes se han batido contra la subversión y que se ponga fin a la persistente campaña de desprestigio contra los militares que se lleva a cabo desde los medios de difusión, alentada por la administración alfonsinista. Exigen también que se remueva la cúpula del Ejército, a cuyo frente está el general Héctor Ríos Ereñú, radical y vinculado con Lanusse.

El presidente no ignora que le será sumamente difícil someter por la fuerza a los sublevados, pues las reclamaciones que formulan son compartidas por la totalidad de sus camaradas, aún por quienes no concuerdan con el procedimiento elegido para plantearlas. De manera que reprimir a los "carapintadas" aparece como harto problemático. Pronto, en efecto, regístranse pronunciamientos favorables a ellos en distintas guarniciones, como el regimiento de infantería mecanizada 35, con asiento en la estancia patagónica Rospentek y que manda el teniente coronel Santiago Alonso.

Alfonsín organiza una respuesta política al alzamiento. Convoca para defender la democracia y responden a su llamada todos los partidos. Impulsada por las consignas que se difunden por radio y televisión, una multitud se reúne en la Plaza de Mayo, haciendo flamear numerosas banderas rojas. Es domingo de Pascua y el presidente se apresta para arengar a la gente y dirigirla contra Campo de Mayo. Uno de sus edecanes lo invita a reflexionar, cuando ya se encamina al balcón. Alfonsín recapacita y anuncia, en cambio, que irá personalmente a intimar la rendición de los rebeldes.

Llega a Campo de Mayo en un helicóptero. Los "carapintadas" le rinden honores, en reconocimiento a su investidura. Se registran momentos emotivos, particularmente cuando el presidente advierte entre aquellos oficiales a un ex combatiente inválido, que está en su silla de ruedas con un fusil sobre las rodillas.

Aunque esto será desmentido luego por el gobierno, allí se concluye un acuerdo sobre la base de una negociación, prácticamente cerrada previamente con el ministro de Defensa, doctor Jaunarena, después de ofi-

ciar como intermediario entre las partes el coronel Vila Melo. Alfonsín regresa a la Capital Federal, vuelve a hablar al gentío que lo aguarda en la plaza, informa que los rebeldes –a quienes califica como "héroes de Malvinas"– han depuesto su actitud y expresa en resumen: "la casa está en orden, ¡felices Pascuas!".

Mientras tanto, en la escuela de Infantería, Rico y los suyos se abrazan eufóricos, pues consideran haber logrado su objetivo.

* * *

Algunos remezones sobrevienen enseguida. El día martes, la inquietud alcanza varias unidades, particularmente al regimiento 17 de Infantería, asentado en Tucumán a las órdenes del teniente coronel Ángel León. El general Ríos Ereñú es reemplazado, como Jefe de Estado Mayor del Ejército, por el general José Segundo Dante Caridi. Echa a andar el trámite para sancionar la "ley de obediencia debida", que beneficiará a los militares que hayan actuado en la guerra antisubversiva cumpliendo órdenes superiores. Y se juzga a Rico y a otros sublevados bajo la figura de "motín", no muy rigurosa.

* * *

El aire cambió en el país a partir de Semana Santa. Pues el gobierno se ha mostrado vulnerable. Nadie cree, en efecto, que no haya negociado con los rebeldes de la Escuela de Infantería. De modo que sus reiteradas negativas al respecto suenan como falsas. El "Plan Austral" comienza a desquiciarse.

Los radicales, fundados en las adhesiones recibidas con motivo del pronunciamiento de Rico, estiman conveniente suscitar el recuerdo de otro pronunciamiento dirigido contra ellos –en 1930–, p[illegible] que tal evocación ha de beneficiar a su partido. Y, en consecuencia, eligen la fecha del 6 de septiembre, aniversario de la revolución del general Uriburu, a fin de realizar los comicios previstos para elegir nuevos gobernadores provinciales. La especulación falla, pues, tal como sucediera más de medio siglo antes, el radicalismo sufre un descalabro. Electoral esta vez. Ya que los peronistas imponen sus candidatos en la mayoría de las provincias, incluida la de Buenos Aires, donde triunfa Antonio Cafiero. El oficialismo gana tan sólo en Córdoba y Río Negro.

* * *

Y la situación militar no está resuelta, ni mucho menos. Los "carapintadas" imputan al gobierno no haber cumplido lo pactado en Semana Santa, ya que ven un enemigo en el nuevo Jefe de Estado Mayor del Ejército, la amenaza de otras citaciones judiciales por la guerra antisubversiva no está conjurada y saben que, a través de la criba que suponen las Juntas de Calificaciones, se irá expulsando de las filas a quienes hayan tenido participación activa o pasiva en los sucesos de abril.

Corre, entretanto, en las guarniciones, un video donde se explican las motivaciones de los rebeldes. Aunque son sancionados quienes permitan su exhibición o asistan a ella, ningún militar lo deja de ver. Incluso en los casinos de oficiales y en el Edificio Libertad, sede de la Armada, donde se lo analiza durante una reunión convocada por la superioridad.

Cierta mañana de enero de 1988, Aldo Rico desaparece del domicilio particular donde está detenido, luego de haber dejado la Escuela de Suboficiales General Lemos en que se hallaba preso, valiéndose de un resquicio procesal que lo favorecía. Cunde la alarma al desconocerse su paradero. Aparece por fin, en el regimiento 4 de infantería, en Monte Caseros, Corrientes, cuyo mando recibe del teniente coronel Jorge Igarzábal. Por medio de la red militar de comunicaciones informa que, no habiendo el gobierno cumplido con lo pactado en Semana Santa, prosigue la "Operación Dignidad", desconociendo la autoridad del general Caridi. Simultáneamente, un grupo, compuesto por oficiales de la Fuerza Aérea y algunos civiles, ocupa el Aeroparque Metropolitano.

El pronunciamiento no tiene esta vez los efectos esperados por sus protagonistas. Es recuperado el Aeroparque y Caridi logra movilizar tropas que cercan la unidad rebelde, después de haber concedido Rico una conferencia a la prensa extranjera. Pronto llueve con intensidad. Y un camión del Ejército que se desvía de la ruta hace estallar una mina, perdiendo un oficial una pierna a raíz de ello. A las 17.30 del 18 de enero, Rico se rinde sin presentar combate.

* * *

La economía hace agua en forma alarmante. Durante agosto del 88 la inflación alcanzará al 27,6% mensual. En algunas provincias circulan bonos de sus tesorerías, que hacen las veces de papel moneda, pues carecen de australes. Mientras tanto, se desarrolla la puja intestina del peronismo. En ella cobra relieve la figura del gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem. Éste, que ha revistado entre los "renovadores", ahora se les opone. Aunque los mismos controlen la "máquina" del partido, desde el éxito electoral justicialista del 6 de septiembre de 1987. Menem, que se mostrara contemporizador con Alfonsín, también varía su postura en este aspecto y ataca duramente a la administración radical. Mientras Cafiero, cabeza visible de los "renovadores", coincide en muchos aspectos con el gobierno.

Porque ocurre en efecto que la "renovación" cafierista aparece como marcadamente afín a la "Coordinadora" radical, coincidiendo con sus propuestas socialdemócratas. De allí que algunos hablaran de la "cafieradora" para referirse a tal simbiosis. Existe, en consecuencia, la intención de alcanzar un acuerdo, en virtud del cual ambas corrientes se alternen para conducir el país por largos años, conformando un "Tercer Movimiento Histórico", que Alfonsín propusiera oportunamente como una

meta a alcanzar. Por convicción o por conveniencia, Menem se erige en la única alternativa viable para quebrar esa hegemonía, apta para eternizar en el poder a la socialdemocracia. En junio, durante una concentración que tiene lugar en el estadio de River Plate, Menem anuncia que "pulverizará" el aparato de Cafiero.

En cuanto a "la interna" radical, consiste en un desigual enfrentamiento entre el gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz, y el senador chaqueño Luis León, llevando éste todas las de perder.

Angeloz ha gobernado discretamente su provincia, negociando la aprobación de una reforma a la constitución cordobesa, que le permitirá ser reelegido (cosa que ya hiciera Menem en La Rioja). Ex reformista universitario, ideológicamente no difiere mucho de sus correligionarios. Pero se expresa con mayor énfasis que ellos a favor del liberalismo económico. Y, en declaraciones públicas, afirma implícitamente que se llegó a la Guerra de las Malvinas por decisión de un general borracho. Galtieri le iniciará una querella por tal motivo. En julio, Angeloz se impone a León con el 63% de los votos emitidos. Pronto, ante la sorpresa general y contrariando todo pronóstico, Menem cumplirá su promesa y pulverizará efectivamente a Cafiero en "la interna" peronista.

Dado el naufragio del "Plan Austral", el ministro Sourrouille anuncia otro, que denomina "Plan Primavera" y que seguirá la suerte de su antecesor pasado poco tiempo, ya que tendrá efectos efímeros. En tanto, Alfonsín ha inaugurado el gasoducto Loma de la Lata-Bahía Blanca, una de las pocas obras públicas de importancia concluidas durante su gestión. Gestión ésta que le depara una descomunal silbatina cuando, el 14 de agosto, concurre a Palermo para inaugurar la Exposición Rural. Allí se aplaude a los granaderos de la escolta y se chifla ruidosamente al presidente, impidiéndole hablar a su ministro de Agricultura. Alfonsín califica el hecho como "actitud fascista" y el canciller Caputo declara que quienes silbaron son "una chusma inculta, grosera y casi analfabeta". En septiembre, Caputo presidirá la Asamblea General de las Naciones Unidas, tras una costosa campaña destinada a obtener los votos de pequeños países del Tercer Mundo a tal fin.

Transcurre octubre, cuando el radicalismo proclama su fórmula para las elecciones presidenciales, que tendrán lugar el 14 de mayo de 1989: Angeloz-Juan Manuel Casella. La Unión del Centro Democrático, liberal, se ha aliado con los demócratas progresistas y proclaman la suya: Alsogaray-Natale. En cuanto al peronismo, unido con agrupaciones menores en el FREJUPO, llevará a Menem y a Eduardo Duhalde.

Al comenzar los calores, se acentúa un problema que viene padeciendo la población: los cortes de luz. La falta de nuevas obras de infraestructura, el pésimo mantenimiento de las existentes y una disminución en el caudal del Río Uruguay, que afecta el funcionamiento del complejo de Salto Grande, han dado lugar a un desastre energético sin precedentes.

La Cámara Federal se expide, el 31 de octubre, en el juicio promovido contra Galtieri, Anaya y Lami Dozo a raíz de la guerra por las Malvinas. Iguala en 12 años las penas que aplica a los tres, modificando el fallo del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Y sanciona, fundamentalmente, la decisión de emplear en el caso la fuerza, no obstante ser aquélla una determinación política no judiciable. Ello pese a haber admitido el fiscal, Moreno Ocampo, que se trató de una "guerra defensiva" y pese a que el presidente del tribunal –Dr. Catani– hubiera señalado que, cuando se defienden principios, no cabe tomar en cuenta el poderío del agresor. La sentencia es recurrida por ante la Corte Suprema.

En noviembre, se conoce el documento final de la Asamblea Plenaria del episcopado argentino, que contiene una dura condena a la corrupción reinante y que ocasiona otra reacción presidencial, instando a que se prueben los cargos de esa naturaleza. Menem y la CGT manifiestan su apoyo al texto suscripto por los obispos.

* * *

Antes de concluir 1988, otro estallido militar conmueve al país. Su jefe, esta vez, es el coronel Mohamed Alí Seineldín.

La figura de Seineldín estuvo ligada desde su principio con el "fenómeno carapintada". Por cuanto dicho fenómeno se vincula con la existencia de los cuerpos de comandos, cuyo primer instructor fue Seineldín. Quien transmitió a sus hombres una mística peculiar, que incluía un fuerte componente religioso, ideas políticas nacionalistas y una acentuada valoración de las virtudes específicamente militares.

El coronel goza de prestigio entre sus camaradas. Alto, flaco, con una notoria nariz aquilina, expresa sus ideas mediante esquemas dialécticos aptos para ser condensados gráficamente. Ha estado en las Malvinas, donde condujo de modo impecable las fuerzas a su mando, sin que el trámite de las acciones le permitiera concretar su fervoroso deseo de entrar personalmente en combate. Dado que su presencia significaba un riesgo potencial para el gobierno, consintió éste que se fuera a Panamá, donde fundó el Colegio Militar e instruyó un cuerpo de "elite", creado por el general Manuel Noriega. Allí estaba cuando Rico desencadenó los acontecimientos de Semana Santa que, según se dijo, Seineldín no aprobó en un primer momento.

Sobrevinieron roces entre Rico y Seineldín, derivados del ascendiente alcanzado por aquél y de la subordinación tácita que los "carapintadas" mantenían respecto a éste. Roces que no fueron explícitos y que ambos negaron reiteradamente, manifestando Rico seguir acatando la autoridad de "El Turco".

De algún modo, el coronel suponía hallarse en deuda con sus seguidores respecto a una definición en el terreno de la acción, que ellos esperaban. Trasciende, además, que la Junta de Calificaciones le negará el

ascenso a general, lo cual determinaría su neutralización operativa y su posterior retiro. Dos elementos más confluyen en el origen de aquel pronunciamiento: por un lado, se sigue hostigando administrativamente a los "carapintadas" que, uno a uno, van quedando fuera del Ejército; por otro, los cambios de destino que se producirán a fin de año desarticularían la organización con que contaban, precipitando esas circunstancias los acontecimientos en ciernes.

El primer síntoma de que algo estaba por suceder, lo constituyó la desaparición de su acantonamiento del grupo "Albatros", una unidad de comandos perteneciente a la Prefectura Naval e instruida originariamente por Seineldín. Reaparecerán "los albatros" en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo (la misma que fuera teatro de los hechos acaecidos a partir del Jueves Santo de 1987), donde se había instalado "El Turco" luego de viajar subrepticiamente desde Panamá.

Caridi mueve con dificultad sus efectivos hacia la Escuela sublevada. Recibe ésta fuego de morteros, aunque el ataque dura poco. Un oficial es gravemente herido por su jefe, cuando intenta pasarse a los rebeldes. En un momento dado, inesperadamente, Seineldín y los suyos se trasladan sin ser hostilizados desde Campo de Mayo a los cuarteles de Villa Martelli, donde se hacen fuertes. Fuerzas blindadas, al mando del general Isidro Cáceres, convergen sobre Villa Martelli.

Cáceres es un hombre respetado por los "carapintadas", lo cual torna previsible el desenlace del episodio. Caridi y Seineldín parlamentan, con Cáceres por testigo y fiador, llegando a un acuerdo cuya existencia negarán más tarde Caridi y Cáceres. La sublevación había comenzado el viernes 2 de diciembre y concluyó el domingo 4. Salvo para el mayor Hugo Abete, que proseguirá en rebeldía durante cinco días más, al frente del regimiento de infantería mecanizada 6, con asiento en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Quien sólo entregará la unidad al coronel Seineldín que, protagonizando un suceso singular, viajará hasta Mercedes para recibirla, pese a encontrarse ya preso.

Pero, mientras los militares negociaban, ante el cuartel de Villa Martelli se registraron encuentros sangrientos entre policías y civiles. Ya que grupos de izquierda organizados avanzaron sobre la guardia, librando una batalla campal contra efectivos policiales, a lo largo de cuyo transcurso se intercambió fuego nutrido, con tiradores de ambas partes cuerpo a tierra. Como saldo, resultaron dos civiles y un policía muertos, sumando más de 40 los heridos.

* * *

Se inicia 1989 con repetidos cortes de luz, el dólar a 16,50 australes y Seineldín prisionero en los cuarteles de Palermo, donde, pese a la incomunicación que se le ha impuesto, recibe a importantes figuras del quehacer nacional. Menem le dedica un elogio, que levanta encendidas

críticas entre los políticos y que coincide con una visita del diputado peronista Nacul al coronel detenido.

Durante ese mes de enero, atraca en el puerto de Montevideo el buque "Indiana", que enlazará mediante viajes irregulares las Malvinas con el continente. Saúl Ubaldini se mueve eficazmente y logra que los trabajadores portuarios uruguayos se nieguen a cargar la nave. Coincidentemente, un grupo peronista, encabezado por Patricia Bullrich, intenta abordarlo, gritando consignas contra el colonialismo británico.

Por otra parte, Jorge Baños, Francisco Provenzano y el fraile Antonio Puigjané, dirigentes del MTP (Movimiento Todos por la Patria), convocan a una conferencia de prensa para denunciar un golpe militar en ciernes, impulsado según ellos por Menem, Seineldín y Lorenzo Miguel. El MTP es una organización marxista, que acoge a numerosos ex guerrilleros (Provenzano ha tenido notoria actuación en el ERP, Baños en la defensa de subversivos y Puigjané entre los clérigos tercermundistas). La denuncia es desmentida por Menem. Pero esa conferencia de prensa sería prólogo de gravísimos acontecimientos, que ocurrirían durante el primer mes de 1989.

* * *

El 23 de enero, a las 6 de la mañana, un camión afectado a la distribución de gaseosas circula por el Camino de Cintura, en su intersección con la Avenida Crovara, seguido por una Ford "Ranchero", tres Renault 12 blancos, una Toyota también blanca y un Falcon verde. Pronto, el camión enfila hacia la portada de acceso al regimiento 3 de infantería de La Tablada, se lanza contra ella y la embiste, matando al centinela que allí se encuentra. Inmediatamente, descienden de los vehículos unas 60 personas armadas hasta los dientes y copan la guardia en medio de un intenso tiroteo, a raíz del cual mueren varios conscriptos y algunos asaltantes. Divididos éstos en tres grupos, se dirigen a distintos puntos del cuartel. El que ataca la jefatura encuentra una enconada resistencia en el mayor Horacio Fernández Cutiellos, segundo jefe de la unidad, que se ha quedado a dormir en ella y que, al oír los disparos, luego de tomar un fusil hace fuego mientras salta de una posición a otra. Antes de ser abatido, el valiente oficial deja fuera de combate a cierto número de sus atacantes. Los otros dos grupos chocan, asimismo, con una oposición inesperada pues, casualmente, son varios los oficiales que han pernoctado en el regimiento y ahora lo defienden. De modo que fracasan los incursores en su intento de tomar el casino de oficiales y el escuadrón de tiradores blindados. Ocupan, en cambio, el casino de suboficiales y las instalaciones de la compañía B.

El estrépito de las armas pone sobre aviso a la policía provincial, que tiende un cerco en torno al cuartel e intenta recuperar la guardia. A las 9.30 llegan, espontáneamente, sin ser convocados, algunos comandos de infantería. A las 10.15, arriba parte del regimiento 7 de La Plata. A las 12,

efectivos del grupo de artillería con asiento en Ciudadela emplazan dos cañones Oerlikon. A las 14, asume el mando de las operaciones el general Arrillaga, reemplazando al coronel Halperín. El asalto final para recuperar la plaza se demora, no obstante. Los policías están armados solamente con pistolas. La movilización militar ha sido lenta. Halperín primero y Arrillaga después, se han mostrado irresolutos y vacilantes. Hasta que llegan al teatro de la lucha los comandos de la compañía 601.

* * *

La población está atónita. Desde los primeros momentos del día corren informaciones referidas al ataque contra el cuartel. Pero, extrañamente, pasarán las horas y los medios de información persistirán en presentarlo como una acción realizada por elementos "carapintadas". Esa versión llegará a aparecer en la primera edición del vespertino *La Razón*, controlado por el gobierno. Y se hace eco de ella el vocero presidencial, José Ignacio López.

La realidad es muy otra, sin embargo. Y consiste, sencillamente, en un sangriento rebrote de la guerrilla marxista, protagonizado por el MTP, habiendo comandado las acciones uno de los ex jefes del ERP, Enrique Haroldo Gorriarán Merlo. Que ha contado con grandes medios para emprenderlas pues, amén del número apreciable de combatientes reclutados, están éstos provistos de munición en abundancia y de armamento sofisticado, adquirido en el extranjero (RPG-7 soviéticos, lanzacohetes de fabricación china, lanzagranadas 2079 de 40 mm.).

Diversas circunstancias involucran al gobierno y explican sus reticencias. En efecto, "medios periodísticos de Porto Alegre (Brasil) revelaron en su momento... que el intendente comunal de esa ciudad brasileña había sido anfitrión de una reunión social de la que participaron Enrique Nosiglia, Carlos Becerra, Enrique Gorriarán Merlo y Jorge Baños, en diciembre de 1988" (transcripto de *La Guerrilla de Papel*, por Horacio Bravo Herrera, editorial Sielp, 1992). Haya existido o no esa reunión, lo cierto es que la gente del MTP tenía efectivamente relación con Nosiglia, ministro del Interior a la sazón, y con Becerra, secretario de la Presidencia. Por otra parte, una hermana del ministro, Magdalena Nosiglia de Ciarlotti, militante del ERP, había participado en el secuestro del almirante Alemán, mientras Becerra aparecía como garante de un préstamo concedido por el Banco Hipotecario a Jorge Baños. No debía extrañar, por tanto, que el gobierno prefiriera endosar el ataque del cuartel a los "carapintadas". Lo cual coincidía, casualmente, con la intención de los verdaderos atacantes, ya que irrumpieron allí arrojando al aire una falsa proclama revolucionaria que atribuían a Seineldín y era su propósito, según se supo luego, aducir que habían hecho fracasar un golpe de Estado seineldinista, convocar al pueblo en la unidad ocupada y ponerse al frente de una columna, que marcharía sobre la capital, para poner finalmente en práctica la "revolución socialista", anhelada por el MTP. Tales propósitos parecen una fantasía y cuesta creer que pudieran ser alentados seriamente. No cabe olvidar, sin embargo, que algo parecido se propuso la izquierda cuando intentó matar a Perón en Ezeiza. Y que la manera como razonan los ideólogos los lleva a irse despegando de la realidad hasta adherir, con sincera convicción, a las utopías más peregrinas.

En cuanto a las afinidades del radicalismo alfonsinista con la guerrilla, conviene agregar dos datos ilustrativos. Por un lado, las notables coincidencias que aparecen en el documento titulado "La contradicción fundamental" –emitido por "la Coordinadora" radical– y las pautas programáticas del MTP, publicadas en la revista *Entre Todos* durante 1987. Por otro, es sugestivo el testimonio brindado por el diputado radical Osvaldo Álvarez Guerrero a la periodista María Seoane, en 1991, donde señala: "Alfonsín solía decir que los guerrilleros del ERP eran radicales desbandados. Y algo de razón tenía: diría que hasta mediados de la década del 60 el radicalismo tenía una gran tradición fragotera. Buena parte de los militantes del ERP, como Santucho, provenían de familias radicales". Tomo ambos datos del citado libro del ex senador Bravo Herrera.

* * *

El asalto de los comandos al regimento ocupado fue decisivo. Apoyados por tanques livianos, recuperaron las instalaciones palmo a palmo. Sólo un pequeño grupo de los atacantes quedó aislado en un sector de ellas, prefiriéndose aguardar el nuevo día para someterlo pues, a esta altura de los sucesos, ya caía la noche. Antes del mediodía de aquel no tan lejano 24 de enero, había cesado la lucha. 9 muertos y 63 heridos registraron las fuerzas regulares (un muerto y 27 heridos pertenecían a la policía; entre éstos el comisario Re, que se batió con singular coraje y perdió ambas piernas en el combate); 28 muertos, 6 heridos y más de una docena de prisioneros fueron las bajas sufridas por los incursores, contándose entre ellas dos mujeres.

* * *

En el orden internacional, George Bush, que fuera vicepresidente con Reagan, asume la presidencia de los Estados Unidos. Y comienza a crujir la estructura del imperio soviético. Allí se ha encumbrado Mijhail Gorbachov que, en una primera etapa, profundizó la *"glasnost"*, política encaminada a conferir "transparencia" a la gestión oficial, hermética hasta entonces. A ella seguirá la *"perestroika"*, tendiente a permitir mayores libertades, fundamentalmente en materia económica, ya que el aparato productivo socialista está dejando de funcionar y su crisis pone a la población ante el fantasma del hambre, mientras la federación de repúblicas carga con el peso de una enorme deuda externa. Hungría permite la actuación de partidos políticos. En Polonia, se confiere reconocimiento legal al poderoso sindicato "Solidaridad", liderado por Lech Walesa y opositor al gobierno comunista. *Pravda*, órgano oficial del partido, publica

en Moscú una referencia elogiosa al "realismo" de Ronald Reagan. En febrero, las tropas soviéticas deberán abandonar Afghanistán, invadido por ellas años antes. También ese mes cae Alfredo Stroessner en el Paraguay, luego de gobernar allí por largas décadas: quien lo derroca es su consuegro, el general Andrés Rodríguez, que llamará a elecciones y será elegido presidente constitucional en las mismas. Transcurre marzo cuando el severo plan de ajuste que aplica el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en Venezuela, provoca un tremendo estallido social. Aquí, el dólar frisa los 50 australes. Renuncia el ministro Sourrouille y lo reemplaza Juan Carlos Pugliese. En abril, el dólar salta hasta los 100 australes.

Pese a que la situación ha llegado a un alto grado de deterioro, el gobierno persiste en su empeño por influir ideológicamente sobre los argentinos. Una singular fundación oficialista, llamada "Plural", publica solicitadas y auspicia un programa de TV donde se denigra a los militares y que lleva por título *El Galpón de la Memoria*.

* * *

El 14 de mayo se realizan las elecciones presidenciales y legislativas. Menem-Duhalde obtienen 7.881.385 votos (47%); Angeloz-Casella, 5.401.788 (32,5%); Alsogaray-Natale, 1.092.327 (6,6%). El peronismo pierde sólo cuatro distritos, si bien sumamente importantes dos de ellos: Capital Federal, Córdoba –por muy poco–, Chubut y Salta.

* * *

Apenas conocidos los resultados electorales, empieza a tomar cuerpo la exigencia generalizada de que el gobierno radical deje su lugar a quienes lo han de suceder. Menem dice resistirse a ello y tan sólo admite que aceptará "si se lo piden todos los sectores". El propio ministro de Economía en funciones reconoce que "a nadie le interesa ni cree en este gobierno", que es el suyo. Alfonsín anuncia, no obstante, que se quedará hasta el final de su mandato, el cual recién expirará el 10 de diciembre. Reemplaza en Economía a Pugliese por Jesús Rodríguez (un hombre de "la Coordinadora") y a aquél lo nombra en Interior.

La inflación de mayo alcanza al 78,5% y la situación se torna incontrolable. Los aumentos diarios de precios llevan a que el comercio retenga mercaderías, que no sabe cuánto valen. La cotización del dólar marginal trepa entre el momento en que los despavoridos inversores entran en los locales donde aún se lo puede adquirir y el instante en que cierran la operación. Pronto, los codiciados billetes verdes desaparecerán y han de costar tanto como se pueda dar por ellos. Inciden en tal estado de cosas ciertas declaraciones de Guido Di Tella –sumado recientemente al elenco de Menem y que es mencionado para ocupar algún cargo destacado en el área de Economía– quien, sin inocencia alguna, ha expresado que el nuevo gobierno se manejará con un dólar muy alto.

Comienzan a ser asaltados los supermercados. Azuzadas por activistas, verdaderas multitudes se lanzan contra ellos y los desvalijan, llevándose desde paquetes de fideos hasta videograbadoras. También saquean pequeños almacenes y alguna casa de familia. Tales hechos se registran en varias partes del país pero, con mayor intensidad, en Rosario, Córdoba, Mendoza y el gran Buenos Aires. La policía apenas actúa. Y se ven vecinos que, armados con fusiles y escopetas, esperan en las azoteas de sus casas el arribo de las turbas. Anunciado por rumores alarmistas que, pese a ser casi siempre falsos, corren como reguero de pólvora.

Antes de emprender la retirada, el gobierno radical le juega una mala partida al que pronto ha de asumir. Menem, durante su campaña, ha prometido un aumento de sueldos que llamó "el salariazo". Y que ya no será fácil otorgar pues, a fin de crearle dificultades, el Consejo del Salario dicta una disposición postrera y eleva notablemente el sueldo básico –de pago obligatorio– a 20.000 australes por mes.

* * *

Mueren en junio el ayatollah Khomeini y José López Rega, que se entregara a la policía en los Estados Unidos y que estaba preso aquí. Ese mes, asimismo, el gobierno chino aplasta, mediante el empleo de tanques, una concentración gigantesca que, reclamando mayores libertades, permaneció largo tiempo estacionada en la plaza Tiananmen. Se han llevado a cabo elecciones en Polonia y el sindicato "Solidaridad", transformado en partido político, logra en ellas un triunfo arrollador.

* * *

El país arde por los cuatro costados. Y el gobierno aparece impotente para apagar el incendio. Alfonsín y Menem se han reunido, a fin de acordar alguna fórmula que permita sortear los meses que faltan hasta la transmisión del mando, pero no alcanzan resultados apreciables. Privado de toda autoridad, el presidente oscila entre el tono conciliador y la intemperancia. Por último, acosado por las circunstancias –que Menem capitaliza con astucia– anuncia su decisión de renunciar, al igual que el vicepresidente Martínez. Hacia mediodía del 8 de julio, Carlos Saúl Menem se hace cargo de la presidencia de un país que está al borde del colapso.

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín tuvo lugar un hecho macabro, rodeado hasta ahora del mayor de los misterios. El 10 de junio de 1987 fue violentada la tumba que guarda los restos de Juan Domingo Perón, en la Chacarita. Si bien inicialmente se aseguró que el féretro que los contiene se mantenía intacto, más tarde pudo saberse que, por el contrario, aparecía forzado y los autores del atropello habían aserrado las manos del ex presidente a la altura de las muñecas, llevándoselas. Junto con ellas, también se habrían apoderado de un

anillo que conservaba una de las mismas, de la gorra militar que se hallaba en el ataúd y de un manuscrito, depositado junto al cadáver.

Hubo algunas comunicaciones de quienes se atribuyeron el hecho, exigiendo a dirigentes peronistas el pago de un rescate que, según se dijo, alcanzaba a 8.000.000 de dólares. Las tratativas se diluyeron, no obstante, sin quedar definitivamente en claro si aquellos que exigían el pago para devolver las manos de Perón las tenían realmente consigo. Aunque, como prueba, habrían enviado parte del manuscrito desaparecido, redactado por Isabel Martínez. A todo esto, el juez a cargo de la investigación, doctor Jaime Far Suau, denunció estar recibiendo amenazas para no profundizarla. Más tarde pidió autorización a la Cámara, con el fin de viajar oficialmente a España durante la feria judicial y entrevistar allí a la viuda de Perón en busca de nuevos datos, necesarios para proseguir la pesquisa. El permiso le fue denegado. Viajó el juez de todos modos, costeándose el traslado de su bolsillo. Al regresar, uno de los testigos que se proponía interrogar murió súbitamente. Las amenazas no cesaron, llegándose al punto que la mujer de Far Suau fue secuestrada por unas horas. Éste, así presionado, resolvió abandonar la Justicia, cosa que comunicó a sus amigos. No llegó a hacerlo, porque falleció en un extraño accidente automovilístico, al incendiarse su coche después de volcar, habiéndose salido del camino en un tramo de ruta sin tráfico y donde no existen curvas.

Para agregar elementos enigmáticos al asunto, es preciso señalar que el cajón que contiene los despojos de Perón estaba protegido por una gruesa losa de hormigón y un cristal blindado, habiendo penetrado los incursores a través del techo del panteón, donde hicieron un boquete. En virtud de lo cual, la lúgubre tarea ejecutada debió insumir largas horas y producir un ruido apreciable. Cosa sorprendente, pues la tumba no dista de las oficinas administrativas del cementerio.

El 2 de septiembre de aquel año 1987, tomó estado público un escrito de Far Suau, presentado por su apoderado, uno de cuyos párrafos decía: "Creo que estamos ante una maniobra aberrante, tramada para mantener en la impunidad un hecho delictuoso bochornoso, al mismo tiempo que se habla irresponsablemente de esclarecimiento para dejar a salvo el cumplimiento de los deberes del Estado".

La alusión del juez se refería a declaraciones formuladas por el entonces ministro del Interior, doctor Tróccoli, quien había anunciado que el caso estaba en vías de ser aclarado (*La Nueva Provincia*, 3/9/87).

44 - EL PERONISMO LIBERAL

MENEM. SEINELDÍN. LAS PRIVATIZACIONES. QUINTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Carlos Saúl Menem cuenta 58 años cuando recibe el bastón presidencial. Es hijo de inmigrantes sirios afincados en Anillaco, un pueblito de la Rioja. Aunque de familia musulmana, fue bautizado "de socorro" siendo muy pequeño, resolviendo mantener su condición de católico una vez adquirido el uso de razón. Menudo, de corta estatura, gasta melena y patillas que recuerdan las de Facundo Quiroga y la semejanza no es casual, ya que admira al "Tigre de los Llanos" y a Juan Manuel de Rosas. Casado con Zulema Yoma y padre de dos hijos, conserva sin embargo acusadas inclinaciones galantes, según dicen. Practica diversos deportes pues, habiendo sido buen jugador de básquetbol, ha corrido varios *"rallys"* en automóvil, sin abandonar el fútbol: pronto se empeñará por jugar al tenis y al golf con relativo éxito. Y seguirá piloteando su propio avión. Intuitivo, simpático y audaz, sabe conquistar voluntades con una frase oportuna para cada interlocutor. Se recibió de abogado en Córdoba, logrando ser electo tres veces como gobernador peronista de su provincia. Estuvo preso durante el "Proceso", a raíz de un empecinamiento arbitrario del ministro Harguindeguy. Y, durante el último tramo de su larga detención, que tuvo lugar en la localidad de "Las Lomitas" –Formosa– entabló cordial relación con sus guardianes: uno de ellos, oficial del Ejército, comentó cuando lo pusieron finalmente en libertad: "este hombre será presidente de la República". No se equivocó en su vaticinio.

Menem se hace cargo de un país devastado. Devastado no sólo por efectos del tornado que se abatió sobre su economía, sino también por la corrupción administrativa reinante y, sobre todo, por las profundas fracturas que ocasionara en el cuerpo social una administración signada por inclinaciones ideológicas notorias.

Los primeros actos del nuevo presidente aparecen dirigidos a entablillar esas fracturas y restañar heridas, tanto las recientes como otras de antigua data. Para Menem, en efecto, todos son sus "amigos": incluido Raúl Alfonsín y los responsables de las duras campañas de descrédito que se orquestaran contra él desde el gobierno saliente. En el excelente discurso que pronuncia ante las Cámaras, en ocasión de asumir el mando –atribuido parcialmente a su joven colaborador Gustavo Béliz– se refiere con respeto a próceres nacionales que nadie, hasta entonces, ha mencionado sin contraponer sus figuras, celebradas o denostadas según el caso por liberales y revisionistas. Para concluir pintando un porvenir que invita a mantener viva la esperanza.

En lo que atañe a la corrupción administrativa, nada hará Menem para poner en descubierto los negociados atribuidos a sus antecesores y, por el contrario, según se afirmará pronto, tales negociados continuarán du-

rante su gestión, multiplicada la magnitud de las cifras en juego. En cuanto a la otra corrupción, es decir aquella que reflejan los medios de comunicación, también proseguirá el "destape" que caracterizara al período radical.

Respecto a la economía, las recetas que se dispone a aplicar suscitarían el mayor de los asombros pues, contrariando la doctrina y la tradición de su partido, sellará una sorprendente alianza con el *"holding"* Bunge & Born –arquetipo del capitalismo– para poner en práctica una política cuya rigidez llegará a superar las propuestas de Álvaro Alsogaray, profeta y patriarca del liberalismo económico en estas latitudes.

* * *

Miguel Roig, un hombre con larga trayectoria en Bunge & Born, ocupa la cartera de Economía, cuando el candidato para el cargo era Domingo Cavallo, a quien se designa canciller. Ítalo Luder, ministro de Defensa, tiene como secretario en el área a Humberto Romero, aparentemente sugerido por Seineldín. Antonio Salonia, bien visto por la Iglesia, va a Educación. Eduardo Bauzá, a Interior. Un especialista en Derecho Administrativo, el mendocino Roberto Dromi, es ministro de Obras Públicas; y el sindicalista Jorge Triacca, de Trabajo. En reemplazo del general Gassino, que ha sucedido a Caridi como jefe de Estado Mayor del Ejército, es designado el general Isidro Cáceres. Y Álvaro Alsogaray acepta aparecer como asesor presidencial.

No pasa mucho tiempo antes que Dromi anuncie el propósito de transferir a manos privadas una serie de empresas públicas, entre las que se cuentan ENTel (comunicaciones), ELMA (flota marítima), YCF (carbón de Río Turbio) y los canales 11 y 13 de televisión. Muchas otras se sumarán luego a la lista. Roig pugna por mantener el dólar en 650 australes, logra que bajen las tasas de interés y recauda algunos millones en divisas para las desfallecientes arcas fiscales. Pero las preocupaciones exceden sus fuerzas y muere de un infarto, aquel mismo mes de julio. Ocupa su lugar Néstor Rapanelli, vicepresidente de Bunge & Born.

Dirigentes "montoneros" convocan a una "Misa de la Reconciliación" y, soslayando abjurar de su pasado, admiten que ha llegado la hora de incorporarse sin armas a la política, aunque no excluyan la posibilidad de volver a empuñarlas si las circunstancias los obligaran a ello.

Carlos Monzón, ex campeón mundial de los medianos, es condenado a 11 años de prisión por haber dado muerte a la modelo Alicia Muñiz, con la cual había estado unido por algún tiempo, arrojándola desde un balcón, en Mar del Plata, luego de acogotarla a raíz de un violento altercado.

Coletazo del sacudón económico padecido, la inflación de julio alcanzó al 196%. Y se siguió hablando de un posible indulto a los militares sentenciados durante el gobierno de Alfonsín, que también beneficiaría a Firmenich. Menem viaja a los Estados Unidos, donde hace buenas migas con Bush, que lo llamará "mi amigo Carlos".

Mediante un acuerdo inconcebible hasta entonces, peronistas y liberales (Justicialismo y UCD) se unen en el Colegio Electoral para ungir senador por la Capital Federal al justicialista Vaca, en perjuicio del radical Fernando de la Rúa, que ha obtenido más votos pero no los suficientes para ocupar la banca. A partir de allí, se mantendrá un idilio parlamentario entre ambas fuerzas, a las que se tenía por diametralmente opuestas.

En septiembre, concreta Menem su propósito de repatriar los restos del brigadier general Juan Manuel de Rosas. Llegaron éstos a Rosario, en avión, donde se les rindió homenaje. Luego, a bordo de un buque de guerra, fueron saludados al pasar por la Vuelta de Obligado y, después de ser desembarcados en la capital, habló ante ellos el presidente de la República. Con gran adhesión popular, soldados y jinetes venidos desde diversos puntos del interior acompañaron la cureña que llevaba el ataúd en su trayecto por Buenos Aires, hasta llegar a la Recoleta. Las últimas palabras pronunciadas, antes de ingresar la caja al cementerio, estuvieron a cargo del sacerdote Alberto Ezcurra Uriburu, mientras surcaba el cielo una escuadrilla de cazabombarderos que participaran en los combates por las Malvinas. Quedó desvirtuada así la profecía de José Mármol que, refiriéndose al Restaurador, dijera: "ni el polvo de tus huesos la América tendrá". Las celebraciones no estuvieron, sin embargo, teñidas por un tono de revancha o controversia sino que, por el contrario, contuvieron reiteradas alusiones a la unión nacional. El toque de silencio, ejecutado por un clarín, puso fin a la jornada.

Lucio García del Solar conversa con sir Crispin Tickell, en Madrid, sobre las relaciones de la Argentina con el Reino Unido. Para ello acuerdan colocar "bajo un paraguas" el tema de la soberanía sobre las Malvinas, aunque en rigor sea el único que realmente importa a nuestro país. Las conversaciones no conducen a nada concreto e Inglaterra mantendrá incluso la zona de exclusión pesquera, establecida unilaterlmente en torno al archipiélago.

La CGT está partida en dos: una es oficialista, la encabeza Güerino Andreoni y se muestra dispuesta a acompañar al gobierno en sus planes de ajuste económico y en las proyectadas privatizaciones; la otra, regida aún por Saúl Ubaldini, se resiste a eso. Conservará ésta su sede tradicional y será conocida por ello como "CGT Azopardo"; aquélla, asentará sus reales en la *"city"* porteña y se la denominará "CGT San Martín", en alusión a tal calle céntrica.

La justicia impondrá cadena perpetua, luego de un rápido trámite, a los guerrilleros que asaltaran el cuartel de La Tablada, ingresando en él; a los que actuaron desde afuera, se les aplican penas que van de los 10 a los 20 años de prisión.

* * *

En noviembre, se hace cargo de la presidencia de Chile Patricio Aylwin, completando la transición concertada con el gobierno militar del ge-

neral Pinochet que, contrariamente a lo sucedido en la Argentina, deja tras de sí un país ordenado y próspero, amén de una Constitución reformada, que intentará evitar el pasaje del péndulo hasta extremadas posiciones opuestas. En Brasil, gana la primera ronda electoral un empresario que, luego de ser gobernador de un modesto estado, ha construido su propio partido político como opción ante las agrupaciones tradicionales, fuertemente desprestigiadas: se llama Fernando Collor de Mello.

* * *

Otros acontecimientos sacuden el mundo. Prosigue el resquebrajamiento del imperio soviético, que se pone gráficamente de manifiesto con la demolición del Muro de Berlín, divisorio de la que será nuevamente capital alemana. Sus habitantes lo celebran con un acto emotivo, que tiene lugar en la Puerta de Brandeburgo, bajo la cual podrán ya transitar libremente de este a oeste y de oeste a este. En Rumania, concluye el régimen comunista de Ceacescu, un autócrata de mano dura, que ha mandado allí por largos años y que es fusilado por los revolucionarios junto con su mujer.

En el otro foco de poder del planeta –de un planeta que va dejando de ser bipolar, salvo en lo que se refiere a la geografía– los Estados Unidos invaden Panamá para derrocar al general Noriega e instalar allí un gobierno títere, al modo de los que comienzan a hundirse en el este de Europa, aunque de signo diferente. Las razones aducidas por los norteamericanos se vinculan con el tráfico de drogas, pero todo indica que los verdaderos motivos de la invasión radican en el control del Canal, que estaba por pasar a manos panameñas en virtud del acuerdo celebrado oportunamente entre Carter y Torrijos. El nuevo presidente del pequeño país, que jurara su cargo en una base militar de los EE.UU., concede la extradición de Noriega para ser juzgado en la Unión. El gobierno de Menem, al igual que los demás de centro y sud América, protesta tibiamente ante el atropello. Seineldín lo hace en forma estentórea.

El Vaticano y Moscú reanudan relaciones diplomáticas y, en la isla de Malta, se reúnen Bush y Gorbachov.

* * *

Aquí, la economía sigue siendo un potro difícil de domar. La alianza de Menem con Bunge & Born se deteriora y el ministro Rapanelli es reemplazado por Antonio Erman González, un hombre del riñón presidencial que se ha desempeñado mucho tiempo en el gobierno de La Rioja. El dólar marginal orilla los 1.600 australes y González juega la carta de liberar los mercados, conforme a la más ortodoxa doctrina liberal. Al comenzar 1990, se adopta una medida que aterroriza a los ahorristas: los depósitos "a plazo fijo" –que reportan cuantiosos intereses– son confiscados y, en lugar de ellos, se entregan a sus titulares bonos de tesorería, con lejanos términos para ser rescatados. Aunque tal recurso tiene poco de liberal, se susurra que su inspirador ha sido el ingeniero Alsogaray.

Mientras tanto, toman estado público las desavenencias del matrimonio Menem-Yoma, abandonando Zulema la residencia de Olivos por razones de seguridad, según se dice.

Detona en febrero un escándalo, relacionado con los "bonos solidarios" –por 20.000 australes cada uno– que el gobierno ha dispuesto repartir entre los necesitados, en reemplazo del PAN radical, y que se descubre son entregados discrecionalmente o retenidos en beneficio personal. El asunto involucra a diputados y senadores peronistas, la CGT San Martín y el ministerio de Salud y Acción Social.

Ha llegado al país, por otra parte, el nuevo embajador de los Estados Unidos, Terence Todman, un hombre de color, astuto y cordial, que tendrá señalada influencia en el acontecer nacional de allí en más, hasta ser conocido como "el virrey negro". Sus primeras intervenciones se vinculan con las coimas que se estarían exigiendo a compañías norteamericanas que operan en la Argentina o que se proponen hacerlo, como así también con el destino de créditos otorgados por la Unión, parte de los cuales habría terminado por engrosar las cuentas que poseerían en Suiza diversos funcionarios. En coincidencia con ello, Menem declarará que el ente binacional que construye la presa de Yaciretá es un "monumento a la corrupción", removiendo de él a varios de sus directivos.

La inflación de febrero es del 61,6%.

* * *

En Nicaragua se realizan elecciones bajo control internacional, imponiéndose en las urnas Violeta Chamorro, que derrota al régimen marxista encabezado por el presidente Ortega. Y, en Moscú, Gorbachov y el jefe del gobierno teutón, Köhl, llegan al acuerdo final para la reunificación germana.

* * *

Muere en marzo del 90 el general Cáceres, víctima de un aneurisma en la aorta. Lo reemplaza el general Félix Martín Bonnet.

El gobierno urge las privatizaciones de ENTel y Aerolíneas Argentinas, que ya intentara el ministro Terragno en épocas de Alfonsín. Aquel intento no llegó a buen puerto pues, para instrumentarlo, se incurrió en groseras anomalías administrativas. Y, ahora, las cosas no pintan mejor pues, mientras corren rumores referidos a "comisiones" astronómicas en juego, los principales interesados en las operaciones respectivas son la Telefónica de España y la línea aérea Iberia, ambas pertenecientes al Estado español. Circunstancia ésta que torna improcedente hablar de "privatizaciones" pues, en caso de concretarse las tratativas, resultará que los bienes del Estado nacional pasarán a un Estado extranjero, manteniendo éste en su favor, incluso, situaciones de monopolio que disfrutaban las empresas en vías de enajenarse.

También tiene problemas el gobierno con la Corte Suprema de Justicia, ya que el tribunal ha sido conformado por los radicales y tal circunstancia constituye una traba considerable para llevar adelante los propósitos de la administración peronista, muchos eventualmente objetables desde el ángulo de la ortodoxia jurídica. De modo que, luego de procurar sin éxito la renuncia de algunos de sus integrantes, opta Menem por otro camino. Y, mediante un entendimiento con legisladores de la UCD y el PI (¡!), logra que se apruebe una ley, en virtud de la cual se eleva de 5 a 9 el número de ministros del máximo órgano judicial, colocando magistrados afines en las nuevas plazas así creadas. El radicalismo protesta a voz en cuello contra la maniobra, olvidando que durante su gestión se propuso consumar una idéntica, por iguales motivos, aumentando de 5 a 7 los miembros de la Corte.

Corre mayo cuando sobreviene otro escándalo, que compromete ahora al ministro de Salud y Acción Social, Eduardo Bauzá. Se trata de la compra de un millón de guardapolvos a cierto proveedor que no está en condiciones de fabricar dicha cantidad de esas prendas. La Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas absolverá no obstante a Bauzá del cargo que se le formula. Si bien, más tarde, serían denunciadas serias irregularidades con relación al funcionamiento de la referida Fiscalía.

En julio, se firma la venta de ENTel a la Telefónica de España. María Julia Alsogaray, hija de Álvaro y ex diputada por la UCD, ha impulsado la operación contra viento y marea, desde su cargo de interventora del ente adjudicado.

Y, mientras se sigue negociando sin éxito con los ingleses, bajo el "paraguas" abierto respecto al tema soberanía de las Malvinas, en la plaza San Martín se inaugura un sobrio monumento dedicado a la memoria de los caídos en la guerra del 82, cuyos nombres aparecen grabados sobre placas de mármol negro.

* * *

Tal como ocurriera con Collor de Mello en Brasil, un ingeniero apolítico, de origen japonés, sorprende con su triunfo electoral en Perú. Alberto Fujimori –el "Chinito"– derrota, en efecto, al candidato liberal, el escritor Vargas Llosa –ex marxista y ahora liberal acérrimo–, dejando ambos muy atrás al candidato oficialista, ya que Alan García había concluido su mandato luego de una gestión desastrosa.

En julio de 1990, un seleccionado nacional de fútbol al que se le asignan escasas posibilidades y que debuta perdiendo con Camerún, se rehace a lo largo del campeonato mundial disputado en Italia y, luego de vencer a Brasil y al equipo local, alcanza la final con Alemania. Lo dirige nuevamente Carlos Bilardo y algunos chispazos de Maradona –que juega varios partidos lesionado–, unidos a la inspiración de su arquero Goicoechea para atajar penales, una defensa eficaz y un veloz Caniggia, le han permitido llegar a esa instancia decisiva. Gana sin embargo Alemania por 1 a 0, gracias a un penal dudoso que le otorga el árbitro mejicano Codesal.

* * *

Monseñor Antonio Quarracino es designado arzobispo de Buenos Aires. Ya lo ha sido de La Plata, como así también de Avellaneda y 9 de Julio. Se trata de un prelado al que caracterizan su firmeza doctrinaria, su trato campechano y su lenguaje coloquial, matizado por algún término lunfardo, con el que encubre una vasta cultura. Su acceso al arzobispado porteño ha sido demorado por gestiones de Raúl Alfonsín quien, siendo presidente, llegó a enviar una carta manuscrita al Papa para evitarlo.

Al empezar agosto, se lleva a cabo un plebiscito en la provincia de Buenos Aires, destinado a obtener el respaldo de la población para reformar la constitución local. Coinciden en tal propósito el gobernador Cafiero, quien brega por su reelección –bloqueada por el texto constitucional vigente– y los radicales, que procuran mayor autonomía para las comunas donde mandan. Menem, conforme a un estilo que le es propio, manifiesta estar de acuerdo con la reforma proyectada; pero lo hace de una manera que induce a suponer lo contrario. Por otra parte, la reforma huele a mangoneo, percibiendo la gente ese aroma poco atractivo. Así, sin partido alguno que canalice la reacción, una catarata de votos adversos sepulta el intento reformista, alentado por los partidos mayoritarios. Y un toque de alarma suena en el ámbito de los comités políticos, donde nadie deja de recordar las recientes elecciones de Brasil y Perú.

* * *

Aquel mismo mes de agosto, Saddam Hussein, un caudillo que encabeza el régimen autoritario establecido en Irak, se apodera de Kuwait, pequeño sultanato vecino que nada en petróleo. Viejas querellas territoriales determinan la invasión, pero la apreciable participación de Kuwait en el mercado petrolero confiere al caso dimesiones internacionales. Los Estados Unidos, que han auxiliado a Irak en una prolongada guerra que mantuviera con Irán, lideran ahora vigorosamente una coalición occidental contra Saddam, a la cual se agregan varios países árabes, gobernados por hombres que escuchan alarmados las propuestas revolucionarias del líder iraquí, cuya influencia política y poderío militar desean quebrar. Además, a Israel le preocupa en grado sumo el riesgo que implicaría un Irak triunfante y expansivo.

Las Naciones Unidas –con el voto coincidente de los norteamericanos y los soviéticos–, condenan de inmediato el ataque y autorizan un bloqueo en torno al agresor. La prensa europea denomina a Saddam "El Satanás del Golfo". Y el presidente Bush apresta una formidable fuerza militar para intervenir en la zona. A fin de justificar tal intervención, relacionada ciertamente con el suministro de petróleo y la protección a Israel, se invocan el Derecho Internacional y la defensa de la libertad. Lo cual no está

exento de matices paradójicos pues, poco antes, los Estados Unidos han invadido Panamá y, además, el sultán de Kuwait es un autócrata, que nunca se mostró inclinado a permitir demasiadas libertades en sus dominios.

Carlos Menem, empeñado en su deseo de "hacer ingresar la Argentina al Primer Mundo", según expresa, resuelve acudir en auxilio de su amigo Bush. Y dispone por decreto la zarpada de dos fragatas misilísticas –la "Almirante Brown" y la "Spiro"–, que se sumarán a la flota que patrulla el Golfo Pérsico en cumplimiento del bloqueo establecido contra Irak. Esto suscita un entuerto de poderes, ya que la Constitución reserva al Congreso la facultad de despachar tropas. Se procura zanjar la dificultad, definiendo el cometido de esos buques de guerra, armados con misiles, como una "misión de paz" y, más tarde, el Parlamento avalará la decisión presidencial. Que, concluida la contienda, no reportará beneficios tangibles al país.

* * *

La "privatización" de ENTel se complica, pues los adjudicatarios no cumplen con sus obligaciones, contenidas en el pliego de la licitación respectiva. Tampoco es sencilla la adjudicación de Aerolíneas Argentinas, dado que una comisión parlamentaria objeta que los compradores paguen parte del precio vendiendo o hipotecando aviones de la empresa nacional, que aún no es suya.

En Catamarca comienza la investigación de un crimen que tendrá múltiples y graves implicaciones. La menor María Soledad Morales ha sido asesinada, implicándose en el crimen a allegados al gobierno provincial, ejercido desde tiempo atrás por la familia Saadi.Dicha investigación se lleva a cabo morosamente y comienzan a realizarse sucesivas "Marchas del Silencio", reclamando la individualización y castigo de los culpables. Tan loable propósito se ve enturbiado, sin embargo, por el hecho de impulsar las mismas la oposición a los Saadi y contarse numerosos agitadores de izquierda entre los participantes.

A fines de octubre, el coronel Seineldín envía una carta pública al presidente Menem, donde lo acusa de no haber resuelto los problemas del Ejército y de estar malvendiendo el patrimonio nacional. Le advierte asimismo que ello puede generar nuevos alzamientos militares. Es claro que las cordiales relaciones que, en un momento dado, existieran entre los "carapintadas" y el entonces candidato justicialista, prolongadas durante el primer tramo de su gobierno, han quedado definitivamente rotas.

Rellenados los baches que entorpecen el avance de las enajenaciones de ENTel y Aerolíneas, el ímpetu privatizador se intensifica. Así pasan a manos particulares el Jardín Zoológico, el cobro de peaje en ciertas rutas, las "Galerías Pacífico" (que ya no se llaman "Malvinas Argentinas"), el ordenamiento del tránsito en el centro de Buenos Aires y el ferrocarril Urquiza. Paralelamente, se difunden rumores referidos a grandes negociados, vinculados o no con la venta de esos bienes. Sale a luz que, en el Departamento Legal de Ferrocarriles Argentinos, se pierden juicios intencionalmente por sumas siderales. El gremialista Luis Barrionuevo, partidario del gobierno, afirma con desparpajo que en el país nadie gana dinero trabajando. Y monseñor Quarracino señala que aquí se sufre una acusada "decadencia moral". A través de alguna encuesta, se revela que el 80% de los argentinos da por cierto que los funcionarios se valen de sus puestos para lucrar ilegítimamente.

* * *

El 3 de diciembre del 90, la advertencia de Seineldín se transforma en súbita e inopinada realidad. Comienza, en efecto, otro movimiento armado, cuya responsabilidad él asumirá más tarde, aunque se encuentre detenido en un cuartel del sur, a raíz de la carta que dirigiera a Menem. Con motivo de un encadenamiento de equívocos, "El Turco" no se fugará de allí, pero los suyos actuarán de todos modos, decididamente. Durante la noche del 2, el capitán Gustavo Breide Obeid se apodera del Edificio Libertador, sede del Estado Mayor del Ejército; el mayor Mercado movilizará una columna de blindados, pertenecientes a los regimientos con asiento en Concordia y Villaguay, Entre Ríos; las instalaciones de Palermo –regimiento 1 "Patricios" y Distrito Militar– caen en manos del coronel Baraldini, secundado por los mayores Tévere y Abete (el mismo que se mantuviera sublevado en Mercedes, cuando los sucesos de Villa Martelli); el coronel Romero Mundani y un hermano suyo, con grado de mayor, ocuparán la fábrica de tanques TAMSE, en Boulogne; el subprefecto Sagastizábal se hará cargo de la Prefectura en Buenos Aires; y algunos carros de combate se pondrán en marcha desde la Escuela de Caballería, en Campo de Mayo. Numerosos suboficiales se han plegado a sublevación.

Faltan dos días para que llegue a la Argentina el presidente Bush, en visita oficial. Menem pide a Todman que interceda, a fin de que esa visita no sea cancelada a raíz del pronunciamiento, que confía aplastar con rapidez. A cargo de la represión está nominalmente el Jefe del Estado Mayor, general Bonnet. Pero al frente de ella aparecerá ostensiblemente su segundo, el general Martín Balza.

Antes que amanezca, incluso antes que se organice la represión, un hecho desgraciado sella la suerte del alzamiento. Ocurrió que, enterados de que su unidad había sido copada por los rebeldes, el subjefe del regimiento 1 y su jefe de operaciones, teniente coronel Pita y mayor Pedernera, dejando apostadas detrás suyo algunas fuerzas, entraron solos y vestidos de civil al cuartel, disparando los fusiles FAL que empuñaban. En su temerario avance, al doblar una esquina del edificio, toparon con tres suboficiales sublevados, sobreviniendo un intenso tiroteo, al que se sumó aparentemente fuego proveniente de los efectivos leales parapetados más allá de las verjas perimetrales. Acallado el tiroteo y cuando hubo luz suficiente para alumbrar la escena, pudo observarse que Pita y

Pedernera habían muerto, como así también un cabo primero de apellido Morales, perteneciente al bando rebelde. La muerte de esos jefes de "Patricios", producida en tales circunstancias, se presentó como una acción alevosa cometida por los "carapintadas", restándoles todo apoyo y confiriendo un duro sesgo a la represión.

Ésta, en efecto, se llevó adelante sin contemplaciones. Menem había ordenado aplastar a los sublevados e hizo pública su intención de fusilarlos. Balza no escatimó el empleo de cañones para reducir la resistencia en Palermo. Y buen número de francotiradores, situados en las inmediaciones del Edificio Libertador, impidieron a Breide Obeid incluso evacuar heridos, pues dispararon contra las ambulancias que venían a retirarlos. Hacia media tarde, otra incidencia trágica produce más muertes: un colectivo de la línea 60 choca en el Acceso Norte con un tanque y perecen 5 de sus pasajeros. Mientras tanto, se ha combatido intensamente en el asiento de la Prefectura Naval y, lejos, en Entre Ríos, queda inmovilizada la columna que conduce Mercado.

Al caer el sol, la lucha cesa. Algunos blindados, que han roto el cerco tendido en torno a la fábrica de Boulogne, se dirigen hacia Mercedes, provincia de Buenos Aires. A bordo de uno de ellos el coronel Romero Mundani se pega un tiro.

No se ahorran humillaciones a los vencidos, cuando deponen su actitud. Descalzos, son embarcados en camiones hacia los lugares donde quedarán prisioneros, siendo insultados por espectadores cuya aproximación a los detenidos no se impide.

Durante algunos días flota la posibilidad de que los cabecillas del alzamiento sean ejecutados, lo cual se les comunica a algunos de ellos como un hecho inminente. Que finalmente no ocurre. La visita del presidente Bush transcurre sin sobresaltos y, durante la misma, éste y el mandatario argentino juegan algunos partidos de tenis –dobles–, que gana el visitante.

* * *

Se inicia 1991 con la noticia del indulto a los jefes militares, condenados con motivo de la represión del terrorismo subversivo. También es liberado Firmenich. Y otro tanto ocurrirá con quienes asumieron la decisión de llegar a la guerra por la recuperación de las Malvinas. Si bien, en el caso de éstos, no se había dictado sentencia definitiva a su respecto, pues estaba en trámite un recurso por ante la Corte Suprema, interpuesto y concedido contra el fallo de la Cámara Federal.

Gabriela Sabatini, esa argentina bonita que ha alcanzado los primeros planos del tenis mundial, gana el abierto de los Estados Unidos, conquistando así su primer torneo de Grand Slam.

El embajador Todman denuncia que la firma norteamericana Swift-Armour es objeto de exigencias de coima desde el gobierno. La imputación incluye a un cuñado del presidente, Emir Yoma, y provoca una crisis de gabinete. Yoma abandona el puesto oficial que ocupa. Renuncia Dromi. Cavallo deja Relaciones Exteriores, para hacerse cargo del ministerio de Economía. Guido Di Tella va a la cancillería y Erman González pasa a Defensa.

Cavallo, candidato desde el primer momento para ocupar la cartera económica, pondrá en marcha con notable energía un plan de ajuste y transformación del Estado, que acentúa el rumbo fijado por sus antecesores, iniciando su gestión con un dólar a 9.600 australes.

Con motivo del crimen de María Soledad Morales, comparece ante la justicia Guillermo Luque, contra quien se dictara orden de detención y que es hijo del diputado por Catamarca Ángel Luque, el cual, más tarde, deberá dejar su banca. Pasado el tiempo, nada se probará respecto a la participación de Guillermo en el caso.

* * *

En el Golfo Pérsico se desata la ofensiva contra Irak. Una fuerza poderosa, terrestre, marítima y aérea, donde la presencia de los Estados Unidos predomina en forma abrumadora, ha machacado largamente las defensas iraquíes, lanzando contra ellas 70.000 vuelos en 28 días, con un promedio de 100 misiles disparados por hora. Saddam Hussein, por su parte, ordenó derramar toneladas de petróleo en el mar, para entorpecer el desembarco de los "marines". Y, con el objeto de involucrar directamente en el conflicto al Estado de Israel, suscitando así la solidaridad del mundo árabe, envió hacia su territorio varios cohetes soviéticos "Scud", de antiguo diseño, sin lograr que los judíos se resolvieran a actuar en represalia.

La "Operación Tormenta del Desierto" –que así denominan su ofensiva los norteamericanos–, se lleva a cabo en forma fulminante, resultando aniquilado el ejército de Irak, cuya aviación no participa de la guerra pues Saddam ha preferido ponerla a salvo, en Irán. El ataque se detiene en las puertas de Bagdad, arrasada por las incursiones aéreas de la fuerza internacional.

* * *

Durante la guerra del Golfo, el presidente Bush ha mencionado que se está instaurando un "Nuevo Orden Mundial", liderado por los Estados Unidos y que los soldados norteamericanos se encargarán de afianzar. Presupuestos de ese orden serán la democracia en lo político, el librecambio en lo económico, la vigencia de los Derechos Humanos y la ampliación paulatina del campo de acción reservado a los organismos y tribunales internacionales. Vale decir, un sistema donde quedarán licuadas las soberanías nacionales y que hasta plantea graves interrogantes respecto al futuro de las naciones, como tales, dentro del mismo.

* * *

El "Plan Cavallo" se define y profundiza. En marzo del 91, el Congreso sanciona una "ley de convertibilidad" que "dolariza" la economía y, en virtud de ella, no se podrá emitir moneda que carezca de respaldo en di-

visas ni variar la cotización del signo monetario argentino, sino mediante el dictado de otra ley, cosa que oficiará de freno para la especulación con dólares. Cada uno de éstos costará 10.000 australes. Se eliminan todos los procedimientos de "indexación" (fórmulas destinadas a actualizar el valor de las sumas de dinero) y son congelados salarios, tarifas y alquileres. Pronto el Plan Cavallo logrará contener la inflación, que comienza a descender en los meses sucesivos hasta alcanzar porcentajes inferiores a un dígito.

Junto con la puesta en marcha de estas medidas exitosas, otro escándalo sacude al gobierno. En España tramita una causa relacionada con el tráfico de drogas y el juez actuante implica en ella a Ibrahim Al Ibrahim, funcionario de la Aduana, casado y separado de Amira Yoma, cuñada de Menem; a la propia Amira, que se desempeña en la secretaría de la presidencia; y a otro funcionario, Mario Caserta, acusados todos de "lavar narcodólares", es decir "blanquear" divisas provenientes del negocio de los narcóticos. El sucio asunto, del que se hace sonoro eco la prensa local y extranjera, es denominado "Yomagate" por la oposición al gobierno, aludiendo al "caso Watergate", que derribara al presidente Nixon en los Estados Unidos *.

Enseguida, las drogas volverán a ser tema de encendidos comentarios pues, en un procedimiento policial, se detiene a Diego Maradona por consumir y poseer cocaína. Simultáneamente, numerosas figuras del ambiente empresario y del espectáculo aparecen complicadas en una maniobra fraudulenta, referida a la introducción de automóviles importados bajo franquicias aduaneras establecidas en favor de los lisiados.

* * *

El aspecto del presidente Menem va registrando una modificación paulatina. Ya hace rato que ha dejado atrás su inclinación por la ropa de gusto dudoso, vistiendo atildadamente prendas de tela importada, para lucir las cuales llegará a conceder un reportaje, donde posa como modelo de indumentaria. El volumen de su melena aparece reducido y sus patillas son más breves. Hacia el mes de abril del 91 se presenta con algunos moretones en la cara, que atribuye a la picadura de una avispa. Pero que, según se afirmaría, han sido producidos realmente por ciertas inyecciones de "colágeno", destinadas a atenuar las huellas del paso de los años. Y, como en lo alto del cráneo se le está raleando el pelo, pronto acudirá a complicados procedimientos para disimular tal pérdida. A lo largo de sus giras lo acompaña su peluquero personal, que revista en la administración pública con categoría equivalente a la de secretario de Estado.

Para no ser menos, Raúl Alfonsín incurrirá en coqueterías análogas, sometiéndose a una dieta estricta y acudiendo al bisturí para eliminar algunas "patas de gallo", como así también las bolsas que exhibía bajo los ojos, amén de utilizar la química a fin de disimular sus canas.

* En la causa seguida aquí por este caso, la cuñada del presidente resultó absuelta.

* * *

Un censo nacional, levantado en mayo, establece que la población alcanza apenas a 32.370.298 habitantes. Una cifra decepcionante, pues indica que el índice de crecimiento demográfico es bajo, que la Argentina sigue escasamente poblada y que, por ende, continúa sometida a los riesgos que acechan a los países cuya extensión no esté suficientemente ocupada.

El gobierno persiste en sus denodados esfuerzos por transformarnos en "socios confiables" de los Estados Unidos. Con ese afán ha aceptado desistir del "Proyecto Cóndor", consistente en la fabricación de un misil con alcance medio, que está en etapa de producción y que técnicos argentinos fueron construyendo dentro de un plan del que serían partícipes Irak y Egipto. El alcance del vector le permite hacer impacto en Puerto Argentino y desistir del proyecto implica destruir sus motores, desmantelar la planta donde fuera fabricado y entregar a los norteamericanos todos sus componentes, como así también las carpetas en que obran algunos aciertos de los ingenieros que trabajaran para la Fuerza Aérea en el desarrollo de dicho proyecto, quienes, según parece, habrían logrado mejorar en varios aspectos la "performance" prevista para el cohete. Se rumoreó, sin embargo, que la mano veloz de algún oficial anónimo arrancó oportunamente de tales carpetas aquellas páginas donde figuraban las respectivas fórmulas.

Pronto, el canciller Di Tella se permitirá una grosería. Pues ha de afirmar que los vínculos establecidos con la Unión equivalen a "relaciones carnales" entre la Argentina y los Estados Unidos. Como si quisieran desmentir esa afirmación, en el mes de mayo éstos venden al Brasil una partida considerable de trigo subsidiado, perjudicando así nuestras exportaciones de granos al país vecino.

* * *

Se realizan elecciones en la República de Rusia y se impone en ellas Boris Yeltsin. Va éste mucho más lejos que Gorbachov en sus propuestas de establecer libertades. Y, en una visita que hace a los Estados Unidos, declarará: "se acabó el comunismo".

Transcurre junio cuando Croacia y Eslovenia se declaran independientes de Yugoslavia, iniciando el ejército federal –formado por serbios comunistas– una sangrienta represión, encaminada a ahogar esas intenciones de independencia.

* * *

Monseñor Quarracino ha sido designado cardenal de la Iglesia Católica. Continúa el juicio que se sigue a los "carapintadas", con motivo del alzamiento de diciembre. Las ventas de SOMISA y ACINDAR (acerías) determinan huelgas del personal afectado y, presumiblemente, estreme-

por los años 70; y, en la provincia de Buenos Aires, distrito clave donde Cafiero concluye una mala gobernación peronista, logra que encabece la fórmula partidaria Eduardo Duhalde, quien, para eso, debió renunciar previamente a su cargo de vicepresidente del país. La elección en Buenos Aires consagra como tercera fuerza política al MODIN (Movimiento por la Dignidad y la Independencia), que ha formado Aldo Rico, alejado a la sazón del coronel Seineldín y de las conspiraciones militares. "Palito", "Lole" y Duhalde ganan en sus respectivas provincias.

Aquel mismo mes, la Cámara Federal impone prisión perpetua a Seineldín y penas que oscilan entre los 25 meses y los 20 años a otros implicados en la rebelión de diciembre del 90.

El índice de aumento del costo-vida, en septiembre, es del 1,8%.

* * *

En octubre, la Cámara de Diputados rechaza una propuesta para iniciar juicio político a la jueza Servini de Cubría, imputada de complacencia respecto al gobierno en la causa vinculada con el "lavado de narcodólares". Y el general Martín Balza reemplaza al general Bonnet como jefe de Estado Mayor del Ejército. Corre noviembre, cuando Cavallo confirma la lista de empresas públicas que seguirán la suerte de aquellas que ya han sido vendidas. La nómina es extensa y causa preocupación en sectores sensibilizados al respecto: SEGBA, Agua y Energía, Obras Sanitarias de la Nación, ENCOTEL, Subterráneos de Buenos Aires, ELMA, YPF, Gas del Estado, Altos Hornos Zapla, varias de Fabricaciones Militares, Petroquímica Bahía Blanca, Petroquímica Río Tercero y AFNE. Sólo la extrema derecha y la extrema izquierda impugnan esta fiebre privatizadora, aunque cabe suponer que el mismo Juan Domingo Perón –pese a los vaivenes registrados en la línea económica seguida durante sus gobiernos– difícilmente hubiera imaginado siquiera que una política así podría llegar a ser aplicada por el partido que él fundara.

Consecuente con ella, Menem firma con el presidente Bush, en octubre, un acuerdo de garantías para inversiones norteamericanas, que incluye sustraer a los tribunales argentinos las decisiones referidas a controversias judiciales que, aquí, afecten a los inversores yanquis.

Al aproximarse fin de año, un escándalo más conmueve a la República. Se trata de la adquisición por parte del Estado de una gran partida de leche que no responde a las especificaciones establecidas y el caso involucra, entre otros, al secretario privado del presidente, Miguel Ángel Vicco, al asesor presidencial Carlos Spadone y al ministro de Salud y Acción Social, Avelino Porto.

En Catamarca, finalmente intervenida a raíz de las secuelas del crimen de María Soledad Morales, se realizan elecciones para gobernador y se impone un radical, candidato por una agrupación independiente. En Corrientes, sigue sin resolverse un conflicto planteado en el Colegio Electoral para proveer la gobernación.

La inflación del mes de noviembre fue de tan sólo el 0,4%, la más baja desde 1973.

* * *

Comienza 1992 con la puesta en circulación de los nuevos billetes, que reemplazan el austral por el peso. Carlos Pellegrini figura en los de $ 1, Bartolomé Mitre en los de $ 2, José de San Martín en los de $ 5, Manuel Belgrano en los de $ 10, Domingo Faustino Sarmiento en los de $ 50 y Julio Argentino Roca en los de $ 100. Pero los que desatan polémica son los de $ 20, color punzó, pues en ellos aparece la efigie de Juan Manuel de Rosas, condenado hasta entonces al ostracismo iconográfico oficial. Cada peso equivale al valor de un dólar.

Renuncia Vicco a su cargo de secretario de Menem; Spadone ya lo ha hecho al de asesor presidencial *"ad honorem"* que ejercía.

Hacia fines de mes, el canciller argentino Di Tella y el vicecanciller inglés Garel Jones firman un acuerdo, que permite restablecer los vuelos entre Londres y Buenos Aires. Respecto a las Malvinas, Jones expresa que "no conviene cerrar el paraguas".

Se menciona en febrero la posibilidad de que sobrevenga una epidemia de cólera en el país, llegada del Perú vía Bolivia. Siempre en lo que hace a cuestiones sanitarias, el ministro Porto insiste también respecto a los riesgos del SIDA. Acompaña así la tendencia que se registra en el mundo, donde los grupos más expuestos a contraer el mal –drogadictos y homosexuales– aparecen empeñados en presentar el problema como si fuera un drama social con alcances generales. La campaña de prevención contra el SIDA da lugar a toda clase de expresiones, avisos y publicaciones, donde se emplean con soltura términos e imágenes que, por razones de recato, jamás se habían difundido masivamente.

No ha concluido el mes cuando Menem anuncia espectacularmente, en los Estados Unidos, que autorizará el libre acceso a los archivos reservados del Estado, en los que obraría información referente al ingreso de nazis a la Argentina, después de concluir la Segunda Guerra Mundial. La publicación del contenido de tales archivos –notoriamente incompletos– no arroja ninguna revelación importante.

* * *

El 5 de febrero tiene lugar una sangrienta revolución militar en Venezuela. Se trata de un golpe con orientción nacionalista, que recuerda a los alzamientos "carapintadas" de la Argentina, y que se dirige contra la corrupción y la política económica del presidente Carlos Andrés Pérez, coincidente en sus líneas generales con la que aquí aplica Cavallo. Encabeza la revuelta el comandante Hugo Chávez Frías. Aunque el intento fracasa, la situación del gobierno venezolano queda muy deteriorada y señalan la necesidad de un cambio drástico figuras tan destacadas como el ex presidente Rafael Caldera y el escritor Uslar Pietri.

El Vaticano establece relaciones diplomáticas con Croacia, Eslovenia y Ucrania. Y parte hacia la ex Yugoslavia el BEA (Batallón Ejército Argentino), que se sumará allí a otros contingentes de las Naciones Unidas para intentar poner fin a la guerra que desgarra esa región.

* * *

A mediados de marzo –el 17, exactamente–, se produce en Buenos Aires un terrible atentado. Pues la embajada judía, sita en la calle Arroyo, es demolida por una carga explosiva. Corren de inmediato las versiones más variadas respecto a los autores del hecho y a la forma en que éste ha sido consumado. El presidente Menem, apresuradamente y antes de contar con información alguna, se lo adjudica de entrada a los "carapintadas" (que jamás han hecho declaraciones antisemitas). Al día siguiente, el grupo islámico "Jihad" se atribuye el ataque, aunque la autenticidad del comunicado es puesta en duda. El ministro del Interior, Manzano, menciona la posible voladura de un arsenal dentro de la sede diplomática, lo cual es desmentido luego. En la investigación actúan, además de la justicia y organismos de seguridad locales, los servicios secretos israelíes y norteamericanos (Mossad y CIA). Las conclusiones finales de estas investigaciones tardaron en conocerse, si bien trascendió que el medio utilizado por los agresores fue una camioneta transformada en enorme bomba y conducida por un agente suicida. Hubo numerosos muertos y heridos, sufriendo también grandes daños los edificios próximos a la Embajada *.

Pasarían pocos días antes que otro asunto, de índole totalmente diversa, pues tiene ribetes de comedia, evidencie graves fallas en la mecánica parlamentaria y solicite la atención pública. Ocurrió que en la Cámara de Diputados se discutía la enajenación de Gas del Estado. Y, para obstaculizar el dictado de la ley respectiva, los radicales resolvieron no asistir a las sesiones, privando así al cuerpo del *"quorum"* requerido. Logrado éste penosamente por el oficialismo, algunos periodistas advierten que una de las bancas está ocupada por un individuo que no es legislador y cuya presencia completa el número necesario para sesionar válidamente. Sobreviene un gran revuelo, la irregularidad es comprobada y se designa una comisión para establecer las circunstancias que la rodean. Tiempo después, tal comisión se expediría señalando como único culpable al diputado justicialista Samid. Sin embargo, según versiones consistentes, el procedimiento de utilizar "diputados truchos" –así se los llama– tendría antecedentes y no habría sido uno sólo de ellos el que estuvo realmente en el recinto al momento de pasarse lista para iniciar el tratamiento de la ley, aprobada finalmente.

El 2 de abril se cumplen 10 años del desembarco argentino en las Islas Malvinas. En Río Gallegos tiene lugar un desfile donde participan veteranos de la guerra. Al día siguiente, sin oposición por parte de nuestra

* El 18 de julio de 1994 un atentado similar reduce a escombros el edificio de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), en Buenos Aires.

cancillería, una línea aérea chilena anuncia que comenzará vuelos regulares entre Punta Arenas y el archipiélago.

* * *

A poco del fallido golpe militar en Venezuela, se registra en Perú otro golpe de características diferentes. Sucede, en efecto, que la organización guerrillera marxista "Sendero Luminoso", que cuenta con el apoyo de los narcotraficantes y que, mediante el terror y los abundantes fondos provenientes del negocio de las drogas ha logrado corromper a legisladores y jueces, multiplica sus ataques contra las fuerzas del orden, reitera los atentados y controla varias zonas del país, operando cada vez con mayor intensidad en la propia Lima. Ante lo cual, el presidente Fujimori lleva a cabo una revolución desde el poder, asumiento plenas facultades, disolviendo el Parlamento y removiendo magistrados corruptos. La inmensa mayoría del pueblo peruano y las Fuerzas Armadas lo acompañan en su drástica decisión.

La cancillería argentina repudia los hechos acaecidos en Perú, declarando la necesidad de preservar a todo trance el funcionamiento institucional. Propone incluso que se forme una fuerza armada interamericana, destinada a intervenir en los países donde se registren sucesos de ese tipo. Pero da rápida marcha atrás, cuando el presidente Bush hace saber que considera al "chinito", pese a todo, legítimo presidente peruano.

En virtud de la nueva situación establecida en Lima, Fujimori logra el primero de los éxitos que obtendría en su lucha contra la insurgencia, de allí en más: el 19 de abril, doce días después del "autogolpe", es arrestado el 2º jefe del "Movimiento Túpac Amaru", que comparte con "Sendero Luminoso" el protagonismo en la lucha por instaurar un régimen marxista en Perú.

* * *

A raíz del "negociado de la mala leche", el Banco Central informa en Buenos Aires que Vicco es deudor de la institución, desde años atrás, por sumas millonarias. Para neutralizar los efectos que produce esa información, el gobierno hace publicar la lista completa de los deudores morosos del Banco, donde figuran nombres muy conocidos en la vida nacional. Mientras tanto, parece concretarse el ingreso de la Argentina al "Plan Brady" que, a la vez que significa una reducción en su deuda externa y algunas ventajas en materia de tasas de interés aplicables, asegura a los acreedores el cobro escalonado de créditos que han llegado a considerar incobrables. Y la Asamblea Plenaria del episcopado nacional señala las "situaciones difíciles que viven grandes sectores del pueblo argentino" por "pobreza, falta de trabajo y escasos ingresos de los jubilados".

Pero no sólo aquí existen problemas. El 3 de mayo se producen en Los Ángeles, California, desórdenes raciales de magnitud tal, que configuran algo así como una guerra civil localizada. Mueren 44 personas, 6.300 son detenidas y quedan dañados 3.700 edificios.

Y, volviendo al país, es estremecido por un nuevo escándalo al difundirse que un turbio personaje, aparentemente inmerso en el tráfico de drogas y de armas, el árabe Al Kassar, viaja con pasaporte argentino, ha obtenido rápidamente su cédula de identidad en Mendoza y tiene relación con parientes del presidente. Días después sobreviene un confrontamiento jurídico, apuntado a establecer si se ha configurado un caso de "censura previa" por la prohibición judicial de difundir cierto programa donde Tato Bores hace befa de la jueza Servini de Cubría. La cual, enterada del asunto, interpuso un recurso encaminado a proteger su fama, puesta en tela de juicio por el conocido cómico.

El 17 de mayo, en Roma, es beatificado monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, visitante de la Argentina en 1974. Y, el 30, los serbios someten a intenso fuego de artillería la ciudad medieval de Dubrovnik, en Dalmacia. Se inicia al mes siguiente la conferencia llamada "Cumbre de la Tierra", en Río de Janeiro, que tiene por objeto proteger el planeta de la devastación derivada del empleo incontrolado de sus recursos y de la contaminación industrial. Los Estados Unidos no firman la declaración final. Y, en Sevilla, da lugar a comentarios críticos la pobreza del *"stand"* que representará a la Argentina, en la Exposición Internacional que allí ha de realizarse.

Las manifestaciones de protesta de los jubilados adquieren cada vez mayor virulencia en Buenos Aires y, en Las Leñas, el presidente recibe lecciones de esquí.

* * *

La jurisprudencia de la Corte Suprema de los Estados Unidos impedía aportar a los pleitos pruebas obtenidas ilegítimamente. Pero, después de la invasión a Panamá, el alto tribunal altera esa jurisprudencia, para permitirle al gobierno hacer valer en el juicio que se sigue contra Noriega los documentos secuestrados en la sede presidencial panameña. A mediados de junio del 92, continuando con dicha línea, el mismo tribunal legaliza la captura de sospechosos en el exterior por agentes norteamericanos, aún a despecho de los tratados que pudieran regir con las naciones donde aquéllos sean detenidos, en forma irregular, para ser llevados a la Unión. El fallo, que causa pésima impresión en el mundo, también se relaciona indirectamente con la situación de Noriega, cuya condena necesita políticamente el presidente Bush para convalidar lo actuado al invadir Panamá. Menem declara respecto a la sentencia: "no es un error sino un horror", aunque su declaración no altera la posición internacional argentina.

* * *

El 28 de junio tienen lugar los comicios destinados a cubrir la banca de senador por la Capital Federal. Se impone el radical Fernando de la Rúa con el 49,9% de los votos. Avelino Porto, que ha dejado su ministerio y es candidato extrapartidario del peronismo, obtiene el 31,8%. En tercer lugar queda un frente de izquierdas, encabezado por el director cinematográfico "Pino" Solanas (7,4%), y en cuarto el MODIN, que lleva como candidato al teniente coronel Enrique Venturino, protagonista destacado del alzamiento militar de Semana Santa.

* * *

En Brasil se ha levantado una tormenta política contra Collor de Mello, acusado de corrupción por su propio hermano, Pedro. Se denuncian toda clase de negociados, llevados a cabo por un empresario de apellido Farías, muy próximo al presidente. Desprovisto de una estructura partidaria consolidada que lo apoye, la suerte de Collor parece echada.

En los Estados Unidos condenan a Noriega, imponiéndole 40 años de prisión. Y, en Roma, operan al Papa de un tumor intestinal.

* * *

Aquí se realiza una marcha reivindicatoria, convocada por homosexuales y lesbianas. Y ha sido secuestrado el joven Marcelo Dalman. La investigación consiguiente permitiría su liberación, estableciéndose que el jefe de la banda que lo había capturado era el abogado Rafael San Martín, ex integrante del ERP y ex asesor del bloque radical en el Senado de la Nación: el ministro Manzano se apresura a señalar que el hecho carece de connotaciones políticas.

Mientras tanto, caen espectacularmente las acciones en la Bolsa que meses antes, registraran un notable incremento en sus cotizaciones, producto aparentemente de una especulación concertada.

Pese a la congelación de salarios vigente, los diputados nacionales se aumentan sus dietas en 1.500 pesos, equivalentes a otros tantos dólares.

El 1º de agosto muere Nicanor Costa Méndez, que fuera ministro de Relaciones Exteriores de Onganía y durante la Guerra por las Malvinas. El día 5, Guido Di Tella procura sin éxito defender ante el Congreso la posición del gobierno en el caso de los "Hielos Continentales".

La actuación de los argentinos resulta anodina en los Juegos Olímpicos que se disputan en Barcelona y la única medalla que obtendrán será una de bronce, conquistada por los tenistas Frana y Miniussi en dobles-caballeros.

La situación registrada en el Colegio Electoral correntino, donde no se ponen de acuerdo para elegir gobernador, dio lugar a la intervención del Poder Ejecutivo provincial, siendo designado interventor el diputado por la UCD Durañona y Vedia, reemplazado luego por la justicialista Claudia Bello. Hallándose ésta en el cargo, se amplía la intervención a los tres poderes y ello es dispuesto por decreto, lo cual da lugar a un recurso de los afectados ante la Corte Suprema, que falla en favor del gobierno central, en atención a que tal decreto fuera dictado *ad refferendum* de su convalidación por el Parlamento que, efectivamente, procederá en tal sentido.

A través del libro de un suboficial inglés que combatiera en las Malvinas, trasciende que los británicos habrían ultimado a soldados argentinos inermes, capturados durante su avance, lo cual da lugar a que se inicie una investigación en Gran Bretaña *.

El acuerdo firmado por Menem con el presidente Aylwin está trabado en el Congreso.

* * *

Se sigue combatiendo enconadamente en la ex Yugoslavia, pese a la presencia de los "cascos azules" internacionales. Entre los que se cuenta el batallón de argentinos, que cumple correctamente su cometido. Pero otro argentino participa de esa guerra y vale la pena relatar suscintamente su historia.

Se trata de Rodolfo Barrio, un oficial que, con el grado de teniente primero, acompañara al coronel Seineldín en la sublevación de diciembre del 90, siendo herido de consideración en una pierna. Fracasado el alzamiento, se lo remitió detenido al Hospital Militar Central. De donde logró escapar, pasar al Paraguay y de allí a Brasil. Puesto en contacto con un representante de las fuerzas croatas, se le ofreció ingresar a ellas como miembro del Ejército –ganando poco dinero– o como mercenario, con mejor paga. Barrio optó por lo primero, viajó a Europa, recibió el grado de capitán y combatió con bravura en una guerra librada entre bravos. Al punto que ascendió rápidamente. A mediados de 1992 es ya coronel y comanda efectivos equivalentes a una brigada. Su actuación no puede menos que recordar a la de Benigno Villanueva, transformado oportunamente en el "general Villanocoff", de los ejércitos del Zar.

* * *

En septiembre, al tratarse en la Cámara de Diputados la ley que permitirá vender YPF, el diputado Saadi denuncia que muchos de sus colegas han percibido sumas millonarias de las petroleras multinacionales, para votar en favor del proyecto. La denuncia causa revuelo pero, en vez de procurar establecer su verosimilitud, la bancada oficialista se pone a estudiar el modo de sancionar al denunciante.

* * *

El presidente Fujimori logra en Perú otro éxito destacado. A mediados del mes, las fuerzas regulares detienen al jefe de "Sendero Luminoso", Abimael Guzmán, quien es sometido a juicio sumario.

Juan Pablo II se ha repuesto con sorprendente rapidez, luego de la operación que sobrellevara.

* Con motivo de tal investigación, funcionarios de Scotland Yard se trasladaron a las Malvinas y a Buenos Aires. Pero, según cabía suponer, el caso terminó sin que se arribara a conclusiones asertivas.

Y, en Brasil, con el voto favorable del 88% de los legisladores, el Parlamento resuelve suspender en sus funciones al presidente Collor de Mello para someterlo a juicio político.

El día 24, queda sancionada aquí la ley que permitirá enajenar YPF.

Corre octubre cuando, imputado de una pésima administración que no excluye la presunción de graves peculados, se ve constreñido a renunciar Carlos Grosso, intendente de la ciudad de Buenos Aires.

* * *

Para conmemorar el 5º Centenario del Descubrimiento de América, el Papa Juan Pablo II se traslada a Santo Domingo, esa isla asociada íntimamente a los viajes de Colón y a las primeras administraciones castellanas en el Nuevo Mundo. No obstante registrarse algunas manifestaciones de protesta indigenista, en Buenos Aires el gobierno rinde homenaje a la fecha, con un acto realizado ante el Monumento de los Españoles. En la catedral metropolitana se canta un *Te Deum*.

Comenzado 1993, tuvo lugar un hecho de suma importancia para el país, aunque pasara inadvertido. Ocurrió, en efecto, que, el 2 abril, se dictó un decreto pontificio declarando que la madre Camila Rolón practicó heroicamente en vida las virtudes cristianas, declaración ésta que, unida a la prueba de un milagro obrado por su intercesión, permitiría que fuera beatificada oportunamente. Paso previo a la canonización de quien, así, podría ser la primera santa argentina. Nació la madre Rolón en San Isidro, el 18 de julio de 1842, muriendo en Roma, el 16 de febrero de 1913. Fundó una orden que atiende asilos para chicos desamparados, las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, la cual contó también con algunas casas en Europa. Benefactor de esas obras y de su fundadora fue mi bisabuelo, León Gallardo.

* * *

A las puertas del siglo XXI, transcurridos 500 años desde el descubrimiento del continente cuyo extremo austral ocupa, la Argentina continúa su larga espera. Pues ésta –una espera prolongada– es quizá la característica más saliente que signa gran parte de nuestra Historia. Espera que, a veces, parece a punto de concluir. Y que, con frecuencia, induce a suponer que se prolongará indefinidamente. Espera, en fin, que determina para los argentinos al menos dos obligaciones: la de saber seguir esperando, aun contra toda esperanza; y la de asumir el deber patriótico de empeñarse por verla transformada en jubilosa realidad.

DECLARACIÓN DE FUENTES

Para escribir este volumen he acudido a fuentes variadas y hasta contrapuestas. Respecto al extenso lapso incluido en los que podríamos llamar "libros de Historia clásicos", me valí de Mitre y de López, de Pelliza, Saldías, Sierra, Palacio y Rosa. Especialmente de este último, cuya obra he empleado como guía general de la mía, hasta el período correspondiente al ascenso de Perón al poder.

También acudí a las *Memorias* del abuelo de mi mujer, Carlos Ibarguren, y a las del mío, Ángel Gallardo, para enriquecer el relato de aquellas épocas que abarcan las mismas.

Y, arribado a tiempos más recientes, fueron mayores las dificultades pues no dispuse de textos orgánicos, debiendo utilizar publicaciones referidas a fragmentos del acontecer nacional. Así, me resultaron particularmente útiles los trabajos de Félix Luna, tanto los contenidos en tomo como las cronologías anuales de la revista *Todo es Historia*, que dirige. Analicé por último las colecciones del diario *La Prensa*.

Aún corriendo el riesgo de incurrir en omisiones, procuraré enumerar las fuentes consultadas para redactar el trecho final de mi crónica, que son las siguientes:

* *El 45*, de Félix Luna.
* *La primera presidencia de Perón*, de Hugo Gambini.
* *Dios es justo*, de Ernesto Lonardi.
* *Los panfletos*, de Félix Lafiandra.
* Ejemplar editado con motivo del 75 aniversario del diario *La Razón*.
* Resúmenes anuales de la revista *Todo es Historia*.
* *De Perón a Lanusse*, de Félix Luna.
* *De Perón a Videla*, de Andrew Graham-Yool.
* *Evita montonera*, publicación de "Montoneros".
* *Aniquilen al ERP*, de Héctor R. Simeoni.
* *Confesiones de un montonero*, de Eugenio Méndez.
* *1035 dramáticos días*, número especial de la revista *Gente*.

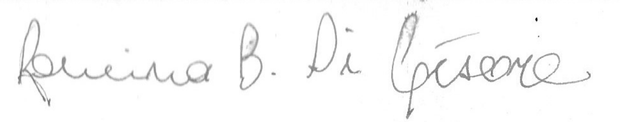
* *El Proceso de Reorganización Nacional*, volúmenes I, II y III, de Oscar Troncoso.
* *La guerra de las Malvinas*, edición en fascículos de José Fernández Reguera.
* *Cronología diaria*, anexo a la edición anterior, de Raúl Larra.
* *Malvinas. La trama secreta*, de Oscar R. Cardoso, Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van der Kooy.
* *Malvinas: la guerra justa*, de Jorge I. Anaya, Boletín del Centro Naval Nº 766.
* *Línea de fuego*, de Héctor R. Simeoni y Eduardo Allegri.
* *La guerrilla de papel*, de Horacio F. Bravo Herrera.

Al material declarado cabe agregar numerosos testimonios, que me fueron brindados directamente por los protagonistas de algunos hechos aquí recogidos y, naturalmente, mis propios recuerdos, vinculados con los que me tuvieron por espectador, a veces próximo.

Agradezco por último a mi suegro, Carlos Ibarguren (h), como así también a mis amigos Juan Manuel Medrano, Ricardo Mihura Seeber, Héctor Simeoni, Ernesto Calandra y Adolfo Muschietti Molina haber revisado los originales de la presente obra, corrigiendo los mismos y aportándome numerosos datos que la mejoraron decididamente, amén de ponerme a cubierto de incurrir en errores, que no por involuntarios hubieran dejado de ser lamentables.

"Esquina Chica", 25 de mayo de 1993 *

* Mientras corregía las pruebas de página correspondientes a la primera edición de este libro, en noviembre de 1994, caí en la tentación de agregar unas pocas referencias a ciertos hechos importantes, ocurridos después de la fecha en que concluí mi trabajo. El cual, por tal motivo, quizá debería haberse llamado "Crónica de cinco siglos... y pico".



ÍNDICE